

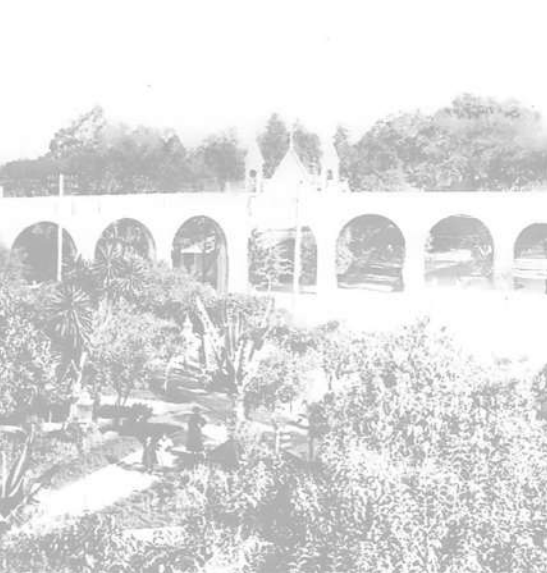


Maestría
En Arquitectura y
Patrimonio Cultural
División de Estudios de posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Arquitectura
División de estudios de Posgrado
Maestría en Arquitectura y Patrimonio Cultural

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Tesis que presenta
Arq. Ana Lucía Prieto Martínez

para obtener el grado de Maestra en Arquitectura y Patrimonio Cultural

Directora de tesis: Dra. Catherine Rose Ettinger Mc Enulty.
Codirectora de tesis: Dra. Amaya Larrucea Garritz.

Morelia, Michoacán
Noviembre del 2024

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT) por el apoyo brindado para realizar esta investigación.

A la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, perteneciente a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo por haberme dado la oportunidad de formar parte de su programa de Maestría en Arquitectura y Patrimonio Cultural.

A las doctoras Catherine R. Ettinger Mc Enulty y Amaya Larrucea Garritz por su asesoría, apoyo y generosidad para compartirme sus conocimientos y parte de su tiempo.

A los miembros de mi mesa sinodal por su disposición para leer mi trabajo y compartirme sus comentarios.

A todo el cuerpo docente de la maestría y profesores invitados, que además de compartir sus conocimientos, lograron transmitirme su cariño por la arquitectura, la historia y el legado patrimonial de nuestro país.

A los empleados de la Hemeroteca Pública Universitaria, del Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas y bibliotecas de la UMSNH, del Archivo Histórico Municipal de Morelia y del Archivo Histórico del Poder Ejecutivo por proporcionarme su amable orientación y asistencia.

A todas aquellas personas que me apoyaron en la revisión de este documento, en la toma de medidas y en la identificación de las especies vegetales de los jardines, en especial a la Biol. Laura Ruiz Martínez.

A mi familia y amigos por su apoyo a lo largo de mi formación académica.

Muchas gracias, este logro también es de ustedes.

Índice

Resumen	2
Abstract.....	3
Introducción	4
Planteamiento del problema y justificación	5
Revisión del estado del arte	7
Orientación de la investigación	11
Metodología	14
Marco conceptual.....	16
Capítulo I: Antecedentes	25
1.1 Plazas prehispánicas	26
1.2 Las plazas novohispanas	29
1.3 Antecedentes de la ciudad de Morelia.....	31
1.3.1 Génesis de sus plazas y otros espacios abiertos	34
1.3.1.1 La Plaza Mayor	38
1.3.1.2 Plazas asociadas a templos y conjuntos conventuales.....	41
Plaza del Carmen.....	42
Cementerio del templo de la Compañía de Jesús	42
Plaza de San Juan	43
Terreno aldaño al Convento de San Diego	44
Plaza de Capuchinas.....	45
Plazuela de la Rosas	45
Plazuela de la Soterraña.....	46
Plaza de San José	47
Plaza de las Ánimas (hoy Villalongín).....	47
1.3.1.3 Plazas de origen diverso.....	48
Plazuela del estanque	48
Alameda	48
Terreno del futuro jardín Michelena	49
Solar de la futura plaza Carrillo	50
1.3.2 Usos y funciones	50
1.4 Morfología general	53
1.5 Conclusiones.....	55
Capítulo II: Los primeros espacios ajardinados de Morelia	56

2.1	Primeras ideas de progreso, modernidad e higiene	57
2.2	Motivos para el mejoramiento y embellecimiento de las ciudades en el México independiente	59
2.3	Primeros proyectos de forestación y embellecimiento de las plazas de Morelia.....	64
2.3.1	Embellecimiento y ajardinamiento de las plazas virreinales de Morelia.....	70
2.3.1.1	Elementos compositivos generales	75
2.4	Usos de los espacios ajardinados	87
2.5	Conclusiones	90
Capítulo III: Ideales posrevolucionarios en el espacio ajardinado.		92
3.1	Escenario posrevolucionario y sus reflexiones.....	93
3.2	Resultados morfológicos generales en los jardines de Morelia	95
3.2.1	Espacios para la educación física	97
3.2.2	Imágenes nacionalistas en el espacio público.....	106
3.2.3	Vegetación y bancas como instrumentos de renovación	109
3.3	Usos.....	111
3.4	Problemas de mantenimiento en las obras de ornato	112
3.5	Conclusiones	113
Capítulo IV: Los espacios ajardinados en la ciudad “colonial”		114
4.1	Identidad y turismo.....	115
4.2	Perspectivas turísticas en la ciudad histórica de Morelia.....	118
4.3	Los espacios ajardinados ante dos perspectivas diferentes.....	121
4.3.1	Plaza de Armas: imagen del pasado	122
4.3.2	Camellón de la avenida Madero: necesaria remoción en servicio del turismo	126
4.3.3	Jardín Melchor Ocampo: su transformación en explanada moderna	130
4.3.4	San José: revaloración de un patrimonio urbano-arquitectónico	134
4.4	Entre la pérdida y la revaloración del arbolado urbano	136
4.5	Nuevos usos con perspectivas rentables.....	142
4.6	Conclusiones	144
Reflexiones finales.....		146
Fuentes		176
Índice de figuras		191
Índice de tablas.....		194
Anexos		195
Jardín Azteca		
Jardín del Carmen		

Jardín de Capuchinas
Jardín de la Columna
Jardín de Héroes de 1847
Jardín Manuel Altamirano
Jardín Morelos
Jardín de las Rosas
Jardín de San Diego
Jardín de San José
Jardín de la Soterraña
Jardín de Villalongín
Plaza de los Mártires

Resumen

La Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de Morelia, considerada patrimonio de la humanidad por la UNESCO desde 1991, conserva doce jardines públicos, de los dieciséis que tuvo durante la primera mitad del siglo XX. Sus diferentes morfologías, compuestas por diversos elementos físicos, son importantes testimonios del pasado, que los convierte en recursos patrimoniales de interés.

En ellos se evidencian físicamente a lo largo del tiempo, dinámicas, expresiones y motivaciones socioculturales de los habitantes de la ciudad, produciendo la gradual transformación de su fisonomía según las circunstancias y necesidades históricas. Sin embargo, esas evoluciones físicas no se han documentado, estudiado, ni interpretado en relación con los procesos sociales que las originaron.

Esta investigación histórica analiza los cambios en la morfología y usos de los jardines de Morelia, en relación con las ideas y circunstancias históricas que los motivaron, desde la reforma liberal hasta la sexta década del siglo XX. El trabajo se apoya en datos de expedientes de archivo, notas periodísticas locales, memorias de gobierno, planimetría, fotografía, pinturas y litografías antiguas, además de registros y observaciones *in situ* de los jardines antiguos de Morelia que se conservan en la actualidad.

Los datos obtenidos ayudaron a distinguir tres momentos de cambio: el primero cuando las antiguas plazas virreinales de la ciudad se convirtieron en áreas recreativas ajardinadas; el segundo durante la época posrevolucionaria, cuando algunos jardines fueron transformados parcial o totalmente para albergar canchas deportivas o juegos infantiles, además de integrárseles mobiliario hecho con materiales modernos; y el último, situado a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando se transformaron conforme a lo que se consideró la imagen identitaria de Morelia para su aprovechamiento con fines de explotación turística.

Palabras clave: *espacio ajardinado, cambio, fisonomía, funciones, ideas.*

Abstract

The historic center of Morelia, recognized as a UNESCO World Heritage Site since 1991, preserves twelve public gardens, out of the sixteen it once had during the first half of the 20th century. Their morphologies are composed of physical elements, which have resulted in different recreational green spaces that are important testimonies of the past, making them heritage resources.

In these historic gardens, the dynamics, expressions, and cultural motivations of Morelia's residents have been manifested physically over time, resulting in the gradual transformation of their morphology according to the historical circumstances and needs. However, these physical evolutions have not been documented, studied, or interpreted, considering the social processes.

This historical research shows the changes in the morphology and uses of the gardens of Morelia, and the ideas and social processes that motivated them, from the Reform until the sixth decade of the 20th century. To recognize these transformations, this investigation is based on data obtained from archival sources, press, government reports, planimetry, photography, paintings and old lithographs, in addition to records and *in situ* observations of the gardens studied of Morelia.

The data obtained helped distinguish three different moments of morphological changes: the first when the squares created during the viceroyalty became recreational areas with gardens; the second during the post-revolutionary era, when some of these spaces were partially or totally transformed into house sports courts or children's playgrounds, and the integration of new materials for the production of urban furniture; and the last, located from the second half of the 20th century, when these spaces were transformed following the identity and image of Morelia and its use for tourist exploitation purposes.

Introducción

Los espacios ajardinados son creaciones y expresiones humanas que se han producido de manera autónoma en diferentes civilizaciones a lo largo del planeta, los cuales han satisfecho algunas de sus necesidades en el transcurso de su historia. Sus diseños han sido resultado de las diferentes dinámicas socioculturales y circunstancias ideológicas, históricas y ambientales, que han conformado una serie de testimonios culturales, urbano-arquitectónicos, artísticos y paisajísticos con importancia patrimonial. Los jardines históricos de las ciudades mexicanas han asumido un rol trascendental dentro de la vida cotidiana de los habitantes del país a lo largo del tiempo, cuya materialidad también es reflejo y huella de diferentes procesos y circunstancias históricas, formando parte del su patrimonio tangible, intangible y natural.

Desde la fundación de Valladolid en 1541 (que siglos más tarde adoptaría el nombre de Morelia), y conforme ésta fue desarrollándose y prosperando, fueron concretándose diversos espacios abiertos, entre ellos plazas y plazuelas. Algunas de ellas se relacionaron con templos, mientras que otras áreas que inicialmente formaron parte de terrenos de conjuntos conventuales fueron convertidas en plazas públicas a partir de la promulgación de la Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de las Corporaciones Civiles y Religiosas a mediados del siglo XIX. Entre finales del periodo decimonónico e inicios del siglo XX se les agregaron áreas ajardinadas y elementos de ornato, convirtiéndose

en áreas de recreo para los habitantes, que también ayudaron a embellecer la ciudad de Morelia. A pesar de que la mayoría de esos jardines siguen perdurando en la actualidad, éstos han sido objeto de muchas intervenciones que con los años han ido modificando su morfología paulatinamente de manera sutil o radical.¹

Esta investigación de carácter histórico se abocó al estudio de los cambios en estos espacios con atención a los usos y morfologías de los elementos vegetales y fijos que fueron configurando estas áreas urbanas de Morelia, entendidos a través de las diferentes ideas y procesos sociales que se vivieron desde la época de la reforma liberal hasta la sexta década del siglo XX. La idea conductora de este trabajo propuso que los cambios morfológicos producidos en estos espacios fueron resultado de la instauración de ideas junto con la búsqueda de soluciones a necesidades y problemáticas sociales en temas de higiene, salud pública, exploración de su identidad en comunidad, esparcimiento y mejora tanto del hábitat como de la calidad de vida.

Fuentes documentales de archivo, notas periodísticas, memorias de gobierno, fotografías, planimetría, pintura y registros *in situ*, sustentaron el análisis histórico y morfológico de dieciséis jardines ubicados dentro de lo que hoy se conoce como la Zona de Monumentos Históricos de Morelia, que tuvieron o conservan actualmente áreas ajardinadas. Esta investigación, además de demostrar las tendencias de la evolución material de estos espacios de manera general, ayudó a resaltar su trascendencia dentro de la vida cotidiana de los habitantes y de la historia de la ciudad, siendo símbolos y huellas de sus herencias culturales tangibles e intangibles.

Planteamiento del problema y justificación

La Zona de Monumentos Históricos de Morelia conserva en la actualidad once jardines públicos, cuyas morfologías se han compuesto por diversos elementos materiales como traza, vegetación, piezas ornamentales, mobiliario, esculturas y placas conmemorativas primordialmente. No obstante, entre las características más relevantes de los espacios verdes públicos se encuentra su continuo cambio, generado por factores intrínsecos y extrínsecos. Entre estas condiciones se encuentra su carácter público que genera el uso continuo de estos espacios, su exposición a factores climáticos y ambientales, además de los cambios propios que presenta la vegetación a lo largo del año por su naturaleza viva.

¹ Xavier Tavera Alfaro, "Morelia: la ciudad de tres nombres", en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995, p. 25.

Por otra parte, los jardines son espacios públicos que forman parte de la base material donde un grupo humano desarrolla su vida en comunidad y procesos de apropiación espacial, manifestando y materializando paulatinamente en ellos parte de sus expresiones socioculturales, dirigidos por las continuas necesidades y propósitos por adaptarse al entorno y circunstancias de cada momento.²

Autores como Anthinea Blanco y Reed Dillingham también señalan que este tipo de espacios urbanos suelen reflejar la calidad de vida, economía, cultura, carácter y procesos de gestión de una localidad, pudiendo observarse como “... un termómetro indicador de la salud urbana.”³ Por lo tanto, estos lugares son transformados para ser usados como instrumentos de discurso político, económico y sociocultural, en los que se busca manifestar la bonanza, modernidad y aspiraciones de las ciudades, así como el éxito de los grupos al mando ante las miradas internas y externas.

Como todo espacio verde, los jardines del centro histórico de Morelia han cambiado con el tiempo, sin embargo, esas evoluciones físicas no se han documentado, ni estudiado, y menos aún se ha hecho una interpretación de los procesos sociales que dieron lugar a esas transformaciones. Asimismo, sus morfologías se han compuesto por diversos elementos físicos como traza, vegetación, piezas ornamentales, de agua, mobiliario, esculturas y placas conmemorativas, todas ellos importantes testimonios del pasado y, por lo tanto, recursos patrimoniales de interés. Al ser elementos fundamentales de una zona de monumentos, que es considerada como patrimonio de la humanidad por parte de la UNESCO desde 1991, resultó trascendental durante esta investigación examinar y explicar esos cambios en base a las ideas y procesos sociales que se fueron desarrollando en ciertas etapas de la historia de la ciudad.⁴

Para lograr definir la orientación de la investigación fue necesario realizar un repaso de las investigaciones que se han hecho sobre jardines antiguos desde la perspectiva internacional hasta la local, y así advertir lagunas de información que ayudaron a plantear

² Carlos Chanfón Olmos, *Fundamentos teóricos de la restauración*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1983, p. 62; Eugenia María Azevedo Salomao, “Habitabilidad, memoria y patrimonio cultural. Reflexiones sobre la cultura purépecha”, en *Academia XXII*, núm. 10, febrero – julio 2015, pp. 54-56; Eugenia María Azevedo Salomao, *Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Periodo Virreinal en Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente del Gobierno del Estado de Michoacán, 2002, p. 13.

³ Anthinea Blanco Fenochio y Reed Dillingham, *La Plaza Mexicana*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 2002, p. 10.

⁴ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), “Centro histórico de Morelia”, *UNESCO World Heritage Convention*, 3 de abril del 2024, en <<https://whc.unesco.org/es/list/585>>.

interrogantes a resolver y los objetivos a lograr en este estudio, además establecer la delimitación espacio-temporal y las unidades de análisis a observar.

Revisión del estado del arte

El estudio de los antiguos espacios ajardinados ha sido abordado por parte de muchos investigadores, académicos y amantes del tema alrededor del mundo, contribuyendo en su valoración, entendimiento y salvaguardia. La siguiente revisión de literatura expone las principales aproximaciones y temáticas centrales en la discusión internacional, nacional y local con el objetivo de develar áreas del conocimiento no exploradas aún y que representan nichos de oportunidad para el progreso del conocimiento sobre el tema.

La consulta de literatura internacional, se centró en la generada en Europa, área geográfica donde se produjeron muchas de las ideas de modernidad, higienización y embellecimiento que se implementaron principalmente en el siglo XIX para la producción de jardines en México. En Europa se encuentra un gran legado de jardines públicos y privados, los cuales han sido estudiados desde la escala territorial hasta los de pequeñas dimensiones. Entre los autores Destacan John Dixon Hunt,⁵ además de Geoffrey y Susan Jellicoe,⁶ quienes se han enfocado en analizar las condiciones históricas, sociales, ideológicas, del medio físico, artísticas y paisajísticas para entender las teorías del jardín y las diversas intervenciones espaciales en áreas verdes del siglo XVII hasta principios del XX. Trabajos panorámicos como el de Francesco Fariello⁷ y Michel Baridon⁸ plasmaron las circunstancias históricas que originaron las diversas tipologías de jardines alrededor del mundo, desde la antigüedad hasta el siglo XX, logrando comunicar su evolución y los principales exponentes de cada época y región, para identificar las razones de su surgimiento y las características formales, estéticas y artísticas que adoptaron.

También, figuran trabajos sobre los quehaceres de importantes paisajistas de siglos anteriores, como es el caso del artículo de Juliana Da Costa Gomes de Souza y José Luiz de Andrade Franco⁹, relativo a la labor del paisajista Frederick Law Olmsted, donde compaginan las circunstancias por las que atravesaba Estados Unidos en el siglo XIX y las

⁵ John Dixon Hunt y Michel Conan, *Tradition and Innovation in French Garden Art*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2002; John Dixon Hunt, *Garden and Grove*, Londres, University of Pennsylvania Press, 1986.

⁶ Geoffrey Jellicoe y Susan Jellicoe, *El paisaje del hombre*, Madrid, Gustavo Gili, 1995.

⁷ Francesco Fariello, *La arquitectura de los jardines*, Barcelona, Reverté, 2009.

⁸ Michel Baridon, *Los jardines: paisajistas jardineros poetas*, París, Abada Editores, 1998.

⁹ Juliana Da Costa Gomes de Souza y José Luiz de Andrade Franco, "Frederick Law Olmsted: a arquitetura de paisagens e os parques nacionais norte-americanos", en *Revista Topoi*, vol. 21, núm. 45, 2020, p. 754-774.

diversas influencias que tuvo este personaje a lo largo de su vida, que incidieron en su legado como precursor de la arquitectura del paisaje en Norteamérica.

Trabajos realizados sobre los jardines de España han sido abordados por autores como Carmen Añón,¹⁰ José Tito Rojo y Manuel Casares Porcel,¹¹ quienes han hecho aproximaciones históricas por medio de expedientes archivísticos, notas periodísticas, planos, mapas, fotografías y estudios *in situ*, para analizar las transformaciones de estos espacios, además de datar sus diversos componentes y los aportes de cada época, distinguiendo sus diferentes etapas de evolución.¹²

Significativa es la obra que presenta Vicente Casals Costa, en la que aborda el cambio de paradigmas en el diseño y gestión de los espacios verdes públicos, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, mediante ejemplos suscitados en Barcelona. Señala cómo los parques públicos decimonónicos, constituidos bajo perspectivas de equipamiento recreativo, urbano, social y de higiene, pasaron a ser vistos en el siglo XX como sitios de especulación y financiación económica, donde sus elementos verdes perdieron visibilidad y valor dentro del diseño de espacios públicos.¹³

Otras publicaciones periódicas como la revista *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*¹⁴ presentan artículos donde se expone el estudio de jardines históricos europeos, con un gran abanico de enfoques que van desde la historia, urbanismo, morfología, antropología y paisajistas importantes, entre otros.

El estudio de los jardines históricos en México es relativamente reciente, proporcionando los primeros acercamientos y hallazgos sobre el tema. Amaya Larrucea Garritz y Daniel Jesús Reyes Magaña presentan una propuesta para clasificar los espacios verdes en: jardines desaparecidos, aquellos de los que sólo se conserva el espacio (sin jardín), transformados y conservados. Asimismo, plantean una metodología para su estudio a través de expedientes de archivo y notas de prensa para detectar elementos físicos internos y del entorno inmediato, además de la reunión de la memoria narrada de los habitantes.¹⁵

¹⁰ Carmen Añón, *Real Jardín Botánico de Madrid. Sus orígenes: 1755-1781*, Madrid, Gráficas 82, 1987.

¹¹ Manuel Casares Porcel y José Tito Rojo, *El jardín botánico de la Universidad de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 2016.

¹² Manuel Casares Porcel, José Tito Rojo y Esther Cruces Blanco, “El patio del jardín de la acequia del Generalife I: su evolución en la documentación escrita y gráfica”, *Cuadernos De La Alhambra*, vol. 39, 2003, pp. 63–86, en <<https://cuadernosdelaalhambra.alhambra-patronato.es/index.php/cdalhambra/article/view/329/247>>.

¹³ Vicente Casals Costa, *Naturaleza y cultura en la evolución de la idea de parque público*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2020.

¹⁴ *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, Londres, Taylor & Francis, núms. 1-42, años 1981-2022.

¹⁵ Amaya Larrucea Garritz y Daniel Jesús Reyes Magaña, “Espacios verdes públicos y sustentabilidad cultural”, en Amaya Garritz, Eric Orlando Jiménez y María del Carmen Meza (coords.), *Espacios verdes públicos. Estudios culturales, sociales y ambientales*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2020, pp. 22-95.

María del Carmen León Cázares¹⁶ hace una semblanza de la vida cotidiana y la morfología general de la Plaza Mayor y la Alameda de la Ciudad de México durante los primeros siglos de dominio español, comunicando la importancia sociocultural que tuvieron en la integración de los diferentes grupos étnicos que conformaron la sociedad virreinal.

Ramona I. Pérez Bertruy,¹⁷ ha detectado y analizado las morfologías, transformaciones y usos generales de jardines, parques, paseos y la Alameda de la Ciudad de México, con ayuda de información obtenida de expedientes de archivo, prensa y planos, croquis, carteles, grabados y litografías el siglo XIX y XX.

Otras publicaciones destacables de carácter histórico y documental fueron las realizadas por Félix Alfonso Martínez Sánchez y Saúl Alcántara Onofre,¹⁸ quienes hicieron la revisión de las ideas y corrientes que inspiraron los planes paisajísticos de Maximiliano de Habsburgo en México, para rescatar y rehabilitar espacios con valor ambiental y paisajístico de diferente escala. Por otra parte, la tesis doctoral de Pérez Bertruy,¹⁹ construida mediante datos de archivos, hemerotecas y memorias de ayuntamiento, estudió las influencias nacionales y extranjeras de carácter artístico y científico que propiciaron el surgimiento y configuración de la jardinería urbana de la Ciudad de México.

Cabe resaltar el libro de José Fernando Madrid Quesada, quien hace un recuento histórico sobre la integración del arbolado público de la Ciudad de México durante el siglo XIX, donde señala las ideas que motivaron la inserción de árboles en la urbe, cuáles fueron las especies más populares, su trascendencia en la vida cotidiana y los procesos de mantenimiento que se les proporcionaron.²⁰

En cuanto al mobiliario que se llegó a establecer en los espacios ajardinados en México, Silvia Segarra Lagunes aborda la evolución de este tipo de elementos que se

¹⁶ María del Carmen León Cázares, "A cielo abierto. La convivencia en plazas y calles", en Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.), *Historia de la vida cotidiana en México, Tomo II: La ciudad Barroca*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 19-45.

¹⁷ Ramona I. Pérez Bertruy, *Planos de la Alameda de la Ciudad de México. Siglos XVIII-XX*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2018; Ramona I. Pérez Bertruy, *Jardines, paseos y parques del centro histórico de la Ciudad de México (1771-1935)*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2015.

¹⁸ Félix Alfonso Martínez Sánchez, "Paisaje y jardín, una quimera de Maximiliano en México", en Armando Alfonso Navarrete, Ana Rita Sá Carneiro, et. al. (coord.), *Paisaje y Jardín como Patrimonio Cultural, Diversa miradas desde México y Brasil*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2019, pp. 178-204; Félix Alfonso Martínez Sánchez y Saúl Alcántara Onofre, "Maximiliano de Habsburgo: paisaje y jardín en México (1864-1867)", en Armando Alfonso Navarrete, Ana Rita Sá Carneiro, et. al. (coord.), *Paisaje y Jardín como Patrimonio Cultural, Diversa miradas desde México y Brasil*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2019, pp. 181-217.

¹⁹ Ramona I. Pérez Bertruy, *Parques y jardines públicos de la Ciudad de México, 1881-1911* (tesis de doctorado), Ciudad de México, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2003.

²⁰ José Fernando Madrid Quesada, *Los árboles de la Ciudad de México durante el siglo XIX. Espacios, usos y promotores del arbolado público*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2022.

colocaron en calles, plazas y áreas verdes del país, observando sus procesos de fabricación, sus desarrollos tecnológicos y su selección e implantación dentro de la estructura urbana en relación con las ideologías de cada momento.²¹

Los trabajos realizados sobre las antiguas áreas ajardinadas de Morelia son limitados en número y en variedad de ópticas. A escala urbana destaca el trabajo de Eugenia María Azevedo Salomao, quien estudió la morfología urbana que se concretó en la época colonial, con especial atención en plazas (que posteriormente adoptarían áreas ajardinadas), vistas desde su trascendencia como espacios comunitarios.²²

Por otra parte, una de las áreas verdes de la ciudad que ha sido más estudiada es el Bosque Cuauhtémoc, sobre el que podemos encontrar el texto de Catherine Ettinger, quien explora su configuración a partir de la revisión de las ideas románticas, higienistas y de la vida campestre del siglo XIX y principios del XX, y cómo se materializaron en ese proyecto donde se combinó tanto el espacio privado como el público.²³

Con respecto a los jardines del Centro Histórico de Morelia, los artículos de Martín Pérez Acevedo,²⁴ Víctor Manuel Pérez Talavera,²⁵ Ricardo Espejel Cruz,²⁶ Alma Leticia García Orozco y María del Carmen López Núñez²⁷ se centraron en trabajos de carácter histórico, morfológico y cultural donde dan cabida a las transformaciones y reformas generales que tuvieron espacios abiertos, las plazas y sus primeras áreas ajardinadas, principalmente a finales del siglo XIX y principios del XX.

En relación a la vegetación de áreas verdes de la ciudad de Morelia, Catherine Ettinger²⁸ mostró interés por el origen, traza y arquitectura de las casas de campo del Paseo

²¹ Silvia Susana Segarra Lagunes, *Mobiliario urbano, historia y proyectos*, Granada, Universidad de Granada, 2012.

²² Azevedo Salomao, *Espacios urbanos...*, *op. cit.*

²³ Catherine R. Ettinger, “El habitar campestre. Jardines y casas del Paseo de San Pedro”, en Catherine R. Ettinger y Carmen Alicia Dávila Munguía (coords.), *De barrio de indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Miguel Ángel Porrúa, 2012, pp. 131-175.

²⁴ Martín Pérez Acevedo, “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 28-43.

²⁵ Víctor Manuel Pérez Talavera, “Progreso y modernidad: el embellecimiento de la ciudad de Morelia durante el porfiriato”, en Ricardo Álvarez Mozqueda et. al. (coords.), *A 480 años de su fundación Valladolid-Morelia*, Morelia, Ayuntamiento de Morelia 2018-2021, Asociación de Cronistas por Michoacán, 2021, pp. 133-149.

²⁶ Ricardo Espejel Cruz, “Evolución de las áreas verdes en el centro de Morelia”, en Ricardo Álvarez Mozqueda et. al. (coords.), *A 480 años de su fundación Valladolid-Morelia*, Morelia, Ayuntamiento de Morelia 2018-2021, Asociación de Cronistas por Michoacán, 2021, pp. 323-337.

²⁷ Alma Leticia García Orozco y María del Carmen López Núñez, “El siglo XIX en la arquitectura y los espacios públicos de Valladolid-Morelia. La calzada de Guadalupe, entre la devoción y la modernidad”, en Ricardo Álvarez Mozqueda et. al. (coords.), *A 480 años de su fundación Valladolid-Morelia*, Morelia, Ayuntamiento de Morelia 2018-2021, Asociación de Cronistas por Michoacán, 2021, pp. 251-271.

²⁸ Catherine Ettinger, “El paseo de San Pedro, Morelia, México. Una mirada a sus jardines”, en *Dossiê: Entre México e Brasil: paisagem, jardim e patrimônio cultural*, vol. 33, núm. 50, noviembre 2022, pp 1-20, en: <<https://www.revistas.usp.br/paam/article/view/181823/199629>>.

San Pedro (hoy Bosque Cuauhtémoc), indicando las especies y su distribución general dentro del sitio, a través de la revisión de reglamentos, litigios y fotografías antiguas. Por otra parte, Xavier Madrigal Sánchez y Lidia Guridi Gómez²⁹ desarrollaron los listados botánicos generales de las especies arbóreas y número de individuos de estas piezas urbanas de Morelia a inicios del siglo XXI.

Con esta revisión de literatura se puede observar que las principales perspectivas disciplinares que han estudiado los jardines antiguos han sido principalmente la histórica, urbana y morfológica, a través de la recopilación de documentos de archivo, hemerográficos, bibliográficos, gráficos y estudios *in situ*. Como lagunas de conocimiento se puede identificar que los estudios locales se han centrado en ciertos espacios ajardinados de Morelia, dejando de lado otros de gran valor patrimonial. Además, existe una falta de estudios más específicos relacionados con su composición física, destacando la escasa atención en la vegetación, a pesar de que ésta es parte primordial de la esencia de cada uno de estos espacios, que ha derivado en su falta de valoración y manejo deficiente en la actualidad. Asimismo, también se observó que la mayor parte de los estudios se sitúan de los siglos XVII hasta la primera década del XX, no comprendiendo su historia más reciente.

Es por ello que este proyecto de investigación se dedicó a la ampliación de datos de estas áreas de esparcimiento, considerando también aquellas que no han sido estudiadas tan ampliamente, dentro de un periodo más extenso al incluir las primeras seis décadas del siglo XX, además de prestar atención tanto a su vegetación como a los elementos fijos.

Orientación de la investigación

El interés central de este trabajo comenzó bajo la motivación de conocer los cambios materiales en el tiempo de los jardines morelianos, principalmente al observar que en la década de 1960 el jardín Melchor Ocampo, uno de los más importantes de Morelia, fue transformado drásticamente por una explanada. Por consiguiente, se advirtió la importancia de investigar la serie de modificaciones materiales de estas piezas urbanas desde su constitución como áreas de recreo desde mediados de siglo XIX hasta la etapa en que se dio la radical transformación del jardín antes citado, con la finalidad de entender de manera conjunta, la complejidad detrás de los cambios de los antiguos jardines de Morelia. Por lo anterior, la investigación planteó como pregunta general ¿cómo fue el proceso de

²⁹ Xavier Madrigal Sánchez y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.

transformación de los espacios ajardinados del actual Centro Histórico de Morelia, entre la reforma liberal y la sexta década del siglo XX, en relación con las ideas y procesos sociales de cada etapa?

Otras preguntas de carácter específico, que coadyuvaron a dar respuesta al anterior cuestionamiento fueron:

- ¿Cuáles fueron las características morfológicas de estos espacios y qué usos se les dieron antes de convertirse en áreas de recreo ajardinadas?
- ¿Cómo se reconfiguraron físicamente estos espacios entre el establecimiento de las Leyes de Reforma y el término de la presidencia de Porfirio Díaz? ¿a qué funciones respondieron, en relación con las ideas de higiene, progreso, modernidad y el contexto histórico de ese momento?
- ¿A qué se debió la incorporación de canchas y áreas de juegos infantiles en algunos jardines de Morelia durante la época posrevolucionaria? y ¿cuáles fueron los cambios físicos en aquellos que se conservaron como jardines?
- ¿Cuáles fueron los fundamentos para cambiar el jardín Melchor Ocampo por una explanada a principios de la década de 1960? y ¿por qué otros jardines mantuvieron sus atributos físicos?

Se consideró como objetivo general distinguir y contrastar los cambios en la morfología de los diferentes elementos fijos y la vegetación que conformaron los espacios ajardinados de Morelia, en relación con las ideas y procesos sociales que se generaron en cada momento del periodo de estudio. Como objetivos específicos se establecieron:

- Identificar las características morfológicas y usos previos que tuvieron estos espacios en Valladolid-Morelia, antes de la segunda mitad del siglo XIX.
- Reconocer las transformaciones físicas y las nuevas funciones que tuvieron estos espacios, en relación con las ideas paisajistas, de modernidad e higiene principalmente a partir de la promulgación de las Leyes de Reforma.
- Explicar las razones que motivaron la inserción de canchas y áreas de juegos infantiles en algunos jardines de Morelia, así como el cambio en parte de su mobiliario durante la posrevolución.
- Explicar las justificaciones detrás de la radical transformación del jardín Melchor Ocampo por una explanada a principios de la década de 1960 y la decisión de conservar la fisonomía del resto de jardines.

Las unidades de análisis fueron seleccionadas tomando en cuenta los siguientes parámetros: aquellas que se encontraban dentro de lo que hoy se considera la Zona de Monumentos

Históricos de la ciudad de Morelia, las que cuentan por lo menos con 30% de superficie permeable en la actualidad,³⁰ además de aquellas que tuvieron gran relevancia como espacios ajardinados dentro del periodo de estudio y son importantes ejemplos socioculturales y urbano-arquitectónicos. Tales criterios dieron como resultado el siguiente listado:

- | | |
|---|------------------------------------|
| 1. Melchor Ocampo. | 9. Reforma Agraria (San José). |
| 2. Los Mártires (de Armas, principal). | 10. Revolución (San Juan). |
| 3. Rafael Carrillo. | 11. Villalongín. |
| 4. Rayón (La Soterraña). | 12. Azteca. |
| 5. Niños Héroes. | 13. San Diego. |
| 6. Manuel Altamirano. | 14. Glorieta Morelos. |
| 7. Luis González Gutiérrez (Las Rosas). | 15. Héroes del 1847. |
| 8. Pudenciana Bocanegra (El Carmen). | 16. Vasco de Quiroga (Capuchinas). |



Figura 1. Mapa de ubicación de las unidades de estudio dentro de la actual Zona de Monumentos Históricos de Morelia. Fuente: Elaboración propia.

³⁰ Parámetro para considerar un espacio verde según la metodología propuesta por Amaya Larrucea Garritz, Eric Orlando Jiménez y María del Carmen Meza (coords.), *Espacios verdes públicos. Estudios culturales, sociales y ambientales*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Laboratorio de Áreas Verdes y Espacios Públicos, Facultad de Arquitectura, 2020.

La delimitación temporal se situó dentro de un periodo flexible que comprende desde los primeros atisbos de la Reforma liberal hasta la sexta década del siglo XX. La fecha de inicio se designó con base en el periodo en el que se empezaron a convertir espacios como plazas, cementerios y huertas de conventos, en áreas ajardinadas públicas. El estudio considera su cierre hasta el momento en que se hicieron intervenciones en los jardines para generar vistas que ayudaran a enaltecer y apreciar los edificios de carácter “colonial” de la ciudad, que generó la revaloración y rescate de los demás espacios ajardinados al considerarse símbolos de identidad moreliana y recursos de explotación turística. Por lo tanto, la investigación adquirió enfoque histórico y morfológico que observó las diferentes etapas de la evolución material general de los jardines del núcleo histórico de Morelia, en relación con las ideas y procesos sociales que los orientaron, a lo largo de poco más de 100 años.

Durante las primeras etapas de esta investigación se observó que la imagen de los espacios ajardinados evoluciona constantemente en relación al contexto histórico, las ideas y discursos que quieren reflejar los grupos de poder, los procesos sociales, así como del propio desarrollo, crecimiento y métodos de mantenimiento de sus elementos físicos y materia vegetal. Por lo tanto, la hipótesis que se planteó en relación a la pregunta principal de la investigación fue que, mientras que en las primeras décadas del periodo de estudio prevaleció la idea del jardín de traza radial con los elementos fijos y vegetación ecléctica, de la segunda a la quinta década del siglo XX las demandas sociales llevaron a propuestas (algunas implementadas) de instalación de canchas deportivas y juegos infantiles. Hacia el medio siglo, en un tercer momento, se rescata la idea de los jardines con traza radial y elementos fijos típicos del periodo porfiriano con materiales característicos de la zona, pero con un nuevo planteamiento en la composición vegetal.

Bajo estas perspectivas iniciales, la idea orientadora de la investigación es que los cambios producidos en las trazas, vegetación, elementos ornamentales, constructivos, de agua, mobiliario, esculturas y placas de estas piezas urbanas de Morelia dentro del periodo seleccionado, fueron resultado de la solución a necesidades sociales y el reflejo de ciertas ideas que guiaron las diversas transformaciones que se dieron en diferentes momentos.

Con estas bases se procedió a planear estrategias que ayudaran a recopilar los datos necesarios para dar respuesta a las interrogantes planteadas y a corroborar la hipótesis y tesis (idea orientadora) que condujo esta investigación.

Metodología

Para el reconocimiento de las transformaciones de estos espacios dentro del lapso temporal seleccionado, es necesario hacer una lectura del pasado. El trabajo se apoyó de publicaciones

que se han hecho sobre el tema, con interés particular en investigaciones locales y nacionales para conocer a grandes rasgos la historia de estos espacios y reconocer las fuentes en las que se han sustentado trabajos anteriores para definir qué archivos y colecciones serían útiles para la recopilación de información. El Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM) y la Hemeroteca Pública Universitaria de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), aportaron datos sobre las transformaciones morfológicas de los espacios analizados, así como de las ideas, motivaciones y dificultades que se presentaron en cada periodo y que incidieron de alguna u otra manera en los cambios que se produjeron en el tiempo.

Para lograr analizar esta información, se hicieron tablas con los registros cronológicos de la evolución de cada unidad de estudio, contrastando posteriormente la información para encontrar coincidencias y diferencias en los cambios paulatinos de sus elementos físicos y vegetales. Estos datos también permitieron la elaboración de tablas sobre los años en los que hubo modificaciones, dando a conocer cuáles espacios recibieron mayor atención y los años en los que se realizaron mayor cantidad de mejoras materiales. También fue importante la generación de tablas de los usos que se les fueron dando a estos sitios para así observar los eventos y las actividades que se llegaron a celebrar y realizar en ellos. Para poder tener una idea sobre cuáles fueron los motivos detrás de los cambios, se utilizó la técnica de análisis del discurso por medio de conteo de palabras, con el fin de conocer las ideas y propósitos que guiaron y justificaron las modificaciones que las autoridades fueron realizando paulatinamente en estos sitios.

Planimetría histórica aportó información sobre la configuración a través del tiempo de la estructura espacial general de los terrenos de cada unidad de análisis. También fue posible identificar a grandes rasgos elementos morfológicos que llegaron a establecerse en estos sitios como es el caso de su traza, ubicación de algunos elementos arbóreos y fuentes, al igual que otros elementos urbanos del entorno con los que se llegó a relacionar cada sitio.

A pesar de no poder hacer una reconstrucción de las características físicas de los espacios estudiados a lo largo de casi 100 años, la recopilación de fotografías, litografía y pinturas antiguas resultó útil para tener una idea general sobre cómo evolucionaron estos espacios y de los elementos morfológicos y vegetales que llegaron a tener, así como las permanencias físicas de algunos de sus elementos que han logrado perdurar hasta la actualidad. Las colecciones del Archivo fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), del Archivo del Poder Ejecutivo, la Mediateca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia

(INAH), redes sociales y páginas de internet aportaron material relevante para tales objetivos.

Se realizaron acercamientos y observaciones *in situ* que aportaron información sobre las características y elementos morfológicos y botánicos actuales de los espacios estudiados, los cuales quedaron reflejados en fichas que se apoyaron en descripciones, croquis y fotografías generales. Esto contribuyó a realizar un registro de su composición en el presente y contrastar con la información recabada de archivo, hemeroteca y colecciones gráficas, para verificar permanencias y elementos patrimoniales. De igual modo, este registro podrá ayudar a futuras investigaciones e intervenciones que se realicen sobre estas piezas urbanas.

La contrastación de datos de las diferentes fuentes de información resultó importante para la valoración de su veracidad y verificar si aquellas intervenciones quedaron registradas en documentos escritos, si en realidad se llevaron a cabo o quedaron sólo en papel a nivel de proyecto. Con la interpretación de todos los datos obtenidos fue posible la resolución de las preguntas de investigación planteadas en un principio, además de la comprobación o refutación de la tesis e hipótesis propuestas.³¹

Marco conceptual

A continuación, se exponen los conceptos clave que se emplearon y rigieron el curso de esta investigación, siendo ellos: *espacio abierto urbano*, del que se derivan elementos urbanos como *plaza* y *jardín*, estudiados desde su *morfología* y buscando identificar las posibles ideas y procesos sociales que incidieron en los cambios producidos en la fisonomía de las unidades a estudiar. El análisis sobre cómo describen estos términos diferentes autores, tuvo el objetivo de identificar su enfoque disciplinar o teórico, para posteriormente poder seleccionar aquellos que se ajustaran a los propósitos de este trabajo. Dichas determinaciones ayudaron a plantear las estrategias metodológicas que coadyuvaron a responder las preguntas que estableció esta investigación.

Las ciudades son sistemas que se van desarrollando y transformando a través del tiempo por la interrelación de diferentes factores, circunstancias y dinámicas humanas en un espacio. El urbanismo histórico se ha dedicado al conocimiento de la evolución de las urbes, ayudando también a comprender mejor parte de la historia de un grupo social y de la

³¹ Julio Ruiz Berrio, “El método histórico en la investigación histórica de la educación”, en Antonio Viñao Frago y Narciso de Gabriel Fernández (coords.), *La investigación histórico-educativa: tendencias*, Madrid, Ronsel, 1997, pp. 463-469.

humanidad, la cual se materializa a través de los diferentes elementos que componen las ciudades.³²

Éstas se configuran a través de diferentes componentes, entre ellos el espacio urbano, que es definido por Chanfón Olmos³³ como el hábitat en el que se desarrolla la vida de una sociedad con identidad cultural propia. En él se van integrando huellas históricas paulatinamente a manera de palimpsesto, que dan fe de sus transformaciones en el tiempo, así como de las características culturales y formas de vida de la sociedad que lo ha producido. Una idea similar la expone Landa,³⁴ quien señala que los espacios abiertos son parte de la historia evolutiva de las ciudades.

Borja y Muxí han hablado del *espacio público abierto*, donde lo analizan desde la perspectiva del poder y la social confrontándolas en el espacio, resultando finalmente factores que ordenan y van dando forma a las ciudades, argumentando que las relaciones entre habitantes, poder y ciudadanía materializan los espacios públicos, formando redes que ordenan la ciudad y permiten el intercambio sociocultural.³⁵

Por otra parte, Morella Briseño y Beatriz Gil, señalan que las tramas de las ciudades son contenedores que ayudan a establecer y ordenar los diferentes elementos que configuran la urbe, encontrándose entre ellos los espacios abiertos que se caracterizan por ser públicos y estar definidos por elementos naturales y construidos.³⁶ Vicente Guzmán los describe como áreas transitables públicas o privadas, delimitadas por edificaciones que han respondido a las circunstancias y necesidades culturales e históricas, clasificándose en relación a los usos y actividades individuales o grupales que se pueden realizar dentro de ellos.³⁷ Ambas posturas, van encaminadas primordialmente a la consideración del espacio abierto a partir de su carácter material, además de su relación con los demás elementos de carácter físico que se encuentran a su alrededor y definen su espacialidad.

Es necesario recordar que la naturaleza de los objetos a estudiar en este proyecto, comprenden un carácter patrimonial, por lo que se estima relevante el concepto de espacio

³² María del Mar Lozano Bartolozzi, "Urbanismo histórico de Cáceres", en *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, núm 15, octubre 1976, pp. 55-63.

³³ Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismos mexicanos*, vol. II, tomo III, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, División de estudios de Posgrado, 2004, pp.421, 423.

³⁴ Izaskun Landa, "Aproximación a la historiografía urbana", en *Historia y patrimonio*, vol. 46, núm. 139, septiembre 2020, pp. 259-276.

³⁵ Jordi Borja y Zaida Muxí, *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Electa, 2001, p.9.

³⁶ Morella Briseño Ávila y Beatriz Gil Scheuren, "Calidad Ambiental de la Imagen Urbana Sectores La Parroquia, Alto Chama, Carrizal, Los Curos, Zona Industrial y Barrios La Candelaria Buenaventura de la Ciudad de Mérida-Venezuela", en *Fermentum*, núm. 38, diciembre 2003, p. 454.

³⁷ Vicente Guzmán Ríos, *Espacios exteriores: Plumaje de la Arquitectura*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1988, pp. 18-19.

abierto propuesto por Claudia Angélica Suárez, quien señala que éstos son resultado de la adaptación de factores del entorno y contexto histórico para atender necesidades humanas, que terminan por ser expresión de su cultura y en donde se establece una construcción recíproca entre humano y espacio.³⁸

Al ser el interés de esta investigación estudiar las transformaciones morfológicas y materiales de los distintos elementos que componen los espacios ajardinados de Morelia, en relación con las ideas y propósitos que guiaron las propuestas de intervención de los mismos desde mediados del siglo XIX y las primeras seis décadas del XX, la postura que coincide en mayor medida con este panorama, es la presentada por Claudia Angélica Suárez, quien contempla factores estéticos, culturales y contextuales en su evolución y materialización.

De los espacios abiertos ciudadanos se deriva un amplio abanico de subcategorías entre las que están considerados *plazas y jardines*, cuyos conceptos cobraron importancia dentro de esta investigación, siendo esencial determinar su diferenciación a partir de sus características físicas, usos y funciones.

Actualmente, la Real Academia Española define el término *plaza* como sitios abiertos de un poblado en los que convergen calles y presentan como característica principal amplitud en su espacio; o también como un lugar multifuncional donde se comercializan productos, se da la convivencia entre una comunidad y se realizan eventos como ferias y festividades.³⁹

Georgina Isabel Campos distingue la configuración de aquellas desarrolladas durante tres etapas de la historia mexicana: la época prehispánica, la colonial y la moderna. En la primera, menciona que las plazas se conformaron a partir de la concepción del medio natural, la cosmovisión y las ideologías de lo sagrado y lo profano por parte de las culturas prehispánicas. Para ellos la plaza fungía como centro ceremonial y comercial, donde coexistían templos y otros edificios. Durante la colonia, los españoles retomaron del modelo prehispánico la traza ordenada de la ciudad y la ortogonalidad de sus plazas, su ubicación en lugares jerárquicos para denotar su importancia, además de usarlas para actividades comerciales de abastecimiento para la población, como lugares de tránsito y de intercambio social al albergar también actos civiles, de escarmiento, eventos religiosos y sociales. Otro ejemplo importante de interpretación de la plaza prehispánica durante la colonia fueron los atrios, requeridos para la evangelización de la comunidad indígena o como centros comerciales cuando las poblaciones eran muy pequeñas. Éstos eran abiertos y delimitados

³⁸ Claudia Angélica Suárez Carrasco, *Espacios abiertos patrimoniales*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2016, pp. 38-39.

³⁹ Real Academia Española (RAE), "Plaza", en *Real Academia Española*[sitio web], en <<https://dle.rae.es>>.

por muros, por lo que sirvieron como alegoría de la celebración de rituales prehispánicos, donde la pirámide se convirtió en templo y el espacio profano de la plaza, en atrio.⁴⁰

Natalia Correal Avilán definió las plazas como espacios regulares rodeados por los edificios públicos más importantes de la ciudad. En ellas se pueden realizar múltiples funciones y se suscitan actos cotidianos de encuentro e intercambio entre los habitantes de la localidad.⁴¹ Para Martín Pérez Acevedo eran explanadas que carecían de árboles, jardines, bancas o algún otro tipo de elemento de ornato, estando únicamente equipadas (en su mayoría) con fuentes donde los pobladores iban a abastecerse de agua.⁴²

Como se puede apreciar, este término ha sido definido desde el aspecto funcional, social, cultural y morfológico. Para este trabajo el concepto de plaza se comprendió como las áreas predecesoras de los espacios ajardinados que se empezaron a establecer a finales del siglo XIX, y se referirá a lo largo de este escrito como espacios urbanos sin ningún equipamiento colocado con objetivo ornamental, donde se realizaban actividades cotidianas de encuentro, intercambio social, comercio y celebración de festividades principalmente religiosas.

En relación al término jardín, desde 1495 se usaba para hacer referencia a un huerto.⁴³ La definición de Sebastián de Covarrubias Horozco que data del siglo XVII, lo mencionó precisamente como un huerto destinado a la recreación, donde se establecían fuentes y cuadros vegetales donde se cultivaban plantas con flor y hierbas de olor.⁴⁴ Esto hace denotar que a partir de ese siglo, estos espacios además de proporcionar vegetales y frutos para el consumo humano, también se empezaron a utilizar como lugares para el deleite. Joan Corominas, señala que para 1980 el término ‘jardín’ aún se usaba en algunas partes de España para referirse a huertos de viviendas para el recreo y plantación de flores.⁴⁵

Retornando al caso mexicano, muchas plazas heredadas de la época virreinal cambiaron su uso y funciones con el paso del tiempo en torno a las circunstancias históricas que se empezaron a generar una vez ocurrida la emancipación de España. Los motivos fueron guiados por el deseo de reconstruir y modernizar el país, procurando el desarrollo de las ciudades para asegurar la permanencia de la población en ellas, siendo inminente transformarlas para que fueran más habitables a través de perspectivas de embellecimiento

⁴⁰ Blanco y Dillingham, *op.cit.*, *apud*, Campos Cortés, Georgina Isabel, “El origen de la plaza pública en México: usos y funciones sociales”, en *Nueva Época*, núm. 66, mayo-agosto 2011, pp. 104-106.

⁴¹ Natalia Correal Avilán, “La plaza hispanoamericana. Siglos: XVI, XVII, XVIII”, en *Revistarquis*, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre 2017, p. 2.

⁴² Pérez Acevedo, *op. cit.*, p. 29.

⁴³ Joan Corominas, *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1973, p. 343.

⁴⁴ Sebastián de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Real Academia Española, Centro de Edición de Clásicos Españoles, 2006, p. 1119.

⁴⁵ Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, G-MA, Madrid, Gredos, 1980, p. 496.

e higienización. Para concretar esos objetivos, se desarrollaron proyectos entre los que destacaron la concepción de lugares al aire libre acompañados de vegetación, mobiliario, quioscos, estatuas y elementos de agua, donde se podían realizar actividades de recreo y reunión social.⁴⁶

En el imperio de Maximiliano de Habsburgo, muchas plazas heredadas del virreinato se empezaron a designar como áreas de recreo (dedicados a actividades que produjeran placer o diversión) y de embellecimiento para las ciudades. Sin embargo, estos cambios fueron más palpables durante el porfirismo, una vez que se contaron con las condiciones económicas adecuadas para llevar a cabo obras de higienización y modernización en las ciudades, continuando con la labor de implantar en las antiguas plazas virreinales, áreas ajardinadas para disfrute de la sociedad.⁴⁷

Actualmente, el filósofo Santiago Beruete expone que un jardín es una obra de arte viva de creación intelectual con simbolismo que pretende materializar la idea de felicidad, armonía y buena vida.⁴⁸ Víctor Fernando Salazar comenta en relación a este término, que son superficies donde se cultivan plantas y árboles para deleite, que van acompañadas de otros elementos como fuentes y estatuas, para embellecer el paisaje.⁴⁹

Muchos jardines han sobrevivido por varios siglos y se han convertido en bienes de carácter patrimonial dignos de protegerse. Durante el siglo XX, se generaron las primeras reflexiones referentes a la salvaguardia de vestigios arquitectónicos, ante la pérdida de bienes materiales e inmateriales de importancia histórica, cultural, estética y artística, durante la Primera y Segunda Guerras Mundiales. Como medidas de protección a los monumentos se redactaron documentos de carácter internacional, entre ellos la Carta de Venecia en 1964.⁵⁰

En 1973 se fundó una escuela italiana dedicada al estudio de los jardines antiguos y posteriormente a su restauración. Sus reflexiones terminaron por inspirar la “Carta de los Jardines Históricos” (o “Carta de Florencia” en 1981), que se elaboró con la idea de complementar la “Carta de Venecia”. En ella se definió como jardín histórico a la composición arquitectónica y vegetal que desde la perspectiva histórica y artística tiene valor público y carácter monumental, afirmando que la vegetación es uno de los elementos

⁴⁶ Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la arquitectura y urbanismos mexicanos*, vol. III, tomo II, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1998, pp. 74, 86, 91, 228-232.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 109.

⁴⁸ Santiago Beruete, *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines*, Madrid, Turner, 2016, p. 16.

⁴⁹ Víctor Fernando Salazar Muñoz, *Los jardines históricos, bienes culturales. Los jardines históricos de la Ciudad de México, su restauración y conservación arquitectónica y urbana* (tesis de doctorado), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2003, p. 11.

⁵⁰ Ignacio González-Varas, *Conservación del Patrimonio Cultural. Teoría, historia, principios y normas*, Madrid, Cátedra, 2018, pp. 547-549.

principales de su esencia, por lo que se pueden considerar espacios vivos cuya apariencia es resultado de un equilibrio entre la naturaleza cambiante de las plantas que contiene y las intervenciones artísticas que se van realizando para conferirle cierto aspecto compositivo.⁵¹

Desde esta perspectiva se consideran los jardines antiguos como objetos artísticos, de herencia histórica y por lo tanto bienes culturales colectivos de interés patrimonial. Otros artículos incluidos en la Carta de Florencia enuncian los diferentes elementos naturales, arquitectónicos y ornamentales que los conforman, las razones por las que son considerados monumentos de interés patrimonial, la importancia de su relación con el ambiente que los rodea, así como recomendaciones generales para su “mantenimiento, conservación, restauración y recuperación”.⁵²

La Carta de Florencia ayudó a considerar los elementos materiales que constituyen los espacios ajardinados para poder hacer la lectura de aquellos que se analizaron en esta investigación. También aportó la observación de los jardines como productos de procesos culturales, que comprenden las ideas de determinada época que motivaron en cierta medida la transformación de su materialidad.

Otro de los términos a explorar fue el de *morfología*, con el fin de analizar los cambios en los diversos componentes que configuraron las áreas de estudio y que les dotaron de ciertas características físicas, en relación a ideas que se presentaron en el periodo de estudio establecido, que les pudieron haber condicionado y determinado.

La palabra morfología se deriva de las raíces *morfé*, que significa forma, figura, imagen o configuración; y *logos* que indica tratado. En resumen, es el estudio de la forma, imagen o configuración de algo.⁵³ Autores que han usado el término, lo han hecho para su aplicación en estudios de carácter urbano. Por ejemplo, Ressano García Lamas emplea el concepto para estudiar la configuración exterior de un objeto, vinculándola a los fenómenos que le dieron origen.⁵⁴ Otros autores como Bosselmann y Azevedo, indican que la morfología urbana estudia la forma y la transformación histórica de la trama urbana, de sus edificios y espacios naturales.⁵⁵

⁵¹ Salazar Muñoz, *op. cit.*, pp. 42-43; International Council on Monuments and Sites (ICOMOS), “Jardines históricos (Carta de Florencia 1891)”, diciembre 1982, s/p, en <https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/gardens_sp.pdf>.

⁵¹ *Ídem.*

⁵² *Ídem.*

⁵³ Corominas, *Diccionario etimológico ...*, *op. cit.*, p. 278.

⁵⁴ José M. Ressano García Lamas, *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 2010, p. 37.

⁵⁵ Peter Bosselmann, *Urban transformation. Understanding city design and form*, Washington, Island Press, 2008p. 193; Eugenia María Azevedo Salomao, “La vivienda en la morfología urbana del crecimiento histórico de Morelia”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y ciencias sociales*, vol. 7, núm. 146, s/p, en <[https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(071\).htm](https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(071).htm)>.

Entre las perspectivas de las escuelas arquitectónicas, destacan las estructuralistas y racionalistas en contraposición con la escuela de Muratori y Caniggia. La primera se concentra en estudiar el origen, los hechos y vínculos internos y externos de los principios de ordenación de la forma y la función. La racionalista utiliza un método en el que agrupa varios edificios con rasgos morfológicos semejantes o que pueden ser observados en su forma y función para explicar las articulaciones que se generan entre sus diferentes componentes. Por otra parte, la escuela de Caniggia, pone atención en la relación que establece la obra con el ambiente donde se inserta y la colectividad que le da origen, los cuales le confieren determinadas características, dando origen a “edificios base” que se replican sin cuestionamiento, hasta que se da una ruptura, provocando cambios que originan nuevas tipologías.⁵⁶

Vernez Moudon expone que las ciudades acumulan e integran acciones de diversa naturaleza, guiadas por tradiciones culturales, además de impulsos económicos y sociales. Por lo tanto, aquellos que estudian la morfología urbana, analizan la evolución material de la ciudad desde sus primeros años hasta sus transformaciones más recientes, para identificar componentes distintivos y particulares en conjunto de objetos urbanos o de elementos aislados. Asimismo, se estudia cómo se reflejan las ideas y dinámicas humanas en los elementos que van materializando y que actúan como organismos vivos que, a través de la coexistencia con otras piezas urbanas, se transforman mutuamente a través del tiempo, proceso mejor conocido como morfogénesis urbana.⁵⁷

La presente investigación realizó la lectura de los componentes que constituyen los espacios ajardinados, en relación a las ideas y objetivos que se pretendían alcanzar dentro del periodo de estudio establecido. Es por ello que la postura expuesta por parte de Gianfranco Caniggia y Anne Vernez Moudon, resultaron más idóneas para observar y analizar la evolución morfológica de los componentes de los jardines morelianos.

Por último, para ayudar a explicar y comprender mejor los porqués de las transformaciones físicas de estos espacios a lo largo del periodo de estudio, fue de utilidad tener en cuenta las ideas, visiones del mundo y discursos que se buscaba transmitir a través de los jardines, aunados a las circunstancias históricas de cada momento. Esto ayudó a entender los contrastantes cambios físicos que se produjeron a lo largo de poco más de 100

⁵⁶ Luis F. Guerrero Baca, *Investigación tipológica para el diseño arquitectónico*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2021, pp. 65-82.

⁵⁷ Anne Vernez Moudon, “Urban morphology as an emerging interdisciplinary field”, en *Urban Morphology*, vol. 1, enero 1997, p. 3; José Luna Chicano, *Morfogénesis urbana en el contexto de implantación de los POUM. El caso de Vilafranca del Penedès y su entorno* (tesis de maestría), Cataluña, Universitat Politècnica de Catalunya, 2010, p. 2.

años, así como los procesos que se fueron concatenando y dando pie a las intervenciones físicas, a manera de causa y consecuencia.



Figura 2. Esquema de la vinculación de los conceptos utilizados. Fuente: Elaboración propia.

Los resultados de la investigación se presentan en cuatro secciones, siendo la primera dedicada a exponer el origen de los espacios que a partir de la segunda mitad del siglo XIX serían transformados en jardines, así como las características físicas que tenían y los usos que se les daban antes de mediados del periodo decimonónico. El segundo capítulo presenta la conversión morfológica de algunas plazas, atrios, cementerios y otros espacios residuales de Morelia, en jardines públicos durante la Reforma Liberal y el gobierno de Porfirio Díaz, que respondieron a las ideas de progreso, modernidad, higiene y embellecimiento de la ciudad. El tercer apartado señala las estrategias que se siguieron para la renovación y mantenimiento de los espacios ajardinados, así como las tendencias en cambios de uso de algunos de ellos al emplearse como parques infantiles o áreas deportivas para responder a necesidades sociales en la época posrevolucionaria. El cuarto capítulo, que se sitúa a partir de la segunda mitad del siglo XX, observa la búsqueda de la imagen colonial del núcleo

histórico de la ciudad de Morelia para su posterior aprovechamiento turístico, en contraste con la modernización de la ciudad, que terminaron por incidir en la intervención de los jardines desde visiones tradicionalistas o radicales.

Finalmente, se presentan los principales resultados de la investigación y reflexiones producto de los hallazgos planteados en este trabajo. Asimismo, se integran dentro de los anexos, registros generales de las configuraciones actuales que presentan los jardines del centro histórico de Morelia, que pueden servir como evidencia y referencia para futuras investigaciones y procesos de gestión patrimonial.

Capítulo I

Antecedentes

Muchos de los espacios ajardinados que empezaron a acontecer dentro de las ciudades mexicanas, principalmente desde la segunda mitad del XIX, fueron implantados en lugares que funcionaron en la época virreinal como plazas públicas, cementerios, atrios o espacios residuales. La ciudad de Morelia no fue ajena a este tipo de obras públicas de embellecimiento a finales del siglo XIX, por lo que resulta importante exponer cuál fue el origen y cuáles eran las condiciones físicas de aquellos espacios que servirían como base material para la generación de las futuras áreas de recreo.

Este capítulo propuso como objetivo identificar las características morfológicas y usos previos que tuvieron estos espacios abiertos en Valladolid-Morelia, antes de la segunda mitad del siglo XIX. Para ello es importante conocer los aspectos básicos de la configuración de las plazas prehispánicas y novohispanas, para observar de qué elementos físicos se componían y a qué funciones respondían, ayudando a comprender cómo se concretaron localmente en Valladolid-Morelia en correspondencia a sus circunstancias materiales, políticas y sociales.

Posteriormente, el apartado deja constancia de los tres tipos de génesis que tuvieron los espacios abiertos estudiados: aquellos que se planearon desde la fundación de la ciudad,

los que se vincularon estrechamente con recintos litúrgicos y conjuntos conventuales y otros de origen diverso. Desde esa perspectiva se exponen los usos que se les dieron, para pasar a explicar las características morfológicas generales que distinguían a estos espacios abiertos, que ayudaron a comprender mejor el aprovechamiento que se les dio en la última mitad del siglo decimonónico como áreas de recreo y de embellecimiento para la ciudad.

1.1 Plazas prehispánicas

No se tiene absoluta certeza sobre el conocimiento y la comprensión de todos los usos y significados que adquirieron las plazas dentro de las culturas precolombinas; sin embargo, se tienen nociones generales sobre sus características y utilidad. En América, las condiciones del clima y el hábitat en general, favorecieron el desarrollo de la vida de las comunidades prehispánicas al aire libre, por lo que los individuos podían permanecer a la intemperie por largos periodos de tiempo, lo que produjo una amplia conciencia sobre su entorno natural y el cosmos.¹

La configuración de las ciudades prehispánicas, particularmente de las culturas mesoamericanas, fue determinada por la concepción del medio natural, su cosmovisión, su predilección por las actividades al aire libre, su vida en comunidad y las ideologías de lo sagrado y lo profano que estaban profundamente ligadas a sus prácticas religiosas. Estas culturas se asentaron en territorios muy benignos en cuanto a su clima y riquezas naturales, permitiéndoles desarrollar una vida al exterior, en comunidad e íntimamente ligada con el entorno natural y su religión.²

Las ciudades se desarrollaron en grandes extensiones de terreno sin límites físicos, las cuáles eran ordenadas a partir de un sistema vial de calzadas y calles anchas y ortogonales, las cuales, además de ayudar a determinar y marcar los principales accesos a la ciudad, determinaron las retículas interiores donde se establecieron templos, edificios importantes y grandes plazas.³ El diseño de estas ciudades era planeado en relación a las observaciones y conocimientos que desarrollaron sobre el cosmos y el movimiento de los astros, donde también se servían del horizonte y el paisaje para formar remates visuales,

¹ Carlos Chanfón Olmos, *Historia de la Arquitectura y Urbanismos Mexicanos*, vol. II, tomo I, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, 1997, pp. 184-186, 191-193.

² *Idem*.

³ Como ejemplo se puede citar la plaza principal de la ciudad de Tenochtitlan, la cual se encontraba físicamente delimitada por un muro, pudiendo tener acceso al espacio mediante uno de los cuatro accesos que se conectaban con las vías principales que dividían la ciudad, las cuales estaban orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. Georgina Isabel Campos Cortés, "El origen de la plaza pública en México: usos y funciones sociales", en *Nueva Época*, núm. 66, mayo-agosto 2011, pp. 104-105.

panorámicas y grandes escenarios urbanos que estaban profundamente ligados con su ceremonialismo comunitario y entorno. ⁴

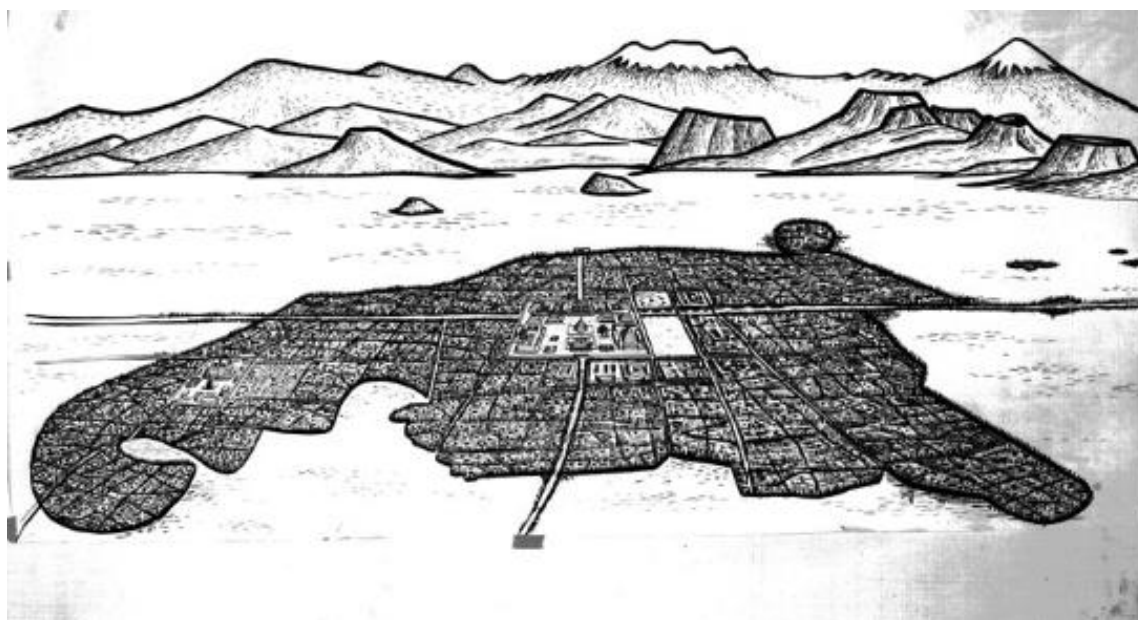


Figura 3. Dibujo de la ciudad de Tenochtitlan donde se puede observar el sistema vial de calzadas anchas y ortogonales, que también servían como ejes de acceso a la ciudad. Fuente: Autor desconocido, “Dibujo de Tenochtitlán capital del Imperio Azteca, reprografía”, en Mediateca del INAH, Ca. 1945.

Sus conocimientos astronómicos aunados con cálculos matemáticos y su cosmovisión derivaron en simbolismos que quedaron materializados en la composición y significación de sus centros ceremoniales y plazas.⁵ Estos pueblos prehispánicos concebían de manera general el mundo material y espiritual a partir de cuatro esquinas y un centro que representaba el mundo terrenal donde se generaba el orden cósmico. No obstante, estos simbolismos representados en el espacio, variaron en cada cultura dependiendo de sus idiosincrasias. Por ejemplo, la maya usaba el término *nab* para referirse a extensos cuerpos de agua y plazas, por lo que estas últimas representaban el agua y ejemplificaban el vínculo de lo terrenal con el más allá. En los pueblos mexicas, el norte era representación de la muerte y el frío; el sur era la vida y la estrella Venus; el oriente marcaba el inicio de todo y el poniente el fallecimiento cotidiano del sol.⁶

⁴Carlos Chanfón Olmos, *Historia de la...*, vol. II, tomo I, *op. cit.*, pp. 186-197.

⁵ Campos Cortés, *op. cit.*, pp. 93-101; María Yolanda Elizabeth Ríos Cerón, “Función de las plazas en la época prehispánica del altiplano Mesoamericano”, en *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, vol. 3, núm. 5, enero-junio 2014, pp. 24, 40-41.

⁶ Juan Carlos Pérgolis, *La plaza, el centro de la ciudad*, Bogotá, Universidad Católica de Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2002, p. 108; Campos Cortés, *op. cit.*, pp. 104-105.

La plaza prehispánica, que coexistía con templos y otros edificios importantes como las viviendas del emperador y la nobleza, fungía como centro ceremonial y en días cotidianos era sede de actividades comerciales. La amplitud de plazas y calzadas respondía a la necesidad de recibir visitantes de otras comunidades que vivían dispersas en el territorio mesoamericano, para celebrar diferentes rituales a lo largo del año. Las pirámides eran reservadas para el uso por parte de sacerdotes y personas de alta jerarquía, mientras que las plazas eran ocupadas por el resto de las clases sociales para llevar a cabo los ritos. Por otra parte, de manera cotidiana, esas mismas plazas eran usadas para instalar tianguis en días específicos para el intercambio de una gran variedad de productos que satisfacían las necesidades diarias y extraordinarias de la comunidad.⁷

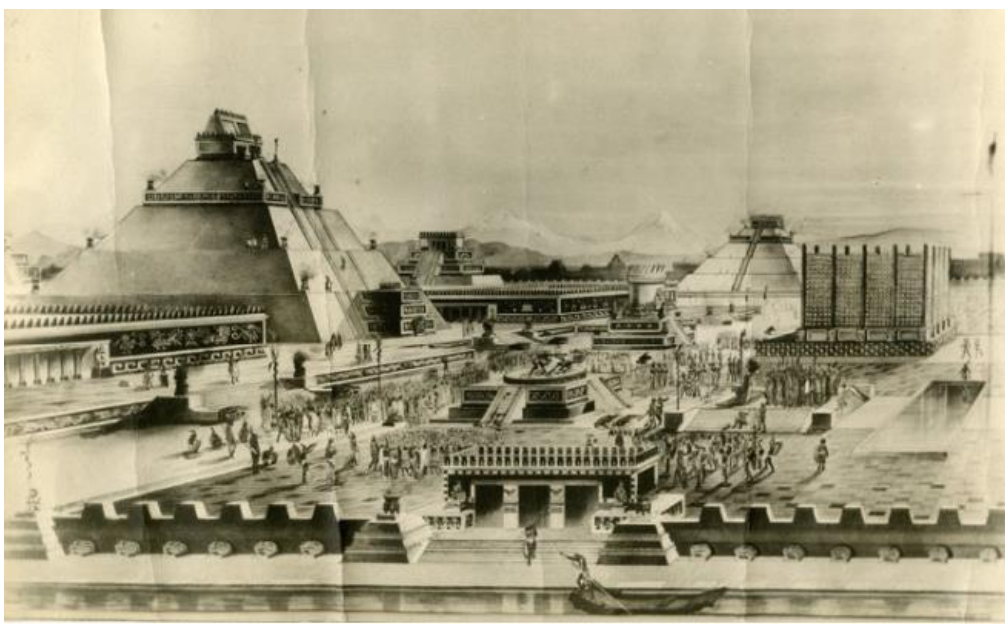


Figura 4. Ilustración de la ciudad de Tenochtitlan. Fuente: Autor desconocido, “Ilustración de la vida cotidiana de Tenochtitlán”, en Mediateca del INAH, Ca. 1900.

Con lo anterior, se puede observar que el espacio abierto para las culturas precolombinas fue de suma importancia al desarrollarse en él su vida cívica, ceremonial, comercial y cotidiana. En ellos también plasmaron sus ideas de comprensión de la vida, la naturaleza y el cosmos, lo material y lo espiritual, lo cotidiano y lo sacro, dotándoles de un gran simbolismo y significación, además de diversos sentidos utilitarios donde todos los individuos se reunían para departir desde su posición social.

⁷ Campos Cortés, *op. cit.*, p. 104; Anthinea Blanco Fenochio y Reed Dillingham, *La Plaza Mexicana*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 2002, pp. 18-19; Chanfón, *Historia de la...*, vol. II, tomo I, *op. cit.*, pp. 194-195.

Con la llegada de los españoles muchas ciudades prehispánicas serían aprovechadas para estructurar las novohispanas, que permitirían el despliegue de la administración española y donde se irían integrando paulatinamente diversas construcciones, que generaron la integración y amalgamamiento de ambas culturas.

1.2 Las plazas novohispanas

Con la llegada de los españoles se conformó una sociedad mixta que integró una cultura donde se fusionaron expresiones principalmente indígenas y europeas. El urbanismo novohispano es ejemplo de este proceso de sincretismo, puesto que inicialmente varias ciudades precolombinas fueron aprovechadas para empezar a establecer la ocupación española.

La organización espacial ortogonal, las redes viales y los grandes espacios abiertos fueron reutilizados para transformar las ciudades, de tal manera que se adaptaran a las necesidades y formas de vida de ambas culturas y a los objetivos de los conquistadores. Estas pautas, en comunión con ciertas instrucciones generadas por los primeros exploradores y la Corona Española,⁸ funcionaron como modelo que se extendió en Hispanoamérica para generar los diseños de las nuevas poblaciones, siempre adaptándose a las condiciones físico-climáticas de cada lugar, logrando amalgamar así los aspectos socioculturales nativos y europeos. Asimismo, es necesario resaltar que este modelo de plaza constituido en el Nuevo Mundo, se exportó a España; sin embargo, sus plazas nunca alcanzaron su jerarquía y magnificencia, al tenerse que adaptar a la fisonomía de ciudades antiguas de origen medieval.⁹

⁸ En 1525, Hernán Cortés emitió algunas instrucciones, señalando que los espacios públicos como la plaza, la iglesia, la cárcel, el mercado y el hospital, debían de ser designados desde un inicio, para posteriormente proceder a la repartición de los demás terrenos. Más tarde, las Ordenanzas de Felipe II expedidas en 1573 (*Leyes de Indias*), formaron un compendio donde incidieron las experiencias urbanas desarrolladas en América. Entre ellas se destacaba la proyección de una plaza mayor o principal, a partir de la cual se debían de proyectar las calles y caminos, siendo este el punto de origen de la traza urbana de tipo ortogonal, considerando sus proporciones según el número de habitantes que se calculaba que tendría el asentamiento, rodeada por los edificios religiosos, administrativos y comerciales más importantes. Chanfón Olmos, *Historia de la...*, vol. II, tomo I, *op. cit.*, pp. 157, 167.

⁹ Leonardo Benévolo, *Historia de la arquitectura del Renacimiento*, vol. I, Madrid, Gius, Lateza & Figli Spa, 1984, pp. 589-595; Chanfón Olmos, *Historia de la...*, vol. II, tomo I, *op. cit.*, pp. 157, 167; Fernando De Terán, *La ciudad Hispanoamericana, El sueño de un orden*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1997, p. 99.



Figura 5. Mapa de la configuración de la Ciudad de México en sus primeras etapas de existencia. Fuente: Autores desconocidos, “Mapa de Nuremberg”, en *Noticonquista UNAM*, año 1524.

En las ciudades novohispanas se ubicaron plazas de manera estratégica para denotar la importancia de sus emplazamientos, generando que cobraran protagonismo como en la época precolombina. Las plazas mayores fueron las piezas que estructuraban y reunía a su alrededor los demás elementos urbanos, quedando rodeada por edificios administrativos, religiosos, comerciales y viviendas importantes, ayudando así a resaltar aún más la jerarquía del conjunto.¹⁰

Las plazas fueron elementos claves en la fundación o refundación de las ciudades virreinales, además de núcleos ordenadores significativos, que se propagaron en todas las poblaciones que se desarrollaron en América de los siglos XVI al XVIII. Esta expresión unitaria y homogénea, con el paso del tiempo produjo variantes en su forma y función, aunque la idea central de plaza se mantuvo en todo el territorio conquistado, no importando el tamaño del asentamiento.¹¹

De igual manera, actividades de comercio, festejos y celebraciones sociales, cívicas y religiosas, otorgaron relevancia a estos espacios abiertos al ser escenario de intercambio

¹⁰ Eulalia Ribera, “Plazas mayores y alamedas de México, una reflexión desde la geografía histórica”, en *Investigaciones Geográficas*, núm. 100, diciembre 2019, p. 5; Jacques Lafaye, “De ciudad con plaza a plaza con ciudad”, en Alejandro de Antuñano Maurer, et. al., *Plazas mayores de México. Arte y luz, Ciudad de México*, Grupo Financiero BBVA Bancomer, 2002, pp. 81-155; María Eugenia Azevedo Salomao, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002, pp. 20-21.

¹¹ Natalia Correal Avilán, “La plaza hispanoamericana. Siglos: XVI, XVII, XVIII”, en *Revistarquis*, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre 2017, pp.1-4.

social y comunitario. Al convertirse en sede de actividades y relaciones vitales, adquirieron al mismo tiempo significados, simbolismos y valores por parte de sus pobladores, aportándoles cierto sentido y orden a sus culturas.¹² Blanco y Dillingham señalan que hasta finales del siglo XIX, los espacios públicos como las plazas eran lugares utilizados para una gran variedad de actividades como el comercio, el abastecimiento, la celebración de festividades, la realización de espectáculos y la interacción social; sin embargo, cuando comenzó a desarrollarse la suburbanización y el cambio del uso del suelo se produjo la disminución y especialización de las actividades que se realizaban en ellos.¹³

Cuando una localidad no lograba concretar una plaza mayor, se sustituía por los atrios de las iglesias para poder realizar actividades comerciales y celebraciones religiosas, conjugando lo sagrado y lo mundano. La pirámide se convirtió en templo y el espacio profano de la plaza en atrio.¹⁴

Autores coinciden que el diseño de los emplazamientos indígenas incidió fuertemente en el desarrollo del urbanismo mestizo, al articularse con algunas ideas de los conquistadores.¹⁵ La organización espacial ortogonal, las redes viales, los grandes espacios abiertos en sus diversas modalidades y el aprovechamiento de las vistas fueron las principales pautas que se retomaron para la constitución de las fundaciones novohispanas, mientras que entre las aportaciones europeas se destaca la incorporación y concentración de edificaciones principales y secundarias en el núcleo urbano.

Esta reestructuración de las ciudades prehispánicas permitió dar respuesta a las necesidades sociales y de formas de vida de ambas culturas. Los espacios abiertos fueron sitios que siguieron propiciando el intercambio social y permitieron, de alguna manera, la integración de una nueva comunidad conformada por grupos étnicos muy contrastantes, con distintas costumbres, filosofías, creencias y lenguas. Las nuevas organizaciones espaciales lograron concretar un modelo que se adaptó a las condiciones físico-climáticas de cada región, logrando amalgamar los aspectos socioculturales nativos y europeos.

1.3 Antecedentes de la ciudad de Morelia

A su llegada a América, los españoles requirieron efectuar el aprovechamiento del territorio y la organización del mismo. El establecimiento de nuevas ciudades y poblaciones también era inminente ante la diversa población indígena, que vivía dispersa en las tierras

¹² Pérgolis, *op. cit.*, pp. 95-98; Eulalia Ribera, *op. cit.*, p. 5; Azevedo Salomao, *Espacios urbanos...*, *op. cit.*, p. 21.

¹³ Campos Cortés, *apud* Blanco y Dillingham, *op. cit.*, p. 106.

¹⁴ Blanco Fenochio y Dillingham, *op. cit.*, pp. 104-105.

¹⁵ Benévolo, *op. cit.*, p. 594; Chanfón, *Historia de la ...*, vol. II, tomo I, *op. cit.*, pp. 157, 167, 199.

conquistadas y se requería controlar y utilizar para la urbanización. Las primeras fundaciones se hicieron estratégicamente en relación a los recursos naturales que proporcionaba el entorno. Éstas se organizaron y clasificaron territorialmente en tres proyectos: el colombino, fundando villas y ciudades para comercio, extracción y explotación de recursos o puertos; el Ovandino, referente a ciudades y villas para estructurar y evangelizar a la sociedad; y por último, la creación de poblaciones totalmente nuevas.¹⁶

El origen de Valladolid, que siglos más tarde se convertiría en la ciudad de Morelia, se debió a intereses por parte de la nueva población española del siglo XVI, que se reusaba a compartir y habitar un mismo lugar con la población de origen prehispánico, bajo las mismas leyes y condiciones de igualdad como lo planeaba realizar Vasco de Quiroga en Pátzcuaro, que en ese momento era la sede del obispado de Michoacán. Algunos españoles decidieron fundar un poblado en otro sitio que fuera habitado casi exclusivamente por personas de su origen.¹⁷

Para lograr tal objetivo escribieron al rey de España para argumentar que Pátzcuaro se había situado en un lugar con topografía accidentada, por lo que resultaba un sitio poco conveniente y era oportuno ubicarla en otro.¹⁸ En 1537, el virrey don Antonio de Mendoza recibió el permiso de fundar una villa española a partir de una Cédula Real. Entre 1539 y 1540, el virrey recorrió las regiones cercanas a la ciudad de Pátzcuaro para buscar el lugar idóneo dónde fundarla. Finalmente, el nuevo territorio elegido para tal fin fue el valle de Guayangareo, el cual se encontraba despoblado a pesar de que en los alrededores se encontraban pequeños asentamientos indígenas. El lugar se encontraba en una zona alta, con dos fuentes de agua y una superficie poco accidentada rodeada por un lomerío suave con tierras adecuadas para actividades agrícolas y ganaderas, recursos forestales, bancos de materiales y un clima templado. El 18 de mayo de 1541 un grupo de jueces, comisarios y designados, finalmente se apropió del valle de Guayangareo.¹⁹

En un inicio un grupo encargado designó de manera general los primeros ejes que se establecieron de oriente a poniente y de norte a sur, marcando el núcleo central de la villa

¹⁶ Correal Avilán, *op. cit.*, pp. 3-4.

¹⁷ Rodrigo Martínez, "Reorientaciones", en Enrique Florescano (coord.), *Historia General de Michoacán*, vol. II, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 110-112.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Martínez, *op. cit.*, pp. 111; Enrique Cervantes Sánchez, "Desarrollo urbano de Morelia", en Carmen Alicia Dávila y Enrique Cervantes (coords.), *Desarrollo Urbano de Valladolid- Morelia 1541-2001*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, p. 14-15, 23; Xavier Tavera Alfaro, "Morelia: la ciudad de tres nombres", en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 13-14; María del Carmen Carreón Nieto, *El otro Acueducto. Valladolid de Michoacán, 1604-1732*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021, p. 21.

donde se ubicaría la Catedral y la plaza mayor. Asimismo, definieron los senderos en dirección hacia el Camino Real de México al Reino de Nueva Galicia (hoy Avenida Madero) y la vía rumbo a Cuitzeo y Tiripitío (hoy calle Morelos). A mediados de 1542, el virrey escogió a Juan Ponce para dar orden a la estructura de la ciudad mediante el trazo y nivelación de las calles y caminos, la designación de los terrenos que ocuparían los templos y monasterios, la limpieza y habilitación de terrenos, entre otras tareas.²⁰

Inicialmente este asentamiento que recibió el nombre de Nueva Ciudad de Mechuacan, y que más adelante se nombraría como Valladolid, tardó mucho en progresar durante sus primeras décadas de existencia. Las construcciones y obras públicas eran precarias, hechas a base de materiales perecederos, el agua era acarreada de los ríos cercanos o traída mediante un canal y un modesto acueducto provisional, los cuales transportaban el agua que llegaba desde una cañada al sureste de territorio a la parte sur del poblado (lo que hoy se conoce como Jardín de Villalongín) y de ahí hasta llegar a la plaza principal.²¹

Las condiciones precarias en que vivían los vecinos del lugar fueron manifestadas desde un principio ante el virrey, siendo favorecidos hasta 1580, cuando la sede del obispado se movió de Pátzcuaro a Valladolid, lo que promovió y concretó el establecimiento de actividades eclesiásticas en la pequeña villa, materializándose en la construcción de varios templos y conjuntos conventuales.²² En torno a estos sitios religiosos se generarían gradualmente muchos espacios abiertos que funcionarían como plazas públicas durante la época virreinal, los cuales serían transformados en sitios de recreo junto con algunos cementerios y atrios a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

²⁰ *Ibid.*, p. 25.

²¹ *Ibid.*, pp. 21-40; Carlos Paredes Martínez, “El barrio indígena de San Pedro de la ciudad de Valladolid en la época colonial”, en Catherine R. Ettiger y Carmen Alicia Dávila Munguía (coords.), *De barrio de indios a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Miguel Ángel Porrúa, 2012, p. 17.

²² También fueron sumados a la población personas indígenas traídas de diferentes partes del territorio, aportar con su mano de obra para su construcción y desarrollo de Valladolid, las cuales fueron alojadas a las afueras del núcleo de la villa. Cervantes Sánchez, *op. cit.*, pp. 26-27.

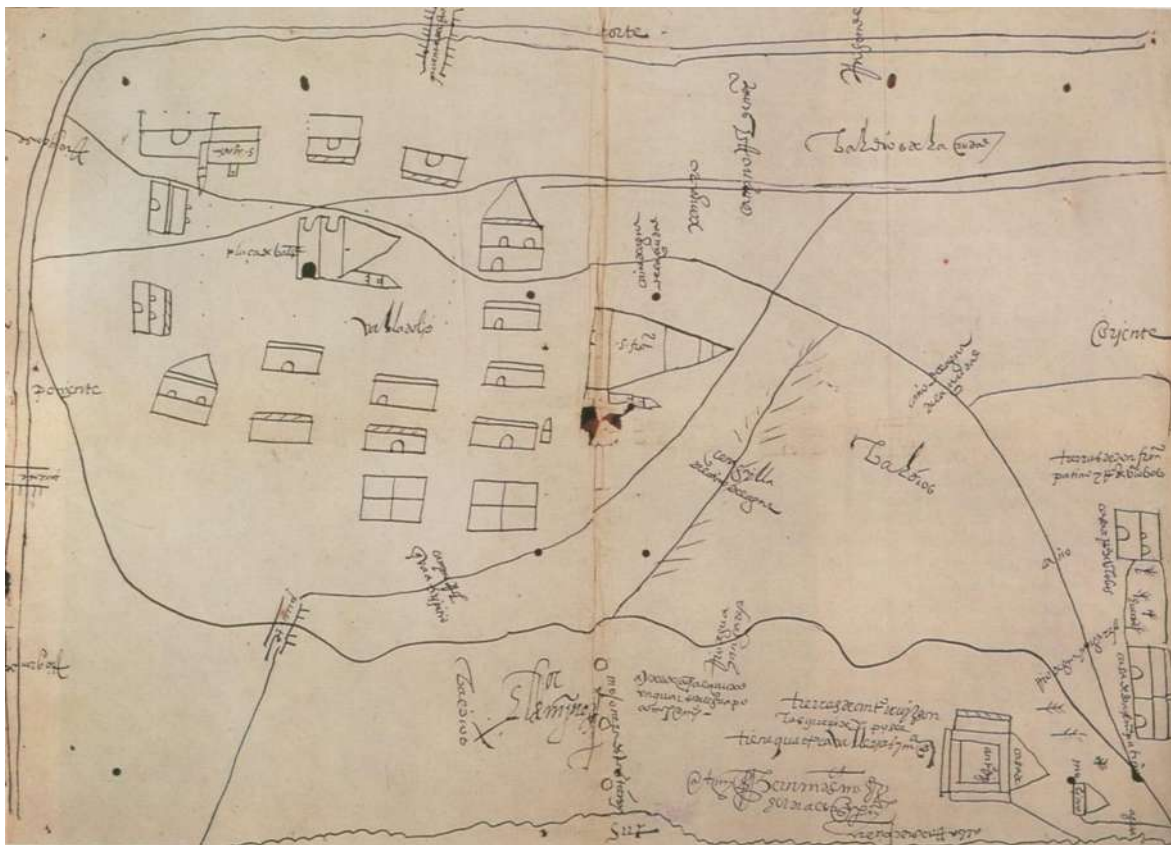


Figura 6. Plano de Valladolid en 1579, donde se puede observar la distribución de las dos plazas que acompañarían a la catedral y el acomodo ortogonal de las manzanas que rodearían el cuadro principal de la ciudad. Fuente: Autor desconocido, “Plano de Valladolid, 1579”, en Archivo General de la Nación (AGN), año 1579.

1.3.1 Génesis de sus plazas y otros espacios abiertos

Los orígenes de las plazas y otros espacios abiertos de la ciudad de Morelia, que durante el siglo XIX serían transformados en jardines, fueron distintos y se derivaron en torno al desarrollo y transformaciones que fue afrontando la urbe desde sus inicios; sin embargo, se pueden observar tres tipos de génesis principalmente. El primero, en relación a aquellas plazas que se planearon desde la fundación del asentamiento; en segundo lugar, aquellas que se fueron generando conforme fue creciendo la mancha urbana y que se relacionaron estrechamente con espacios litúrgicos y puntos donde los habitantes se podían abastecer de agua en fuentes públicas; y en tercer lugar otros espacios de origen diverso. A continuación, se hace un recuento general del origen de cada una de los que se estudiarán en esta investigación, para pasar a observar su morfología general, así como los usos y funciones que se les dieron, antes de su transformación como áreas de recreo ajardinadas.

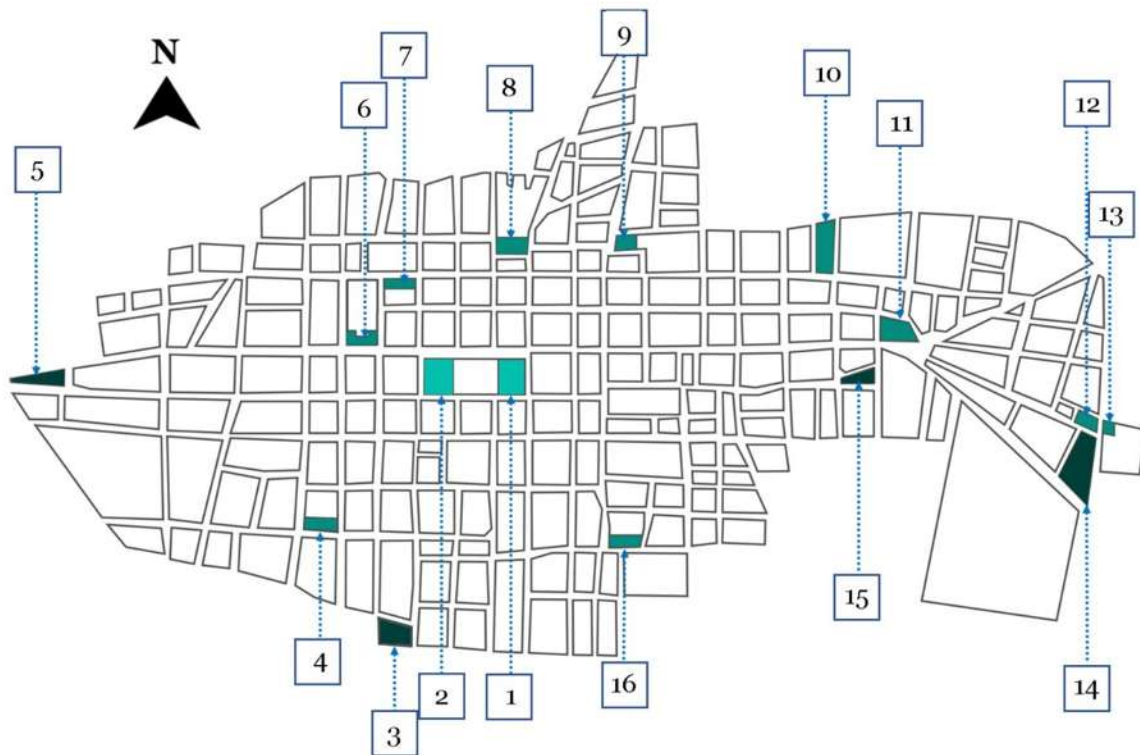
Previamente, es importante dejar registro de los nombres con los que fueron denominados estos sitios anteriormente, a pesar de que a lo largo de este texto se haga uso

de sus nombres coloquiales para facilitar la lectura y sea más fácil para el lector dar seguimiento a cada uno de los espacios estudiados en los capítulos consecutivos.

No. en plano	Cronología de nombre (s)	Denominación oficial actual (según el Decreto de Zona de Monumentos Históricos de Morelia)	Denominación coloquial actual
1	Plaza de San Juan de Dios (siglo XVIII) Jardín de la Paz (septiembre 1868) y Jardín de Galeana (nombre coloquial usado de finales siglo XIX- inicios XX) Jardín Melchor Ocampo (8 de junio 1923 - actualidad)	Plaza Melchor Ocampo	Plaza Melchor Ocampo
2	Plaza mayor o principal Plaza /Jardín de los Mártires (18 de febrero 1867 - actualidad)	Plaza de los Mártires	Plaza de Armas Plaza de los Mártires
3	Plaza Rafael Carrillo (1893 - actualidad)	Plaza Rafael Carrillo	Plaza Carrillo
4	Plazuela de la Subterránea, Soterraña (nombre coloquial, siglo XIX – actualidad) Plazuela del Tejamanil (nombre coloquial de finales siglo XIX- inicios XX) Plaza Don Antonio de Mendoza (septiembre 1868 - primeras décadas siglo XX) Plaza Rayón (1962-actualidad)	Plaza Rayón	Jardín de la Soterraña
5	Jardín Michelena (finales siglo XIX -1960) Jardín Miguel Silva (primera mitad siglo XX) Plaza Niños Héroe (1960- actualidad)	Plaza Niños Héroe	Plaza Niños Héroe
6	Cementerio de la Compañía (siglo XVIII- finales XIX) Jardín Manuel Altamirano (1962- actualidad)	Jardín Manuel Altamirano	Jardín Altamirano
7	Plazuela de las Monjas (siglo XVIII) Plazuela / Jardín de las Rosas (siglo XIX-actualidad) Jardín Luis González Gutiérrez (1962 -actualidad)	Jardín Luis González Gutiérrez	Jardín de las Rosas
8	Plaza /Jardín del Carmen (siglo XVIII – nombre coloquial en actualidad)	Plaza Pudenciana Bocanegra	Plaza del Carmen

	Plaza/ Jardín Pudenciana Bocanegra (1929) Plaza de la República (1962 - actualidad)		
9	Plaza / Jardín de San José (siglo XVIII – actualidad, nombre coloquial) Plaza de la Reforma Agraria (1962- actualidad)	Plaza de la Reforma Agraria	Jardín de San José
10	Jardín / Plaza San Juan (siglo XVIII-actualidad)	Plaza San Juan	Plaza comercial San Juan
11	Plaza de las Ánimas o de los Cinco Oros (Siglo XVIII – XIX) Jardín de Villalongín (5 mayo 1868 - actualidad)	Jardín de Villalongín	Jardín de Villalongín
12 y 13	Atrio del Santuario Guadalupano o de San Diego (siglo XVIII) Plazuela de las Artes (5 de mayo 1868) Jardín Azteca (nombre coloquial desde finales del siglo XIX- actualidad) Plazuela de San Diego (siglo XX- actualidad)	Jardín Fray Antonio de Lisboa	Jardín de San Diego Jardín Azteca
14	Alameda (siglo XVIII – XIX) Glorieta Morelos (siglo XX- actualidad)	Glorieta Morelos	El Caballito, Jardín Morelos
15	Plaza del Estanque (siglo XVIII- mediados XIX) Del Bosque (siglo XVIII- mediados XIX) Plaza de Huarte (5 de mayo 1868) Jardín de Sor Juana (nombre coloquial siglo XX) Jardín Héroes del 1847 (1962)	Jardín Héroes de 1847	Jardín Héroes del 47
16	Plaza / Jardín de Capuchinas (siglo XVIII – actualidad) Jardín Juárez (finales siglo XIX)	Plaza Vasco de Quiroga	Jardín de Capuchinas

Tabla 1. Relación de las denominaciones antiguas de las plazas virreinales de Morelia y su nombre actual. Fuente: Elaboración propia, con apoyo de Justino Fernández, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936, pp.59-62; Arturo Carranza Arroniz, *Nomenclatura de Morelia, 2 épocas*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Secretaría de Difusión Cultural, 1995, pp. 44; Presidencia de la República, Decreto “por el que se declara una zona de monumentos históricos en la ciudad de Morelia, Mich., con el perímetro, características y condiciones que se mencionan”, en *Diario Oficial de la Federación*, 19 de diciembre de 1990, Ciudad de México. en <<https://sic.cultura.gob.mx/documentos/1811.pdf>>; Mariano de Jesús Torres, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915, p. 484.



Plaza fundacional
 Plaza asociada a templo o conjunto conventual
 Plaza de origen diverso

Figura 7. Localización de las plazas que se estudian, en relación al plano actual de la Zona de Monumentos Históricos de Morelia. Fuente: Elaboración propia.

- | | |
|---|------------------------------------|
| 1. Los Mártires (de Armas, principal). | 9. Revolución (San Juan). |
| 2. Rafael Carrillo. | 10. Villalongín. |
| 3. Rayón (La Soterraña). | 11. Azteca. |
| 4. Niños Héroes. | 12. San Diego. |
| 5. Manuel Altamirano. | 13. Glorieta Morelos. |
| 6. Luis González Gutiérrez (Las Rosas). | 14. Héroes del 1847. |
| 7. Pudenciana Bocanegra (El Carmen). | 15. Vasco de Quiroga (Capuchinas). |
| 8. Reforma Agraria (San José). | |

Es oportuno aclarar que en la ciudad también se formaron otros dos espacios abiertos que adquirieron función de plaza a mediados del siglo XIX con el establecimiento de las Leyes de Reforma. Éstos pertenecieron a los conjuntos conventuales de San Francisco y San Agustín, cuyos terrenos formaron parte del cementerio de la orden franciscana y el atrio del templo agustino. Sin embargo, estos dos nunca llegaron a conformarse como espacios ajardinados recreativos, debido a que fueron aprovechados para colocar en ellos mercados

los cuales fueron retirados a partir de la segunda mitad del siglo XX, por lo que ambos no fueron considerados dentro de las unidades de estudio de esta investigación.

1.3.1.1 La Plaza Mayor

Primeramente, podemos mencionar aquel espacio que fue contemplado desde la fundación de la localidad, dentro de la traza inicial planteada. El 18 de mayo de 1541, comisarios señalaron de manera general el lugar donde se establecería la ciudad, donde iniciaría la traza en forma de damero y los sitios para la catedral, la casa de Cabildo, la cárcel y la plaza principal. La traza urbana inicial se configuraría a través de una retícula con manzanas cuadradas que se colocarían en torno a la plaza central y la catedral.²³

En 1543 el alarife Juan Ponce determinó el trazo oficial de la ciudad en forma de damero y el amplio espacio de varias manzanas que sería el corazón de la localidad y donde se insertarían la catedral y la plaza mayor. Este núcleo se desempeñaría como punto neurálgico alrededor del cual se desarrollaría y crecería paulatinamente la ciudad, quedando circundado por las casas de Cabildo, la cárcel, comercios y viviendas de familias importantes.²⁴

La planificación de dicha traza y disposición de la nueva población, siguió las Ordenanzas de 1526 emitidas por el rey Carlos I, en las que indicaba que las nuevas poblaciones debían comenzar con la delimitación del área de la plaza mayor o principal, la cual tendría que quedar al centro del espacio elegido para ubicar la futura catedral o templo principal de la localidad.²⁵ Entre otros requisitos se encontraban:

- Proyectar las calles y caminos a partir de la Plaza Mayor o principal, tomando en cuenta el posible crecimiento del área urbana en un futuro (Ordenanza 110 y 114).
- La plaza principal debía de ser el punto de origen de la traza urbana, adoptando una forma rectangular, con un ancho de dos tercios su largo en cuanto a sus proporciones y en relación al número de habitantes que se calculaba que la ciudad llegaría a tener (Ordenanza 113).

²³ Cervantes Sánchez, *op. cit.*, p. 23; Tavera Alfaro, “Morelia: ciudad de...”, *op. cit.*, pp. 14-15.

²⁴ Martínez, *op. cit.*, p.110; Manuel González Galván, “Presencia y Voz Catedralicias”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, p. 57.

²⁵ Martín Pérez Acevedo, “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, p. 29.

- Este núcleo debería estar rodeado por los edificios más importantes de carácter religioso, administrativo y comercial (Ordenanza 115, 119 y 121).²⁶

El primer templo que dio servicio a la comunidad fue de modestas dimensiones –ubicado al oriente del espacio donde se ubica actualmente la Catedral-, hecho a base de materiales perecederos, es decir, de carácter provisional mientras la localidad lograba afianzarse y conseguir los recursos económicos suficientes para mandar levantar el edificio oficial de mayores dimensiones y con materiales de calidad, digno para la población que se estaba estableciendo en el lugar. A finales de 1580, la localidad se vio beneficiada al ser nombrada sede del obispado de Michoacán, que hasta ese entonces se encontraba en Pátzcuaro.²⁷

A mediados de 1660 comenzaron los trabajos de construcción de la Catedral de la ciudad, con el proyecto de Vicente Barroso de la Escayola, la cual se terminó en el año de 1744. En un principio, el proyecto contemplaba una orientación de oriente a poniente, lo que implicaría que la construcción quedaría ubicada en la zona oriente del espacio asignado. Sin embargo, se optó por un diseño armónico, regido por proporción áurea tanto en planta como en alzado, que determinó su ubicación aproximadamente al centro del espacio, con orientación de norte a sur y dando como resultado dos plazas con diferentes dimensiones que flanquearían la construcción en sus costados oriente y poniente, ayudando a resaltar la monumentalidad de la Catedral y la de dichos espacios abiertos.²⁸

La plaza principal o Mayor, ubicada al poniente, quedó delimitada por diferentes construcciones que se fueron haciendo presentes con el paso del tiempo. Al oriente se situó la Catedral, al poniente y sur se delimitó por edificaciones para casas y comercios con portales, mientras que al norte por edificios administrativos y la calle Real. Por su parte, la plaza secundaria establecida al oriente, en su costado poniente quedó en colindancia con el edificio catedralicio y rodeada al norte, oriente y sur por viviendas y comercios de menor jerarquía a comparación de los que quedaron circundando la Plaza Mayor. Cabe señalar que en una de las esquinas de la zona nororiental a esta plaza, también quedó establecido el Palacio Episcopal que posteriormente fue donado por el obispo Juan Ortega Montañés para formar el convento de San Juan de Dios con su hospital, y que gracias a la presencia de este

²⁶ Blanco y Dillingham, *op. cit.*, p. 34; Antonio Padilla, “Relación entre la Ordenanzas de Felipe II y el espacio misional californiano”, en *Revista Meyibó*, año 7, núm. 14 julio-diciembre 2017, p.21.

²⁷ Cervantes Sánchez, *op. cit.*, pp. 26-27.

²⁸ Esperanza Ramírez Romero, “La Catedral de Morelia”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 46-47; Azevedo Salomao, *Espacios urbanos ...*, *op. cit.*, p. 143; González Galván, *op. cit.*, pp. 58.

edificio se le denominaría de igual forma a este espacio abierto. Con esta configuración, ambas plazas reflejaron la jerarquía del núcleo urbano –resultado de sus grandes dimensiones al ocupar un aproximado de tres manzanas– y el rango de los edificios que terminaron por rodear el corazón de la villa.²⁹

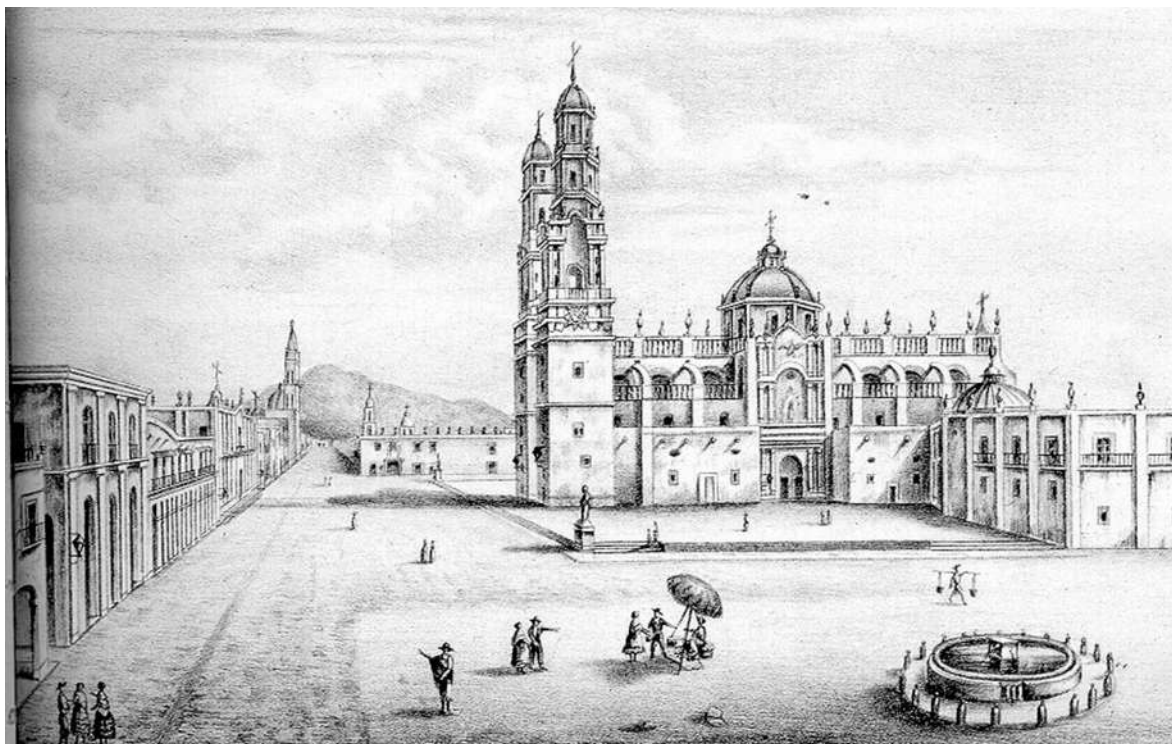


Figura 8. Litografía con vista hacia el costado poniente de la Catedral, con perspectiva parcial de la plaza principal de Morelia. Fuente: Subido por Ricardo Espejel Cruz, “San Juan de Dios El Templo Fantasma de Morelia”, en Michoacán *histórico* [sitio web], s/f.

De esta manera, quedaron materializados los espacios abiertos del núcleo central de la ciudad, que junto con la Catedral consolidaron la manzana más importante y de mayor jerarquía. En ambas plazas se empezó a desarrollar la vida vallisoletana cotidiana, extraordinaria y predominantemente religiosa, promoviendo a que con el paso del tiempo adquirieran simbolismos y significados, reflejos de la historia y la cultura de los primeros siglos de vida de Valladolid. Posteriormente y de manera paulatina, se irían sumando y distribuyendo otras plazas y espacios abiertos secundarios de similar naturaleza, que permitirían el desarrollo de actividades cotidianas en comunidad.

²⁹ Azevedo Salomao, *Espacios urbanos...*, *op. cit.*, p. 143, 150; Juan de la Torre, *Bosquejo Histórico de la Ciudad de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1986, pp. 77-78; Jesús Romero Flores, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial, 1973, pp. 253-254.

1.3.1.2 Plazas asociadas a templos y conjuntos conventuales

Durante el virreinato, la Iglesia sostuvo un importante protagonismo al funcionar como centro espiritual, de organización administrativa y urbana de las poblaciones. Cada uno de los templos o conventos que se fueron estableciendo, adquirieron relevancia al actuar como núcleos alrededor de los cuales se iban estructurando viviendas y edificios conforme iban creándose nuevos barrios. De manera particular, los templos funcionaron como puntos de referencia dentro de la distribución urbana, los cuales fueron operando como elementos de reunión para la población. En los terrenos que se situaban frente a los accesos de estos recintos religiosos o muy próximos a ellos, era habitual que los vecinos se reunieran y empezaran a desarrollar actividades colectivas cotidianas donde la población trataba asuntos de interés general, convivían entre sí, se informaban sobre noticias, adquirían productos y servicios o realizaban alguna celebración religiosa, popular o cívica. De esta manera estos amplios espacios que quedaban a las afueras de estas construcciones sacras adquirieron funciones de plaza pública en servicio de los habitantes y sus múltiples dinámicas sociales.³⁰

También muchas de estas plazas sirvieron como puntos para la distribución de agua a los habitantes de los barrios que se empezaron a conformar en Valladolid. Entre 1541 y 1547 se contó con un caño de materiales percederos, el cual recorría desde una cañada al sureste del territorio y llegaba hasta la plaza mayor, a un costado del área donde se establecería más tarde su catedral. En 1580 al ser nombrado este asentamiento como la nueva sede catedralicia, empezó a crecer en extensión y en número de habitantes, por lo que se tuvieron que establecer pilas y fuentes en distintos puntos para dar abasto a la creciente población.³¹

El sistema hidráulico de Valladolid se optimizó mediante una red de elementos que hicieron posible la llegada del agua a fuentes privadas y públicas. Haciendas y conventos tenían acceso al líquido de manera directa, por lo que estos últimos fueron aprovechados para extender la red hacia las plazas que quedaban ubicadas al exterior de los templos, colocando fuentes o pilas públicas para así proveer al resto de la población.³²

³⁰ Azevedo Salomao, Espacios urbanos..., *op. cit.*, pp. 72-79, 86-89.

³¹ Carreón Nieto, *op. cit.*, pp. 21-40; Carlos Juárez Nieto, "El Acueducto de Morelia", en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 97-100.

³² Erika E. Pérez Múzquiz y Claudia Rodríguez Espinosa, "Vestigios y evolución del patrimonio hidráulico de Valladolid-Morelia 200 años de historia", en Ricardo Álvarez Mozqueda et. al. (coords.), *A 480 años su fundación. Valladolid- Morelia. Historia y espacios de identidad cultural*, H. Ayuntamiento de Morelia, Asociación de cronistas por Michoacán A.C., 2021, pp. 273-275.

A continuación, se procede a realizar un recuento más específico sobre las plazas que se conformaron de esta manera.

Plaza del Carmen

La plazuela del Carmen se asoció con el conjunto conventual de los Carmelitas Descalzos, constituido durante la primera mitad del siglo XVII. En la zona sur del mismo, se asignó un espacio abierto con una fuente para que aguadores y vecinos del barrio se proveyeran de agua. Asimismo, este espacio era ocupado en ocasiones por tropas militares de caballería quienes hacían mal uso de la fuente al emplearla como abrevadero para sus corceles.³³



Figura 9. Acuarela de la plaza del Carmen. Fuente: Nicolás de la Torre, “Acuarela de Nicolás de la Torre”, en *Pinterest* [sitio web], s/f.

Cementerio del Templo de la Compañía de Jesús

La Compañía de Jesús fue la Tercera Orden del clero regular que llegó a Valladolid en 1578, tras el traslado de la sede del obispado de Pátzcuaro a esta localidad. A esta agrupación religiosa se le cedió inicialmente dos cuadras y un solar para establecer su templo y colegio, los cuales quedaron concluidos en 1695 y 1763 respectivamente.³⁴ Al exterior del templo se

³³ Azevedo, *Espacios urbanos...*, *op. cit.*, p. 167; de la Torre, *op. cit.*, p. 121; Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM en adelante), Morelia, Fondo independiente, Siglo XIX, caja 37, expediente 108, 1871.

³⁴ Gabriel Silva Mandujano, “El Palacio Clavijero y la Biblioteca Pública”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 121-124.

formó su cementerio, que quedó rodeado por muros en sus costados sur y este, con accesos que coincidían con las entradas al recinto religioso. En junio de 1767 se expulsó a toda la orden, pasando los edificios a manos del Clero Secular. El cementerio sería inhabilitado en 1877 para ser convertido en un jardín público, mientras que el templo continuó ofreciendo servicios religiosos hasta 1930.³⁵



Figura 10. Vista de la barda que rodeaba el cementerio del templo de La Compañía de Jesús. Fuente: Mariano de Jesús Torres, “Templo y colegio de la Compañía de Jesús, Colegio de San Nicolás”, en *Michoacán histórico* [página web], año 1876.

Plaza de San Juan

El barrio donde se estableció esta plaza, fue ocupado por indígenas procedentes de Tlaxcala, México, Texcoco, Huexotzingo y Nochistlán. En el lugar se mandó construir una capilla sencilla, cuyo santo patrono fue San Juan Bautista y que más tarde requeriría del establecimiento de un cementerio que se formó a sus espaldas (lado oriente), a raíz de una epidemia de viruela durante el siglo XVII que había producido la saturación de los cementerios de la localidad. Sin embargo, la población de Valladolid se mostró en contra de sepultar ahí a sus difuntos porque la capilla de San Juan era sumamente sencilla, por lo que

³⁵ Romero Flores, *op. cit.*, p. 131; Eder García, “El ex convento de la compañía de Jesús y su integración a los requerimientos del siglo XX en el centro histórico de Morelia, México”, en William Pasuy Arciniegas, *Arquitectura contemporánea en contextos patrimoniales*, Bogotá, Universidad de la Salle, 2016, pp. 86-88; Ricardo Espejel Cruz, “Templo de la Compañía de Jesús, hoy edificio de la Biblioteca Pública Universitaria”, en *Michoacán histórico* [sitio web], en <<https://www.michoacanhistorico.com/templo-de-la-compania-de-jesus-hoy-biblioteca-publica-universitaria/>>; “El cementerio de ‘La Compañía’”, en *El Regenerador. Periódico oficial del Gobierno del Estado libre y soberano de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 31, 13 de abril de 1877, p. 4.

el gobierno decidió mandar construir un templo que quedó concluido en 1696 para que la población accediera. Al frente del templo quedó conformada una plaza para dar acceso al recinto religioso y que también permitió la realización de diferentes actividades y festividades por parte de los vecinos del barrio.³⁶

Terreno aledaño al Convento de San Diego

Entre 1708 y 1716, al oriente de la ciudad de Valladolid se construyó el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Éste se conectó con el núcleo urbano mediante una calzada que facilitó el acceso y tránsito de los fieles desde mayo de 1732. Cerca de mediados del siglo XVIII, la Provincia de San Diego de Franciscanos Descalzos de México tuvo deseos de fundar un convento de su orden en la ciudad, pidiendo que se les concediera el terreno aledaño al Santuario de Guadalupe. El 21 de diciembre de 1748 se les cedió dicho edificio litúrgico y se les donó el terreno sur adjunto para que edificaran su convento. Con el paso del tiempo, este espacio se convirtió en un sitio importante de recreación para la población vallisoletana, al encontrarse inmerso en un área rodeada al poniente y sur por la Alameda y el Bosque de San Pedro. Este lugar con grandes áreas verdes motivaba a la población a pasear o llevar a cabo festejos de tipo cívico y religioso.³⁷

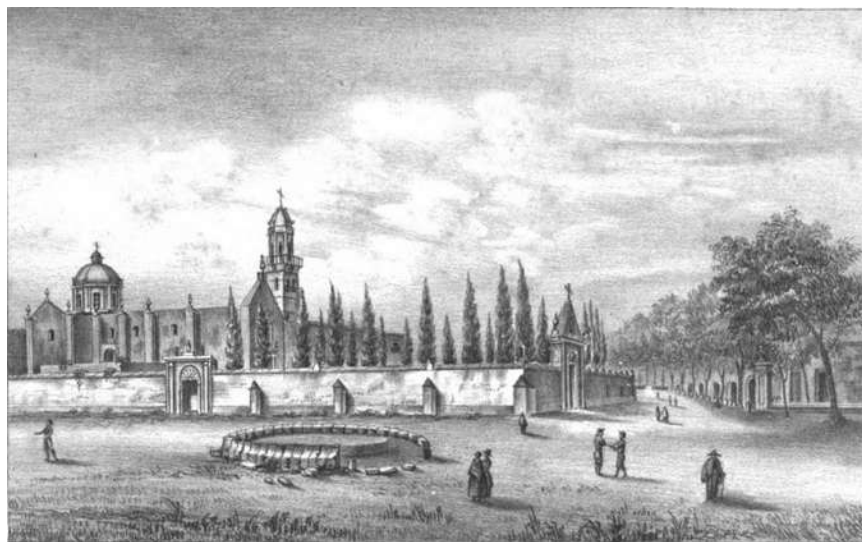


Figura 11. Litografía donde se muestra el terreno contiguo al entonces Convento de San Diego, donde quedaría situado lo que conocemos hoy en día como el Jardín de San Diego y el Azteca. Fuente: Autor desconocido, subido por Ricardo Espejel Cruz, “Templo y convento de San Diego en 1842”, en *Michoacán histórico* [página web], Ca. 1842.

³⁶ Mirna Rodríguez Cázarez, *La transformación de la vivienda y barrio de San Juan en el centro histórico de Morelia durante el siglo XX* (tesis de maestría), Morelia, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, pp.21-24; Torres, *Diccionario histórico...*, *op. cit.*, p. 350.

³⁷ Moisés Guzmán Pérez, “El Santuario de Guadalupe, la Calzada y el Exconvento de San Diego”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 201-209.

Plaza de Capuchinas

A finales del siglo XVII, Don Mateo de la Cerda, personaje de origen indígena y vecino de Valladolid solicitó permiso al prelado para erigir una capilla con advocación a la Virgen María a finales de 1680. La muerte de Don Mateo de la Cerda y las dificultades económicas por las que pasó su familia, impidieron finiquitar la obra. Por tales motivos el edificio fue traspasado a Don Marcos de Muñoz de Sanabria, quien logró concluir la construcción entre 1731 y 1732 con ayuda de limosnas donadas por vecinos del barrio, cuya advocación fue dirigida a Nuestra Señora de Cosamaloapan. Por las mismas fechas se comenzó a construir un convento de religiosas de Santa Clara, pertenecientes a la orden de San Francisco, que sería habitado exclusivamente por mujeres caciques de origen indígena, siendo terminado en 1736.³⁸

Este conjunto conventual se vinculó estrechamente con el barrio dentro del que quedó inscrito, sirviendo como elemento de asociación la plaza que se formó al norte del conjunto monjil. A ésta se trasladó la fuente que inicialmente estaba a un costado del templo en 1846, permitiendo que los habitantes de los barrios cercanos se pudieran proveer de agua. También se sabe que en este espacio los días jueves se vendían materiales que eran usados para construir, como madera, tejabanos y cal.³⁹

Plaza de las Rosas

La plazuela de las Rosas se relacionó al norte con la fachada del templo de Santa Rosa de Lima y el conjunto monjil de Santa Catalina de Sena. A su alrededor se fueron construyendo paulatinamente viviendas domésticas, las cuales se surtían de agua gracias a la fuente que se colocó al centro del lugar. El convento contó con una galería techada en la parte superior del lado sur, que funcionaba como mirador hacia la pequeña plaza, sirviendo como área de recreo para las doncellas y jóvenes de la nobleza que se educaban para una vida religiosa.⁴⁰

³⁸ Gabriel Silva Mandujano, “El Templo de Capuchinas y el Ex Hospicio”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, p. 231; Romero Flores, *op. cit.*, p. 96.

³⁹ Azevedo Salomao, *Espacios urbanos...*, *op. cit.*, p. 175; de la Torre, *op. cit.*, p. 122; Pérez Acevedo, *op. cit.*, p. 33.

⁴⁰ Azevedo Salomao, *Espacios urbanos...*, *op. cit.*, pp. 171-172; Ricardo León Alanís, “Templo y Conservatorio de las Rosas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, p. 156; de la Torre, *op. cit.*, p. 96.



Figura 12. Pintura autoría de Mariano de Jesús Torres, donde plasmó su representación acerca de cómo fue posiblemente la plaza de Las Rosas en el siglo XVIII. Fuente: Mariano de Jesús Torres, “Templo y Colegio de las Rosas”, subido por Ricardo Espejel Cruz, en *Michoacán histórico* [página web], año 1876.

Plazuela de la Soterraña

A mediados de 1764 se inauguró una capilla de particulares en terrenos de Don Juan José Guzmán y Cendejas, con advocación a la Virgen de Nuestra Señora de Nieva o Soterraña.⁴¹ En el terreno sur, aldaño a este espacio litúrgico, se configuró un área abierta de carácter barrial que se vio beneficiada con una fuente pública en 1854, con la que se favoreció a los vecinos para que se pudieran proveer de agua. Esta área fue reconocida con el tiempo bajo el nombre de plazuela de la Subterránea o Soterraña, en relación con la advocación de la capilla próxima. Este espacio fue usado también como lugar de comercio de una gran variedad de materiales de construcción los días jueves, donde durante la mañana llegaban carretas cargadas con los productos. Paulatinamente se fue rodeando de viviendas que fueron conformando el barrio conocido con la misma denominación que la plaza.⁴²

⁴¹ Ricardo Espejel Cruz, “Templo de Cristo Rey, antes Capilla de la Soterraña”, en *Michoacán histórico* [página web], en <<https://www.michoacanhistorico.com/templo-de-cristo-rey-antes-capilla-de-la-soterrana/>>; Azevedo Salomao, *Espacios urbanos...*, op. cit., p. 187.

⁴² Pérez Acevedo, op. cit., p. 33; De la Torre, op. cit., p. 122.

Plaza de San José

El origen de la plaza frente al templo de San José se asocia con el establecimiento del mismo, terminado en 1776 dentro del barrio que adoptaría el mismo nombre. Al exterior de ella se situó un espacio abierto donde hubo inicialmente un cementerio que se retiró en 1849,⁴³ y que posteriormente funcionó como vestíbulo de acceso al recinto litúrgico. Inicialmente, el terreno era plano y se encontraba sobre una ligera elevación, pero para que pudiera llegar el agua a la fuente de este sitio, se requirió crear un hundimiento progresivo de la periferia del espacio hacia su centro. Después de terminada esta obra, para poder acceder al templo se tuvo la necesidad de construir una escalinata, al quedar un desnivel considerable entre éste y el espacio exterior. En la plaza se realizaba un pequeño mercado conocido con el nombre del "Baratillo", donde se vendían objetos de segunda mano y comida tradicional de bajo costo para personas de escasos recursos.⁴⁴

Plaza de las Ánimas (hoy Villalongín)

Un terreno de superficie irregular ubicado al oriente de la ciudad fue adquirido por el obispo de Fray Antonio de San Miguel en 1786. Allí se construyó una capilla con orientación sur a la que se le denominó Las Ánimas a cargo de Don Mateo de Híjar y Espinosa. Al exterior del templo se dejó un espacio abierto donde se colocó una fuente para que los vecinos de los barrios que se estaban conformando en esta zona de la ciudad se abastecieran de agua. Tiempo después fue cerrada al culto y se convirtió en un lugar para la reclusión de señoras, donde fue recluida la esposa del insurgente Manuel Villalongín para presionarlo a dejar las armas durante el movimiento de Independencia. Más tarde, el edificio quedó en desuso y cayó en ruinas, por lo que fue demolido alrededor del año 1850 para construir viviendas, no obstante, la plaza constituida al exterior permaneció.⁴⁵

⁴³ "La verdad en su lugar", en *El arnero del tío Juan*, núm. 62, 4 septiembre 1879, p. 3.

⁴⁴ Azevedo Salomao, *Espacios urbanos...*, *op. cit.*, p. 164; De la Torre, *op. cit.*, p. 121; Oliva Gargallo García, "Conjunto arquitectónico de San José", en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, p. 191.

⁴⁵ De la Torre, *op. cit.*, p. 111, 129; Justo Mendoza, *Morelia en 1873*, Morelia, FÍMAX Publicistas, 1968, p. 20; Azevedo Salomao, *Estudios urbanos...*, *op. cit.*, p. 193; Romero, *op. cit.*, p. 581.



Figura 13. En la pintura hecha por Mariano de Jesús Torres, se puede observar en la parte trasera de los arcos que quedan al frente la plaza conocida como Las Ánimas, que en el siglo XIX adoptaría el nombre de Villalongín. Fuente: Mariano de Jesús Torres, “Calzada de Guadalupe y Capilla de las Ánimas”, subido por Ricardo Espejel Cruz, en *Michoacán histórico* [página web], s/f.

1.3.1.3 Plazas de origen diverso

Plazuela del estanque

El espacio adoptó ese nombre porque antiguamente había un estanque que desembocaba en esta plazuela. A su alrededor se fueron estableciendo sencillas casas, un baño de caballos y una casa de vecindad en la acera sur, mientras que al norte había una fábrica de cerveza que duró por muchos años. Los planos antiguos informan que este lugar se conformó alrededor de la segunda mitad del siglo XVIII, a pesar de que aún no había construcciones del lado sur pero ya se encontraban las lotificaciones de las manzanas que terminaron por rodear más tarde el espacio. Actualmente, éste se identifica con el nombre de jardín Héroes de 1847.⁴⁶

Alameda

Espacio ubicado entre el lado sureste de la calzada Guadalupe y el norte del barrio de San Pedro, al cruzar el acueducto. Era un terreno cuyo centro poseía una amplia fuente rodeada

⁴⁶ Torres, *Diccionario histórico ...*, tomo I, *op. cit.*, pp. 484-485.

por una luneta corrida de piedra. Mariano de Jesús Torres señala que este espacio recibió en nombre de “Alameda” a pesar de que en él solo se encontraban plantados fresnos.⁴⁷



Figura 14. Pintura de Mariano de Jesús Torres donde se observa en la parte derecha del fondo la Alameda. Fuente: Mariano de Jesús Torres, “San Diego, Calzada Guadalupe”, subido por Ricardo Espejel Cruz, en *Michoacán histórico* [página web], año '876.

Terreno del futuro jardín Michelena

Este espacio se conformó a partir de un terreno residual de forma triangular al poniente de la ciudad, cercano a la Garita de Chicácuaro. Los planos antiguos de la ciudad denotan que para mediados del siglo XIX su solar ya se estaba integrando para ser aprovechado como espacio de recreo a finales del periodo decimonónico. A principios del siglo XX, en él fue proyectado de manera formal un jardín público que quedó enfrente del Hospital General de Michoacán establecido en 1901, para que la zona donde quedara inmerso el nosocomio cumpliera con medidas de higiene y sanidad para su adecuado funcionamiento, además de embellecerlo.⁴⁸

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 106.

⁴⁸ Torres, *Diccionario histórico ...*, tomo II, *op. cit.*, pp. 215; Eder García Sánchez, *Arquitectura hospitalaria en Morelia, 1901-1965* (tesis de licenciatura), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura, 2010, p. 86; Romero Flores, *Diccionario michoacano...*, *op. cit.*, p. 254.

Solar de la futura plaza Carrillo

Terreno conformado por las manzanas 39 y 44, ubicadas dentro del primer cuartel de la ciudad (cuadrante suroeste), donde estaban situados humildes jacales, además de un tiradero de basura. Este sería aprovechado en 1893 para formar una plaza que serviría los días jueves para la venta de materiales de construcción y los domingos para que las familias morelianas alquilaran burros para ir de paseo al pueblo de Santa María de la Asunción (o de Los Altos), en la zona sur de la ciudad.⁴⁹

1.3.2 Usos y funciones

Estos espacios de carácter abierto y público presentaron en sus inicios una gran versatilidad utilitaria, que en muchas ocasiones distó de las funciones para las cuales fueron establecidos inicialmente. Su capacidad de adaptación ante las demandas que se les confirieron durante la etapa virreinal, permitió la ejecución de una gran diversidad de actividades de carácter social, cívico y religioso, que permitieron la congregación y convivencia de los habitantes, convirtiéndose en importantes escenarios de la vida cotidiana, así como de eventos de carácter provisional y extraordinario.

Muchas de estas plazas fungieron como puntos de comercio de manera cotidiana, estableciéndose durante algunos días de la semana tianguis donde ofrecían productos del campo y artesanales de uso frecuente, que complementaban su oferta con los productos de abastecimiento de algunos comercios que se encontraban en los edificios o casas que las circundaban. El tianguis se configuraba a través del establecimiento de puestos rústicos formados por varas de madera (morillos) que sostenían sombrillas de tela, bajo las cuales los vendedores colocaban y ofrecían sus mercancías. Las noches de domingo, en la plaza principal también se establecía un mercado nocturno donde se prendían pequeñas fogatas para alumbrar los productos que se comerciaban. Asimismo, los habitantes de la ciudad acudían de manera habitual para abastecerse de agua en sus fuentes, que estaban colocadas generalmente al centro.⁵⁰

Varios de estos puntos de venta eran provisionales, pues se ponían y retiraban en relación a los días y horas en que las autoridades permitían su establecimiento. En cambio, los puestos colocados en el mercado de la plaza de San Juan de Dios, fueron instalados de

⁴⁹ Torres, *Diccionario histórico ...*, tomo I, *op. cit.*, pp. 353.

⁵⁰ Pérez Acevedo, *op. cit.*, p. 29; Mendoza, *op. cit.*, p. 19.

manera indefinida, conformados por pequeñas casillas o morillos de madera que se cubrían con petates, tejabanos o tejamaniles.⁵¹

Algunas plazuelas se dedicaban a vender materiales de construcción principalmente de madera, siendo el caso de la plazuela de la Soterraña y la de Capuchinas; mientras que en la de las Rosas, San José, el Carmen y al exterior del Santuario Guadalupano se hacía la venta de comida tradicional de manera habitual o cada que se presentaba un motivo de celebración.⁵²

En determinadas épocas del año, en aquellas plazas que se encontraban cercanas a algún edificio litúrgico, se practicaban festividades, procesiones o eventos de carácter religioso, al igual que de tipo cívico como la celebración de acontecimientos históricos trascendentales para la ciudad o el país. Los vecinos se congregaban para convivir, presenciar ceremonias, escuchar alguna audición musical o algún discurso político y disfrutar de la iluminación de las plazas y de los juegos pirotécnicos, siendo algunas veces llamados por el repique de las campanas de los templos de la ciudad que anunciaban algún festejo o buena nueva.⁵³ Se puede mencionar que en la época de Semana Santa acontecían diferentes procesiones que recorrían parte de las plazas de las Rosas, Capuchinas, San Juan de Dios y la principal, en las cuales participaban de forma activa principalmente las familias de estrato humilde, las de clase media observaban desde algún punto de las calles o las plazas, mientras que las de estrato alto lo hacían desde los balcones o azoteas de sus casas.⁵⁴

Se tiene registro de que, en el siglo XVIII, a partir de los primeros días de noviembre, cuando no había lluvias y el ciclo agrícola había concluido, se efectuaba una fiesta que consistía en corridas de toros, actos de comedia y música por las noches, durante dos o tres semanas en la plaza principal. Para celebrarlos se mandaba retirar la picota y la fuente (que posteriormente eran reinstalados por la compañía que realizaba los espectáculos), para así poder instalar una estructura temporal redonda hecha con tablones donde se llevaban a cabo estas funciones, conocida como “plaza de la fábrica” o “del taller”. Fue hasta 1844 que este

⁵¹ José Alfredo Uribe Salas, *Morelia / Los pasos a la modernidad*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993, pp. 43-48.

⁵² Pérez Acevedo, *op. cit.*, p. 33.

⁵³ *Íbid*, p. 29-32; Azevedo Salomao, *Espacios urbanos...*, *op. cit.*, p. 145; Leopoldo Herrera Morales y Enrique Arreguín Vélez (coords.), *Morelia en la historia y en el recuerdo*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978, p. 103; Xavier Tavera Alfaro, *Morelia. La vida cotidiana durante el porfiriato*, Morelia, Morevallado Editores, 2002, pp. 28, 62, 125; Guzmán Pérez, *op. cit.*, p. 209.

⁵⁴ Mariano de Jesús Torres, *Costumbres y fiesta morelianas del pasado inmediato*, Juan Hernández Luna y Álvaro Ochoa Serrano, (comp.), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Colegio de Michoacán, 1991, pp. 171-177.

espacio dejó de servir para tales celebraciones al inaugurarse la plaza de toros oficial dentro del barrio de San Juan al oriente de la ciudad.⁵⁵

En el caso de la Plaza San Juan de Dios, la investigadora Eugenia Azevedo señala que posiblemente pudo haber funcionado en un inicio como cementerio del primer templo que sirvió como catedral provisional durante la fundación de Valladolid, convirtiéndose posteriormente en un espacio abierto de carácter público que albergó un mercado.⁵⁶

Durante ciertos periodos de tiempo, las plazas llegaban a tener usos de carácter extraordinario o a ser escenario de acontecimientos excepcionales. Por ejemplo, el uso de las plazas colindantes a la Catedral y al convento de Santa Catalina de Sena para reunir, almacenar y trabajar los materiales de construcción para edificar ambos conjuntos religiosos.⁵⁷

Por otra parte, la plaza principal era usada eventualmente como lugar de reclutamiento o control militar de la ciudad cuando el país pasaba por periodos de poca estabilidad política. Muestra de ello fueron las actividades relacionadas al movimiento de independencia en 1810, cuando Miguel Hidalgo a su llegada a Valladolid, ocupó la plaza principal para tener control de la ciudad, replegando al ejército realista.⁵⁸

Asimismo, al tener un gran poder de convocatoria y congregación social, en ella se congregaban los ciudadanos para expresar descontento contra alguna acción del gobierno, se realizaban enfrentamientos bélicos o acciones de escarmiento público mediante la ejecución de personas que cometieran algún robo, saqueo u otro signo de rebelión contra la Corona. Algunos personajes importantes dentro de la lucha insurgente y movimientos durante la presidencia de Santa Anna fueron fusilados dentro de la plaza principal o en alguno de los portales que la rodean, entre ellos el sacerdote y militar Mariano Matamoros y los liberales José María Méndez, Gregorio y Antonio Mier.⁵⁹ Cabe señalar que otros espacios de esta naturaleza, como las plazuelas de Capuchinas y las Rosas, también fueron escenarios de enfrentamientos militares en segunda mitad del siglo XIX.⁶⁰

⁵⁵ Juana Martínez Villa, “Corridos de toros y fieles difuntos en Morelia. Aproximaciones al coso y al cementerio como espacios otros”, en Yaminel Bernal Astorga y Jorge Amós Martínez Ayala (coords.), *Rosa de los Vientos, De fiestas, danzas y andares en Morelia*, Archivo Histórico Municipal de Morelia, boletín 6, año 5, 2015, pp. 48-49.

⁵⁶ Azevedo Salomao, *Espacios urbanos...*, *op. cit.*, p. 149; Pérez Acevedo, *op. cit.*, p. 29-32.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 29; José Martín Torres Vega, *Los Conventos de Monjas en Valladolid de Michoacán, Arquitectura y Urbanismo del Siglo XVIII*, Morelia, Serie Fuentes de la historia urbana de Michoacán, Gobierno del estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, p. 120.

⁵⁸ Pérez Acevedo, *op. cit.*, p. 30

⁵⁹ *Idem.*; Herrera Morales y Arreguín Vélez, *op. cit.*, p. 122.

⁶⁰ Raúl Arreola Cortés, *Morelia*, Morelia, Morevallado, 1991, pp. 160; Pérez, *art. cit.*, p. 31.

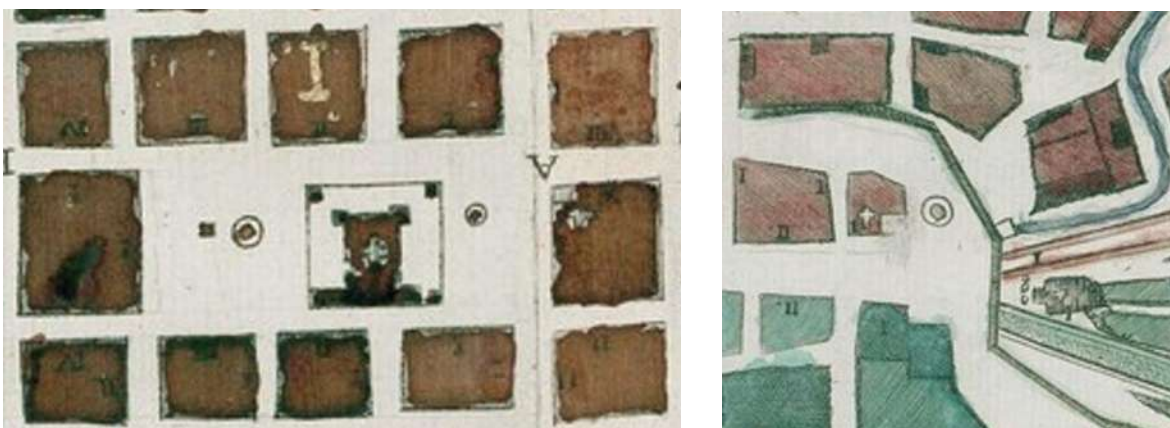
1.4 Morfología general

La planimetría heredada del periodo virreinal manifiesta que la gran mayoría de las plazas adoptaron una superficie regular rectangular. Sin embargo, existen otras que adquirieron áreas irregulares como el espacio de Villalongín, la Alameda o el Estanque, atendiendo a la ocupación de las manzanas que terminaron por rodearlos o a la infraestructura del sitio donde se implantaron.

Aquellos que han investigado y descrito la configuración de estas áreas de la ciudad proponen que en un principio estos espacios abiertos de carácter público eran sumamente sobrios y sencillos. Al respecto, Pérez Acevedo señala:

El panorama de las plazas vallisoletanas en el período colonial contrastaba con la riqueza ornamental de las construcciones civiles, religiosas y particulares de su derredor. Las plazas, que eran simplemente espacios abiertos a cargo del Ayuntamiento, carecían de árboles, jardines, bancas u otros elementos de ornato.⁶¹

Lo que refiere este investigador expresa la fisonomía predominante y general de estas plazas; no obstante, hay que recordar que muchos de estos espacios ofrecían entre sus múltiples funciones proveer de agua a la población mediante fuentes o pilas públicas. Si bien éstas no estaban colocadas con fines estéticos y su fábrica era muy sencilla, sí se deben de considerar como parte de los elementos morfológicos que se hallaban inicialmente. En el plano de 1794 de la ciudad quedó registrada la presencia de las fuentes públicas como importantes elementos de la morfología de las plazas vallisoletanas. En los extractos tomados de este documento histórico, se pueden observar las plazas principal y San Juan de Dios (fig. 15), y en la derecha la de Las Ánimas (fig. 16), con sus respectivas fuentes.



Figuras 15 y 16. Extractos del plano de 1794 de la ciudad, donde quedaron señaladas las fuentes de las plazas principal, San Juan de Dios y Las Ánimas (hoy Villalongín). Fuente: Autores desconocidos, “Plano o Mapa de la Nobilissima Ciudad de Valladolid”, en Biblioteca Digital Hispánica [página web], año 1794.

⁶¹ Pérez Acevedo, *op. cit.*, p. 29.

Por otra parte, a pesar de que los terrenos de estos lugares se procuraban mantener libres y sin ningún obstáculo para brindar la posibilidad de efectuar una gran variedad de actividades, también se debe de considerar la picota de la plaza principal, las fuentes, los puestos comerciales de carácter permanente o temporal, además de la gran posibilidad de que hayan existido algunos elementos arbóreos o arbustivos que no fueron colocados con intenciones de ornato y solo hayan crecido de manera natural, como se puede observar en la siguiente fotografía de la plaza de las Ánimas (hoy Villalongín).⁶²



Figura 17. Fotografía de la plaza de Las Ánimas, que puede proporcionar una idea sobre cómo eran estas plazas virreinales antes de ser transformadas en espacios ajardinados. Fuente: Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Catálogo Jesús Tapia García, Fotos, núm. 83, s/f.

Por lo tanto, a pesar de que uno de los aspectos más destacables y característicos de estas plazas haya sido su superficie llana, hay que considerar como parte de su morfología las fuentes, la picota, los puestos de venta y algunos elementos vegetales dispersos, que permitían la constante adaptación de sus espacios ante la multiplicidad de usos que se les daban de manera cotidiana y extraordinaria, permitiendo el desarrollo de la vida de los habitantes vallisoletanos durante el virreinato.

⁶² Silvia Susana Segarra Lagunes, *Mobiliario urbano, historia y proyectos*, Granada, Universidad de Granada, 2012, p. 21.

1.5 Conclusiones

Con lo observado a través de este capítulo se puede señalar que las plazas que surgieron en América después de la conquista española se integraron a partir del sincretismo de ambas culturas, donde se conjugaron sus ideologías, formas de vida y conocimientos, creando un equilibrio que terminó por responder a sus diferentes necesidades. Tal fue el éxito de estos espacios que finalmente se replicaron en las demás ciudades hispanoamericanas que se fueron estableciendo paulatinamente, siempre adecuándose a las circunstancias de cada lugar, clima y objetivos de la fundación.

En aquellas plazas que se crearon en Valladolid, se puede observar que a pesar de que ésta había sido contemplada para ser una localidad para pobladores españoles, terminó también por adoptar las directrices nacidas de la experiencia de ciudades prehispánicas. La aplicación de una traza ortogonal, un sistema de redes viales y grandes espacios abiertos, hacen visible las normas urbanas utilizadas en ciudades precolombinas, mientras que la reunión de edificios importantes y de relevancia secundaria dentro del núcleo urbano y entorno a espacios abiertos, reflejan la presencia de las perspectivas urbanas españolas. Por lo tanto, se puede decir que en sus plazas se materializaron aportaciones urbanas tanto prehispánicas como europeas.

Las plazas construidas durante el virreinato en Valladolid se fueron conformando en correspondencia con el crecimiento paulatino del asentamiento. Muchas de ellas se constituyeron a las afueras de los accesos de espacios litúrgicos que, al ser centros espirituales, de organización administrativa y urbana, alrededor de los cuales se iban extendiendo nuevos barrios, se convirtieron en elementos con gran poder de convocatoria donde se propiciaba la reunión social y el desarrollo de actividades colectivas de manera cotidiana. Estos espacios exteriores, que adquirieron función de plaza pública, eran multifuncionales al poderse desarrollar en ellos una gran diversidad de actividades sociales, comerciales, de abastecimiento y festividades, incluso bélicas y de justicia. Fue así como estas plazas virreinales de Valladolid-Morelia se volvieron espacios que participaron en la vida cotidiana de sus habitantes, adquiriendo importancia comunitaria, además de significados y simbolismos.

Estas plazas públicas, junto con otros espacios como atrios de conjuntos conventuales, cementerios y espacios residuales, serían aprovechados desde la segunda mitad del siglo XIX como áreas públicas para embellecer la ciudad mediante jardines, que también servirían para dotar a los habitantes de áreas de recreo y una mejor calidad de vida.

Capítulo II

Los primeros espacios ajardinados de Morelia

Los espacios ajardinados han sido áreas relevantes y significativas a lo largo de la historia de la humanidad, por lo que son espacios de carácter universal, que han atendido necesidades humanas fundamentales desde tiempos muy remotos.¹ Aquellos que empezaron a generarse dentro de los espacios públicos de México se sustentaron en ideas iluministas del siglo XVIII, y durante el siglo XIX de pensamientos higienistas, de modernidad y progreso. Éstas se volvieron tendencia en las ciudades mexicanas durante la última mitad de esa misma centuria, incidiendo en el planteamiento y desarrollo de obras públicas como jardines, parques, alamedas y paseos, a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Este apartado se centra en reconocer las transformaciones físicas y nuevas funciones que se les dieron a las plazas públicas y algunos cementerios, atrios y espacios residuales de Morelia de la época virreinal, en relación con las ideas que repercutieron desde la promulgación de las Leyes de Reforma hasta el final del periodo porfirista.

¹ Santiago Beruete, *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines*, Madrid, Turner, 2016, pp. 34- 38.

En primer lugar, se revisan las ideas europeas iluministas del siglo XVIII y las de progreso, de modernidad e higiene que les dieron continuidad en el siglo XIX, las cuales empezaron a ser utilizadas para resolver problemáticas de aseo, salud, organización y modernización urbana en España y Nueva España, entre las que se desarrollaron obras de mejoramiento urbano como la creación de paseos, calzadas y la plantación de árboles en la ciudad. Más adelante, se observan las circunstancias históricas generales una vez que México se emancipó de España, con especial atención en problemáticas y necesidades en temas de higiene, salubridad y gestión del espacio urbano, para posteriormente conocer las estrategias para contrarrestar el poder de la Iglesia por medio de las Leyes de Reforma, permitiendo la reorganización del espacio urbano, su mejoramiento y el planteamiento de las primeras obras de embellecimiento en las ciudades.

A continuación, se revisan los procesos de expropiación de inmuebles eclesiásticos que permitieron el reacomodo y aprovechamiento de algunos de ellos como espacios públicos, los primeros proyectos de forestación que se constituyeron en caminos y calzadas que formaron las primeras arboledas de Morelia y las primeras obras de mejoramiento y embellecimiento en algunas plazas. Enseguida, se dan a conocer las transformaciones de muchas de las plazas de esta localidad en jardines públicos, a través de elementos compositivos como trazas radiales, vegetación, quioscos, elementos ornamentales, esculturas, fuentes, placas y farolas. Para finalizar, se dan a conocer los usos que se les dieron a estos lugares como sitios de recreo, de celebración, comercio y abastecimiento.

2.1 Primeras ideas de progreso, modernidad e higiene

A lo largo del siglo XVIII, en Inglaterra y Francia se desarrolló un movimiento intelectual y cultural de carácter filosófico, integrado por la experiencia, la observación, el análisis y la discusión de los diferentes fenómenos naturales y humanos. Buscaba constituir principios en muchos campos del conocimiento que fueron desde las ciencias exactas, las naturales, la política, la economía, la tecnología, el derecho, la historia, hasta el arte, el buen gusto y la moral. De esta manera, se generaron discernimientos universales que se consideraban invariables y certeros para la humanidad, siendo aplicables a todas las épocas y culturas. Estos fundamentos fueron considerados como impulsores del progreso humano, la racionalidad y la modernidad durante el siglo XVIII, al contribuir en el

progreso del hombre y la sociedad, siendo el Estado el poder organizador y promotor de estos avances.²

A mediados del siglo XVIII, la Corona Española, impregnada por estas ideas, presentó instrucciones inicialmente con el objetivo de centralizar su poder, restárselo a la Iglesia y optimizar su administración sobre los territorios americanos, los cuales habían ido adquiriendo autonomía. Posteriormente, sus propósitos también alcanzaron perspectivas de modernidad, progreso, higiene, salud y bienestar físico para la sociedad, por lo que entre estas reformas se consideraron acciones para el mejoramiento de las ciudades, que facilitaran su control y actualización. Algunas de éstas se encaminaron al enlosado o empedrado de banquetas y calles, el cambio de la nomenclatura de estas últimas, la colocación de alumbrado público, la creación de paseos y calzadas, la plantación de árboles en la ciudad, entre otras cuestiones. Entre las primeras obras ejecutadas bajo estas perspectivas se pueden nombrar la remodelación de la Plaza Mayor y el mejoramiento de la Alameda Central de la Ciudad de México. A esta última se le amplió el espacio, estableció un trazo geométrico, se plantó vegetación de una forma más organizada y se colocaron fuentes y estatuas.³

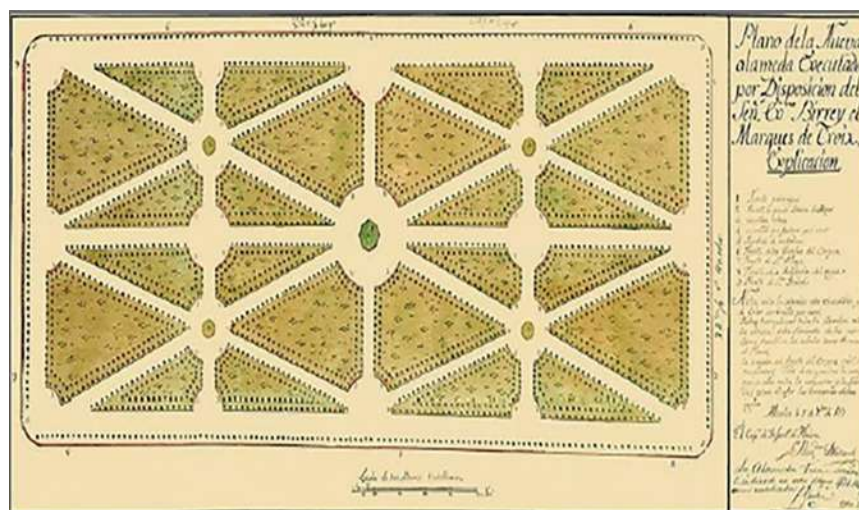


Figura 18. Plano de la Alameda Central de la Ciudad de México, posterior a su expansión y mejoramiento en 1769. Fuente: Flandes Alejandro Darcourt, “Plano de la Nueva Alameda ejecutada por disposición del virrey y el marqués de Croix”, 1º de diciembre de 1771, en Ramona I. Pérez Bertruy, *Planos de la Alameda de la Ciudad de México. Siglos XVIII-XX*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2018, p. 41.

² Chanfón Olmos, Carlos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismos mexicanos*, vol. II, tomo III, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, División de estudios de Posgrado, 2004, pp. 119-121.

³ *Ibid.* pp. 120, 123, 132-133, 437-441; Ramona I. Pérez Bertruy, *Parques y jardines públicos de la Ciudad de México, 1881-1911* (tesis de doctorado), Ciudad de México, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2003, pp. 87-89.

A pesar de los planes anteriormente mencionados, las ordenanzas no se cumplieron con rapidez ni a cabalidad debido sobre todo por la resistencia de las organizaciones religiosas. Sin embargo, ayudaron a sentar las bases para la composición y afianzamiento de una comunidad científica y las transformaciones urbanas que se producirían en las ciudades mexicanas a partir de mediados del siglo XIX.⁴

2.2 Motivos para el mejoramiento y embellecimiento de las ciudades en el México independiente

Con el logro de la emancipación de España, el país quedó debilitado y con una gran cantidad de limitaciones que le impidieron alcanzar estabilidad social, política y económica durante sus primeras décadas de existencia autónoma. Los múltiples conflictos bélicos, la depredación monetaria de España antes de marcharse, el atraso tecnológico que causó altos costos en la manufactura de productos, los escasos ingresos y las malas finanzas públicas, produjeron la caída de la economía.⁵

Asimismo, en la primera mitad del siglo XIX las ciudades mexicanas afrontaban problemas de higiene y sanidad que se venían arrastrando desde la época virreinal, pudiéndose observar en la práctica de malas costumbres heredadas, que afectaban la vida y salubridad de los habitantes de las ciudades y diferentes poblaciones a lo largo del país. Entre ellas se encontraban el desecho de basura a cielo abierto en cualquier parte de la ciudad, zanjas donde se quedaba estancada el agua, el tiradero de desechos de baños y letrinas en la vía pública y la práctica de sepultar difuntos dentro de templos y atrios prácticamente sin ningún protocolo sanitario. Estos hábitos y costumbres produjeron un ambiente insalubre que generaba gérmenes y producía constantemente enfermedades letales, que aunados al incremento del índice de mortandad producto de las guerras, invasiones extranjeras y epidemias, provocaron la saturación de los cementerios, multiplicando así las malas condiciones sanitarias.⁶

Además de lo anterior, la Iglesia poseía gran poder ideológico, económico y político, sobre la población, quienes tenían costumbres y creencias muy arraigadas derivadas de su devoción y prácticas religiosas, que hacían difícil la tarea de erradicar ciertas problemáticas

⁴ Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la ...*, vol. II, tomo III, *op. cit.*, pp. 153-160.

⁵ Sandra Kuntz (coord.), *Historia económica general de México: de la colonia hasta nuestros días*, Ciudad de México, Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010, pp. 268-270, 272-273; Eugenia Acosta Sol, "Secularización, estatalización y desconcentración. Impacto de las Leyes de Reforma en el espacio urbano de México", en *Esencia Espacio*, julio 2008, pp. 58-67.

⁶ Miguel Ángel Cuenya Mateos, "Del panteón al cementerio: un largo camino hacia la secularización de los entierros de una ciudad decimonónica. El caso de la ciudad de Puebla", en *Cuadernos de Trabajo*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 2012, pp. 13-26.

y empezar a realizar los cambios necesarios. Adicionalmente, parte del poder de esta institución católica residía en la concentración y riqueza de una gran cantidad de inmuebles y terrenos urbanos y rurales.⁷

Ante tales circunstancias, las primeras administraciones liberales buscaron reconstruir y renovar el país, a partir del desarrollo de ciudades más habitables y que proporcionaran una buena calidad de vida a sus habitantes. Para ello se requería el fortalecimiento político y económico del Estado mediante un marco jurídico actualizado para empezar a reorganizar y mejorar el espacio urbano. No obstante, la Iglesia se opuso a estos cambios para evitar perder influencia sobre la población, obstaculizando que se modificaran usos y costumbres estrechamente ligados con la religión y su control sobre las decisiones entorno a la administración de las ciudades.⁸

Para contrarrestar el poder eclesiástico y disminuir la presencia simbólica de la Iglesia en la estructura urbana, el Estado empezó a desarrollar ideas antitradicionalistas con fundamentos científicos, técnicos y artísticos, fundamentadas en el pensamiento ilustrado.⁹ Posteriormente, con la llegada de la segunda mitad del siglo XIX, aconteció la promulgación de la Ley Lerdo (o Ley de Desamortización de los Bienes Eclesiásticos, 1856) y la Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos (1859) que separaron a la Iglesia del Estado, se suprimieron las corporaciones y congregaciones religiosas y obligaron a que vendieran sus bienes inmuebles.¹⁰

Esto produjo cambios en el uso de estos terrenos para fines civiles y públicos, incidiendo en importantes cambios en la fisonomía, funcionamiento y renovación de las ciudades a corto, mediano y largo plazo. También se produjo la apertura de algunos de estos terrenos para aprovechamiento público y la secularización de las plazas, coadyuvando a que posteriormente fueran aprovechados por los gobiernos sucesivos, lo que produciría cambios en su fisonomía y usos.¹¹

Por ejemplo, durante la monarquía a cargo de Maximiliano de Habsburgo (1863 a 1867), se establecieron y desarrollaron jardines públicos y privados, junto con directrices urbanísticas para la transformación de la Ciudad de México. Sus acciones coadyuvaron a la integración de jardinería urbana y pública, con miras al embellecimiento y

⁷ Acosta Sol, *op. cit.*, pp. 58-67.

⁸ Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la arquitectura y urbanismos mexicanos*, vol. III, tomo II, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1998, pp. 74, 86, 91, 228-232.

⁹ Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la ...*, vol. III, tomo II, *op. cit.*, pp. 74, 86, 91, 228-232.

¹⁰ Cuenya Mateos, *op. cit.*, pp. 29-44; Acosta Sol, *art. cit.*, pp. 58-67.

¹¹ Cuenya, *art. cit.*, pp. 29-44; Acosta Sol, *op. cit.*, pp. 58-67; Chanfón, *Historia de ...*, vol. III, tomo II, *op. cit.*, pp. 74, 86, 91, 228-232.

modernización del país, actuaciones que serían acogidas posteriormente por los gobiernos posteriores.¹²



Figura 19. Pintura donde se muestra algunas de las obras de jardinería realizadas durante el imperio de Maximiliano de Habsburgo, como el jardín que se instaló en la explanada del Castillo de Chapultepec y el Paseo de la Emperatriz (hoy de la Reforma). Casimiro Castro, “El Valle de México desde Chapultepec”, consultado en *Grandes casas de México* [sitio web], 1869.

Pese a esas primeras acciones, las ciudades mexicanas siguieron envueltas en una serie de dificultades que implicaban deficientes sistemas de infraestructura, insalubridad, enfermedades y epidemias letales, junto con hábitos y costumbres que afectaban la calidad de vida de la población. Estas circunstancias perjudicaban las aspiraciones de progreso y modernidad, por lo que durante el gobierno de Porfirio Díaz se buscó el progreso económico, la estabilidad y la modernización del país, favoreciendo el desarrollo de áreas verdes alrededor y dentro de las ciudades.¹³

¹² Pérez Bertruy, *Parques y jardines ...*, *op. cit.*, pp. 45, 88, 166-167; Martínez Sánchez, Félix Alfonso y Saúl Alcántara Onofre, “Maximiliano de Habsburgo: paisaje y jardín en México (1864-1867)”, en Armando Alfonso Navarrete, Ana Rita Sá Carneiro, et. al. (coord.), *Paisaje y Jardín como Patrimonio Cultural, Diversa miradas desde México y Brasil*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2019, pp. 181, 183, 189-190.

¹³ Pérez Bertruy, *Parques y jardines ...*, *op. cit.*, pp. 166-167, 331-333; José Agustín Ronzón León, “Modernidad, sanidad y nacionalismo en el México porfirista. Una mirada historiográfica a través del código sanitario de 1894”, en *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm.75, enero-junio 2022, pp. 65-70; Chanfón, *Historia de la ...*, vol. III, tomo II, *op. cit.*, pp. 74, 86, 91, 228-232; Gerardo G. Sánchez Ruiz, “Ciudades latinoamericanas entre mediados del siglo XIX y principios del XX: del Higienismo al Urbanismo Arquitectura y Urbanismo”, en *Arquitectura y urbanismo*, vol. XLI, núm. 2, mayo-agosto 2020, pp. 123, 127-129; E. Bradford Buns, *La pobreza del progreso*, Ciudad de México, Veintiuno Editores, 1990, pp. 19-20.

La prosperidad que comunicaban las ciudades de Europa y Estados Unidos captó la atención y pretensiones del gobierno mexicano, considerándolas dignas referencias para tratar de construir una nación moderna, desarrollada y próspera. Paulatinamente fueron adoptando sus avances tecnológicos y modos de vida como modelos para conseguir tan anhelado progreso, con ayuda de profesionistas, quienes se apoyaron de la ciencia, el arte y la tecnología e ideas higienistas, para llevar a cabo las obras públicas y la planificación urbana.¹⁴

Estos profesionistas se avocaron a promover proyectos en beneficio de la salud e higiene física y mental de la población, así como el mejoramiento de la situación medioambiental mediante la producción de estudios técnicos, discursos, teorías, legislaciones, metodologías, proyectos y planes. La optimización de los sistemas de abastecimiento de agua y drenaje, desalojo de desechos, pavimentación, alumbrado público y la desecación de pantanos fueron algunas de las obras que impulsaron.¹⁵

Destacable fue el establecimiento de vegetación en espacios públicos como plazas, calles y avenidas, así como la difusión de parques, obras de jardinería, áreas forestales y bosques urbanos, bajo la idea de que estos elementos de la naturaleza mejorarían la vida cotidiana de las ciudades mexicanas, proporcionando beneficios físicos, estéticos, económicos y de bienestar físico para los habitantes, exhortando poco a poco a la población a adquirir nuevos hábitos y costumbres. De esta manera, la higiene, organización y modernidad se fueron haciendo presentes en las ciudades, dando muestra de que México también era una nación próspera y civilizada.¹⁶

De manera particular, se mostró interés y apreciación por la vegetación, al reconocer a través de múltiples notas de prensa que estos eran elementos importantes para mejorar la salud e higiene urbanas, mitigar el calor, producir aire más puro, generar lluvias frecuentes y copiosas, controlar el desarrollo de enfermedades, entre otros beneficios. Por lo tanto, las

¹⁴ Chanfón, *Historia de la ...*, vol. III, tomo II, *op. cit.*, pp. 74, 86, 91, 228-232; Sánchez Ruiz, *op. cit.*, pp. 123, 127-129; Bradford Buns, *op. cit.*, pp. 19-20; François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 131; Carolina Téllez Fuentes, *Cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX* (tesis de maestría), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad De Arquitectura, 2006, pp. 137-138; Pérez Bertruy, *Parques y jardines ...*, *op. cit.*, pp. 17-111, 130-200, 242-272, 273-352; Ramona Pérez Bertruy, "Miguel Ángel de Quevedo: precursor de los espacios verdes urbanos y reservas forestales en México", en Leonardo Martínez y Teresita Quiroz (coords.), *El espacio, Presencia y representación*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2009, pp. 193-222; Sánchez Ruiz, *op. cit.*, pp. 41-42; Raymundo Ramos-Delgado y Carlos-Enrique Flores-Rodríguez, "El higienismo y sus prácticas en el México decimonónico. La gestión de la ciudad de Tepic ante las epidemias", en *Eure*, vol. 49, núm. 147, mayo 2023, p. 14.

¹⁵ Pérez Bertruy, *Parques y jardines ...*, *op. cit.*, pp. 17-111, 130-200, 242-272, 273-352; Pérez Bertruy, "Miguel Ángel de ...", *op. cit.*, pp. 193-222.

¹⁶ Pérez Bertruy, *Parques y jardines...*, *op. cit.*, pp. 17-111, 130-200, 242-272, 273-352; Pérez Bertruy, "Miguel Ángel de ...", *op. cit.*, pp. 193-222; Sánchez Ruiz, "Ciudades latinoamericanas ...", *op. cit.*, pp. 31-42; Ramos y Flores, *op. cit.*, p. 14.

plantas fueron elementos de gran valor que se integraron en los espacios públicos para mejorarla vida en las ciudades, embellecerlas y resaltar el paisaje urbano.¹⁷

Trascendente labor del Ejecutivo de Michoacán

Los hermosos bosques del "Parque Juárez," "Las Lechugas" y el "Panteón"

IMPORTANCIA de los ARBOLADOS

DIFERENTES INFLUENCIAS QUE EJERCEN

Per iniciativa y bajo el impulso decidido y vigoroso del Gobierno que regentea el Sr. Don Aristeo Mercado, se ha establecido en todo Michoacán el "Día de árboles," fiesta simpática y de trascendentales beneficios por cuanto ve á la salubridad y embellecimiento de las poblaciones.

ta mil, y bien asciende á cinco mil el número de los arbolitos que se han plantado en otros rumbos de la ciudad, contándose la mayor parte de éstos en el lugar conocido con el nombre de "Las Lechugas," en la avenida de la Penitenciaría al Río Chiquito, en el paseo de San Pedro y en las cercanías del Panteón Municipal.

blicas para hacer plantaciones de árboles. En España semejantes fiestas se llaman "DÍA DEL ÁRBOL," y para solemnizarlas convenientemente, el presupuesto les tiene asignada una cantidad anual.

Pero véamos en qué consisten las influencias bienhechoras de los arbolados.

En primer término debemos asegurar, con las personas más entendidas en la materia, que los arbolados modifican el clima de los lugares en que se encuentran, porque cada uno de los vegetales, transpira una cantidad considerable de vapor de agua que absorbiéndose en la atmósfera, suaviza las condiciones caloríficas de una región tanto más amplia, cuanto más grande sea el bosque.

Los árboles influyen, además en la desviación de las corrientes atmosféricas.

Influyen también los bosques en la caída de las lluvias.

Figura 20. Extracto de una de las múltiples notas periodísticas que se publicaron desde mediados del siglo XIX, donde se resaltaban los beneficios de los árboles y la importancia de su implementación en las ciudades. Fuente: "Importancia de los arbolados. Diferentes influencias que ejercen", en *La Libertad. Periódico de política y variedades*, año 12, tomo 12, núm. 28, 1º de julio 1904, p. 1.

La formación y sensibilización de la sociedad, entorno a los beneficios que proporcionaba la vegetación y sus utilidades, fueron plasmadas en estudios estadísticos e inventarios de las riquezas naturales de Michoacán, discursos conservacionistas que promovieron leyes y reglamentos para la protección de montes y arbolados, así como notas periodísticas donde se transmitían conocimientos sobre diferentes especies vegetales, sus características generales, beneficios, utilidades, forma de cultivo y trasplante. Destacable fue el desarrollo de la festividad nombrada como "Día de árboles" a partir de 1891, implantada por Aristeo

¹⁷ "Importancia de los arbolados. Diferentes influencias que ejercen", en *La Libertad. Periódico de política y variedades*, año 12, tomo 12, núm. 28, 1º de julio 1904, p. 1.

Mercado quien era gobernador de Michoacán,¹⁸ la cual era celebrada durante la temporada de lluvias (junio a agosto), donde se realizaban plantaciones de árboles en calles y jardines de la ciudad, pero sobre todo en parques y paseos alrededor del núcleo urbano.

El éxito y relevancia de este evento captó la atención del gobierno de la República, quien dio instrucciones de que esta celebración se realizara en los demás estados del país y en sus diferentes municipios. El “Día de árboles” fue un medio para inculcar y concientizar a la sociedad respecto a los beneficios que proporcionaban estos elementos de la naturaleza, además de ser una herramienta para tratar de disminuir los efectos producidos por la continua tala y destrucción de bosques, utilizados como materia prima dentro de la industria de maderas y de combustibles.¹⁹



Figura 21. Celebración del Día de Árboles en la Ciudad de México. Fuente: Alfonso Herrera, “Alfonso Herrera presenciando la ceremonia de la plantación de un árbol”, en *Fototeca Nacional del INAH*, Ciudad de México, 1920.

2.3 Primeros proyectos de forestación y embellecimiento de las plazas de Morelia

Como se señaló en el capítulo anterior, las plazas heredadas del virreinato tenían escasos o nulos elementos vegetales. Aquellos que se pudieron haber encontrado dentro de ellas hasta antes de la década de 1840, muy posiblemente no fueron colocados con fines ornamentales, puesto que estas plazas eran prácticamente espacios áridos. Ideas

¹⁸ Víctor Manuel Pérez Talavera sugiere la posibilidad de que esta festividad haya sido retomada de la cultura estadounidense. Víctor Manuel Pérez Talavera, “El Día del Árbol durante el periodo porfirista en Michoacán 1891-1910”, en *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquía*, vol. 29, núm. 48, julio-diciembre 2014, p. 127-132.

¹⁹ “El paseo de árboles”, en *La Libertad*, año 2, tomo 2, núm. 31, 4 de agosto de 1894, p. 3; “Día de árboles”, en *Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XIX, núm. 58, 20 de julio de 1911, p. 4; Pérez Talavera, “El Día del ...”, *op. cit.*, p. 127-132; “Árbol bienhechor”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año IV, núm. 291, 19 de marzo de 1874, p.3; “El fuego y los bosques”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XX, núm. 55, 11 de julio de 1912, p. 10,12; “¿Deben regarse los árboles que se trasplantan?”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XIX, núm. 38, 11 de mayo de 1911, p. 4; Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM en adelante), Fondo independiente, siglo XIX, caja 136, expediente 100c, 1887.

iluministas e higienistas empezaron a hacerse presentes desde el siglo XVIII, produciendo paulatinos cambios y mejoras en la ciudad de Morelia.

Don Juan Antonio de Riaño, intendente de la provincia de Michoacán y conocedor de los ideales del pensamiento ilustrado y la política de obras públicas que en ese momento era impulsada por la Corona y los virreyes de la Nueva España, implantó varias reformas y mejoras bajo esas ideas en Valladolid.²⁰ Una de estas acciones fue la colocación de árboles en la Calzada Guadalupe, construida en 1732 para conectar la ciudad con el Santuario Guadalupano que quedaba en la periferia oriente y así acudieran más fieles a ese recinto religioso, ya que anteriormente no existía un camino adecuado que facilitara el tránsito de las personas hacia ese templo. En 1791, de la mano con Fray Antonio de San Miguel se mandó hacer la plantación de fresnos en ambos costados de la calzada para hacer el recorrido de las personas más agradable. Tal fue el éxito de esa mejora, que en poco tiempo la vereda se convirtió en uno de los paseos favoritos de recreo para muchas de las familias de Valladolid, donde se privilegió la circulación de las personas, al no permitir el acceso a comerciantes, ni carretas.²¹

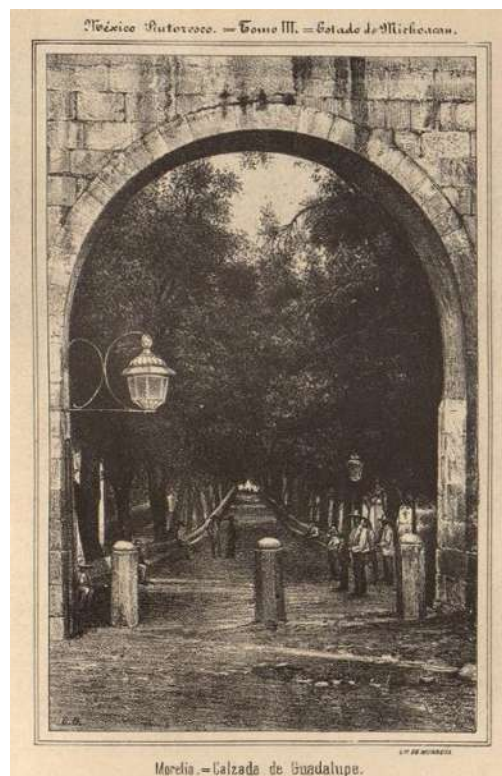


Figura 22. Litografía del extremo poniente de la Calzada Guadalupe donde se aprecia la plantación de fresnos que se hizo a sus costados. Fuente: Subido por Ricardo Espejel Cruz, “Litografías de Morelia, del ‘México pintoresco, artístico y monumental’ de Manuel Rivera Cambas”, en *Michoacán histórico* [sitio web], s/f.

²⁰ L. Gordo Peláez, “A Palace for the Maize”: The Granary of Granaditas in Guanajuato and Neoclassical Civic Architecture in Colonial Mexico”, en *RACAR : Revue d'art canadienne / Canadian Art Review*, vol. 38, núm. 2, 2013, p. 73.

²¹ Alma Leticia García Orozco, *Análisis histórico de las características urbano-arquitectónicas de la calzada y barrio de Guadalupe en Valladolid-Morelia* (tesis de maestría), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, División de estudios de posgrado de la Facultad de Arquitectura, 2002, p. 132; AHMM, Gobierno, siglo XVIII, caja 9, expediente 12, 1792.

Por otra parte, en el plano de la ciudad que data de 1794 (véase Fig. 17), también se pueden observar algunas zonas arboladas, pudiéndose advertir líneas de árboles que servían para delimitar los diferentes terrenos fraccionados, además de la calzada de Chicácuaro. Mediante estas observaciones, se puede deducir que para ese entonces las ideas ilustradas, higienistas y mandatos de la Corona que consideraban cuestiones de vegetación, ya estaban empezando a ser contempladas y sumadas en algunas áreas de la ciudad.



Figura 23. Mapa de Morelia en 1794 donde se señalan los corredores de árboles para fraccionar algunos terrenos concesionados, entre ellos los ubicados a lo largo de las calzadas Guadalupe y Chicácuaro. Fuente: Archivo General de la Nación (AGN en adelante), ramo Bandos, Catálogo de ilustraciones 7, núm. 3181, vol. 18, ff. 140.

Posteriormente, con el movimiento de independencia y durante los primeros gobiernos liberales, se tuvieron que atender cuestiones prioritarias entre las que prácticamente no pudieron quedar contempladas obras de ornato que consideraran áreas verdes. Sin embargo, se realizaron muchas obras que incidieron en el mejoramiento paulatino de la ciudad y ayudarían a brindar una mejor calidad de vida a los habitantes, dar un nuevo orden a la trama urbana y proporcionar lugares más salubres e higiénicos. Entre estas primeras acciones se efectuó la expropiación de terrenos y bienes inmuebles de la Iglesia

que pasaron a manos de particulares o se reutilizaron para dar servicio a la población, la apertura de calles, la clausura y reubicación de cementerios alejados de la ciudad, la prohibición de entierros dentro de los templos, además de la conformación de un cuerpo legal que ayudó a instaurar reglamentos para obligar a la población a acatar y adquirir nuevos hábitos y costumbres en pro del bienestar colectivo.²²

Durante la administración de Pánfilo Galindo, gobernador de Michoacán de 1842 a 1844, se empezaron a emprender algunas mejoras en las dos plazas más importantes de la ciudad: la principal y la de San Juan de Dios. Cabe recordar que ambos espacios, situados a los costados poniente y oriente de la Catedral, eran utilizados como sitios de comercio, donde eran adquiridos diferentes productos por los habitantes para su subsistencia diaria.²³

El tianguis de la plaza principal tenía autorización de establecerse los jueves, y excepcionalmente en ocasiones especiales. No obstante, muchos de los puestos y casillas de los comerciantes se quedaban instalados ahí de manera permanente, ocupando parte del espacio de este lugar. De igual manera, muchos de los vendedores vivían en sus puestos día y noche, por lo que el sitio era regularmente invadido por residuos de diversa naturaleza. Además, el acomodo de estos puestos generaba que el sitio fuera frecuentado por bandidos y rufianes, que se escondían a cualquier hora del día entre estos comercios para efectuar robos o simplemente molestar a los comerciantes, consumidores o transeúntes, perjudicando la seguridad de los mismos. Por tales motivos, se decidió trasladar estos puestos a la plaza San Juan de Dios (al lado oriente de la catedral), quedando despejada el área de la principal, para empezar a ser embellecida de manera sencilla. La obra impulsada en 1843, consistió en la plantación de fresnos alrededor de la plaza, se instalaron losetas de piedra de cantería, obeliscos en cada uno de los ángulos del espacio y una fuente con columna estilo corintio en su centro.²⁴

²² Alelí Janette Cortés Vargas, *La transformación urbano arquitectónica de la ciudad de Morelia. 1859-1890 legislación y medio ambiente* (tesis de maestría), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura, 2016, pp. 93-94, 102-114.

²³ Martín Pérez Acevedo, "Las plazas", en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, p. 31.

²⁴ *Ibid.*, pp. 31-32.

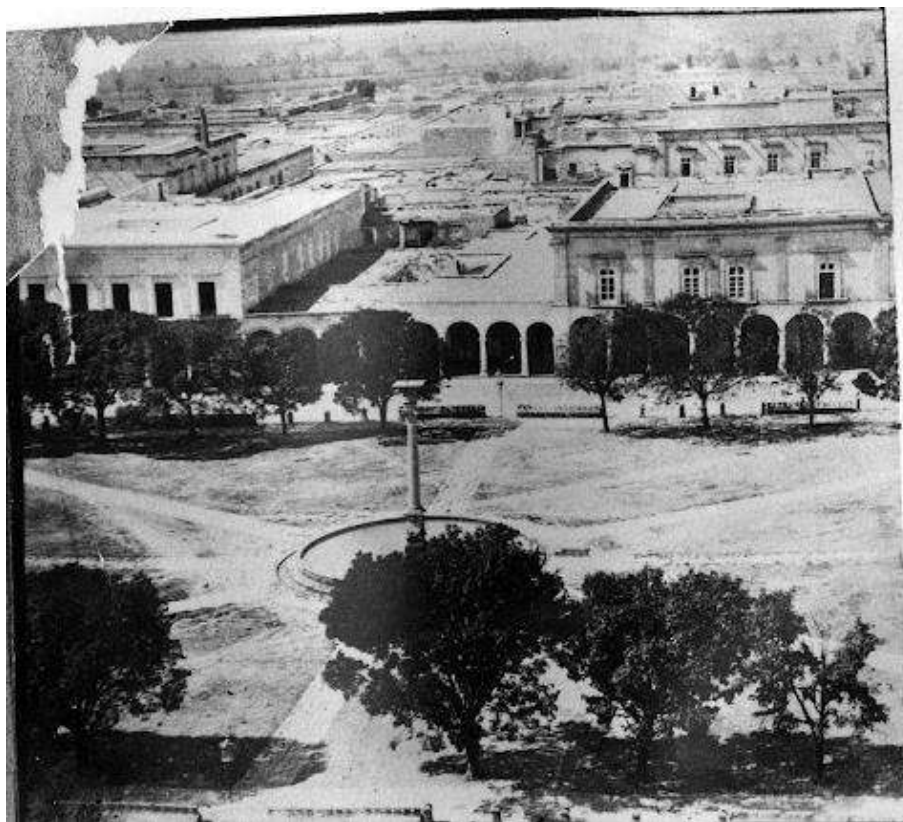


Figura 24. Fotografía de una de las primeras intervenciones que se hizo en la plaza principal de la ciudad.
Fuente: Subido por Ricardo Espejel Cruz, “Plazas y jardines del Centro Histórico de Morelia. Parte I.”, en *Michoacán histórico* [sitio web], s/f.

La plaza San Juan de Dios, al costado oriente de la Catedral, recibió los puestos que albergaba la plaza principal, aprovechando que este espacio ya fungía oficialmente como mercado, que estaba configurado por una multitud de puestos y tejabanes comerciales con una fuente en forma de cruz griega en cuyo centro se levantaba una columna estriada de orden corintio y encima de su capitel se podía observar la escultura de un águila parada en un nopal. Aquí también se realizaron ciertas mejoras al espacio porque presentaba problemas muy similares a las de la plaza mayor, como la acumulación de basura y actividades delictivas e inmorales. Por lo tanto, las autoridades reubicaron las vendimias y se les instó a los comerciantes que instalaran sus negocios sobre morillos de madera con una sombra de petate o tejamanil, evitando así que se pudieran crear escondites para los delincuentes. Alrededor de este terreno también se plantaron fresnos, se instalaron bancas de piedra y en las cuatro esquinas del espacio se ubicaron pedestales con

medallones de cantera con los nombres de los héroes que lucharon durante el movimiento de independencia: Hidalgo, Morelos, Allende y Aldama.²⁵



Figura 25. Pintura de Mariano de Jesús Torres donde se observa del lado izquierdo de la Catedral parte de la plaza San Juan de Dios con los fresnos, bancas y uno de los medallones de piedra de cantería que se colocaron en la esquina norponiente del espacio. Fuente: Subido por Ricardo Espejel Cruz, “Las pinturas de Mariano de Jesús Torres”, en *Michoacán histórico* [sitio web], s/f.

Acrescentadas las preocupaciones por el desarrollo de la salud física y mental, la higiene y el progreso, se iniciaron las primeras pláticas en 1852 sobre la transformación del barrio de indios de San Pedro²⁶ en un área verde para el esparcimiento de la población, ayudando a conformar el primer paseo y la alameda de la ciudad. Sin embargo, se tuvieron que resolver otras necesidades más vitales para procurar la salubridad con el limitado erario público. La creación de cementerios fuera de la ciudad, la aplicación y el impulso de reglamentos e instrucciones de orden e higiene, aunadas a la desestabilización política con la imposición del imperio de Maximiliano de Habsburgo, provocaron que el proyecto

²⁵ Mariano de Jesús Torres, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo III, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915, p. 121.

²⁶ Espacio localizado en los suburbios de la ciudad, para ser habitado inicialmente por pobladores indígenas traídos de diferentes partes del territorio novohispano para ayudar a conformar la villa de Valladolid en el siglo XVI. Carlos Paredes Martínez, “El barrio indígena de San Pedro de la ciudad de Valladolid en la época colonial”, en Catherine R. Ettiger y Carmen Alicia Dávila Munguía (coords.), *De barrio de indios a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Porrúa, 2012, pp. 17-21.

se detuviera y fuera contemplado nuevamente hasta 1867, cuando el espacio fue repartido en lotes por medio de concesiones para crear casas de campo de veraneo, rodeadas por bellos jardines con hortalizas, árboles frutales y de ornato, además de plantas florales, que serían diseñados y conservados por los propietarios.²⁷

En definitiva, estas reformas fueron generadas a partir de cambios de mentalidad inspirados en ideas europeas ilustradas, de modernidad, higiene y embellecimiento de ciudades, que ya se venían gestando principalmente desde el siglo XVIII. Los elementos vegetales fueron parte primordial para empezar a mejorar estos espacios, los cuales proporcionaban variedad de ventajas en su uso como el mejorar la calidad del aire, su circulación y la eliminación de miasmas, disminuir la temperatura, además de embellecer el lugar y el entorno aledaño. Éstos indudablemente fueron los primeros pasos y ensayos por parte de las administraciones de la ciudad para hermosearla, modernizarla y dotar a la población de una mejor calidad de vida, acciones que se seguirían desarrollando y alcanzarían plenitud durante el porfirismo.

2.3.1 Embellecimiento y ajardinamiento de las plazas virreinales de Morelia

A pesar de las primeras obras de mejoramiento de la ciudad, hacia la séptima década del siglo XIX, notas de prensa locales indicaban que Morelia tenía un aspecto ruinoso y sucio, por cuestiones relacionadas a temas de salubridad e higiene, afectando el bienestar y calidad de vida de los habitantes, además de expresar el escaso nivel de progreso y modernidad que persistía.²⁸

Estas inquietudes condujeron a plantear la eliminación de la apariencia desagradable de la urbe, mediante obras materiales amparadas en ideas higienistas y de embellecimiento, en favor del progreso y modernización de la ciudad y en beneficio de sus ciudadanos. Las primeras obras efectuadas bajo estas perspectivas fueron acordes a las condiciones de la paulatina recuperación de la estabilidad política, económica y social después del fallido imperio de Maximiliano. El gobierno, al seguir teniendo en la mira el mejoramiento de la ciudad, reaprovechó las antiguas plazas de herencia virreinal para embellecerla y

²⁷ Catherine R. Ettinger, “El habitar campestre. Jardines y casas del Paseo de San Pedro”, en Catherine R. Ettinger y Carmen Alicia Dávila Munguía (coords.), *De barrio de indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Miguel Ángel Porrúa, 2012, pp. 38, 50-51, 65-67.

²⁸ Ronzón, *op. cit.*, pp. 65-70; “El mercado de S. Juan de Dios”, en *El Constitucionalista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán*, año 3, núm. 290, 30 de mayo de 1870, p. 2; “Ayuntamiento de Morelia”, en *El Constitucionalista. Periódico semi-oficial del Gobierno del Estado de Michoacán*, tomo I, núm. 62, 25 de mayo de 1868, p. 3; “¡Jesús qué Ayuntamiento!”, en *El arnero del tío Juan*, núm. 16, 25 de agosto 1878, p. 4.

proporcionar una mejor calidad de vida a los habitantes. Unas pocas fueron transformadas en mercados (San Francisco y San Agustín), pero su mayoría en áreas de recreo, a las que se les fueron integrando elementos de ornato, mobiliario y vegetación.²⁹

Estas primeras mejoras, hechas entre 1868 y 1872, fueron muy sencillas y dentro de lo que económica y prioritariamente podía abarcar el gobierno en ese momento. Consistieron básicamente en la nivelación de los terrenos de las antiguas plazas, su enlosamiento, la colocación de árboles y bancas, cambio y reutilización de farolas, nuevas fuentes, así como la integración de estatuas o monumentos a los héroes de la patria, locales y nacionales. Estas intervenciones abarcarían y beneficiarían paulatinamente a un mayor número de espacios abiertos en barrios más alejados del núcleo central de la ciudad, como fue el caso de plantaciones de árboles en la Soterraña, Capuchinas y las Rosas.³⁰ A pesar de la sencillez con que fueron abordadas estas mejoras inicialmente, refleja la voluntad del gobierno por beneficiar a un mayor número de áreas de la ciudad y encaminarla hacia su modernización e higiene.

En el año de 1870, el gobierno propuso la conformación de dos jardines, uno en la plaza principal y otro en la del Carmen. El que sería puesto en la plaza principal tardó en concretarse varios meses, puesto que la propuesta inicial surgió en el mes de marzo de ese año, pero según señalan notas periodísticas locales, seguía planteándose este proyecto a principios de 1871. Para su diseño se estaba contemplando la colocación de cuatro fuentes, además de que varios arbustos y plantas con flor habían sido donados por varias damas y caballeros de la ciudad para el proyecto. A pesar de la buena voluntad que se reflejaba en un inicio, las obras se paralizaron por lo menos durante los meses de marzo a julio, porque al mismo tiempo se estaban realizando otras obras como la colocación de fuentes en otras áreas de la ciudad. Esto generó que no se lograran cubrir los gastos de las obras de mejoramiento, provocando su interrupción y conclusión según se había programado en un inicio. No obstante, para finales del mes de septiembre de 1871, se informó que ya estaba por terminarse el jardín de la plaza principal.³¹

²⁹ “Importancia de los arbolados. Diferentes influencias que ejercen”, en *La Libertad. Periódico de política y variedades*, año 12, tomo 12, núm. 28, 1° de julio 1904, p. 1.

³⁰ “Ayuntamiento de Morelia”, en *El constitucionalista. Periódico semi-oficial del gobierno del estado de Michoacán*, tomo I, núm. 101, 24 agosto 1868, pp. 2-3.

³¹ AHMM, Fondo Independiente, caja 121, expediente 14, 1870; “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm 17, 27 de febrero de 1871, pp. 4-5; “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm 18, 2 de marzo de 1871, pp. 4; “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 44, 1 de junio de 1871, pp. 4; “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 73, 28 de septiembre de 1871, p. 4.

En cuanto al jardín que se creó en la plaza del Carmen, se señala que el encargado de un cuartel que se encontraba ubicado en la periferia de este espacio había tenido la iniciativa de construir uno, porque el lugar solía ser muy transitado, pero resultaba muy insalubre para sus usuarios. El gobierno municipal dio permiso de que se realizara la obra puesto que los gastos de la misma correrían a cargo del encargado del cuartel, quedando terminado el mes de marzo de 1872.³²

Para 1870 se estaba empezando a construir un mercado en la plaza de la Paz, anteriormente conocida como la de San Juan de Dios, al costado oriente de la catedral. Sin embargo, el ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne persuadió al gobierno para que esta obra se moviera y estableciera en una plaza que se había generado una vez que se demolieron los muros de la huerta del exconvento de los franciscanos (plaza de San Francisco). Esto permitiría establecer un jardín en el espacio de la plaza de San Juan de Dios, la cual consideraba digna de ser conservada y que iría en concordancia con el cuadro principal de la ciudad y de la majestuosa Catedral.³³ Al respecto, el ingeniero manifestó su opinión a través de una nota que publicó en uno de los periódicos locales:

... siendo la plaza de San Francisco, geoméricamente el punto central de Morelia, es el sitio más a propósito para un mercado que tendría el doble objeto de quitar del costado de la catedral, el repugnante manchón que hoy la afea, como para dar al barrio de San Francisco algún ser...

...pido nombre de los morelianos, que, como yo, deseen ver nuestra ciudad crecer y embellecerse, saliendo del círculo vicioso de la rutina; pido en nombre del pueblo, el cual conviene tener un mercado grande y central, y no un mercado estrecho, insuficiente y lejos de las estremidades(*sic*), pido en nombre de la salubridad pública, que en el establecimiento de un jardín en San Juan de Dios, verá aumentarse las benéficas emanaciones de una exuberante vegetación (*sic*) en el corazón de la ciudad; pido a nombre de las artes y del buen gusto, que lloran desde hace diez años al ver las ruinas de San Francisco, y que llorarán todavía más el día que vean los escasos fondos de las arcas municipales empleados en hacer desaparecer, bajo las tristes azoteas de un mercado cubierto, las capas tupidas de nuestros hermosos Fresnos de San Juan de Dios, y la vista antes tan contemplada de nuestra bella catedral!...

Todavía es tiempo; todavía nada se ha perdido! Salvemos nuestro jardín de San Juan de Dios para el recreo de nuestras mujeres y nuestros hijos que allí nos bendecirán de haberles dado el goce de horas de tan deliciosas!...³⁴

³² AHMM, Fondo Independiente, caja 111, expediente 6, 1870.

³³ "El cementerio de 'La Compañía'", en *El Regenerador. Periódico oficial del Gobierno del Estado libre y soberano de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 31, 13 de abril de 1877, p. 4; "El mercado de San Juan de Dios", en *El Constitucionalista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año III, núm. 200, 30 de mayo de 1870, p. 2.

³⁴ "El mercado de San Juan de Dios", en *El Constitucionalista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año III, núm. 200, 30 de mayo de 1870, p. 2.

Finalmente, el gobierno accedió, concediéndole a Wodon de Sorinne el proyecto del jardín, cuya traza ya había quedado plasmada a final de 1873 para dar conclusión próximamente a las jardineras que lo integrarían.³⁵

Años después, durante el gobierno de Porfirio Díaz se puede observar que hubo un mayor número de intervenciones encaminadas a la transformación de las antiguas plazas en lugares ajardinados. En 1877, los muros y la alcantarilla del antiguo cementerio que perteneció a la congregación de la Compañía de Jesús fueron retirados por mandato del entonces Gobernador Manuel González Flores, para construir en su lugar un jardín público.³⁶ El jardín de la plazuela de San Diego, encargo del Gobernador Mariano Jiménez, se constituyó mediante la nivelación del terreno bajo la idea de diseñarlo con plantas nacionales y pequeñas figuras con ídolos “al estilo azteca”, nombre por el que empezaría a ser llamado por parte de la población de manera no oficial, el cual quedó inaugurado el 12 de diciembre de 1888.³⁷

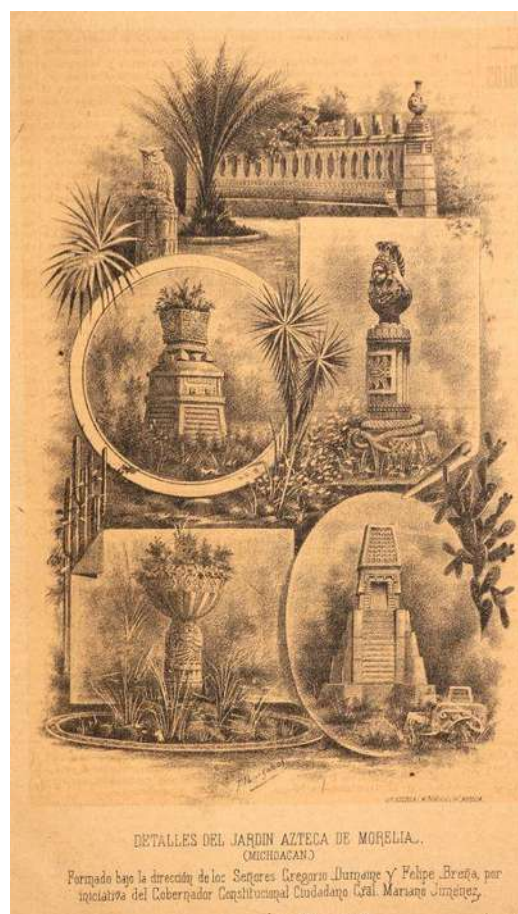


Figura 26. Litografía publicada por el periódico local *La Libertad*, donde se muestran parte de las esculturas colocadas en la plazuela de San Diego o Azteca. Fuente: Subido por Ricardo Espejel Cruz, “Litografías del periódico *La Libertad* (1893-1903)”, en *Michoacán histórico* [sitio web], s/f.

³⁵ AHMM, Fondo Independiente, caja 126, expediente 283, 1873; “Mercado de la Constitución y el jardín de la plaza de la Paz”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año III, núm. 265, 18 de diciembre de 1873, p. 4.

³⁶ “El cementerio de ‘La Compañía’”, en *El Regenerador. Periódico oficial del Gobierno del Estado libre y soberano de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 31, 13 de abril de 1877, p. 4.

³⁷ Mariano de Jesús Torres, *Diccionario histórico ...*, tomo I, *op. cit.*, p. 244.

En 1897, vecinos del barrio de San José pidieron apoyo al gobierno con el ornato de la plaza que se enclavaba en este sitio. La última reforma que se había hecho en el lugar fue la construcción de una escalinata en 1869, que facilitó el acceso al templo. Los nuevos trabajos consistieron en la formación de un jardín que contribuiría al embellecimiento de la zona.³⁸

A través de la indagatoria que se hizo en los expedientes del Archivo Histórico Municipal de Morelia, notas de prensa locales y fuentes bibliográficas, no se encontraron las referencias exactas sobre cuándo se transformaron las plazas de Villalongín, Michelena, Capuchinas, San Juan, la Soterraña, las Rosas, Carrillo y Huarte en espacios ajardinados o por lo menos arbolados; sin embargo, estas fuentes consultadas señalan que, para finales del siglo XIX y primeros años del XX, estos espacios ya contaban con vegetación.³⁹



Figura 27. Plano de 1898 donde se puede advertir el registro de vegetación en la mayoría de los espacios estudiados. Fuente: Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán, clave P9F1D, *Mapa urbano de Morelia 1898*.

³⁸ Ricardo Espejel Cruz, “Litografías de Morelia, del ‘México pintoresco, artístico y monumental’ de Manuel Rivera Cambas”, en *Michoacán histórico* [sitio web], en: <<https://www.michoacanhistorico.com/litografias-del-mexico-pintoresco-artistico-y-monumental-de-manuel-rivera-cambas/>>.

³⁹ “Número 2”, en *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo*, 13 de septiembre de 1892, p. 5; AHMM, Fondo Independiente, caja 151B, exp. 66, 1888.

2.3.1.1 Elementos compositivos generales

Los elementos morfológicos y vegetales que se requieren observar para advertir los cambios físicos y de uso que se dieron durante el periodo de tiempo que abarca esta investigación, contemplan las trazas, la vegetación, los elementos ornamentales, el mobiliario, las esculturas y las placas.

Respecto a las trazas que se establecieron en ellos, ninguno de los documentos hemerográficos o de archivo reflejan de manera gráfica o escrita cómo eran mediante algún tipo de descripción, o si obedecían a algún estilo retomado de jardines europeos. Sin embargo, a partir de planimetría y fotografías antiguas es posible tener un panorama general de estos datos. El plano de la ciudad que data de 1898, refleja que el tipo de trazas que predominaron en estos espacios fue la radial y líneas diagonales, que se proyectaban a partir de sus fuentes centrales, ayudando a fraccionar el espacio y formar sus jardineras. También es importante resaltar los andadores perimetrales que se establecieron en el jardín Principal y el de Villalongín. Otros espacios abiertos cuyas intervenciones sucedieron hasta el siglo XX (la Soterraña, San José, San Juan y Carrillo), reflejan solamente una distribución de árboles alrededor de su área. Fotografías antiguas de la época ayudan a verificar lo que expone el plano mencionado, donde también se puede observar que estos sitios de recreo contaban con un mayor número de jardineras y pasillos que seccionaban el espacio (figs. 37-40).

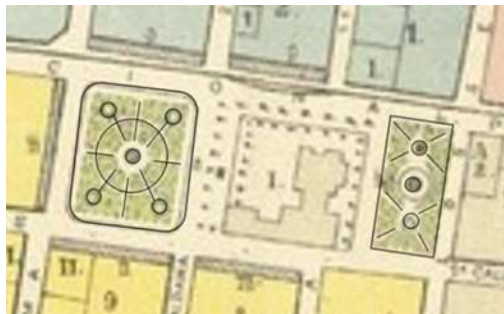


Figura 28. Jardín principal y de la Paz.

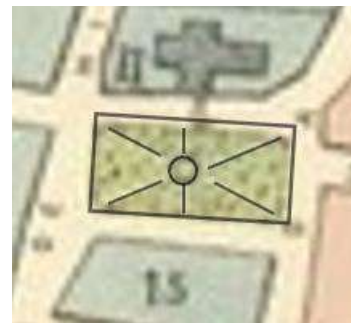


Figura 29. Jardín del Carmen.



Figura 30. Jardín de las Rosas.



Figura 31. Jardín de Capuchinas.

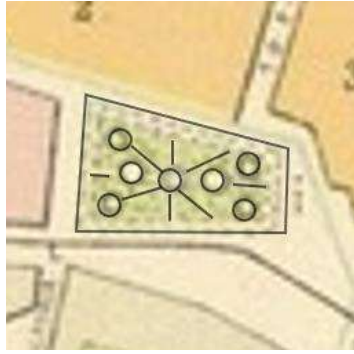


Figura 32. Jardín de Villalongín.

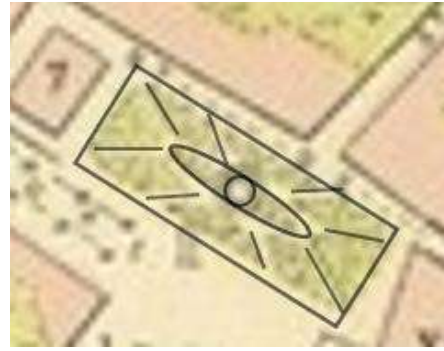


Figura 33. Jardín Azteca.

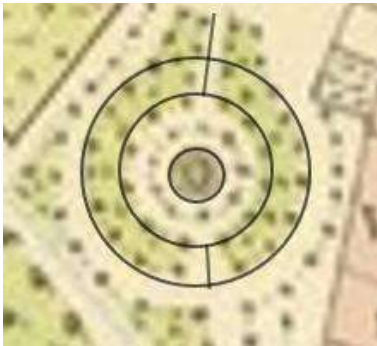


Figura 34. Alameda.



Figura 35. La Soterraña



Figura 36. San José

Figuras 28-36. Extractos del plano de la ciudad de Morelia de 1898 donde es posible observar las trazas que tuvieron estos espacios. Fuente: Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán, *Plano de Morelia 1898*, Fondo Secretaría de Gobierno, cajón 2, planero 1, núm. 38, 1898.



Figura 37. Jardín de Villalongín.



Figura 38. Jardín de las Rosas.

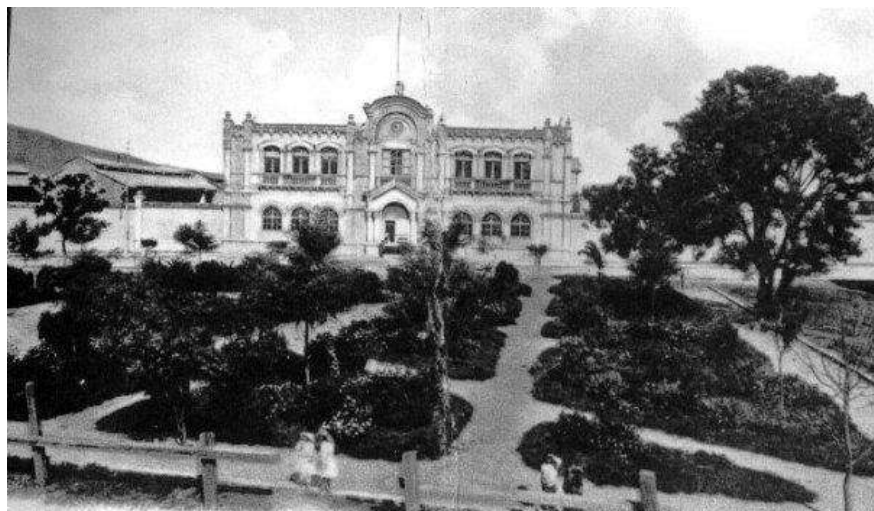


Figura 39. Jardín Michelena.



Figura 40. Jardín de la Paz.

Figuras 37-40. Fotografías de Villalongín, las Rosas, Michelena y la Paz, donde se puede observar de manera general las trazas que tenían estos espacios. Fuentes: Subido por Gerardo Zárate, “Templo de las Rosas”, en *México en fotos* [sitio web], s/f; “Villalongín 1900”, en *Pinterest* [sitio web], s/f; Subido por Morelia a través del tiempo, “Fachada del antiguo Hospital”, en *Facebook* [sitio web], s/f; Subido por Morelia a través del tiempo, Sin título, en *Facebook* [sitio web], s/f; Subido por Morelia a través del tiempo, Sin título, en *Facebook* [sitio web], s/f.

Cabe recordar que uno de los primeros espacios que recibió este tipo de diseño en su traza fue la Alameda Central de la Ciudad de México durante el siglo XVIII. Madrid Quezada señala que la explicación del diseño de las trazas de estos espacios se debe a la tradición de jardines hispánicos del siglo XVI, que se vincularon con la jardinería desarrollada durante el Renacimiento, donde el espacio se dividía en base a formas simétricas y proporcionales,

donde predominaba el denominado “quincunce”. Por otra parte, muchas de las novedades y modas que llegaban y se desarrollaban en la capital del país eran retomadas por las ciudades de provincia, como fue el caso de las trazas que se establecieron en los primeros jardines ciudadanos que se empezaron a crear en ella durante las últimas décadas del siglo XIX y primera del XX.⁴⁰

En relación a la vegetación que se estableció durante esta fase, expedientes del Archivo Municipal de Morelia nombran los tipos de árboles, plantas arbustivas, con flor y tapizantes, tanto nativas como exóticas. Ejemplo de ello es el siguiente listado de plantas que se establecieron en el año de 1894 en el jardín principal, acompañado del posible género al cual corresponde actualmente cada una, debido a que los nombres comunes y científicos de cada planta han cambiado conforme han avanzado los conocimientos en la botánica. Asimismo, se señalan con signos de interrogación (¿?) aquellas plantas cuyo nombre no fue posible identificar.

Fresnos / <i>Fraxinus sp.</i>	Plumbagos / <i>Plumbago sp.</i>
Cedros / <i>Cupressus sp.</i>	Magnolias / <i>Magnolia sp.</i>
Eucaliptos / <i>Eucalyptus sp.</i>	Almarantes / ¿?
Pitolacas / <i>Phytolacca sp.</i>	Rosales de espina / <i>Rosa; L. sp.</i>
Paño de Holanda / <i>Euphorbia sp.</i>	Malva Luisa / ¿?
Nísperos / <i>Eriobotrya sp.</i>	Agapandos / <i>Agapanthus sp.</i>
Puchotes / ¿?	Alcatraces / <i>Zantedeschia sp.</i>
Moreras / <i>Morus sp.</i>	Tuyas / <i>Thuja sp.</i>
Laurel rosa / <i>Nerium sp.</i>	Nogales / <i>Juglans sp.</i>
Monacillo / <i>Hibiscus sp.</i>	Corona de Cristo / <i>Euphorbia sp.</i>
Papayas / <i>Carica sp.</i>	Salvias de Castilla / <i>Salvia sp.</i>
Limón / <i>Citrus sp.</i>	Lirios de Carnaval / ¿?
Naranjos / <i>Citrus sp.</i>	Palmas Palapan / ¿?
Huele de noche / <i>Cestrum sp.</i>	Monacillo blanco / <i>Malvaviscus sp.</i>
Granales de flor / <i>Punica sp.</i>	Pasto inglés / <i>Lolium sp.</i>
Floripondios / <i>Brugmansia sp.</i>	Cola de zorra / <i>Pennisetum sp.</i>
Camelinas / <i>Bougainvillea sp.</i>	Tripa de pollo / <i>Tradescantia sp.</i>
Vástagos / <i>Musa sp.</i>	Vela escamada / ¿?
Magueyes listoncillos / <i>Agave sp.</i>	Hiedras / <i>Hedera sp.</i>
Eucarias / <i>Araucaria sp.</i>	Violeta / <i>Viola sp.</i>
Grevilleas / <i>Grevillea sp.</i>	Chisme / <i>Portulaca sp.</i>
Árbol de escobetilla / <i>Callistemon sp.</i>	

Tabla 2. Listado de plantas del jardín principal en 1894, con el posible género al que pertenecen actualmente. Fuente: AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 168, expediente 44, 1894.

⁴⁰ José Fernando Madrid Quezada, *Los árboles de la Ciudad de México durante el siglo XIX. Espacios, usos y promotores del arbolado público*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2022, pp. 23-24.



Figura 41. Fotografía de la plaza principal en 1883, donde se observa parte de su composición vegetal. Fuente: Subido por Gerardo Zárate, “La Plaza principal”, en *México en fotos*, s/f.

Como se puede observar, la vegetación durante esta fase era muy variada, pudiéndose verificar la saturación de los lotes ajardinados mediante fotografías antiguas, que transmiten un diseño ecléctico y exuberante, convirtiéndose en elementos primordiales para el embellecimiento de estas áreas de recreo. Esto también puede manifestar la falta de conocimientos que se tenía en un inicio sobre jardines y el cuidado de la vegetación en general, debido a que cada especie vegetal tiene sus requerimientos de sol, agua, aire, nutrientes, sombra, espacio, procedimientos de mantenimiento y relaciones de competencia que suelen establecer entre ellas para poder sobrevivir.



Figura 42. Composición del jardín principal (de los Mártires) hacia finales del siglo XIX. Fuente: Subido por Gerardo Zárate, “Panorama de la Catedral”, en *México en fotos*, s/f.

La vegetación requirió mantenimiento y restitución constantes debido a que algunos elementos con el paso del tiempo se secaban, eran maltratados o robados, resultando gastos continuos para los gobiernos municipal y estatal, por lo que se establecieron viveros locales donde se comenzó con el cultivo y reproducción de plantas, con el objetivo de evitar gastos continuos y poder sustituir aquellas plantas conforme se necesitaba.⁴¹

Entre los elementos ornamentales se podían encontrar jarrones sobre pedestales donde se colocaba parte de la vegetación, pero los que más destacaron fueron los quioscos ubicados en la plaza de los Mártires, la Paz y la Alameda, aunque también se sabe de la colocación de otro en el Paseo de San Pedro, de los cuales se conservan hoy en día sólo el de

⁴¹ “Bosques y arbolados”, en *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo. Durante los dos primeros años del gobierno del C. Aristeo Mercado, 1892-1894*, pp. 156-158; “Uvas”, en *La Libertad*, año 4°, tomo 4°, núm. 34, 28 julio 1896, p. 3; “Día de árboles”, en *La Libertad. Periódico de política y variedades*, año 6°, tomo 6°, núm. 24, 14 junio 1898, p. 6; “Cedros”, en *La Libertad. Periódico de política y variedades*, año 8°, tomo 8°, núm. 8, 20 febrero 1900, p. 3.

los Mártires y el del Paseo. Su base circular u octagonal a base de piedra de cantería, postes de hierro que sostenían sus techos formados a partir de madera y metal, sirvieron principalmente de escenario de audiciones y serenatas por parte de bandas musicales del Estado y la municipalidad, premiaciones o sencillamente para engalanar estos lugares.⁴²



Figuras 43-44. Quioscos de la plaza Los Mártires (principal) y la Paz. Fuentes: Autor desconocido, Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Catálogo Gerardo Sánchez Díaz, Fotos, núm. 37, s/f; Subido por Mi México Antiguo, “Jardín de la Paz hoy Plaza Melchor Ocampo de Morelia Michoacán 1925”, en *Facebook* [sitio web], s/f.

Los asientos que se colocaban en estas obras de ornato consistieron en bancas de fierro y otras con estructura del mismo material y con listones de madera longitudinales para formar los asientos y respaldos; sin embargo, cabe señalar que estas últimas tenían que ser reparadas parcial o totalmente al deteriorarse con mayor facilidad. Los elementos de iluminación eran objeto de constantes cambios por la rápida evolución tecnológica dentro del ramo, llegando a tener elementos de gas, eléctricos o incandescentes, los cuales se colocaban en postes de fierro, como arbotantes o columnas, que adoptaron diferentes diseños en el tiempo.⁴³

⁴² “Bancas”, en *La Libertad*, tomo I, año 13, 8 de abril 1893, p. 3; “A la obra”, en *La Libertad*, tomo 2, año 2, 3 de marzo 1894, p. 4; “Las fiestas de la patria”, en *La Libertad*, tomo 3, año 3, núm. 38, 17 de septiembre 1895, p. 2; Chanfón, *Historia de la ...*, vol. III, tomo II, *op. cit.*, pp. 74, 86, 91, 456-457.

⁴³ “Bancas”, en *La Libertad*, tomo I, año 13, 8 de abril 1893, p. 3; “A la obra”, en *La Libertad*, tomo 2, año 2, 3 de marzo 1894, p. 4; AHMM, Fondo Independiente, Siglo XIX, caja 125c, expediente 155, 1876; “Banca de fierro”, en *La Bandera de Ocampo*, tomo III, núm. 14, 7 de mayo 1876, p. 4.



Figura 45. Fotografía donde se pueden observar algunas de las bancas y luminarias que llegó a tener el jardín de los Mártires a finales del siglo XIX e inicios del XX. Fuente: Subido por Fotografías antiguas de Michoacán, “Fotografías antiguas de Michoacán”, en *Fotografías antiguas de Michoacán* [sitio web], s/f.

Las esculturas también fueron elementos socorridos para la composición de estos espacios. Éstas hacían remembranza de algún héroe o personaje relevante dentro de la historia nacional o local, aunque también a personajes de la mitología griega o que representaran algún valor o virtud humanos. Entre los ejemplos escultóricos de personajes ilustres se colocaron la figura de cantería en honor a Morelos sobre la columna de la fuente central de la plaza principal, la escultura ecuestre de bronce de este mismo personaje que se colocó en la glorieta a Morelos, los medallones de las cuatro esquinas que se establecieron en la plaza de San Juan de Dios (posteriormente conocida como de la Paz) en honor a Hidalgo, Morelos, Allende y Aldama; y la de bronce en alusión a Melchor Ocampo. Entre otro tipo de figuras referentes a seres mitológicos, o que simbolizaban alguna virtud humana, destacan la estatua forjada en zinc de la fuente de Villalongín; las cuatro esculturas femeninas que escoltaron durante algunos años la estatua de Melchor Ocampo en la plaza de la Paz y las dos de bronce del monumento ecuestre a Morelos. A través de fotografías antiguas se sabe que también existieron otras, de las cuales no se encontró referencia alguna a través de los expedientes de archivo y notas periodísticas (véase fig. 41). Otras esculturas de carácter prehispánico fueron las dispuestas en el jardín Azteca como una forma de enaltecer la identidad prehispánica nacional.⁴⁴

⁴⁴ “Busto”, en *El Constitucionalista, Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año 111, núm. 320, 12 septiembre 1870, p. 3; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 22, legajo 1, expediente 19, 1907; “Monumento a Morelos”, en *El Heraldo. Semanario independiente*, tomo II, núm. 21, 30 de abril de 1905, p. 3.



Figura 46-47. Esculturas de los personajes Melchor Ocampo y Morelos, con figuras femeninas simbólicas que los acompañan. Subido por María Ángeles Macouzet, “Monumento a Ocampo”, en *Pinterest* [sitio web], s/f; Autor desconocido, Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Catálogo Gerardo Sánchez Díaz, Fotos, núm. 161, s/f.



Figura 48-49. A la izquierda se observa la estatua de Flora y a la derecha una escultura de figura masculina que posiblemente hizo referencia a algún personaje de la mitología. Subido por Gerardo Zárate, “Fuente de Villalongín”, en *México en fotos* [sitio web], s/f; Subido por Gerardo Zárate, “La Plaza principal”, en *México en fotos* [sitio web], s/f.

Otros elementos que destacaron dentro de estas obras de embellecimiento fueron las fuentes, esenciales para el ornato, adoptando formas circulares, poligonales o mixtilíneas, con diseños muy sencillos a comparación de sus surtidores que eran más detallados.



Figuras 50-51. Fotografía de la fuente de Capuchinas y la de Las Rosas respectivamente. Subido por Víctor Álvarez, Sin título, en *Pinterest* [sitio web], s/f; Subido por Foursquare, “Jardín de las Rosas”, en *Pinterest* [sitio web], s/f.



Figura 52. Fotografía del Jardín del Carmen donde se muestra su fuente. Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, Sin título, en *Facebook* [sitio web], s/f.

Pocas placas fueron colocadas durante las primeras obras de ornato de estas piezas de la ciudad de Morelia. Una de ellas se estableció en la plaza de las Ánimas en honor al héroe local Manuel Villalongín, mandada colocar por los alumnos del Colegio de San Nicolás

durante la primera década del siglo XX. Se desconoce si la placa fue colocada dentro del jardín ya que actualmente se ubica en uno de los muros de un edificio que queda del lado sureste de este espacio (Fig. 44). Los otros elementos de este tipo se encuentran en los costados del pedestal construido para colocar la escultura ecuestre a Morelos, esculpidos sobre piedra de cantería, que señalan la iniciativa de la obra, así como la fecha de término e inauguración de la misma (Fig. 45).



Figuras 53-54. Placas de las que se tiene registro de su colocación durante este periodo. Fuentes: Fotografía propia, julio 2024; Fotografía propia; Autor desconocido, Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, Catálogo Gerardo Sánchez Díaz, Fotos, núm. 163, s/f, junto con Fotografía propia de la inscripción, noviembre del 2024.

Asimismo, se puede hacer mención de inscripciones grabadas en algunas piezas de cantería en las fuentes del jardín Capuchinas y Azteca (figuras 55-56) y en una piedra del escalón de acceso a la banca de piedra del jardín Azteca (figura 57), esto durante el gobierno de Mariano Jiménez.



Figuras 55-57. Inscripciones del siglo XIX en fuentes y piedras. Fuentes: Fotografías propias, agosto del 2024.

Expedientes de archivo y notas periodísticas revelaron que las mejoras materiales que se iban realizando en los jardines se realizaban de manera paulatina, de acuerdo con los recursos con los que contaba el erario público, necesidades de mejoramiento que se iban presentando y los anhelos por mantenerlos en tendencia. El jardín principal y el de La Paz fueron los espacios que recibieron mayor atención por ser los más relevantes de la ciudad, mientras que los demás eran atendidos de manera intermitente, sobre todo aquellos que se ubicaban dentro de barrios de estrato más humilde. Asimismo, estos jardines fueron exitosamente acogidos dentro de la vida diaria de la población, coadyuvando al fortalecimiento de los vínculos y dinámicas socioculturales y a mejorar notoriamente la calidad de vida en la ciudad de Morelia.

2.4 Usos de los espacios ajardinados

El diseño de los espacios y de elementos que se integraron en estas áreas de recreo ajardinadas ayudó a proporcionar sitios flexibles y adaptables, que se lograron adecuar de manera permanente o temporal al desarrollo de una gran variedad de actividades y dinámicas de tipo social, festivo, recreativo y comercial. Algunos de los usos anteriores que se les dieron a estos espacios durante la época virreinal siguieron produciéndose, adaptándose a las nuevas dinámicas que se generaron en estos sitios a raíz de su transformación morfológica.

Los ajardinamientos de esos espacios públicos se volvieron muy atractivos, propiciando que los usuarios gustaran de permanecer en ellos durante más tiempo. De manera cotidiana eran empleados por los habitantes para distraerse y relajarse de sus actividades laborales o responsabilidades diarias, ayudándoles a salir de la rutina. Transitar, pasar el tiempo, reunirse de manera casual o intencionalmente con la familia o miembros de la comunidad, charlar, intercambiar ideas, galantear o ser usados como patios de juego por los infantes, fueron algunas de las actividades que se podían observar de manera cotidiana. La versatilidad y atractivo de estos espacios incentivaron su rápida adaptación a la vida cotidiana de los morelianos.⁴⁵



Figura 58. Fotografía del jardín de la Paz. Fuente: Subido por María Ángeles Maucouzet, “Frente al Jardín Ocampo”, en *Pinterest* [sitio web], s/f.

⁴⁵ Carlos Herrejón Peredo, “Morelia en la poesía”, en Yaminel Bernal Astorga, *Morelia, la construcción de una ciudad*, Morelia, H: Ayuntamiento de Morelia, Archivo Histórico Municipal de Morelia, 2015, pp. 63, 66; Ricardo Aguilera Soria, “Recordar es un juego. Prácticas lúdicas y espacios para la diversión en Morelia, 1828-1900”, en *Rosa de los vientos. De fiestas, danzas y andares de Morelia*, bol. 6, año 5, 2015, pp. 135, 137; “Gracias”, en *La Lealtad*, época 1, núm. 37, 18 julio 1893, p. 4; “Gracias”, en *La Lealtad*, época 1, núm. 30, 30 de mayo 1893, p. 4.

A pesar de que estos espacios fueron motivados para embellecer y modernizar la ciudad mediante áreas recreativas, es posible observar diferencias en las actividades que se realizaron en las situadas en las zonas de barrio y las ubicadas en el núcleo central de la ciudad o cercanas a paseos. Por ejemplo, el jardín de los Mártires, el de la Paz, la Glorieta a Morelos y el Paseo de San Pedro, fueron sitios predilectos para pasar el tiempo y llevar a cabo celebraciones cívicas y populares. En cambio, en muchos de los espacios ajardinados situados en las zonas de barrio se continuó realizando actividades de carácter comercial, donde se vendía comida, materiales de construcción o víveres, además de festividades propias de los templos cercanos.⁴⁶



Figura 59. Fotografía de la zona sur del jardín de la Paz, donde se muestra parte de la vida cotidiana que se desarrollaban cercanos a estos espacios públicos. Fuentes: Subido por Skyscrapercity, “Morelia antigua, Fotografía y documentos”, en *Pinterest* [sitio web], s/f.

Las celebraciones que se desplegaban a lo largo del año se diversificaron, resultado de la secularización de estos espacios, de carácter popular y cívico principalmente. Sucesos históricos relevantes para el país, como el 16 de septiembre y el 5 de mayo, empezaron a ser conmemorados, cobrando relevancia entre las celebraciones, en donde alcanzaron mayor protagonismo los jardines de los Mártires, la Paz, la glorieta Morelos y el Paseo de San Pedro.

⁴⁶ “Programa de las festividades nacionales de los días 15 y 16 de septiembre de 1873”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del estado de Michoacán de Ocampo*, año III, núm. 237, p. 3, 11 de septiembre de 1873; “La fiesta cívica de antier”, *La Bandera de Ocampo*, tomo III, núm. 14, 7 de mayo de 1876, p. 3; “Festividad de Nuestra Señora del Carmen”, en *La Actualidad, Diario de la mañana*, año I, núm. 77, 19 de julio de 1906, p. 1.

Los días 16 de septiembre, por la noche, después de el característico discurso y el grito por parte del gobernador en turno, las fiestas continuaban en las plazas colindantes a la catedral, siendo una de las más concurridas la principal. El espacio era iluminado y la población vestida con sus mejores galas, se reunía para disfrutar de la serenata que se realizaba en el quiosco. Durante el evento, los habitantes también presenciaban salvas de artillería, fuegos artificiales y el repique de las campanas de los templos de la ciudad, elevación de globos y participaban en guerras de confeti y serpentinas, junto con la iluminación de éstos que hacía más atractivo al público estos lugares.⁴⁷

Los viernes de dolores, se tiene registro de la celebración llamada Día de las Flores en la que se llevaba a cabo un concurso floral donde participaban floricultores locales y regionales, quienes adornaban sus puestos y creaban adornos con una gran variedad de flores y concursaban por algún premio monetario. Cabe resaltar también el “Día de árboles”, donde se invitaba a participar a todos los ciudadanos a plantar árboles con la finalidad de generar conciencia ambiental, e inculcar la importancia y beneficios que proporcionaban éstos y el medio natural, siendo en un inicio beneficiados los espacios ajardinados de la ciudad. Sin embargo, el Parque Juárez, el llano de Santa María o el Paseo de la Lechugas fueron los más favorecidos al poderse realizar en ellos plantaciones masivas debido a la holgura de sus terrenos.⁴⁸

Por último, también es importante destacar que, dentro de esta temporalidad, las fuentes continuaron funcionando en muchas ocasiones como puntos de abastecimiento de agua, hasta que se logró desarrollar el sistema de tuberías subterráneas, lo cual ayudó a proveer del servicio de agua potable a las viviendas. Por lo pronto, principalmente aquellas fuentes que estaban ubicadas dentro de espacios ajardinados circunscritos dentro de zonas de barrio, siguieron siendo indispensables para el suministro de agua.⁴⁹

⁴⁷ “Las fiestas de la patria”, en *La Libertad*, tomo III, año III, núm. 38, 17 septiembre 1895, p. 2; “La banda del Estado”, en *La Libertad*, año 3, tomo 3, núm. 52, 24 de diciembre de 1895, p. 4.

⁴⁸ Pérez Talavera, “El Día del ...”, *op. cit.*, pp. 120; Gabriela Guadalupe Kuk Soberanis, “El centro de Morelia: escenario de festividades cívicas y religiosas en la década de los veinte, siglo XX”, en Magali Zavala García (coord.), *Rosa de los vientos, Vida cotidiana en el centro histórico de Morelia*, núm. 7, año 6, 2016, pp. 65-67; “Día de árboles”, en *La Lealtad*, época 1, núm. 37, 18 julio 1893, p. 2.

⁴⁹ AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 137, expediente 2g, 1881.; AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 118, expediente 6, 1870; AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 83, legajo 2, expediente 1, 1923.



Figura 60. Aguador de la fuente del jardín de Villalongín. Fuente: Subido por José Ramírez, “Aguantador, se dedicaba al acarreo del agua”, en *Pinterest* [sitio web], s/f.

2.5 Conclusiones

A través de este capítulo se han logrado observar ciertas perspectivas sobre la primera fase de la transformación morfológica de estas piezas urbanas, al pasar de ser áreas libres sin elementos de ornato a espacios ajardinados, destinados primordialmente al recreo de los habitantes. Ideas de modernidad, progreso e higiene de Europa y Estados Unidos, que se estaban acogiendo en México, produjeron la conversión de muchas de las plazas públicas y algunos atrios y cementerios de Morelia en jardines, con el objetivo de embellecer y modernizar la ciudad en beneficio de la sociedad y erradicar el aspecto desagradable que tenía, además de guiar el tiempo libre de los habitantes hacia actividades sanas. Las intervenciones se realizaban por etapas, dependiendo de los recursos económicos con los que se contaba o las necesidades de mejoramiento que se iban presentando. La plaza principal y la de La Paz acapararon el mayor número de intervenciones al estar ubicados en el núcleo más representativo de la ciudad, mientras que los otros eran atendidos de manera intermitente.

Inicialmente las obras de mejoramiento fueron abordadas de manera sencilla, generando los primeros cambios con la nivelación de los terrenos, enlosamiento, colocación de bancas, árboles, farolas y algunas estatuas o monumentos. Una vez que la

economía y estabilidad política se lograron, estos trabajos de ornato se incrementaron y extendieron, volviéndose lugares comunes de recreo entre los morelianos.

La vegetación fue de los primeros elementos de ornato que auxiliaron para hacer más agradables estos lugares. Se estableció vegetación exótica y nacional, la cual fue empleada tanto por sus beneficios ornamentales como utilitarios. Es posible advertir una posible falta de experiencia en las cuestiones de jardinería, mantenimiento, requerimientos y cuidados de plantas, al ubicar varias en espacios muy reducidos y con necesidades muy diferentes para poder sobrevivir. En muchas ocasiones algunos elementos vegetales se secaban, eran maltratados o robados, por lo que se requería hacer nuevas plantaciones en las jardineras y se optó por poner en marcha viveros locales donde se cultivaban variedades de plantas que ayudaran a reponer los elementos vegetales perdidos y así evitar gastos mayores.

También se instalaron bancas de piedra, hierro y listones de madera; faroles, algunos quioscos y placas, fuentes, jarrones, esculturas referentes a personajes locales y nacionales, junto con otras de seres mitológicos o alusivos a algún valor humano. El diseño general de estos espacios se conformaba mediante una traza radial que partía del centro donde se ubicaba la fuente, que a su vez ayudaba a conformar los pasillos para el tránsito de los usuarios y los lotes ajardinados.

Estas obras de ornato de carácter higienista permitieron el acceso libre a toda la población y propiciaron que los habitantes pasaran más tiempo fuera de sus viviendas, disfrutando de su tiempo libre en ellas, volviéndose sitios predilectos de recreo. Su nueva configuración morfológica además de embellecer estos lugares, favoreció su adaptación para la realización de varias dinámicas y actividades sociales, de manera permanente o temporal. Algunas de las que se desarrollaban en las antiguas plazas del virreinato, como fue el caso del abastecimiento de agua en las fuentes públicas y actividades comerciales, se adaptaron a los nuevos diseños. Su transformación, en lugares primordialmente recreativos, fomentó la convivencia entre las diferentes clases sociales de manera cotidiana y el desarrollo de festividades cívicas y populares a lo largo del año.

Capítulo III

Ideales posrevolucionarios en el espacio ajardinado

Tras el movimiento revolucionario, México se encontraba en ruinas, con una economía frágil y una población heterogénea, fragmentada y difícil de unificar. Ideas socialistas y nacionalistas impulsadas por el Estado, apoyadas en políticas públicas educativas y de salud, fueron primordiales para sacar adelante al país y llevarlo a una nueva modernidad. Estas circunstancias produjeron cambios significativos en el aprovechamiento y fisonomía de algunos espacios ajardinados heredados por el gobierno de Porfirio Díaz, con propósito de dar respuesta a las necesidades urbanas y demandas sociales.

El objetivo que se propuso alcanzar en este capítulo fue distinguir los nuevos cambios en la morfología, vegetación y usos de las áreas ajardinadas, junto con las razones que motivaron sus transformaciones en las primeras décadas posrevolucionarias. Para ello resultó importante tener conocimiento de las ideas de carácter nacionalista y socialista que se apoyaron de las políticas educativas y de salud, las cuales permearían y promoverían determinados cambios en los jardines de Morelia. Pasando a observar el caso local, se exponen las estrategias de mejoramiento usadas por parte de las administraciones de la

ciudad ante las necesidades, demandas sociales y los escasos fondos con los que contaba el erario público. Posteriormente se dará paso a analizar los resultados morfológicos resultantes que consistieron en la integración de juegos infantiles, canchas deportivas, imágenes nacionalistas y mobiliario hecho con materiales nuevos o distintos a la tradición material de la ciudad.

3.1 Escenario posrevolucionario y sus reflexiones

Durante el gobierno de Porfirio Díaz (de 1876 a 1880 y de 1884 a 1911) se logró modernizar y estabilizar económicamente al país de manera general, además de incorporarlo al capitalismo. No obstante, los progresos fueron dispares a lo largo del territorio nacional, ocasionando desigualdad social, económica, de oportunidades y de desarrollo, que generaron una creciente inconformidad con su gobierno, la cual desembocaría finalmente en el movimiento revolucionario de 1910. A pesar de que el mandatario abandonó la silla presidencial poco después del inicio de esta rebelión, el movimiento armado continuó hasta finales de 1920 debido a las constantes inconformidades relacionadas con la falta de atención a las desigualdades sociales, la postergación de las reformas agrarias, luchas por el poder y los divergentes proyectos de nación que planteaban los principales líderes.¹

Desigualdades entre el nivel educativo y de ingresos económicos de la población, así como en los grados de desarrollo material y las diferencias culturales e ideológicas, generaron inestabilidad en el país y revelaron una serie de problemáticas a las que se tuvieron que enfrentar los gobiernos posrevolucionarios. Los desafíos contribuyeron a generar reflexiones sobre las necesidades de reconstruir la nación y atender los requerimientos y demandas sociales.²

Entre 1920 y 1940 se desarrolló un proceso de reorganización nacional que persiguió los objetivos planteados durante el movimiento revolucionario, entre ellos la equidad y unión social, el desarrollo de una identidad nacional común, el impulso del patriotismo entre los ciudadanos y el mejoramiento de la calidad de vida de la población sin importar su estrato sociocultural, económico o educativo. Para ello, el gobierno desarrolló políticas

¹ Jorge J. Gómez de Silva Cano, *El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917*, Ciudad de México, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones Jurídicas, 2016, pp. 81-85; Chanfón Olmos, Carlos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismos Mexicanos*, vol. IV, tomo I, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, 2009, pp. 23-26.

² Chanfón, *Historia de la ...*, vol. IV, tomo I, *op. cit.*, pp. 26-29; Eugenio Mercado López, *Ideología, Legislación y Patrimonio Cultural. Legislación local para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico en Morelia, 1825-2001*, Morelia, Secretaría de Cultura de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, H. Ayuntamiento de Morelia, Colegio de Arquitectos del estado de Michoacán, 2013, pp. 110-111.

públicas para lograr dotar a la ciudadanía de seguridad social y educación universal, con la ayuda de instituciones que se ocuparon de trazar programas educativos, deportivos, de salud y esparcimiento, para fomentar una sociedad moderna, racional y con sentido comunitario.³

La educación física fue uno de los ejes transformadores más importantes, con el que se buscó fomentar e impulsar la identidad nacional.⁴ Desde el siglo XIX, se cultivó la idea de que el cuidado del cuerpo producía mentes más sanas (“mente sana en cuerpo sano”), instaurándose en las políticas educativas alrededor del mundo, coincidiendo con el rescate e impulso de los Juegos Olímpicos por el francés Pierre Coubertin en 1896. Después de la Primera Guerra Mundial, las competencias deportivas fueron una herramienta de pacificación internacional e indicador de supremacía que se demostraba a través de los resultados de sus competidores. La primera participación de México en este evento sucedió en 1924, generando que se le concediera al deporte mayor impulso dentro de las políticas públicas y educativas del país.⁵

La SEP se encargó de que la educación física con sentido patriótico, formara parte de la pedagogía de los niveles educativos básicos, bajo la idea de mejorar la raza, la salud del pueblo y prepararlo para el trabajo físico, además de inculcar valores como la responsabilidad, la lealtad, el trabajo en equipo, la solidaridad y la unión social. De igual manera, esta institución educativa se encargó de difundir estas prácticas para captar el interés de la sociedad mediante la realización de espectáculos deportivos y exhibiciones gimnásticas donde se presentaban de manera pública actividades deportivas, así como su incorporación en festividades cívicas y desfiles.⁶

Para llevar a cabo estas actividades y eventos sería necesario desarrollar equipamiento urbano especializado, junto con el mejoramiento de los espacios públicos ya existentes, logrando sumarlos a la vida cotidiana y así promover la cohesión e igualdad social. El gobierno, la iniciativa privada, los profesionales de la construcción y artistas fueron los encargados de esta labor, utilizando estas obras de mejoramiento urbano como

³ Aldo Solano Rojas, *Playgrounds del México moderno*, Ciudad de México, Promotora Cultural Cubo Blanco A.C., 2018, pp.13-14; Enrique Suárez, “El cardenismo”, José L. Lorenzo (coord.), *Historia de México*, tomo 11, Ciudad de México, Salvat Editores, 1974, p. 2576.

⁴ El concepto de educación física se empleó desde el Gobierno Juarista y el de Porfirio Díaz bajo perspectivas de higiene y formación militar, fue retomado por los gobiernos posrevolucionarios con enfoque diferente. G. Angelotti, “Deporte y nacionalismo en México durante la post revolución”, en *Recorde: Revista de História do Esporte*, vol. 4, núm. 1, 2011, p. 23.

⁵ Mónica Lizbeth Chávez González, “Construcción de la nación y el género desde el cuerpo. La educación física en el México posrevolucionario”, en *Desacatos*, núm. 30, mayo-agosto 2009, p. 45; Hilda Berenice Aguayo Rousell y Felipe Neri Rivero Sánchez, “La cultura en la educación física mexicana”, en Michelle, Matias de Souza y Monteiro de Miranda (orgs.), *Educação física e cultura na América Latina*, Maringá, Editora da Universidade Estadual de Maringá, 2019, s/p.

⁶ De manera particular, se enfatizó en el desarrollo de juegos en equipo como el voleibol, el basquetbol y el beisbol. Chávez González, *op. cit.*, pp. 44-47.

herramientas de aprobación y buena reputación para los nuevos gobernantes. En un inicio estas necesidades se solventaron con la reutilización y refuncionalización de espacios urbanos y posteriormente la construcción de nuevos, una vez que se alcanzaron mejores circunstancias económicas y estabilidad política y social en el país.⁷

La niñez mexicana fue un sector de la población muy importante que se buscó integrar dentro de las políticas públicas, al considerarlos como parte fundamental de ella por tener potencial para ser instruidos y moldeados para conformar una sociedad nueva, con valores, educada, solidaria con sus semejantes y con sentimientos patrióticos, para así mejorar la nación.⁸ Para ellos se produjeron espacios públicos con aparatos de juegos infantiles que también ayudaron a reunir a las familias, propiciando así la interacción y comunión social. Tal fue el éxito del establecimiento de canchas deportivas y parques infantiles, que terminaron por difundirse en varias ciudades del país durante el siglo XX, como sucedió a partir de la tercera década de esa centuria en Morelia.⁹

3.2 Resultados morfológicos generales en los jardines de Morelia

Durante el transcurso de la Revolución Mexicana y la primera década post revolucionaria, la ciudad de Morelia pasó por importantes dificultades económicas, que se vieron reflejadas en la poca capacidad del erario municipal para atender las necesidades de mantenimiento y renovación que se tenían que hacer en los espacios ajardinados que se habían heredado del siglo XIX. Su atención se volcó primordialmente a aquellas acciones que no implicaran demasiado gasto monetario, como fue el caso del retiro de los quioscos comerciales que se encontraban instalados de manera permanente en algunas de estas áreas, como sucedió con el jardín de los Mártires en 1913.¹⁰

Procurando seguir las ideas de identidad nacional, se procedió a hacer el cambio de nomenclatura de algunos de estos espacios con la intención de quitar nombres de santos y

⁷ Chanfón Olmos, Carlos (coord.), *Historia de la op. cit.*, vol. IV, tomo I, 2009, pp. 29-31; Rodrigo de Jesús Santoyo Hernández, “Historia de la educación física en México”, en *Fiep Bulletin*, 2009-2010, p. 83; Ramón Vargas Salguero, “La arquitectura de la Revolución Mexicana, un enfoque social” en Fernando Pérez Correa (coord.), *México, setenta años de Revolución, educación, cultura y comunicación*, tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 442; Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la ...*, vol. IV, tomo I, *op. cit.*, pp. 26-27, 32-38, 231, 431.

⁸ Las áreas de juegos para la infancia se crearon a finales del siglo XIX en Inglaterra y Estados Unidos, ante la continua migración de habitantes de zonas rurales a urbanas, generando problemáticas de hacinamiento, salubridad y convivencia social. Solano Rojas, *op. cit.*, p.38.

⁹ Cabe señalar que otros objetivos del desarrollo de infraestructura de educación, deporte y esparcimiento contemplaron también el control y vigilancia del tiempo de ocio de la población (primeras ideas tomadas del sistema de la Unión Soviética). *Ibid.*, pp.13-14, 19.

¹⁰ Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM en adelante), Fondo independiente, siglo XX, caja 26, legajo 2, expediente 96, 1913; AHMM, Fondo independiente, siglo XX, caja 27, legajo1, expediente 86, 1913.

sustituirlos por los de personajes históricos nacionales y locales. El paseo de San Pedro pasó a adquirir el nombre de Bosque Cuauhtémoc en honor al último tlatoani del territorio azteca (1916), el jardín de la Paz pasó a llamarse Melchor Ocampo (1923), mientras que el jardín del Carmen se nombró Pudenciana Bocanegra (1929) en honor a una reconocida filántropa que favoreció a guerrilleros y a los menos favorecidos de Morelia.¹¹ Durante el discurso pronunciado cuando se cambió el nombre del Paseo de San Pedro por Bosque Cuauhtémoc, el Secretario General de Gobierno expresó lo siguiente en referencia a la raza Azteca:

Estos sabios y libertadores no se han formado al capricho, sino que son el producto de la educación de sus poderosos factores del medio físico, del medio social y de la raza; (...) Nos vamos a referir en términos generales a la educación de los aztecas que refugiados en la inmensa Laguna del fértil Valle de México, vivían en islotes, guareciéndose en los juncos, en el aguazal, desnudos y con frecuencia amenazados por las otras tribus y la inclemencia del medio físico, les dio por resultado que tuviesen una resistencia soberana y una audacia casi sin límites. (...) En la educación infantil, la familia procuraba por todos los medios formar hombres fuertes, audaces, estoicos y diestros, para lo cual ponían en práctica reglas muy severas; (...) Educaban la voluntad en su más alto grado enseñándoles a dominar los apetitos del cuerpo, las fatigas, el sueño, las inclemencias de la intemperie; (...) Pero no solo tenían por objeto la educación física y la de la voluntad, sino también la intelectual que tendía a hacerlos conscientes de sus deberes como buenos guerreros, como incomparables Patriotas; (...) Pero el DESIDERATUM de la educación entre ellos, era formar cumplidos y valerosos guerreros; " sus más altas virtudes, eran las virtudes militares... No es extraño, que con esta educación que recibían saliesen hombres decididos a ofrecer la vida en un holocausto de la libertad de su Patria y de su raza, y como fluorescencia suprema, resumiendo todas las virtudes de aquel gran pueblo, aparece la Gigante figura del valeroso Cuauhtémoc... Gran Indio (...) símbolo que representa el valor, la abnegación, la dignidad y el Patriotismo nacionales.¹²



Figura 61. Placa colocada en 1916 a Cuauhtémoc. Fuente: Fotografía propia, septiembre 2024.

¹¹ “El antiguo Bosque de San Pedro de esta ciudad cambia su nombre por el de ‘Bosque Cuauhtémoc’”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XXIV, núm. 68, 24 de agosto de 1916, pp. 5-6; Ricardo Espejel Cruz, “Templo y Convento de Nuestra Señora del Carmen”, en *Michoacán histórico* [sitio web], en <<https://www.michoacanhistorico.com/templo-y-convento-de-nuestra-senora-del-carmen/>>; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 82, legajo 1, expediente 1, 1923.

¹² “Discurso pronunciado por el C. Secretario General de Gobierno C. Guajardo, en la fiesta conmemorativa en honor al gran héroe Cuauhtémoc”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XXIV, núm. 68, 21 de agosto de 1916, pp. 2-5.

Como se puede observar, los cambios de nomenclatura en estos sitios reflejaron la idea del enaltecimiento del pasado indígena y que la población sintiera orgullo de estas raíces, a partir de un discurso en el que se exaltaban las virtudes del pueblo azteca y que se querían implantar en la formación de la niñez y los ciudadanos mexicanos de ese momento. Virtudes como la abnegación, dignidad, responsabilidad, nobleza de corazón, sabiduría, inteligencia, estoicismo y dominio sobre los deseos propios formaron parte de estos discursos de adoctrinamiento a la población que ayudaron a cultivar el fervor hacia la patria, junto con un sentido de pertenencia a la nación y de identificación con su comunidad y con la historia de México.¹³

3.2.1 Espacios para la educación física

En el siglo XIX, ideas higienistas resaltaban los beneficios para la salud que generaba el realizar paseos en áreas verdes urbanas porque producían aire puro. Estas actividades se empezaron a incentivar entre la población moreliana en sitios como el Paseo de San Pedro, el de Las Lechugas, el Parque Juárez y la Loma de Santa María. Más adelante, se empezó a desarrollar infraestructura en algunos de estos espacios para que personas con buen poder adquisitivo realizaran actividades como el tenis y el ciclismo.¹⁴

De esta manera se empezó a generar conciencia sobre los beneficios corporales y mentales que producía la práctica de ejercicio físico, difundándose las actividades deportivas entre extensos segmentos de la población moreliana, encontrando un importante impulso con la llegada de políticas educativas posrevolucionarias que se interesaron por promover la cultura y el deporte para el desarrollo óptimo de los ciudadanos a nivel individual y colectivo.¹⁵

El auge relacionado a temas de educación física pública también empezó a integrarse en los discursos que empezaba a propagar el Estado. Resaltaban que cuando la raza azteca y otras culturas indígenas habían defendido a la patria cuando los españoles procedieron a la conquista de México, demostraron ser una raza resistente, fuerte y con instrucción física desde la infancia. La intención de estas argumentaciones era la de preparar a los ciudadanos

¹³ “El antiguo Bosque de San Pedro de esta ciudad cambia su nombre por el de ‘Bosque Cuauhtémoc’”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XXIV, núm. 68, 24 de agosto de 1916, pp. 5-6; “Discurso pronunciado por el C. Secretario General de Gobierno C. Guajardo, en la fiesta conmemorativa en honor al gran héroe Cuauhtémoc”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XXIV, núm. 68, 21 de agosto de 1916, pp. 2-5.

¹⁴ Catherine Ettinger, “Los conjuntos deportivos en Morelia. Con miras a los juegos olímpicos”, en Catherine R. Ettinger y Claudia Rueda Velázquez (coords.), *Arquitectura para el ocio. Espacios modernos para el deporte, la recreación y la cultura en México*, Ciudad de México, DCOMOMO México y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2024, en prensa.

¹⁵ Santoyo Hernández, *op. cit.*, p. 83; Vargas Salguero, *op. cit.*, p. 442; Solano Rojas, *op. cit.*, pp.13-14.

desde su niñez para el trabajo físico, mejorar su estado de salud, instruirles valores morales y prepararlos ante cualquier contingencia bélica que precisara de la defensa del país.¹⁶

Para estos propósitos, la Secretaría de Educación Pública en 1921 estableció dentro de sus políticas el fomento de la educación física en escuelas primarias; sin embargo, las instalaciones de algunos centros educativos no contaban con espacios apropiados para poder llevar a la práctica estas clases.¹⁷ Para solventar estas problemáticas se planteó establecer canchas deportivas y áreas de juegos infantiles en la ciudad. No obstante, ante los escasos recursos económicos para construir centros deportivos y escuelas con canchas para realizar estas actividades, se tuvieron que refuncionalizar algunas áreas abiertas ya existentes de la ciudad, siendo algunos de los espacios ajardinados utilizados parcial o totalmente para tales objetivos.

Por ejemplo, en 1931, el profesor Wenceslao Alvarado Ruiz y los vecinos de la plaza Primero de Mayo (ubicada el norte de la ciudad), la cual pertenecía al rastro municipal, solicitaron ayuda al ayuntamiento para el mejoramiento de ésta por encontrarse en muy malas condiciones físicas y de higiene, por lo que se pidió apoyo para arreglarla y darle uso como campo deportivo, por lo menos introduciéndole tepetate. A cambio, este grupo de vecinos también se comprometería a pagar un sistema de luminarias para alumbrar el espacio. Tiempo después, los vecinos apoyados de la profesora Herlinda Jiménez y el profesor Wenceslao Alvarado Ruiz, entregaron en 1932 a las autoridades municipales un croquis donde proponían que el lugar se conformara por dos canchas de básquetbol en los extremos del terreno, una plazuela al centro con un monumento y que la periferia del espacio fuera rodeada con lunetas, árboles, pasto inglés, sistema de iluminación y algunos hidrantes. El proyecto final se constituyó en 1944, con canchas para jugar frontón y una pequeña plaza que ayudaron a impulsar la práctica de actividades deportivas y la convivencia entre los morelianos.¹⁸

¹⁶ Chávez González, *op. cit.*, pp. 44.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ AHMM, Fondo independiente, siglo XX, caja 110, expediente 30, 1931; AHMM, Fondo Independiente II, siglo XX, caja 128, expediente 30, 1932.

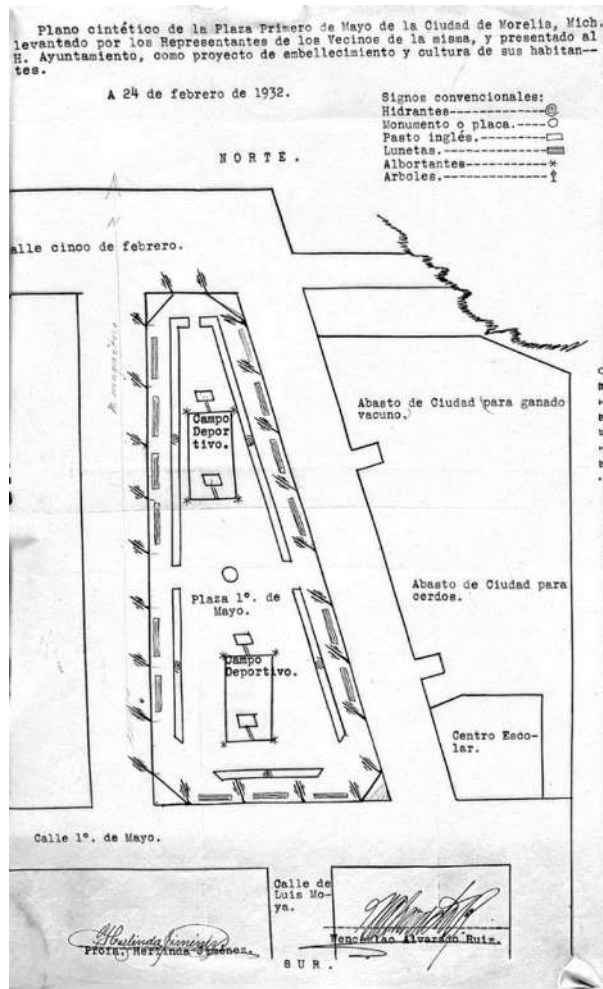


Figura 62. Propuesta de los vecinos para el proyecto de la Plaza 1º de Mayo. Fuente: AHMM, Fondo Independiente II, caja 128, expediente 30, 1932.

También, se tiene constancia de que en 1935 se cambió un jardín romántico del Bosque Cuauhtémoc por un espacio de actividad deportiva. Desde 1860 este sitio contaba con un pequeño lago artificial, cenadores, un puente, una casa en miniatura y estatuas, pero para la tercera década del siglo XX se decidió quitarlo para construir en su lugar una pista de patinaje, sacando partido de la concavidad del terreno que había quedado después de la extracción del agua del lago.¹⁹

¹⁹ Catherine R. Ettinger, “El paseo de San Pedro, Morelia, México. Una mirada a sus jardines”, en *Dossiê: Entre México e Brasil: paisagem, jardim e patrimônio cultural*, vol. 33, núm. 50, noviembre 2022, p. 7, en: <<https://www.revistas.usp.br/paam/article/view/181823/199629>>.



Figura 63. Pista de patinaje colocada en el Bosque Cuauhtémoc. Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, “Panorámica de la pista de patines del Bosque Cuauhtémoc en los años 60”, en *Facebook* [sitio web], s/f.

Los espacios ajardinados de la ciudad también fueron objeto de aprovechamiento para instalar áreas deportivas e infantiles. Existen datos de que, en 1928, los vecinos del barrio de la Soterraña pidieron al gobierno municipal su ayuda para retirar los puestos comerciales que había agrupados en la plazuela del mismo nombre, los cuales ocasionaban problemas de higiene e inseguridad. A cambio, ellos se comprometían en arreglar los jardines que quedarán al frente de sus viviendas, además de proponer que en el costado poniente de este espacio se construyera una cancha para jugar basquetbol. Más tarde, en 1938, el profesor Carlos Pérez Guerrero, Subdirector de Educación, solicitó al municipio permiso para reconstruir un parque infantil en el mismo lugar para que alumnos de las escuelas cercanas recibieran sus lecciones de educación física como lo indicaba la SEP. Aunque no hay evidencia de la realización de este proyecto dentro de documentos encontrados en el Archivo Histórico Municipal de Morelia y periódicos locales, los pocos expedientes encontrados sobre el tema dan muestra de las primeras inquietudes sociales e institucionales por crear espacios deportivos y de juegos infantiles para solventar necesidades sociales.²⁰

²⁰ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 333, expediente 2, 1928; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 206, expediente 7, 1938.

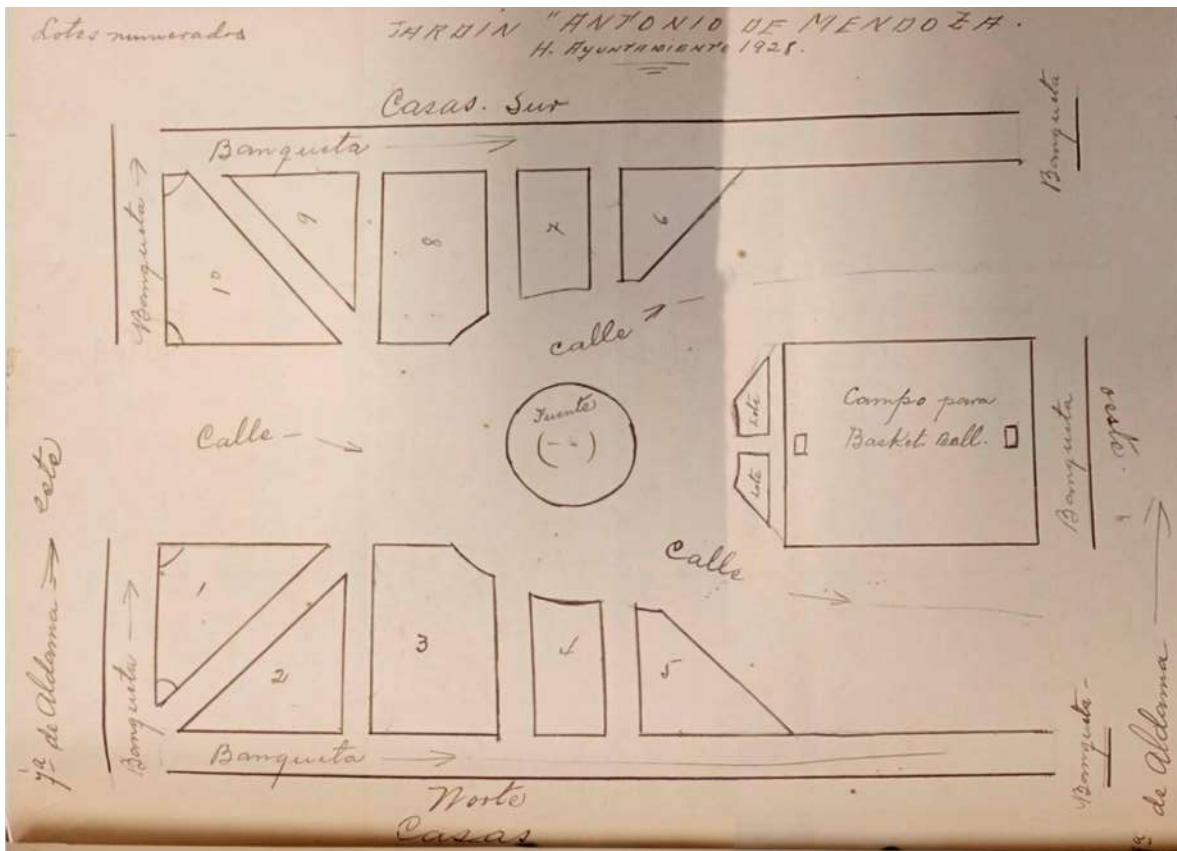


Figura 64. Croquis con el proyecto propuesto para integrar en el jardín de la Soterraña una cancha de básquetbol. Fuente: AHMM, Fondo independiente, siglo XX, caja 333, expediente 2, 1928.

Un caso del que se tiene constancia de su materialización se dio a inicios de 1930, donde se planteó poner un parque infantil en el antiguo jardín del Carmen con varios aparatos de juego como volantines, resbaladillas, columpios y pequeños quioscos, rodeados por bancas y pasto, apropiados para el uso por parte de niños menores de 14 años. El proyecto promovido por el Club Rotario de Morelia quedó establecido en el mes de octubre de 1930, siendo conocido más tarde también como el parque infantil “Rotario”, al que empezaron a acudir niños de todas las clases sociales y al que al cabo de un mes dotaron de un vigilante, con el objetivo de que éste evitara que personas mayores hicieran uso de los aparatos porque los estaban empezando a descomponer.²¹

²¹ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 103, expediente 12, 1930.

parte del municipio desde hacía más de 20 años. Para poder reunir los fondos necesarios para su optimización, los vecinos organizaron una noche mexicana a finales de octubre de ese mismo año y en los primeros días del mes de noviembre se iniciaron los trabajos de construcción, quedando la obra inaugurada el 27 de diciembre de ese mismo año.²²

Esta obra de mejoramiento incluyó en su diseño final la reparación de los prados del jardín, la repavimentación de sus andadores, instalación de sistema eléctrico para proveer de iluminación al espacio, la colocación de bancas y un pequeño parque infantil en su lado poniente, el cual quedó equipado con columpios y barras paralelas de diferentes tamaños, sube-y-bajas, un tobogán y juegos de argollas corredizas. Finalmente, estas obras significaron el rescate de este espacio público que por mucho tiempo había sido abandonado, pero que su mejoramiento había sido encaminado hacia la búsqueda del beneficio de las horas de asueto y recreación de los niños de este barrio.²³



²² “Fiesta en beneficio del jardín de ‘Capuchinas’”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 463, 25 de octubre de 1953, pp.1, 10; “Inician trabajos para embellecer Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 487, 3 de noviembre de 1953, pp. 1, 8.

²³ “10, 000 pesos cuesta la obra de Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 487, 24 de noviembre de 1953, pp. 1, 8; “Trabajan para el jardín de Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 500, 9 de diciembre de 1953, p. 6; “Para el día 27 habrá una gran fiesta en Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 512, 24 de diciembre de 1953, pp.1, 6; “El jardín y parque infantil de Capuchinas, fué inaugurado”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 516, 29 de diciembre de 1953, pp. 1, 8.



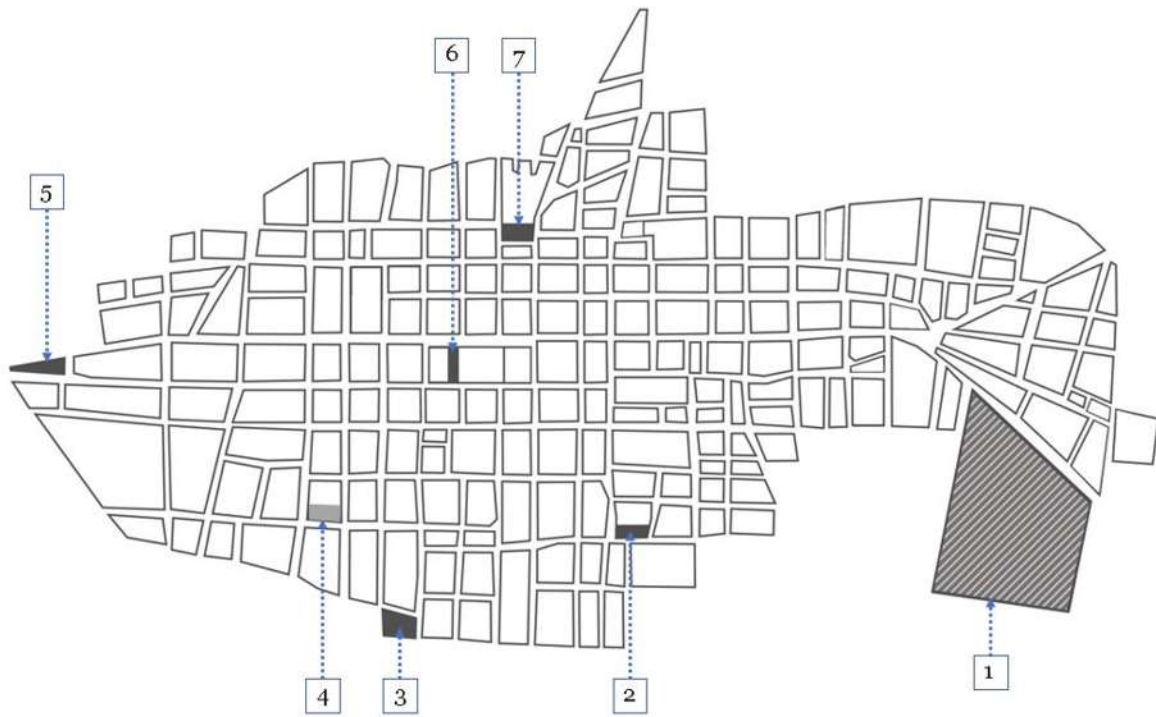
Figuras 66-67. Fotografías del parque infantil que se instaló en el lado poniente del jardín de Capuchinas. Fuentes: Subido por Morelia a través del tiempo, “Juegos infantiles en Capuchinas. Año 1966”, en *Facebook* [sitio web], s/f; Subido por Lety Pimentel, “Capuchinas hermosos recuerdos de mi infancia”, en *Facebook* [sitio web], s/f.

A través de expedientes de archivo y notas periodísticas se sabe de otros lugares de la ciudad que también llegaron a contar con juegos infantiles, como los que se colocaron frente al salón Morelos, en el jardín Dr. Miguel Silva (o Michelena), plaza Carrillo y el Bosque Cuauhtémoc.²⁴ El notable número de áreas con juegos infantiles y canchas que se instalaron, motivadas por las peticiones de los ciudadanos y necesidad de establecer áreas que promovieran la equidad y la convivencia social, revelan la importancia que tuvo este tipo de equipamiento urbano dentro de la ciudad de Morelia durante el periodo posrevolucionario.

²⁴ El Teatro Salón Morelos fue una sala cinematográfica que se encontraba entre la Catedral y la plaza de los Mártires (principal) hacia el lado sur, cuya fachada daba hacia el norte, lo que ayuda a deducir con mayor exactitud la ubicación de los juegos infantiles que se ubicaron en esta área. Con el nombre de Jardín Miguel Silva también fue conocido el jardín Michelena debido a que en su extremo poniente se ubicó un monumento a este médico moreliano, quien ocupó cargos dentro de la política michoacana y participó en la Revolución Mexicana con las fuerzas villistas. AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 103, expediente 14, 1930; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 206, expediente 5, 1938.



Figura 68. Juegos infantiles instalados en plaza Carrillo. Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, Sin título, en Facebook [sitio web], s/f.



- | | |
|--|---|
| <p>■ Juegos infantiles</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Bosque Cuauhtémoc 2. Jardín de Capuchinas 3. Jardín Rafael Carrillo 4. Jardín de la Soterraña (registro solamente del proyecto) | <p>■ Cancha o áreas deportivas</p> <ol style="list-style-type: none"> 5. Jardín Michelena 6. Explanada en el costado poniente de Catedral 7. Jardín del Carmen |
|--|---|

Figura 69. Áreas dentro de lo que hoy se conoce como el centro histórico de Morelia, donde se sabe que se instalaron juegos infantiles y canchas, entre las décadas de 1920 y 1950. Fuente: Elaboración propia.

3.2.2 Imágenes nacionalistas en el espacio público

Otra de las tendencias durante este periodo fue el reconocimiento de las raíces indígenas, que se vieron reflejadas en el establecimiento de imágenes simbólicas dentro de los espacios públicos de Morelia. Para ello es importante dar marcha atrás en el tiempo y recordar que desde los primeros gobiernos liberales se puso gran esfuerzo en elaborar una historia nacional común, reflejar el patriotismo del nuevo país ante el imperialismo europeo y, apoyándose del pasado prehispánico, demostrar orígenes propios para negar a España como nación “madre” y acreditar su emancipación de la misma. La formulación de una historia colectiva también resultó ser trascendental para el nuevo gobierno liberal, ante un territorio conformado por una población con una gran pluralidad étnica, que podía despertar inconformidades respecto a la legitimidad de tierras y administración política. Como estrategia la historia nacional se centró en el enaltecimiento y divulgación de un solo portavoz del pasado prehispánico, el azteca. Las agresiones internacionales en 1847 y de 1864 a 1867, produjeron que durante el porfirismo se diera continuidad a la revaloración del pasado indígena centrado en la cultura azteca, considerada la representante máxima de la época prehispánica, como símbolo del pueblo original que ocupó el territorio del que ahora se hacían cargo y sobre el que tenían derecho de administrar.²⁵ No obstante, y como se observará a continuación, para el periodo posrevolucionario se volvieron a retomar estas ideas pero ahora centradas en las raíces de identidad regional de Michoacán y la cultura purépecha.

Un personaje prehispánico que se honró y elogió con frecuencia fue a Cuauhtémoc, último emperador azteca, quien había hecho frente junto con su pueblo a Hernán Cortés, demostrando su valor y patriotismo. Cabe destacar que pese a estos discursos de la exaltación del pasado indígena nunca hubo un deseo por parte del gobierno por resaltar la presencia y el papel de comunidades indígenas vivas dentro de la entonces nación independiente.²⁶

Dentro de este periodo se empezaron a crear monumento relativos al enaltecimiento de este pasado indígena que también permearon en la ciudad de Morelia y quedaron materializados en el diseño de su jardín Azteca en 1888, que se compuso por esculturas y una banca con motivos de esta cultura precolombina.²⁷

²⁵ Enrique Florescano, “Patria y nación en la época de Porfirio Díaz”, en *Signos históricos*, núm. 13, enero-junio, 2005, pp. 154-158, en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202005000100152&lng=es&nrm=iso.

²⁶ *Ibid.*, pp.153-158, 185.

²⁷ Mariano de Jesús Torres, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomos I, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915, p. 244; Marie Lecouvey y

Retornando al siglo XX, dentro del periodo posrevolucionario, existen datos de que se establecieron símbolos prehispánicos e indígenas. El primero fue la escultura en honor a Cuauhtémoc que se colocó en 1916 cuando el Paseo de San Pedro cambió su nombre a Bosque Cuauhtémoc. La estatua, hoy desaparecida y de la cual no se tiene registro fotográfico, se colocó sobre un antiguo basamento que anteriormente había sido ocupado por la figura de la diosa Temis.²⁸

También se puede mencionar el establecimiento de la fuente conocida como “Las Tarascas”, la cual fue colocada sobre la intersección de la avenida Francisco I. Madero oriente, la avenida Acueducto y la calzada fray Antonio de San Miguel, en octubre de 1931. Esta escultura a base de concreto y varillas, fue diseñada por el artista Antonio Díaz Silva y esculpida por Benigno Lara, donde se procuró proyectar una representación de la cultura purépecha y de la riqueza productiva del Estado, a través de tres mujeres con falda tradicional y el torso descubierto, sosteniendo una gran batea con frutas.²⁹



Figura 70. Primera escultura de Las Tarascas colocada en 1931. Fuente: Subido por Ricardo Espejel Cruz, “Fuente de las Tarascas e Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús, hoy Escuela Normal Urbana Federal Jesús Romero Flores”, en *Michoacán histórico*, s/f.

Helia Bonilla, “Conmemoraciones de héroes aztecas en la ciudad de México e inclusión de los indígenas capitalinos (1867-1910): dos casos particulares”, en *Publications du Grecun*, 2018, s/p, en: <<https://hal.parisnanterre.fr/hal-02024294/document>>.

²⁸ Silva Mandujano, Gabriel, “Las esculturas y las fuentes ornamentales del Bosque Cuauhtémoc”, en Catherine R. Ettiger y Carmen Alicia Dávil Munguía (coords.), *De barrio de indios a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Porrúa, 2012, pp. 285-286.

²⁹ Catherine Ettinger y Eder García Sánchez, *La quinta Eréndira de Lázaro Cárdenas. De casa campestre a sede del CREFAL*, Morelia, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura, 2021, pp. 100-102; Ricardo Espejel Cruz, “La Fuente de Las Tarascas”, en *Michoacán histórico* [sitio web], en: <<https://www.michoacanhistorico.com/la-fuente-de-las-tarascas/#:~:text=La%20fuente%20de%20las%20Tarascas%20fue%20dise%C3%B1ada%20por%20el%20artista,tiempo%20no%20hab%C3%ADa%20varilla%20de>>.

Dentro de los espacios ajardinados de Morelia que se estudian, un expediente encontrado en el Archivo Histórico Municipal de Morelia que data del año 1937, revela que hubo la intención por parte del gobierno municipal de colocar tres esculturas dentro del jardín llamado Isidro Huarte (hoy conocido con el nombre de Héroes de 1847). Para ello, el presidente municipal de aquel entonces, el Lic. José Molina, solicitó al encargado de Obras del Drenaje de la ciudad, el Ing. Pablo Azué y Mancera, que le informara sobre qué medidas consideraba adecuadas para el diseño de un templo tarasco que se pretendía construir en ese sitio. Un croquis preliminar en acuarela señala que el proyecto, además de contemplar colocar la escultura en piedra de un templo prehispánico, también aspiraba a tener en sus costados dos esculturas a Xaratanga, diosa de la agricultura y a Curicaveri dios del fuego y la guerra, los cuales estarían colocados sobre pedestales con medallones. De igual forma es posible observar que la vegetación que posiblemente se contemplaba colocar eran nopales y magüeyes, entre otros. No obstante, todo parece indicar que este proyecto no prosiguió, ni se llegó a materializar, por lo que solo quedaron registros del mismo únicamente en papel.³⁰



Figura 71. Croquis del proyecto que se planteó ejecutar en el jardín de Isidro Huarte. Fuente: AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 187, expediente20, 1937.

³⁰ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 187, expediente 20, 1937.

3.2.3 Vegetación y bancas como instrumentos de renovación

Durante las primeras décadas posrevolucionarias el uso de plantas fue una de las herramientas más socorridas para el embellecimiento y renovación de los jardines de Morelia de manera sencilla y sin necesidad de hacer gastos significativos. No obstante, la cantidad y variedad de vegetación que se llegó a establecer fue mucho menor a la época porfiriana.³¹

Revisando expedientes del Archivo Histórico Municipal de Morelia se puede dar cuenta de que las especies que se llegaron a producir y a plantar en la ciudad conformaban un inventario de menor variedad, pudiendo encontrar entre las producciones del vivero forestal: fresnos, cedros, eucaliptos, truenos, casuarinas, laureles de la India, tabachines, palmas dátíl, acacias, cipreses, araucarias, rosales y pasto inglés.³²

La producción del vivero de la ciudad decreció mucho, reflejándose incluso en pedidos de plantas que se mandaban hacer a viveros de otras partes del país como la Ciudad de México, Querétaro, Veracruz o Guanajuato. En pocas ocasiones, estos encargos eran atendidos favorablemente a cabalidad, pero en la mayoría de los casos era enviada una cantidad menor de plantas a la que se había solicitado (únicamente cerca del 10 o 20%) o simplemente eran denegados por falta de inventario. En momentos excepcionales, cuando la economía del ayuntamiento lo permitió, se hicieron pedidos a empresas nacionales y extranjeras que producían semillas de diferentes tipos de plantas para su cultivo.³³

A pesar de la limitada producción del vivero forestal de Morelia, su labor era importante para responder a las necesidades de ornato de áreas verdes, escuelas, hospitales o algún otro espacio de la ciudad, además de atender pedidos de haciendas, ranchos y otros municipios de Michoacán.³⁴

Para finales de la segunda década del siglo XX se seguían experimentando dificultades económicas, pero también la necesidad de renovar y modernizar los espacios ajardinados de Morelia. Las bancas fueron elementos protagonistas de estas transformaciones, porque su costo no implicaba grandes gastos. En ocasiones éstas eran reutilizadas al ser cambiadas de un espacio a otro y para proveer de nuevas a aquel que había cedido sus bancas, fue necesario buscar patrocinadores que contaran con buena economía y

³¹ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 128, expediente 1, 1932.

³² AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 86, expediente 52, 1923; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 103, expediente 14, 1930; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 159, expediente 7, 1935; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 159, expediente 8, 1935.

³³ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 63, expediente 10, 1921; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 71, expediente 8, 1922; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 76, expediente 8, 1922.

³⁴ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 81, expediente 5, 1924; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 99, expediente 11, 1929; AHMM, Fondo Independiente, caja 190, expediente 48, 1937.

estuvieran interesados en donar dinero o en especie alguna (con el diseño de su preferencia). Entre los patrocinadores se encontraban compañías de cigarros, bancos, empresas petroleras, boticas, casas comerciales, cerveceras, la Lotería Nacional, la Colonia Española o personas de buen poder adquisitivo.³⁵



Figura 72. Fuente de “Las Ranas” en la plaza principal, hacia 1930. En ella se puede observar los diferentes diseños y decoraciones de las bancas junto con anuncios de las empresas o personas que hicieron favor de donarlas al municipio. Fuente: Autor desconocido, *Fuente Las Ranas*, ca. 1920, Morelia, Fototeca del Estado, DAPE, Fondo Municipio de Morelia, No. de inventario 014.

A cambio de su buena obra, el gobierno les permitía colocar en los asientos una propaganda relativa a su empresa o su nombre para que se supiera quién había sido la persona o compañía altruista que había beneficiado a la ciudad. Las nuevas bancas resultaron ser más económicas debido a que la elaboración de una de cantera implicaba gastos de entre \$300 y \$400 pesos, a comparación de una hecha a base de granito artificial que solo contemplaba un costo de \$50 o \$60 pesos. Respecto a la constitución de las bancas, resalta el uso de nuevos materiales de construcción y su integración para los diseños de las mismas, siendo un ejemplo destacable la construcción de aquellas que se colocaron en el jardín de

³⁵ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 111, expediente 19, 1931; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 128, expediente 2, 1932; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 164, expediente 43, 1935.

Villalongín en 1935, hechas a base de tabique, arena, cal, cemento gris, cemento blanco color rojo concentrado, fierro arrugado y detalles de azulejo, con un costo de \$66.80 pesos, incluyendo mano de obra.³⁶

3.3 Usos

Las notas periodísticas locales de este periodo aportan un menor número de noticias referentes a los usos, eventos y festividades que se realizaban en estos espacios. Su explicación puede recaer en que ciertas actividades que se llevaban a cabo durante el porfiriato en paseos, parques y jardines de la ciudad, migraron a otros lugares que se empezaron a construir, o mutaron en otras actividades sociales, de ocio, diversión y deporte, que la población empezó a cultivar y a integrar a su vida cotidiana durante la posrevolución, siendo una ventaja que muchos de éstos eran de acceso libre o de bajo costo, debido al sentido social que adquirió la producción arquitectónica pública de ese momento.³⁷

Por lo tanto, durante este periodo, estas piezas verdes urbanas descendieron en concurrencia, pero continuaron fomentando actividades relacionadas al recreo, descanso y el desarrollo de la cultura física principalmente infantil. Los jardines de los Mártires y Melchor Ocampo se mantuvieron como sitios para la celebración de festividades patrióticas como la celebración del grito de Independencia o el natalicio de José Ma. Morelos, aunque de manera más modesta. De manera esporádica, también se aprovechaban para concursos infantiles, de horticultura y floricultura en la plaza principal.³⁸

Por otra parte, la celebración del Día de Árboles, que se efectuaba durante el periodo porfiriano, se continuó efectuando, pero de manera más sencilla, con plantaciones que se repartían durante toda una semana, beneficiando algunos espacios ajardinados de Morelia como la glorieta a Morelos, el bosque Cuauhtémoc, pero sobre todo a las nuevas colonias de la ciudad que se estaban conformando, como fue el caso de la colonia Vasco de Quiroga, la Félix Ireta o la Cuauhtémoc. El número y variedad de árboles fue inferior a comparación de las plantaciones que se hicieron de finales del siglo XIX a primeras décadas del XX, cuando se llegaban a establecer alrededor de 2000 unidades, mientras que para la tercera década del XX solo alcanzaba a ser de un 25% del total anterior.³⁹

³⁶ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 221, expediente 34, 1939; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 99, expediente 11, 1929; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 111, expediente 19, 1931; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 128, expediente 2, 1931; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 164, expediente 43, 1935.

³⁷ Chanfón Olmos, *op. cit.*, vol. IV, tomo I, pp. 465-476.

³⁸ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 132, expediente 11, 1933.

³⁹ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 99, expediente 9, 1929; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 176, expediente 50, 1936.

Durante esta etapa, a pesar del cambio parcial o total de uso en algunos de estos jardines al instalárseles canchas o juegos infantiles, continuaron siendo lugares relevantes dentro de la vida cotidiana y para el desarrollo de nuevos vínculos entre los habitantes y estos espacios públicos.

3.4 Problemas de mantenimiento en las obras de ornato

Algunas de las problemáticas que se llegaron a presentar en los espacios ajardinados a los que se les integraron parques infantiles, fue el uso indebido de los aparatos de juego por parte de personas adultas, las cuales los desbalanceaban, descomponían o destruían de manera accidental o intencional, provocando su deterioro acelerado o accidentes en los niños que hacían uso de ellos, por lo que se tenían que reponer o reparar continuamente. Para tratar de frenar el deterioro de estos elementos de juego se optó por designar vigilantes para evitar que personas mayores de 14 años hicieran uso de ellos o ejercieran algún tipo de acto vandálico con el mobiliario.⁴⁰

También eran constantes los choques o el ingreso a estos espacios públicos por parte de automóviles, junto con destrozos que en ocasiones causaban animales domésticos y de granja que terminaban por dañar parte del mobiliario o áreas verdes. Igualmente, algunas personas que visitaban estos sitios o colocaban sus puestos ambulantes, dañaban las jardineras al arrancar las plantas de ornato, cortaban sus flores, maltrataban los árboles o rompían el mobiliario.⁴¹

Cabe señalar que en ocasiones las obras de renovación de estos espacios quedaban incompletas por falta de fondos para poder llevarla a término, completar el material necesario o el pago de mano de obra para las mismas, así como los cambios de los dirigentes al frente de la presidencia municipal que no daban continuidad a los trabajos que habían dejado en proceso las anteriores administraciones. Ejemplo de lo anterior sucedió con un trabajo de enlosado que se estaba haciendo en el jardín Azteca en 1933, donde quedó asentado que se había quedado inconclusa esta obra por haber faltado 40 losas.⁴²

⁴⁰ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 103, expediente 12, 1930; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 198, expediente 85, 1937; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 397a, expediente 6, 1945.

⁴¹ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 103, expediente 12, 1930; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 136, expediente 17, 1933; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 166, expediente 71, 1935; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 187, expediente 21, 1937; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 221, expediente 32, 1939.

⁴² AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 136, expediente 17, 1933.

3.5 Conclusiones

Los cambios físicos que se materializaron en los espacios ajardinados de Morelia tras la Revolución Mexicana, respondieron a ideas nacionalistas y socialistas, así como a circunstancias históricas del momento. Las intenciones de brindar oportunidades de desarrollo a la población y encontrar puntos de bien común entre los ciudadanos de todos los estratos sociales, se manifestaron en el abordaje de estos espacios públicos, donde se buscó fortalecer la convivencia y unión social.

La integración de juegos infantiles y canchas deportivas en algunos jardines permitió el mejoramiento de la salud y prevención de enfermedades en los ciudadanos desde la niñez, además del fortalecimiento de la convivencia social. Estos cambios también brindaron a algunos de los jardines públicos una nueva fisonomía que repercutió de manera parcial o total en los diseños que habían adquirido durante el periodo porfiriano.

Las nuevas bancas que se integraron en los jardines generaron una composición ecléctica que contrastaba con la arquitectura de la ciudad. No obstante, estas intervenciones respondieron a la necesidad de renovar los jardines y ofrecer a la población espacios comunes y recreativos adecuados, en consonancia con las limitaciones del erario público y las posibilidades que brindaba el uso de materiales nuevos y más asequibles para su construcción. La vegetación también auxilió en la revitalización de los jardines públicos de manera sencilla y económica, apoyándose principalmente de árboles, pero con una menor cantidad de arbustos y herbáceas.

Las imágenes relativas a los héroes nacionales y locales que habían cultivado hasta el momento el país y la ciudad, cumplieron funciones de adoctrinamiento para elevar el patriotismo entre los ciudadanos y el orgullo por ser mexicanos, reconociéndose como un pueblo con raíces mixtas. Pese a que durante los gobiernos liberales y porfirianos el patriotismo nacional en la cultura azteca, en la etapa posrevolucionaria se volvieron a retomar estas ideas, pero ahora enfocadas en las raíces regionales de Michoacán.

Capítulo IV

Los espacios ajardinados en la ciudad “colonial”

A partir de la década de 1940 se impulsaron las actividades turísticas en México, bajo los objetivos de aumentar la derrama económica, fortalecer la identidad mexicana y recuperar la imagen nacional en el extranjero, tomando como base el variado abanico de recursos naturales y culturales del país. Estas ideas permearon en Morelia, y de manera particular en sus jardines, que empezaron a renovarse bajo perspectivas diferentes, pero con el deseo en común de crear una imagen “colonial” de la ciudad para su explotación turística.

El objetivo de este capítulo busca señalar esos cambios físicos que se dieron en los espacios a raíz del desarrollo e implementación de las ideas de aprovechamiento turístico y enaltecimiento de la arquitectura “colonial”. Para ello, se revisan de manera breve los antecedentes del turismo y su inserción en México, pasando a plantear las ideas que posteriormente guiaron las renovaciones que se hicieron en los espacios ajardinados de Morelia, las cuales se centraron en dos posturas: transformarlos para aprovecharlos como sitios para resaltar y disfrutar de la arquitectura circundante –a expensas de su fisonomía tradicional y vegetación–, o preservar sus características típicas compositivas que se les

otorgó durante el gobierno de Porfirio Díaz. También, se da a conocer cómo estas acciones promovieron la diversificación de su uso para exposiciones, conciertos y actividades más rentables, además de la pérdida de valoración del arbolado urbano y su disminución en la ciudad y los jardines.

Cabe recalcar que, aunque se reconoce que México fue un virreinato, a lo largo del presente capítulo se hará uso constante de la palabra “colonial” debido a que éste fue el término que se usó durante la época para hacer referencia al estilo que poseía la arquitectura de la ciudad de Morelia.

4.1 Identidad y turismo

De acuerdo con Eugenio Mercado, la valoración y conservación de la arquitectura del centro histórico de Morelia se debe a la política federal posrevolucionaria de fijar dentro del imaginario colectivo ciertos conceptos (por ejemplo el de “lo colonial”) como elementos de identificación entre todos los habitantes del país, a la pérdida de las propiedades de las familias adineradas de Morelia durante la Revolución y a la celebración del 400 aniversario de la fundación de la ciudad, los cuales produjeron la revaloración y conservación de la arquitectura “colonial” de su núcleo histórico.

La Revolución trajo una nueva búsqueda de identidad nacional mediante la detección de elementos que ayudaran a caracterizar lo mexicano, por lo que el gobierno desarrolló estrategias para transmitir estos símbolos e imágenes identitarias en la población, funcionando como componentes de identificación de lo nacional y lo propio de México. Entre estos elementos se detectó el legado arquitectónico que el país había acumulado durante siglos, estableciendo las edificaciones “coloniales” como sinónimo de lo mexicano. Michoacán fue un estado donde se identificó y valoró la arquitectura constituida en poblaciones y ciudades de origen mestizo y español durante la época virreinal, teniendo en cuenta también su potencial aprovechamiento como sitios turísticos.¹

Por otra parte, a nivel local, las familias acomodadas de Morelia poco pudieron conservar de su patrimonio después del movimiento revolucionario, siendo sus casas aquello que apenas lograron atesorar. Ante tales circunstancias vieron en peligro su reconocimiento ante el resto de la sociedad, por lo que experimentaron la necesidad de presentar sus casas como símbolo de su estirpe al considerarlas testimonios que permitían legitimar su linaje y

¹ Eugenio Mercado López, “La protección del Patrimonio Cultural en México: Normatividad local para la conservación del patrimonio urbano arquitectónico en Morelia. Afinidades y conflictos con la Convención del Patrimonio Mundial”, en *ERPH, Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, núm. 13, diciembre 2013, pp. 10-11.

origen por estar ligadas a los primeros colonizadores españoles que llegaron a fundar la ciudad. Esta idea ayudó a fomentar la valoración, defensa y conservación de estos inmuebles entre el resto de la sociedad moreliana, volviéndose imagen y símbolos identitarios de su localidad, donde lo nuevo y lo ajeno empezó a rechazarse y a considerarse como nocivo para la representación tradicional y “colonial” de su ciudad.²

Más tarde, durante la celebración del 400 aniversario de la ciudad de Morelia, en 1941, se robustecieron las inquietudes por la conservación de su núcleo histórico, que llevaron a que un grupo integrado por ciudadanos de la clase media y el director del Museo Michoacano, Antonio Arriaga Ochoa, desarrollaran visiones y propuestas respecto a las formas en que se debían de intervenir el legado urbano arquitectónico de su ciudad. Esto derivó en la redacción del Reglamento para la conservación del aspecto típico y colonial de la ciudad de Morelia en 1956, en el que participaron Antonio Arriaga, Manuel González Galván, José Luis Magaña y Melesio Aguilar Ferreira; y del Instructivo para ingenieros, arquitectos y constructores del centro histórico de Morelia, elaborado por Manuel González Galván, empezó a ser difundido entre este sector de profesionales en 1960.³

Estos documentos surgieron como oposición ante las intervenciones de carácter moderno que se estaban realizando dentro del centro histórico de la ciudad, afectando su fisonomía típica y original. Para contrarrestar estos efectos en los dos documentos se asentaron ideas sobre la identidad de la arquitectura de Morelia, lo que la caracterizaba y formas de intervención y restricciones para procurar la conservación del conjunto histórico. De manera específica, el Reglamento de 1956 estableció la demarcación del centro histórico y los inmuebles considerados como monumentos, los cuales no deberían ser alterados.⁴

Los orígenes de las edificaciones de Morelia se vincularon a la cultura hispánica y no a las prehispánicas, ajustando este discurso a la visión posrevolucionaria argumentando que los españoles al llegar al valle de Guayangareo y empezar a desarrollar su vida en él, se volvieron mexicanos, dejando plasmada su herencia española en la arquitectura que emergió gradualmente en la ciudad. Este discurso fue aceptado por la ciudadanía lo que permitió que se intensificara la conservación de los monumentos para ser legados a las futuras generaciones.⁵

² Eugenio Mercado López, *Ideología, Legislación y Patrimonio Cultural. Legislación local para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico en Morelia, 1825-2001*, Morelia, Secretaría de Cultura de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, H. Ayuntamiento de Morelia, Colegio de Arquitectos del estado de Michoacán, 2013, pp. 185-186.

³ *Ibid.*, p. 170.

⁴ *Idem.*

⁵ *Ibid.*, pp. 177-179.

Las intervenciones centraron su atención principalmente en los edificios producidos durante el siglo XVIII, bajo enfoques de carácter histórico y artístico, al valorar principalmente lo estético de la ciudad y su arquitectura exterior (principalmente las fachadas), identificando sus elementos más característicos para ser conservados y mantener la imagen de la urbe y su identidad. Asimismo, se señalaban los parámetros, referentes y restricciones con los que se debía de proceder durante las intervenciones de conservación, donde quedó definido el rechazo hacia lo moderno y lo ajeno, además de dejar en claro que los edificios no podían ser intervenidos de manera radical a menos que estas acciones fueran recomendadas y realizadas únicamente por expertos en el tema. Estos criterios finalmente eran respaldados por el gobierno del estado y el municipal, un grupo de profesionales que tomaban las decisiones, siendo apoyados y legitimados por un grupo de ciudadanos.⁶

Por otra parte, entre los siglos XVIII y XIX se empezó a desarrollar la práctica de actividades turísticas, adquiriendo mayor popularidad alrededor del mundo en la centuria XX, debido al mejoramiento de los medios de transporte y el desarrollo de derechos laborales como descansos, vacaciones y mejores salarios para trabajadores, que hacían más asequible el goce de estas actividades. La visita de lugares con valor histórico, cultural, natural y atractivo estético, produjeron el incremento del turismo mundial, además de que empezó a generar importantes aportaciones y beneficios a los países visitados como el aumento de la derrama económica y el mejoramiento de su imagen ante los ojos externos.⁷

Aunque en México se practicó esta actividad desde finales del siglo XIX, cobró mayor impulso en la década de 1930, cuando las prácticas turísticas comenzaron a difundirse a través de notas de prensa. En ellas se destacó la industria turística en Europa y los importantes beneficios económicos que se obtenían de ella, por lo que empezaron a sugerir la integración de esta actividad dentro de las políticas públicas mexicanas para incrementar los recursos financieros del país, aprovechando su amplio y variado repertorio de recursos naturales y culturales.⁸

⁶ Fernando Tavera Montiel, *La Antigua Valladolid, hoy Morelia. Instrumentos legales y recomendaciones para su conservación*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Ingeniería Civil, 1999, pp. 77-129, 135-151; Mercado López, *Ideología ...*, *op. cit.*, pp. 177-211.

⁷ Eugenio Mercado López, *Turismo, imagen urbana y arquitectura en las políticas públicas. México en las primeras décadas del siglo XX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura, Red Temática CONACYT Centros Históricos de Ciudades Mexicanas, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, pp. 46-48, 73; Marc Boyer, “El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX”, en *Historia Contemporánea*, núm. 25, 2002, 13-31; John K. Walton, “Aproximación a la historia del turismo en el Reino Unido. Siglos XVIII-XX”, en *Historia Contemporánea*, núm. 252, 2002, p.73; Miguel Khatchikian, *Historia del Turismo*, Lima, Universidad San Martín de Porres, 2000, pp. 175-177.

⁸ *Ibid.*, pp. 45, 59, 66-71; Jimena Mateos, “El turismo en México: la ruta institucional (1921-2006)”, en *Cuadernos 14. Patrimonio Cultural y Turismo*, 2006, pp. 37-38.

Los gobiernos mexicanos posrevolucionarios se valieron del turismo para recuperar la economía de país, fomentar el desarrollo regional y seguir construyendo la identidad cultural mexicana. De esta manera, México lograría exponer su progreso y modernización, restaurando su imagen nacional ante la mirada externa norteamericana y europea. Para lograrlo, el Estado unió fuerzas con el sector empresarial para desarrollar estrategias, infraestructura y servicios que impulsaran el turismo en México.⁹

4.2 Perspectivas turísticas en la ciudad histórica de Morelia

En Morelia empezaron a circular ideas sobre las oportunidades y beneficios que proporcionaba el desarrollo de actividades turísticas en notas de prensa locales, donde también se resaltaron los valiosos elementos urbano-arquitectónicos que podían despertar interés en los visitantes, vislumbrando el potencial que tenía la ciudad para convertirse en atractivo turístico debido a los numerosos monumentos “coloniales” con los que contaba.¹⁰

A pesar de este potencial, frecuentemente los periódicos locales manifestaban el estado de abandono en el que se encontraba la ciudad. En los espacios públicos se podía observar de manera cotidiana basura, calles con baches, banquetas en malas condiciones, propagandas comerciales (principalmente de compañías refresqueras anglosajonas sobre los muros de edificios históricos), fauna nociva, puestos ambulantes de comida, malos olores, riachuelos de agua sucia, cantinas y trabajadoras sexuales que ofrecían sus servicios a todas horas del día.¹¹

Según las notas de prensa locales no eran ajenos a estas problemáticas los jardines de la ciudad. Para la década de 1950 se informaba que se encontraban en un importante estado de abandono que se reflejaba en su falta de limpieza, mala iluminación nocturna, sus esculturas sucias y sus fuentes secas, con desperdicios o agua estancada que generaba focos de infección. Muchos de los aparatos de juego que se encontraban instalados dentro de algunos de estos sitios, se encontraban en malas condiciones o completamente destruidos e

⁹ Mercado López, *Turismo, ..., op. cit.*, pp. 50, 55, 63, 75-78, 81-87, 96-99; Mateos, *op. cit.*, pp. 34-35.

¹⁰ Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 24, 27 de noviembre de 1948, pp. 1-2; Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 30, 8 de enero de 1949, p. 3; “Urge proteger al turismo”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 775, 28 de octubre de 1954, pp. 4, 8.

¹¹ Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 24, 27 de noviembre de 1948, pp. 1-2; Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 34, 5 de febrero 1949, pp. 3, 6.

inservibles, al igual que otros elementos ornamentales que constantemente eran vandalizados.¹²

Llegamos, como decíamos, al bello jardín donde se levanta la Estatua ecuestre de Don José Ma. Morelos(...) y vimos, con tristeza, que su grandeza debería retratarse en las fuentejillas que adornan los prados. Debería retratarse, pero las fuentejillas están muertas de sed(...) Los chiquillos las han llenado de guijarros(...)

Lástima grande que en Morelia, como casi en todo México, no se sepa dar el valor real a las pocas cosas grandes que tenemos. Nosotros, los turistas, quisiéramos llevarnos la visión de las cosas completas(...) Como la nacionalmente famosa estatua de Morelos, no es bella, ni puede serlo nunca, si las autoridades no le prestan el marco adecuado para que resalte todo su esplendor...

Más al norte, otro jardincito, el que hace tiempo se llamara " Jardín Azteca" (...) Está el pobrecillo hecho un desastre. Lo que podía ser bello, no llega ya ni hacer lo que se trata de ser: Jardín.¹³

Los lotes ajardinados presentaban vegetación marchita o en mal estado, donde abundaba más la tierra que el pasto, generando polvaredas con la acción del viento o lodazales durante la época de lluvias. Además de que la abundancia y falta de mantenimiento de su paleta vegetal impedía la percepción visual de los espacios, captar su magnificencia y la de cada uno de los elementos que los componían.¹⁴

Incluso los espacios ajardinados ubicados a los costados de la Catedral se encontraban en malas condiciones, en especial el jardín Ocampo. En éste se encontraban puestos ambulantes de madera, grupos de fotógrafos en su lado sur, mucha basura, además de que sus lotes ajardinados estaban en un estado lamentable. Estas situaciones fueron consideradas como no dignas del marco que merecía el edificio más importante y representativo de la ciudad: la Catedral.¹⁵

Este jardín Melchor Ocampo, con todo y ser uno de los que rodean a la Catedral, no forma digno marco de tan grandioso edificio: su relativo cuidado, se ve deprimido con los puestos de madera pintada que las autoridades municipales han permitido en su lado Sur... Puestos antiestéticos, mal hechos y que hablan muy poco en favor del cuidado con que deben verse las bellezas de Morelia, como es la Catedral. (...) Un kioskito muy feo, ahora decorado, en ciertas noches, con detonantes tubos de gas neón, de chillantes colores.¹⁶

A mediados de 1948, en el diario local *La Voz de Michoacán*, empezó a aparecer una sección titulada "El turista en Morelia", a través de la cual se resaltaron las numerosas bellezas

¹² Simple, "El turista y Morelia", en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 28, 25 de diciembre de 1948, pp. 1, 3; Simple, "El turista y Morelia", en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 39, 12 de marzo de 1949, pp. 3, 6; "Destruyen focos en el Bosque", en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 373, 11 de julio de 1953, pp. 1,8.

¹³ Simple, "El turista y Morelia", en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 24, 27 de noviembre de 1948, pp. 1-2.

¹⁴ Simple, "El turista y Morelia", en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 46, 1 de mayo de 1949, p. 3.

¹⁵ Simple, "El turista y Morelia", en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 28, 25 de diciembre de 1948, p. 3.

¹⁶ Simple, "El turista y Morelia", en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 28, 25 de diciembre de 1948, p. 3.

urbano arquitectónicas con las que contaba la ciudad, además de hacer señalamientos sobre las malas condiciones en las que se encontraban varios de sus elementos urbanos, como fue el caso de sus espacios ajardinados. Estos últimos destacaron como relevantes componentes de la ciudad que necesitaban mantenimiento para resaltar su belleza y convertirlos en sitios más agradables tanto para los habitantes como para los visitantes. De lo contrario, su mal estado ocasionaría una imagen de desprestigio para Morelia o, por lo menos, los turistas se llevarían una visión incompleta de su belleza. Con ello, se instó a las autoridades a mejorar los espacios ajardinados para que conformaran dignos vestíbulos para enfatizar la arquitectura de los diferentes lugares donde se enclavaban.¹⁷

Por otra parte, guías de turismo generadas en el extranjero promocionaban diferentes localidades mexicanas, entre ellas la ciudad de Morelia. Sin embargo, éstas se enfocaban principalmente en su arquitectura, con especial atención en los edificios litúrgicos. La Catedral, la construcción más destacable de la localidad, recibió una importante atención dentro de estas guías. Como resultado, los jardines ubicados a sus costados (Jardín de los Mártires y Jardín Melchor Ocampo), también fueron mencionados y descritos, aunque de manera general. El Bosque Cuauhtémoc llamaba la atención por el trazo simétrico de sus andadores y su quiosco, mientras que el Jardín Azteca también era objeto de curiosidad por poseer esculturas que hacían referencia a esa cultura, los cuales se describían como “monolitos indígenas”. Asimismo, se hizo alusión a otros templos y exconventos importantes, sin embargo, es notable que, a pesar de que muchos de estos contaban con un jardín o una plaza exterior, estos espacios abiertos no eran nombrados dentro de los textos turísticos.¹⁸

Las oportunidades que ofrecía el desarrollo turístico de Morelia impulsaron su mejoramiento, centrado en el enaltecimiento y valoración de los edificios coloniales. Los jardines también empezarían a ser objeto de interés, fomentando obras de mejoramiento en ellos para su uso bajo estas perspectivas.

¹⁷ “Morelia abandonada”, en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 5, 4 de septiembre de 1943, pp. 1, 5; Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 24, 27 de noviembre de 1948, pp. 1-2; Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 34, 5 de febrero 1949, pp. 3, 6; Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 39, 12 de marzo de 1949, pp. 3, 6; Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 43, 9 de abril de 1949, pp. 3, 6; Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 24, 27 de noviembre de 1948, pp. 1-2; Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 30, 8 de enero de 1949, p. 3.

¹⁸ T. Philip Terry, *Terry's guide to Mexico, The New Standard Guidebook to the Mexican Republic*, Hingham, 1947, pp. 169-168; William Berlin Goolsby, *Guide to Mexico for the Motorist*, Ciudad de México, s/f, pp. 495-502.

4.3 Los espacios ajardinados ante dos perspectivas diferentes

Varias fueron las estrategias para revitalizar y conservar los monumentos de la ciudad, como el retiro de anuncios y propaganda, iniciativas de ley para conservar su fisonomía y la formación de comisiones para detectar y defender los aspectos más característicos y bellos de los monumentos “coloniales” de Morelia. También se realizaron cursos y seminarios sobre historia del arte colonial y la arquitectura de la localidad, donde se debatían los impactos de las acciones que la presidencia municipal emprendía al respecto.¹⁹

Numerosas notas periodísticas ofrecían reseñas románticas de los jardines, donde se resaltaba su configuración física, vegetación, su integración a las actividades cotidianas de los habitantes, sus aportaciones a la calidad del aire y el clima, la peculiar atmósfera que cada uno tenía por la composición de sus elementos, además del paisaje que conformaban junto con los edificios que los rodeaban. De esta manera, se presentaban como espacios que formaban parte del alma, esencia e identidad de la ciudad.²⁰

En 1947, algunos jardines empezaron a ser arreglados, como fue el caso del jardín Azteca y el de la Soterraña, Capuchinas y del Carmen, a los que se les recolocaron sus esculturas, repararon sus lotes ajardinados con semilla de pasto inglés, limpiaron sus fuentes, se arregló su sistema de alumbrado y calles interiores. También fue importante el retiro de publicidad de compañías refresqueras en muros, el cierre de algunas cantinas y la regulación de las actividades de prostitución que se producían de manera cercana a las áreas ajardinadas y que perjudicaban la imagen de la ciudad.²¹

Estas intervenciones se guiaron por objetivos de conservación de estas obras históricas, buscando “respetar su arquitectura” para proporcionar una imagen homogénea y tradicional de lo moreliano, evitando influencias o elementos externos, especialmente de origen anglosajón. Estas mejoras ayudaron a que los jardines lucieran más bellos y limpios,

¹⁹ “Estudio para proteger la fisonomía de esta ciudad”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 786, 10 de noviembre de 1954, pp. 1, 2; “Defender nuestro patrimonio cultural es la obligación de todo moreliano”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1170, 31 de enero de 1956, pp. 1,5; “Destrucción de los monumentos coloniales de Morelia. Protesta”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1187, 18 de febrero de 1956, p. 1.

²⁰ Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 34, 5 de febrero de 1949, pp. 3, 6; Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 35, 12 de febrero de 1949, pp. 3, 6; Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 36, 19 de febrero de 1949, pp. 3, 6.

²¹ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 530, expediente 4, 1947; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 531, expediente 10, 1951; “Informe del gobernador Damaso Cárdenas”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 36, 6 de enero de 1951, pp. 2, 10; “Con anuncio de neón desfiguran bello jardín”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 371, 21 de julio de 1953, pp. 1, 10; “La fisonomía colonial de nuestra ciudad es sagrada” en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 528, 13 de enero de 1954, pp. 1, 6; “Informe rendido por el Alcalde de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 829, 2 de enero de 1955, p. 8; “Esos puestos del Carmen” en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 54, 25 de junio de 1949, p. 1; Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 54, 25 de junio de 1949, pp. 3, 6.

adquiriendo condiciones adecuadas que ayudaran a reflejar parte de la identidad de Morelia y resultaran atractivos a los habitantes y turistas.²²

Lo anterior, refleja una tendencia hacia el mejoramiento y cuidado de los jardines y de la importancia que adquirieron dentro de las políticas públicas. Sus intervenciones obedecieron a desarrollar la imagen identitaria de la ciudad y resaltar las características de estos espacios ajardinados, orientándose también a su aprovechamiento como puntos turísticos. No obstante, durante la quinta y sexta década del siglo XX, se producirían intervenciones en algunos espacios ajardinados con perspectivas contrarias: su uso en favor de la arquitectura o como sitios identitarios que formaban parte de la esencia y herencia urbano-arquitectónica de la ciudad; visiones que ayudarían a plantear reflexiones que impulsarían la salvaguardia de su imagen tradicional.

4.3.1 Plaza de Armas: imagen del pasado

A finales de 1949, las condiciones del jardín principal de Morelia (de los Mártires) eran deficientes, por lo que el gobierno municipal y del estado junto con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) lanzaron una convocatoria que fue compartida en diferentes universidades de la República Mexicana para que ingenieros, arquitectos y contratistas propusieran proyectos para su reparación. El diseño podía ser libre, debía incluir el camellón de la Avenida Madero, pero se pedía procurar la armonía entre la arquitectura dominante de toda la ciudad y el diseño propuesto. Los árboles no debían de ser derribados salvo que fuera indispensable en beneficio del proyecto. La propuesta ganadora consistió en renovar el pavimento por mosaico que cubriría el perímetro de la plaza, con un presupuesto de \$129,616.20 pesos, sin contar los elementos de ornato, iluminación y bancas.²³

Iniciadas las obras, miembros de la élite de Morelia expresaron su inconformidad ante estos trabajos, señalando que el mosaico que se estaba colocando como pavimento era ajeno a la fisonomía y arquitectura de una “ciudad de cantera”, por lo que se pedía rectificar la propuesta. El gobierno del estado se mostró dispuesto a escuchar las sugerencias y demandas de los representantes de los sectores vitales de la ciudad ante la obra que se estaba emprendiendo. En trabajo de archivo, no se encontraron documentos que den evidencia de

²² “Inventario turístico”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 975, 19 de junio de 1955, p. 2; “Morelia se remoza y embellece”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 109, 22 de julio 1950, pp. 1,2.

²³ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 526, expediente 15, 1950-1952; “Será arreglada la Plaza de Armas de la ciudad de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 77, 10 de diciembre de 1949, pp. 1-2.

comunicación directa entre este grupo de ciudadanos con las autoridades, sin embargo, su opinión se expresó mediante notas de prensa.²⁴

... estimamos pertinente hacer llegar al señor Lic. Don Rafael García de León, Presidente Municipal de Morelia, las opiniones que hemos escuchado de varios vecinos de esta ciudad, que se preocupan porque nuestra Plaza de Armas presente un buen aspecto, que no desentone con el estilo colonial de los edificios que la circundan y que rinda ciento por ciento el objeto a que está destinada, así como que su presentación sea un motivo de orgullo para los morelianos.²⁵

Además, plantearon el retiro de todos los árboles por considerar que estaban viejos, estorbaban y no presentaban ningún beneficio, debiéndose colocar laureles de la India que armonizarían mejor con el estilo “colonial” de la ciudad. Los solicitantes estaban conscientes de que, ante tales demandas, los costos de la obra se elevarían considerablemente, pero estaban dispuestos a aportar donaciones para que se llevara a efecto.²⁶

El gobierno aprobó todas esas peticiones y, con la colaboración del licenciado Antonio Arriaga, Director Regional de Antropología e Historia, se realizó una reseña sobre la historia del espacio y de su fisonomía en el siglo XIX. Finalmente, el anteproyecto se basó en una litografía de 1844 del Museo Michoacano, para lograr una intervención integral acorde a la categoría del lugar. Con el proyecto preliminar, se solicitó el criterio técnico y dictamen de los arquitectos Juan O’Gorman, Pablo Lezama, Rafael Hernández Terán y Miguel Herrera y Lasso. El proyecto definitivo se basó en la litografía, para resaltar la magnificencia de la Catedral y los edificios circundantes “en su puro estilo colonial”, integrando también las peticiones y propuestas por la opinión pública de Morelia.²⁷

... siendo de palpitante actualidad la reconstrucción de la Plaza de los Mártires de esta capital, por el enorme interés que tiene para todos sus habitantes, en las vísperas de la celebración del CDX aniversario de la ciudad, acudimos a la Presidencia Municipal, en dónde se nos informó oficialmente que ayer quedó firmado el contrato para dar principio a las obras de la mencionada reconstrucción, entre los representantes legales del Ayuntamiento y el Arquitecto Pablo Lezama, de la Ciudad de México.²⁸

²⁴ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 526, expediente 15, 1950-1952; “Será arreglada la Plaza de Armas de la ciudad de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 77, 10 de diciembre de 1949, pp. 1-2.

²⁵ “Nuestra plaza de Armas debe ser motivo de orgullo”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 135, 27 de enero de 1951, pp. 1, 8.

²⁶ “Nuestra plaza de Armas debe ser motivo de orgullo”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 135, 27 de enero de 1951, pp. 1, 8; AHMM, Fondo Independiente, caja 526, expediente 15, 1950-1952.

²⁷ “Nuestra plaza de Armas se remosa”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 141, 27 de marzo 1951, pp. 1, 8; “Ya se firmó el contrato para la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 151, 19 de mayo de 1951, pp. 1, 6; “Prosiguen los trabajos en la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 157, 30 de junio de 1951, pp. 1-2.

²⁸ “Ya se firmó el contrato para la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 151, 19 de mayo de 1951, pp. 1, 6.

Al respecto al presidente municipal señaló lo siguiente:

Este contrato se encuentra perfectamente garantizado por medio de la correspondiente fianza que fue otorgada usando el criterio más exigente por parte de la autoridad municipal, para que así quede asegurada, en la mejor forma posible, la realización de la obra.

‘El Contratista, arquitecto Pablo Lezama, aparte de su honorabilidad y solvencia económica, tiene prestigiosos antecedentes profesionales, para corroborar lo cual baste decir que hace años fue pensionado por el Gobierno de la República para perfeccionar sus conocimientos en Europa, y que el último puesto público que ha desempeñado es el de Jefe del Departamento de Construcciones de Petróleos Mexicanos, del que se separó hace algún tiempo para dedicarse por completo al ejercicio de su profesión.

‘Los trabajos darán principio a más tardar, dentro de 15 días, y se tiene el ofrecimiento personal del arquitecto contratista, señor Pablo Lezama, de que hará cuanto esté en sus posibilidades para que se inaugure esta obra el día 15 de Septiembre próximo, a pesar de que el contrato señala el plazo de entrega para el mes de Octubre.²⁹

El contrato del proyecto fue aprobado y fue firmado el 19 de mayo de 1951, quedando a cargo el arquitecto Lezama, mientras que los trabajos de ingeniería fueron verificados por Jesús López Mendoza y Carlos García de León y los de iluminación por el ingeniero Ing. Armando Ocelli.³⁰

Para el embellecimiento de este espacio, que buscaba conservar el estilo “colonial” que caracterizaba Morelia, se requirieron alrededor de 3000 losas de piedra de cantería para tapizar un área de 2996 m² para formar andadores interiores y los caminos perimetrales, en dos colores diferentes para evitar la “monotonía” del diseño del piso. El material, traído de yacimientos de San Cristóbal Huixquilucan, fue trabajado por canteros en la capital bajo la dirección de los maestros Camilo Magaña y Eduwiges Nequis, mientras que su colocación requirió el trabajo de 50 canteros y maestros especialistas en el labrado de este material.³¹

Se instalaron treinta y seis columnas hechas con piedra de cantería para sostener las farolas de los andadores circundantes al espacio, inspiradas en elementos arquitectónicos de la Catedral, junto con otros componentes de iluminación para las cuatro fuentes situadas en las esquinas interiores del espacio. También, con piedra de cantería se conformaron ocho obeliscos colocados en pares en las esquinas, cuyas formas fueron retomadas de pilastras del

²⁹ “Ya se firmó el contrato para la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 151, 19 de mayo de 1951, pp. 1, 6.

³⁰ “Ya se firmó el contrato para la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 151, 19 de mayo de 1951, pp. 1, 6; “Prosiguen los trabajos en la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 157, 30 de junio de 1951, pp. 1-2; “Estará alumbrada la Plaza Principal”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 199, 12 de abril de 1952, p. 1.

³¹ “Nuestra Plaza de armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 150, 12 de mayo de 1951, pp. 1, 7; “Prosiguen los trabajos en la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 157, 30 de junio de 1951, pp. 1-2; “Ya se comenzó a colocar las losas de la Plaza”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 161, 28 de julio de 1951, pp. 1, 8.

siglo XVIII que existían en la Garita a México (ubicada al oriente de la ciudad); además de sesenta y seis bancas ubicadas en el perímetro exterior y alrededor del quiosco central retomando la forma de las que llegaron a existir en 1844. El material pétreo de todas estas piezas fue obtenido de yacimientos cercanos a la capital y labrados por canteros locales bajo la dirección de Sabino Prado León.³²

Toda la vegetación existente fue retirada del lugar según lo estipulado, dando paso a la construcción de ocho lotes ajardinados en los cuales se plantaron 50 árboles de diferentes especies entre los que figuraban fresnos, laureles de la India, truenos, naranjos, thujas, toronjas y 400 plantas de flor, principalmente rosales y buganvillas.³³



Fig. 73. Fotografía de la Plaza de Armas, tomada años después de su inauguración y con vista hacia el lado noroeste. Fuente: Subido por Gerardo Zárate, “Aspecto del jardín”, en *México en fotos* [sitio web], s/f.

Finalmente, la obra fue inaugurada el 25 de mayo de 1952, celebrándose con retraso el CDXI aniversario de la fundación de la ciudad con un magno evento al que fueron invitados el presidente de la república, ministros de su gabinete, michoacanos distinguidos, arquitectos e ingenieros que participaron en la construcción, personas foráneas de la ciudad y el estado,

³² “Informa el Presidente Municipal al pueblo de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 206, 25 de mayo 1952, pp. 10, 13; “Estará alumbrada la Plaza Principal”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 199, 12 de abril de 1952, p. 1; “Las obras de la Plaza de Armas casi terminadas”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 203, 2 de mayo de 1952, pp. 1, 4; “El Ing. Oribe Alba visita las obras de la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 162, 4 de agosto de 1951, p. 1.

³³ “Informa el Presidente Municipal al pueblo de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 206, 25 de mayo 1952, pp. 10, 13.

entre otros. Los discursos de la celebración expusieron que esta obra pretendía ser herencia digna para las futuras generaciones morelianas y causara orgullo entre los habitantes. Asimismo, se expresó que su construcción buscaba crear un espacio capaz de congregar a las familias de Morelia y de borrar todas las diferencias y privilegios entre la población, siendo “una plaza de todos y para todos”, subrayando así el sentido social de la obra. El costo total fue de \$396,142.74 pesos; de los cuales \$27,379.80 fueron donados por miembros de la élite de la ciudad y tiendas comerciales locales y foráneas. El gobierno de la Ciudad de México apoyó con \$40,000 y el Gobierno Federal con \$55,000 pesos, mientras que el resto fue aportado por la tesorería del municipio.³⁴



Fig. 74. Fotografía del andador norte de la Plaza de Armas. Fuente: Subido por Gerardo Zárate, “Plaza principal”, en *México en fotos* [sitio web], s/f.

4.3.2 Camellón de la avenida Madero: necesaria remoción en servicio del turismo

La noche del 3 de septiembre de 1959 se mandaron retirar las palmas situadas sobre el camellón de la arteria principal de la ciudad, la avenida Francisco I. Madero, ubicadas a la altura de la manzana central de Morelia. El repentino retiro de estos elementos vegetales,

³⁴ AHMM, Fondo Independiente, caja 526, expediente 15, 1950-1952; “Informa el Presidente Municipal al pueblo de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 206, 25 de mayo 1952, pp. 10, 13; “La Plaza de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 207, 7 de junio de 1952, pp. 5-6.

que habían permanecido ahí por más de dos décadas, generó opiniones tanto favorables como en contra. En un principio la intervención se justificó explicando que las raíces de las palmeras representaban un obstáculo para colocar doce nuevos postes de alumbrado mercurial en el camellón con instalación oculta, además de liberar de presión al drenaje, por lo que se había decidido quitarlas.³⁵



Fig. 75. Fotografía aérea tomada desde la Catedral, donde se muestra el camellón que estaba instalado en la avenida principal de la ciudad. Fuente: Subido por Grupo Editorial Centli, “Vista parcial”, en *México en fotos* [sitio web], s/f.

Ante la inquietud y las protestas de la población por considerar que ésta había sido una acción injustificada, en la que no se había tomado en cuenta la opinión pública, la presidencia municipal señaló que se reacondicionarían nuevamente jardineras con vegetación que permitieran la vista de la fachada de la catedral, el palacio de gobierno y el resto de edificios coloniales localizados en esta área. Para intentar mediar las reacciones en contra y cambiar la opinión de la población, notas de periódico señalaban que la tala de las palmeras había permitido dejar libres de obstáculos las fachadas de los edificios de la avenida principal, logrando así “...admirar en toda su majestad los monumentales edificios de cantera de la antigua Valladolid...”, la característica estructura colonial de la ciudad, la alineación de sus calles y el rosa de sus canteras. Estas opiniones periodísticas apoyaban esta

³⁵ “Tiraron las palmas de la Av. Madero”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2290, 4 de septiembre de 1959, pp. 1, 9.

decisión y exhortaban al gobierno a continuar con los cambios que fueran necesarios para eliminar los elementos que fueran feos y no propios del estilo colonial de la ciudad, por lo que el retiro de las palmeras había resultado un beneficio.³⁶

“(…) Por cierto que el hecho, independientemente de la sorpresa, constituyó un motivo de comentarios en pro y en contra de la medida apuntada, algunos verdaderamente apasionados.

Sin embargo, estamos seguros de que pasado el momento que llamaremos crítico, vendrá el buen juicio a poner las cosas en orden, acabando por llegar el convencimiento de que la medida es buena en el fondo y en la trascendencia por hacer de nuestra ciudad lo que siempre ha sido: un orgullo de propios y extraños dada su estructura netamente Colonial, donde no debe lucir más que el rosa de sus canteras y sus calles alineadas sin ostentar, por ejemplo, anacrónicos arbotantes u otros tipos de obras de esa índole que desentonan y son inadecuadas (...)

Porque las palmeras como es bien sabido y mucho nos acordamos de ello, datan de relativamente pocos años acá. Son plantas exóticas en nuestro medio, en nuestro clima, sin que quiera esto decir que sean una de efesio en sí mismos, pues cuentan con una belleza característica; pero no propias para un lugar para Morelia, y menos en el sitio en que se ostentaban.

Y por esto que acabamos de exponer, porque ni siquiera tenían los años suficientes para hacerse notar como algo que nos fuera propio, ni mucho menos esencial(...)³⁷



Fig. 76. Aspecto resultante del camellón, después del retiro de sus palmas. Fuente: Subido por Ricardo Espejel Cruz, “Otra vista de la Av. Madero Poniente, con camellones pero ya sin palmeras”, en *Michoacán histórico* [sitio web], s/f.

³⁶ “Tiraron las palmas de la Av. Madero”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2290, 4 de septiembre de 1959, pp. 1, 9; “Obras de ornato sustituirán a las palmas de la Avenida Madero”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2292, 6 de septiembre de 1959, pp. 1, 4; “Tala de palmeras”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2293, 8 de septiembre de 1959, p. 3.

³⁷ “Tala de palmeras”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2293, 8 de septiembre de 1959, p. 3.

Sin embargo, para el 6 de enero de 1960 fue oficial el completo retiro del camellón, bajo argumentos de que, una nueva colocación de obras de jardinería en el mismo, no duraría debido a que los ciudadanos no ayudarían a conservarlas, además de que, durante las festividades patrias, los peatones maltratarían las plantas. Asimismo, se resaltaron razones de estética, que ayudarían a proporcionar amplitud y crear una nueva atmósfera en el corazón de la ciudad. Por lo tanto, era necesario el retiro de elementos considerados como “adefesios y estorbos”, además de que estos trabajos facilitarían el tránsito de esta zona, dejando únicamente como área de protección para los peatones, boyas de porcelana de 5 cm. de altura.³⁸

Esta obra no significaba un hecho aislado, ya que era una de las primeras etapas que se ejecutaron y que formaron parte de un proyecto más grande, que pretendía dar un nuevo aspecto a la manzana más importante de la ciudad. El siguiente objetivo sería la radical transformación del jardín Melchor Ocampo, ubicado en el costado oriente de la Catedral.³⁹



Fig. 77. Fotografía de la avenida Madero, una vez que fue eliminado por completo su camellón. Fuente: Subido por Grupo Editorial Centli, “Vista parcial”, en *México en fotos* [sitio web], s/f.

³⁸ “Desaparecerá el camellón de la avenida Madero”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2294, 6 de enero de 1960, p. 1; “Pese a todo la Avenida Madero se quedará sin camellón, dicen”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2409, 23 de enero de 1960, pp. 1, 12.

³⁹ “Obras de ornato substituirán a las palmas de la avenida Madero”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2292, 6 de septiembre de 1959, pp. 1, 4.

4.3.3 Jardín Melchor Ocampo: su transformación en explanada moderna

Al momento en que se desarrollaban los sucesos que extinguieron el camellón de la avenida principal de la ciudad, también se estaba empezando a estudiar un proyecto que planteaba transformar el jardín Melchor Ocampo, que se encontraba en mal estado. Al encontrarse ubicado a un costado del templo más importante de Morelia, el municipio pensó que estas nuevas transformaciones deberían de ayudar a resaltar la belleza arquitectónica del edificio catedralicio, así como de los demás edificios que lo rodeaban.⁴⁰

Del mismo modo, el jardín era usado constantemente para realizar protestas y mítines políticos por encontrarse en un área cercana a la fachada del palacio de gobierno. Por estas circunstancias, se planteó convertirlo en una explanada, ayudando a generar un sitio apropiado para que las personas se manifestaran y, a su vez, despejar el costado oriente de la Catedral para que ésta pudiera ser admirada con mayor plenitud.⁴¹



Fig. 78. Fisonomía general del Jardín Ocampo, años antes de convertirlo en explanada. Fuente: Autor Chávez Ruiz, “Jardín Melchor Ocampo”, subido por Gerardo Zárate, en *México en fotos* [sitio web], s/f.

Según lo señalan fuentes periodísticas, durante el mes de octubre de 1959, el gobernador de Michoacán, David Franco Rodríguez, mandó editar un libro con el proyecto que proponía el

⁴⁰ “Obras de ornato substituirán a las palmas de la avenida Madero”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2292, 6 de septiembre de 1959, pp. 1, 4.

⁴¹ “Transformaciones que se harán en la Plaza de Armas moreliana”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2325, 15 de octubre de 1959, pp. 1, 4.

arquitecto Manuel González Galván para embellecer este lugar. En junio de 1960 se distribuyeron folletos entre la población para dar a conocer el proyecto y conocer la opinión pública sobre su diseño. Éste pretendía eliminar la calle que separaba la Catedral y el Jardín Melchor Ocampo para ampliar el espacio de este último y enlosarlo casi en su totalidad para lograr exponer la fachada oriente del edificio litúrgico hecho con proporciones áureas, causando exaltación que se manifestó en la prensa local. En una nota redactada por Luis G. Torres se advirtió que el proyecto podría generar cuantiosos gastos para el erario público, los cuales podían destinarse a necesidades más importantes de la población. El gobierno respondió mediante la prensa que los costos de esta renovación urbana serían mínimos, porque no se realizarían nuevas edificaciones y se aprovecharían materiales y elementos ya existentes en el sitio.⁴²

A pesar de las inquietudes de la población, el 6 de enero de 1961 se dio a conocer que el gobernador había aprobado el remozamiento del jardín Melchor Ocampo, al cerrar contrato con los que serían los proveedores de la piedra de cantería que se aplicaría como pavimento. Aunque el proyecto definitivo aún no había sido elegido, se dejaba en claro que la intervención procuraría resaltar la arquitectura circundante, se eliminaría el quiosco, a la estatua de Melchor Ocampo se le proporcionaría un nuevo pedestal de mayores dimensiones y nuevo estilo, además de respetarse los árboles del sitio.⁴³

En el último tercio de enero de 1961, después de analizarse varios proyectos, finalmente el seleccionado fue el del arquitecto moreliano Manuel González Galván. El diseño consideró la renovación de las bancas, el retiro casi total de árboles y arbustos, a excepción de los dos ubicados en el lado norte del terreno, la integración de dos hileras de jardineras a lo largo del espacio con vegetación de baja altura que permitiera la visibilidad del entorno y una asta a la bandera. La estatua de don Melchor Ocampo que se encontraba en el lado norte, fue recorrida hacia el sur, en donde se le construyó un amplio y moderno pedestal en forma de escalinata y un espejo de agua en su parte trasera. Las losetas de cantera, traídas de Tlalpujahuá, sumaron un monto de \$135,000 pesos que fue financiado por el gobierno del estado.⁴⁴

⁴² Luis G. Torres, “La reconstrucción de la Plaza Mayor de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2532, 15 de junio de 1960, pp. 1, 12; “Piden opiniones sobre una obra de ornato”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2549, 3 de julio de 1960, p. 4; “Quedó determinado el proyecto de la nueva Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2595, 14 de mayo de 1960, pp. 1, 12.

⁴³ “Aprueba el Gobernador las obras de remozamiento de la Plaza M. Ocampo”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2713, 6 de enero de 1961, pp. 1, 13.

⁴⁴ “Sólo algunas mejoras realizará la Comuna en el Jardín Ocampo, pero conservará su aspecto” en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2727, 22 de enero de 1961, pp. 1, 13; Francisco A. Pérez Ochoa, “El pueblo unánime felicita a las autoridades estatales y municipales”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2839, 4 de junio de

Avanzados los trabajos, continuaron las opiniones en contra de la transformación tan radical del espacio, que a los ojos de muchos significaba la aniquilación de una de las “joyas” urbanas de la ciudad.⁴⁵ Al respecto, una nota difundida a través del periódico local señalaba:

Hemos podido comprobar que existe una marcada tendencia modernista entre diversos sectores de la población, tendencia que, sin embargo, no debería implicar el aniquilamiento de lo que ya tenemos; Morelia, como contadas ciudades de México, aún posee su sentido provinciano que la evolución no ha podido quitarle y aunque es una ciudad eminentemente universitaria, dotada de todos los servicios modernos, conserva el sello característico que la hace figurar como paso obligado del turismo nacional y extranjero. Quitándole "eso" que no acertamos a comprender, tendremos una Morelia anodina, sin personalidad y adocenada.

¿Qué de malo habría que la nueva ciudad se construyera fuera de la zona Límite, para dar rienda suelta al modernismo sin freno que padecemos?⁴⁶



Fig. 79. Fotografía con vista hacia el lado sur de la explanada concretada. Fuente: Subido por Víctor Álvarez, “Plaza Ocampo 1970”, en *Pinterest* [sitio web], s/f.

Terminada la obra, opiniones expresadas en periódico respaldaron el cambio al señalar que el nuevo aspecto de la plaza había permitido generar un paisaje amplio y despejado, en el

1961, pp. 5, 12; “El 3 de junio quedará terminada la reconstrucción de la plaza ‘M. Ocampo’”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2820, 13 de mayo de 1961, pp.1, 13.

⁴⁵ “El progreso no debe de aniquilar las joyas arquitectónicas de la ciudad”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2832, 27 de mayo de 1961, pp. 1, 12.

⁴⁶ “El progreso no debe de aniquilar las joyas arquitectónicas de la ciudad”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2832, 27 de mayo de 1961, pp. 1, 12.

cual se podía apreciar la arquitectura de la periferia y en especial una nueva perspectiva de la Catedral, que ayudaría a su promoción turística, además de permitir el desarrollo de reuniones públicas, mítines y protestas sociales. El costo final ascendió a \$300,000 pesos, los cuales fueron financiados tanto por el gobierno del estado como por el municipio. El nuevo aspecto del espacio llevó a que los habitantes de la ciudad empezaran a referirse a ella como “la plaza roja de Morelia”, posiblemente en referencia a la establecida en Rusia, aunque esta denominación posteriormente caería en desuso.⁴⁷



Fig. 80. Fotografía con vista hacia el lado norte de la Plaza Melchor Ocampo. Fuente: Subido por Plaza Melchor Ocampo, Morelia, “A Ocampo...”, en *Facebook* [sitio web], s/f.

Éste no fue el único espacio ajardinado de la ciudad que sufrió cambios importantes. A inicios de 1961, el jardín Michelena, ubicado al poniente de la ciudad frente a lo que había sido el antiguo Hospital General, quedó bajo la mira de las autoridades al planear convertirlo también en una explanada. El retiro de sus elementos vegetales y su embaldosado con piedra de cantería, serviría para que en el lugar se llevaran a cabo actos cívicos. Del lado oriente quedó construido un monumento a los cadetes del Colegio de Chapultepec (Niños Héroe), además de una pequeña fuente. Parte de la cooperación monetaria para ejecutar la obra, corrió a cargo de autoridades militares y soldados. Estos cambios en el antiguo jardín Michelena, también generaría la renovación del nombre de este sitio, pasando a conocerse

⁴⁷ “V Informe de Gobierno”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 2931, 15 de septiembre de 1961, pp. 1, 8; “Mitin Sinarquista en la ‘Plaza Roja’”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 2938, 26 de septiembre de 1961, pp. 1, 12.

como “Niños Héroe”.⁴⁸ A pesar del revuelo que causó el radical cambio del jardín Melchor Ocampo en plaza cívica, resulta interesante cómo la similar transformación del antiguo jardín Michelena no provocó la misma reacción, en vista de que no se detectaron objeciones en notas de prensa.

No obstante, la drástica transformación del emblemático jardín Melchor Ocampo en explanada cívica sembró entre la población un precedente que percibió como perjudicial a la esencia, fisonomía y legado de su ciudad. Esto causó inquietudes y reflexiones entre los habitantes, promoviendo la defensa de otros espacios ajardinados que se pretendería intervenir de manera similar para despejar las visuales y descubrir la arquitectura moreliana.

4.3.4 San José: revaloración de un patrimonio urbano-arquitectónico.

Al mismo tiempo en que se estaba empezando a dar a conocer la drástica intervención que se pretendía hacer en el Jardín Melchor Ocampo, también se dio a conocer que el jardín de San José, ubicado al noreste del centro de la ciudad a poco más de medio kilómetro de la Catedral, sería renovado bajo una perspectiva muy similar. En el mes de febrero de 1961, el Presidente Municipal de la ciudad, Alberto Cano Díaz, anunció a través de la prensa que sería transformado radicalmente este jardín. El proyecto implicaría la renovación de bancas y farolas acordes al sitio, el retiro de árboles que no se consideraran necesarios y que serían sustituidos por nuevos, la colocación de piso de cantería, pero sobre todo se pretendía nivelar por completo su terreno, caracterizado por una depresión gradual de su periferia hacia el centro donde se encuentra su fuente. El lugar había sido conformado de esta manera durante el virreinato para permitir la llegada del agua por gravedad a este sitio, debido a que se encontraba sobre una zona alta que lo impedía, por lo que el proyecto que pretendían llevar a cabo las autoridades en 1961, contemplaba corregir ese “defecto”.⁴⁹

La forma en que se iba a intervenir este espacio causó mucho revuelo entre diferentes autoridades, sectores de población e incluso los visitantes de la ciudad. Su desacuerdo consistió en que consideraban que no había razón de peso en cambiar la fisonomía de este espacio, dado que este “defecto” era precisamente lo que le aportaba a este sitio valor,

⁴⁸ “Transformaciones que se harán en la Plaza de Armas Moreliana”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2325, 15 de octubre de 1959, pp. 1, 4; “Se proyecta erigir en ésta un monumento a los Niños Héroe”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2414, 29 de enero de 1960, pp. 1, 13; “Instalarán un monumento en el Jardín Michelena”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2424, 10 de febrero de 1960, pp. 1, 13.

⁴⁹ “Transformarán radicalmente al jardín de San José”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2736, 2 de febrero de 1961, pp. 1, 12; “Nuevos proyectos del ayuntamiento para sus obras”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2742, 9 de febrero de 1961, pp. 4, 12.

carácter, belleza, excepcionalidad y atractivo. Conservarlo de esta manera, no iría en contra del progreso y de la modernidad de la ciudad, porque se estaría dando lugar al enaltecimiento de su legado arquitectónico. Al respecto, Raymundo Montero, director de Turismo de Michoacán en ese momento, expresó:

‘Lo que se está haciendo con la plazuela de Sn. José es un crimen y ello contribuirá a que el turismo, de por sí escaso, olvide definitivamente a Morelia, una ciudad cuya belleza es el principal atractivo para los visitantes que vienen en busca de algo diferente, sobre todo de cosas que en su tierra no tienen.’ (...)

‘Al paso que vamos, Morelia se convertirá en una de tantas poblaciones texanas que existen en Estados Unidos, donde todo es igual (...) y el ingreso de varios millones de pesos anuales que se percibían por concepto de turismo, se perderá definitivamente.’⁵⁰

Asimismo, el director de Turismo señalaba que estos espacios públicos no debían ser alterados sin antes formar un grupo sólido de expertos en conservación, que guiara las decisiones sobre las intervenciones que se estaban haciendo en el diverso patrimonio urbano-arquitectónico de Morelia. También expresó que debido a que el presidente municipal hacía caso a diferentes miembros de la sociedad que diferían en modos de pensar, las actuaciones se estaban haciendo en base a criterios y gustos personales. Montero advertía que si se seguían estos métodos, se terminaría por arruinar el legado de la ciudad, su esencia y originalidad.⁵¹

Los múltiples sectores de población que alzaron la voz en contra del proceder de las autoridades en este espacio, dieron señal del grado de apego, valoración e identificación con el patrimonio que les fue legado. Los morelianos estaban dispuestos a defender el sitio ante los propósitos del gobierno municipal, ejerciendo presión hasta que finalmente, estas opiniones populares ayudaron a que se rectificara el proyecto y se diera marcha atrás a las intenciones planteadas, dejándose en manos de Manuel González Galván quien se comprometió a conservar el característico hundimiento de este espacio y sus demás atributos.⁵²

⁵⁰ “Censura Turismo las pretendidas ‘mejoras’ a la Plazuela de Sn. José”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2829, 24 de mayo de 1961, pp.1.

⁵¹ “El progreso no debe de aniquilar las joyas arquitectónicas de la ciudad”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2832, 27 de mayo de 1961, pp. 1, 12; “Censura turismo las pretendidas ‘Mejoras’ a la Plazuela de Sn. José”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2829, 24 de mayo de 1961, pp. 1, 12; Alberto López Corral, “Conservar el estilo de la plazuela de Sn. José, no es frenar el progreso”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2824, 30 de mayo de 1961, pp. 1, 13.

⁵² “Más que obras de ornato Morelia necesita de servicios públicos más eficientes, dicen”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2833, 28 de mayo 1961, pp. 1, 12; Alberto López Corral, “Conservar el estilo de la plazuela de Sn. José, no es frenar el progreso”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2824, 30 de mayo de 1961, pp. 1, 13; “No se nivelará ‘totalmente’ la plaza de San José, dice el alcalde Cano”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2838, 3 de junio de 1961, pp. 1, 12.

Para inicios de 1962 el ayuntamiento informó que se iban a renombrar y embellecer los jardines de la ciudad, aunque no se tienen datos específicos del tipo de intervenciones que se hicieron en ellos. Sin embargo, la defensa por parte de la sociedad en general del jardín de San José posiblemente favoreció la defensa y revaloración de la fisonomía de los demás espacios ajardinados que la ciudad había atesorado hasta ese momento.⁵³



Figura 81. Resultados de la intervención realizada en la década de 1960 en el jardín de San José. Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, “Jardín del templo de San José en el año de 1966”, en Facebook [sitio web], s/f.

4.4 Entre la pérdida y la revaloración del arbolado urbano

Durante este periodo, las notas periodísticas y de archivo revelan que, si bien el arbolado urbano empezó a perder importancia desde las primeras décadas posrevolucionarias, su importancia se redujo aún más a partir de la segunda mitad del siglo XX. Esto se refleja en la disminución de su presencia dentro de la trama de la ciudad de Morelia, además de considerarse como simples elementos de ornato e incluso estorbos.

Para la década de 1950 existía una masiva y constante explotación de los recursos forestales a nivel nacional, que también disminuían a causa de incendios intencionales o accidentales en zonas boscosas, debido a las cuantiosas ganancias que esta industria reportaba año con año. A pesar de que existía conciencia sobre las afectaciones que esto provocaba al medio ambiente, a las riquezas forestales y a la producción agrícola, los abusos hacia los recursos forestales continuaron en aumento.⁵⁴

⁵³ “Transformará el gobierno los jardines de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año 14, núm. 3024, 6 de enero de 1962, p. 1.

⁵⁴ “Julio: mes consagrado al árbol”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 990, 6 de julio de 1955, pp. 1, 13; “Mes del Árbol”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1304, 4 de julio de 1956, p. 4; “Conservación y cuidado del árbol”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1317, 19 de julio de 1956, p. 4.

En todos los niveles de gobierno se desarrollaron estrategias que procuraran el cuidado y la conservación de los árboles. En las ciudades se continuó celebrando la semana o el mes del árbol, festividad legada desde el gobierno de Aristeo Mercado desde 1891. En ella, se seguía inculcando entre los habitantes la importancia de los árboles para el medio ambiente, además de los cuidados que debían de recibir, buscando así generar estima hacia estos elementos naturales, siendo el Bosque Cuauhtémoc y la glorieta a Morelos algunos de los espacios beneficiados con estas plantaciones.⁵⁵

La Secretaría de Agricultura y Ganadería, la Unión de Productores Forestales de Michoacán, junto con los diversos viveros de la ciudad de Morelia y de otras municipalidades del estado, se encargaban de producir millones de plantas de diversas especies entre las que destacaban las frutales, pudiendo encontrar limones, capulines, aguacates, casuarinas, eucaliptos, truenos, jacarandas, fresnos, cedros, entre otros. Los árboles eran distribuidos entre diferentes municipios del estado para el ornato de las localidades, pero principalmente entre los habitantes de las ciudades, las comunidades agrarias, indígenas y escuelas rurales para que conformaran en sus terrenos huertos que ayudaron como medio de subsistencia para la población en general.⁵⁶

A pesar de estas acciones, se desarrollaron varias problemáticas en torno al arbolado urbano. Una de ellas eran las constantes malas prácticas de poda ejercidas por la compañía eléctrica de Morelia, que para evitar que las copas de los árboles tocaran los cables de energía, las cortaban de manera agresiva y excesiva, quebrantando las disposiciones forestales y municipales, además de dañar los árboles. La ciudadanía tampoco colaboraba denunciando tales acciones porque aprovechaban el material sobrante de los árboles para avivar los fogones de las estufas de sus domicilios, entre otros usos.⁵⁷

Caso similar fue el que se presentó en agosto de 1957, cuando se dio aviso de que habían sido talados bajo razones de poco peso, los árboles del jardín frente a la XXI Zona Militar de la ciudad. Los pretextos que se presentaron para justificar dicha acción fueron únicamente por razones estéticas y por el deseo de renovar el área. Sin embargo, la nota periodística que dio cuenta del acontecimiento, señaló con preocupación la banalidad con la que se llevó a cabo el derribo, pudiendo suscitar el aumento de la tala de árboles urbanos,

⁵⁵ “Plantación de 15,000 árboles”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 451, 11 de octubre de 1953, pp. 1, 8; “El PRI continúa su campaña pro árbol”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 45, 23 de abril de 1949, p. 1.

⁵⁶ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 597, exp.5, 1963; “Último informe rendido por el Señor Don Daniel T. Rentería, Gobernador Constitucional Interino. Agricultura y fomento”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 117, 16 de septiembre 1950, pp. 8-9; “329, 588 árboles fueron plantados en un mes”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 397, 8 de agosto de 1953, pp. 1, 8; “Cien mil plantas de limón para o vecinos de ésta”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 651, 5 de junio de 1954, pp. 1, 6.

⁵⁷ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 629, expediente 12, 1965; “Indebida tala en los jardines”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 948, 20 de mayo de 1955, pp. 1, 8.

como también había sucedido con anterioridad en el jardín de Villalongín (véanse figuras 81-82). Se pedía reflexionar sobre el asunto porque estas acciones únicamente se habían realizado “so pretexto... de que los turistas que nos visitan no se sientan defraudados en cuanto a las bellezas naturales de esta legendaria ciudad”.⁵⁸



Figuras 82-83. Fotografías del jardín de Villalongín donde se puede observar el aspecto que adoptó cuando se eliminó parte de su arbolado. Fuente: Subido por Virgilio Marín Mota, “Las Tarascas”, en *Pinterest* [sitio web], s/f; Subido por Morelia a través del tiempo, Sin título, en *Pinterest* [sitio web], s/f.

En referencia a este tema, también se pueden retomar las acciones ejercidas sobre la vegetación y arbolado urbano existentes en la plaza principal (antes de ser intervenida en 1950), en el camellón de la avenida principal y los jardines Melchor Ocampo y Michelena (hoy Niños Héroes). Cabe recordar que sectores de élite y varias notas de periódico estaban a favor del retiro de los elementos vegetales para hermostear la zona, despejar las fachadas de la catedral y de los edificios periféricos al núcleo central de la ciudad. Calificaron principalmente a los elementos arbóreos como inapropiados, anacrónicos, estorbosos y desagradables, que demeritaban la belleza de la arquitectura colonial de Morelia.

En octubre de 1959, se produjo otra intervención en la plaza principal, donde el arquitecto Manuel González Galván buscó dar seguimiento a la idea de resaltar la belleza arquitectónica por medio del descubrimiento de las fachadas situadas en el primer cuadro de la ciudad. Para esto optó por seguir retirando cuantos árboles fueran necesarios para lograr tales objetivos, bajo resguardo de las autoridades quienes señalaban que los árboles tenían sus propios espacios para crecer, como parques fuera de la ciudad o alamedas urbanas.⁵⁹

A inicios de 1960 se pretendía convertir el terreno del que había sido el antiguo Hospital Civil (ubicado al poniente de la avenida Madero) en un parque o jardín de alrededor

⁵⁸ “Seamos misericordiosos con el árbol”, en *La Voz de Michoacán*, año X, núm. 1648, 11 de agosto de 1957, p. 13.

⁵⁹ “El Gobierno del Estado restaurará la antigua y monumental Plaza de Armas de Valladolid”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2324, 9 de octubre de 1959, p. 1.

de tres hectáreas, en el que se construiría un hemicíclo a Miguel Hidalgo. Parte de la fachada del antiguo hospital se pretendía conservar para funcionar como pórtico de entrada a este espacio, además de que se protegerían la mayor parte de los árboles que ya existían en este lugar, únicamente siendo retirados los necesarios para construir los andadores interiores. Asimismo, se proponía que en los terrenos de la periferia se construyeran residencias para gente acomodada y así transformar totalmente esa zona de la ciudad. Se planteaba que las obras de este parque quedarán terminadas para finales de las fiestas patrias de ese año, sin embargo, el proyecto fue rápidamente cancelado porque existía la necesidad de instalar el nuevo Hospital Regional del IMSS y este terreno fue el elegido para construir el nosocomio.⁶⁰



Figura 84. Fotografía de la fachada principal del antiguo Hospital Civil, cuya fachada se planeaba aprovechar como puerta de entrada al parque que se buscaba instalar al poniente de la ciudad. Autor desconocido, Hospital Civil, ca. 1930-1940, Morelia, Fototeca del Estado, DAPE, Fondo Municipio de Morelia, No. de inventario 039.

En 1960 la prensa local también hizo de conocimiento a la población que el arbolado de la plaza de San Francisco (entonces con el nombre oficial de plaza de la Constitución), sería podado considerablemente, con el propósito de dejar al descubierto la arquitectura de los edificios de la periferia. Para 1968, el edificio del mercado que se encontraba ocupando parte de esta plaza, que había formado parte del antiguo atrio de una congregación franciscana

⁶⁰ “Convertirán en un jardín el terreno del antiguo hospital”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2396, 8 de enero de 1960, pp. 1, 9; “El Parque ‘Miguel Hidalgo’ será el mejor de la ciudad”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2414, 29 de enero de 1960, pp. 1, 13; Pedirán que el IMSS instale en Morelia su propio hospital”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2513, 24 de mayo de 1960, pp. 1, 12; “IMSS establecerá aquí servicio médico familiar”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2532, 15 de junio de 1960, pp. 1, 12.

durante el virreinato, fue demolido y retirado definitivamente para dejar su plaza completamente despejada y poder apreciar la arquitectura y fachadas de su templo y exconvento.⁶¹

La serie de ejemplos anteriores es una muestra de la pérdida de valoración del arbolado urbano sobre todo dentro del núcleo histórico de la ciudad, que pareciera señalar la falta de interés y de conciencia por parte de las autoridades y de la población de los beneficios que proporcionaba la vegetación al entorno urbano, al paisaje y a los habitantes, considerándolos como elementos inconvenientes para el disfrute de la belleza de la arquitectura del núcleo histórico de Morelia.

Sin embargo, en 1962 se difundió la noticia de que las autoridades planeaban talar todos los laureles de la India que se encontraban plantados en un área abierta ubicada entre la Catedral y la plaza principal, para formar otra explanada donde se colocaría un monumento a Benito Juárez, la cual también ayudaría a despejar la fachada lateral poniente del edificio más emblemático de la ciudad. Para finales del mes de marzo de 1962 ya se habían podado fuertemente las copas de estos árboles, lo que causó molestia entre la ciudadanía, la cual quedó registrada a través de varias notas de prensa referentes al tema. En ellas se señalaba que personas de todos los estratos sociales de Morelia estaban en contra de estas actuaciones, por lo que solicitaron en repetidas ocasiones detener este plan, debido a que estos árboles también formaban parte de la historia de su ciudad, brindaban ciertos servicios a la población de manera cotidiana y que su derribo no se debía justificar únicamente para favorecer la arquitectura circundante.⁶²

... nuestra querida ciudad siempre tuvo la fortuna de mostrarse engalanada por doquier de árboles, muchos árboles que a la vista del viajero constituyen la estampa pintoresca que hablaba de tranquilidad, de paz y de historia pero eso fue ayer, hoy Morelia sufre la brutal deforestación que le han impuesto a muchos gobernantes incomprensibles.⁶³

Los ciudadanos argumentaban que estos elementos también servían “de adorno natural”, además de que la explanada en la que se había convertido el Jardín Melchor Ocampo ya era suficiente para realizar celebraciones de carácter cívico. Estas expresiones por parte de los

⁶¹ Eugenio Mercado López y Juan Fernando Díaz Vieyra, “Transformación y usos emergentes del espacio público en el centro histórico de Morelia, México”, en *PatryTer*, vol. 4, núm. 8, 2021, pp. 95-96.

⁶² “Se generaliza la opinión de que no deben ser talados nuestros árboles”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3094, 28 de marzo de 1962, pp. 1, 13; Pie de foto, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3095, 29 de marzo de 1962, p. 1; Francisco A. Pérez Ochoa, “Los árboles de la explanada”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3103, 7 de abril de 1962, p. 4; Humberto Romero y Valencia, “Los laureles de la Plaza de los Mártires”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3148, 31 de mayo de 1962, pp. 11, 15.

⁶³ Humberto Romero y Valencia, “Los laureles de la Plaza de los Mártires”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3148, 31 de mayo de 1962, pp. 11, 15.

habitantes son muestra de que el descontento por parte de la ciudadanía por el cambio tan radical que se había hecho en ese jardín seguía latente y seguía siendo motivo de preocupación por la forma en que se planeaban intervenir otros de la ciudad.⁶⁴

A pesar de estas peticiones existía otro grupo que señalaba que resultaría favorable disminuir la vegetación de todo el espacio abierto que se encontraba en el costado poniente de la Catedral porque esto permitiría observar su fachada poniente y parte de la arquitectura de otros edificios aledaños, además del quiosco y las fuentes de la plaza principal (de los Mártires). Ante estas dos posturas tan opuestas se plantearon alternativas que permitieran satisfacer las inquietudes y necesidades de la población que se oponía a la tala de estos árboles y también de aquellos que se empeñaban en descubrir y resaltar la arquitectura de Morelia. Una de las sugerencias que se hizo fue la de mantener la mayoría de estos árboles, retirando los que fueran necesarios, y cortar las copas de aquellos que se dejaran en forma de "triedrio geométrico orientado de norte a sur", ayudando así a que siguieran proveyendo de sombra a los usuarios del área y al mismo tiempo despejar las vistas para que se pudiera disfrutar de la arquitectura de la periferia, la cual contribuiría a despertar el orgullo michoacano y la admiración por parte de los habitantes.⁶⁵ No se sabe cuál fue el proceder respecto a esta problemática en ese momento, sin embargo, en la actualidad se puede constatar que esos laureles de la India siguen de pie y que sus copas adoptaron con el tiempo una forma cilíndrica achatada.

Con la revisión de estos sucesos, se puede observar que discursos fundamentados en aspectos estéticos, identitarios, funcionales y turísticos, justificaron la disminución de la vegetación de la ciudad de Morelia a partir de mediados del siglo XX, al considerarlos como objetos accesorios que se podían quitar o sustituir por otros a conveniencia, según lo estipulado en las diferentes obras urbanas que querían realizar. Esto detonó reacciones a favor y en contra dentro de la prensa, pero sin duda fueron recibidas con preocupación y desaprobación por parte de los ciudadanos comunes. Gracias a las manifestaciones de éstos últimos, al considerar la vegetación urbana como parte de su patrimonio y los múltiples beneficios que proporcionaba, se pudieron contener estas acciones y salvaguardar parte de estos elementos naturales colocados en el área antigua de Morelia.

⁶⁴ "No deben talarse los árboles de la plaza 'Benito Juárez'", en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3116, 22 de abril de 1962, p. 5.

⁶⁵ Humberto Romero y Valencia, "Los laureles de la Plaza de los Mártires", en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3148, 31 de mayo de 1962, pp. 11, 15.

4.5 Nuevos usos con perspectivas rentables

Además de actividades de recreo, descanso o celebración de festividades populares y cívicas a lo largo del año, el gobierno empezó a sacar provecho de los jardines de la ciudad de otras maneras durante esta etapa. Constancia de ello fue el empleo de la Plaza de Armas y el jardín de Las Rosas como sets de filmación para algunas escenas de la película estadounidense *The Sun Also Rises* de Henry King en 1957,⁶⁶ gracias a la promoción turística de la ciudad que había atraído la atención de Hollywood.



Figuras 85-86. Escenas de la película *The Sun Also Rises* donde se observan como escenarios parte de la plaza principal y el jardín de las Rosas. Fuentes: Subido por Morelia antigua, Sin título [video], en Facebook [sitio web], 1957; Subido por Morelia invita, Sin título [video], en Facebook [sitio web], 1957.

⁶⁶ “Se le destruye y nadie hace nada por evitarlo”, en la *Voz de Michoacán*, año IX, núm. 1531, 26 de marzo de 1957, pp. 1, 4; “El Gobierno sale en defensa de la plaza”, en la *Voz de Michoacán*, año IX, núm. 1532, 27 de marzo de 1957, pp. 1, 5.

También se emprendieron obras de teatro y conciertos a cargo de orquestas, bandas sinfónicas y coros. Claro ejemplo de ello fueron varios conciertos celebrados en el jardín de San José, donde el área exterior de acceso al templo con el mismo nombre y su portada sirvieron como escenario para llevar a cabo conciertos, entre ellos varios ofrecidos por músicos de renombre y los Niños Cantores de Morelia a cargo del maestro Romano Picutti. Entre ellos destacó la celebración del CDXII aniversario de la fundación de la ciudad en los que participó una orquesta sinfónica y los grupos corales de la escuela de música de las Rosas y del Instituto Plancarte.⁶⁷

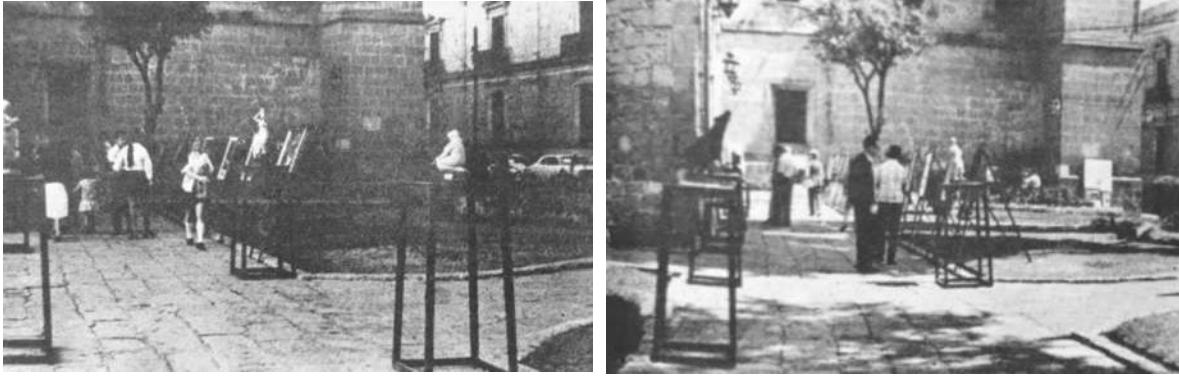
En otras ocasiones, el jardín de Capuchinas fue utilizado para presentar obras teatrales, entre ellas una en honor a José Ma. Morelos y Pavón en vísperas de la celebración de su natalicio en 1962, organizada por el Instituto Michoacano de Arte Popular “Miguel Lerdo de Tejada” (IMAP). Ese mismo año, a finales de octubre, también fue realizado un programa literario musical por el mismo instituto en este jardín.⁶⁸

Más tarde, la plaza de Armas empezó a ser empleada para efectuar exposiciones de arte. En el mes de julio de 1964 se informó a la ciudadanía que por iniciativa del profesor Miguel Bernal Matus de la Escuela Popular de Bellas Artes, el pintor Roberto Martínez García, en colaboración con el ayuntamiento de la ciudad, la UMSNH y el director del periódico la Voz de Michoacán, los días domingos se realizarían en este lugar exposiciones de pintura, grabado, escultura y dibujo, invitando a artistas y a la ciudadanía en general a que participaran con sus obras.⁶⁹ Este evento fue una actividad dominical que se empezó a realizar semanalmente y se puede afirmar gracias a las siguientes imágenes, que este tipo de actividades también se llegó a realizar posteriormente en el jardín Manuel Altamirano (véanse figs. 86-87).

⁶⁷ “Niños cantores: reminiscencia del concierto de San José”, en la Voz de Michoacán, año VIII, núm. 1137, 23 de diciembre de 1955, p. 6; “Música selecta en el concierto de la plazuela de San José”, en la Voz de Michoacán, año VIII, núm. 1249, 1 de mayo de 1956, p. 3; “Fue un éxito el concierto en el jardín de San José”, en la Voz de Michoacán, año XV, núm. 3449, 21 de agosto de 1963, p. 4.

⁶⁸ “La obra Morelos será presentada en Capuchinas”, en El Heraldo Michoacano, año X, época II, núm. 3199, 27 de septiembre de 1962, p. 1; “Fiesta del IMAP hoy en Capuchinas”, en El Heraldo Michoacano, año X, época II, núm. 3225, 27 de octubre de 1962, p. 1.

⁶⁹ “Habrá exposiciones de arte los domingos en la Plaza de armas”, en la Voz de Michoacán, año XVII, núm. 3811, 14 de julio de 1964, pp. 1-13; “Exposición de arte en la Plaza principal, hoy”, en la Voz de Michoacán, año XVII, núm. 3816, 19 de julio de 1964, pp. 1-12; “Primera exposición de pintura al aire libre, en la plaza principal, en la Voz de Michoacán, año XVII, núm. 3817, 21 de julio de 1964, p 5; “III Exposición de pintura en la plaza de armas”, en la Voz de Michoacán, año XVII, núm. 3828, 2 de agosto de 1964, p. 1; “XX exposición artística en la plaza de armas”, en la Voz de Michoacán, año XVII, núm. 3920, 15 de noviembre de 1964, p. 1-12.



Figuras 87-88. Exposición de arte en el jardín Manuel Altamirano. Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, Sin título, en *Facebook* [sitio web], s/f.

A partir de lo anterior se puede señalar que, durante esta etapa, las autoridades empezaron a identificar oportunidades de aprovechamiento y rentabilidad de los jardines públicos de la zona histórica de Morelia, que resultaron en la asignación de nuevos usos, comenzando a considerarse también como espacios de la ciudad lucrativos.

4.6 Conclusiones

El desarrollo de la identidad de la imagen de Morelia aunado a las grandes oportunidades de derrama económica que presentaba el turismo para una ciudad, fueron los fundamentos que guiaron las mejoras urbanas y arquitectónicas que se realizaron principalmente desde mediados del siglo XX.

Para lograr estos objetivos fue necesario dar cuenta de los elementos característicos y tradicionales que componían la ciudad y que podían dar muestra de su esencia e identidad, además de ser objeto de promoción turística. La belleza y cotidianidad que envolvían los jardines, además de funcionar como elementos a través de los cuales se podía observar la arquitectura aledaña, los proyectaron como sitios de alto interés turístico y piezas clave que proporcionaban características físicas únicas, fungiendo como sellos distintivos de Morelia.

Sin embargo, las obras de reforma que se realizaron en algunos de ellos (Melchor Ocampo, Michelena y la plaza principal), se guiaron bajo ciertos criterios que permitieron moldear su imagen y la de las visuales de las zonas en las que se enclavaban, con el propósito de lograr volver más atractiva la ciudad e impulsar su difusión y comercialización. Con base en lo anterior, se puede decir que estas piezas urbanas ajardinadas se volvieron herramientas lucrativas a través de las cuales se logró vender mejor la imagen de Morelia.

No obstante, la arquitectura de la ciudad fue la que se privilegió dentro de la difusión turística de la ciudad, usándose como los elementos más representativos y tradicionales

dentro de la misma. Por el contrario, en varios de sus espacios ajardinados la fisonomía tradicional que proponían fue modificada, causando el detrimento parcial o total de sus composiciones y áreas verdes. Como resultado de ello se causó la completa pérdida de dos jardines importantes herencia de la época porfiriana: el jardín Melchor Ocampo y el Michelena. A pesar de ello, el desarrollo de la identidad de los morelianos vinculada estrechamente a la arquitectura y los jardines de su ciudad, la importancia de estos últimos dentro de su vida cotidiana y su rechazo por lo moderno y ajeno, propició que se defendieran estos sitios y demandaran a las autoridades detener su destrucción.

Reflexiones finales

Con el desarrollo de los capítulos anteriores se buscó dar respuesta a la pregunta general sobre ¿cómo fue el proceso de transformación de los espacios ajardinados del actual Centro Histórico de Morelia, entre la reforma liberal y la sexta década del siglo XX, en relación con las ideas y procesos sociales de cada etapa? Las primeras exploraciones de documentos resguardados en el Archivo Histórico Municipal de Morelia y la Hemeroteca Pública Universitaria de la UMSNH ayudaron a tener un panorama más amplio sobre las diferentes transformaciones morfológicas de estos lugares, contribuyendo a formular una hipótesis, la cual planteó que mientras que en las primeras décadas del periodo de estudio prevaleció la idea del jardín de traza radial con elementos fijos y vegetación ecléctica, de la segunda a la quinta década del siglo XX las demandas sociales llevaron a propuestas (algunas implementadas) de instalación de canchas deportivas y juegos infantiles. Hacia el medio siglo, en un tercer momento, se rescata la idea de los jardines con traza radial y elementos fijos típicos del periodo porfiriano con materiales característicos de la zona, pero con un nuevo planteamiento en la composición vegetal.

El acopio y análisis de la información que se realizó durante el proceso de esta investigación, logró la comprobación casi total de la hipótesis que se planteó desde un inicio, además de dar explicación de los porqués de su evolución morfológica en cada momento, en

relación con las ideas y procesos sociales que se fueron suscitando paulatinamente y que dieron respuesta a necesidades sociales, económicas, políticas, culturales, de identidad, entre otras cuestiones.

Expedientes de archivo y notas hemerográficas arrojaron información fundamental sobre cambios físicos que se fueron produciendo, además de las diferentes problemáticas, necesidades y anhelos colectivos o de ciertos sectores de la población que guiaron y justificaron las intervenciones que se iban haciendo progresivamente en cada área ajardinada. Asimismo, a través de estos documentos antiguos se lograron advertir los diferentes usos cotidianos y extraordinarios que se dieron en los sitios, mostrando que algunas dinámicas que se realizaban en estos espacios se conservaron con algunas modificaciones, otras se perdieron paulatina o abruptamente y otras nuevas se empezaron a desarrollar.

Para lograr entender con mayor profundidad las razones de las transformaciones físicas, usos e ideas que se suscitaron durante un poco más de 100 años, también fue primordial entender las circunstancias, necesidades y procesos sociales históricos que se dieron en cada momento dentro del lapso temporal en que se ubicó este estudio, vinculándose con la información documental encontrada.

Litografías y pinturas antiguas de Morelia, aportaron nociones generales sobre cómo eran físicamente las plazas de la ciudad durante el virreinato y cómo empezaron a ser intervenidas para convertirlas en jardines. Los planos de la ciudad indicaron cuáles eran las formas de los terrenos de estos espacios, en qué etapas fueron surgiendo ciertas intervenciones y los elementos generales que se fueron situando paulatinamente dentro de ellos como fuentes, elementos vegetales y trazas. Las fotografías antiguas auxiliaron a observar las modificaciones de estos espacios, contribuyendo a cotejar de manera visual y general las modificaciones que se mencionaban en expedientes y notas periodísticas, adquiriendo mayor entendimiento sobre cómo eran y cómo fueron evolucionando físicamente.

Los registros que se realizaron en las unidades de análisis, aportaron la verificación de algunos elementos compositivos que se siguen conservando hasta la fecha y que pueden considerarse como bienes de carácter patrimonial. También ayudaron a verificar algunas intervenciones que se realizaron en las últimas décadas del periodo de estudio, además de generar un registro de cómo son actualmente, que puede ser de utilidad dentro de futuras investigaciones e intervenciones.

Los documentos recuperados de las fuentes de información consultadas ayudaron a distinguir tres momentos diferentes dentro del periodo seleccionado, cada uno con rasgos

característicos distintivos, correspondientes a las intervenciones y transformaciones materiales que se ejecutaron, al igual que los usos e ideas propios que fueron incidiendo en mayor o menor medida.

El surgimiento de las plazas de Valladolid -Morelia respondió a tres tipos de génesis: la plaza que se planteó establecer desde la fundación del asentamiento para formar parte de su núcleo principal (que finalmente se convirtieron en las dos situadas a los lados de la Catedral), las que se relacionaron con espacios religiosos conforme crecía la mancha urbana y otros lugares de origen diverso. La mayor parte de estos (11 de los 16 que se estudiaron), se integraron al exterior o en terrenos cercanos a templos y conjuntos conventuales debido a que la Iglesia poseía el mayor control sobre la población y el territorio al ser centro espiritual, de gestión administrativa y urbana, adquiriendo gran presencia en la vida cotidiana y comunitaria. Sus enclaves se convirtieron en puntos de referencia con importante poder de convocatoria donde los habitantes desarrollaban dinámicas sociales y actividades cotidianas como la convivencia, informarse de las noticias del día a día, resolver asuntos, abastecerse de alimentos y agua, o para ser partícipes de alguna celebración religiosa o acto de escarmiento público.

Estas plazas públicas, al tener que adaptarse a una gran diversidad de actividades y dinámicas sociales, se configuraron a través de espacios libres, con pocos obstáculos donde solo figuraban elementos esenciales para su funcionamiento como la picota (en la plaza principal), las fuentes o pilas, puestos comerciales permanentes o temporales, además de algunos árboles y arbustos que crecían de manera imprevista.

Durante la administración de los gobiernos liberales era imperativa la construcción de una identidad nacional, además de la recuperación y modernización de la nación después de la guerra de Independencia. Para ello, el Estado requirió desarrollar su liderazgo y presencia, para ocupar la posición autoridad e influencia que la Iglesia tenía sobre la población y así poder alcanzar el desarrollo nacional que se requería. Algunas de las actuaciones que se ejecutaron para lograr lo anterior, fue la expropiación de bienes eclesiásticos que pasaron a formar parte de los recursos del Estado, convirtiéndose algunos de ellos en espacios de dominio público, además del procedimiento de la secularización de las plazas.

Posteriormente, pensamientos higienistas concretados en urbes de Europa y Estados Unidos que manifestaban su modernidad y prosperidad, fueron integrados en los anhelos de la élite moreliana y las políticas públicas de la ciudad. Estas ideas generaron la transformación de las antiguas plazas y plazuelas en espacios ajardinados de recreo, a los que se les fueron incorporando paulatinamente trazas radiales, enlozados, vegetación

exótica y nacional, algunos quioscos, bancas de cantera o herrería con listones de madera, fuentes, esculturas de héroes nacionales o personajes mitológicos, placas y sistemas de iluminación. La renovación de la fisonomía de estos espacios indujo el desarrollo de nuevas actividades de ocio y la celebración de diferentes festividades de carácter cívico y popular.

Después de la Revolución Mexicana el país estaba devastado a nivel económico, político social, cultural y material. No obstante, ideas socialistas y nacionalistas fomentadas por parte del Estado, formaron la base de políticas públicas educativas y de salud, para incentivar el progreso del país y modernizarlo nuevamente, enfocados en objetivos que permitieran fomentar la equidad, integración, identidad social y el bien común. Para ello, se promovió el desarrollo de infraestructura para realizar actividades educativas, deportivas, de salud y esparcimiento, que eran consideradas pertinentes para el desarrollo de una sociedad moderna, racional y con sentido comunitario.

La educación física de carácter patriótico se integró en la pedagogía de los niveles educativos básicos, bajo la idea de mejorar la salud del pueblo e inculcar valores como la lealtad, el trabajo en equipo y la unión social, siendo integradas canchas deportivas o áreas de juegos infantiles en algunos espacios ajardinados de la ciudad a falta de recursos económicos que permitieran la construcción de centros deportivos, además de beneficiar a zonas de barrio ya existentes que requerían y solicitaban este tipo de equipamiento. Este proceder por parte de las autoridades, el cual se generó durante las primeras décadas posrevolucionarias y se extendió por lo menos hasta los primeros años de la segunda mitad del siglo XX, produjo la transformación parcial o total de varias áreas ajardinadas.

Durante esta etapa, las renovaciones en los espacios ajardinados se enfocaron básicamente en el cambio de bancas y árboles al ser elementos que implicaban menores gastos monetarios. La estrategia que desarrollaron las autoridades fue la reutilización de las bancas o la búsqueda de personas y empresas que estuvieran interesadas en hacer una donación en dinero o especie, y a cambio, les permitían colocar en estos asientos su nombre o una propaganda relativa a su empresa para que se supiera quien había beneficiado a la ciudad. Estas bancas eran hechas con materiales nuevos y más económicos como el granito artificial, tabique, cemento y azulejo. Las plantas también fueron elementos que ayudaron a embellecer y renovar los jardines, no obstante, su cantidad y variedad fue mucho menor a la que se colocó en la época porfiriana.

Las integraciones de canchas y juegos infantiles se dedicaron al mejoramiento de la salud de la población y favorecieron la convivencia entre los habitantes de la ciudad. La carga de uso de aquellos espacios que permanecieron primordialmente como jardines disminuyó en esta etapa debido a que la población empezó a desarrollar interés por nuevas actividades

de ocio, deporte y diversión que se empezaron a realizar en otros espacios como cines, teatros, salones de baile, entre otros.

Próxima la llegada de la segunda mitad del siglo XX prevalecieron ideas sobre la búsqueda de la identidad de la zona antigua de Morelia, junto con su aprovechamiento para el impulso de actividades turísticas. Fue necesario la identificación de los elementos identitarios y característicos de la ciudad, para buscar exaltarlos como símbolos de identidad y utilizarlos como parte del su repertorio turístico. Los jardines fueron detectados como piezas urbanas con características estéticas y físicas únicas, dignos de ser enaltecidos como parte de la identidad de la estructura urbana de la ciudad, además de que también ayudaban a resaltar la arquitectura de la periferia, por lo que se convirtieron en sitios de interés por parte de las autoridades para su uso turístico.

Los primeros procesos de mejoramiento para que los visitantes se llevaran una buena imagen de Morelia, se realizaron con criterios diferentes: procurando preservar las características típicas compositivas con las que se configuraron durante el gobierno de Porfirio Díaz o transformándolas radicalmente para funcionar como sitios desde donde disfrutar la arquitectura circundante y generar visuales, a costa de la pérdida de su morfología tradicional y vegetación.

Como se pudo notar, durante la época porfirista y la posrevolucionaria, las autoridades gubernamentales, junto con la élite y los sectores más educados de la sociedad dirigieron las intervenciones que se realizaban en los espacios ajardinados de la ciudad, bajo las perspectivas y anhelos que se buscaban plasmar en ellos. Sin embargo, después de la revolución se observaron las primeras inquietudes y demandas por parte de ciudadanos comunes para el mejoramiento de espacios ajardinados o establecimiento de áreas de juegos infantiles y canchas en zonas de barrio de la ciudad, derivado de la conciencia social y participativa generada por el movimiento revolucionario. Las intervenciones realizadas en la época posrevolucionaria podrían parecer muy radicales; a pesar de ello, respondieron a las necesidades y circunstancias históricas de ese momento.

A mediados del siglo XX, los objetivos de promoción turística y el desarrollo de la imagen identitaria de la ciudad, llevaron a las autoridades, la élite, profesionistas y un grupo selecto de ciudadanos a conducir las reformas en los jardines. La transformación radical del Jardín Melchor Ocampo suscitó preocupación e indignación entre los sectores colectivos de Morelia, cuya injerencia ayudó al reconocimiento y apreciación por los jardines de la ciudad, favoreciendo la conservación de su aspecto, considerando elementos y características similares a las de las composiciones de los jardines del porfirismo con la imagen “colonial” y tradicional que se buscaba emitir.

Es destacable mencionar que desde inicios de la segunda década del siglo XX, estos espacios eran plenamente reconocidos con el término *jardín*, sin embargo, nuevamente se comenzó a utilizar el de *plaza* cuando surgió el deseo por mejorar el aspecto del jardín de los Mártires (1949), el Melchor Ocampo (1961) y el Michelena (inicios de la década de 1960), sin dejar constancia del porqué de este cambio en la terminología.

A manera de síntesis se presenta la siguiente tabla que sintetiza los elementos morfológicos, ideas y usos de cada periodo estudiado; mientras que en las siguientes se presenta un compendio general sobre los cambios físicos que se dieron en unidades de estudio de las que se obtuvo mayor información, ayudando a tener un panorama general sobre las transformaciones y tendencias de cada momento, junto con la comparativa de su situación actual.

Tabla de cambios morfológicos generales de los jardines de Morelia

Siglos XIX-XX

	Porfirismo	Posrevolución	Siglo XX	Actualidad
Ideas	Las ideas de modernidad, progreso e higiene europeas y estadounidenses, transformando plazas públicas y algunos atrios, cementerios y terrenos residuales de Morelia, en jardines. A través de ellos se buscaba embellecer la ciudad y promover actividades saludables en los ciudadanos.	<p>Ideas nacionalistas y socialistas impulsaron el desarrollo de espacios abiertos donde se fomentaran valores, el bien común, se favoreciera la convivencia, el acercamiento entre clases y la unión social.</p> <p>Refuncionalización y aprovechamiento de algunos espacios públicos para realizar actividades físicas y recreativas, para promover la salud y la convivencia de los ciudadanos.</p>	<p>Desarrollo de la identidad de Morelia y búsqueda de la derrama económica derivada de actividades turísticas.</p> <p>Se identificaron elementos y características “coloniales” y tradicionales de la ciudad para su promoción.</p>	Gestión enfocada hacia posturas turísticas, de consumo y marketing, para atraer un mayor número de visitantes y obtener una mayor derrama económica. Mejoras físicas enfocadas en volverlos más atractivos y productos de consumo, que se manipulan e interpretan en cierto sentido para lograr venderlos en función de la oferta y la demanda, quedando así supeditados a la perspectiva y deseos del consumidor.
Transformaciones físicas	<p>Inserción de árboles, arbustos, plantas con flor y cubresuelos nacionales y principalmente exóticos.</p> <p>Traza radial, bancas de piedra, hierro y listones de madera; fuentes, jarrones, faroles, algunos quioscos y placas, esculturas de personajes locales, nacionales, y seres mitológicos o alusivos a algún valor humano.</p>	<p>Establecimiento de canchas deportivas y juegos infantiles en algunos jardines de la ciudad.</p> <p>Plantación de árboles en menor variedad y cantidad. Reutilización de bancas e instalación de nuevas hechas a base de materiales nuevos y ajenos a la fisonomía y arquitectura de la ciudad de Morelia, con publicidad.</p> <p>Uso de imágenes de héroes nacionales y locales para promover el patriotismo y el orgullo nacional, resaltando su herencia mestiza e indígena.</p>	Los espacios ajardinados se identificaron como elementos característicos de la ciudad o para contemplar su arquitectura. Algunos se transformaron en explanadas para resaltar y disfrutar de la arquitectura circundante; sin embargo, la mayoría se embellecieron y conservaron de manera similar a su configuración durante el porfirismo.	<p>Paleta vegetal limitada y empleo de ejemplares en menor cantidad. Uso de arbustos y herbáceas de baja altura, observando un cambio continuo de los mismos.</p> <p>Crecimiento natural de las copas de los árboles, exceptuando los laureles de la India, que son podados en forma cilíndrica.</p> <p>Uso de protecciones de herrería baja o setos para el evitar el ingreso de las personas a las jardinerías, a excepción del jardín Azteca, de San José y la Soterraña.</p> <p>Plantación de cempasúchil y nochebuenas durante noviembre y diciembre en los jardines con más afluencia turística.</p> <p>Entre los elementos fijos compositivos que se suelen encontrar están estatuas de personajes nacionales y locales, las representativas de la cultura azteca en el jardín identificado con el mismo nombre y la figura de la diosa Thetis en la fuente de Villalongín. Bancas de cantera o de herrería (algunas de estilo francés y otras más sencillas contemporáneas); farolas de hierro, fuentes de piedra de cantería con recipientes circulares o poligonales, quiosco (solo en plaza de los Mártires), de bronce y acrílico, bebederos, basureros.</p> <p>La plaza de los Mártires también cuenta con puestos de información turística y de policía turística, además de bocinas para amenizar con música el espacio.</p>
Usos	Espacios de recreo para pasar el tiempo al aire libre, realización de actividades sociales, desarrollo de festividades cívicas y populares a lo largo del año, abastecimiento de agua en fuentes, actividades comerciales que se adaptaron a los nuevos diseños y embellecimiento de la ciudad.	<p>Uso parcial o total de algunos de ellos para realizar actividades físicas y recreativas en canchas y parques infantiles.</p> <p>Festividades patrióticas y algunos concursos de manera más modesta.</p>	Además de usarse para pasar el tiempo libre y como puntos de reunión, convivencia social y celebraciones típicas y cívicas, su uso se empezó a diversificar como escenarios para filmes cinematográficos, exposiciones artísticas y realizar conciertos jardines de barrio como las Rosas, San José y Capuchinas.	Espacio de recreo, festejo de festividades cívicas y populares, además de la diversificación de su uso para realizar conciertos, ferias y exposiciones comerciales y de arte. Uso como escenografías o para ambientar los espacios durante algunas festividades o temporadas del año como el Día de Muertos y las fiestas decembrinas.

Tabla de cambios morfológicos generales de la Plaza de Armas Siglos XIX-XX

Porfirismo			Posrevolución	Mediados del siglo XX	Condiciones actuales (mayo 2024)
Traza: radial. 60 lotes ajardinados (*)			Traza: radial Lotes ajardinados: sin datos.	Traza: radial. Ocho lotes ajardinados.	Traza: radial. Ocho lotes ajardinados.*
Vegetación (1894) Fresnos 27 Fresnos interiores 100 Plantario nuevo de fresnos 111 Cedros 25 Eucaliptos 25 Phytolaccas 2 Paño de Holanda 11 Nisperos 3 Puchotes 1 Moreras 21 Laurel rosa 3 Monacillo 2 Papayas 2 Limón 1	Naranjos 4 Huele de noche 4 Atmosféricas 2 Granales de flor 4 Floripondios 6 Cacaloxóchitl 3 o Camelinas 6 Vástagos 13 Magueyes listoncillos 4 Araucarias 1 Grevileas 2 Árbol de escobetilla 1 Plumbagos 3 Magnolias 4 Almarantes 11 Injertos de espina 89 Rosales de espina 112	Malva Luisa 105 Agapandos 16 Alcatraces 16 Tuyas 15 Nogales corrientes 4 Corona de Cristo 3 Salvias de Castilla 5 Lirios de Carnaval 1 Palmas Palapan 8 Monacillo blanco 1 Pasto inglés Cola de zorra Violetas Tripa de pollo Chisme Vela escamada Palminas Hiedras (*)	Vegetación: Palmas Laureles de la India Pasto inglés Plantas de ornato Rosales	Vegetación: Laureles de la India Fresnos. Truenos. Rosales. Naranjos. Thujas. Toronjas. Rosales. Buganvillas. Plantas de flor.	Vegetación: Laureles de la India 47 Hule 1 Jacarandas 8 Galeana africana 2 Truenos 6 Ficus 1 Magnolia 1 Liquidambar 3 Sauce 2 Lavanda variegada Duranta Golden Azalea Singonios Xanadú Pasto
(*) Fuente: AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 168, exp. 44, 1894..					
Elementos fijos: Jarrones de cantera sobre pedestales del mismo material. Quiosco. Bancas de piedra de cantería, herrería y listones de madera y después solamente de herrería. Esculturas mitológicas. Cuatro fuentes. Faroles. Obeliscos.			Elementos fijos: Quiosco* Bancas de hierro, después de granito artificial. Fuentes decoradas con mosaicos. Pavimento exterior. Faroles y arbotantes. (*Permanencias de la etapa anterior)	Elementos fijos: Obeliscos. Quiosco.* Cuatro fuentes. Bancas de piedra de cantería. Faroles. (*Permanencias de la etapa anterior)	Elementos fijos: Obeliscos. Quiosco.* Cuatro fuentes.* Bancas de piedra de cantería.* Faroles. (*Permanencias de la etapa anterior)



Fuente: Subido por Gerardo Zárate, "La Plaza principal", en *México en fotos*, (s. f.).



Fuente: Autor desconocido, *Fuente Las Ranas*, ca. 1920, Morelia, Fototeca del Estado, DAPE, Fondo Municipio de Morelia, No. de inventario 014.



Fuente: Subido por Gerardo Zárate, "Aspecto del jardín", en *México en fotos* [sitio web], (s. f.).



Fuente: fotografía propia.

Tabla de cambios morfológicos generales del jardín de Capuchinas Siglos XIX-XX

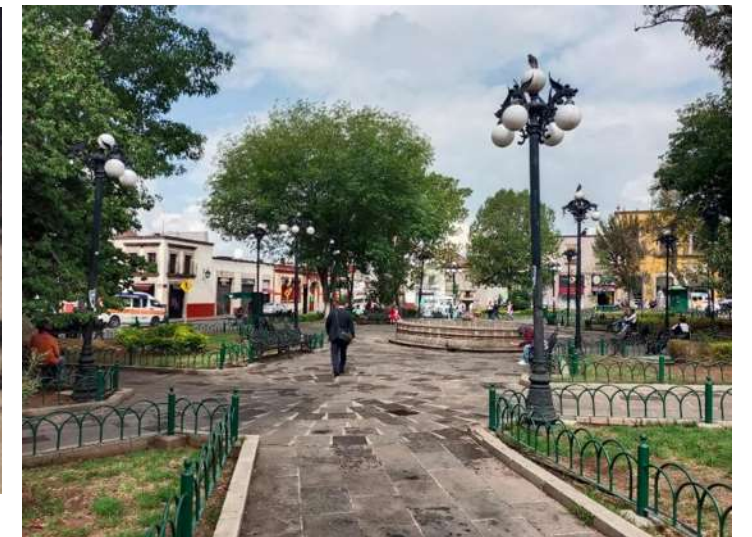
Porfirismo		Posrevolución	Mediados del siglo XX	Condiciones actuales (mayo 2024)
Traza: radial. 16 lotes ajardinados. (*)		Traza: sin datos. Lotes ajardinados: sin datos.	Traza: sin datos. Lotes ajardinados: sin datos.	Traza: semi radial. 10 lotes ajardinados.
Vegetación 1894 Fresnos 75 Truenos 9 Palmas Palapan 4 Vástagos 4 Cedros 16 Cipreses 6 Camelinas 5 Tuyas 4 Eucaliptos 6 Naranjos 8 Limonares 1 Paraíso 1 Jazmines 2 Atmosféricas 3 Polígalos 1 Berengéles 2(sic.) Floripondio 3 Mirtos 5 Nisperos 3 Huele de noche 12 Col de china 5 Malva Luisa 84 Magueyes listoncillos 10 Lágrima de María 1	Mineatira grande 2 (sic.) Cacaloxochitl 2 Aretillo 2 Hules 1 Injertos de espina 3 Plumbagos 76 Rosales de espina 21 Grupos de lirio blanco 3 Coronas de Cristo 12 Siempre viva corriente 12 Saucos Coyoles Almarantes Barba de viejo Agapandos Pasto inglés Violeta Chisme Cola de zorra Clavel Mascotas Amberinas Viveinos (sic.) Ninfas Vela escamada(*)	Vegetación: Sin datos	Vegetación: Sin datos	Vegetación: Fresno18 Trueno1 Casuarinas2 Capulín2 Durazno2 Guayabos2 Mango1 Bugambilia Cheflera Duranta Golden Rosales Pasto
(*) Fuente: AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 168, exp. 44, 1894.				
Elementos fijos: Fuente Bancas de herrería Farolas		Elementos fijos: Fuente* Bancas de herrería Farolas (*Permanencias de la etapa anterior)	Elementos ornamentales: Parque infantil Fuente* Bancas de herrería Farolas (*Permanencias de la etapa anterior)	Elementos ornamentales: Farolas* Bancas de herrería Fuente* (*Permanencias de la etapa anterior)



Fuente: Víctor Álvarez, Sin título, en *Pinterest* [sitio web], (s. f.).



Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, "Juegos infantiles en Capuchinas. Año 1966", en *Facebook* [sitio web], (s. f.).



Fuente: fotografía propia.

Tabla de cambios morfológicos generales del jardín Manuel Altamirano Siglos XIX-XX

Porfirismo		Posrevolución	Mediados del siglo XX	Condiciones actuales (mayo 2024)
Traza: sin datos. 22 lotes ajardinados. (*)		Traza: sin datos. Lotes ajardinados: sin datos.	Traza: ortogonal, semi radial. Lotes ajardinados: sin datos.	Traza: semi radial. 14 lotes ajardinados.
Vegetación 1894 Fresnos Paño de Holanda Truenos 11 Cedros 9 Tuyas 5 Naranjos 11 Granados 5 Floripondios 3 Jazmines 4 Laurel rosa 1 Palma dátíl 1 Camelinas 6 Vástagos 3 Mineaturas (sic.) 1	Café 1 Palma Palápan 3 Nogales corrientes 1 Magueyes listoncillos 1 Huele de noche 24 Rosales de espina 34 Malva Luisa 44 Alcatraz 1 Hoja de paraíso 1 Toronjo 1 Pasto inglés Tripa de pollo Violeta Mascotas	Vegetación: Sin datos	Vegetación: Sin datos	Vegetación: Cedro2 Ahuehuate2 Cítrico1 Durazno1 Pata de vaca 3 Níspero1 Llora sangre6 Álamo bálsamo1 Duranta Golden Senecio Platanillo Lirio persa Rosal Buganvilia Evónimo Margaritas
(*) Fuente: AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 168, exp. 44, 1894.				
Elementos fijos: Fuentes Farolas Bancas de hierro		Elementos fijos: Fuentes* Farolas (*Permanencias de la etapa anterior)	Elementos ornamentales: Fuentes* Farolas Bustos de profesores y rectores de la Universidad Michoacana Memorial (*Permanencias de la etapa anterior)	Elementos ornamentales: Bustos de profesores y rectores de la Universidad Michoacana* Memorial* Bancas de hierro Fuentes* Placas (*Permanencias de la etapa anterior)



Fuente: Subido por Jaime Medina Mora, "Morelia, Templo de la Compañía de Jesús", en *México en fotos* [sitio web], 1902.



Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, "Paseos coloniales", en *Facebook* [sitio web], (s. f.).



Fuente: fotografía propia.

Tabla de cambios morfológicos generales de la Plaza Melchor Ocampo Siglos XIX-XX

Porfirismo	Posrevolución	Mediados del siglo XX	Condiciones actuales (septiembre 2024)
<p>Traza radial. 12 lotes ajardinados. (*)</p> <p>Vegetación:</p> <p>Fresnos 44 Truenos 35 Eucaliptos 5 Cedros 5 Phytolaccas 8 Naranjos 2 Limares 4 Limonas reales 13 Palma palapan 3 Paño de Holanda 4 Vástagos 11 Camelinas 6 Álamos 1 Laurel rosa 1 Granados de flor 1 Limoncillo 1 Huele de noche 6 Palma yuca 1 Monacillos 4 Magueyes listoncillos 1 Magueyes espadines 2 Cacaloxóchitl 1</p> <p>Jazmines 1 Aguacate 1 Plúmbagos 12 Malva Luisa 105 Agapandos 79 Hinojos 12 Lirios blancos 22 Patas de gallo 10 Almarantes 37 Hibiscos 12 Bocamelias 4 Moreras 60 Injertos de espina 214 Rosales de espina 112 Moreras corrientes 2 Mirtos 8 Pasto inglés Violetas Cola de sorra Chisme Vela escamada Belén No me olvides(*)</p> <p>(*) Fuente: AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 168, exp. 44, 1894.</p>	<p>Traza: radial, distinta a la etapa anterior. Lotes ajardinados: sin datos.</p> <p>Vegetación: sin datos.</p>	<p>Explanada con pavimentos de cantería.</p> <p>Vegetación: sin datos.</p>	<p>Explanada con pavimentos de cantería.</p> <p>Vegetación:</p> <p>Cedro rojo 3* Fresno 1 Guayabo 3 Níspero 1 Durazno 1 Cica 3 Naranja 1 Duranta Golden Boj Lirio persa Camelinas Rosales</p>
<p>Elementos fijos:</p> <p>Jarrones de cantera sobre pedestales. Quiosco. Bancas de herrería. Farolas. Dos fuentes. Esculturas de Melchor Ocampo, cuatro femeninas en mármol que representaban la justicia, la filosofía, la historia y la industria, además de otra escultura de un personaje mitológico. Sin pavimento interior.</p>	<p>Elementos fijos:</p> <p>Quiosco* Bancas de granito. Farolas. Esculturas de Ocampo, femeninas, personaje mitológico* Embanquetado de la periferia, sin pavimento interior.</p> <p>(*Permanencias de la etapa anterior)</p>	<p>Retiro del quiosco y vegetación (a excepción de dos árboles del norte*), añadiendo dos hileras de jardineras plantas de baja altura y en menor variedad. La estatua de Melchor Ocampo* se movió al lado sur (sin las esculturas femeninas que la acompañaban) y se le colocó un espejo de agua en la parte trasera. Sustitución de farolas. Cierre de la calle poniente para agrandar la plaza.</p> <p>(*Permanencias de la etapa anterior)</p>	<p>Elementos fijos:</p> <p>Bancas de cantera en forma de cubos. Los arriates de los árboles también funcionan como asientos. Luminarias. Escultura de Melchor Ocampo* continúa estando en el lado sur pero ahora con un estadal sencillo dentro de un pequeño espejo de agua. En el costado suroeste se colocaron fuentes danzantes a ras de piso.</p> <p>(*Permanencias de la etapa anterior)</p>



Fuente: Subido por María Ángeles Macouzet, “Antigua Plaza Ocampo”, en *Pinterest* [sitio web], (s. f.).



Fuente: Chávez Ruiz, “Jardín Melchor Ocampo”, subido por Gerardo Zárate, en *México en fotos* [sitio web], (s. f.).



Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, Sin título, en *Facebook* [sitio web], (s. f.).



Fuente: Subido por Redacción de CB Digital, Sin título, en *CB Digital* [sitio web], (noviembre 2022).

Tabla de cambios morfológicos generales del jardín del Carmen

Siglo XIX-XX

Porfirismo		Posrevolución	Mediados del siglo XX	Condiciones actuales (mayo 2024)
Traza: radial. 12 lotes ajardinados. (*)		Traza: sin datos. Lotes ajardinados: sin datos.	Traza: sin datos. Lotes ajardinados: sin datos.	Traza: semi radial. 14 lotes ajardinados.
Vegetación 1894 Fresno 39 Truenos 28 Eucaliptos 13 Cedros 6 Tuyas 2 Paraíso 1 Sabinos 1 Nísperos 4 Tabachin 1 Floripondios 4 Huele de noche 4 Gorro de Napoleón 5 Álamo 1 Monacillo 1 Camelinas 3 Vástagos 14 Paño de Holanda 3	Jazmines 2 Rosales 233 Malva Luisa 56 Plumbagos 4 Lágrima de María 2 Magueyes espadines 4 Agapandos 42 Pata de gallo 37 Salvias de Castilla 2 Bucles 2 Pasto inglés Violeta Alelíos Almarantes Margaritones Tripa de pollo Rosales(*)	Vegetación: Sin datos	Vegetación: Sin datos	Vegetación: Fresno 8 Hule 1 Eucalipto 2 Jacaranda 1 Corona de Cristo Duranta Golden Cufeá Duranta roja Hierba de la moneda Siempreviva Geranio Azalea
(*) Fuente: AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 168, exp. 44, 1894.				
Elementos fijos: Fuente Cenador Farolas		Elementos fijos: Parque infantil	Elementos ornamentales: Farolas sobre pilastras de piedra de cantería Fuente Bancas (*Permanencias de la etapa anterior)	Elementos ornamentales: Fuente* Estatuas a José Santos Degollado y Eпитacio Huerta (*Permanencias de la etapa anterior)



Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, "Jardín del Carmen", en Facebook [sitio web], (s. f.).



Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, "Jardín y templo del Carmen", en Facebook [sitio web], (s. f.).



Fuente: fotografía propia.

Tabla de cambios morfológicos generales del jardín de Villalongín Siglos XIX-XX

Porfirismo	Posrevolución	Mediados siglo XX	Condiciones actuales (mayo 2024)
<p>Traza: radial. 24 lotes ajardinados. (*)</p> <p>Vegetación 1894</p> <p>Fresnos 1 Truenos 62 Cedros 6 Limones reales 57 Naranjos 7 Palmas yucas 2 Tuyas 3 Magueyes de Castilla 3 Camelinas 4 Trompetillas 2 Vástagos 3 Nísperos 3 Monacillos 1 Paraíso 2 Jazmines 2 Cedros 1 Floripondio 5 Nopal merino 1</p> <p>Berengel 2 Atmosféricas 19 Retamas 2 Injertos de espina 47 Laurel rosa 2 Roza reina 148 Malva luisa 28 Lirio blanco 48 Agapando 18 Tulipanes 2 Granados cordelinos 2 Mirtos 15 Almarantes 5 Pasto inglés Clavellinas Violetas Palmiras Amberinas(*)</p> <p>(*) Fuente: AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 168, exp. 44, 1894.</p>	<p>Traza: radial, se desconoce si igual o diferente a la anterior.</p> <p>Vegetación: Sin datos</p>	<p>Traza: radial. 6 lotes ajardinados.</p> <p>Vegetación: Sin datos</p>	<p>Traza: radial.* 6 lotes ajardinados.*</p> <p>Vegetación: Fresno 1 Galeana africana 1 Laurel de la India 23 Cedro blanco 2 Araucaria 1 Zapote prieto 2 Árbol de dedos 1 Duranta roja Boj Agapando Rosales Margaritas Bugambilias Cufoa Pasto</p>
<p>Elementos fijos: Cinco fuentes. Escultura de la diosa Thetis al centro de la fuente central. Bancas de herrería con listones de madera. Farolas.</p>	<p>Elementos fijos: Fuente* Escultura de la diosa Thetis al centro de la fuente.* Jarrones de cantera sobre pilastras. Bancas de granito y posteriormente de cantería. (*Permanencias de la etapa anterior)</p>	<p>Elementos ornamentales: Fuente.* Escultura de la diosa Thetis al centro de la fuente.* (*Permanencias de la etapa anterior)</p>	<p>Elementos ornamentales: Fuente.* Escultura de la diosa Thetis al centro de la fuente.* (*Permanencias de la etapa anterior)</p>



Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, Sin título, en Facebook [sitio web], (s. f.).



Fuente: Subido por Morelia a través del tiempo, Sin título, en Facebook [sitio web], (s. f.).



Subido por Morelia a través del tiempo, Sin título, en Pinterest [sitio web], (s. f.).



Fuente: fotografía propia.

Las diferentes transformaciones que ocurrieron en los jardines de Morelia desde mediados del siglo XIX hasta la sexta década del siglo XX, produjeron también cambios en la percepción del paisaje urbano. Durante el Porfiriato, el proceso de embellecimiento de las antiguas plazas de Morelia, al ser transformadas en jardines de recreo para resolver necesidades e inquietudes de la época en términos de higiene, ornato y recreo, elevaron la calidad paisajística de la ciudad.

Su configuración se fue enriqueciendo y renovando paulatinamente por medio de diferentes elementos fijos y vegetación profusa, nutrida con una amplia gama y cantidad de árboles, arbustos, herbáceas y cubresuelos de especies exóticas y nacionales. Debido a que no se encontraron datos que indiquen que estos espacios fueron diseñados por expertos en jardinería, es probable que la adquisición e integración de una gran diversidad de vegetación en los jardines, haya respondido a los anhelos de la sociedad moreliana por manifestar el progreso, modernidad y opulencia de su ciudad, considerando que la integración de áreas verdes en las urbes era esencial en ese momento para construir y exponer una imagen de desarrollo y vanguardia. Por otra parte, la distribución de la vegetación es posible que haya sido resultado de la intuición y sensibilidad de quienes los crearon.

Estas condiciones generaron que la estética de los jardines transmitiera una imagen ecléctica y saturada, emulando pequeños bosquetes urbanos. La fusión de los jardines con la arquitectura circundante aportó un mayor interés al paisaje de la ciudad, además de empezar a cubrir parte de las fachadas de los edificios adyacentes. La consolidación paulatina de estos jardines públicos permitió la convivencia entre el ser humano y la ciudad con la naturaleza, promoviendo su afianzamiento dentro de la urbe y empezando a formar parte de su identidad paisajística.

En el periodo posrevolucionario, con la integración de canchas y parques infantiles en algunos jardines, además de mobiliario con características estéticas y materiales más modernos, generaron contraste con la arquitectura del núcleo histórico de la ciudad, alterando la imagen de estos espacios públicos y el paisaje urbano. Por otra parte, la vegetación que se estableció en este periodo fue mucho menos abundante y variada, por los limitados recursos económicos del erario público en ese momento, junto con la evolución de las modas y tendencias en jardinería como el uso de menos vegetación y la poda de árboles y arbustos con formas geométricas. Esto produjo jardines menos saturados, más ordenados y legibles internamente, además de otorgar claridad y visibilidad del entorno arquitectónico.

La conversión del jardín Melchor Ocampo en una explanada con escasa vegetación a inicios de la década de 1960, permitió dar mayor visibilidad a una de las fachadas laterales de la catedral y las de las otras construcciones aledañas, proporcionando también la

sensación de mayor amplitud. Esta intervención transformó el paisaje, generando una imagen moderna, que se trató de vincular con el centro histórico mediante el uso de piedra de cantería como pavimento; sin embargo, el resultado produjo contraste con el aspecto y esencia “colonial” con los que se pretendía caracterizar y promocionar turísticamente a Morelia.

La inconformidad social por la pérdida de ese jardín, impulsó la defensa de las características materiales de los demás, vinculando su imagen típica y “colonial” con elementos compositivos de aquellos espacios verdes que se crearon durante el porfirismo. Trazas radiales, el revestimiento de los andadores con piedra de cantería, fuentes centrales, farolas de estilo colonial, bancas de herrería o cantera, vegetación y el uso de esculturas (principalmente de personajes nacionales o locales), fueron los elementos predominantes que caracterizarían estos espacios públicos. La vegetación también fue empleada en esta etapa en menor cantidad y variedad, junto con el corte de algunas frondas de árboles y arbustos, con el fin de permitir una mejor lectura del espacio y de la arquitectura circundante. Sin embargo, durante los trabajos de mejoramiento de este periodo, algunos elementos vegetales antiguos, fueron retirados y reemplazados por nuevos, lo que evidencia la falta de valoración hacia éstos, al ser considerados como accesorios reemplazables.

Actualmente, los jardines del centro histórico de Morelia continúan siendo elementos urbanos que se destacan por las características físicas que han mantenido a lo largo del tiempo. Junto con su entorno urbano, cada uno de ellos ha adquirido una esencia, atmósfera y aportes paisajísticos únicos que añaden a la riqueza de la ciudad.

Sus elementos fijos caracterizados por materiales y estilos que se asocian con aquellas piezas establecidas durante la época porfiriana, establecen una relación con la tradición material del centro histórico de Morelia (la piedra de cantería). Por lo anterior, la imagen actual de estos espacios brinda la impresión de que sus morfologías han permanecido intactas a través del tiempo, logrando equilibrio con el entorno arquitectónico donde se enclavan.

En cambio, las jardineras han adquirido un estilo más contemporáneo. La paleta vegetal se distingue por emplear una variedad de especies reducida, en comparación de la manejada durante la época porfiriana. Asimismo, la cantidad de individuos vegetales es menor y la mayoría de arbustos y plantas herbáceas son de altura baja, destacando el uso de lavanda, duranta golden, evónimos, agapantos, chefleras, bojs y lirios persas. Esto permite una mayor legibilidad del espacio y la apreciación parcial de la arquitectura circundante, además de simplificar las labores de mantenimiento de las jardineras.

El jardín de Villalongín y la plaza de los Mártires, que se encuentran ubicados sobre la avenida principal (el área más turística de la ciudad), cuentan en su periferia con laureles de la India cuyas copas se podan con forma cilíndrica, permitiendo apreciar parte de la arquitectura de la periferia. En cambio, las frondas de los árboles de sus interiores y los del resto de jardines, crecen de manera natural. Estos tratamientos en las áreas ajardinadas han generado puntos de interés paisajístico que han ayudado a romper con la homogeneidad propuesta por la serie de edificios del centro histórico de la ciudad. Entre las especies arbóreas resalta la existencia de fresnos, truenos, laureles de la India, galeanas africanas y casuarinas.

Cabe resaltar que los laureles de la India han sido una especie frecuentemente empleada en los espacios ajardinados de capitales mexicanas, volviéndose parte representativa de su imagen y de la identidad nacional de los jardines antiguos del país. Aunque no se sabe cuándo ni cómo se desarrolló este fenómeno nacional, donde esta especie de árboles se volvió tendencia dentro de las paletas vegetales de los jardines antiguos, se tiene constancia de que los primeros ejemplares arribaron a Morelia en 1907 y para 1914 ya eran bastante solicitados en los viveros locales.¹ Hoy en día, se encuentran varios ubicados únicamente en el jardín de Villalongín, la plaza de los Mártires y Niños Héroes (antes jardín Michelena), los cuales se localizan en las periferias de estos espacios y en todos ellos se procede a cortar sus copas con formas cilíndricas o cúbicas.

La morfología actual de los jardines públicos de Morelia puede llevar a pensar a habitantes y visitantes que estos espacios se han conservado hasta el presente sin ninguna alteración, fruto de las intervenciones realizadas desde mediados del siglo XX para destacar la imagen “colonial” de la ciudad. Sin embargo, como se especuló en la hipótesis planteada, a través de los hallazgos de esta investigación se revelan tres etapas claras de transformación, siendo la menos reconocida aquella surgida durante la etapa posrevolucionaria, cuando algunos jardines fueron transformados parcial o totalmente al incluirse áreas de juego para los infantes, canchas deportivas y mobiliario nuevo. Resulta importante reconocer y observar las tres etapas de transformación en estos espacios públicos, todas ellas igualmente importantes para seguir conociendo su historia, esencia, importancia y riqueza patrimonial material e inmaterial dentro la ciudad, que retratan parte de la cultura local, nacional y de la historia de la humanidad.

¹ AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 19, legajo 1, expediente 2, 1907; AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 28, legajo 2, expediente 11, 1914.

Los procesos de transformación de los espacios ajardinados de Morelia son ejemplo de la definición que realizó Carlos Chanfón Olmos sobre el espacio urbano, el cual explicó como el medio en el que se desarrolla la vida de una sociedad con identidad cultural propia, donde se van integrando paulatinamente huellas históricas que hablan de sus distintas transformaciones en el tiempo, así como de las características culturales y formas de vida de la sociedad que lo ha producido. Claudia Angélica Suárez agrega que éstos adquieren un carácter patrimonial al ser resultado de la adaptación de factores del entorno y contexto histórico con el objetivo de atender necesidades humanas, terminando por ser expresiones culturales.² Con lo anterior se puede decir que cada cambio físico acontecido dentro de las áreas ajardinadas de Morelia, formó parte de un proceso evolutivo y de adaptación que se sigue llevando a cabo hasta el presente, en respuesta a las circunstancias históricas, procesos socioculturales y de ideas.

Esta investigación aporta a la literatura local sobre los espacios públicos de la ciudad de Morelia al explorar los cambios morfológicos de sus áreas ajardinadas, vinculándolos a las ideas sociales y circunstancias históricas que los condujeron. Este estudio consideró de manera global la evolución material de los jardines de carácter patrimonial, que se llegaron a establecer dentro de la zona antigua de esta localidad, para así lograr comprender su desarrollo y comportamiento general, encontrando coincidencias y divergencias que, a su vez, ayudaron a detectar los tres momentos de cambio en su materialidad.

Este trabajo también coadyuva a conocer, de manera más específica, las diferentes tendencias en las composiciones físicas y vegetales que se dieron de manera general a lo largo de un poco más de 100 años de la existencia de estas piezas urbanas, exponiendo así intervenciones poco conocidas que se dieron en algunas de ellas y las justificaciones bajo las cuales se ejecutaron.

A pesar de los avances en el conocimiento histórico y morfológico de los espacios ajardinados de Morelia que expone el presente trabajo, es necesario señalar que aún falta mucho por conocer y entender sobre ellos. Debido a que solamente se logró consultar los expedientes proporcionados por el Archivo Histórico Municipal de Morelia por cuestiones de tiempo y la amplitud de la información, sería conveniente explorar otros archivos históricos locales y nacionales para seguir ahondando en varios de sus procesos históricos que pueden ser abordados desde diferentes perspectivas.

² Carlos Chanfón Olmos, *Historia de la arquitectura y urbanismos mexicanos*, vol. II, tomo III, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, División de estudios de Posgrado, 2004, pp.421, 423.; Claudia Angélica Suárez Carrasco, *Espacios abiertos patrimoniales*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2016, pp. 38-39.

Otras líneas de investigación pueden sugerir las diferentes relaciones que estos espacios han establecido con su entorno, llevar a cabo la recopilación de la memoria narrada de los habitantes para recuperar la historia y evolución material de los jardines desde su perspectiva, además de conocer su colaboración dentro del desarrollo de estas áreas. También valdría la pena indagar de manera más puntual la participación de ciertos personajes incluyendo autoridades, miembros de la élite de Morelia, así como los constructores, jardineros y encargados de la producción de plantas de la ciudad.

Por otra parte, debido a que los espacios ajardinados son parte importante de la historia de las ciudades, resultaría muy conveniente empezar a realizar estudios en torno a otras áreas verdes de la ciudad como es el caso del Parque Juárez, además de otras de creación más reciente como las zonas verdes aledañas al planetario y orquideario de Morelia o el parque “Lázaro Cárdenas”, sin olvidar jardines de menor escala y de carácter privado como los patios y huertas que llegaron a tener, o aún conservan, viviendas o antiguos conjuntos conventuales. Por último, el estudio de las áreas verdes y ajardinadas podría ser abordado en relación a los procesos de gestión que se realizan en el presente para ser conscientes de los aciertos y las problemáticas que han generado, así como las diferentes dificultades que el cambio climático va produciendo en ellos.

Sin duda, existen muchas líneas de investigación todavía por abordar, aunque el reconocimiento de sus valores patrimoniales es inminente para hacer posible su conservación mediante intervenciones bien justificadas a corto, mediano y largo plazo, tal y como lo determina la Carta de Florencia (o Carta de los jardines históricos) en su artículo 15. En él se señala que toda intervención de conservación y recuperación que se ejecute dentro de un jardín histórico debe estar fundamentada en una investigación minuciosa realizada por expertos, que considere toda la información histórica del sitio, de excavaciones que se hayan realizado en él y otros estudios relevantes, para procurar que las obras se realicen con bases científicas y teóricas para procurar la salvaguardia de los valores patrimoniales del jardín a lo largo del tiempo.³

De allí la importancia del desarrollo de estudios de carácter histórico sobre estos espacios para comprenderlos en sus diferentes dimensiones, las aportaciones que han tenido a lo largo del tiempo a nivel social, cultural y urbano arquitectónico, para el reconocimiento y la recuperación de sus valores y legados tangibles e intangibles con el objetivo de que los cambios, operaciones o usos que se hagan dentro de ellos se ejecuten de manera justificada

³ International Council on Monuments and Sites (ICOMOS), “Jardines históricos, (Carta de Florencia 1981)”, Florencia, ICOMOS-IFLA, 1981, s/f.

conforme a bases científicas y teóricas sólidas, para prevenir la pérdida paulatina de su legado, además de evitar que las intervenciones sólo se basen en acciones empíricas, por gusto o conveniencia.

A lo largo del tiempo, las circunstancias históricas y del entorno han influido y condicionado la subsistencia de los grupos humanos, quienes han ideado formas de adaptación mediante estrategias, hábitos y costumbres, las cuales varían en torno a las condiciones materiales, su intelecto, filosofía de vida y las relaciones que entablan como comunidad y con otros grupos. Esto les permite organizarse y formar con el paso del tiempo un banco de memoria que constituye el acervo cultural de su comunidad, funcionando como fuente de conocimientos cotidianos, donde el pasado se recupera, recuerda y mantiene en el presente, reinterpretándolo y otorgándole nuevos significados que se unen y adaptan a los modos de vida actuales, generando su transformación e innovación en un proceso evolutivo continuo.⁴

El entorno constituye la base material donde se generan dinámicas socioculturales y procesos de apropiación espacial que transforman paulatinamente su fisonomía, y a su vez, estas modificaciones inciden en los modos de vida, ideas, reflexiones y simbolismos de la comunidad. El intercambio entre sociedad – espacio – tiempo construye recuerdos en torno a la habitabilidad, con el que las sociedades van seleccionando elementos tangibles e intangibles que adquieren significados, simbolismos y utilidad, los cuales retoman y transmiten consuetudinariamente de manera inconsciente al considerarse valiosos y dignos de conservar. Estos bienes seleccionados forman parte de una construcción sociocultural que se convierten en símbolo de identificación comunitaria y conforman su patrimonio cultural.⁵

Los jardines públicos del centro histórico de Morelia son claros ejemplos de los procesos de intercambio de la triada sociedad – espacio – tiempo. Esta investigación deja constancia de los procesos de adaptación que impactaron de manera continua en su configuración material, ligada a las condiciones históricas y materiales, necesidades socioculturales e ideas de cada etapa, permitiendo también tener un mayor entendimiento de la construcción patrimonial en torno a ellos, abonando al reconocimiento de los legados y valores patrimoniales de estos jardines.

⁴ Carlos Chanfón Olmos, *Fundamentos teóricos de la restauración*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1983, p. 62; Eugenia María Azevedo Salomao, “Habitabilidad, memoria y patrimonio cultural. Reflexiones sobre la cultura purépecha”, en *Academia XXII*, núm. 10, febrero – julio 2015, pp. 54-56.

⁵ Idem.; Bernard Lepetit, citado por Azevedo Salomao, “Habitabilidad, memoria y patrimonio ...”, op. cit., p. 55.

A pesar de las múltiples intervenciones materiales y de cambios de uso de los que han sido objeto, estos jardines han persistido como espacios públicos de recreo, relevantes para los habitantes de Morelia. Éstos han funcionado como bases físicas donde se desarrolla parte de la vida cotidiana y dinámicas socioculturales de los habitantes, generando procesos de apropiación espacial que motivan la integración de estos jardines dentro de su memoria afectiva, comunitaria y cultural. Durante las múltiples intervenciones físicas que se han realizado en ellos, parte de sus elementos compositivos han sido seleccionados en el tiempo, contribuyendo a que lleguen al presente como fracciones del acervo patrimonial de la ciudad. Asimismo, estos espacios ajardinados se les han añadido significados y simbolismos que los han vuelto hitos identitarios para los habitantes y para Morelia, siendo importantes referentes de la diversidad cultural y biocultural de la humanidad.

De igual forma, cabe resaltar la permanencia de la mayoría de estos espacios a lo largo del tiempo, a pesar de la continua evolución de su materialidad y usos. Esto evidencia su gran capacidad de adaptación y resiliencia frente a diversas circunstancias históricas, ideas y necesidades socioculturales a lo largo del tiempo, gracias a la importancia que han adquirido para la población y la ciudad, al funcionar como escenarios para el despliegue de parte de su vida comunitaria y el funcionamiento del propio asentamiento.

El reconocimiento de sus valores e importancia patrimoniales generan la responsabilidad para procurar su adecuada conservación y valoración, siempre procurando mantener su esencia, autenticidad e identidad, en armonía con los requerimientos del presente. Actualmente existen instituciones de carácter internacional interesadas en la salvaguardia del patrimonio histórico de los jardines antiguos, entre las que destacan la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) y el International Council on Monuments and Sites (ICOMOS), que se han preocupado por gestar diferentes actuaciones dirigidas a la tutela, conservación y restauración de bienes patrimoniales históricos, que son legado de valor para la humanidad. De manera específica, los jardines históricos quedaron contemplados como bienes patrimoniales por parte de la UNESCO en 1981, dentro de la Carta de los Jardines Históricos o Carta de Florencia, que busca su valoración, recuperación, conservación, restauración y gestión, sobre todo en países europeos.⁶

Por el contrario, los jardines que ha ido heredando México a lo largo de su historia no han sido reconocidos de manera apropiada, en muchas ocasiones derivado por el desinterés por parte de las autoridades, técnicos y académicos por la recuperación del

⁶ ICOMOS, *op. cit.*

patrimonio que contienen los jardines urbanos, encontrándose en la indefensión total al no ser adecuadamente salvaguardados, intervenidos, ni gestionados, debido a que aún no son considerados como monumentos, ni como bienes culturales de carácter patrimonial.⁷

Asimismo, la carencia de un marco legislativo para proteger y gestionar adecuadamente los jardines de carácter patrimonial ha propiciado su progresivo deterioro. En México, existe la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (LFMZAAH) de 1972, ejercida principalmente a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que tiene injerencia dentro de las zonas de monumentos, incluyendo jardines urbanos de carácter histórico. Sin embargo, esta institución poco ha hecho por la salvaguardia integral de estos sitios ajardinados, por lo que en quienes recae finalmente esta responsabilidad y el mantenimiento de los mismos es en las administraciones de cada entidad.⁸

En relación con las actuaciones que han repercutido en la salvaguardia de los jardines de Morelia se puede señalar el decreto en el que se declaró la Zona de monumentos históricos de la ciudad de Morelia en 1990, donde se encuentran considerados como elementos importantes estos espacios ajardinados, que junto con otros espacios abiertos públicos como las plazas, generan remates visuales y perspectivas que resaltan los edificios y el paisaje urbano en general.⁹ Asimismo, el inciso b del artículo 3º manifiesta lo siguiente:

[...]b) Esta zona se caracteriza, asimismo, por las 14 plazas, jardines y fuentes que en ella se encuentran, entre los cuales pueden señalarse: las plazas de los Mártires, Rayón, de la Reforma Agraria, antes de San José, de San Agustín; los jardines Luis González Gutiérrez antes de las Rosas, P. Bocanegra, antes del Carmen, Vasco de Quiroga, antes plaza de Capuchinas, Melchor Ocampo, antes plaza de la Paz Revolución, Villalongín, de Carrillo, Héroes del antes plazuela I. Huarte, glorieta Morelos y las fuentes de Villalongín y Sorinne.[...]¹⁰

A pesar de que los jardines antiguos son reconocidos como espacios importantes para el centro histórico de Morelia y que la mayoría se encuentran incluidos dentro del tercer artículo en su inciso (b), se puede observar que se dejan fuera de la lista espacios públicos fundamentales como los jardines Azteca, San Diego, Manuel Altamirano y la plaza

⁷ Saúl Alcántara Onofre, “Jardines Históricos. Actualización de la Carta de Florencia”, en *Patrimonio”: Economía cultural y educación para la paz (Mec-Edupaz)*, año 11, núm. 22, vol. 2, p. 6.

⁸ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, “Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas”, Ciudad de México, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 6 de mayo de 1972, pp. 1-24.

⁹ Presidencia de la República, Decreto “por el que se declara una zona de monumentos históricos en la ciudad de Morelia, Mich., con el perímetro, características y condiciones que se mencionan”, en *Diario Oficial de la Federación*, 19 de diciembre de 1990, Ciudad de México.

¹⁰ *Idem*.

Valladolid, además de que resulta nula la claridad con la que clasifican los espacios bajo los conceptos plaza y jardín.

El 13 de diciembre de 1991 se incluyó en la lista Patrimonio Mundial el centro histórico de la ciudad dentro de los criterios II, IV y VI,¹¹ confiriendo al gobierno estatal y municipal la responsabilidad de la salvaguardia de los bienes culturales de los que se componía, incluyendo los jardines públicos. En 2001, se desarrolló el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro histórico de Morelia donde se reconocieron los jardines antiguos como elementos fundamentales dentro de la traza, trascendentales para la convivencia de los habitantes, el desarrollo de actividades cotidianas y piezas relevantes de la imagen urbana que articulaban diferentes componentes de la ciudad, lo que impulsó su rescate al estar invadidos en ese momento por puestos de comercio ambulante.¹²

También cabe mencionar que algunos jardines o componentes de los mismos, se encuentran considerados dentro de los catálogos elaborados por el INAH. Aquellos que se encuentran registrados son los siguientes:

Sitio/ Elemento	Clasificación	Número de captura
Jardín de las Rosas	Sin clasificación	I-0011602018
Jardín Morelos	Sin clasificación	I-0011602037
Jardín Azteca	Monumento histórico	I-0011600800 I-0011601469
Jardín de la República (Carmen)	Monumento histórico	I-0011600943
Plaza de la República (el Carmen)	Sin clasificación	I-0011601058
Plaza Manuel Villalongín	Sin clasificación	I-0011601940
Plaza Héroes de 1847	Conjunto arquitectónico	I-0011600911
Plaza Capuchinas	Conjunto arquitectónico	I-0011601611
Plaza Carrillo	Sin clasificación	I-0011600925
Plaza de Armas	Sin clasificación	I-0011601198
Plaza Melchor Ocampo	Sin clasificación	I-0011601199
Fuente de Villalongín	Sin clasificación	I-0011601941
Fuente Sorinne	Monumento histórico	I-0011601443
Fuente San José	Monumento histórico	I-0011601935
Fuente del jardín Azteca	Monumento histórico	I-0011600789

¹¹ UNESCO World Heritage Convention, “Centro histórico de Morelia”, en *UNESCO World Heritage Convention* [sitio web], en <https://whc.unesco.org/es/list/585>.

¹² H. Ayuntamiento de Morelia, Michoacán, *Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia, Michoacán, Morelia, noviembre del 2001*, en <https://morelos.morelia.gob.mx/ArchivosTranspMorelia/Art3621/ObPub/FraccIf/PROGRAMA-PARCIAL-VERSION-COMPLETA.-NOV-2001.pdf>.

Fuente del jardín de Capuchinas	Monumento histórico	I-0011600639
Fuente de la Soterraña	Monumento histórico	I-0011600675
	Conjunto arquitectónico	I-0011602138
Fuentes de plaza de Armas	Monumento histórico	I-0011602136
	Conjunto arquitectónico	I-0011602135
Fuente de plazuela de héroes del 1847	Conjunto arquitectónico	I-0011600909
Fuente del jardín de las Rosas	Conjunto arquitectónico	I-0011602019
Fuente de plaza Carrillo	Bien inmueble con valor cultural	I-0011600641
Conjunto de San José	Conjunto arquitectónico	C-16-00099
Quiosco de plaza de Armas	Monumento histórico	I-0011601200
Cruz Atrial de San Diego	Monumento histórico	I-0011602134

Tabla 10. Compendio de los jardines, plazas y fuentes catalogados por el INAH y que fueron considerados como unidades de estudio de esta investigación. Elaboración propia, con ayuda de Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, Instituto *Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de cultura*, en < <https://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consultaPublica#contadores>>.

En estos registros tampoco se observa una claridad en lo que respecta al uso de los términos plaza y jardín, además de no considerar hasta el momento espacios ajardinados importantes como el de la Soterraña, San Diego y Manuel Altamirano, considerando solo como elementos importantes sus fuentes y la cruz atrial. Esto revela la necesidad de su catalogación para que puedan ser considerados espacios patrimoniales y así promover su salvaguardia.

Pese a estos reconocimientos, han sido escasas las actuaciones por parte del INAH para la protección de los jardines antiguos, recayendo finalmente la responsabilidad y la facultad de gestionarlos y salvaguardarlos en el ayuntamiento municipal de Morelia. No obstante, la falta de conocimiento por parte de las autoridades locales, de apoyo por parte de instituciones dedicadas a la salvaguardia de jardines patrimoniales y la formación de personal para gestionarlos, ha puesto en peligro la integridad de los bienes naturales, tangibles e intangibles de estos lugares.

Actualmente, las intervenciones físicas que se realizan en los jardines van encaminadas al mejoramiento de su imagen, al ser empleados como cartas de presentación de la ciudad, principalmente para su promoción turística, buscando captar un mayor número de visitantes e incrementar el flujo de ingresos económicos. Lo anterior se puede observar en los indicadores de la Secretaría de Turismo de Michoacán y múltiples notas periodísticas que destacan el número de visitantes, ocupación hotelera y derrama económica

anuales, cuyas cifras se buscan superar cada año.¹³ De este modo, las perspectivas de consumo y marketing producen cambios físicos y usos en los jardines que en ocasiones caen en lo escenográfico y banal, al manejarlos como un producto comercial, que se manipula e interpreta de cierta manera para lograr venderlo en función de la oferta y la demanda, pudiendo quedar supeditados así a la perspectiva y deseos del consumidor.

En el presente, los jardines se componen de árboles, arbustos, herbáceas y cubresuelos en variedad y cantidad limitadas facilitando el mantenimiento de los lotes ajardinados. Para brindar buen aspecto y legibilidad del espacio y el entorno, arbustos y herbáceas se mantienen a una altura baja; sin embargo, durante los registros hechos en las unidades de estudio, se pudo observar que éstos son objeto de constantes cambios, sobre todo en algunas secciones del jardín de Villalongín. Esto mismo se puede constatar mediante la revisión de las imágenes captadas por la página de Google Street View en diferentes años, donde se puede apreciar el constante cambio de este tipo de vegetación en los jardines (Ver fig. 88).

¹³ Redacción *Quadratín*, “Morelia, en la cúspide del turismo: Alfonso Martínez”, en *Quadratín Michoacán* [sitio web]; Redacción *La Voz de Michoacán*, “Morelia recibió más de 500 mil turistas y visitantes durante vacaciones de verano; dejan derrama de 648 millones de pesos”, en *La Voz de Michoacán* [sitio web].

Jardín de Villalongín



Jardín Azteca



Jardín Manuel Altamirano



Jardín de Las Rosas



Figura 89. Capturas tomadas por Google Street View donde se pueden observar los cambios constantes de los que son objeto los jardines de Morelia. Fuente: Elaboración propia, con ayuda de Google Street View.

También se puede señalar que principalmente durante la época de Día de Muertos y la navideña, las jardineras son adornadas con elementos y vegetación típicos de estas celebraciones, como flores de cempasúchil, nochebuenas, esferas, iluminación y esculturas desechables, con el fin de hacerlos más atractivos y ambientar el centro histórico. Para la colocación de plantas propias de estas festividades, en ocasiones son retirados algunos arbustos y herbáceas ya establecidos, demostrando la falta de valoración por la vegetación y respeto hacia estos seres vivos, al usarse únicamente como accesorios y elementos prescindibles.



Figuras 90-92. Decoración de la temporada de Día de muertos en el año 2024. Fuente: Fotografías propias, octubre 2024.

Los elementos fijos suelen requerir de poco mantenimiento y tienen una vida útil más larga, por lo que no son cambiados con frecuencia. No obstante, varios de ellos suelen ser vandalizados, y de manera particular, las placas de bronce con frecuencia robadas y en ocasiones reemplazadas.

En los últimos años, la administración municipal ha llevado a cabo el Programa de Rescate de Barrios, cuyos objetivos son involucrar a los vecinos del centro histórico como protectores del patrimonio, fomentar el aprecio y defensa de los bienes culturales, además de rescatar los valores de estos espacios para preservarlos y heredarlos a las futuras generaciones. Entre los jardines que han sido objeto de atención a través de este programa se encuentran La Columna, San José, La Soterraña, Capuchinas, Héroes del 1847 y Las Rosas.¹⁴

¹⁴ Subido por La Página, “Presenta el Ayuntamiento de Morelia el Programa de Rescate de Barrios”, en *Facebook* [sitio web], video 17:40 min; Redacción del Diario Visión, “Recupera Gobierno de Morelia Jardín de la

No obstante, este programa se ha concentrado principalmente en mejorar la imagen de estos espacios mediante trabajos de limpieza y mantenimiento en los jardines de estas zonas y la aplicación de pintura en construcciones aledañas. Entre las intervenciones realizadas se puede hacer referencia a la efectuada en el barrio de la Soterraña a inicios del año 2023, motivada para dar solución a actividades ilícitas que se generaban en la zona y afectaban la calidad de vida de los vecinos. El jardín de este barrio fue uno de los espacios que se tomó en cuenta dentro de este plan de rescate. Pese a que las autoridades implementaron la recuperación de la historia y memoria colectiva del área mediante la implementación de entrevistas a algunos vecinos, los criterios de intervención realizados en el jardín no siguieron una metodología adecuada que considerara la salvaguardia de sus valores patrimoniales, debido a que fue cambiada considerablemente la composición morfológica de sus lotes ajardinados (véanse figs. 92-95).



Figuras 93-96. Cambios generados en el jardín de la Soterraña después de la intervención del año 2023. Fuentes: Samuel Herrera Jr., “Jardín de la Soterraña: de la tradición española al olvido, y ahora, en recuperación”, en *La Voz de Michoacán* [sitio web], consultado el 17 de octubre del 2024; Fotografías propias, octubre 2024.

Soterraña”, en *El Diario visión* [sitio web]; Redacción de Morelia Activa, “Rescate de barrios llega a La Columna para revitalizar el espacio público”, en *Morelia Activa* [sitio web].

Por lo tanto, se puede señalar que durante las últimas décadas las optimizaciones que se han hecho en los jardines han seguido el deseo de renovarlos para brindar una imagen atractiva a la ciudad, pero sin bases reflexivas sobre la importancia de estos espacios a nivel sociocultural, urbano, histórico y patrimonial. Los objetivos centrales de promocionar el centro histórico de Morelia bajo perspectivas banales, de marketing y consumo han producido que los diseños de los jardines muten constantemente sin considerar su esencia, identidad y valores patrimoniales materiales e inmateriales. Elementos como fuentes, esculturas, quioscos o las trazas son objeto de mayor consideración al momento de preservarse. Por el contrario, la vegetación es el elemento compositivo más susceptible a modificaciones y remociones, empleándose solo como un accesorio desechable, pese a ser crucial para dotar de cierta atmósfera, esencia e identidad a un jardín.

Debido a todas las implicaciones socioculturales, aunadas a la naturaleza cambiante de estos espacios por encontrarse a la intemperie y contener elementos vivos, resulta todo un reto su cuidado y salvaguardia a través de acciones que permitan su permanencia y evolución adecuados. Por otra parte, el desconocimiento de la dimensión patrimonial de todos los elementos compositivos de los jardines heredados y las dinámicas de habitabilidad que se desarrollan en ellos, junto con la falta de interés y voluntad por parte de las autoridades gubernamentales e instituciones encargadas de la salvaguardia patrimonial, han generado intervenciones que han llevado a la estereotipación, banalización y explotación inadecuada de los jardines morelianos. Estas circunstancias ponen en riesgo su valoración, la interpretación adecuada de su historia y el reconocimiento de su importancia patrimonial. Asimismo, la sobreexplotación de sus usos puede generar la reducción de sus áreas ajardinadas, su esencia, identidad y la deformación paulatina de los vínculos y procesos de habitabilidad que los habitantes de Morelia generan con ellos.

Lo anterior da muestra de la gran vulnerabilidad de los jardines heredados ante las intervenciones de las que son objeto. Por lo tanto, resulta indispensable que su salvaguardia y gestión se fundamenten en procesos reflexivos y estudios que recopilen y vinculen entre sí información histórica, teórica y científica del lugar y del entorno, integrando el registro de su pasado y situación actual, de manera interdisciplinaria y multidisciplinaria, estableciendo diálogos entre los diferentes actores gubernamentales, académicos y sociales; bajo planes y proyectos que busquen su continuidad a mediano y largo plazo. Al respecto la Carta de Florencia recomienda que al realizar cualquier intervención en un jardín con valor patrimonial es ampliamente conveniente formar un equipo de expertos que recopilen toda la información necesaria para realizar obras con sustento teórico y científico, basados en

vestigios y pruebas documentales a fin de procurar la adecuada salvaguardia del sitio en cuestión.¹⁵

Lo anterior no quiere decir que se debe de buscar momificar los jardines, pero sí generar un equilibrio entre sus valores patrimoniales y las necesidades contemporáneas, coadyuvando a una apropiada selección de sus bienes culturales materiales, inmateriales y naturales.

Al realizar intervenciones físicas y procesos de selección en estos espacios sería deseable no preponderar unos elementos compositivos sobre otros, debido a que cada uno de ellos tiene su propia relevancia y aporta a la morfología de cada espacio ciertas características, esencia y atmósfera. Igualmente, la catalogación de todos ellos es importante para identificarlos, conocer sus características y cualidades, ayudando a su correcta valoración patrimonial y en la toma de decisiones sobre su cuidado; además de que paralelamente resultaría importante generar un marco jurídico adecuado para su gestión. Estas acciones podrían frenar la pérdida de la esencia e identidad de cada jardín, evitando así su homogeneización y su transformación en expresiones culturales sin significado.

En conclusión, es inminente considerar todos los elementos físicos que los componen, además de comprender toda la red de interacciones, agentes, variables, valores y significados que repercuten en el cuidado de la permanencia y el sentido de estas expresiones culturales heredadas. Por otra parte, es necesario que los gestores del patrimonio inmaterial y material se sensibilicen sobre el tema para saber encausar adecuadamente planes de gestión para su reconocimiento, enaltecimiento y correcto aprovechamiento, sentando sus bases en una red participativa de carácter social, donde se involucren los principales generadores de estas expresiones y bienes identitarios: los habitantes.

Los cambios producidos en los jardines desde mediados del siglo XIX a la sexta década del XX respondieron al deseo de embellecimiento de la ciudad, a la atención a necesidades sociales, de equipamiento urbano y a su distinción como espacios identitarios de la ciudad “colonial”. No obstante, en la actualidad resulta ineludible el reconocimiento de su dimensión histórica, cultural y patrimonial, no solo de los espacios a nivel general, también de cada uno de sus elementos compositivos, para así evitar manejarlos como áreas verdes accesorias y comunes, que se pueden cambiar a conveniencia y gusto.

¹⁵ International Council on Monuments and Sites (ICOMOS), “Jardines históricos (Carta de Florencia 1891)”, diciembre 1982, s/p, en <https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/gardens_sp.pdf>.

Es destacable que a pesar del tiempo y de los cambios producidos en los jardines históricos de Morelia, éstos siguen formando parte importante de la ciudad y de la vida cotidiana de los pobladores. Esto revela lo significativos y valorados que de algún modo siguen siendo para los habitantes, las autoridades y la ciudad, lo que ha ayudado a preservarlos de alguna u otra manera hasta la actualidad, pudiendo dar lugar a forjar interés por su adecuada salvaguardia.

Fuentes de información

Bibliografía

- Acosta Sol, Eugenia, “Secularización, estatalización y desconcentración. Impacto de las Leyes de Reforma en el espacio urbano de México”, en *Esencia Espacio*, julio 2008, pp. 1-14.
- Aguayo Rousell, Hilda Berenice y Felipe Neri Rivero Sánchez, “La cultura en la educación física mexicana”, en Michelle, Matias de Souza y Monteiro de Miranda (orgs.), *Educação física e cultura na América Latina*, Maringá, Editora da Universidade Estadual de Maringá, 2019, s/p.
- Aguilera Soria, Ricardo, “Recordar es un juego. Prácticas lúdicas y espacios para la diversión en Morelia, 1828-1900”, en *Rosa de los vientos. De fiestas, danzas y andares de Morelia*, bol. 6, año 5, 2015, pp. 133-142.
- Alcántara Onofre, Saúl, “Jardines Históricos. Actualización de la Carta de Florencia”, en *Patrimonio": Economía cultural y educación para la paz (Mec-Edupaz)*, año 11, núm. 22, vol. 2, pp. 6-30.
- Angelotti, G., “Deporte y nacionalismo en México durante la post revolución”, en *Recorde: Revista de História do Esporte*, vol. 4, núm. 1, 2011, pp. 21-35.
- Añón, Carmen, *Real Jardín Botánico de Madrid. Sus orígenes: 1755-1781*, Madrid, Gráficas 82, 1987.
- Arreola Cortés, Raúl, *Morelia*, Morelia, Morevallado, 1991.
- Azevedo Salomao, Eugenia María, *Espacios Urbanos Comunitarios Durante el Periodo Virreinal en Michoacán*, Morelia, Morevallado Editores, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente del Gobierno del Estado de Michoacán, 2002.
- Azevedo Salomao, Eugenia María, “Habitabilidad, memoria y patrimonio cultural. Reflexiones sobre la cultura purépecha”, en *Academia XXII*, núm. 10, febrero – julio 2015, pp. 52-63.
- Azevedo Salomao, Eugenia María, “La vivienda en la morfología urbana del crecimiento histórico de Morelia”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y ciencias sociales*, vol. 7, núm. 146, s/p. Consultado en < [https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(071\).htm](https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(071).htm) >.
- Baridon, Michel, *Los jardines: paisajistas jardineros poetas*, París, Abada Editores, 1998.
- Benévolo, Leonardo, *Historia de la arquitectura del Renacimiento*, vol. I, Madrid, Gius, Lateza &Figli Spa, 1984.
- Berlin Goolsby, William, *Guide to Mexico for the Motorist*, Ciudad de México, s/f.
- Beruete, Santiago, *Jardinosofía. Una historia filosófica de los jardines*, Madrid, Turner, 2016.
- Blanco Fenochio, Anthinea y Reed Dillingham, *La Plaza Mexicana*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, 2002.
- Borja, Jordi y Zaida Muxí, *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Electa, 2001.
- Bosselmann, Peter, *Urban transformation. Understanding city design and form*, Washington, Island Press, 2008.
- Boyer, Marc, “El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX”, en *Historia Contemporánea*, núm. 25, 2002.
- Bradford Buns, E., *La pobreza del progreso*, Ciudad de México, Veintiuno Editores, 1990.
- Briseño Ávila, Morella y Beatriz Gil Scheuren, “Calidad Ambiental de la Imagen Urbana Sectores La Parroquia, Alto Chama, Carrizal, Los Curos, Zona Industrial y Barrios La Candelaria Buenaventura de la Ciudad de Mérida-Venezuela”, en *Fermentum*, núm. 38, diciembre 2003, pp. 445-482.

- Campos Cortés, Georgina Isabel, “El origen de la plaza pública en México: usos y funciones sociales”, en *Nueva Época*, núm. 66, mayo-agosto 2011, pp. 83 - 119.
- Carranza Arroniz, Arturo, *Nomenclatura de Morelia, 2 épocas*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Secretaría de Difusión Cultural, 1995.
- Carreón Nieto, María del Carmen, *El otro Acueducto. Valladolid de Michoacán, 1604-1732*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021.
- Casals Costa, Vicente, *Naturaleza y cultura en la evolución de la idea de parque público*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2020.
- Casares Porcel, Manuel y José Tito Rojo, *El jardín botánico de la Universidad de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 2016.
- Casares Porcel, Manuel, José Tito Rojo y Esther Cruces Blanco, “El patio del jardín de la acequia del Generalife I: su evolución en la documentación escrita y gráfica”, *Cuadernos De La Alhambra*, vol. 39, 2003, pp. 63–86. Consultado en <<https://cuadernosdelaalhambra.alhambra-patronato.es/index.php/cdalhambra/article/view/329/247>>.
- Cervantes Sánchez, Enrique “Desarrollo urbano de Morelia”, en Carmen Alicia Dávila y Enrique Cervantes (coords.), *Desarrollo Urbano de Valladolid- Morelia 1541-2001*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, pp. 15-120.
- Chanfón Olmos, Carlos, *Fundamentos teóricos de la restauración*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1983.
- Chanfón Olmos, Carlos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismos Mexicanos*, vol. II, tomo I, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, 1997.
- Chanfón Olmos, Carlos (coord.), *Historia de la arquitectura y urbanismos mexicanos*, vol. III, tomo II, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 1998.
- Chanfón Olmos, Carlos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismos mexicanos*, vol. II, tomo III, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, División de estudios de Posgrado, 2004.
- Chanfón Olmos, *Historia de la Arquitectura y Urbanismos mexicanos*, vol. IV, tomo I, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, División de estudios de Posgrado, 2009.
- Chávez González, Mónica Lizbeth, “Construcción de la nación y el género desde el cuerpo. La educación física en el México posrevolucionario”, en *Desacatos*, núm. 30, mayo-agosto 2009, pp. 43-58.
- Corominas, Joan, *Breve Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1973.
- Corominas, Joan, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, tomo G-MA, Madrid, Gredos, 1980.
- Correal Avilán, Natalia, “La plaza hispanoamericana. Siglos: XVI, XVII, XVIII”, en *Revistarquis*, vol. 6, núm. 2, julio-diciembre 2017, pp. 1-15.
- Cortés Vargas, Alelí Janette, *La transformación urbano arquitectónica de la ciudad de Morelia. 1859-1890 legislación y medio ambiente* (tesis de maestría), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura, 2016.
- Cuenya Mateos, Miguel Ángel, “Del panteón al cementerio: un largo camino hacia la secularización de los entierros de una ciudad decimonónica. El caso de la ciudad de Puebla”, en *Cuadernos de Trabajo*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 2012, pp. 6-49.
- Da Costa Gomes de Souza, Juliana, y José Luiz de Andrade Franco, “Frederick Law Olmsted: a arquitetura de paisagens e os parques nacionais norte-americanos”, en *Revista Topoi*, vol. 21, núm. 45, 2020, p. 754-774.

- De Antuñano Maurer, Alejandro, *et. al.*, *Plazas mayores de México. Arte y luz, Ciudad de México*, Grupo Financiero BBVA Bancomer, 2002.
- De Covarrubias Horozco, Sebastián, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Real Academia Española, Centro de Edición de Clásicos Españoles, 2006.
- De la Torre, Juan, *Bosquejo Histórico de la Ciudad de Morelia*, Morelia, UMSNH, 1986.
- De Souza, Matias y Monteiro de Miranda (orgs.), *Educação física e cultura na América Latina*, Maringá, Editora da Universidade Estadual de Maringá, 2019, s/p.
- De Terán, Fernando, *La ciudad Hispanoamericana, El sueño de un orden*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1997.
- Dixon Hunt, John, *Garden and Grove*, Londres, University of Pennsylvania Press, 1986.
- Dixon Hunt, John y Michel Conan, *Tradition and Innovation in French Garden Art*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2002.
- Espejel Cruz, Ricardo, “Evolución de las áreas verdes en el centro de Morelia”, en Ricardo Álvarez Mozqueda *et. al.* (coords.), *A 480 años de su fundación Valladolid-Morelia*, Morelia, Ayuntamiento de Morelia 2018-2021, Asociación de Cronistas por Michoacán, 2021, pp. 323-337.
- Ettinger, Catherine R., “El habitar campestre. Jardines y casas del Paseo de San Pedro”, en Catherine R. Ettinger y Carmen Alicia Dávila Munguía (coords.), *De barrio de indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Miguel Ángel Porrúa, 2012, pp. 131-175.
- Ettinger, Catherine, y Eder García Sánchez, *La quinta Eréndira de Lázaro Cárdenas. De casa campestre a sede del CREFAL*, Morelia, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura, 2021.
- Ettinger, Catherine, “El paseo de San Pedro, Morelia, México. Una mirada a sus jardines”, en *Dossiê: Entre México e Brasil: paisagem, jardim e patrimônio cultural*, vol. 33, núm. 50, noviembre 2022, pp. 1-20. Consultado en: <<https://www.revistas.usp.br/paam/article/view/181823/199629>>.
- Ettinger, Catherine, “Los conjuntos deportivos en Morelia. Con miras a los juegos olímpicos”, en Catherine R. Ettinger y Claudia Rueda Velázquez (coords.), *Arquitectura para el ocio. Espacios modernos para el deporte, la recreación y la cultura en México*, Ciudad de México, DCOMOMO México y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2024, en prensa.
- Fariello, Francesco, *La arquitectura de los jardines*, Barcelona, Reverté, 2009.
- Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- Florescano, Enrique, “Patria y nación en la época de Porfirio Díaz”, en *Signos Históricos*, año 7, núm. 13, enero-junio 2005, pp. 152-187, consultado en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202005000100152&lng=es&nrm=iso>.
- García Sánchez, Eder, *Arquitectura hospitalaria en Morelia, 1901-1965*, Morelia, Tesis de Licenciatura, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2010.
- García Sánchez, Eder, “El ex convento de la compañía de Jesús y su integración a los requerimientos del siglo XX en el centro histórico de Morelia, México”, en William Pasuy Arciniegas, *Arquitectura contemporánea en contextos patrimoniales*, Bogotá, Universidad de la Salle, 2016, pp. 84-94.
- García Orozco, Alma Leticia, *Análisis histórico de las características urbano-arquitectónicas de la calzada y barrio de Guadalupe en Valladolid-Morelia*, Tesis de Maestría, Morelia, UMSNH, División de estudios de posgrado de la Facultad de Arquitectura, 2002.
- García Orozco, Alma Leticia, y María del Carmen López Núñez, “El siglo XIX en la arquitectura y los espacios públicos de Valladolid-Morelia. La calzada de Guadalupe,

- entre la devoción y la modernidad”, en Ricardo Álvarez Mozqueda et. al. (coords.), *A 480 años de su fundación Valladolid-Morelia*, Morelia, Ayuntamiento de Morelia 2018-2021, Asociación de Cronistas por Michoacán, 2021, pp. 251-271.
- Gargallo García, Oliva, “Conjunto arquitectónico de San José”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, UMSNH, IIH, 1995, pp. 191-199.
- Gómez de Silva Cano, Jorge J., *El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917*, Ciudad de México, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, UNAM, Instituto de investigaciones Jurídicas, 2016.
- González Galván, Manuel, “Presencia y Voz Catedralicias”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, UMSNH, IIH, 1995, pp. 57-71.
- González-Varas, Ignacio, *Conservación del Patrimonio Cultural. Teoría, historia, principios y normas*, Madrid, Cátedra, 2018.
- Gordo Peláez, L., “A Palace for the Maize”: The Granary of Granaditas in Guanajuato and Neoclassical Civic Architecture in Colonial Mexico”, en *RACAR : Revue d'art canadienne / Canadian Art Review*, vol. 38, núm. 2, 2013, p. 71-89.
- Guerra, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Guerrero Baca, Luis F., *Investigación tipológica para el diseño arquitectónico*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2021.
- Guzmán Pérez, Moisés, “El Santuario de Guadalupe, la Calzada y el Exconvento de San Diego”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, UMSNH, IIH, 1995, pp. 201-215.
- Guzmán Ríos, Vicente, *Espacios exteriores: Plumaje de la Arquitectura*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1988.
- Herrejón Peredo, Carlos, “Morelia en la poesía”, en Yaminel Bernal Astorga, *Morelia, la construcción de una ciudad*, Morelia, H: Ayuntamiento de Morelia, Archivo Histórico Municipal de Morelia, 2015, pp. 57-89.
- Herrera Morales, Leopoldo, y Enrique Arreguín Vélez (coords.), *Morelia en la historia y en el recuerdo*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.
- Jellicoe, Geoffrey y Susan Jellicoe, *El paisaje del hombre*, Madrid, Gustavo Gili, 1995.
- Juárez Nieto, Carlos, “El Acueducto de Morelia”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, UMSNH, IIH, 1995, pp. 97-105.
- Khatchikian, Miguel, *Historia del Turismo*, Lima, Universidad San Martín de Porres, 2000.
- Kuk Soberanis, Gabriela Guadalupe, “El centro de Morelia: escenario de festividades cívicas y religiosas en la década de los veinte, siglo XX”, en Magali Zavala García (coord.), *Rosa de los vientos, Vida cotidiana en el centro histórico de Morelia*, núm. 7, año 6, 2016, pp. 63-70.
- Kuntz, Sandra (coord.), *Historia económica general de México: de la colonia hasta nuestros días*, Ciudad de México, el Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010.
- Lafaye, Jacques, “De ciudad con plaza a plaza con ciudad”, en Alejandro de Antuñano Maurer, et. al., *Plazas mayores de México. Arte y luz*, Ciudad de México, Grupo Financiero BBVA Bancomer, 2002.
- Landa, Izaskun, “Aproximación a la historiografía urbana”, en *Historia y patrimonio*, vol. 46, núm. 139, septiembre 2020, pp. 259-276.
- Larrucea Garritz, Amaya y Daniel Jesús Reyes Magaña, “Espacios verdes públicos y sustentabilidad cultural”, en Amaya Garritz, Eric Orlando Jiménez y María del Carmen Meza (coords.), *Espacios verdes públicos. Estudios culturales, sociales y*

- ambientales*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2020, pp. 22-95.
- Larrucea Garritz, Amaya, Eric Orlando Jiménez, María del Carmen Meza (coords.), *Espacios verdes públicos. Estudios culturales, sociales y ambientales*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Laboratorio de Áreas Verdes y Espacios Públicos, Facultad de Arquitectura, 2020.
- Lecouvey, Marie y Helia Bonilla, “Conmemoraciones de héroes aztecas en la ciudad de México e inclusión de los indígenas capitalinos (1867-1910): dos casos particulares”, en *Publications du Grecun*, 2018, s/p, consultado en: <<https://hal.parisnanterre.fr/hal-02024294/document>>.
- León Alanís, Ricardo, “Templo y Conservatorio de las Rosas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, UMSNH, IIH, 1995, pp. 151-163.
- León Cázares, María del Carmen, “A cielo abierto. La convivencia en plazas y calles”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (dir.), *Historia de la vida cotidiana en México, Tomo II: La ciudad Barroca*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 19-45.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar, “Urbanismo histórico de Cáceres”, en *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, núm 15, octubre 1976, pp. 55-63.
- Luna Chicano, José, *Morfogénesis urbana en el contexto de implantación de los POUM. El caso de Vilafranca del Penedès y su entorno* (tesis de maestría), Cataluña, Universitat Politècnica de Catalunya, 2010.
- Madrid Quezada, José Fernando, *Los árboles de la Ciudad de México durante el siglo XIX. Espacios, usos y promotores del arbolado público*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2022.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.
- Martínez, Rodrigo, “Reorientaciones”, en Enrique Florescano (coord.), *Historia General de Michoacán*, vol. II, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 75-122.
- Martínez Sánchez, Félix Alfonso, “Paisaje y jardín, una quimera de Maximiliano en México”, en Armando Alfonso Navarrete, Ana Rita Sá Carneiro, et. al. (coord.), *Paisaje y Jardín como Patrimonio Cultural, Diversa miradas desde México y Brasil*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2019, pp. 178-204.
- Martínez Sánchez, Félix Alfonso y Saúl Alcántara Onofre, “Maximiliano de Habsburgo: paisaje y jardín en México (1864-1867)”, en Armando Alfonso Navarrete, Ana Rita Sá Carneiro, et. al. (coord.), *Paisaje y Jardín como Patrimonio Cultural, Diversa miradas desde México y Brasil*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2019, pp. 181-217.
- Martínez Villa, Juana, “Corridas de toros y fieles difuntos en Morelia. Aproximaciones al coso y al cementerio como espacios otros”, en Yaminel Bernal Astorga y Jorge Amós Martínez Ayala (coords.), *Rosa de los Vientos, De fiestas, danzas y andares en Morelia*, Archivo Histórico Municipal de Morelia, boletín 6, año 5, 2015, pp. 47-55.
- Mateos, Jimena, “El turismo en México: la ruta institucional (1921-2006)”, en *Cuadernos 14. Patrimonio Cultural y Turismo*, 2006, pp. 34-43.
- Mendoza, Justo, *Morelia en 1873*, Morelia, FÍMAX Publicistas, 1968.
- Mercado López, Eugenio, *Ideología, Legislación y Patrimonio Cultural. Legislación local para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico en Morelia, 1825-2001*, Morelia, Secretaría de Cultura de Michoacán, Universidad Michoacana de San

- Nicolás de Hidalgo, H. Ayuntamiento de Morelia, Colegio de Arquitectos del estado de Michoacán, 2013.
- Mercado López, Eugenio, “La protección del Patrimonio Cultural en México: Normatividad local para la conservación del patrimonio urbano arquitectónico en Morelia. Afinidades y conflictos con la Convención del Patrimonio Mundial”, en *ERPH, Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, núm. 13, diciembre 2013, pp. 1-24.
- Mercado López, Eugenio. *Turismo, imagen urbana y arquitectura en las políticas públicas. México en las primeras décadas del siglo XX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura, Red Temática CONACYT Centros Históricos de Ciudades Mexicanas, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 2020.
- Mercado López, Eugenio y Juan Fernando Díaz Vieyra, “Transformación y usos emergentes del espacio público en el centro histórico de Morelia, México”, en *PatryTer*, vol. 4, núm. 8, 2021, pp. 89-106.
- Nivón Bolán, Eduardo, “Del patrimonio como producto. La interpretación del patrimonio como espacio de intervención cultural”, en Eduardo Nivón y Ana Rosas Mantecón (coord.), *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*, Ciudad de México, UAM Iztapalapa, 2010, pp. 15-35.
- Padilla, Antonio, “Relación entre la Ordenanzas de Felipe II y el espacio misional californiano”, en *Revista Meyibó*, año 7, núm. 14 julio-diciembre 2017, p. 11-36.
- Paredes Martínez, Carlos, “El barrio indígena de San Pedro de la ciudad de Valladolid en la época colonial”, en Catherine R. Ettiger y Carmen Alicia Dávila Munguía (coords.), *De barrio de indios a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, UMSNH, Porrúa, 2012, pp. 15-34.
- Pérez Acevedo, Martín, “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 29-43.
- Pérez Bertruy, Ramona I., *Parques y jardines públicos de la Ciudad de México, 1881-1911* (tesis de doctorado), Ciudad de México, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2003.
- Pérez Bertruy, Ramona, “Miguel Ángel de Quevedo: precursor de los espacios verdes urbanos y reservas forestales en México”, en Leonardo Martínez y Teresita Quiroz (coords.), *El espacio, Presencia y representación*, Ciudad de México, UAM Azcapotzalco, 2009, pp. 193-222.
- Pérez Bertruy, Ramona I., *Jardines, paseos y parques del centro histórico de la Ciudad de México (1771-1935)*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2015.
- Pérez Bertruy, Ramona I., *Planos de la Alameda de la Ciudad de México. Siglos XVIII-XX*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2018.
- Pérez Múzquiz, Erika E. y Claudia Rodríguez Espinosa, “Vestigios y evolución del patrimonio hidráulico de Valladolid-Morelia 200 años de historia”, en Ricardo Álvarez Mozqueda et. al. (coords.), *A 480 años su fundación. Valladolid- Morelia. Historia y espacios de identidad cultural*, H. ayuntamiento de Morelia, Asociación de cronistas por Michoacán A.C., 2021, pp. 263-274.
- Pérez Talavera, Víctor Manuel, “El Día del Árbol durante el periodo porfirista en Michoacán 1891-1910”, en *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquía*, vol. 29, núm. 48, julio-diciembre 2014, p. 119-143.
- Pérez Talavera, Víctor Manuel, “Progreso y modernidad: el embellecimiento de la ciudad de Morelia durante el porfiriato”, en Ricardo Álvarez Mozqueda et. al. (coords.), *A 480*

- años de su fundación Valladolid-Morelia, Morelia, Ayuntamiento de Morelia 2018-2021, Asociación de Cronistas por Michoacán, 2021, pp. 133-149.
- Pérgolis, Juan Carlos, *La plaza, el centro de la ciudad*, Bogotá, Universidad Católica de Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Ramírez Romero, Esperanza, “La Catedral de Morelia”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, UMSNH, IIH, 1995, pp. 45-55.
- Ramos-Delgado, Raymundo y Carlos-Enrique Flores-Rodríguez, “El higienismo y sus prácticas en el México decimonónico. La gestión de la ciudad de Tepic ante las epidemias”, en *Eure*, vol. 49, núm. 147, mayo 2023, pp. 1-19.
- Ressano García Lamas, José M., *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 2010.
- Ribera, Eulalia, “Plazas mayores y alamedas de México, una reflexión desde la geografía histórica”, en *Investigaciones Geográficas*, núm. 100, diciembre 2019, pp. 1-14.
- Ríos Cerón, María Yolanda Elizabeth, “Función de las plazas en la época prehispánica del altiplano Mesoamericano”, en *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, vol. 3, núm. 5, enero-junio 2014, pp. 1-43.
- Rodríguez Cázarez, Mirna, *La transformación de la vivienda y barrio de San Juan en el centro histórico de Morelia durante el siglo XX*, Tesis de Maestría, Morelia, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2006.
- Romero Flores, Jesús, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, Venecia, 1973.
- Ronzón León, José Agustín, “Modernidad, sanidad y nacionalismo en el México porfirista. Una mirada historiográfica a través del código sanitario de 1894”, en *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm. 75, enero-junio 2022, pp. 65-88.
- Ruiz Berrio, Julio, “El método histórico en la investigación histórica de la educación”, en Antonio Viñao Frago y Narciso de Gabriel Fernández (coords.), *La investigación histórico-educativa: tendencias*, Madrid, Ronsel, 1997, pp. 449-475.
- Salazar Muñoz, Víctor Fernando, *Los jardines históricos, bienes culturales. Los jardines históricos de la Ciudad de México, su restauración y conservación arquitectónica y urbana* (tesis de doctorado), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2003.
- Sánchez Ruiz, Gerardo G., “Ciudades latinoamericanas entre mediados del siglo XIX y principios del XX: del Higienismo al Urbanismo Arquitectura y Urbanismo”, en *Arquitectura y urbanismo*, vol. XLI, núm. 2, mayo-agosto 2020, pp. 31-45.
- Santoyo Hernández, Rodrigo de Jesús, “Historia de la educación física en México”, en *Fiep Bulletin*, 2009-2010, pp. 83-91.
- Segarra Lagunes, Silvia Susana, *Mobiliario urbano, historia y proyectos*, Granada, Universidad de Granada, 2012.
- Silva Mandujano, Gabriel, “El Templo de Capuchinas y el ExHospicio”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 213-241.
- Gabriel Silva Mandujano, “El Palacio Clavijero y la Biblioteca Pública”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 120-133.
- Silva Mandujano, Gabriel, “Las esculturas y las fuentes ornamentales del Bosque Cuauhtémoc”, en Catherine R. Ettiger y Carmen Alicia Dávil Munguía (coords.), *De barrio de indios a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Porrúa, 2012, pp. 281-300.

- Solano Rojas, Aldo, *Playgrounds del México moderno*, Ciudad de México, Promotora Cultural Cubo Blanco A.C., 2018.
- Suárez, Enrique, “El cardenismo”, José L. Lorenzo (coord.), *Historia de México*, tomo 11, Ciudad de México, Salvat Editores, 1974, pp. 2561-2586.
- Suárez Carrasco, Claudia Angélica, *Espacios abiertos patrimoniales*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2016.
- Tavera Alfaro, Xavier, “Morelia: la ciudad de tres nombres”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 11-27.
- Tavera Alfaro, Xavier, *Morelia. La vida cotidiana durante el porfiriato*, Morelia, Morevallado Editores, 2002.
- Tavera Montiel, Fernando, *La Antigua Valladolid, hoy Morelia. Instrumentos legales y recomendaciones para su conservación*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Ingeniería Civil, 1999.
- Téllez Fuentes, Carolina, *Cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX*, Tesis de Maestría, UMSNH, Facultad De Arquitectura, 2006.
- Terry, T. Philip, *Terry's guide to Mexico, The New Standard Guidebook to the Mexican Republic*, Hingham, 1947.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomos I, II y III, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.
- Torres, Mariano de Jesús, *Costumbres y fiesta morelianas del pasado inmediato*, Juan Hernández Luna y Álvaro Ochoa Serrano, (comp.), Morelia, UMSNH, Colegio de Michoacán, 1991.
- Torres Vega, José Martín, *Los Conventos de Monjas en Valladolid de Michoacán, Arquitectura y Urbanismo del Siglo XVIII*, Morelia, Serie Fuentes de la historia urbana de Michoacán, Gobierno del estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, UMSNH, 2004.
- Uribe Salas, José Alfredo, *Morelia / Los pasos a la modernidad*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 1993.
- Ramón Vargas Salguero, “La arquitectura de la Revolución Mexicana, un enfoque social” en Fernando Pérez Correa (coord.), *México, setenta años de Revolución, educación, cultura y comunicación*, tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Vernez Moudon, Anne, “Urban morphology as an emerging interdisciplinary field”, en *Urban Morphology*, vol. 1, enero 1997, pp. 3-10.
- Walton, John K., “Aproximación a la historia del turismo en el Reino Unido. Siglos XVIII-XX”, en *Historia Contemporánea*, núm. 252, 2002, pp. 65-82.

Revistas

Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes, Londres, Taylor & Francis, núms. 1-42, años 1981-2022.

Acervos documentales

- AHMM, Gobierno, siglo XVIII, caja 9, expediente 12, 1792.
- AHMM, Fondo Independiente, caja 111, expediente 6, 1870.
- AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 118, expediente 6, 1870.
- AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 121, expediente 14, 1870.
- AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 37, expediente 108, 1871.

AHMM, Fondo Independiente, caja 126, expediente 283, 1873.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 137, expediente 2g, 1881.
AHMM, Fondo Independiente, Siglo XIX, caja 125c, expediente 155, 1876.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 136, expediente 100c, 1887.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XIX, caja 151B, expediente 66, 1888.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 19, legajo 1, expediente 2, 1907.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 22, legajo 1, expediente 19, 1907.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 26, legajo 2, expediente 96, 1913.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 27, legajo1, expediente 86, 1913.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 28, legajo 2, expediente 11, 1914.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 63, expediente 10, 1921.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 71, expediente 8, 1922.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 76, expediente 8, 1922.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 82, legajo 1, expediente 1, 1923.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 83, legajo 2, expediente 1, 1923.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 86, expediente 52, 1923.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 81, expediente 5, 1924.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 333, expediente 2, 1928.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 99, expediente 9, 1929.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 99, expediente 11, 1929.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 103, expediente 12, 1930.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 103, expediente 14, 1930.
AHMM, Fondo independiente, siglo XX, caja 110, expediente 30, 1931.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 111, expediente 19, 1931.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 128, expediente 2, 1931.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 128, expediente 2, 1932.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 128, expediente 1, 1932.
AHMM, Fondo Independiente II, siglo XX, caja 128, expediente 30, 1932.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 132, expediente 11, 1933.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 136, expediente 17, 1933.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 159, expediente 7, 1935.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 159, expediente 8, 1935.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 164, expediente 43, 1935.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 166, expediente 71, 1935.
AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 176, expediente 50, 1936.

AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 187, expediente 20, 1937.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 190, expediente 48, 1937.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 198, expediente 85, 1937.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 206, expediente 5, 1938.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 206, expediente 7, 1938.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 221, expediente 32, 1939.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 221, expediente 34, 1939.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 397a, expediente 6, 1945.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 530, expediente 4, 1947.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 531, expediente 10, 1951.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 526, expediente 15, 1950-1952.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 597, exp.5, 1963.
 AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 629, expediente 12, 1965.

Hemerografía

“10, 000 pesos cuestan la obra de Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 487, 24 de noviembre de 1953, pp. 1, 8.
 “329, 588 árboles fueron plantados en un mes”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 397, 8 de agosto de 1953, pp. 1, 8.
 “A la obra”, en *La Libertad*, tomo 2, año 2, 3 de marzo 1894, p. 4.
 “Aprueba el Gobernador las obras de remozamiento de la Plaza M. Ocampo”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2713, 6 de enero de 1961, pp. 1, 13.
 “Árbol bienhechor”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año IV, núm. 291, 19 de marzo de 1874, p.3.
 “Ayuntamiento de Morelia”, en *El Constitucionalista. Periódico semi-oficial del Gobierno del Estado de Michoacán*, tomo I, núm. 62, 25 de mayo de 1868, p. 3.
 “Bancas”, en *La Libertad*, tomo I, año 13, 8 de abril 1893, p. 3.
 “Banca de fierro”, en *La Bandera de Ocampo*, tomo III, núm. 14, 7 de mayo 1876, p. 4.
 “Bosques y arbolados”, en *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo. Durante los dos primeros años del gobierno del C. Aristeo Mercado, 1892-1894*.
 “Busto”, en *El Constitucionalista, Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año 111, núm. 320, 12 septiembre 1870, p. 3.
 “Cedros”, en *La Libertad. Periódico de política y variedades*, año 8º, tomo 8º, núm. 8, 20 febrero 1900, p. 3.
 “Censura Turismo las pretendidas ‘mejoras’ a la Plazuela de Sn. José”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2829, 24 de mayo de 1961, pp.1, 12.
 “Cien mil plantas de limón para o vecinos de ésta”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 651, 5 de junio de 1954, pp. 1, 6.
 “Con anuncio de neón desfiguran bello jardín”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 371, 21 de julio de 1953, pp. 1, 10.
 “Conservación y cuidado del árbol”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1317, 19 de julio de 1956, p. 4.

- “Convertirán en un jardín el terreno del antiguo hospital”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2396, 8 de enero de 1960, pp. 1, 9.
- “¿Deben regarse los árboles que se trasplantan?”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XIX, núm. 38, 11 de mayo de 1911, p. 4.
- “Defender nuestro patrimonio cultural es la obligación de todo moreliano”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1170, 31 de enero de 1956, pp. 1,5.
- “Desaparecerá el camellón de la avenida Madero”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2294, 6 de enero de 1960, p. 1.
- “Destrucción de los monumentos coloniales de Morelia. Protesta”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1187, 18 de febrero de 1956, p. 1.
- “Destruyen focos en el Bosque”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 373, 11 de julio de 1953, pp. 1,8.
- “Día de árboles”, en *La Libertad. Periódico de política y variedades*, año 6°, tomo 6°, núm. 24, 14 junio 1898, p. 6.
- “Día de árboles”, en *La Lealtad*, época 1, núm. 37, 18 julio 1893, p. 2.
- “Día de árboles”, en *Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XIX, núm. 58, 20 de julio de 1911, p. 4.
- “Discurso pronunciado por el C. Secretario General de Gobierno C. Guajardo, en la fiesta conmemorativa en honor al gran héroe Cuauhtémoc”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XXIV, núm. 68, 21 de agosto de 1916, pp. 2-5.
- “El 3 de junio quedará terminada la reconstrucción de la plaza ‘M. Ocampo’”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2820, 13 de mayo de 1961, pp.1, 13.
- “El antiguo Bosque de San Pedro de esta ciudad cambia su nombre por el de ‘Bosque Cuauhtémoc’”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XXIV, núm. 68, 24 de agosto de 1916, pp. 5-6.
- “El cementerio de ‘La Compañía’”, en *El Regenerador. Periódico oficial del Gobierno del Estado libre y soberano de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 31, 13 de abril de 1877, p. 4.
- “El fuego y los bosques”, en *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, tomo XX, núm. 55, 11 de julio de 1912, p. 10,12.
- “El Gobierno del Estado restaurará la antigua y monumental Plaza de Armas de Valladolid”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2324, 9 de octubre de 1959, p. 1.
- “El Gobierno sale en defensa de la plaza”, en *La Voz de Michoacán*, año IX, núm. 1532, 27 de marzo de 1957, pp. 1, 5.
- “El Ing. Oribe Alba visita las obras de la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 162, 4 de agosto de 1951, p. 1.
- “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 17, 27 de febrero de 1871, pp. 4-5.
- “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 18, 2 de marzo de 1871, pp. 4.
- “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 44, 1 de junio de 1871, pp. 4.
- “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 73, 28 de septiembre de 1871, p. 4.
- “El jardín y parque infantil de Capuchinas, fué inaugurado”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 516, 29 de diciembre de 1953, pp. 1, 8.
- “El mercado de S. Juan de Dios”, en *El Constitucionalista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán*, año 3, núm. 290, 30 de mayo de 1870, p. 2.
- “El Parque ‘Miguel Hidalgo’ será el mejor de la ciudad”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2414, 29 de enero de 1960, pp. 1, 13.
- “El paseo de árboles”, en *La Libertad*, año 2, tomo 2, núm. 31, 4 de agosto de 1894, p. 3.

- “El PRI continúa su campaña pro árbol”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 45, 23 de abril de 1949, p. 1.
- “El progreso no debe de aniquilar las joyas arquitectónicas de la ciudad”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2832, 27 de mayo de 1961, pp. 1, 12.
- “Esos puestos del Carmen” en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 54, 25 de junio de 1949, p. 1.
- “Estará alumbrada la Plaza Principal”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 199, 12 de abril de 1952, p. 1.
- “Estudio para proteger la fisonomía de esta ciudad”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 786, 10 de noviembre de 1954, pp. 1, 2.
- “Exposición de arte en la Plaza principal, hoy”, en *La Voz de Michoacán*, año XVII, núm. 3816, 19 de julio de 1964, pp. 1-12.
- “Festividad de Nuestra Señora del Carmen”, en *La Actualidad, Diario de la mañana*, año I, núm. 77, 19 de julio de 1906, p. 1.
- “Fiesta del IMAP hoy en Capuchinas”, en *El Heraldito Michoacano*, año X, época II, núm. 3225, 27 de octubre de 1962, p. 1.
- “Fiesta en beneficio del jardín de ‘Capuchinas’”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 463, 25 de octubre de 1953, pp.1, 10.
- “Fue un éxito el concierto en el jardín de San José”, en *La Voz de Michoacán*, año XV, núm. 3449, 21 de agosto de 1963, p. 4.
- “Gracias”, en *La Lealtad*, época 1, núm. 30, 30 de mayo 1893, p. 4.
- “Gracias”, en *La Lealtad*, época 1, núm. 37, 18 julio 1893, p. 4.
- “Habrá exposiciones de arte los domingos en la Plaza de armas”, en *La Voz de Michoacán*, año XVII, núm. 3811, 14 de julio de 1964, pp. 1-13.
- “III Exposición de pintura en la plaza de armas”, en *La Voz de Michoacán*, año XVII, núm. 3828, 2 de agosto de 1964, p. 1
- “Importancia de los arbolados. Diferentes influencias que ejercen”, en *La Libertad. Periódico de política y variedades*, año 12, tomo 12, núm. 28, 1º de julio 1904, p. 1.
- “IMSS establecerá aquí servicio médico familiar”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2532, 15 de junio de 1960, pp. 1, 12.
- “Indebida tala en los jardines”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 948, 20 de mayo de 1955, pp. 1, 8.
- “Informa el Presidente Municipal al pueblo de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 206, 25 de mayo 1952, pp. 10, 13.
- “Informe del gobernador Damaso Cárdenas”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 36, 6 de enero de 1951, pp. 2, 10.
- “Informe rendido por el Alcalde de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 829, 2 de enero de 1955, p. 8.
- “Inician trabajos para embellecer Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 487, 3 de noviembre de 1953, pp. 1, 8.
- “Instalarán un monumento en el Jardín Michelena”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2424, 10 de febrero de 1960, pp. 1, 13.
- “Inventario turístico”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 975, 19 de junio de 1955, p. 2.
- “¡Jesús qué Ayuntamiento!”, en *El arnero del tío Juan*, núm. 16, 25 de agosto 1878, p. 4.
- “Julio: mes consagrado al árbol”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 990, 6 de julio de 1955, pp. 1, 13.
- “La banda del Estado”, en *La Libertad*, año 3, tomo 3, núm. 52, 24 de diciembre de 1895, p. 4.
- “La fiesta cívica de antier”, *La Bandera de Ocampo*, tomo III, núm. 14, 7 de mayo de 1876, p. 3.

- “La fisonomía colonial de nuestra ciudad es sagrada” en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 528, 13 de enero de 1954, pp. 1, 6.
- “La obra Morelos será presentada en Capuchinas”, en *El Herald* Michoacano, año X, época II, núm. 3199, 27 de septiembre de 1962, p. 1.
- “La Plaza de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 207, 7 de junio de 1952, pp. 5-6.
- “La verdad en su lugar”, en *El arnero del tío Juan*, núm. 62, 4 septiembre 1879, p. 3.
- “Las fiestas de la patria”, en *La Libertad*, tomo 3, año 3, núm. 38, 17 de septiembre 1895, p. 2.
- “Las obras de la Plaza de Armas casi terminadas”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 203, 2 de mayo de 1952, pp. 1, 4.
- López Corral, Alberto, “Conservar el estilo de la plazuela de Sn. José, no es frenar el progreso”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2824, 30 de mayo de 1961, pp. 1, 13.
- “Mercado de la Constitución y el jardín de la plaza de la Paz”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año III, núm. 265, 18 de diciembre de 1873, p. 4.
- “Más que obras de ornato Morelia necesita de servicios públicos más eficientes, dicen”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2833, 28 de mayo 1961, pp. 1, 12.
- “Mes del Árbol, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1304, 4 de julio de 1956, p. 4.
- “Mitin Sinarquista en la ‘Plaza Roja’”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 2938, 26 de septiembre de 1961, pp. 1, 12.
- “Monumento a Morelos”, en *El Herald. Semanario independiente*, tomo II, núm. 21, 30 de abril de 1905, p. 3.
- “Morelia abandonada”, en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 5, 4 de septiembre de 1943, p. 1.
- “Morelia se remoza y embellece”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 109, 22 de julio 1950, pp. 1,2.
- “Música selecta en el concierto de la plazuela de San José”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1249, 1 de mayo de 1956, p. 3.
- “Niños cantores: reminiscencia del concierto de San José”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1137, 23 de diciembre de 1955, p. 6.
- “No deben talarse los árboles de la plaza ‘Benito Juárez’”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3116, 22 de abril de 1962, p. 5.
- “No se nivelará ‘totalmente’ la plaza de San José, dice el alcalde Cano”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2838, 3 de junio de 1961, pp. 1, 12.
- “Nuestra plaza de Armas debe ser motivo de orgullo”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 135, 27 de enero de 1951, pp. 1, 8.
- “Nuestra plaza de Armas se remosa”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 141, 27 de marzo 1951, pp. 1, 8
- “Nuestra Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 150, 12 de mayo de 1951, pp. 1, 7.
- “Nuevos proyectos del ayuntamiento para sus obras”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2742, 9 de febrero de 1961, pp. 4, 12.
- “Número 2”, en *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo*, 13 de septiembre de 1892.
- “Obras de ornato sustituirán a las palmas de la Avenida Madero”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2292, 6 de septiembre de 1959, pp. 1, 4.
- “Para el día 27 habrá una gran fiesta en Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 512, 24 de diciembre de 1953, pp.1, 6.
- “Pedirán que el IMSS instale en Morelia su propio hospital”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2513, 24 de mayo de 1960, pp. 1, 12.

- Pérez Ochoa, Francisco A., “El pueblo unánime felicita a las autoridades estatales y municipales”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2839, 4 de junio de 1961, pp. 5, 12.
- Pérez Ochoa, Francisco A., “Los árboles de la explanada”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3103, 7 de abril de 1962, p. 4.
- “Pese a todo la Avenida Madero se quedará sin camellón, dicen”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2409, 23 de enero de 1960, pp. 1, 12.
- “Piden opiniones sobre una obra de ornato”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2549, 3 de julio de 1960, p. 4.
- Pie de foto, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3095, 29 de marzo de 1962, p. 1.
- “Plantación de 15,000 árboles”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 451, 11 de octubre de 1953, pp. 1, 8.
- “Primera exposición de pintura al aire libre, en la plaza principal, en la Voz de Michoacán, año XVII, núm. 3817, 21 de julio de 1964, p. 5.
- “Programa de las festividades nacionales de los días 15 y 16 de septiembre de 1873”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del estado de Michoacán de Ocampo*, año III, núm. 237, 11 de septiembre de 1873, p. 3.
- “Prosiguen los trabajos en la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 157, 30 de junio de 1951, pp. 1-2.
- “Quedó determinado el proyecto de la nueva Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2595, 14 de mayo de 1960, pp. 1, 12.
- Romero y Valencia, Humberto, “Los laureles de la Plaza de los Mártires”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3148, 31 de mayo de 1962, pp. 11, 15.
- “Se generaliza la opinión de que no deben ser talados nuestros árboles”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3094, 28 de marzo de 1962, pp. 1, 13.
- “Se le destruye y nadie hace nada por evitarlo”, en la Voz de Michoacán, año IX, núm. 1531, 26 de marzo de 1957, pp. 1, 4.
- “Se proyecta erigir en ésta un monumento a los Niños Héroes”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2414, 29 de enero de 1960, pp. 1, 13.
- “Seamos misericordiosos con el árbol”, en *La Voz de Michoacán*, año X, núm. 1648, 11 de agosto de 1957, p. 13.
- “Será arreglada la Plaza de Armas de la ciudad de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 77, 10 de diciembre de 1949, pp. 1-2.
- Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 24, 27 de noviembre de 1948, pp. 1-2.
- Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 28, 25 de diciembre de 1948, pp. 1, 3.
- Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 30, 8 de enero de 1949, p. 3.
- Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año I, núm. 34, 5 de febrero 1949, pp. 3, 6.
- Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 35, 12 de febrero de 1949, pp. 3, 6.
- Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 36, 19 de febrero de 1949, pp. 3, 6.
- Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 39, 12 de marzo de 1949, pp. 3, 6.
- Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 43, 9 de abril de 1949, pp. 3, 6.
- Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 46, 1 de mayo de 1949, p. 3.

- Simple, “El turista y Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 54, 25 de junio de 1949, pp. 3, 6.
- “Sólo algunas mejoras realizarán la Comuna en el Jardín Ocampo, pero conservará su aspecto” en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2727, 22 de enero de 1961, pp. 1, 13.
- “Tala de palmeras”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2293, 8 de septiembre de 1959, p. 3.
- “Tiraron las palmas de la Av. Madero”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2290, 4 de septiembre de 1959, pp. 1, 9.
- Torres, Luis G., “La reconstrucción de la Plaza Mayor de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2532, 15 de junio de 1960, pp. 1, 12.
- “Trabajan para el jardín de Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 500, 9 de diciembre de 1953, p. 6.
- “Transformaciones que se harán en la Plaza de Armas moreliana”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2325, 15 de octubre de 1959, pp. 1, 4.
- “Transformará el gobierno los jardines de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año 14, núm. 3024, 6 de enero de 1962, p. 1.
- “Transformarán radicalmente al jardín de San José”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2736, 2 de febrero de 1961, pp. 1, 12.
- “Último informe rendido por el Señor Don Daniel T. Rentería, Gobernador Constitucional Interino. Agricultura y fomento”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 117, 16 de septiembre 1950, pp. 8-9.
- “Urge proteger al turismo”, en *La Voz de Michoacán*, año VII, núm. 775, 28 de octubre de 1954, pp. 4, 8.
- “Uvas”, en *La Libertad*, año 4º, tomo 4º, núm. 34, 28 julio 1896, p. 3.
- “V Informe de Gobierno”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 2931, 15 de septiembre de 1961, pp. 1, 8.
- “XX exposición artística en la plaza de armas”, en *La Voz de Michoacán*, año XVII, núm. 3920, 15 de noviembre de 1964, p. 1-12.
- “Ya se comenzó a colocar las losas de la Plaza”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 161, 28 de julio de 1951, pp. 1, 8.
- “Ya se firmó el contrato para la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 151, 19 de mayo de 1951, pp. 1, 6.

Cartas, leyes y decretos

- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, “Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas”, Ciudad de México, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 6 de mayo de 1972, pp. 1-24.
- H. Ayuntamiento de Morelia, Michoacán, *Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia, Michoacán*, Morelia, noviembre del 2001, consultado el 23 de octubre del 2024, en <<https://morelos.morelia.gob.mx/ArchivosTranspMorelia/Art3621/ObPub/FracI f/PROGRAMA-PARCIAL-VERSION-COMPLETA.-NOV-2001.pdf>>.
- International Council on Monuments and Sites (ICOMOS), “Jardines históricos, (Carta de Florencia 1981)”, Florencia, ICOMOS-IFLA, 1981, s/f.
- Presidencia de la República, Decreto “por el que se declara una zona de monumentos históricos en la ciudad de Morelia, Mich., con el perímetro, características y condiciones que se mencionan”, en *Diario Oficial de la Federación*, 19 de diciembre de 1990, Ciudad de México.

Fuentes electrónicas

www.diputados.gob.mx
www.dle.rae.es
www.eldiariovision.com.mx
www.elsoldemorelia.com.mx
www.facebook.com
www.icomos.org
www.google.com/maps/
www.lavozdemichoacan.com.mx
www.michoacanhistorico.com
www.morelia.gob.mx
www.moreliactiva.com
www.quadratin.com.mx
www.sic.cultura.gob.mx
www.ultranoticias.com.mx
www.vivemaravatio.com
www.whc.unesco.org

Índice de figuras

Figura 1. Mapa de ubicación de las unidades de estudio dentro de la actual Zona de Monumentos Históricos de Morelia.	13
Figura 2. Esquema de la vinculación de los conceptos utilizados.	23
Figura 3. Dibujo de la ciudad de Tenochtitlan donde se puede observar el sistema vial de calzadas anchas y ortogonales, que también servían como ejes de acceso a la ciudad.	27
Figura 4. Ilustración de la ciudad de Tenochtitlan.	28
Figura 5. Mapa de la configuración de la Ciudad de México en sus primeras etapas de existencia.	30
Figura 6. Plano de Valladolid en 1579, donde se puede observar la distribución de las dos plazas que acompañarían a la catedral y el acomodo ortogonal de las manzanas que rodearían el cuadro principal de la ciudad.	34
Figura 7. Localización de las plazas que se estudian, en relación al plano actual de la Zona de Monumentos Históricos de Morelia.	37
Figura 8. Litografía con vista hacia el costado poniente de la Catedral, con perspectiva parcial de la plaza principal de Morelia.	40
Figura 9. Acuarela de la plaza del Carmen.	42
Figura 10. Vista de la barda que rodeaba el cementerio del templo de La Compañía de Jesús.	43
Figura 11. Litografía donde se muestra el terreno contiguo al entonces Convento de San Diego, donde quedaría situado lo que conocemos hoy en día como el Jardín de San Diego y el Azteca.	44
Figura 12. Pintura autoría de Mariano de Jesús Torres, donde plasmó su representación acerca de cómo fue posiblemente la plaza de Las Rosas en el siglo XVIII.	46
Figura 13. En la pintura hecha por Mariano de Jesús Torres, se puede observar en la parte trasera de los arcos que quedan al frente la plaza conocida como Las Ánimas, que en el siglo XIX adoptaría el nombre de Villalongín.	48

Figura 14. Pintura de Mariano de Jesús Torres donde se observa en la parte derecha del fondo la Alameda.	49
Figuras 15 y 16. Extractos del plano de 1794 de la ciudad, donde quedaron señaladas las fuentes de las plazas principal, San Juan de Dios y Las Ánimas (hoy Villalongín).	53
Figura 17. Fotografía de la plaza de Las Ánimas, que puede proporcionar una idea sobre cómo eran estas plazas virreinales antes de ser transformadas en espacios ajardinados.	54
Figura 18. Plano de la Alameda Central de la Ciudad de México, posterior a su expansión y mejoramiento de 1769.	58
Figura 19. Pintura donde se muestra algunas de las obras de jardinería realizadas durante el imperio de Maximiliano de Habsburgo, como el jardín que se instaló en la explanada del Castillo de Chapultepec y el Paseo de la Emperatriz (hoy de la Reforma).	61
Figura 20. Extracto de una de las múltiples notas periodísticas que se publicaron desde mediados del siglo XIX, donde se resaltaban los beneficios de los árboles y la importancia de su implementación en las ciudades.	63
Figura 21. Celebración del Día de Árboles en la Ciudad de México.	64
Figura 22. Litografía del extremo poniente de la Calzada Guadalupe donde se aprecia la plantación de fresnos que se hizo a sus costados.	65
Figura 23. Mapa de Morelia en 1794 donde se señalan los corredores de árboles para fraccionar algunos terrenos concesionados, entre ellos los ubicados a lo largo de las calzadas Guadalupe y Chicácuaro.	66
Figura 24. Fotografía de una de las primeras intervenciones que se hizo en la plaza principal de la ciudad.	68
Figura 25. Pintura de Mariano de Jesús Torres donde se observa del lado izquierdo de la Catedral parte de la plaza San Juan de Dios con los fresnos, bancas y uno de los medallones de piedra de cantería que se colocaron en la esquina norponiente del espacio.	69
Figura 26. Litografía publicada por el periódico local <i>La Libertad</i> , donde se muestran parte de las esculturas colocadas en la plazuela de San Diego o Azteca.	73
Figura 27. Plano de 1898 donde se puede advertir el registro de vegetación en la mayoría de los espacios estudiados.	74
Figs. 28-36. Extractos del plano de la ciudad de Morelia de 1898 donde es posible observar las trazas que tuvieron estos espacios.	75-76
Figuras 37-40. Fotografías de Villalongín, las Rosas, Michelena y la Paz, donde se puede observar de manera general las trazas que tenían estos espacios.	76-77
Figura 41. Fotografía de la plaza principal en 1883, donde se observa parte de su composición vegetal.	79
Figura 42. Composición del jardín principal (de los Mártires) hacia finales del siglo XIX.	80
Figuras 43-44. Quioscos de la plaza Los Mártires (principal) y la Paz.	81
Figura 45. Fotografía donde se pueden observar algunas de las bancas y luminarias que llegó a tener el jardín de los Mártires a finales del siglo XIX e inicios del XX.	82
Figura 46-47. Esculturas de los personajes Melchor Ocampo y Morelos, con figuras femeninas simbólicas que los acompañan.	83
Figura 48-49. A la izquierda se observa la estatua de Flora y a la derecha una escultura de figura masculina que posiblemente hizo referencia a algún personaje de la mitología.	83
Figuras 50-51. Fotografía de la fuente de Capuchinas y la de Las Rosas respectivamente.	84
Figura 52. Fotografía del Jardín del Carmen donde se muestra su fuente.	84

Figuras 53-54. Placas de las que se tiene registro de su colocación durante este periodo.	85
Figuras 55-57. Inscripciones del siglo XIX en fuentes y piedras.	86
Figura 58. Fotografía del jardín de la Paz.	87
Figura 59. Fotografía de la zona sur del jardín de la Paz, donde se muestra parte de la vida cotidiana que se desarrollaban cercanos a estos espacios públicos.	88
Figura 60. Aguador de la fuente del jardín de Villalongín.	90
Figura 61. Placa colocada en 1916 a Cuauhtémoc.	96
Figura 62. Propuesta de los vecinos para el proyecto de la Plaza 1° de Mayo.	99
Figura 63. Pista de patinaje colocada en el Bosque Cuauhtémoc.	100
Figura 64. Croquis con el proyecto propuesto para integrar en el jardín de la Soterraña una cancha de básquetbol.	101
Figura 65. Croquis con la propuesta del parque infantil que se propuso construir en el jardín del Carmen.	102
Figuras 66-67. Fotografías del parque infantil que se instaló en el lado poniente del jardín de Capuchinas.	103- 104
Figura 68. Juegos infantiles instalados en plaza Carillo.	105
Figura 69. Áreas dentro de lo que hoy se conoce como el centro histórico de Morelia, donde se sabe que se instalaron juegos infantiles y canchas, entre las décadas de 1920 y 1950.	105
Figura 70. Primera escultura de Las Tarascas colocada en 1931.	107
Figura 71. Croquis del proyecto que se planteó ejecutar en el jardín de Isidro Huarte.	108
Figura 72 Fuente de “Las Ranas” en la plaza principal, hacia 1930.	110
Figura 73. Fotografía de la Plaza de Armas, tomada años después de su inauguración y con vista hacia el lado noroeste.	125
Figura 74. Fotografía del andador norte de la Plaza de Armas.	126
Figura 75. Fotografía aérea tomada desde la Catedral, donde se muestra el camellón que estaba instalado en la avenida principal de la ciudad.	127
Figura 76. Aspecto resultante del camellón, después del retiro de sus palmas.	128
Fig. 77. Fotografía de la avenida Madero, una vez que fue eliminado por completo su camellón.	129
Figura 78. Fisonomía general del Jardín Ocampo, años antes de convertirlo en explanada.	130
Figura 79. Fotografía con vista hacia el lado sur de la explanada concretada.	132
Figura 80. Fotografía con vista hacia el lado norte de la Plaza Melchor Ocampo.	133
Figura 81. Resultados de la intervención realizada en la década de 1960 en el jardín de San José.	136
Figuras 82-83. Fotografías del jardín de Villalongín donde se puede observar el aspecto que adoptó cuando se eliminó parte de su arbolado.	138
Figura 84. Fotografía de la fachada principal del antiguo Hospital Civil, cuya fachada se planeaba aprovechar como puerta de entrada al parque que se buscaba instalar al poniente de la ciudad.	139
Figuras 85-86. Escenas de la película <i>The Sun Also Rises</i> donde se observan como escenarios parte de la plaza principal y el jardín de las Rosas.	142
Figuras 87-88. Exposición de arte en el jardín Manuel Altamirano.	144
Figura 89. Capturas tomadas por Google Street View donde se pueden observar los cambios constantes de los que son objeto los jardines de Morelia.	170
Figuras 90-92. Decoración de la temporada de Día de muertos en el año 2024.	171

Figuras 93-96. Cambios generados en el jardín de la Soterraña después de la intervención del año 2023.	172
--	-----

Índice de tablas

Tabla 1. Relación de las denominaciones antiguas de las plazas virreinales de Morelia y su nombre actual.	35-36
Tabla 2. Listado de plantas del jardín principal en 1894, con su nombre científico actual.	78
Tabla 3. Tabla de cambios morfológicos generales de los jardines de Morelia. Siglos XIX-XX.	152
Tabla 4. Tabla de cambios morfológicos generales de la Plaza de Armas. Siglos XIX-XX.	153
Tabla 5. Tabla de cambios morfológicos generales del jardín de Capuchinas. Siglos XIX-XX.	154
Tabla 6. Tabla de cambios morfológicos generales del jardín Manuel Altamirano. Siglos XIX-XX.	155
Tabla 7. Tabla de cambios morfológicos generales de la Plaza Melchor Ocampo. Siglos XIX-XX.	156
Tabla 8. Tabla de cambios morfológicos generales del jardín del Carmen. Siglos XIX-XX.	157
Tabla 9. Tabla de cambios morfológicos generales del jardín de Villalongín. Siglos XIX-XX.	158
Tabla 10. Compendio de los jardines, plazas y fuentes catalogados por el INAH y que fueron considerados como unidades de estudio de esta investigación.	168

Anexos

A continuación, se presentan registros generales de las configuraciones actuales de los espacios ajardinados estudiados y con los que cuenta hoy en día el centro histórico de Morelia, tomando en cuenta aquellos que tienen por lo menos un 25% de superficie permeable y que representan espacios verdes patrimoniales sumamente importantes para la ciudad. Por lo anterior, no se consideraron en este registro los espacios que cumplieran con dicho porcentaje, entre ellos la plaza Niños Héroes (22%), la Melchor Ocampo (6.5%), San Juan (menos del 1%) y plaza Carrillo (10%). A la par se agrega el registro del jardín de la Columna, espacio que fue creado por los vecinos del barrio hasta avanzado el siglo XX, pero que forma parte en la actualidad del acervo patrimonial del centro histórico de Morelia. Una de las grandes problemáticas que se presentaron a lo largo de esta investigación fue el de encontrar fuentes de información que proporcionaran datos que permitieran saber con mayor exactitud cómo fueron físicamente estos espacios desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX. Por lo tanto, entre los objetivos que pretenden aportar estos registros es dar evidencia de cómo son físicamente hoy en día, además de señalar los elementos históricos y permanencias que aún conservan cada uno de ellos. Se espera que estos datos puedan ayudar en el desarrollo de futuras investigaciones e intervenciones que se realicen en estas piezas urbanas de gran relevancia patrimonial para Morelia.

Nombre del sitio

Jardín Azteca

Nombre coloquial

Jardín Azteca

Nombre(s) antiguos

Plazuela de las Artes

Ubicación

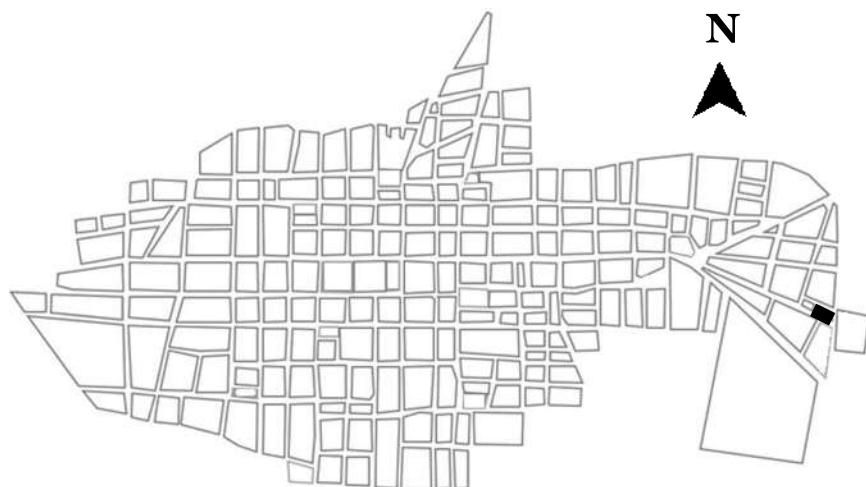
Clz. Fray Antonio de Lisboa
S/N, Centro histórico de
Morelia, Michoacán.

Coordenadas

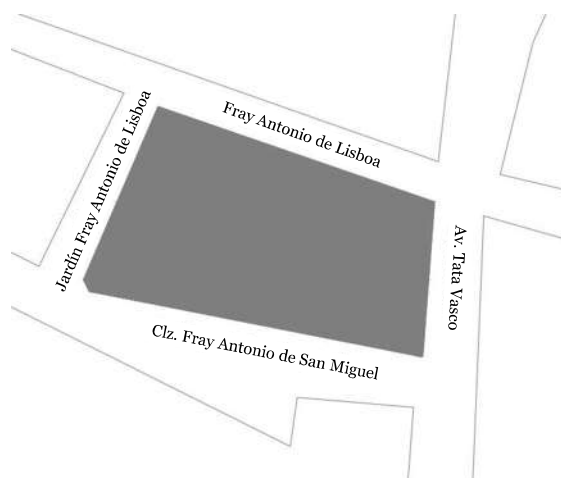
19°42'04.9"N
101°10'41.3"W



Croquis de macrolocalización



Croquis de microlocalización



Área

2,327.48 m²

Área permeable

1,027.19 m²

Traza

Ortogonal, semi radial

% Área permeable

44%

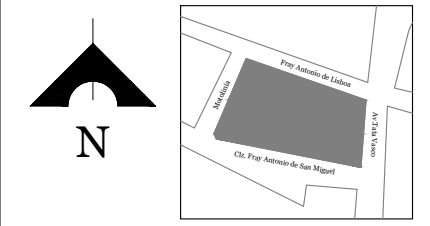
Descripción
general del
entorno urbano

Se encuentra rodeado por edificios educativos de nivel básico y superior al norte y este; en su lado sur conecta con la calzada de Guadalupe y el jardín Morelos, con el Santuario Guadalupano al este, y al oeste con el convento de Madres Clarisas. Las construcciones del entorno son de diferente temporalidad, datando desde el siglo XVIII, hasta el XX.

Fecha de
registro

4 noviembre del 2023 y 20 de enero del 2024.

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Croquis de microlocalización

Simbología

	Fresno (<i>Fraxinus uhdei</i>)		Traeno (<i>Ligustrum japonicum</i>)
	Yuca (<i>Yucca filifera</i>)		Casuarina (<i>Casuarina equisetifolia</i>)
	Alhucuste (<i>Taxodium mucronatum</i>)		Durazno (<i>Prunus persica</i>)
	Grevillea (<i>Grevillea robusta</i>)		Pata de vaca (<i>Bauhinia variegata</i>)
	Agapanto (<i>Agapanthus</i>)		Azucena (<i>Lilaceae sp.</i>)
	Lirio persa (<i>Diets iridioides</i>)		Eónimo (<i>Euonymus japonicus</i>)
	Washingtonia (<i>Washingtonia robusta</i>)		Luminaria
	Rosal (<i>Rosa sp.</i>)		Mapa turístico
			Banca

*Todas las jardineras están recubiertas con pasto.

Maestría
En Arquitectura y
Patrimonio Cultural
División de Estudios de posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín Azteca

Elaboró :
Ana Lucía Prieto Martínez

Ubicación:
Clz. Fray Antonio de Lisboa S/N, Centro
histórico de Morelia, Michoacán.

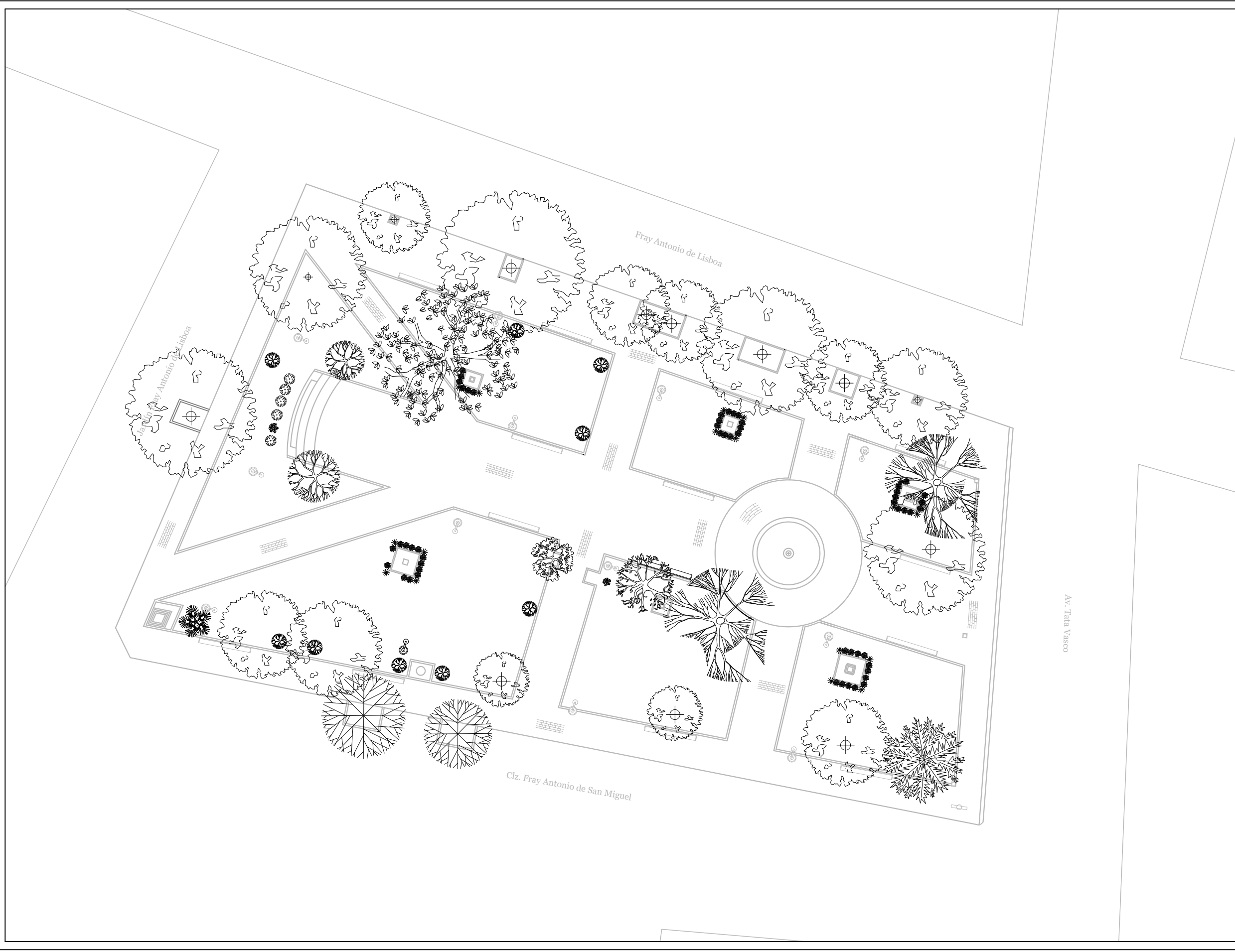
Plano:
Vegetación

Fecha:
3 de junio del 2024

Acotación:
Metros

Escala:
1:300

Escala gráfica:



Fotografías del sitio



Observaciones

Posee una traza ortogonal y dos corredores diagonales en el lado poniente, procurando generar un diseño simétrico.

Prados abiertos sin protecciones a los que la gente puede ingresar de manera libre.

Vegetación compuesta primordialmente por árboles.

Posiblemente algunos elementos vegetales y de mobiliario son heredados del primer jardín que se instauró a finales del siglo XIX.

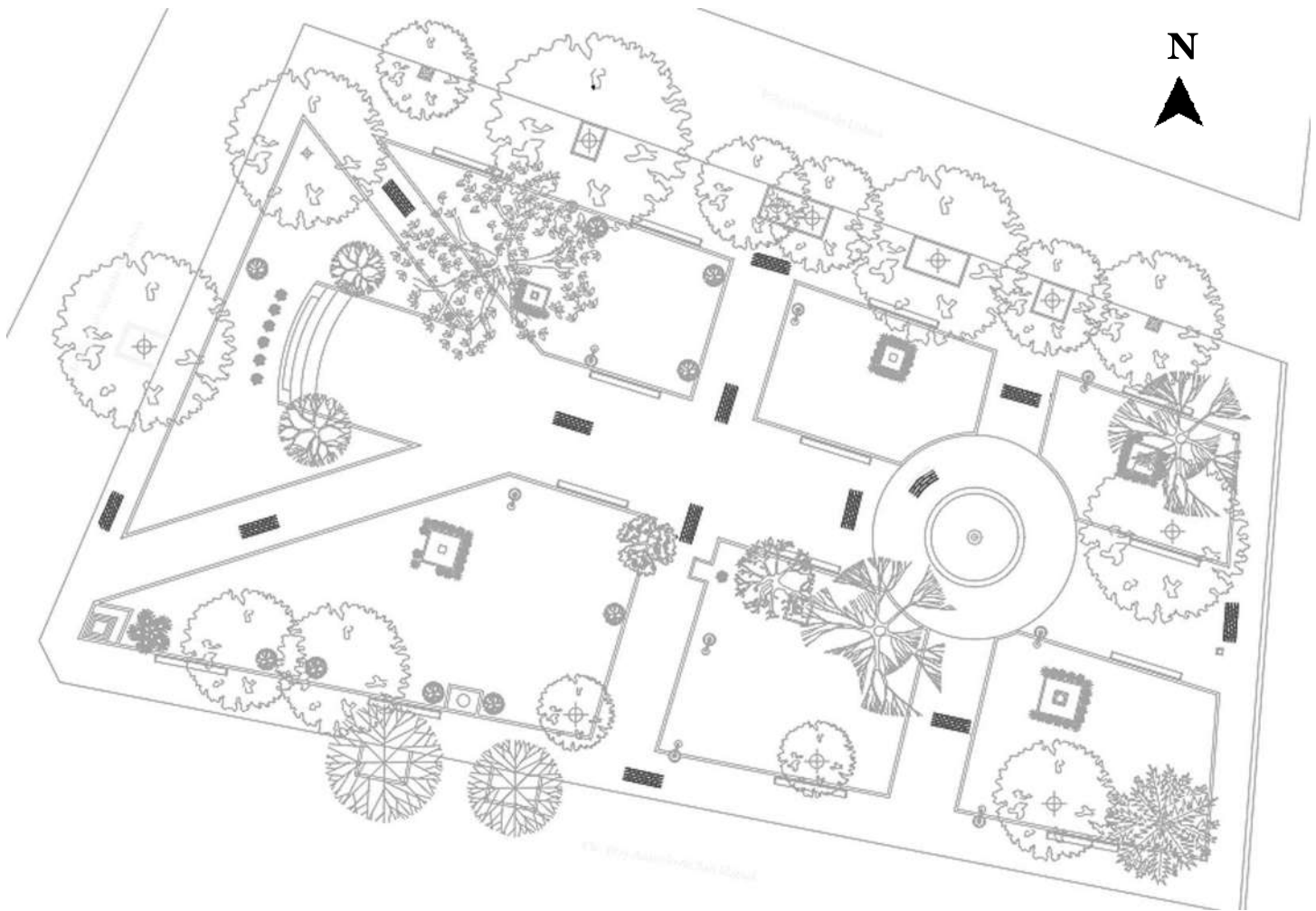
La fuente se encuentra en el lado oeste, no quedando ubicada al centro del espacio, como suele suceder en la mayoría de los jardines del centro histórico de Morelia.

Pavimentos

Descripción

De piedra de cantería. Su acomodo sigue la dirección de los pasillos de la traza.

Croquis de ubicación



Fotografías



Esculturas

Descripción

Cuenta esculturas hechas con piedra de cantería que se encuentran repartidas en las jardineras. Fueron colocadas en 1888 y sus diseños tienen motivos prehispánicos inspirados en la cultura azteca.

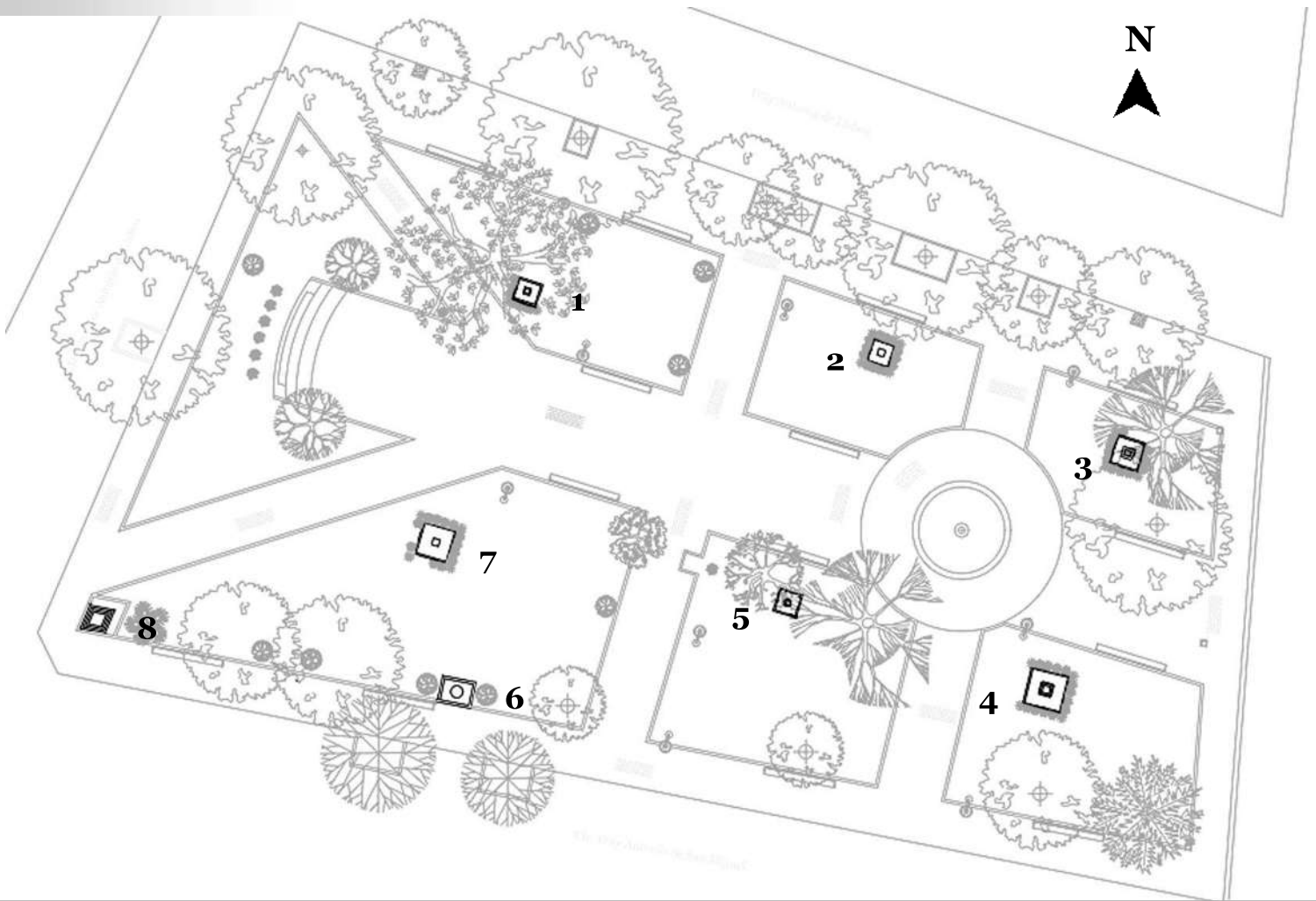
Materiales

Piedra de cantería.

Elementos históricos

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías

1



Cara suroeste



Cara noroeste

Esculturas

2



Cara sur



Cara norte



Cara poniente



Cara oriente

3



Cara norte



Cara poniente

Esculturas

4



Cara oeste



Cara oriente

5



Cara oriente



Cara sur

6



Cara norte



Cara sur

Esculturas

7



Cara oriente



Cara noroeste

8



Cara sur



Cara suroeste

Observaciones

A pesar de su permanencia, muchas de estas esculturas están incompletas, si se comparan con la litografía publicada por el periódico La Libertad en 1897.

Bancas

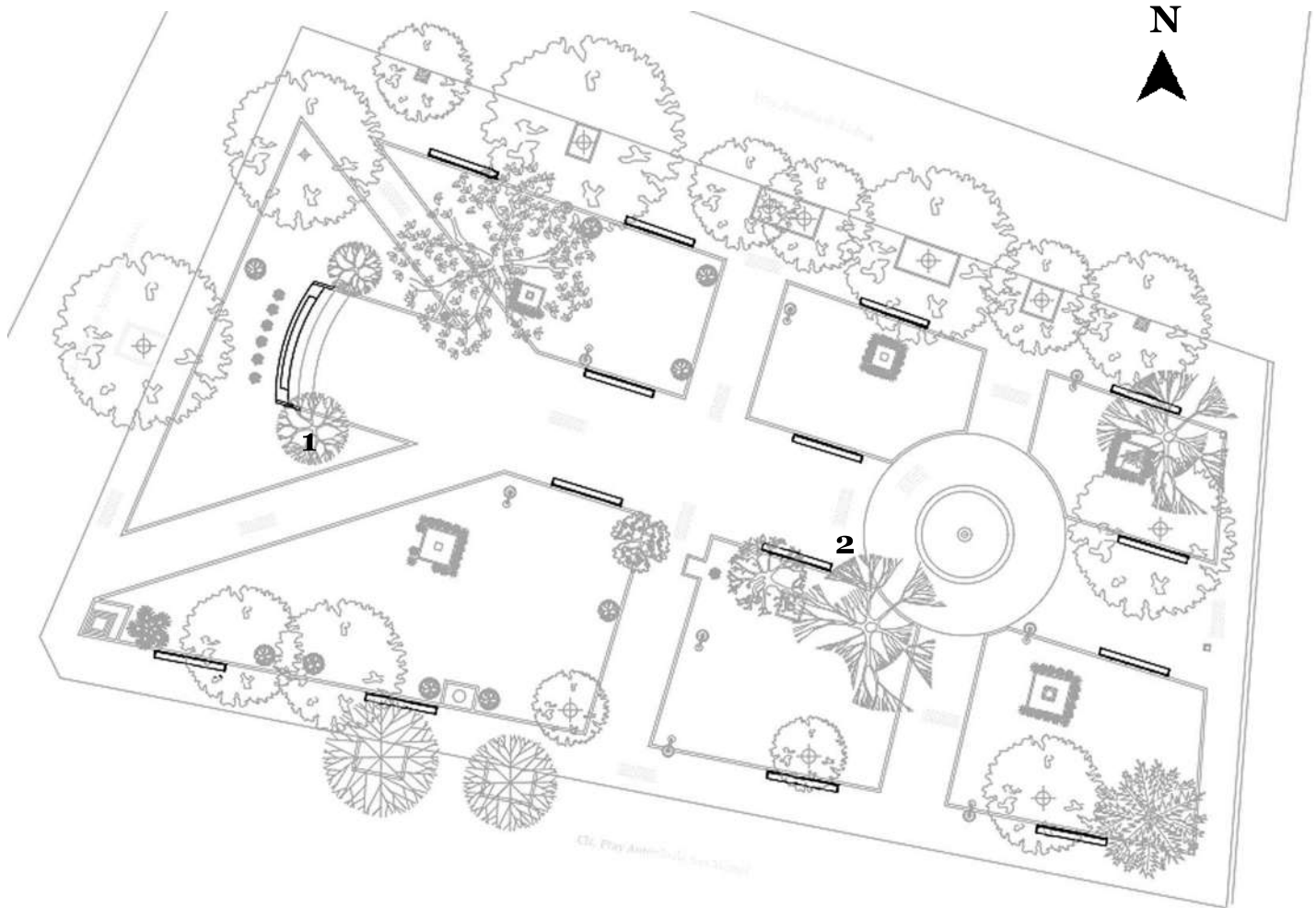
Descripción

La banca que se encuentra en el lado oeste, está hecha con piedra de cantería y cuenta con motivos prehispánicos. El resto de bancas son de creación más reciente y están hechas a base de hierro, con acabado de pintura en color verde, ubicadas a lo largo de los pasillos longitudinales.

Elementos históricos

1 Sí
2 No

Croquis de ubicación



Fotografías

1



Bancas

1



2



Observaciones

La banca de cantería tiene una piedra central en el primer escalón para acceder a ella, con una inscripción que indica: "Ayuntamiento de..."

Fuentes

Descripción

Ubicada en el lado este. Está hecha a base de piedra de cantería y su superficie de forma circular.
Su surtidor tiene una inscripción que indica la fecha y el ayuntamiento que la colocó en 1886.

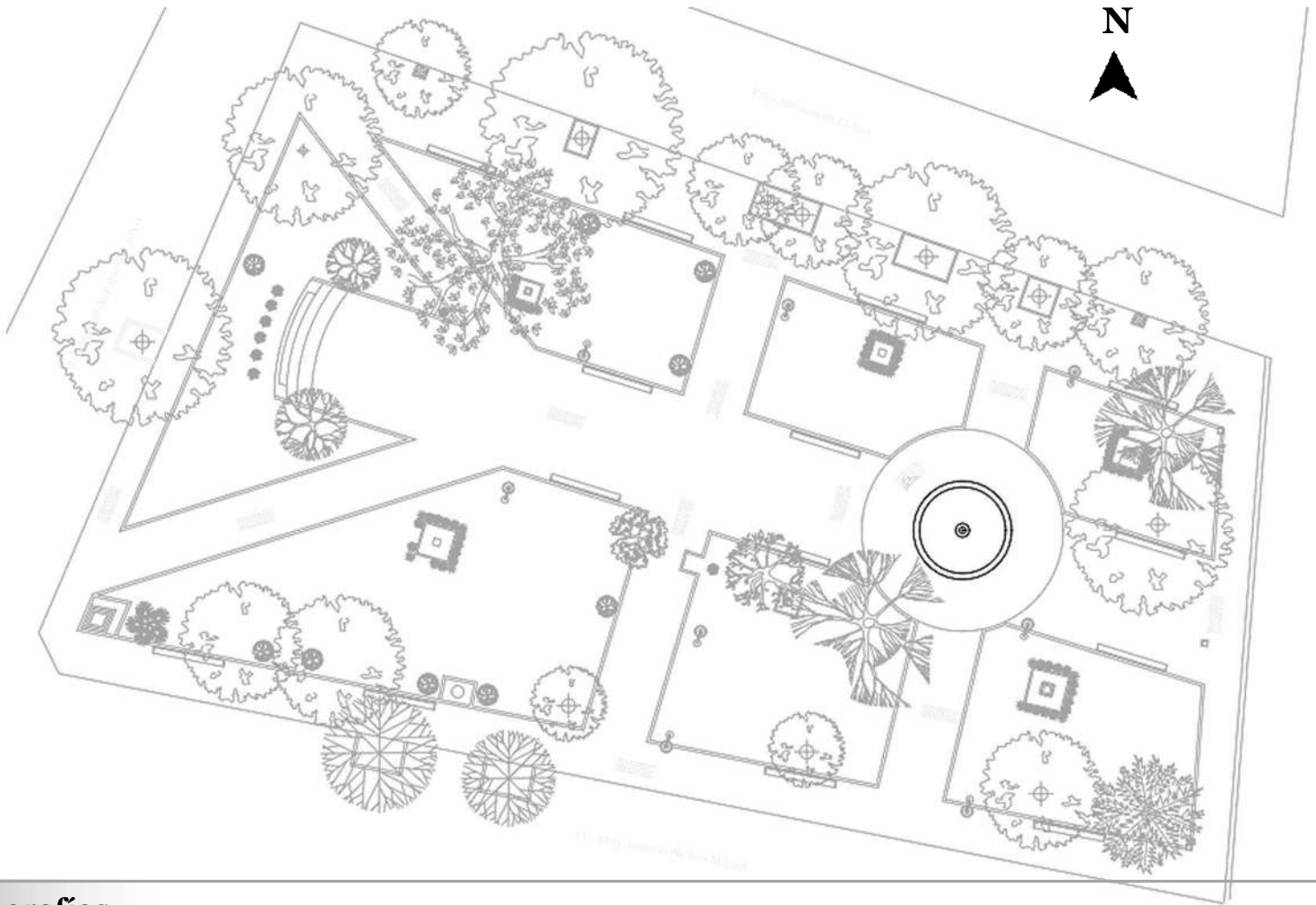
Materiales

Piedra de cantería.

Elemento histórico

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



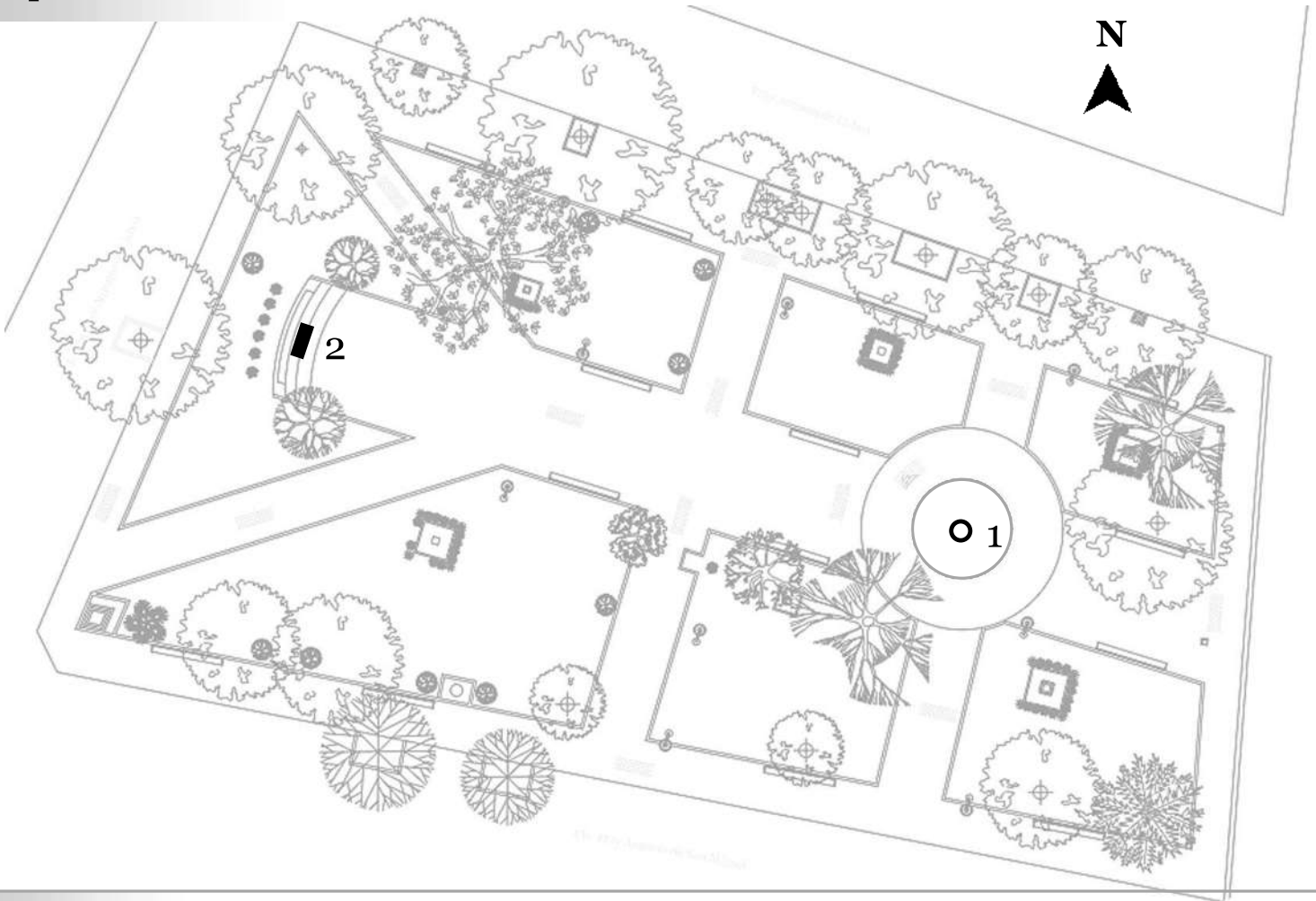
Inscripciones

Descripción	1 El surtidor de la fuente tiene una inscripción referente a la creación de este espacio durante el gobierno de Mariano Jiménez en 1886. 2 La banca de cantería tiene una piedra central en el primer escalón para acceder a ella, con una inscripción que indica: “Ayuntamiento de...”
--------------------	--

Materiales	Piedra de cantería.
-------------------	---------------------

Elemento histórico	1 Sí 2 Sí
---------------------------	--------------

Croquis de ubicación



Fotografías

1



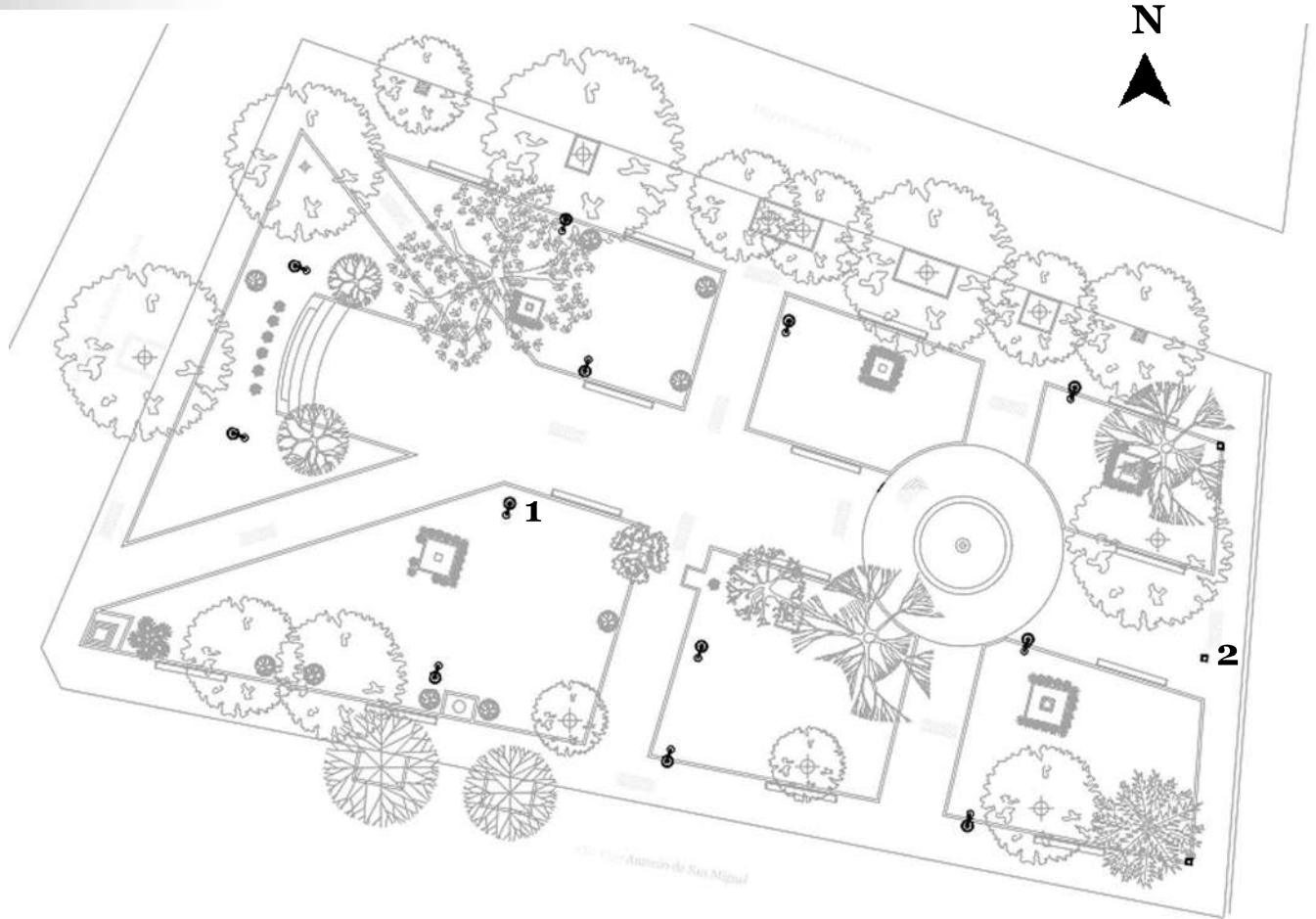
2



Luminarias

Descripción	Lámparas de herrería que no están distribuidas en el espacio siguiendo un orden simétrico. Las tres del lado oriente se encuentran sobre esbeltos pedestales de piedra de cantería, similares a las que se encuentran en plaza de Armas.		
Materiales	Hierro y piedra de cantería.	Elemento histórico	1 No 2 Sí

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2

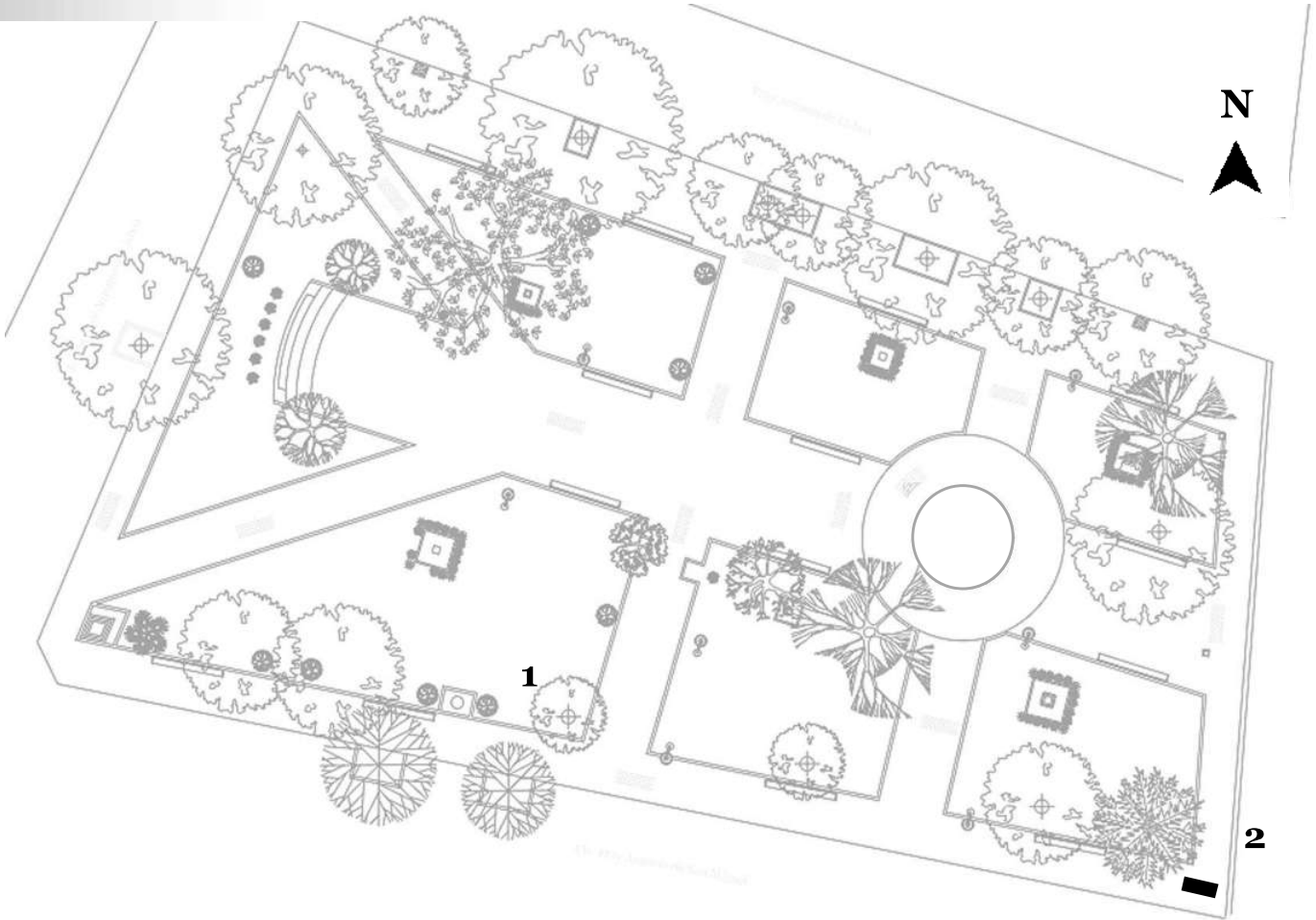


Elementos complementarios

Descripción

Panel con información de los sitios turísticos de Morelia.

Croquis de ubicación



Fotografías



Bibliografía

- Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.
- Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- Guzmán Pérez, Moisés, “El Santuario de Guadalupe, la Calzada y el Exconvento de San Diego”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 201-215.
- Pérez Acevedo, Martín, “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.
- Romero Flores, Jesús, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.

Expedientes de archivo

- AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 168, expediente 44, 1894.
- AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 136, expediente 17, 1933.

Nombre del sitio

Jardín del Carmen

(Pudenciana Bocanegra)

Nombre coloquial

Jardín / Plaza del Carmen

Nombre(s) antiguos

Plaza / Jardín del Carmen.

Ubicación

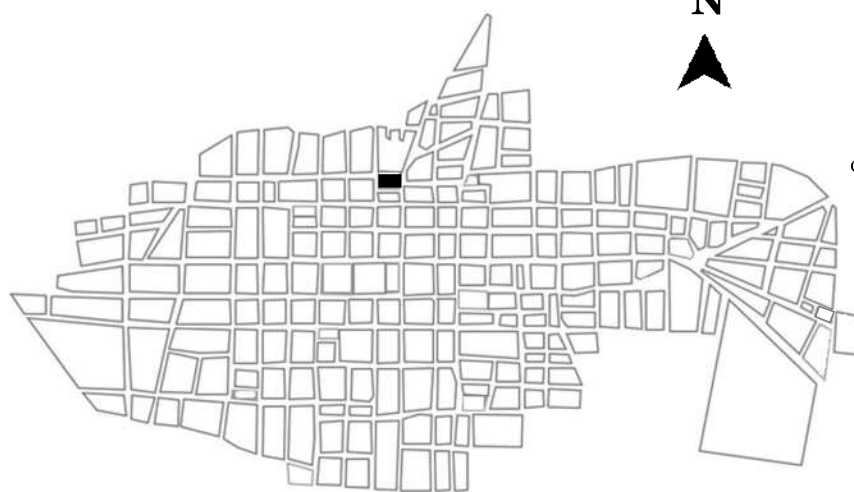
C. Eduardo Ruiz S/N, Centro histórico de Morelia, Michoacán.

Coordenadas

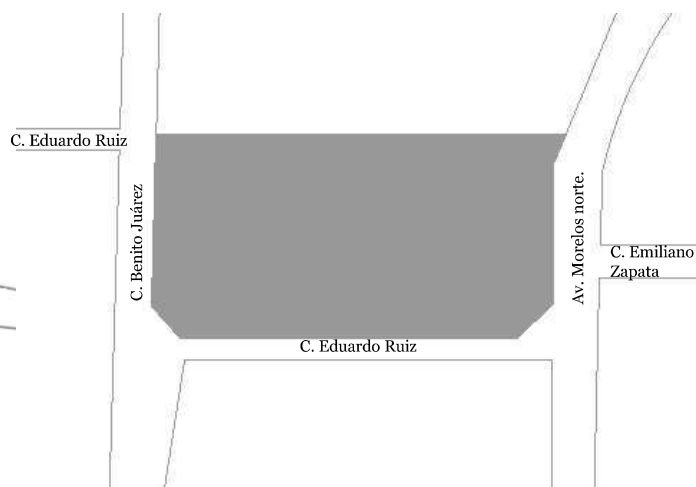
19°42'19.4"N
101°11'30.5"W



Croquis de macrolocalización



Croquis de microlocalización



Área

2,759 m²

Área permeable

764.87 m²

Traza

Ortogonal

% Área permeable

27.5 %

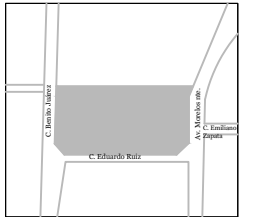
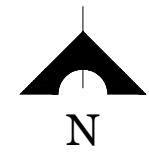
Descripción general del entorno urbano

La temporalidad de los edificios que rodean del sitio van desde los siglos XVII al XX. Al norte se encuentra la Casa de la Cultura de Morelia y el templo del Carmen, al sur un estacionamiento, un hotel y el museo de Arte Colonial. Al poniente, el jardín es rodeado por un centro de salud y al oriente por una serie de pequeños negocios. El área cuenta con una importante afluencia vehicular.

Fecha de registro

9 de marzo del 2024.

**Transformación de la morfología, vegetación y usos de los espacios abiertos ajardinados
Morelia: De la Reforma al milagro mexicano.**



Simbología

	Fresno (<i>Fraxinus uhdei</i>)		Corona de Cristo (<i>Euphorbia milii</i>)
	Hule (<i>Ficus elastica</i>)		Duranta (<i>Duranta repens</i>)
	Eucalipto (<i>Eucalyptus camaldulensis</i>)		Cufea (<i>Cuphea</i>)
	Jacaranda (<i>Jacaranda mimosifolia</i>)		Duranta roja (<i>Alternanthera sp.</i>)
	Hierba de la moneda (<i>Lisimachia nummularia</i>)		Laminaria
	Siempreviva (<i>Sedum praealtum</i>)		Banca
	Geranio (<i>Pelargonium hortorum</i>)		Basurero
	Azalea (<i>Rhododendron</i>)		Mapa turístico o cartel informativo del sitio
*Todas las jardineras recubiertas con pasto.			

Maestría
En Arquitectura y
Patrimonio Cultural
División de Estudios de Posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín del Carmen

Elaboró:
Ana Lucía Prieto Martínez

Ubicación:
Eduardo Ruiz, S/N, Centro histórico de
Morelia, Michoacán.

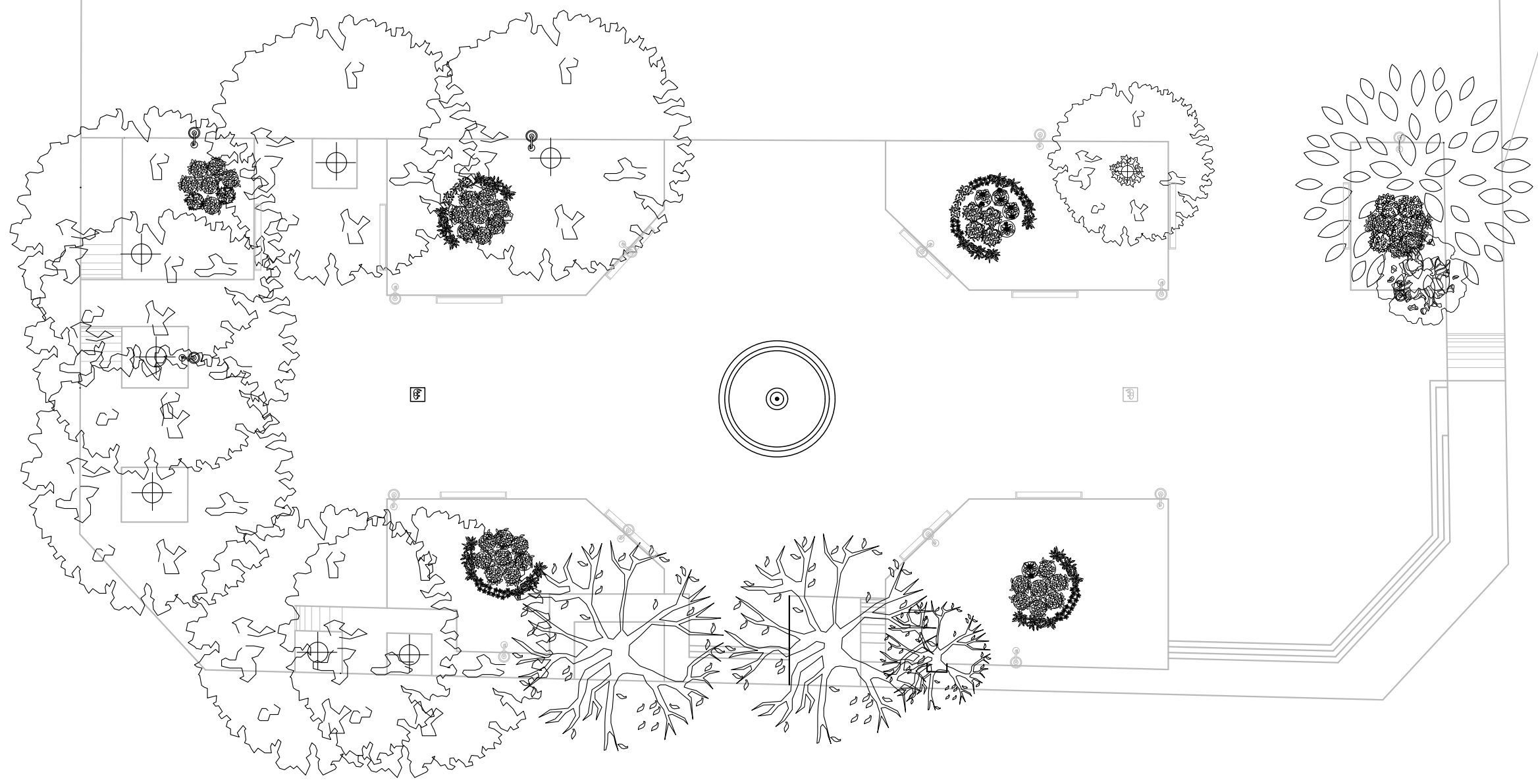
Plano:
Planta arquitectónica

Fecha:
10 de octubre del 2024

Acotación:
Metros

Escala:
1:300

Escala gráfica:



Fotografías del sitio



Observaciones

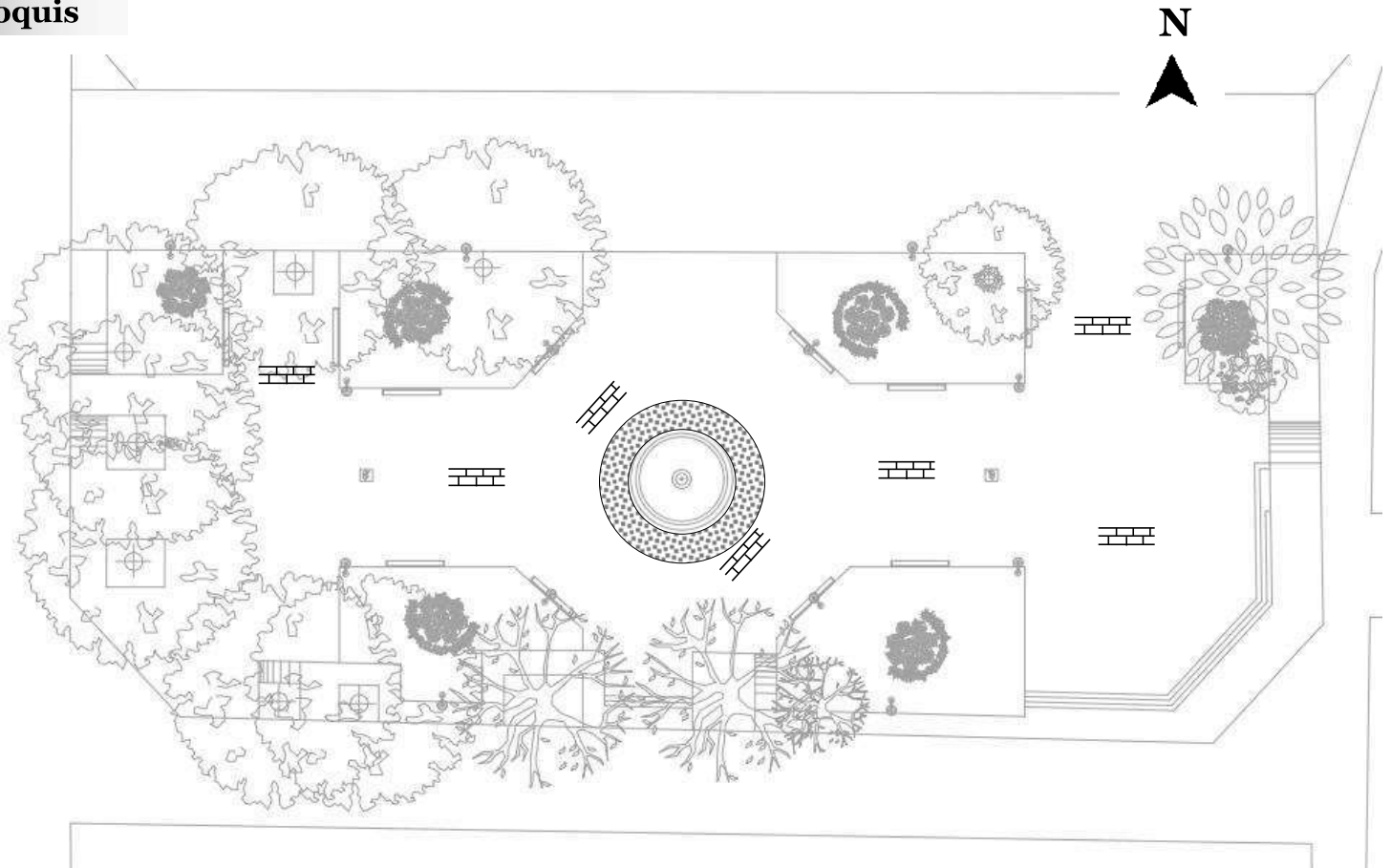
Terreno de forma irregular al cual se le estableció una traza ortogonal. Las jardineras tienen protecciones de herrería para que la gente no ingrese a ellas.

Pavimentos

Descripción

De piedra de cantería. Siguen la dirección de los pasillos de la traza y el área que rodea la fuente presenta un cambio de textura al estar conformada por piedra.

Croquis



Fotografías

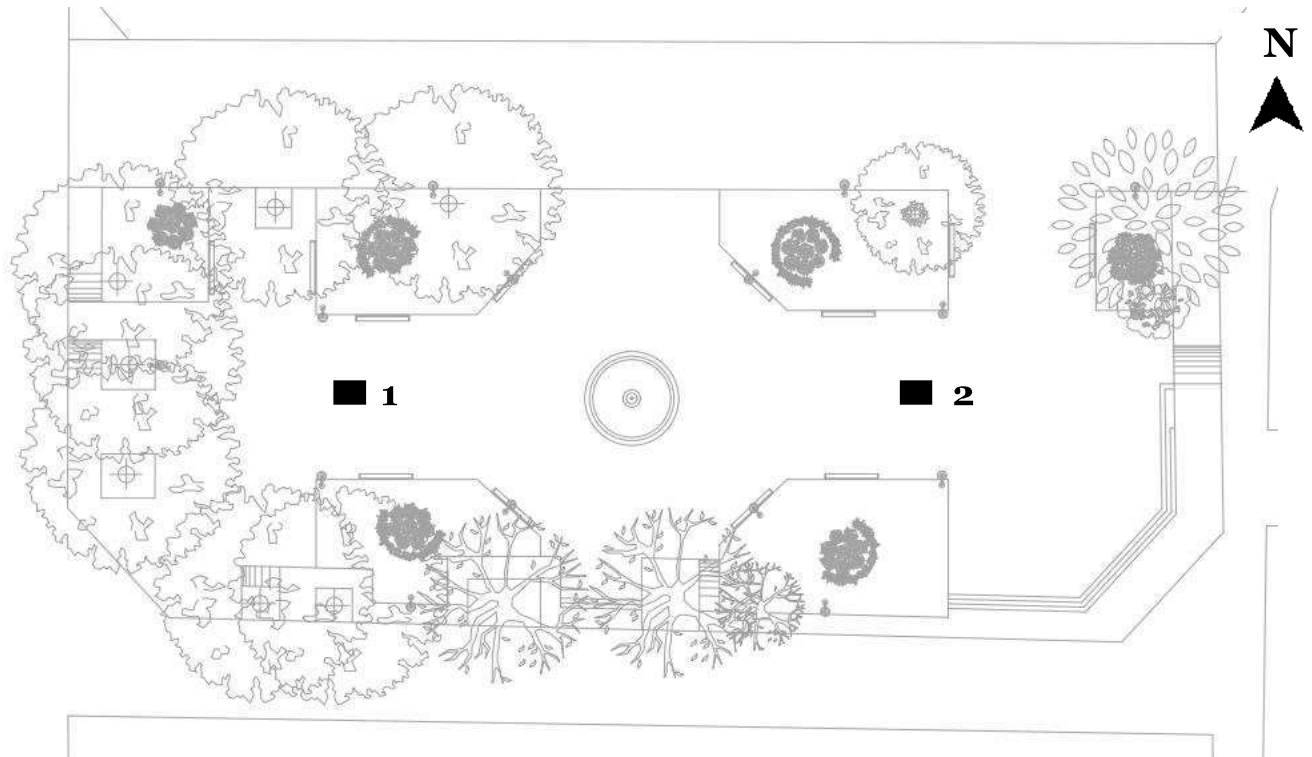


Estatuas

Descripción

Dos estatuas en bronce a Epitacio Huerta y José Santos Degollado.

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2



Placas

Descripción

La placa de sitio, que data de 1962, se encuentra colocada sobre uno de los muros de una construcción aledaña, del lado sur. También se pueden observar signos de placas faltantes en las bases de las estatuas a Santos Degollado y Epitacio Huerta, además de otra situada el pie de un árbol del lado sur.

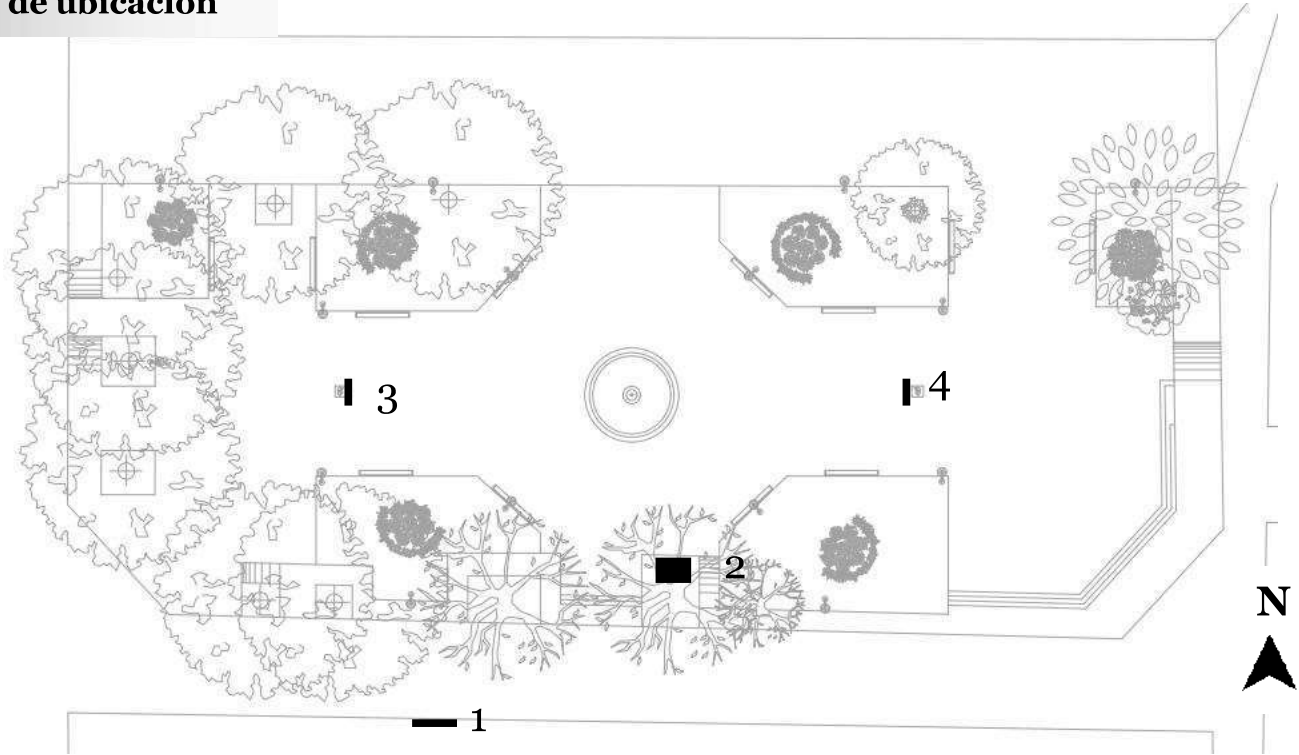
Material

Bronce.

Elemento histórico

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Fotografias

3



4

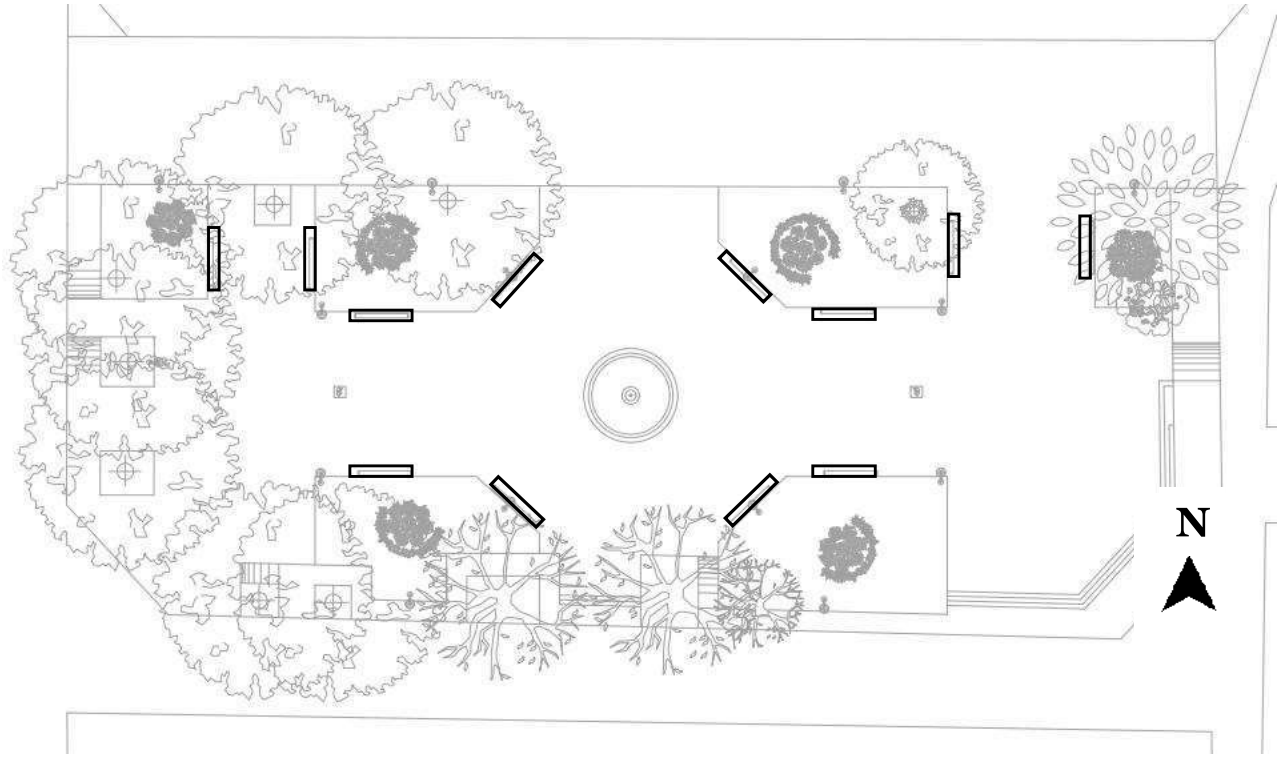


Bancas

Descripción

Bancas de hierro con escudos del Ayuntamiento.

Croquis de ubicación



Fotografías



Fuentes

Descripción

Elemento ubicado al centro del espacio, hecho con piedra de cantería. Su diseño es sencillo con un recipiente de forma circular y un surtidor con motivos vegetales en el área superior.

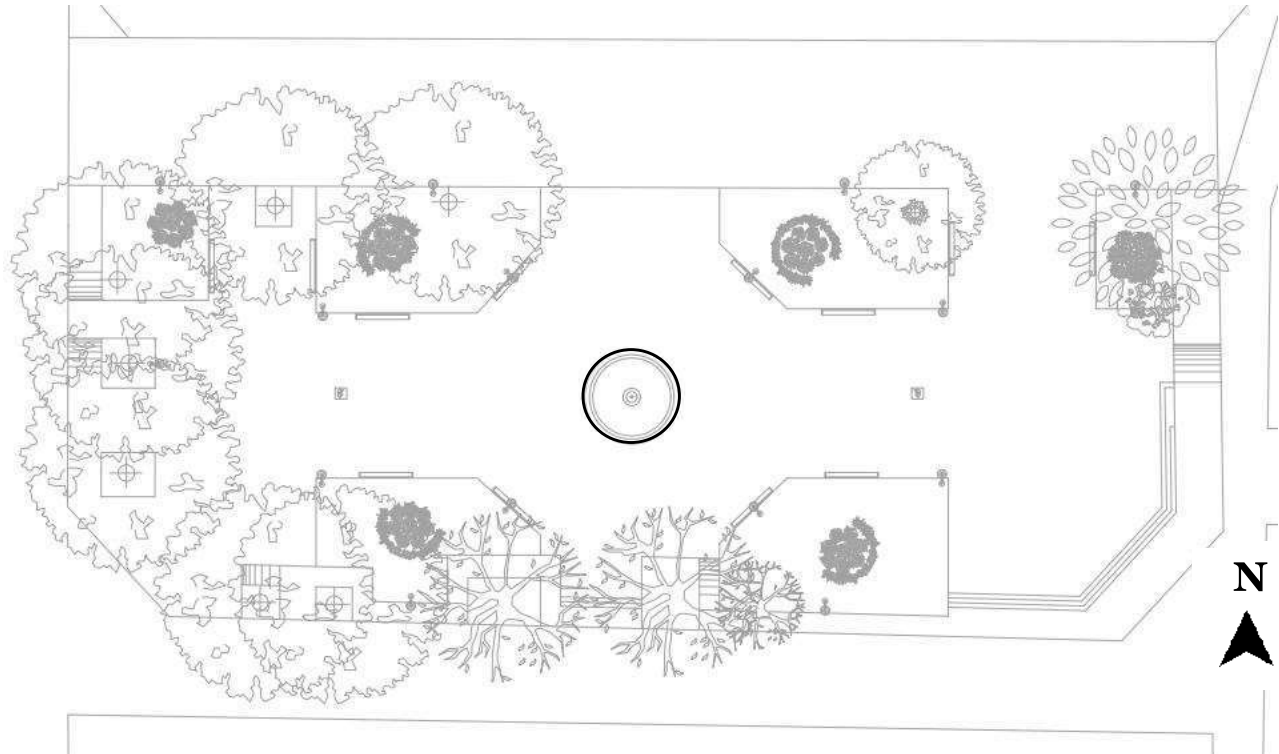
Materiales

Piedra de cantería.

Elemento histórico

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Luminarias

Descripción

Luminarias de herrería ubicadas dentro de las jardineras, distribuidas prácticamente de manera simétrica.

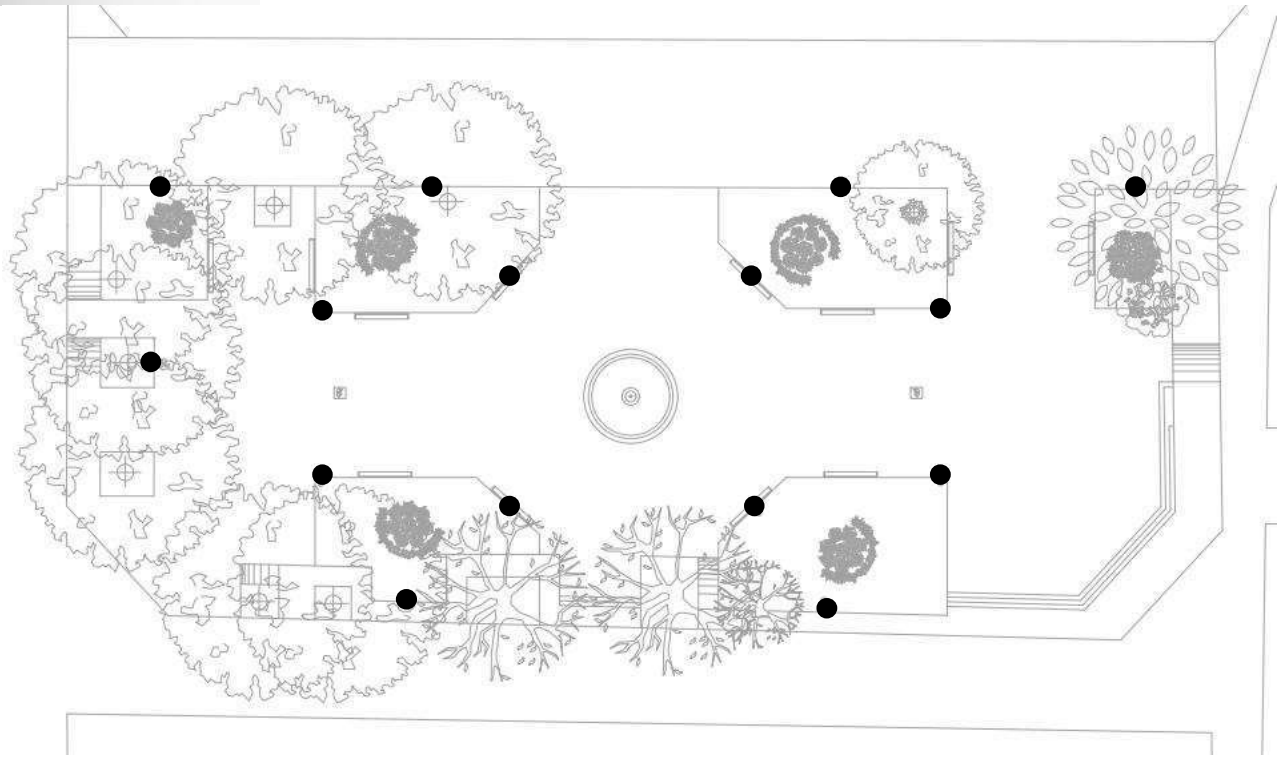
Materiales

Hierro.

Elemento histórico

No

Croquis de ubicación



Fotografías

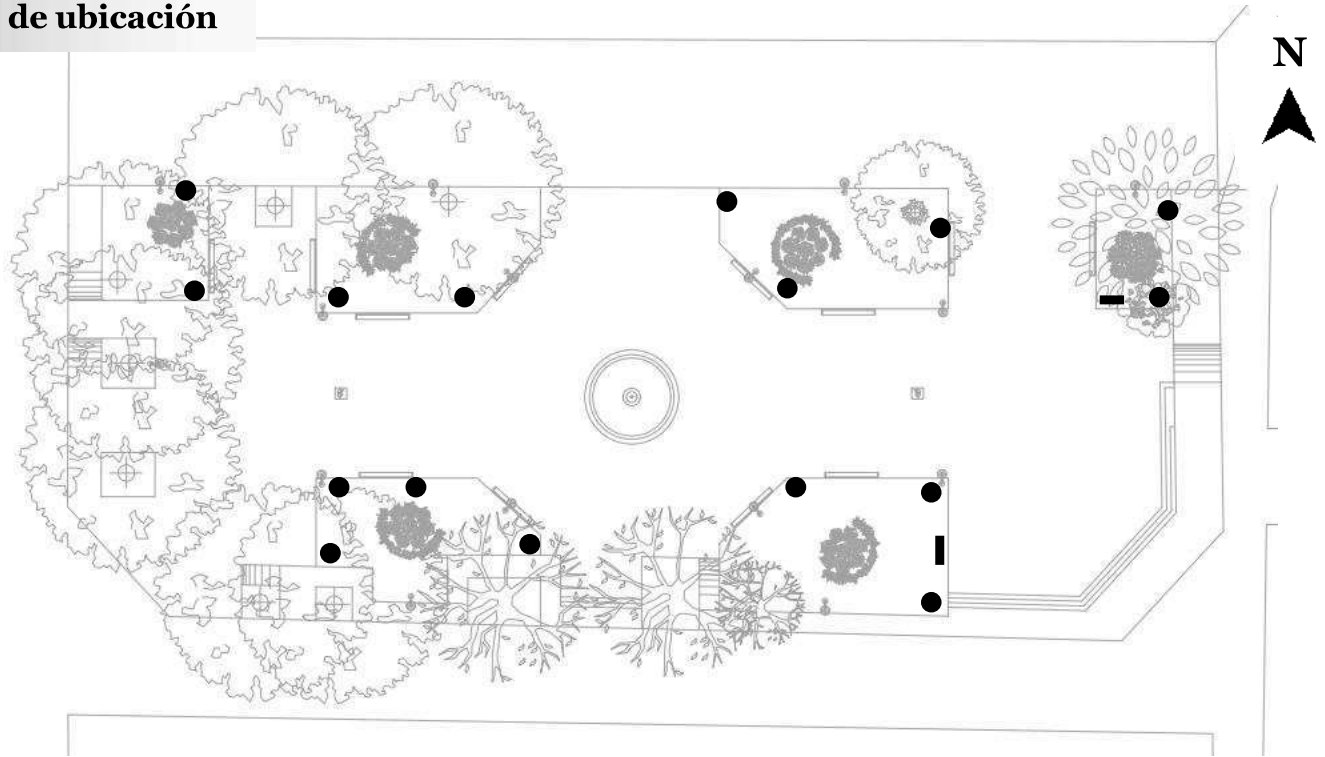


Elementos complementarios

Descripción

- Mapas o carteles con información turística
- Basureros

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2



Fuentes de información sobre el espacio

Bibliografía

- Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.
- Herrera Morales, Leopoldo y Enrique Arreguín Vélez (coords.), *Morelia en la historia y en el recuerdo*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I, II y III, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.
- Pérez Acevedo, Martín, “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.
- Romero Flores, Jesús, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial.

Expedientes de archivo

- AHMM, Fondo Independiente, caja 111, expediente 6, 1870.
- AHMM, Morelia, Fondo independiente, Siglo XIX, caja 37, expediente 108, 1871.
- AHMM, Fondo Independiente, caja 168, expediente 44, 1894.
- AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 82, legajo 1, expediente 1, 1923.
- AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 103, expediente 12, 1930.

Notas de prensa

- “Esos puestos del Carmen” en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 54, 25 de junio de 1949, p. 1.
- “Festividad de Nuestra Señora del Carmen”, en *La Actualidad, Diario de la mañana*, año I, núm. 77, 19 de julio de 1906, p. 1.

Nombre del sitio

Jardín de Capuchinas

(Vasco de Quiroga)

Nombre coloquial

Jardín / Plaza Capuchinas

Nombre(s) antiguos

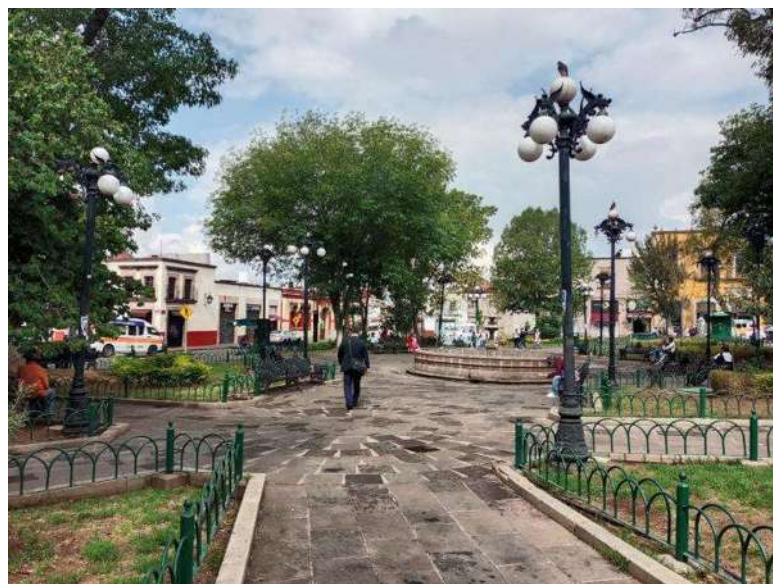
Plaza /Jardín Capuchinas, Juárez

Ubicación

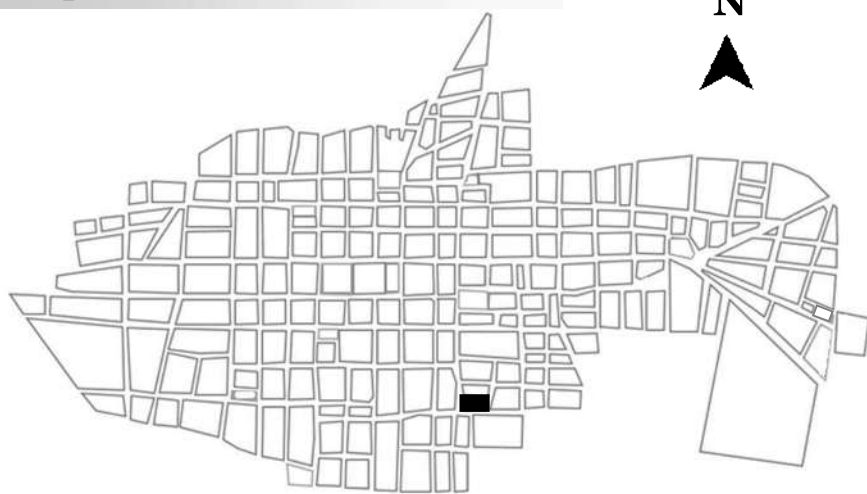
C. Ortega y Montañés S/N,
Centro histórico de Morelia,
Michoacán.

Coordenadas

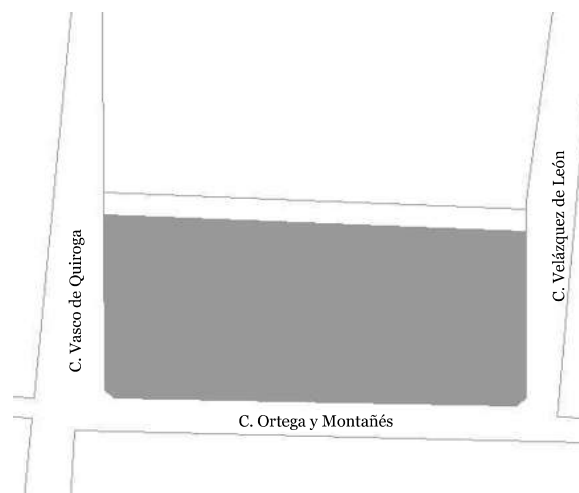
19°41'54.8"N
101°11'21.3"W



Croquis de macrolocalización

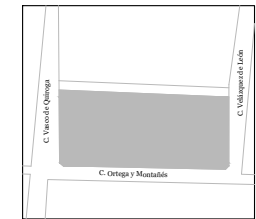


Croquis de microlocalización



Área	3,764.74 m ²	Área permeable	1,289.77m ²
Traza	Radial	% Área permeable	34%
Descripción general del entorno urbano	Ubicado dentro de una zona con importante actividad comercial y viviendas populares. Al sur también se encuentra la parroquia del Sagrario Metropolitano, una sede del registro civil de la ciudad y una escuela primaria. La zona cuenta con una constante afluencia vehicular que se concentra sobre todo en la calle Vasco de Quiroga. Las construcciones del entorno son de diferente temporalidad, que datan desde el siglo XVIII hasta el XX.		
Fecha de registro	14 de octubre del 2023.		

**Tres momentos en la morfología, vegetación
y usos de los jardines históricos de Morelia.
Siglos XIX y XX**



Croquis de microlocalización

Simbología

	Fresno (<i>Praxinus uhdei</i>)		Cheflera (<i>Schefflera</i>)
	Trueno (<i>Ligustrum japonicum</i>)		Duranta (<i>Duranta erecta</i>)
	Casuarina (<i>Casuarina equisetifolia</i>)		Rosal (<i>Rosa sp.</i>)
	Capulín (<i>Prunus serotina</i>)		Mango (<i>Mangifera sp.</i>)
	Durazno (<i>Prunus persica</i>)		Banca
	Guayabo (<i>Psidium guajava</i>)		Luminaria 1
	Bugambilia (<i>Bougainvillea</i>)		Luminaria 2
	Mapa turístico		Bebedero
			Basurero

*Todas las jardineras están recubiertas con pasto.

Maestría
En Arquitectura y
Patrimonio Cultural
División de Estudios de Posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín de Capuchinas

Elaboró :
Ana Lucía Prieto Martínez

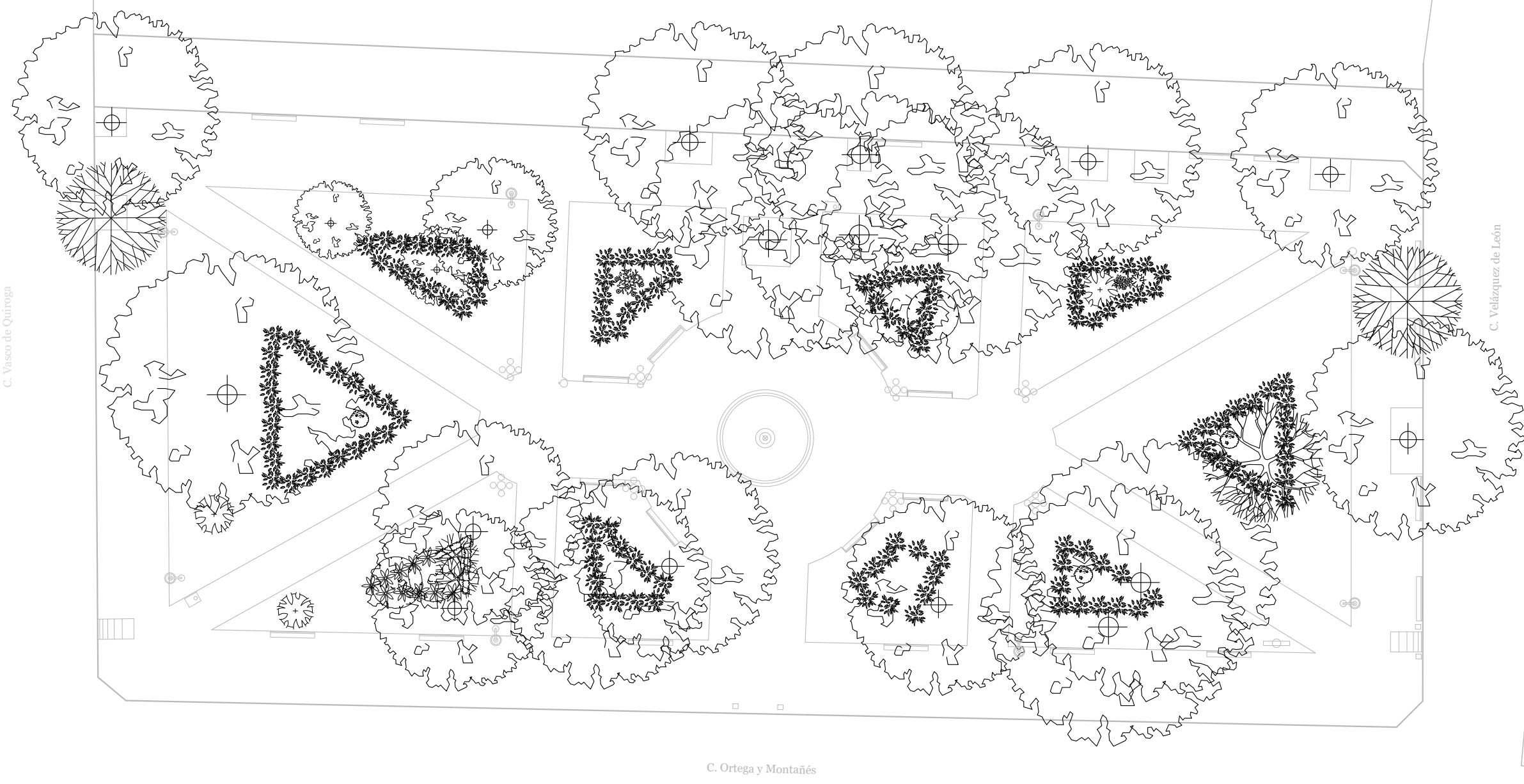
Ubicación:
C. Ortega y Montañés S/N, Centro
histórico de Morelia, Michoacán.

Plano:
Vegetación

Fecha:
3 de junio del 2024

Acotación: Escala:
Metros 1:300

Escala gráfica:



Fotografías del sitio



Observaciones

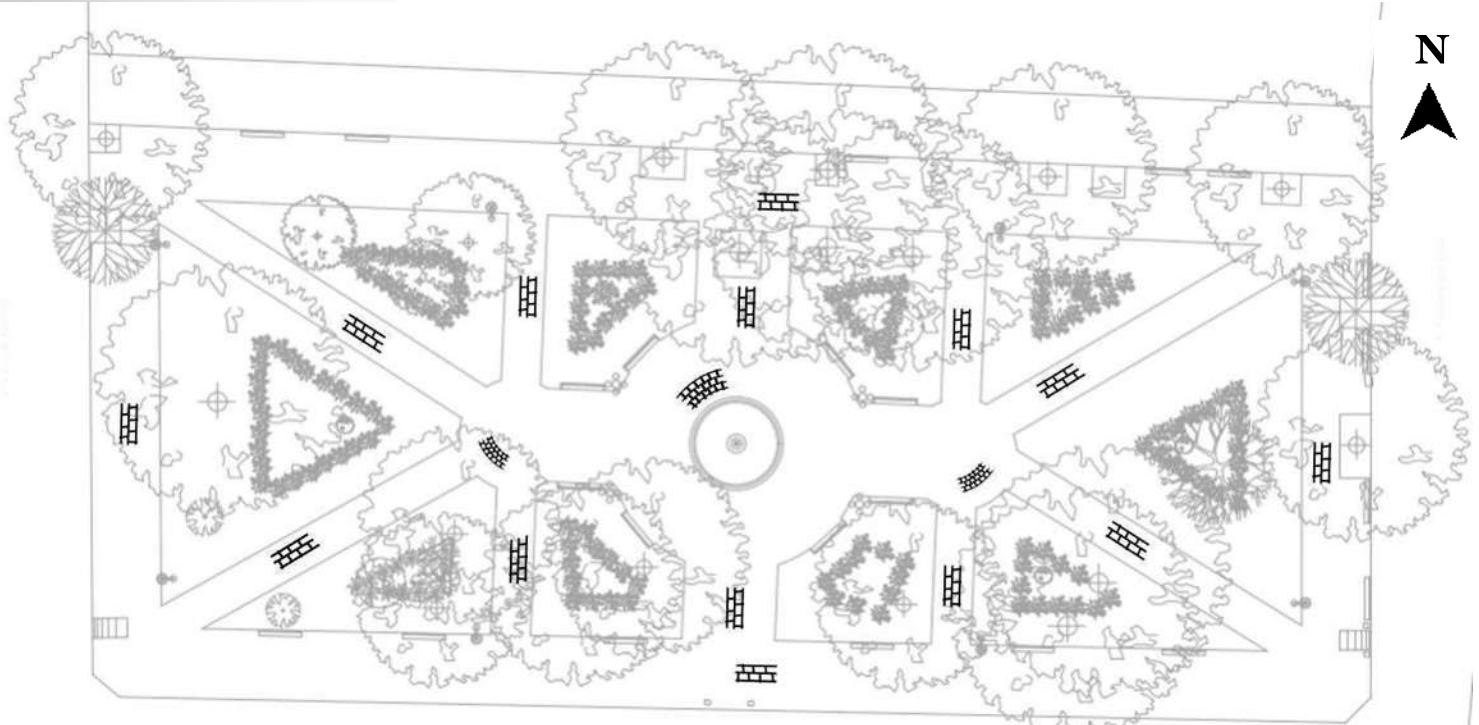
Sus prados se encuentran protegidos por elementos de herrería de baja altura para impedir el paso de las personas.

Pavimentos

Descripción

De piedra de cantería. Siguen la dirección de los pasillos de la traza y forman círculos concéntricos en las partes centrales.

Croquis de ubicación



Fotografías



Bancas

Descripción

Estos elementos se encuentran ubicados alrededor del jardín, en sus corredores periféricos y área central.

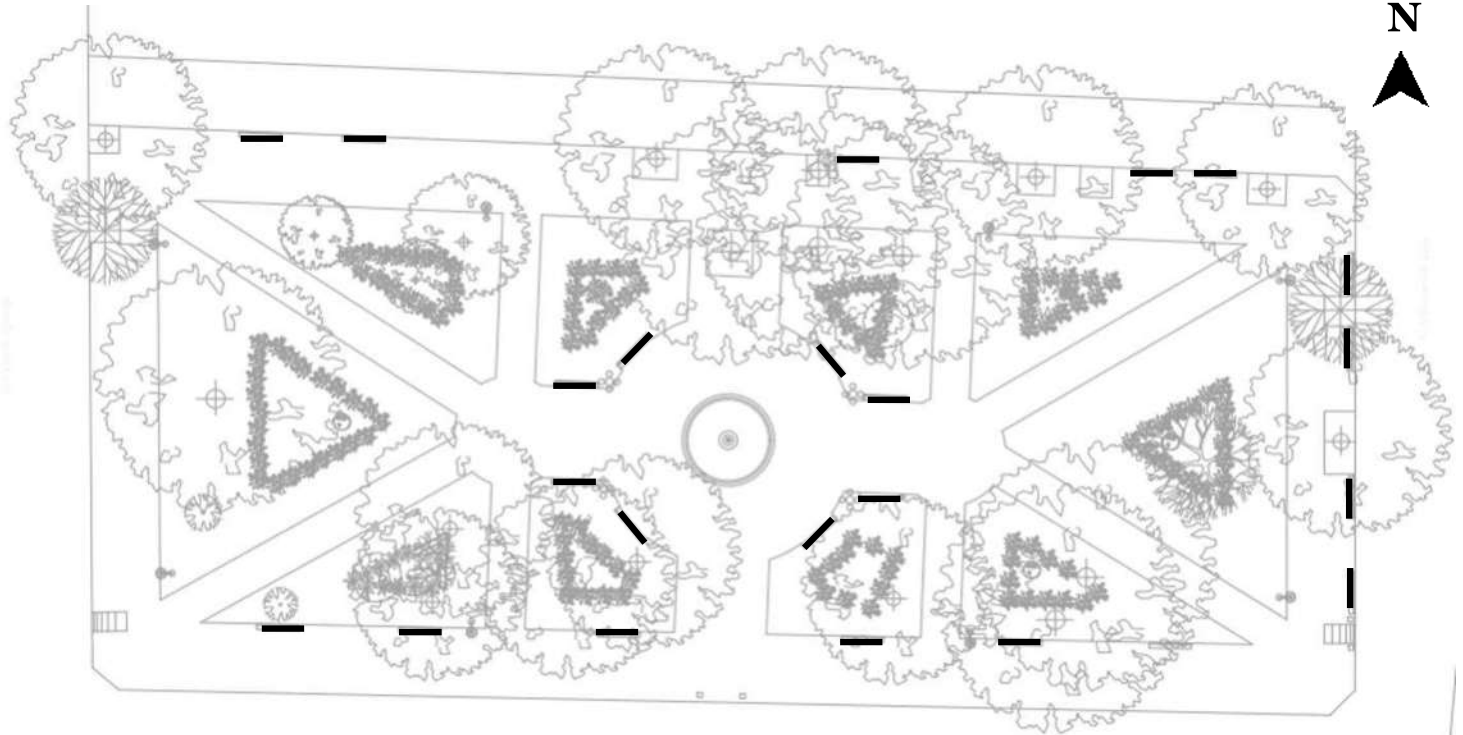
Material

Hierro.

Elementos históricos

No

Croquis de ubicación



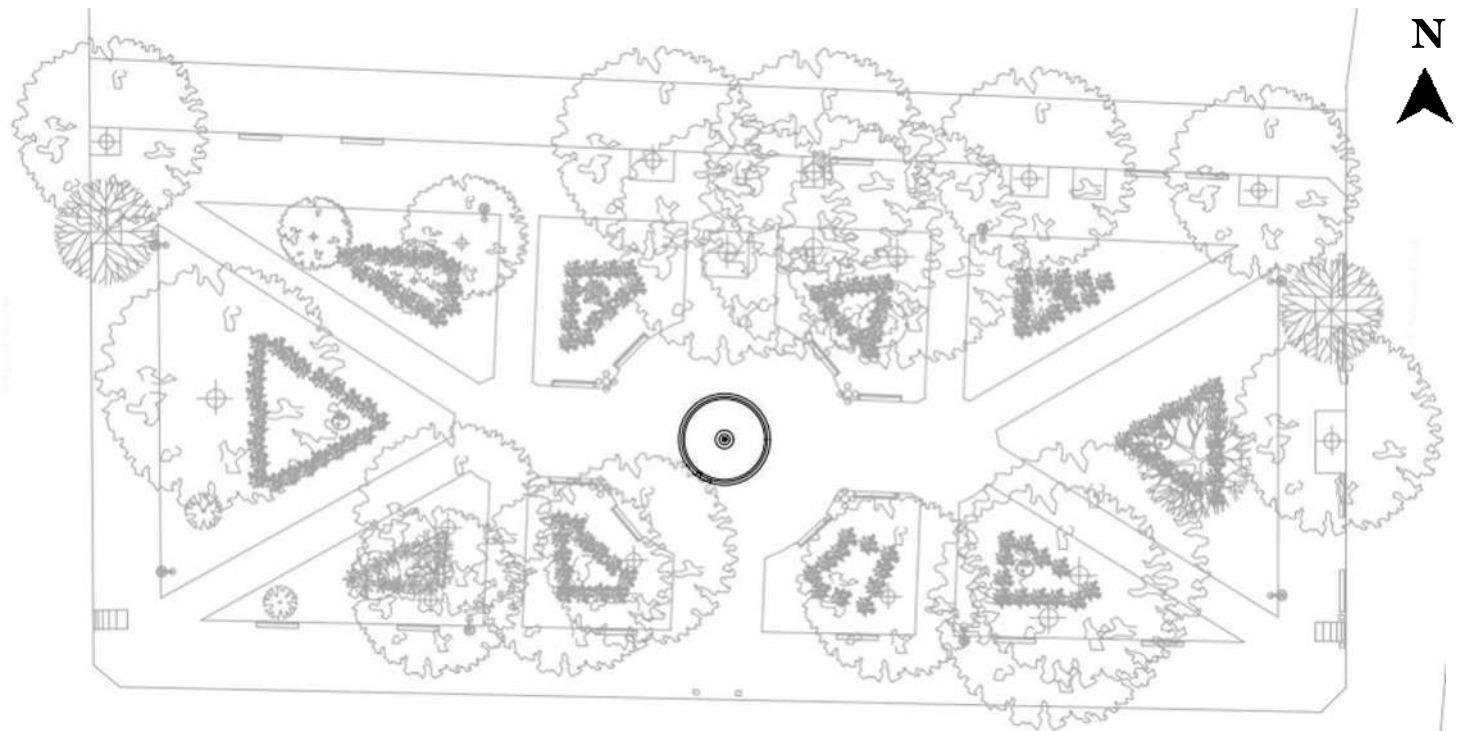
Fotografías



Fuentes

Descripción	Ubicada al centro del espacio. Hecha a base de piedra de cantería y su superficie es de forma circular. Recipiente con diseño sencillo y el surtidor cuenta con detalles vegetales y una inscripción de la administración que la colocó a finales del siglo XIX.		
Materiales	Piedra de cantería.	Elemento histórico	Parcialmente. Su diámetro se ha reducido y el surtidor se ha modificado.

Croquis de ubicación



Fotografías



Luminarias

Descripción

Cuenta con dos modelos. El primero con un diseño de la época porfiriana, se ubican en las esquinas que rodean la fuente. El segundo con un modelo más reciente, distribuyéndose alrededor del terreno.

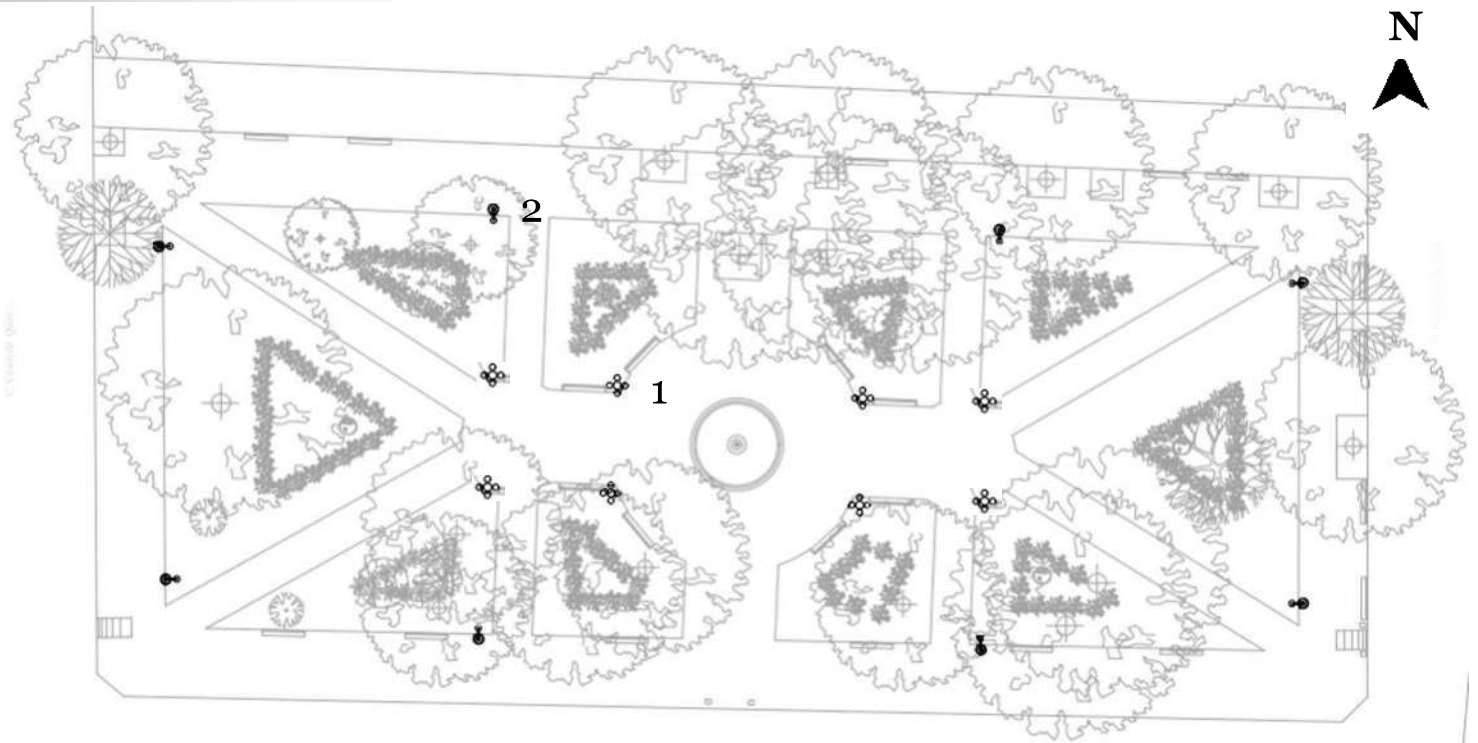
Materiales

Hierro.

Elementos históricos

1 Factible
2 No

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2



Inscripciones

Descripción

El surtidor de la fuente cuenta con una inscripción que se distribuye en sus cuatro caras, formando la leyenda: “En el C. del C. Gral. Mariano Jiménez Ayuntamiento de 1880 a 1890.”

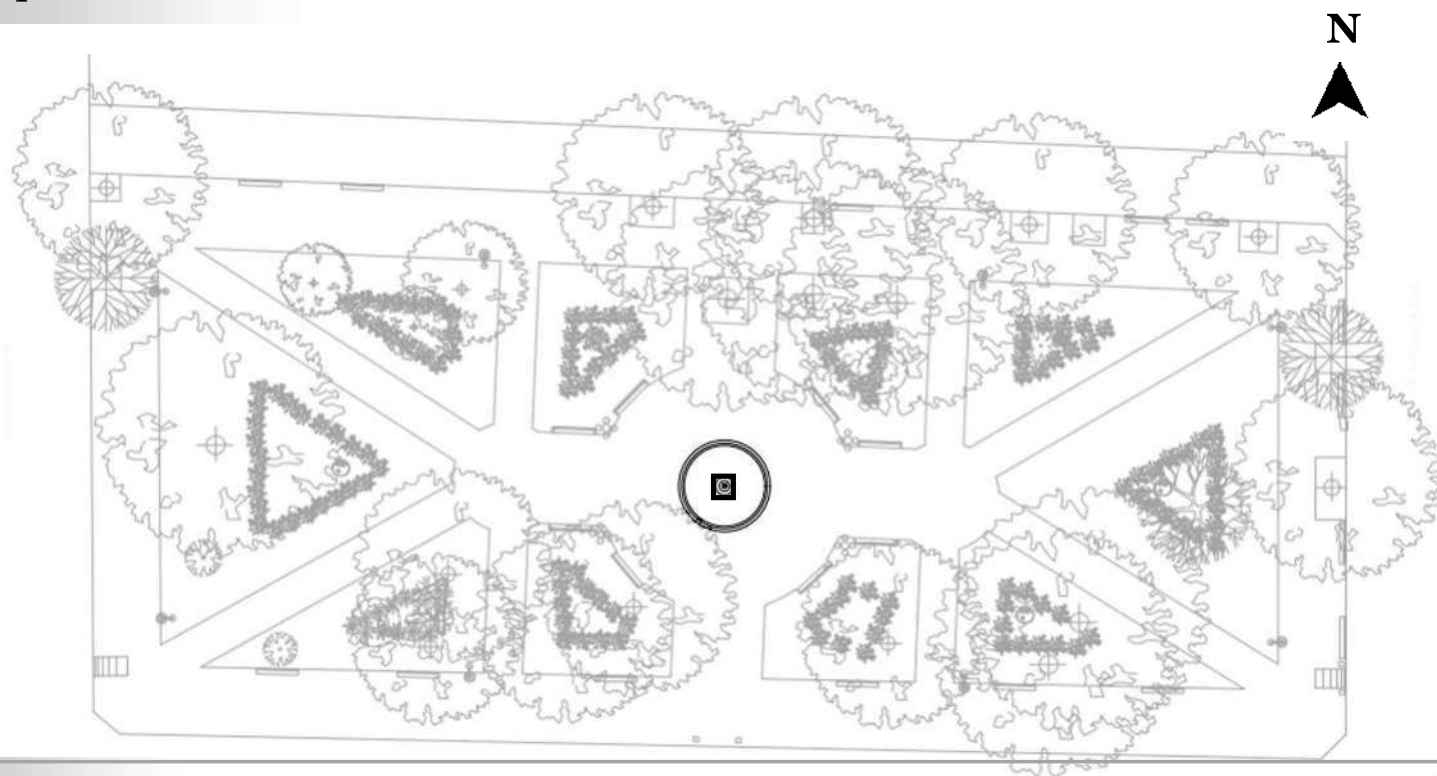
Materiales

Piedra de cantería.

Elemento histórico

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías

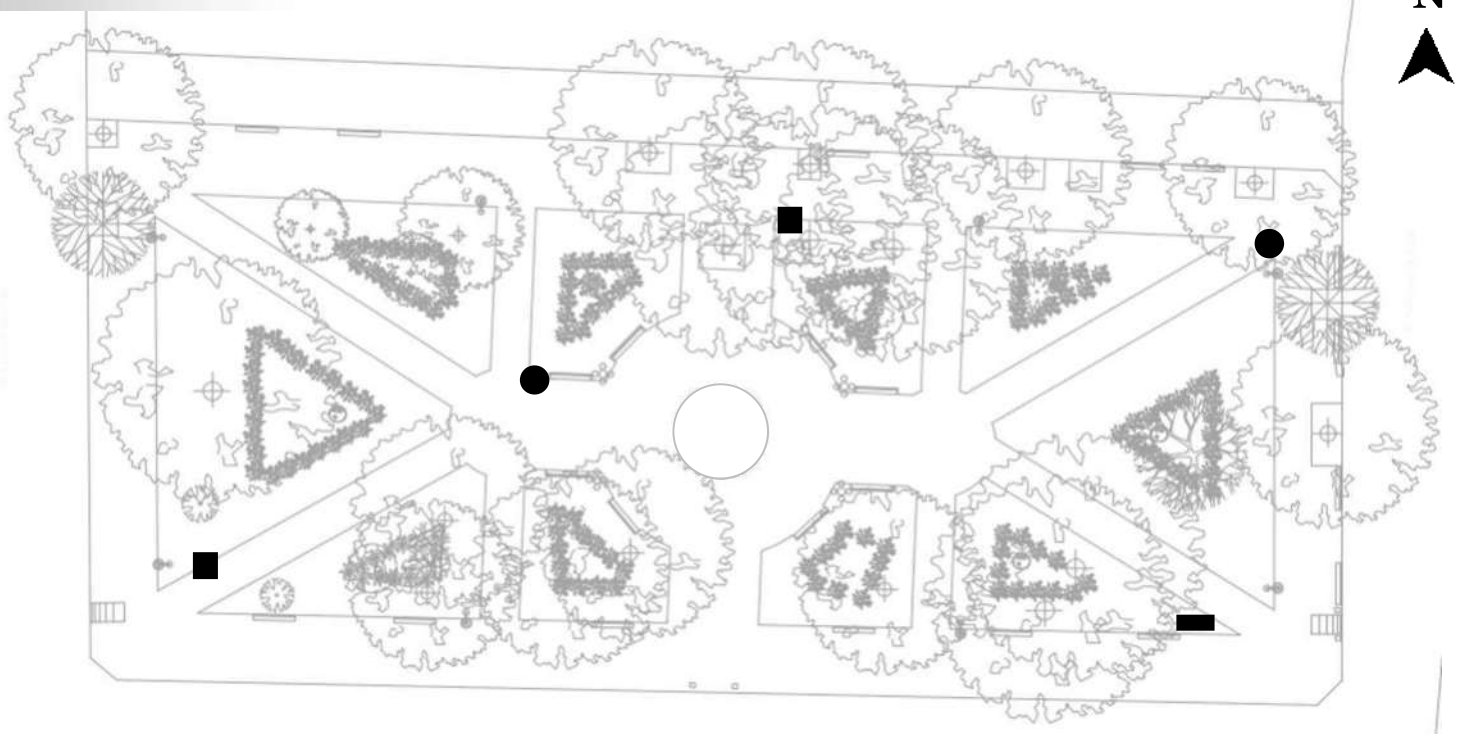


Elementos complementarios

Descripción

- Basureros
- Bebederos
- Carteles con información turística

Croquis de ubicación



Fotografías



Observaciones

Los bebederos no se encuentran en servicio.

Fuentes de información sobre el espacio

Bibliografía

- Arreola Cortés, Raúl, *Morelia*, Morelia, Morevallado, 1991.
- Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.
- Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- Herrera Morales, Leopoldo y Enrique Arreguín Vélez (coords.), *Morelia en la historia y en el recuerdo*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.
- Pérez Acevedo, Martín, “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.
- Romero Flores, Jesús, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial.
- Silva Mandujano, Gabriel, “El Templo de Capuchinas y el ExHospicio”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 213-241.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I, II y III, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.

Expedientes de archivo

AHMM, Fondo Independiente, caja 168, expediente 44, 1894.

Notas de prensa

- “10, 000 pesos cuesta la obra de Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 487, 24 de noviembre de 1953, pp. 1, 8.
- “Ayuntamiento de Morelia”, en *El constitucionalista. Periódico semi-oficial del gobierno del estado de Michoacán*, tomo I, núm. 101, 24 agosto 1868, pp. 2-3.
- “El jardín y parque infantil de Capuchinas, fué inaugurado”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 516, 29 de diciembre de 1953, pp. 1, 8.
- “Fiesta en beneficio del jardín de ‘Capuchinas’”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 463, 25 de octubre de 1953, pp.1, 10.
- “Fiesta del IMAP hoy en Capuchinas”, en *El Herald Michoacano*, año X, época II, núm. 3225, 27 de octubre de 1962, p. 1.
- “Inician trabajos para embellecer Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 487, 3 de noviembre de 1953, pp. 1, 8.
- “La obra Morelos será presentada en Capuchinas”, en *El Herald Michoacano*, año X, época II, núm. 3199, 27 de septiembre de 1962, p. 1.
- “Para el día 27 habrá una gran fiesta en Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 512, 24 de diciembre de 1953, pp.1, 6.
- “Trabajan para el jardín de Capuchinas”, en *La Voz de Michoacán*, año VI, núm. 500, 9 de diciembre de 1953, p. 6.

Nombre del sitio

Jardín de la Columna

Nombre coloquial

Jardín de la Columna

Nombre(s) antiguos

Jardín de la Columna



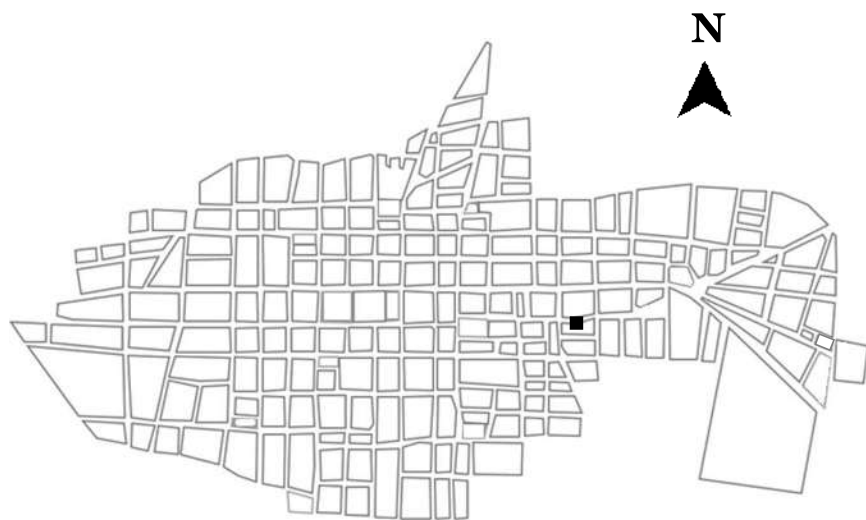
Ubicación

Calle Bartolomé de las Casas 387, Centro histórico de Morelia, Michoacán.

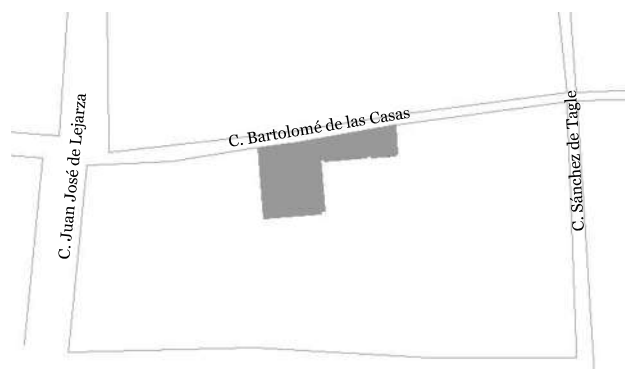
Coordenadas

19°42'06.5"N
101°11'09.7"W

Croquis de macrolocalización



Croquis de microlocalización



Área

507.71 m²

Área permeable

254.93 m²

Traza

Irregular

% Área permeable

50%

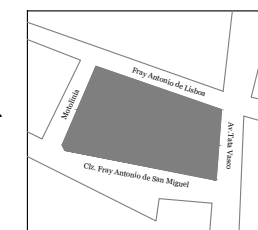
Descripción general del entorno urbano

El jardín se encuentra en un zona con viviendas, pequeños negocios de diferente giro comercial y el Templo del Señor de la Columna. El área tiene baja afluencia vehicular.

Fecha de registro

3 de octubre del 2024.

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Croquis de microlocalización

Simbología

	Aguacate (<i>Persa americana</i>)		Cítrico (<i>Citrus sp.</i>)
	Nispero (<i>Eriobotrya japonica</i>)		Cedro (<i>Cupressus lindleyi</i>)
	Duranta golden (<i>Duranta variegada</i>)		Magüey (<i>Agave sp.</i>)
	Agapanto (<i>Agapanthus</i>)		Oreja de elefante (<i>Alocasia odora</i>)
	Lirio persa (<i>Dietes tridioides</i>)		Banca
	Ave del paraíso (<i>Strelitzia reginae</i>)		Luminaria
	Nopal (<i>Opuntia sp.</i>)		Basurero

*Todas las jardineras están recubiertas con pasto.

Maestría
En Arquitectura y
Patrimonio Cultural
División de Estudios de Posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín de La Columna

Elaboró :
Ana Lucía Prieto Martínez

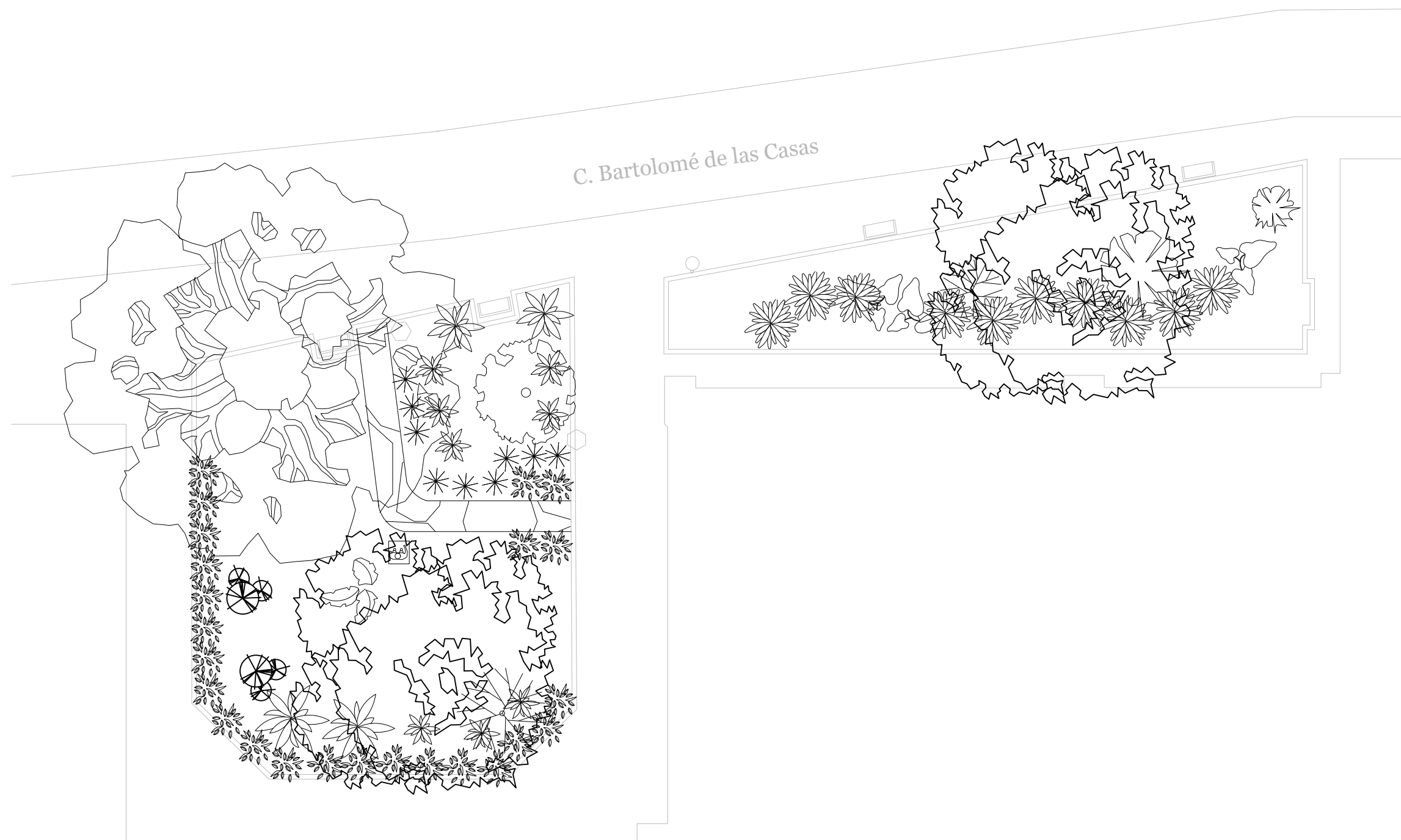
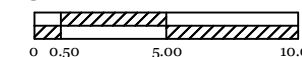
Ubicación:
C. Bartolomé de las Casas S/N, Centro
histórico de Morelia, Michoacán.

Plano:
Vegetación

Fecha:
6 de octubre del 2024

Acotación: Escala:
Metros 1:150

Escala gráfica:



Fotografías del sitio



Observaciones

El jardín está conformado por dos lotes ajardinados que se adaptan ala forma del espacio. Las jardineras no cuentan con cercas para protegerlas.

Pavimentos

Descripción

De piedra de cantería.

Croquis de ubicación



Fotografías



Estatuas

Descripción

Estatua el Presbítero Saturnino García Lara, quien estuvo a cargo de esa capilla durante un temporada, a partir de 1941.

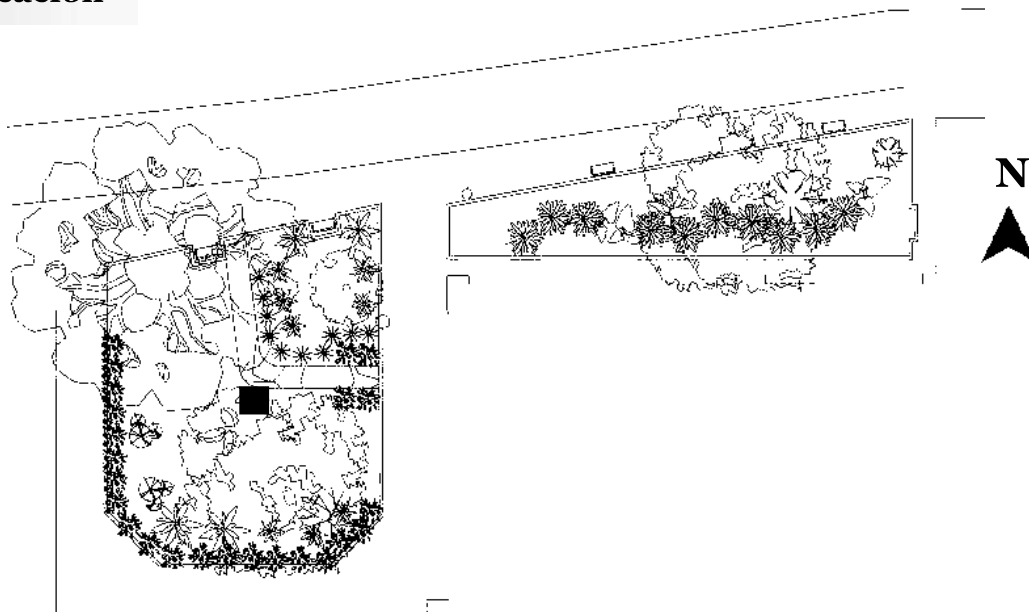
Materiales

Bronce

Elementos históricos

No

Croquis de ubicación



Fotografías



Bancas

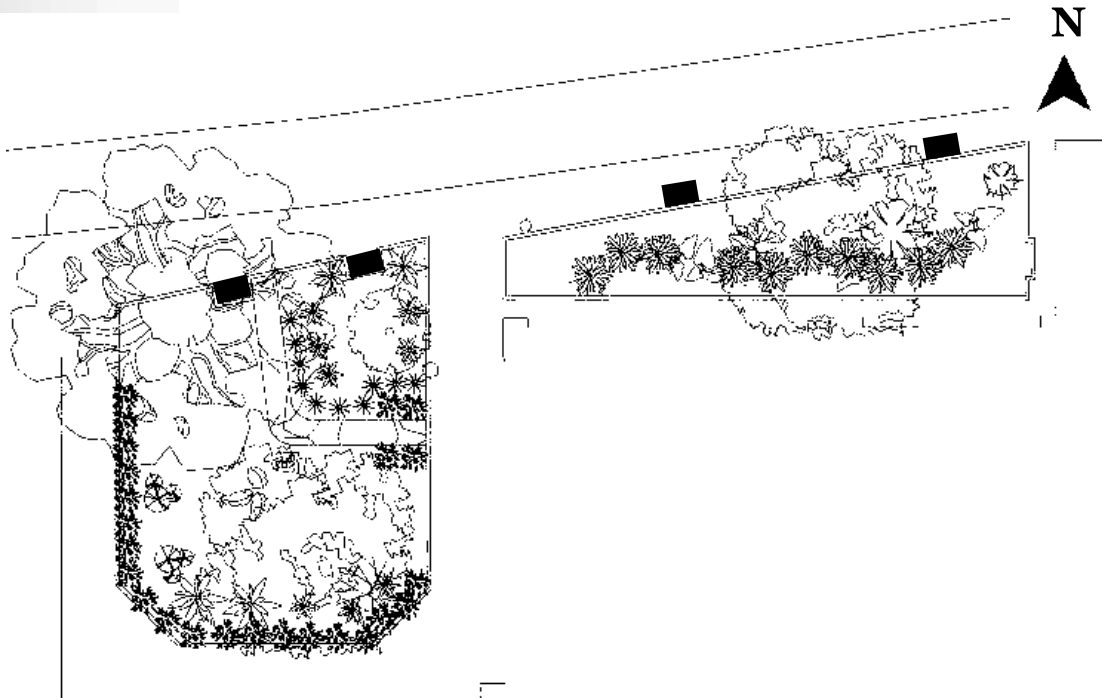
Descripción

Bancas pequeñas de herrería que se adaptan al reducido espacio. Están ubicadas en los costados oriente y poniente del espacio.

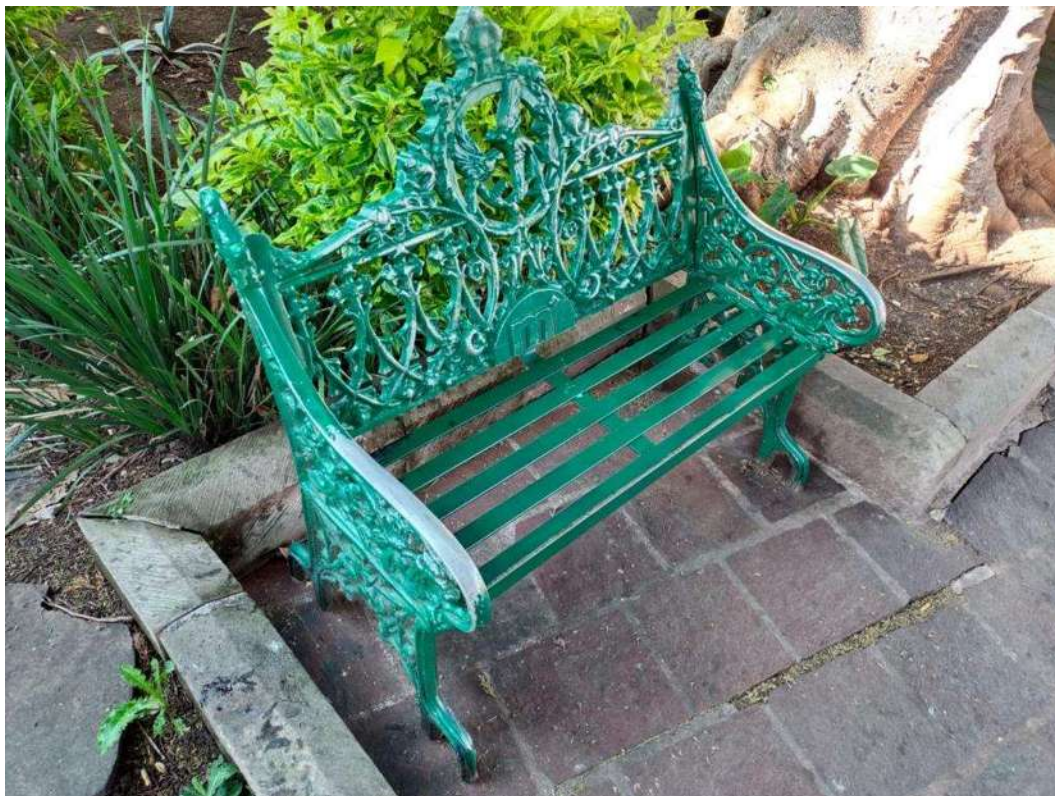
Elementos históricos

No

Croquis de ubicación



Fotografías



Luminarias

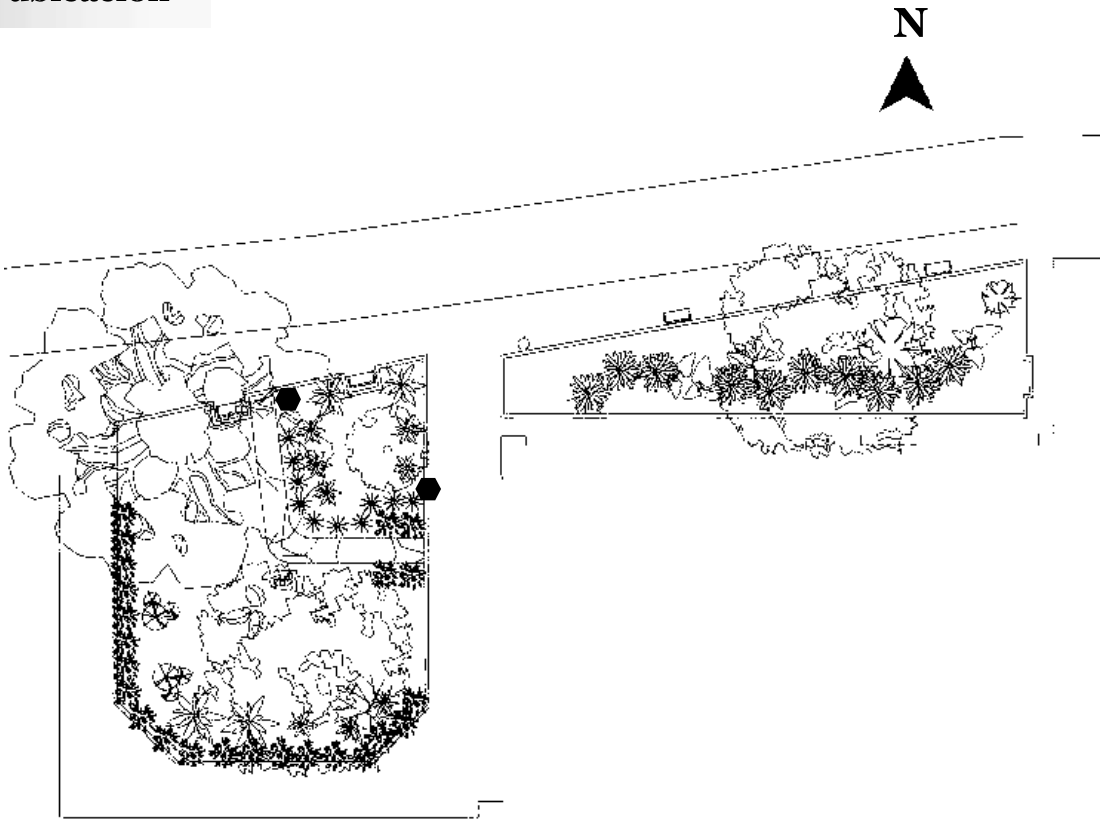
Descripción Luminarias de herrería ubicadas dentro del lote ajardinado principal.

Materiales Hierro.

Elementos históricos

No

Croquis de ubicación



Fotografías

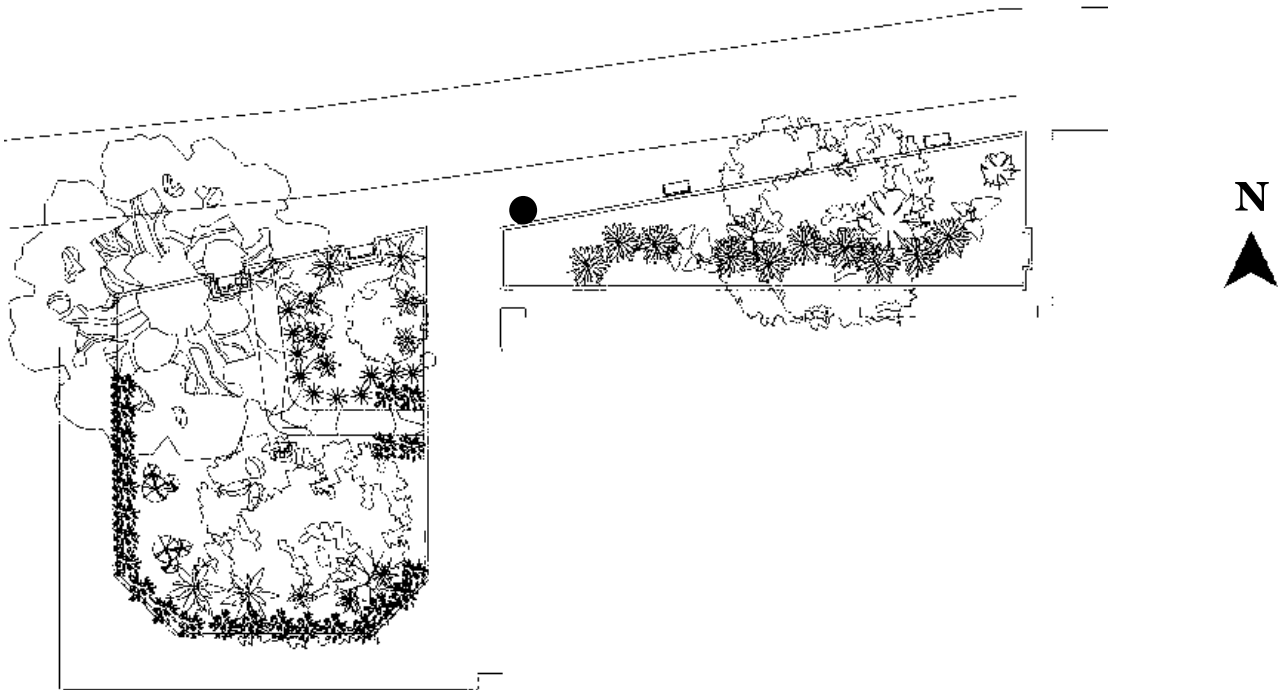


Elementos complementarios

Descripción

● Basureros

Croquis de ubicación



Fotografías



Bibliografía

- Barrera Sánchez, Carlos, “Proyecto de restauración y nuevo uso Capilla del Señor de la Columna, Centro histórico, Morelia Michoacán” (tesina de especialidad), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura, 2014.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.

Nombre del sitio

Jardín Héroes del 1847

Nombre coloquial

Jardín Héroes del 47

Nombre(s) antiguos

Plazuela del Estanque, del Bosque, de Huarte.

Ubicación

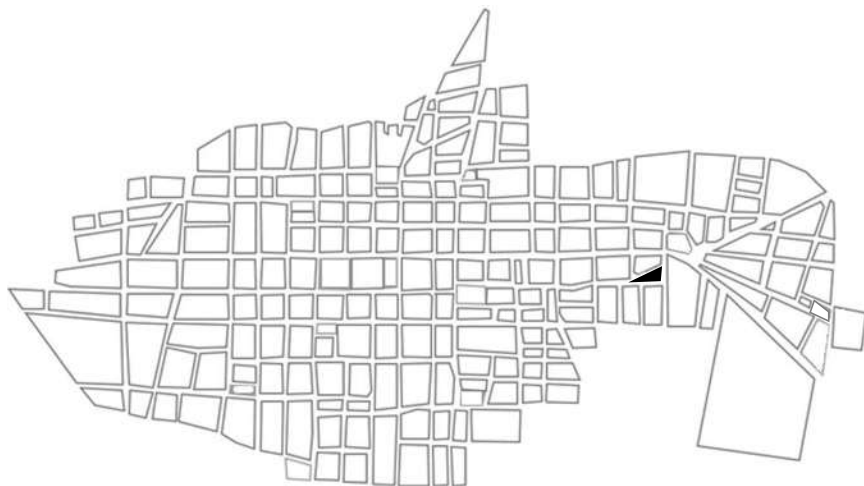
Calle Bartolomé de las Casas
S/N, Centro histórico de
Morelia, Michoacán.

Coordenadas

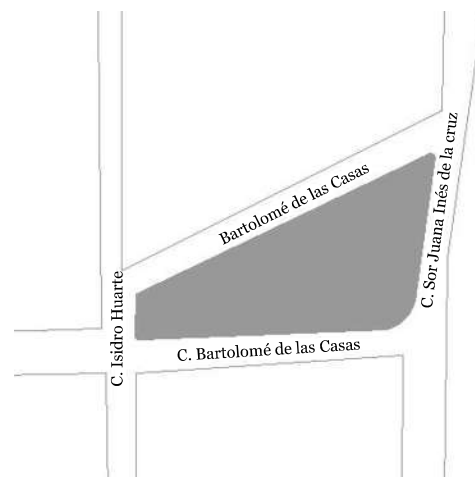
19°42'08.1"N
101°11'00.6"W



Croquis de macrolocalización

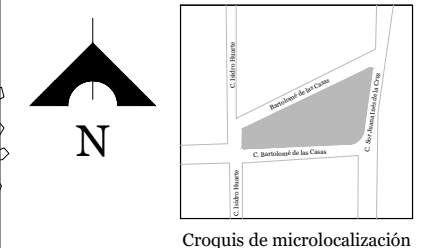


Croquis de microlocalización



Área	1, 823.32 m ²	Área permeable	966.46 m ²
Traza	Radial	% Área permeable	53%
Descripción general del entorno urbano	El jardín se encuentra ubicado dentro de una zona de baja afluencia vehicular. Los edificios de la periferia son principalmente casas habitación y un centro de consultorios en su costado sur. En la última década se han empezado a establecer en los alrededores bares, cafeterías y restaurantes.		
Fecha de registro	29 de septiembre del 2023.		

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Croquis de microlocalización

Simbología

	Fresno (<i>Fraxinus uhdei</i>)		Piracanta (<i>Pyracantha</i>)
	Pata de vaca (<i>Bauhinia variegata</i>)		Banca
	Nispero (<i>Eriobotrya japonica</i>)		Luminaria
	Hibisco (<i>Hibiscus rosa-sinensis</i>)		Mapa turístico o cartel informativo del sitio
	Durazno (<i>Prunus persica</i>)		Basurero
	Buganvilea (<i>Bougainvillea</i>)	*Todas las jardineras recubiertas con pasta.	
	Duranta (<i>Duranta variegata</i>)		
	Adelfa (<i>Nerium oleander</i>)		

Maestría
En Arquitectura y Patrimonio Cultural
División de Estudios de Posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín Héroes de 1847

Elaboró :
Ana Lucía Prieto Martínez

Ubicación:
Calle Bartolomé de las Casas S/N, Centro histórico de Morelia, Michoacán.

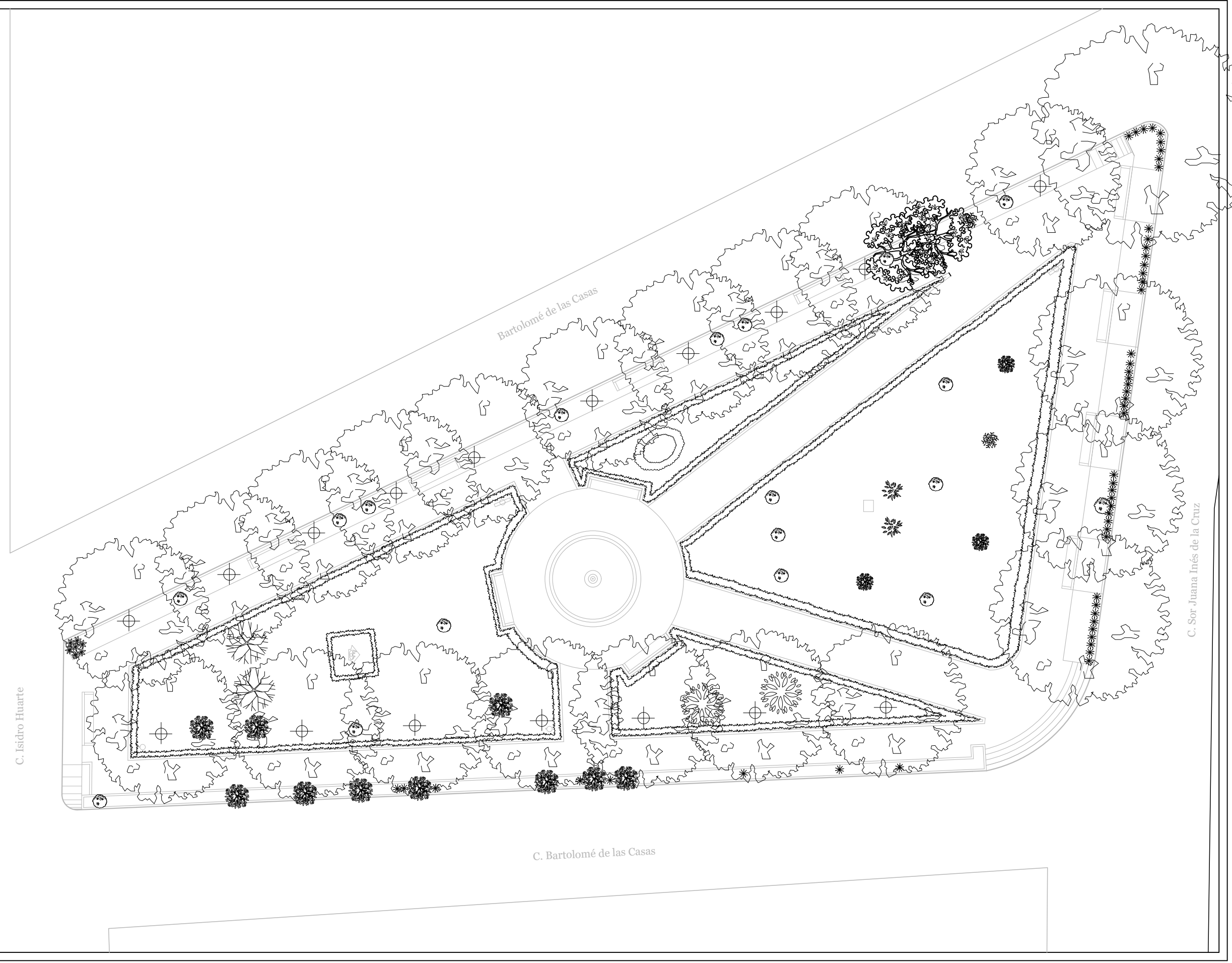
Plano:
Vegetación

Fecha:
6 de agosto del 2024

Acotación:
Metros

Escala:
1:250

Escala gráfica:



Fotografias del sitio



Observaciones

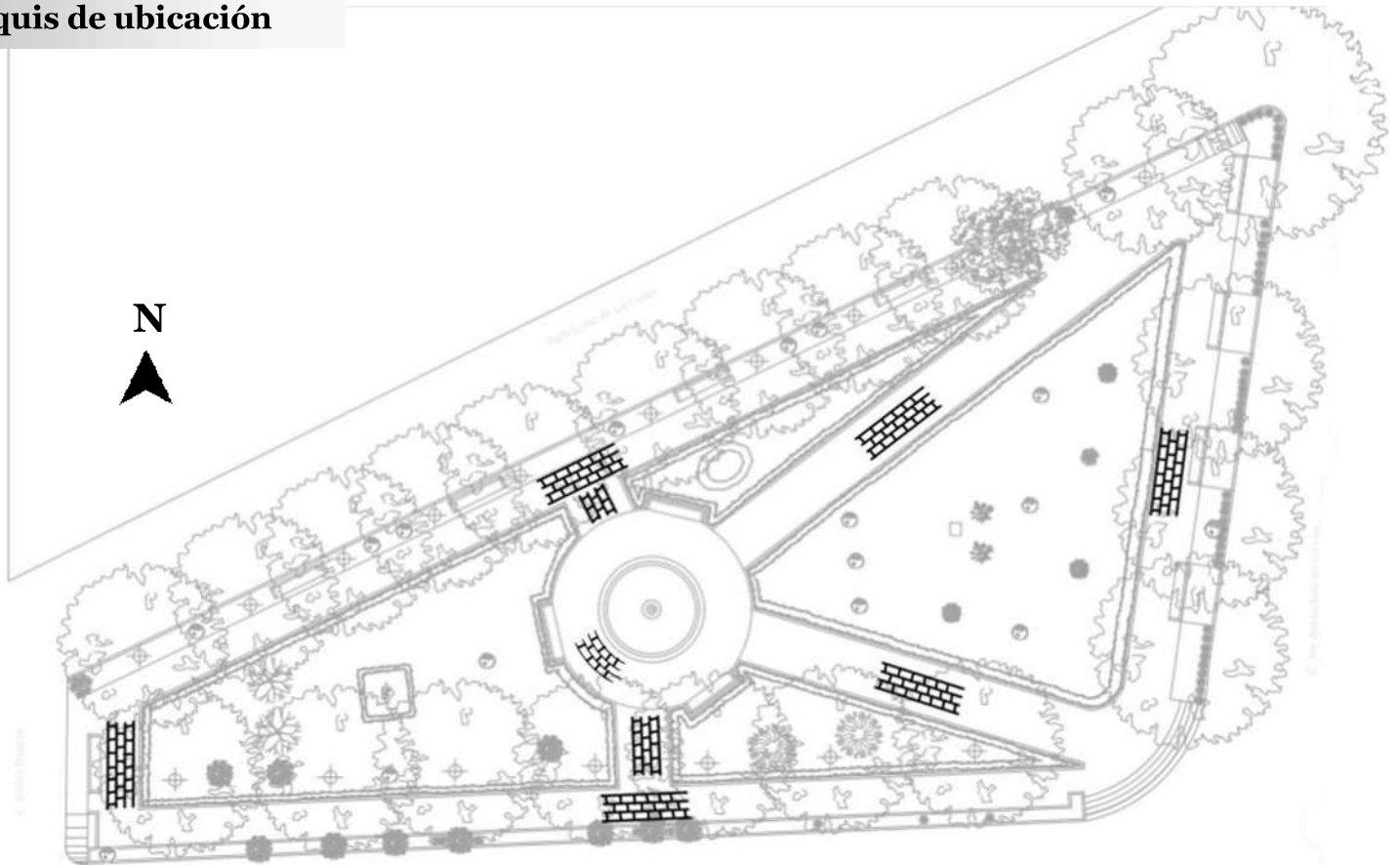
Posee un terreno irregular, cercano a una forma triangular, al que se logra adaptar una traza radial.
Sus lotes ajardinados se encuentran protegidos por setos para evitar el ingreso de los usuarios.

Pavimentos

Descripción

De piedra de cantería. Siguen la dirección de los pasillos de la traza.

Croquis de ubicación



Fotografías



Esculturas

Descripción

Cuenta con dos esculturas, una del lado poniente en honor a José Ma. Morelos y un pequeño busto a Sor Juana Inés de la Cruz.

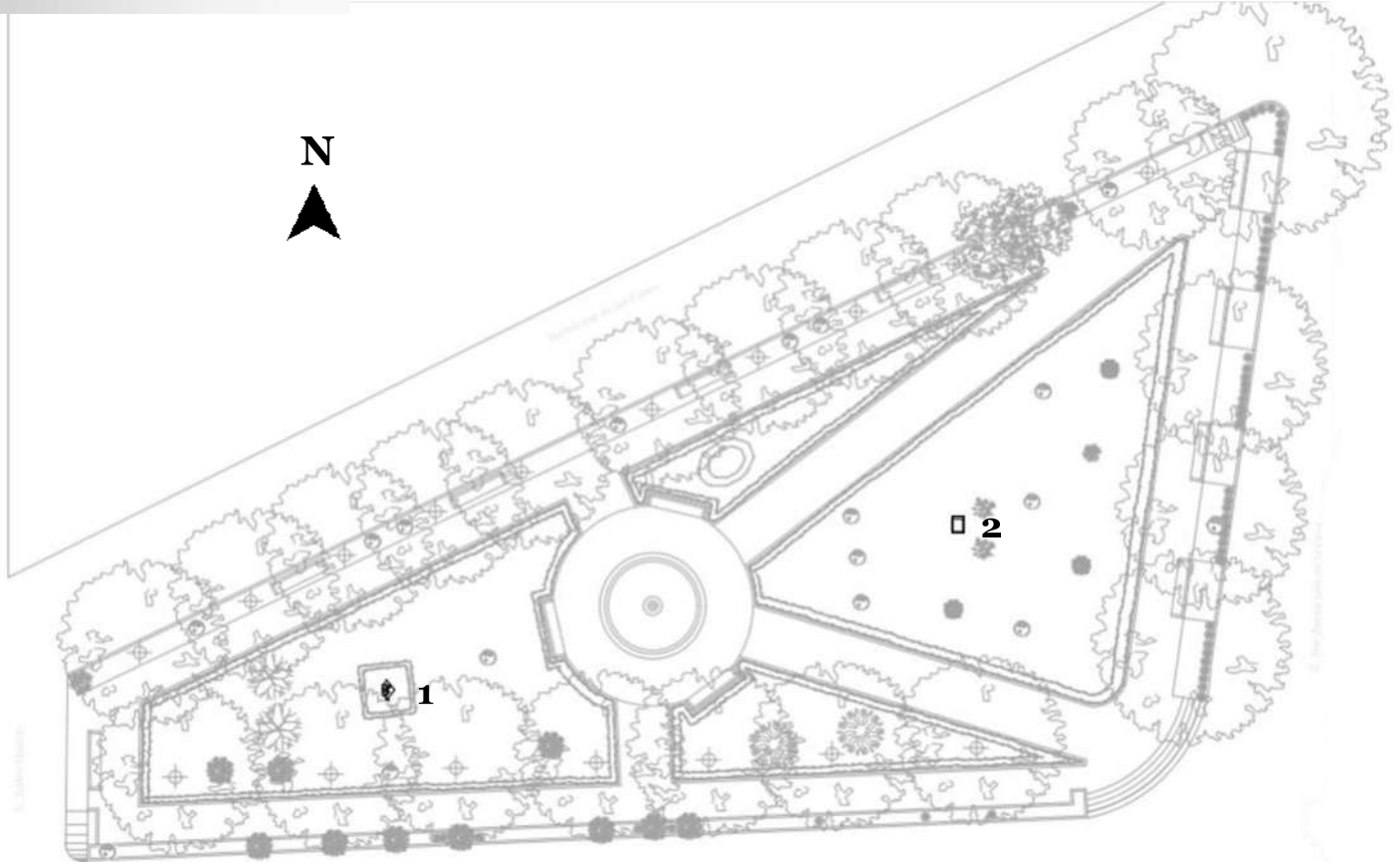
Materiales

1 Piedra
2 Bronce

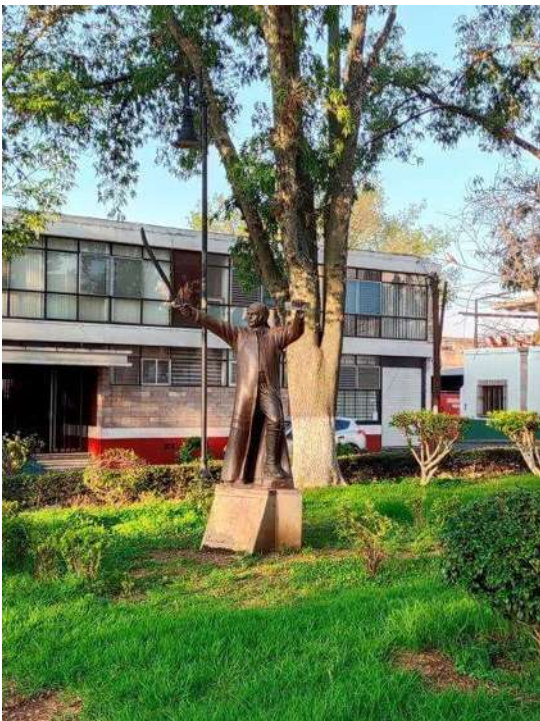
Elementos históricos

1 No
2 No

Croquis de ubicación



1



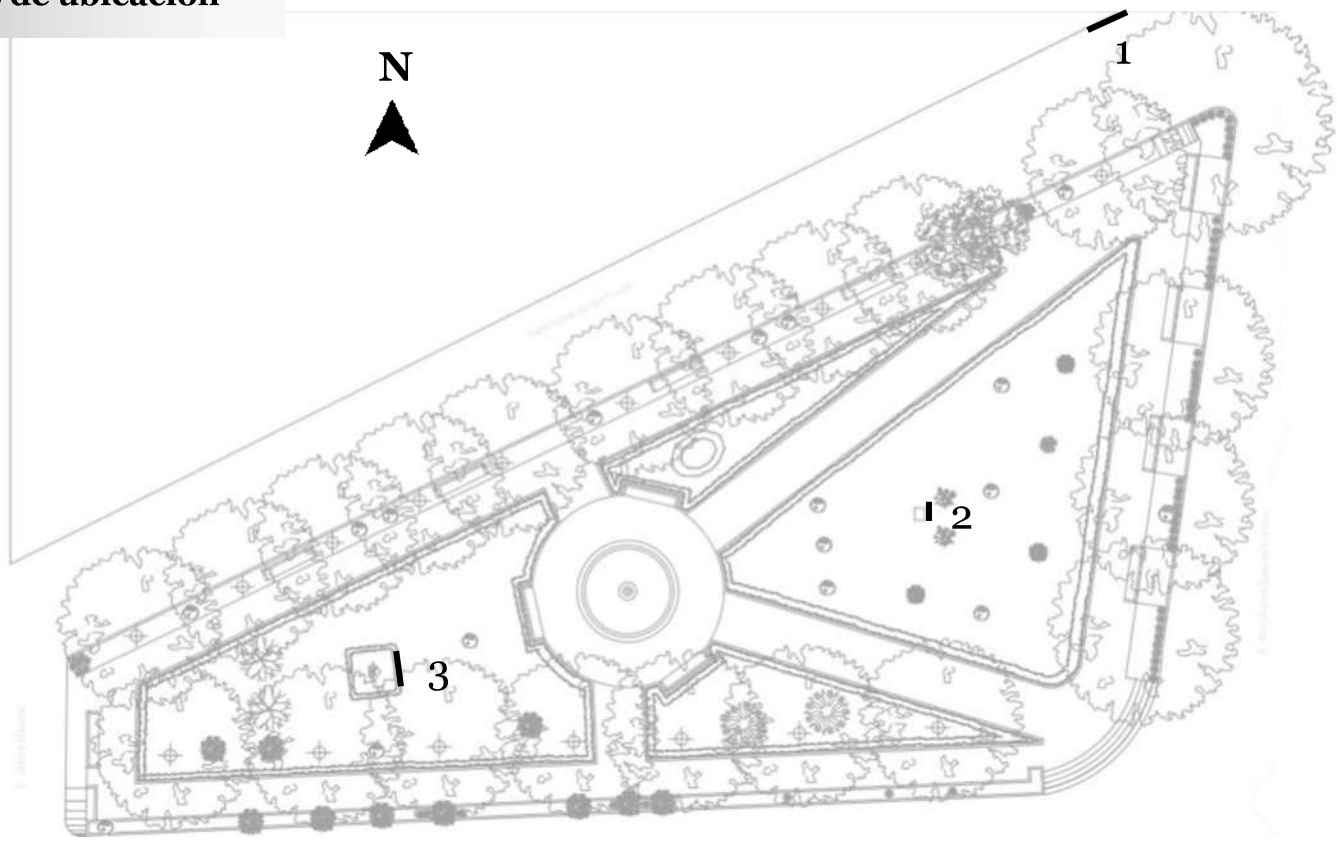
2



Placas

Descripción	Cuenta con dos, una en la esquina de la cerrada Bartolomé de las Casas con la calle Sor Juana Inés de la Cruz. La segunda se encuentra en la base de la escultura del busto de Sor Juana. Se puede observar que existía otra en la base de la escultura de José Ma. Morelos, la cual no ha sido repuesta.		
Materiales	Bronce.	Elementos históricos	1 Sí 2 No

Croquis de ubicación



1

2

3



Bancas

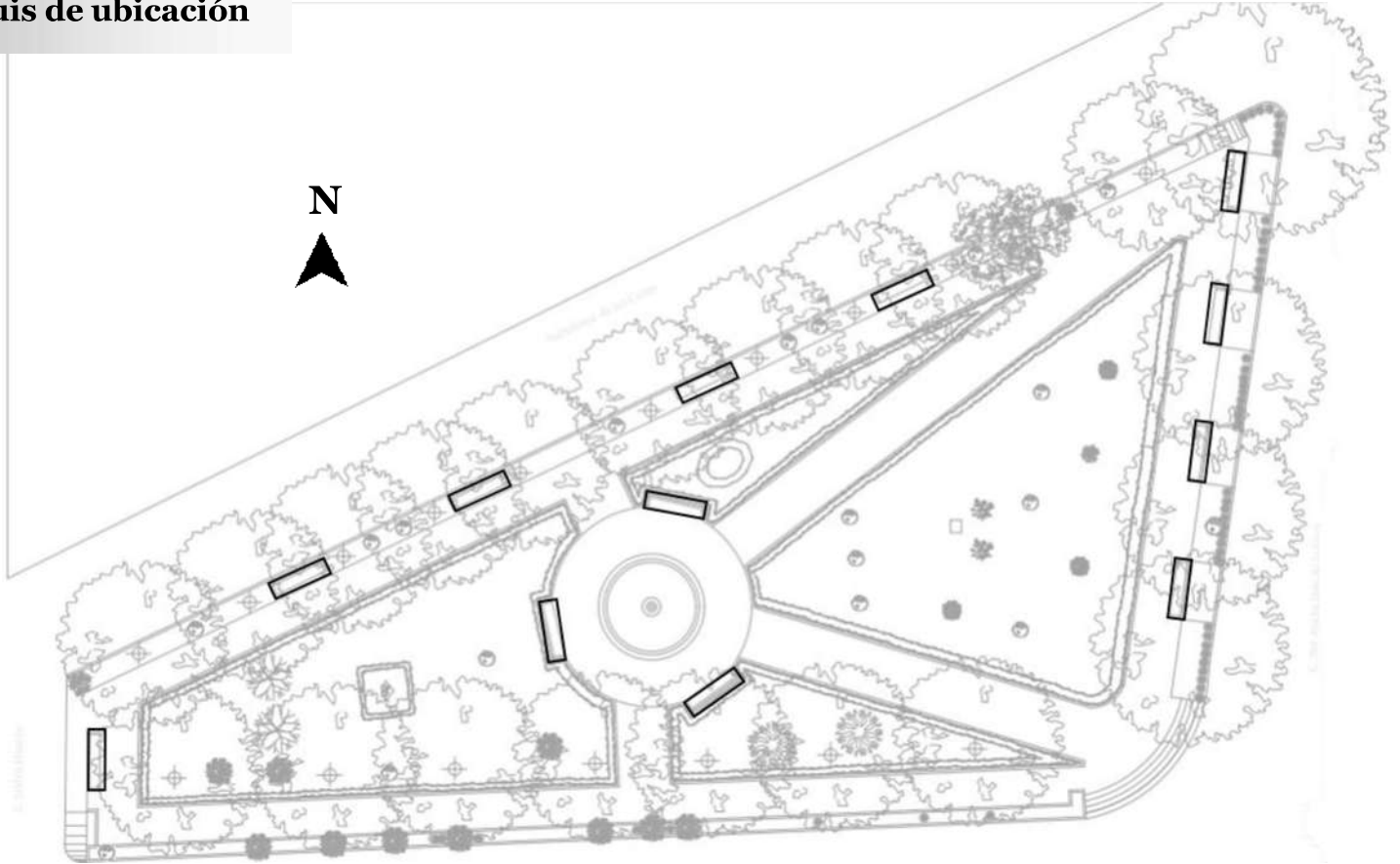
Descripción

Colocados alrededor del jardín y en su centro, a excepción del lado sur .
Hechas con piedra de cantería.

Elementos históricos

Se desconoce.

Croquis de ubicación



Fotografías



Fuentes

Descripción

Ubicada al centro del espacio, hecha con piedra de cantería y de base circular. El recipiente cuenta con un diseño muy sencillo a comparación de su surtidor que tiene detalles de piñas y elementos vegetales.

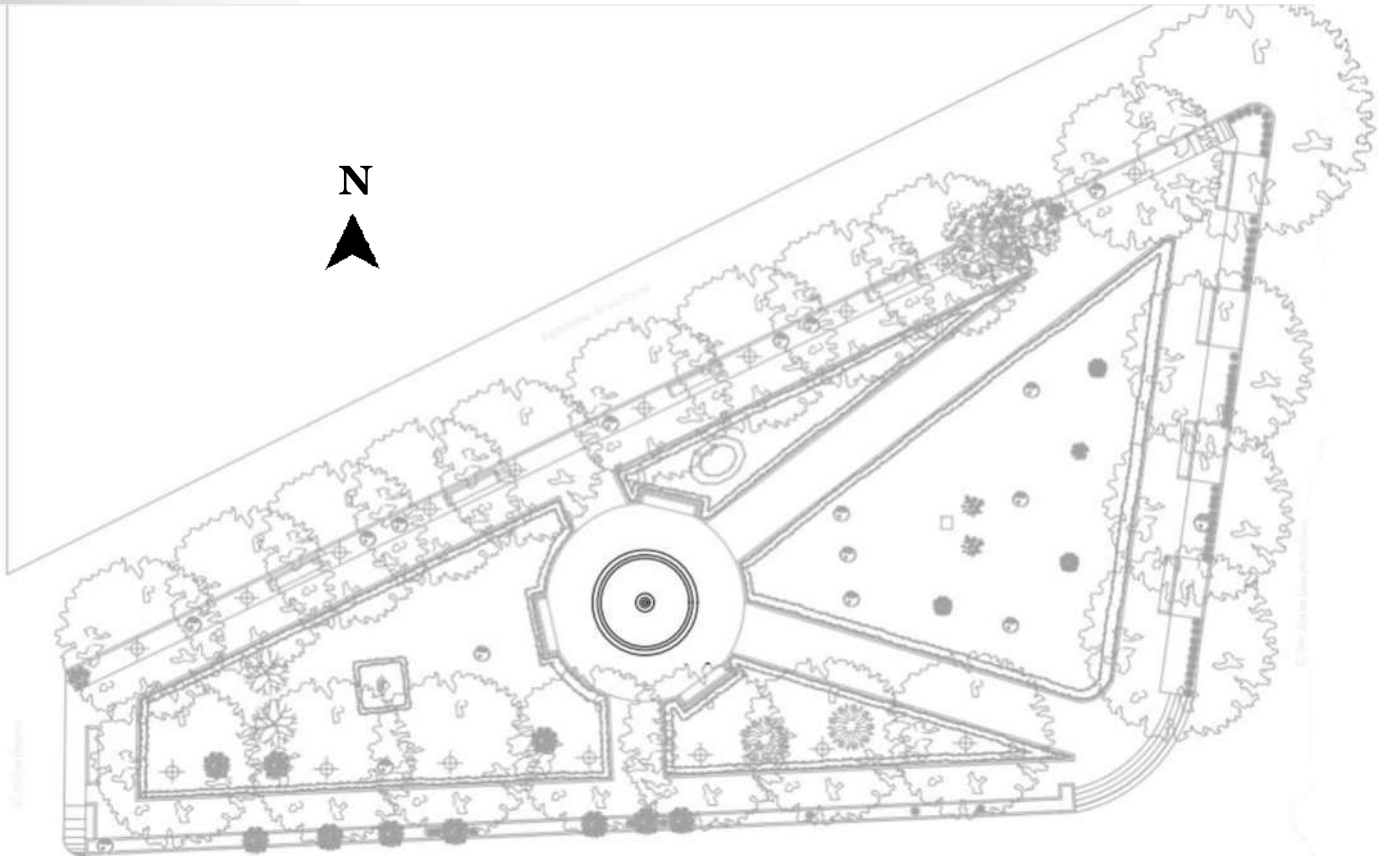
Materiales

Piedra de cantería.

Elemento histórico

Se desconoce.

Croquis de ubicación



Fotografías



Luminarias

Descripción

Luminarias de herrería que se ubican dentro de los lotes.

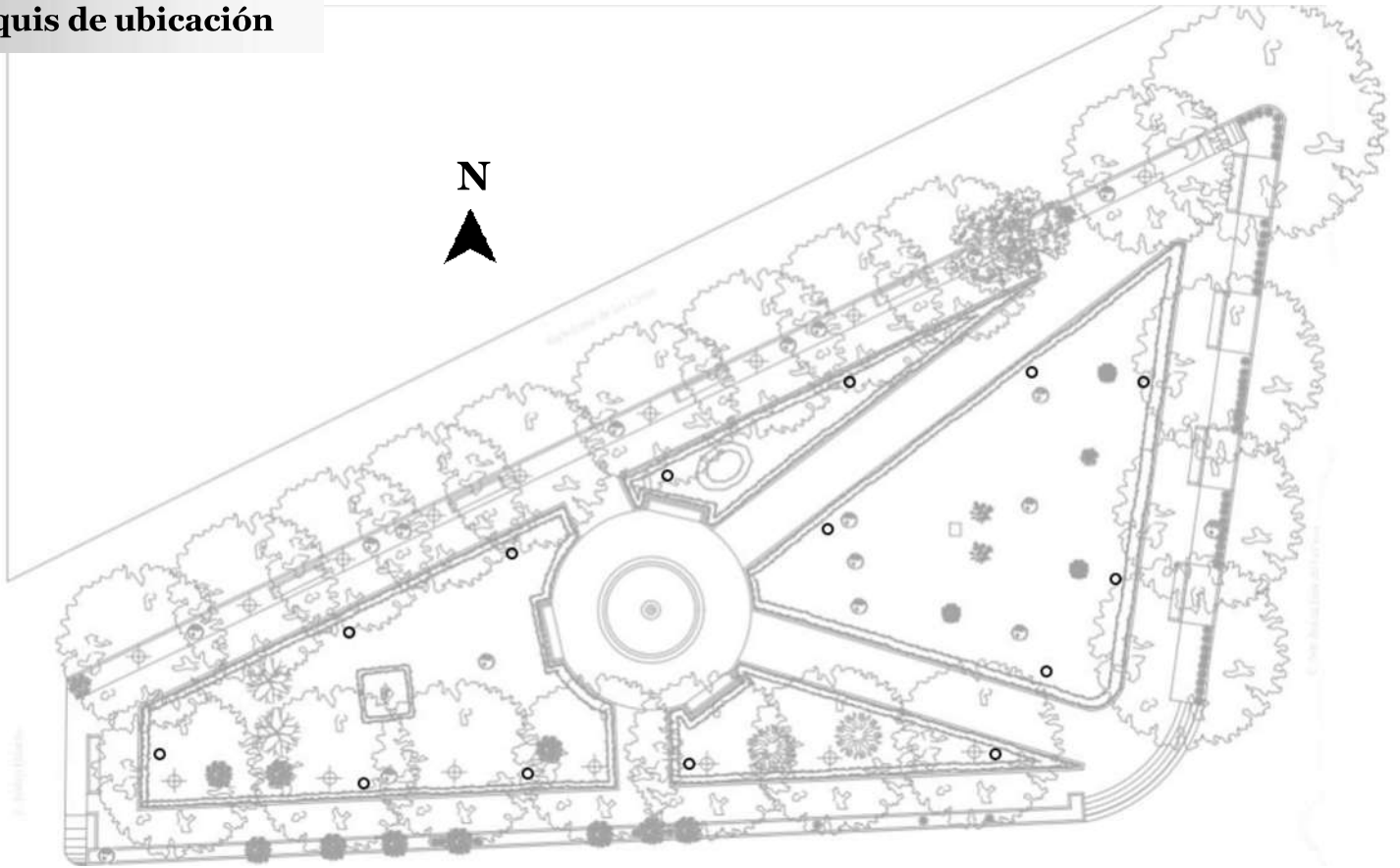
Materiales

Hierro

Elemento histórico

No

Croquis de ubicación



Fotografías

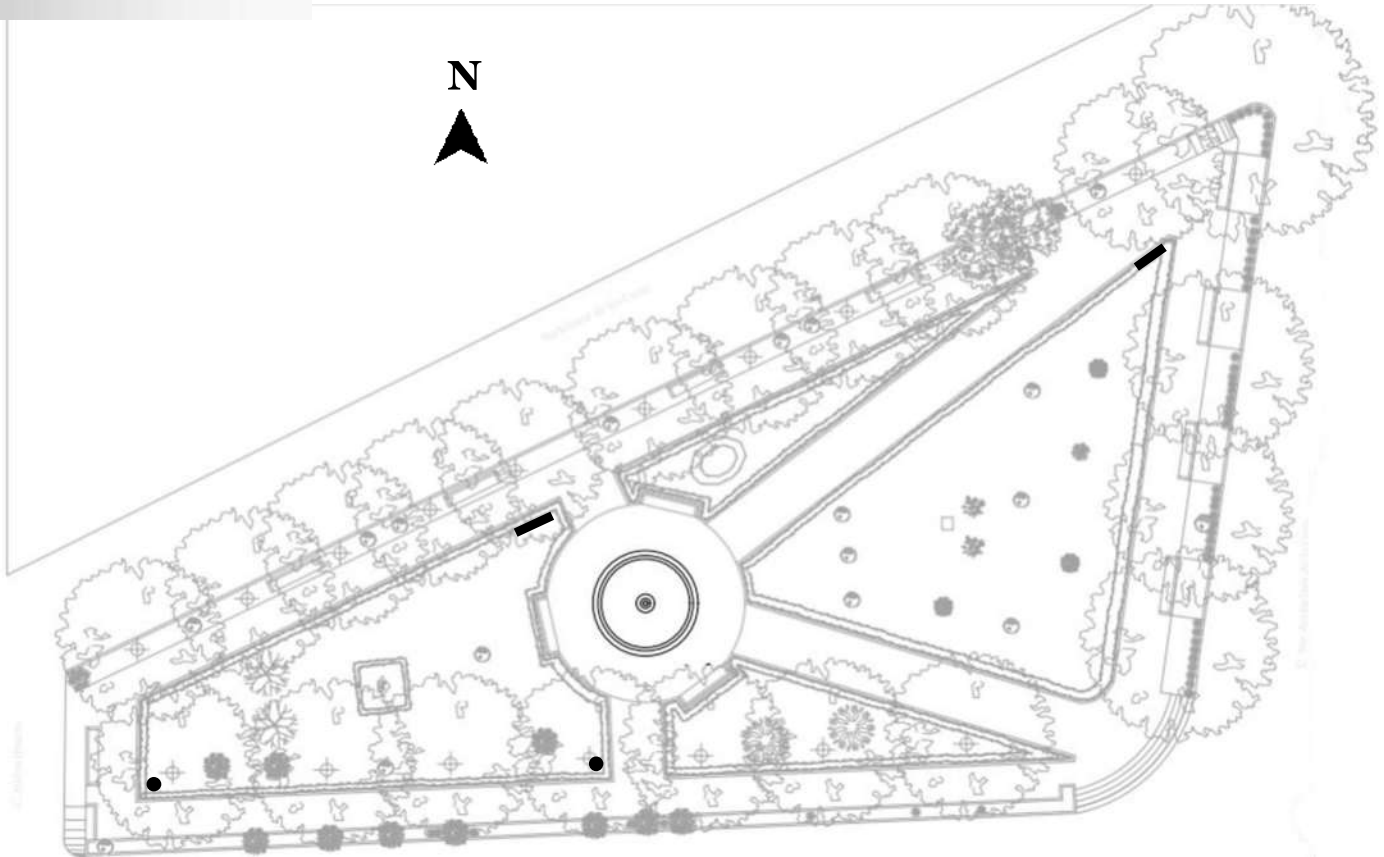


Elementos complementarios

Descripción

- ▬ Cartel con información del sitio o mapa turístico
- Basurero

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2



Fuentes de información sobre el espacio

Bibliografía

- Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.
- Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.

Expedientes de archivo

AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 187, expediente 20, 1937.

Nombre del sitio

Jardín Manuel Altamirano

Nombre coloquial

Jardín de las Rosas

Nombre(s) antiguos

Plazuela de las Monjas, Jardín de las Rosas

Ubicación

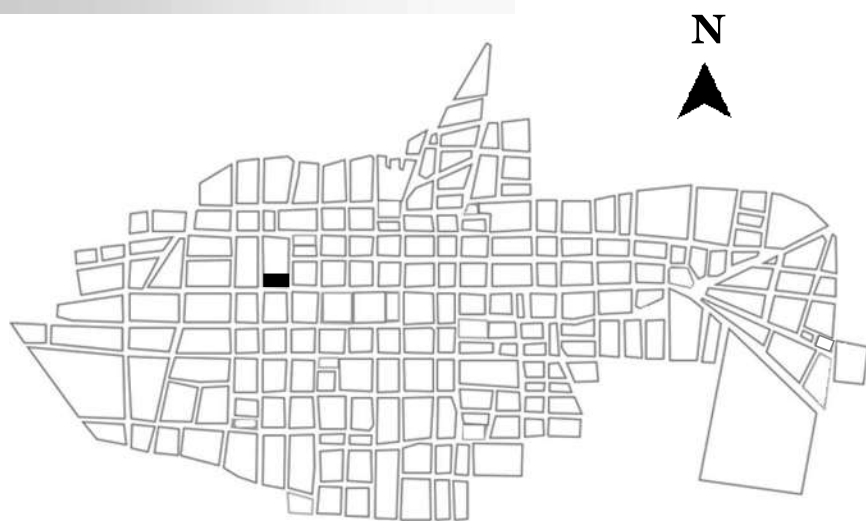
Av. Francisco I. Madero poniente S/N, Centro histórico de Morelia, Michoacán.

Coordenadas

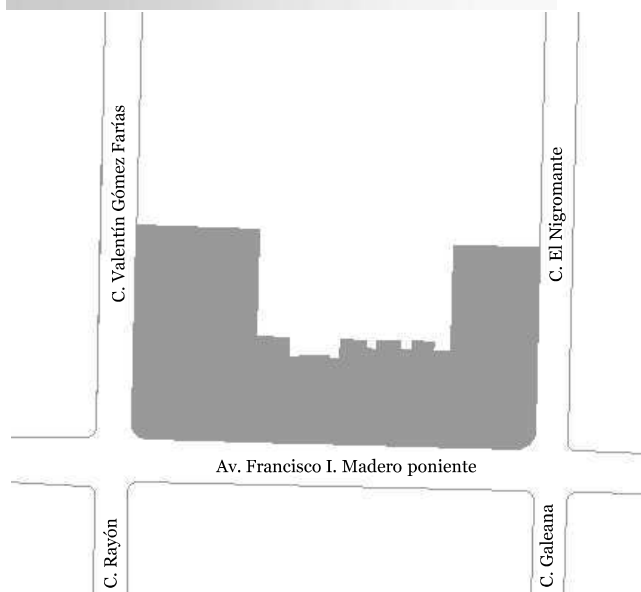
19°42'11.2"N
101°11'43.8"W



Croquis de macrolocalización



Croquis de microlocalización

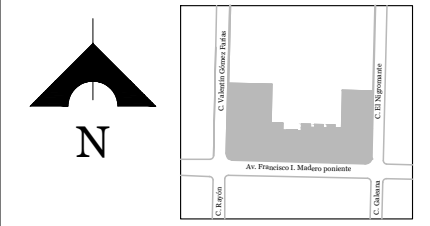


Área	3160.25 m ²	Área permeable	1,276.47 m ²
Traza	Ortogonal	% Área permeable	40%

Descripción general del entorno urbano
Al norte se encuentra el antiguo templo de la Compañía de Jesús (biblioteca) y antiguo Colegio Jesuita (Palacio Clavijero y mercado de dulces). Al este la una preparatoria (Colegio de San Nicolás), al sur cafeterías, restaurantes, una librería, una casa de estudiante y otra preparatoria. Al poniente, bares, restaurantes y tiendas comerciales. Se encuentra dentro de una zona de gran afluencia vehicular.

Fecha de registro
25 de noviembre del 2023 y 7 de marzo del 2024.

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Croquis de microlocalización

Simbología

	Cedro (<i>Cupressus lindleyi</i>)		Llora sangre (<i>Bocconia arborea</i>)
	Duranta (<i>Duranta erecta</i>)		Naranja agria (<i>Citrus aurantium</i>)
	Ahuehuete (<i>Taxodium mucronatum</i>)		Durazno (<i>Prunus persica</i>)
	Senecio (<i>Curio ficoides</i>)		Pata de vaca (<i>Bauhinia variegata</i>)
	Platanillo (<i>Canna indica</i>)		Álamo balsamo (<i>Populus balsamifera</i>)
	Lirio persa (<i>Diets iridoides</i>)		Evónimo (<i>Euonymus japonicus</i>)
	Rosal (<i>Rosa; L. sp.</i>)		Luminaria 1
	Buganvilea (<i>Bougainvillea</i>)		Luminaria 2
	Nispero (<i>Eriobotrya japonica</i>)		Banca
	Margaritas (<i>Dimorphotheca ecklonis</i>)		Mapa turístico
			Bebedero
			Basurero

*Todas las jardineras están recubiertas con pasto.

Maestría
En Arquitectura y Patrimonio Cultural
División de Estudios de Posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín Ignacio Manuel Altamirano

Elaboró:
Ana Lucía Prieto Martínez

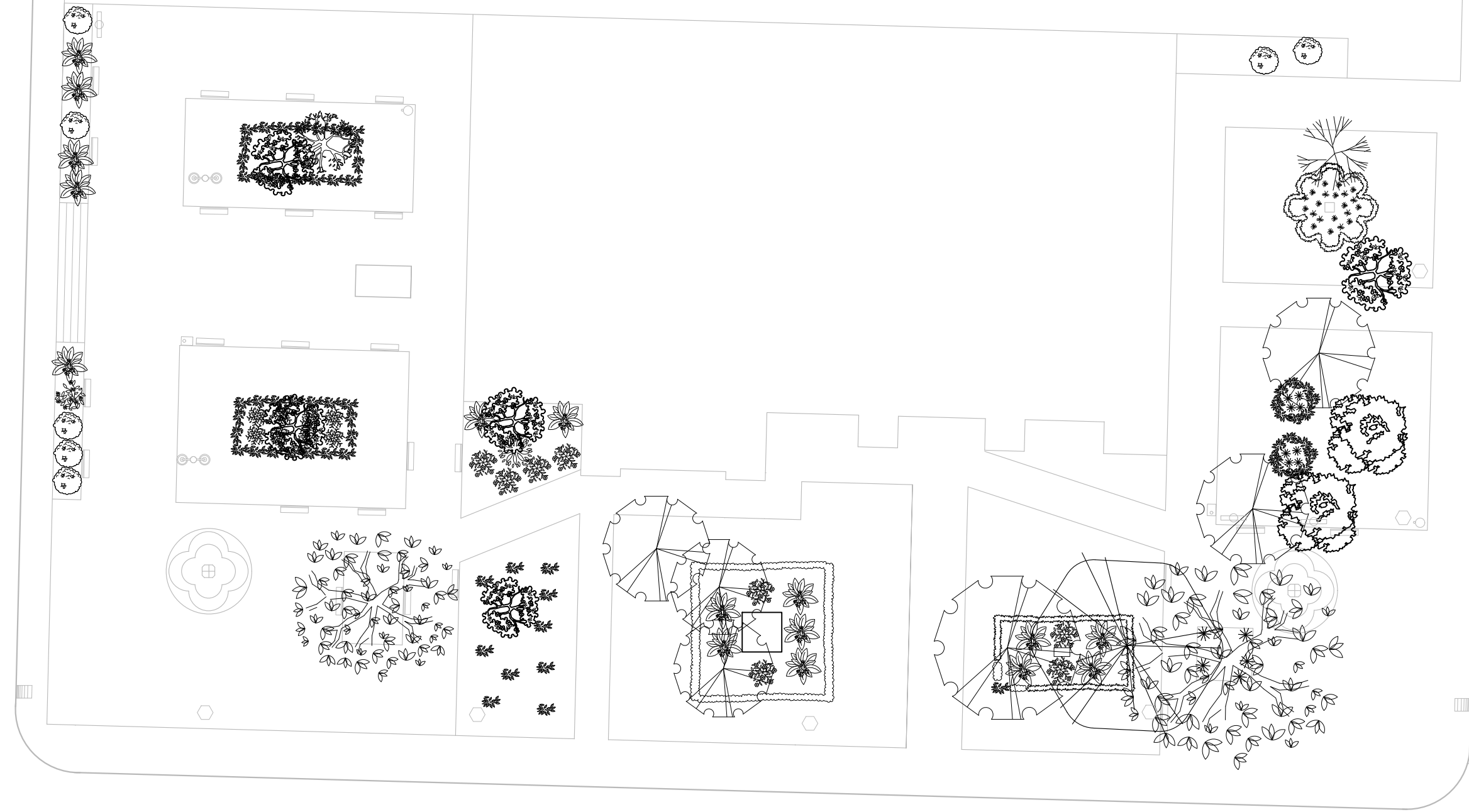
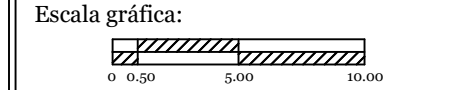
Ubicación:
Av. Francisco I. Madero poniente S/N,
Centro histórico de Morelia, Michoacán.

Plano:
Vegetación

Fecha:
28 de septiembre del 2024

Acotación:
Metros

Escala:
1:300



Fotografías del sitio



Observaciones

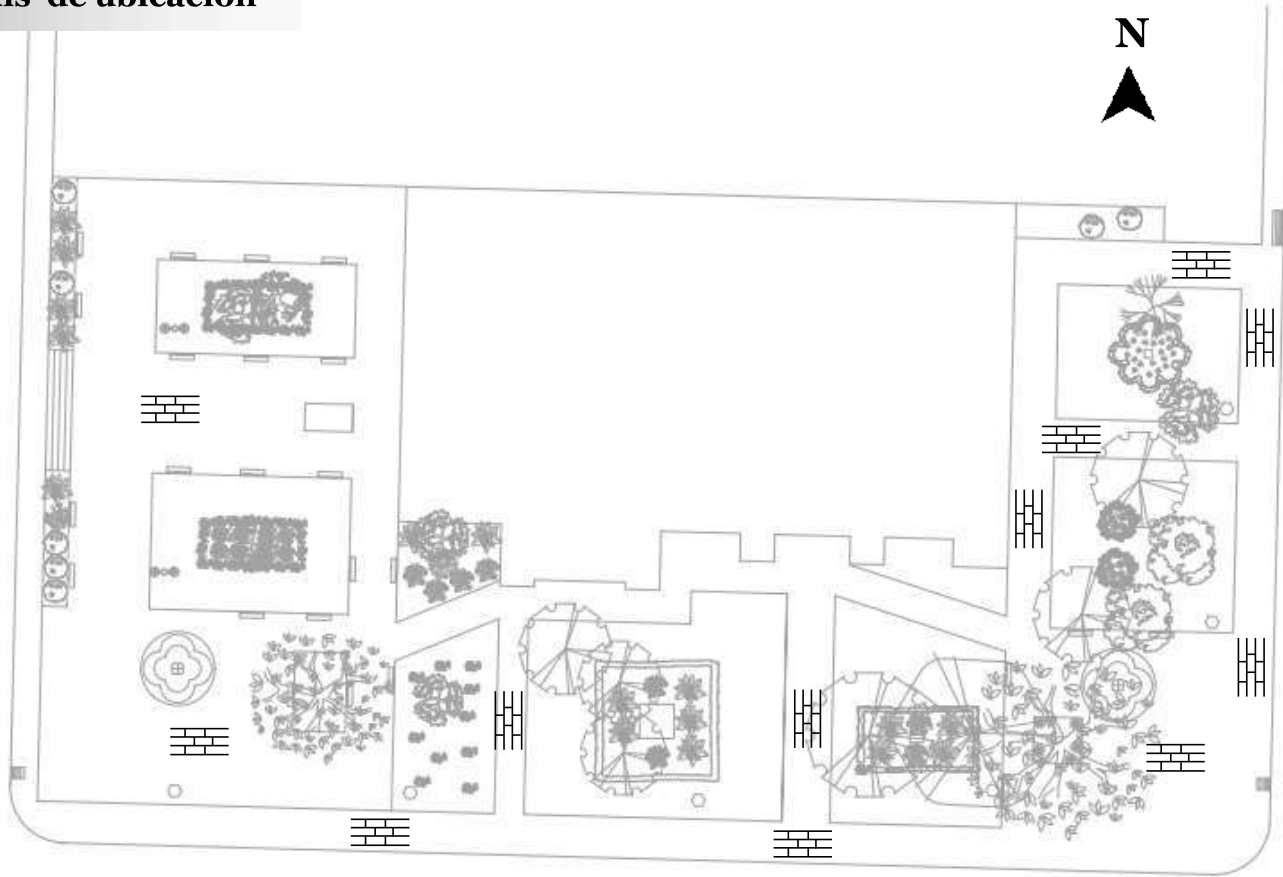
El jardín se distribuye alrededor de la biblioteca pública perteneciente a la UMSNH, que funcionó anteriormente como el templo de la Compañía de Jesús. Las jardineras se encuentran protegidas por elementos de herrería baja.

Pavimentos

Descripción

De piedra de cantería.

Croquis de ubicación



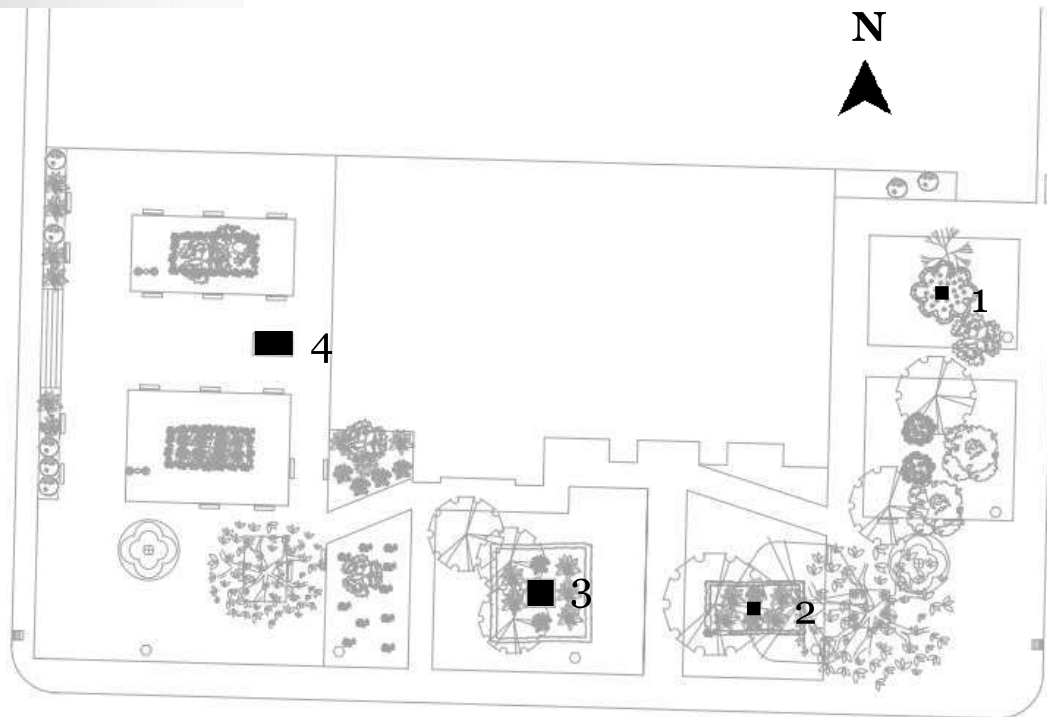
Fotografías



Esculturas y esculturas

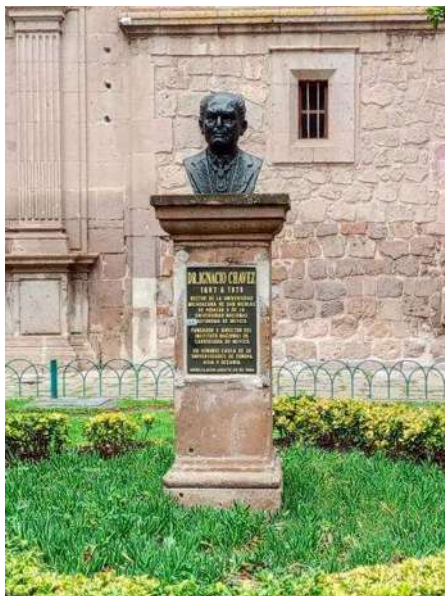
Descripción	Bustos colocados sobre bases de piedra de cantería, referentes a rectores y profesores de la UMSNH, junto con el monumento memorial a Agustín Abarca y Armando Tavera (estudiantes asesinados por parte del ejército durante una manifestación universitaria el 28 de julio de 1949). 1 Busto del Dr. Ignacio Chávez. 2 Busto del Dr. Manuel Martínez Solórzano. 3 Monumento memorial. 4 Busto del Lic. Natalio Vázquez Pallares.		
Materiales	1 Bronce y piedra de cantería 2 Bronce y piedra de cantería 3 Piedra de cantería 4 Bronce y piedra de cantería	Elementos históricos	1 Sí 2 Sí 3 Sí 4 Sí

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2



Esculturas

Fotografías

3



4



EL PUEBLO DE MORELIA
A
NATALIO VAZQUEZ PALLARES
HONORADO PADRE DE LA NACIÓN
MEXICANO, DIPLOMATA, CATEDRÁTICO Y
MAGISTRADO, PROMOTOR Y ORGANIZADOR
DEL MOVIMIENTO DEL PUEBLO
MEXICANO Y DE LA AMÉRICA
1912 — 1981

Placas e inscripciones

Descripción	Las bases de las esculturas cuentan con una placa, a excepción de la escultura dirigida al Dr. Manuel Martínez Solórzano, que en vez de placa cuenta con una inscripción. Otras se encuentran ubicadas el pie de dos ahuehuetes. La fuente oriente también cuenta con inscripciones en su surtidor.		
Materiales	1 Bronce. 2 Inscripción en piedra. 3 Bronce (desaparecida). 4 Bronce. 5 Bronce. 6 Acrílico. 7 Inscripciones en piedra.	Elementos históricos	1 No (la placa original fue restituida recientemente) 2 Sí 3 Sí 4 Sí 5 No 6 No 7 Sí



1



2



Placas e inscripciones

3



4



5



6



Placas e inscripciones

7

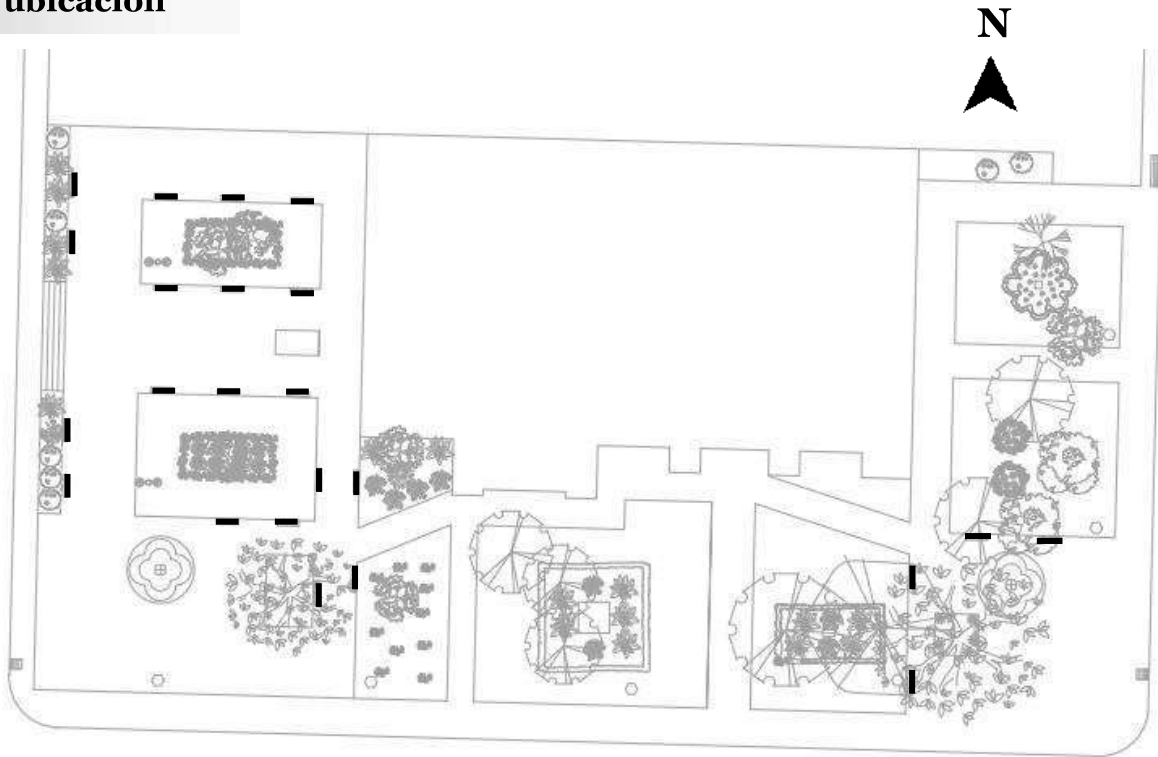


Bancas

Descripción Bancas de herrería ubicadas en los costados oriente y poniente del espacio.

Elementos históricos No

Croquis de ubicación



Fotografías



Fuentes

Descripción

Dos fuentes ubicadas en los costados del jardín, hechas con piedra de cantería. Su autor fue el Ing. Guillermo Wodon de Sorinne.

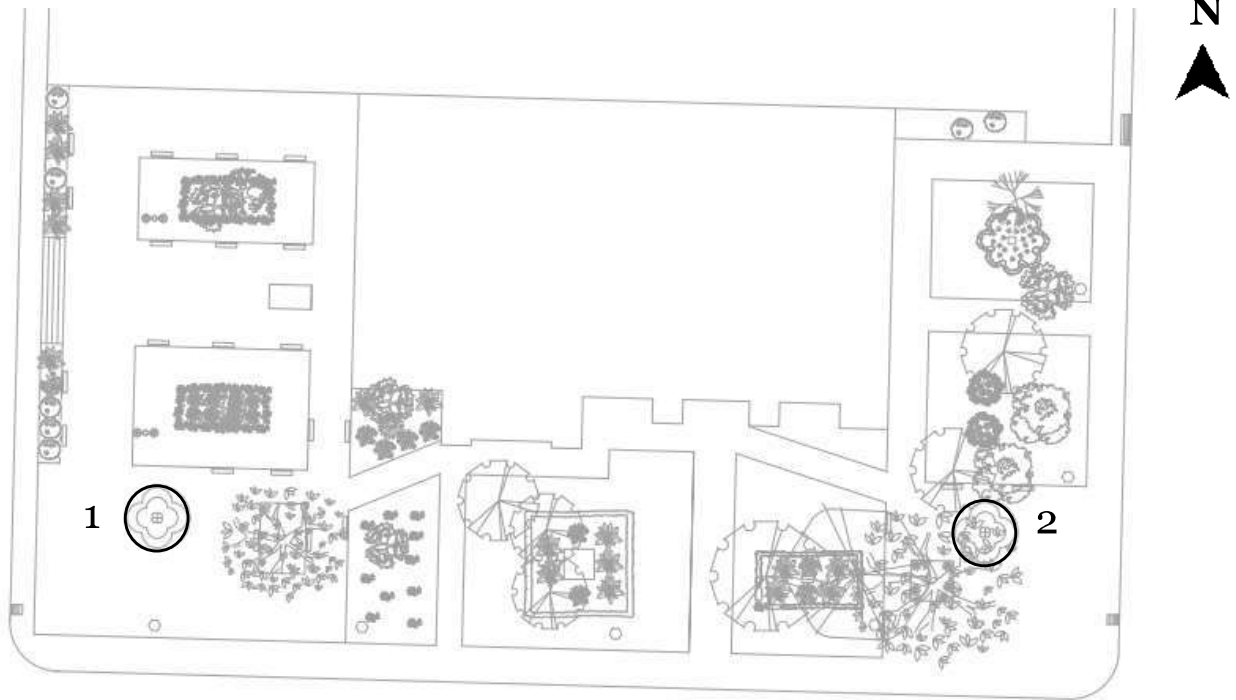
Materiales

Piedra de cantería.

Elementos históricos

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Luminarias

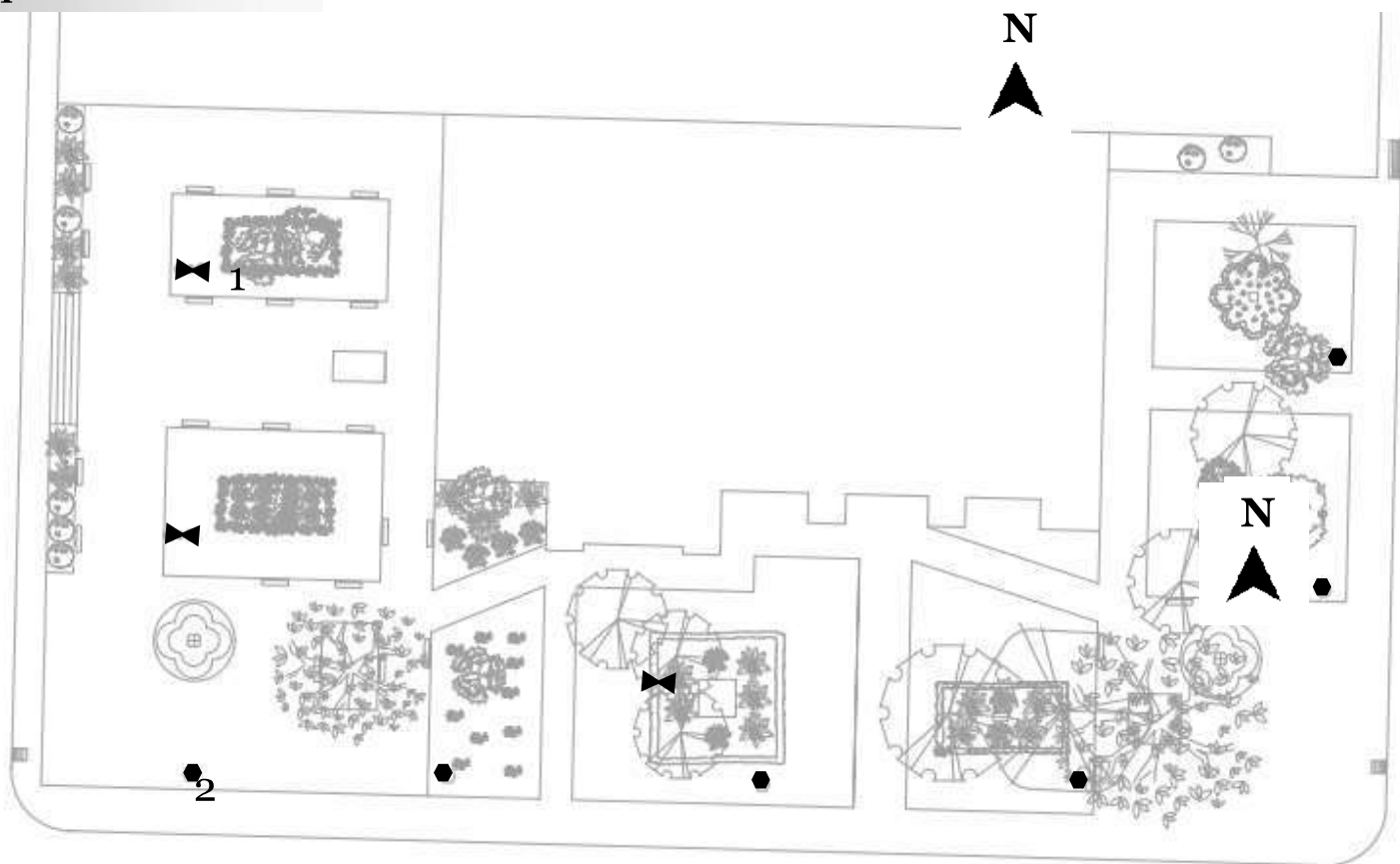
Descripción Luminarias de herrería ubicadas dentro de las jardineras.

Materiales
1 Hierro.
2 Hierro.

Elemento histórico

1 No
2 No

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2

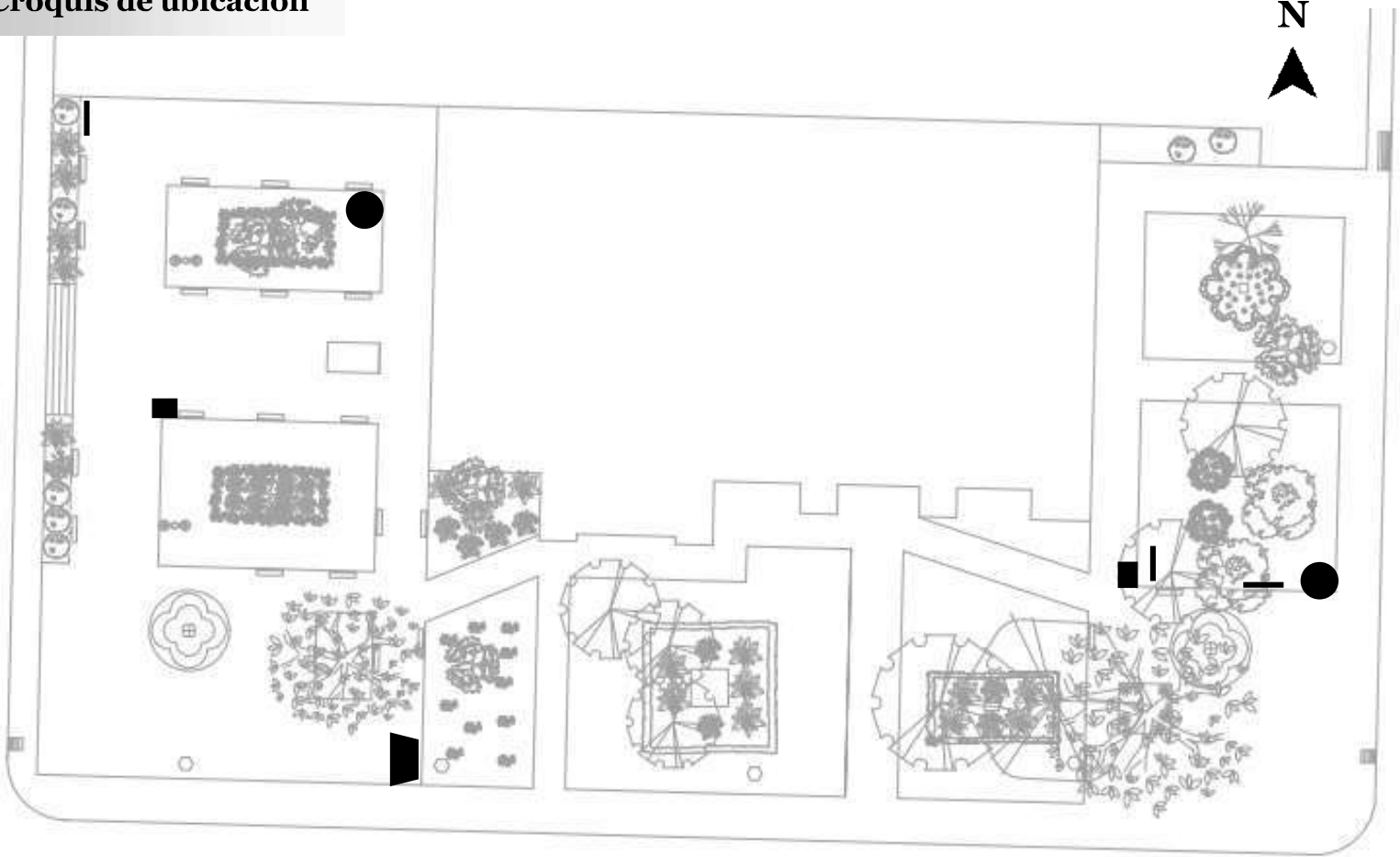


Elementos complementarios

Descripción

- Carteles con información turística
- Basureros
- Bebederos
- ▲ Puesto de periódicos

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2



Elementos complementarios

3



4



Fuentes de información sobre el espacio

Bibliografía

- Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.
- Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- García, Eder, “El ex convento de la compañía de Jesús y su integración a los requerimientos del siglo XX en el centro histórico de Morelia, México”, en William Pasuy Arciniegas, *Arquitectura contemporánea en contextos patrimoniales*, Bogotá, Universidad de la Salle, 2016, pp. 84-94.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.
- Silva Mandujano, Gabriel, “El Palacio Clavijero y la Biblioteca Pública”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 120-133.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.

Expedientes de archivo

AHMM, Fondo Independiente, caja 168, expediente 44, 1894.

Notas de prensa

“El cementerio de ‘La Compañía’”, en *El Regenerador. Periódico oficial del Gobierno del Estado libre y soberano de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 31, 13 de abril de 1877, p. 4.

Nombre del sitio

Jardín Morelos

Nombre coloquial

Plaza del "Caballito"

Nombre(s) antiguos

Glorieta Morelos, Jardín Morelos, Alameda.

Ubicación

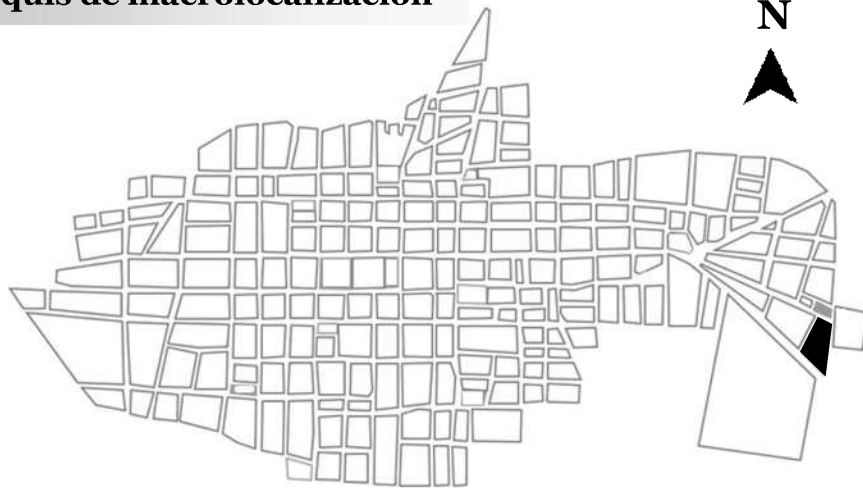
Av. Acueducto S/N, Centro histórico de Morelia, Michoacán.

Coordenadas

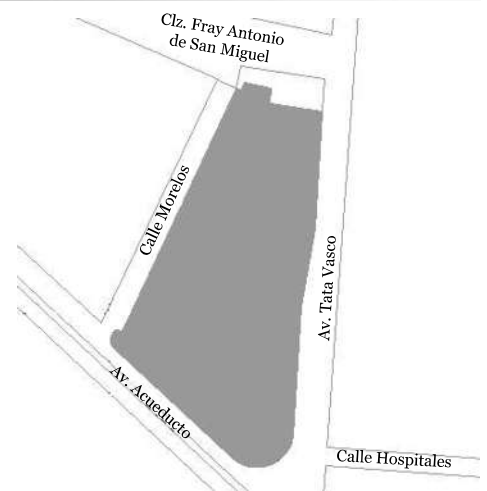
19°42'00.4"N
101°10'41.9"W



Croquis de macrolocalización



Croquis de microlocalización



Área	10891.20 m ²	Área permeable	4,220.6 m ²
Traza	Radial, semi ortogonal.	% Área permeable	39%

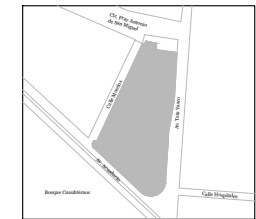
Descripción general del entorno urbano

El espacio se encuentra enclavado dentro de una zona con edificios de diversas funciones y de diferentes temporalidades. Del lado este se encuentra la Secretaría de Turismo del Estado de Michoacán, el auditorio "Samuel Ramos, la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UMSNH y el Santuario Guadalupano. Al norte la calzada Fray Antonio de San Miguel y el jardín Azteca; al oeste un hotel, un edificio que aloja consultorios médicos y una cafetería. Por último, en la zona sur se encuentra la avenida Acueducto y atravesando ésta se localiza el Bosque Cuauhtémoc.

Fecha de registro

10 noviembre del 2023 y 9 de marzo del 2024.

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Simbología

Casuarina (<i>Casuarina equisetifolia</i>)	Duranta (<i>Duranta erecta</i>)
Ciprés italiano (<i>Cupressus sempervirens</i>)	Lirio persa (<i>Diets iridioides</i>)
Magnolia (<i>Magnolia grandiflora</i>)	Hibisco (<i>Hibiscus rosa-sinensi</i>)
Fresno (<i>Fraxinus uhdei</i>)	Platanillo (<i>Canna indica</i>)
Palma de las Canarias (<i>Phoenix canariensis</i>)	Sauce (<i>Salix bonplandiana</i>)
Palma abanico (<i>Washingtonia robusta</i>)	Senecio (<i>Curio ficoides</i>)
Galeana (<i>Spathodea campanulata</i>)	Ciprés (<i>Cupressus lusitanica</i>)
Sauce (<i>Salix bonplandiana</i>)	Guayabo (<i>Psidium guajava</i>)
Jacaranda (<i>Jacaranda mimosaeifolia</i>)	Evónimo (<i>Euonymus japonicus</i>)
Sangre libanesa (<i>Euphorbia cotinifolia</i>)	Basurero
Mapa turístico	*Todas las jardineras recubiertas con pasto.

Maestría
En Arquitectura y
Patrimonio Cultural
División de Estudios de Posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín Morelos

Elaboró :
Ana Lucía Prieto Martínez

Ubicación:
Av. Acueducto S/N, Centro histórico de
Morelia, Michoacán.

Plano:
Vegetación

Fecha:
3 de mayo del 2024

Acotación:
Metros

Escala:
1:750

Escala gráfica:

Fotografías del sitio



Observaciones

El terreno del sitio tiene una forma irregular en la cual se trató de implantar una traza radial, tratando de generar un diseño semi simétrico.

Los lotes ajardinados se encuentran protegidos por elementos bajos de herrería que impiden el acceso a los usuarios.

El monumento ecuestre a José Ma. Morelos y Pavón sirve como elemento jerárquico, a través del cual se genera la traza, que ayuda a resaltarlo. Al norte se localiza un amplio estrado, el cual es utilizado para llevar a cabo actos cívicos.

El espacio en la actualidad no cuenta con ninguna fuente.

Pavimentos

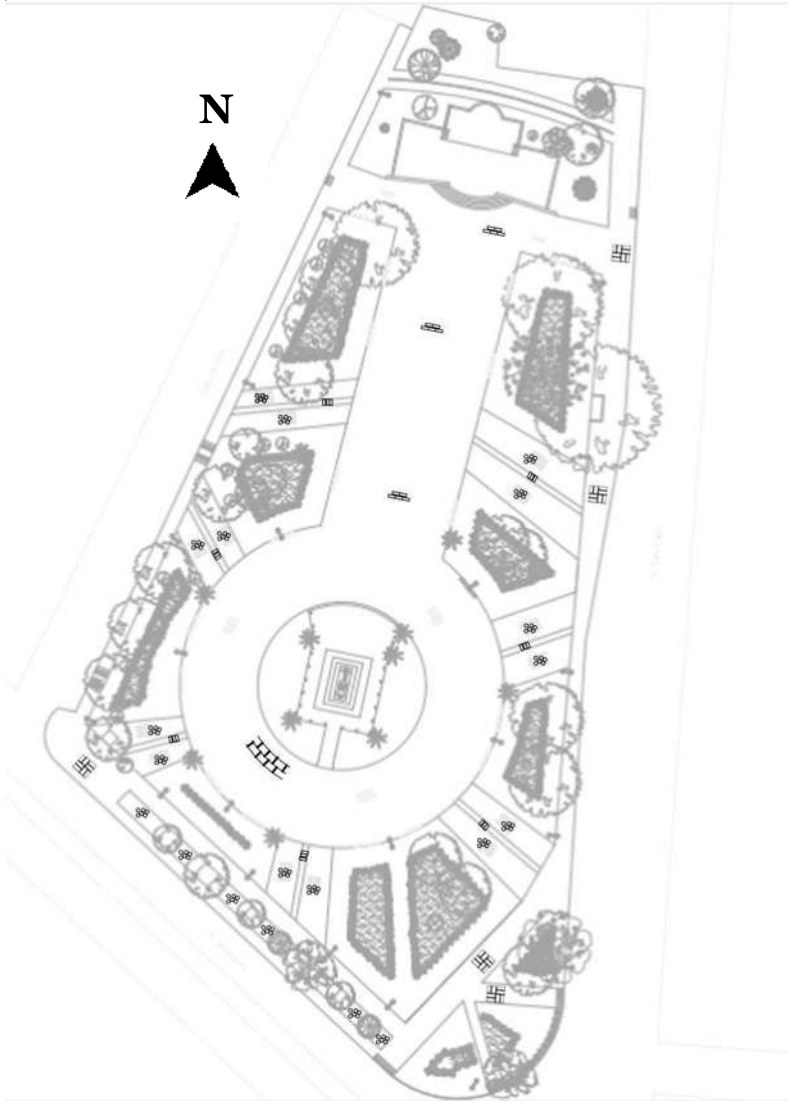
Descripción

El espacio se compone de varios tipos de pavimentos que van desde empedrados hasta baldosas de piedra y cantería.

Elementos históricos

No

Croquis



Fotografías



Esculturas y estatuas

Descripción

El monumento ecuestre de Morelos se compone de la escultura principal con la figura del insurgente sobre un caballo, montada sobre una base hecha con piedra de cantería. Esta base tiene bajos relieves del escudo nacional, tallados en piedra de cantería que dan hacia los costados oriente y poniente, además de dos bajos relieves de bronce con escenas de la lucha y obra de Morelos. Por último, dos estatuas femeninas, una ubicada en el lado norte que representa la independencia y otra del lado sur que simboliza la libertad.

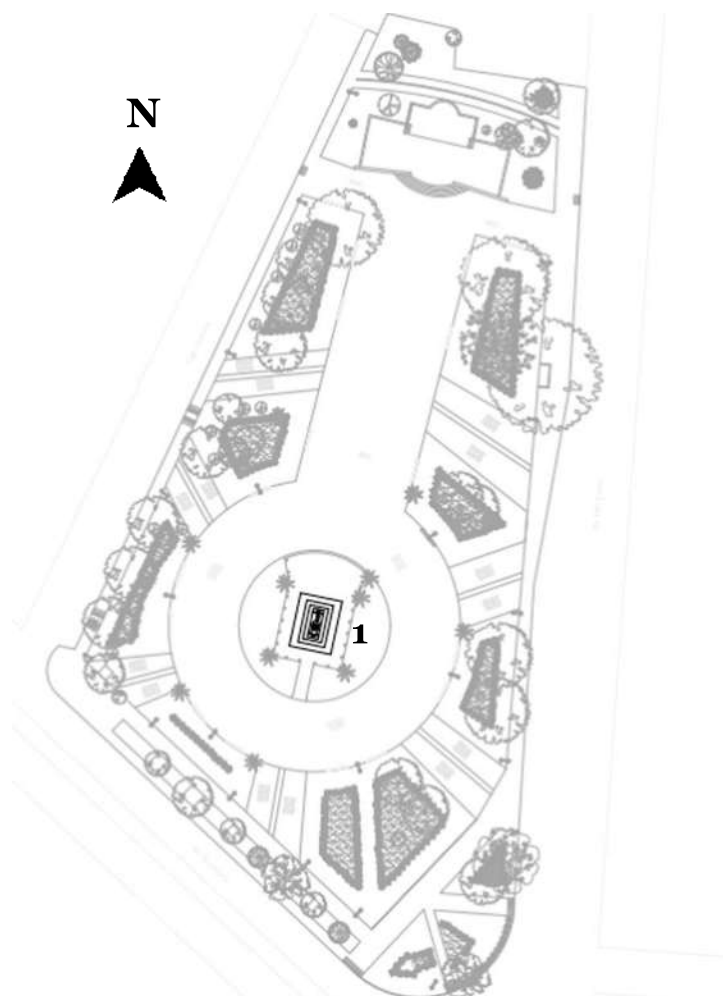
Materiales

Piedra de cantería.

Elementos históricos

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Vista noreste



Vista sureste



Cara oriente



Cara poniente

Bancas

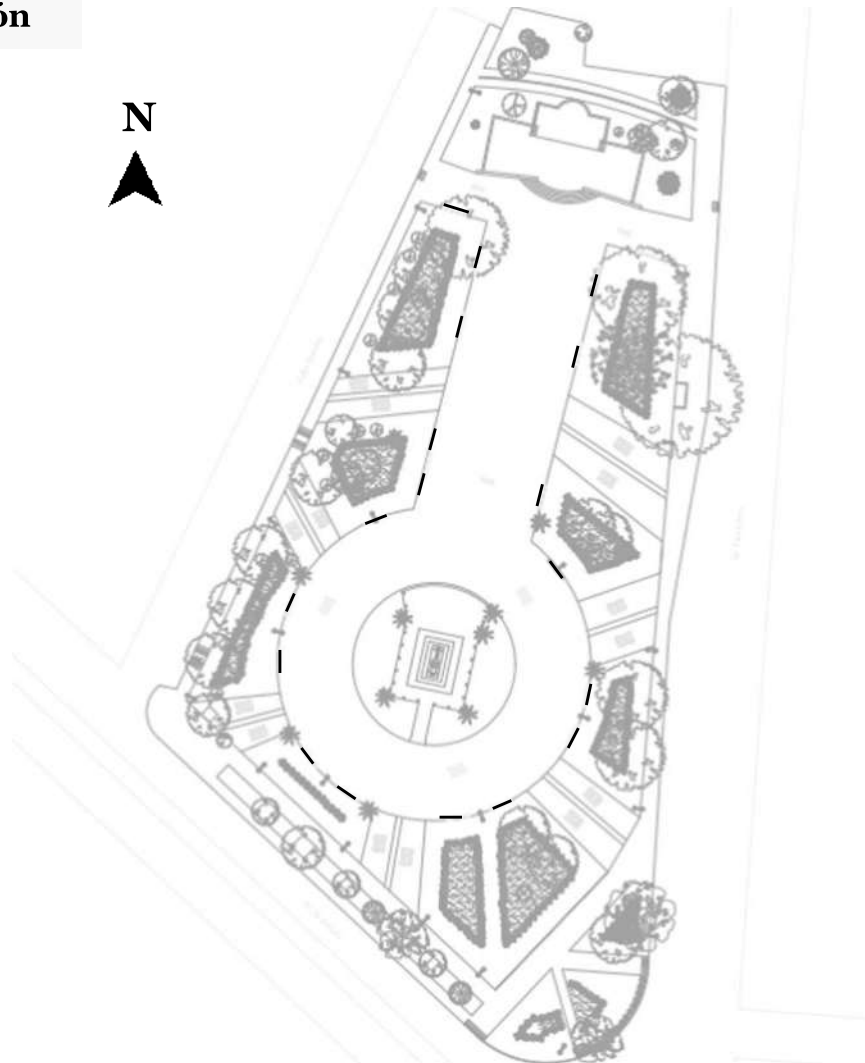
Descripción

Bancas hechas de hierro, con acabado de pintura en color verde. Sus costados tienen como diseño el escudo nacional.

Elementos históricos

No

Croquis de ubicación



Fotografías



Luminarias

Descripción

Unas lámparas de herrería para la iluminación general del espacio con focos sencillos o dobles. Otros son reflectores para dar iluminación a la escultura ecuestre.

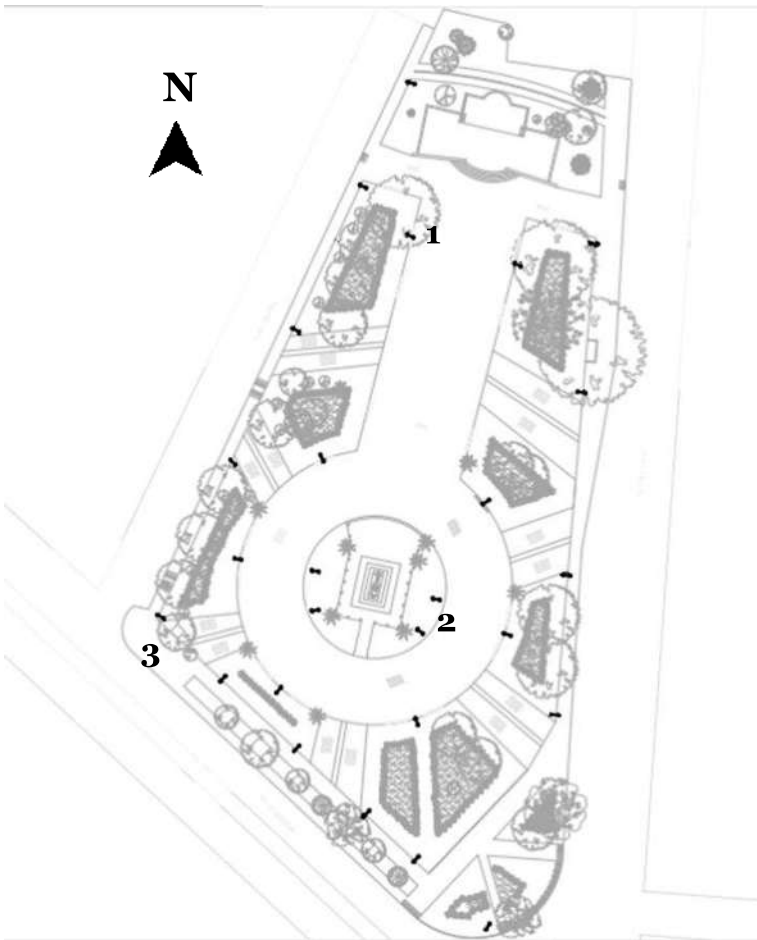
Materiales

Hierro.

Elemento histórico

1 No
2 No
3 No

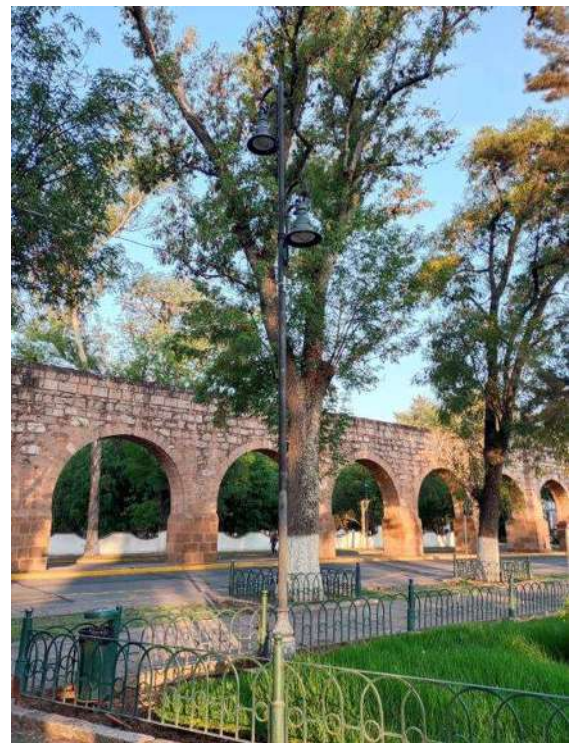
Croquis de ubicación



1



2



3



Placas

Descripción

En el costado derecho del estrado que se encuentra en la zona norte, se encuentra una placa de bronce, además de observar que también existía otra que fue retirada.

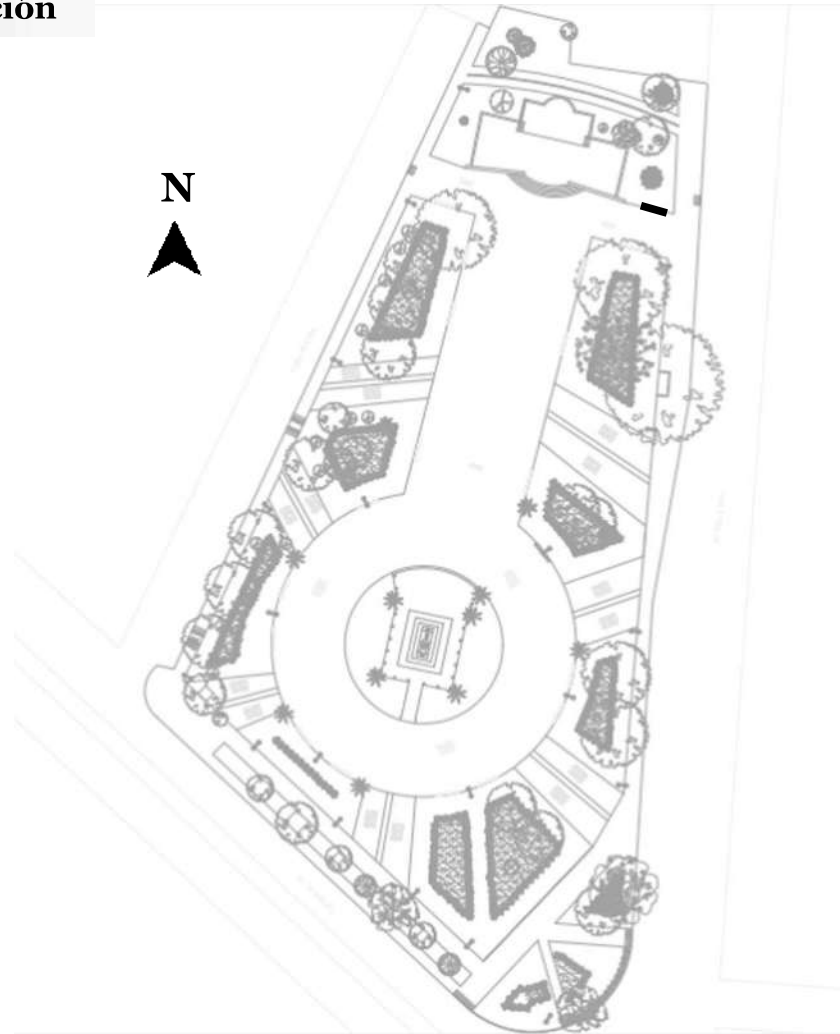
Materiales

Bronce.

Elementos históricos

No

Croquis de ubicación



Fotografías

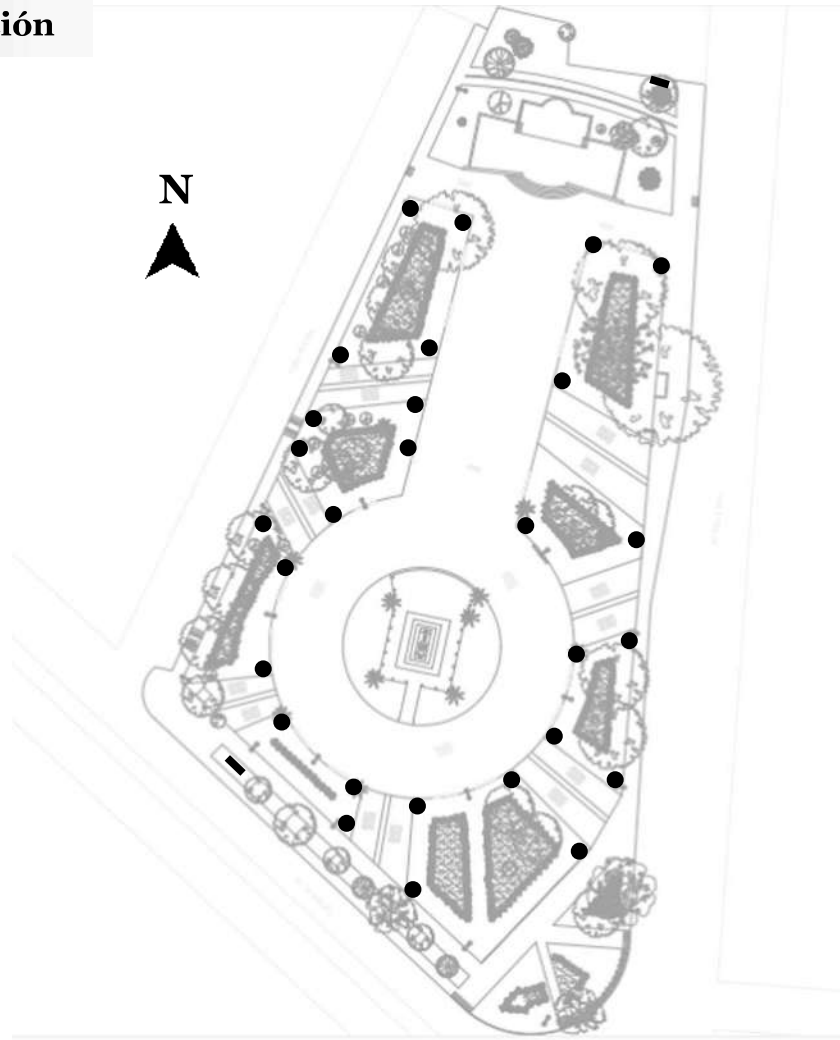


Elementos complementarios

Descripción

- Basureros
- Carteles con información turística

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2



Fuentes de información sobre el espacio

Bibliografía

Arreola Cortés, Raúl, *Morelia*, Morelia, Morevallado, 1991.

Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.

Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.

Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.

Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.

Romero Flores, Jesús *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial, 1973.

Notas de prensa

“Monumento a Morelos”, en *El Heraldito. Semanario independiente*, tomo II, núm. 21, 30 de abril de 1905, p. 3.

Nombre del sitio

Jardín de las Rosas

(Luis González Gutiérrez)

Nombre coloquial

Jardín de las Rosas

Nombre(s) antiguos

Plazuela de las Monjas, Jardín / plazuela de las Rosas



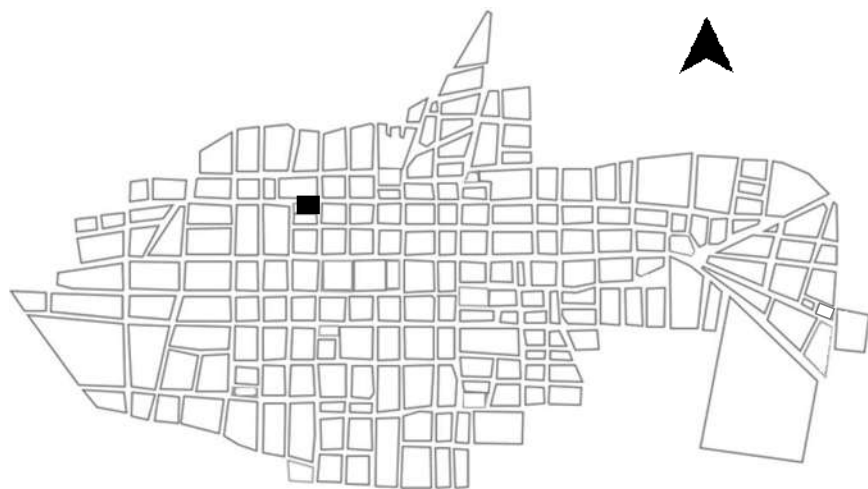
Ubicación

Santiago Tapia S/N, Centro histórico de Morelia, Michoacán.

Coordenadas

19°42'16.8"N
101°11'40.4"W

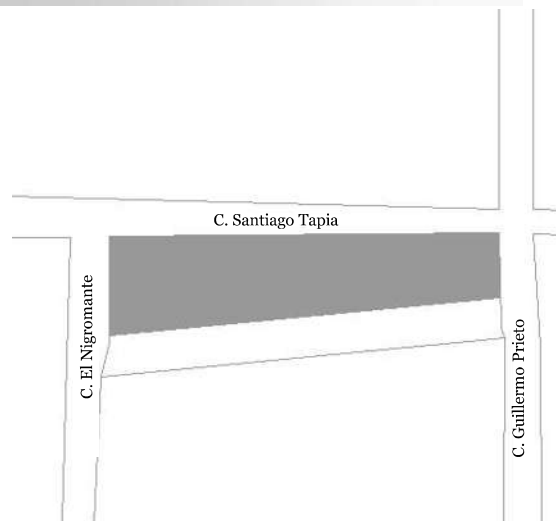
Croquis de macrolocalización



N



Croquis de microlocalización



Área

1,762.93 m²

Área permeable

741.16 m²

Traza

Ortogonal

% Área permeable

42%

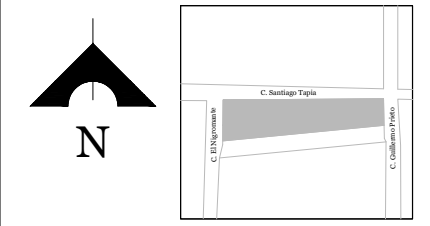
Descripción general del entorno urbano

Al norte se encuentra el templo de Santa Rosa de Lima y el Conservatorio de las Rosas. Al sur una serie de restaurantes y bares muy concurridos, al oriente el Museo del Estado y al poniente el teatro José Rubén Romero.

Fecha de registro

25 de noviembre del 2023.

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Croquis de microlocalización

Simbología

	Fresno (<i>Fraxinus uhdei</i>)		Duranta (<i>Duranta variegada</i>)
	Casuarina (<i>Casuarina equisetifolia</i>)		Hierba de la moneda (<i>Lysimachia nummularia</i>)
	Floripondio (<i>Brugmansia arborea</i>)		Boj (<i>Buxus sempervirens</i>)
	Helecho (<i>Periderium aquilinum</i>)		Llora sangre (<i>Bocconia arborea</i>)
	Achira (<i>Canna indica</i>)		Laminaria
	Bugambilia (<i>Bougainvillea</i>)		Banca
	Duranta roja (<i>Iresine</i>)		Mapa turístico
	Lirio persa (<i>Diets iridoides</i>)		Bebedero
			Basurero

*Todas las jardineras están recubiertas con pasto.

Maestría
En Arquitectura y
Patrimonio Cultural
División de Estudios de Posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín de las Rosas

Elaboró :
Ana Lucía Prieto Martínez

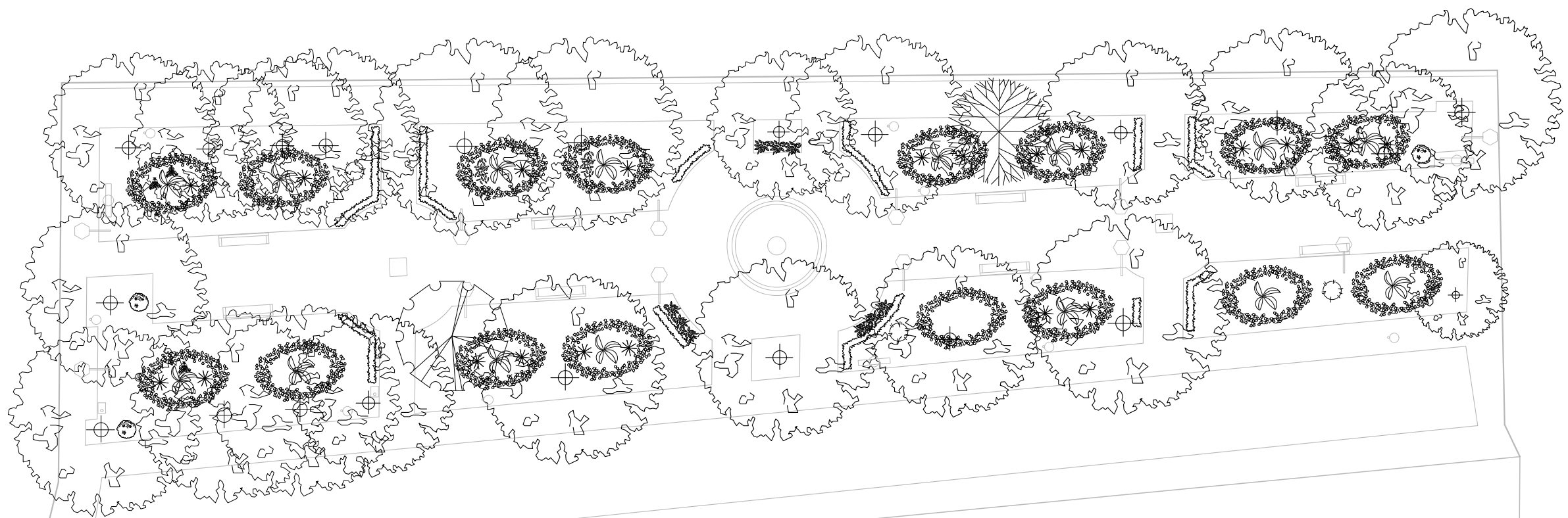
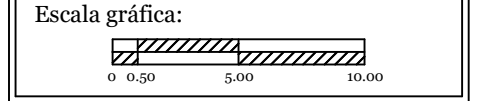
Ubicación:
Clz. Fray Antonio de Lisboa S/N, Centro histórico de Morelia, Michoacán.

Plano:
Vegetación

Fecha:
29 de junio del 2024

Acotación:
Metros

Escala:
1:300



Fotografías del sitio



Observaciones

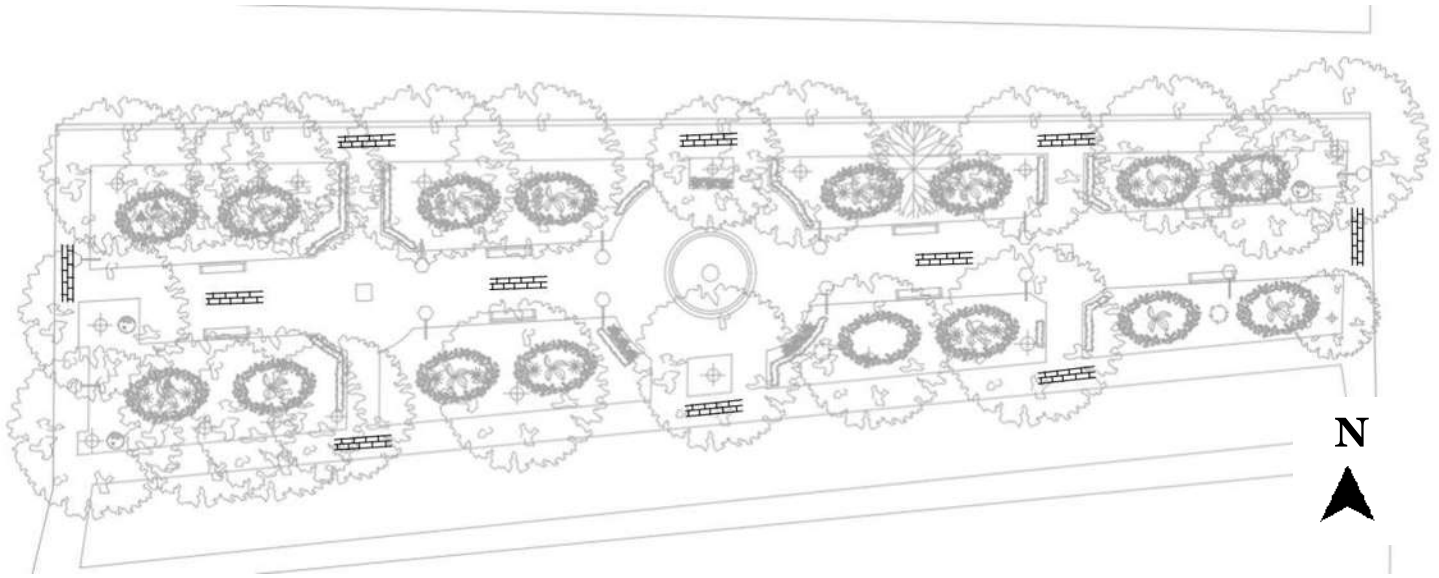
Terreno de forma irregular a la cual se le estableció una traza ortogonal.
Las jardineras tienen protecciones de herrería para que la gente no ingrese a ellas.

Pavimentos

Descripción

De piedra de cantería. Siguen la dirección de los pasillos de la traza.

Croquis



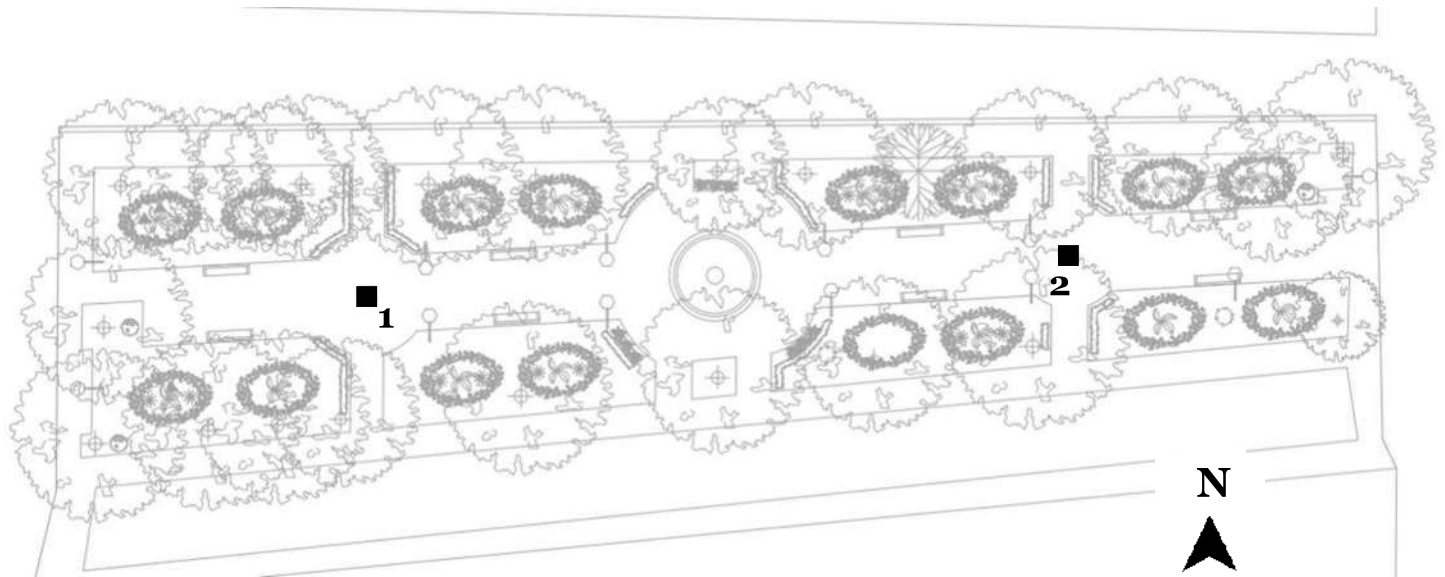
Fotografías



Estatuas

Descripción	Dos esculturas en bronce colocadas en 1947, sobre bases de piedra de cantería. Una a Vasco de Quiroga situada al lado oriente y otra a Miguel de Cervantes de Saavedra al poniente.		
Materiales	Bronce.	Elementos históricos	1 Sí 2 Sí

Croquis de ubicación

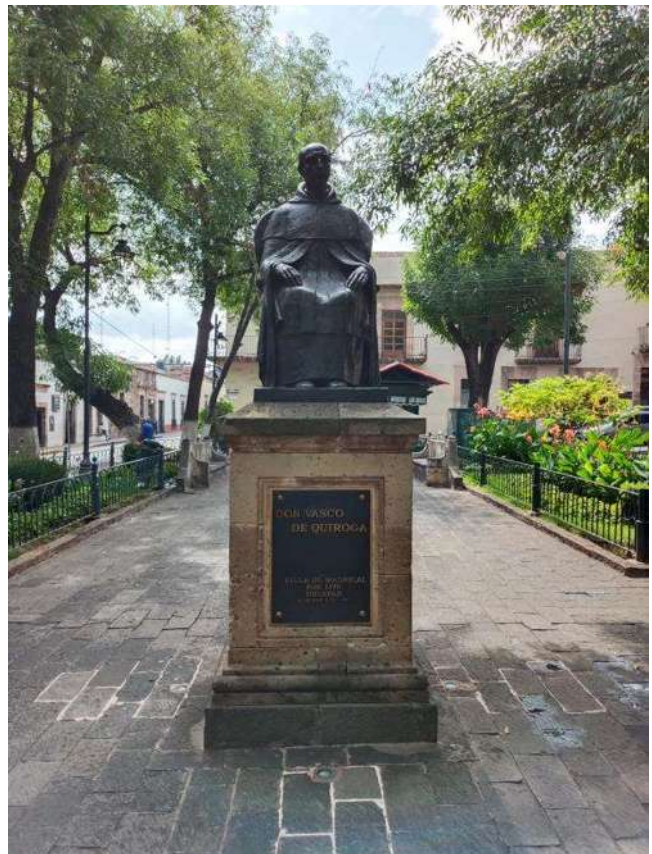


Fotografías

1



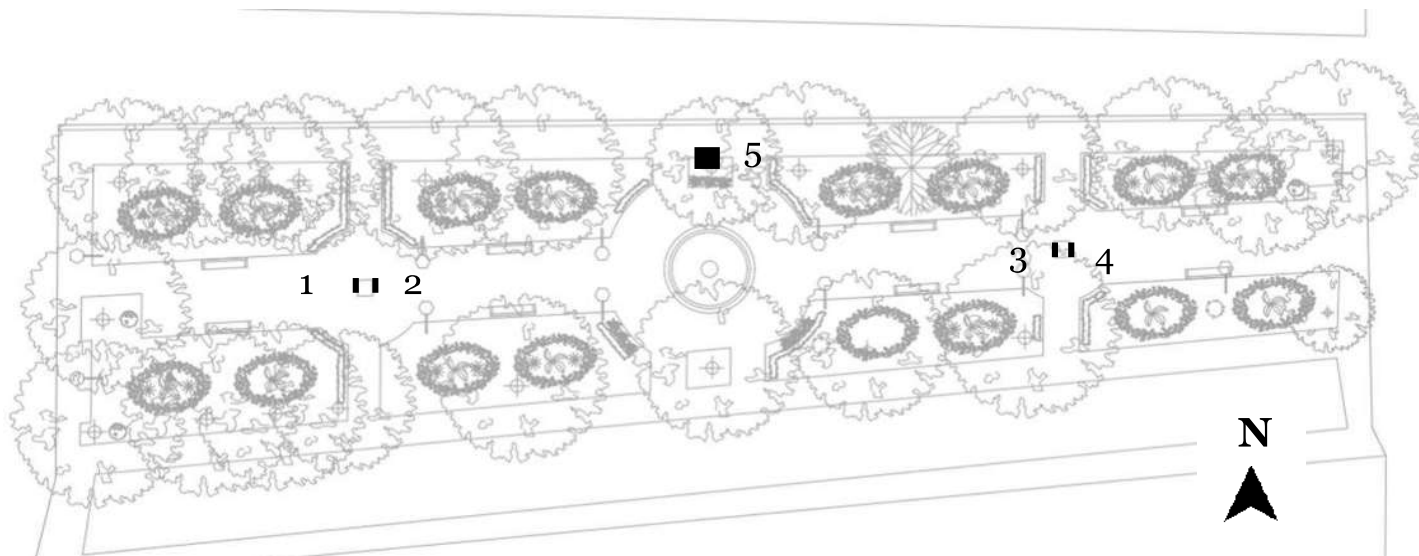
2



Placas

Descripción	Las bases de las esculturas cuentan con dos placas, colocadas al frente y en la parte trasera de cada una. Datan de 1947. Otra base sin placa está al pie de un fresno.		
Materiales	Bronce.	Elementos históricos	1 y 2 Sí 3 y 4 Sí

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2



Placas

3



4



5

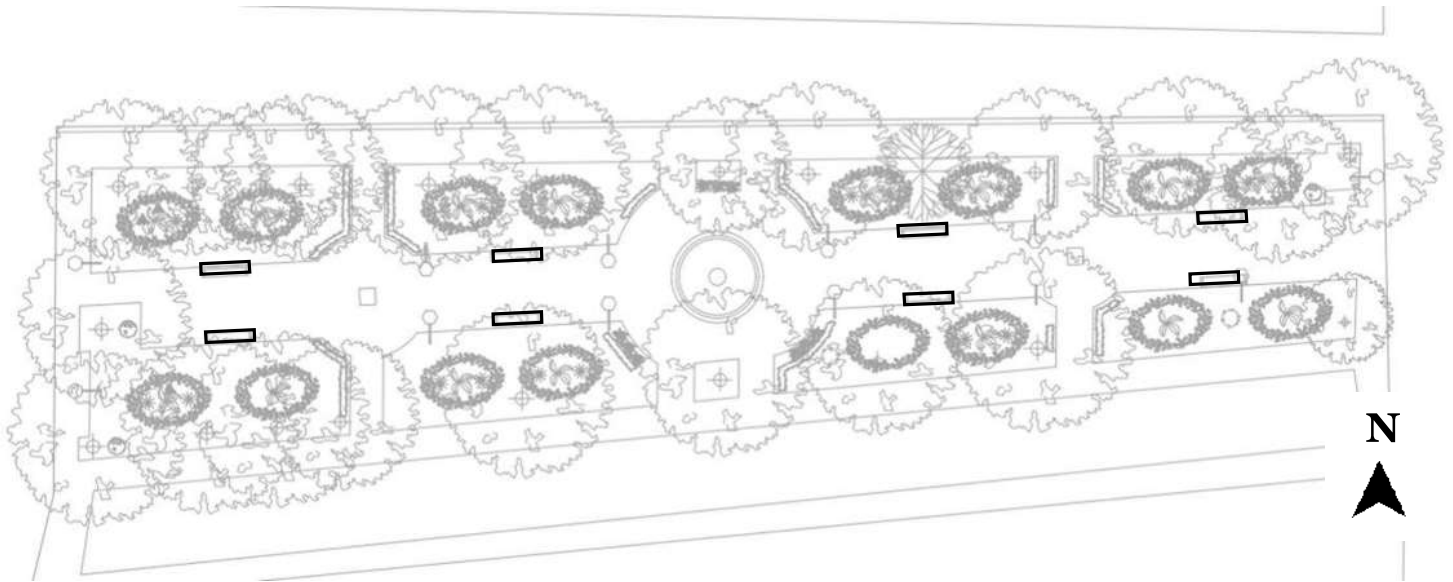


Bancas

Descripción Bancas de piedra de cantería ubicadas a lo largo del pasillo principal del espacio.

Elementos históricos Sí

Croquis de ubicación



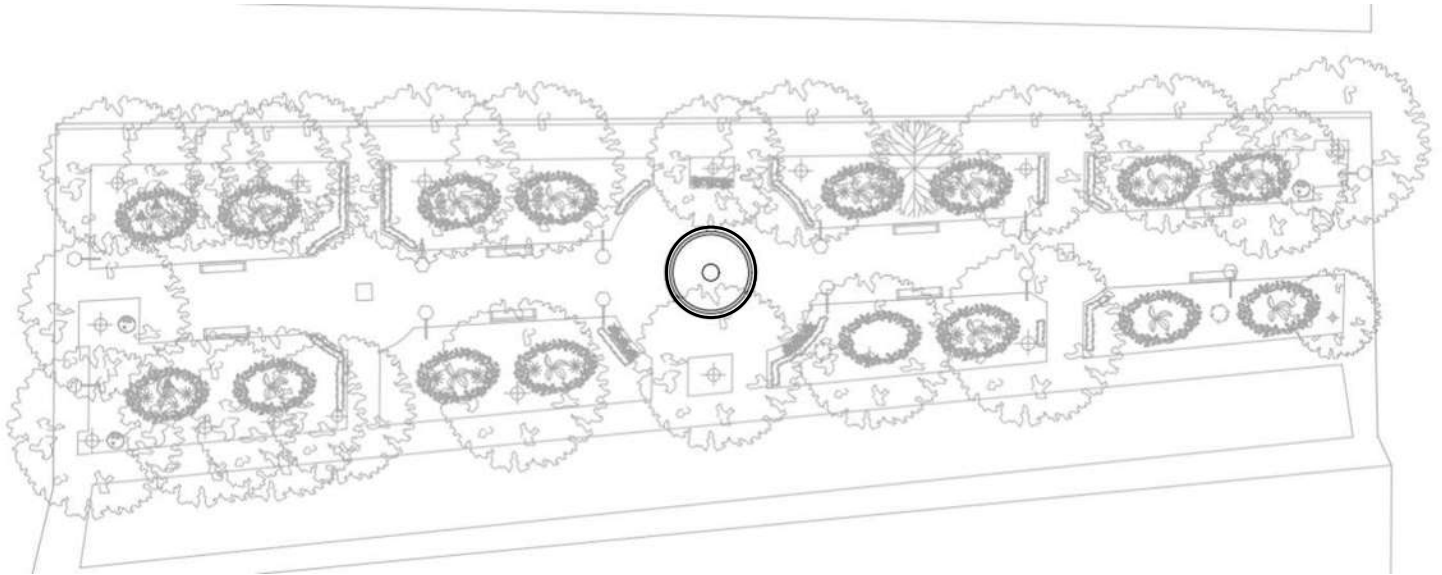
Fotografías



Fuentes

Descripción	Elemento ubicado al centro del espacio, hecho con piedra de cantería. Su diseño es sencillo con un recipiente de forma circular y un surtidor en forma de piña .		
Materiales	Piedra de cantería.	Elemento histórico	Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Luminarias

Descripción

Luminarias de herrería ubicadas dentro de las jardineras, las cuales están repartidas prácticamente de forma simétrica a lo largo del espacio.

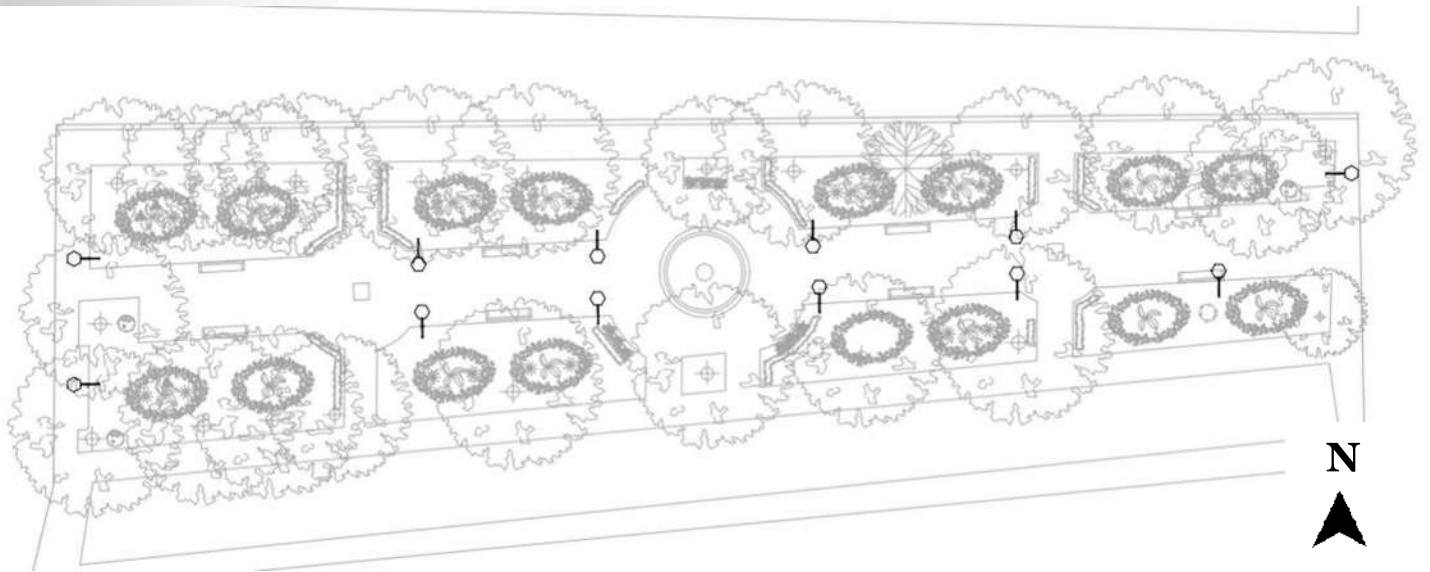
Materiales

Hierro.

Elemento histórico

No

Croquis de ubicación



Fotografías

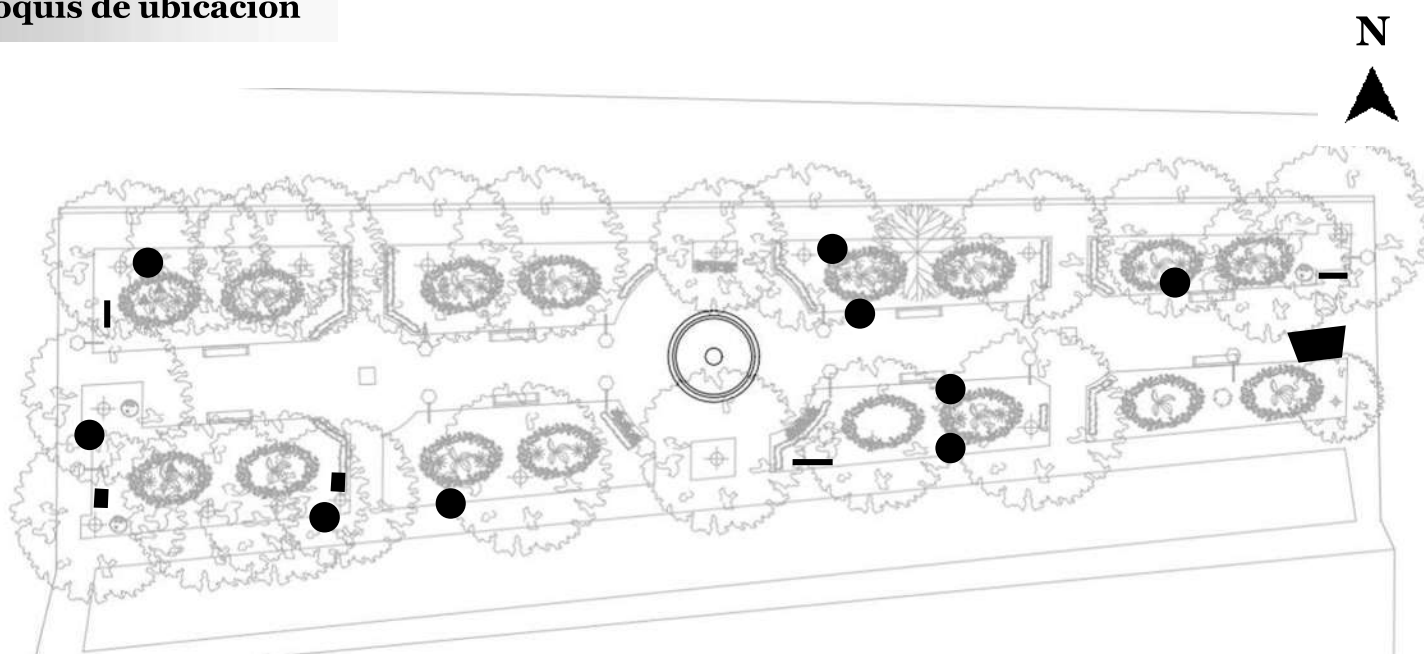


Elementos complementarios

Descripción

- Mapas o carteles con información turística
- Basureros
- Bebederos
- ▲ Puesto de periódicos

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2



Elementos complementarios

3



4



Fuentes de información sobre el espacio

Bibliografía

- Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.
- Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- Herrera Morales, Leopoldo y Enrique Arreguín Vélez (coords.), *Morelia en la historia y en el recuerdo*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.
- León Alanís, Ricardo, “Templo y Conservatorio de las Rosas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 151-163.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I, II y III, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.
- Torres Vega, José Martín, *Los Conventos de Monjas en Valladolid de Michoacán, Arquitectura y Urbanismo del Siglo XVIII*, Morelia, Serie Fuentes de la historia urbana de Michoacán, Gobierno del estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.
- Pérez Acevedo, Martín, “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.
- Romero Flores, Jesús, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial.

Notas de prensa

- “Ayuntamiento de Morelia”, en *El constitucionalista. Periódico semi-oficial del gobierno del estado de Michoacán*, tomo I, núm. 101, 24 agosto 1868, pp. 2-3.

Nombre del sitio

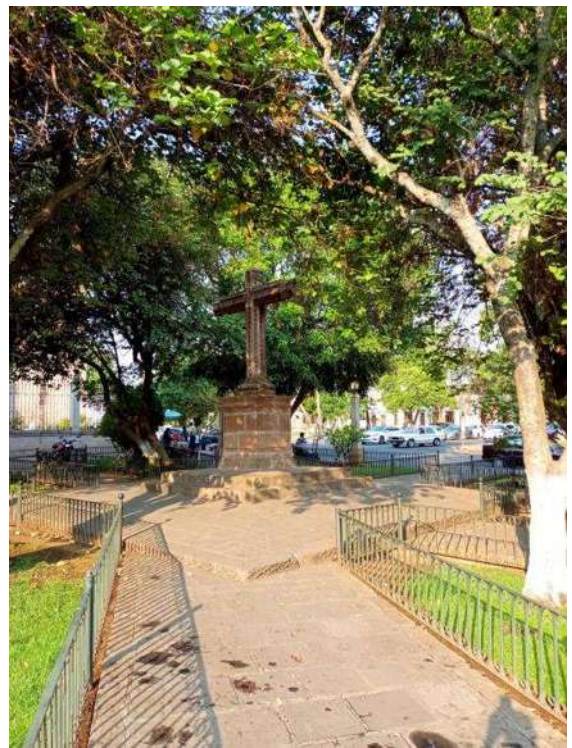
Jardín San Diego

Nombre coloquial

Jardín San Diego

Nombre(s) antiguos

Plazuela de las Artes



Ubicación

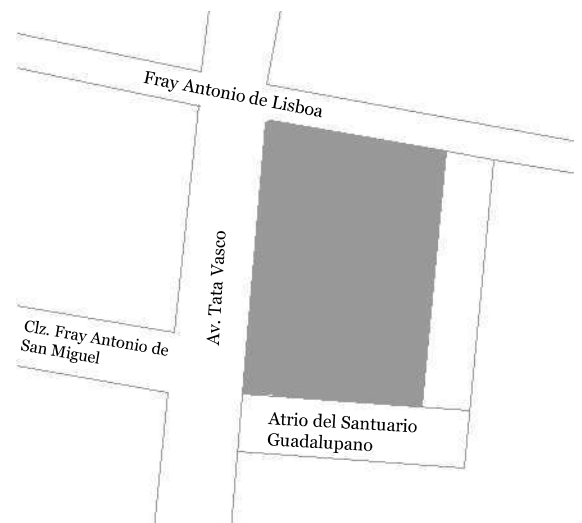
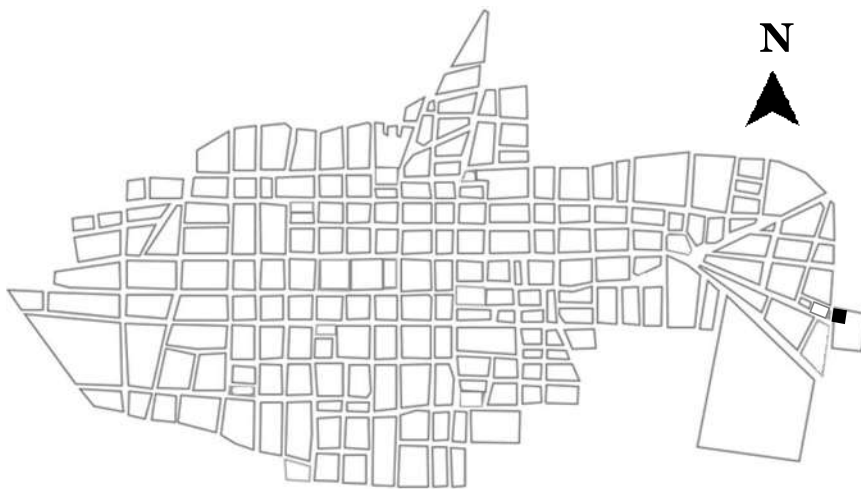
Clz. Fray Antonio de San Miguel, Col. Vasco de Quiroga, Morelia, Michoacán.

Coordenadas

19°42'04.4" N
101°10'39.6" W

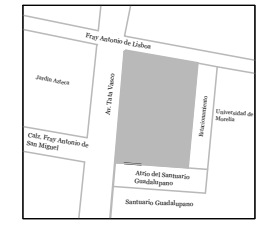
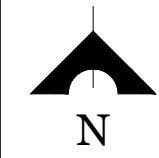
Croquis de macrolocalización

Croquis de microlocalización



Área	1,155.18 m ²	Área permeable	381.34 m ²
Traza	Radial	% Área permeable	33%
Descripción general del entorno urbano	El espacio colinda al norte con un estacionamiento, al oriente con la Universidad de Morelia, al sur con el atrio del Santuario Guadalupano, al poniente con el jardín Azteca y al suroeste con el jardín Morelos. Las construcciones del entorno son de diferente temporalidad, que datan desde los siglos XVIII hasta el XX.		
Fecha de registro	4 noviembre del 2023 y 20 de enero del 2024.		










Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Croquis de microlocalización



Simbología

-  Fresno (*Fraxinus uhdei*)
 -  Pata de vaca (*Bauhinia variegata*)
 -  Pirul (*Schinus molle*)
 -  Hibisco (*Hibiscus rosa-sinensis*)
 -  Tuya (*Thuja orientalis*)
 -  Rosal (*Rosa sp.*)
 -  Luminaria 1
 -  Luminaria 2
 -  Banca
- *Todas las jardineras recubiertas con pasto.

Maestría
En Arquitectura y Patrimonio Cultural
División de Estudios de Posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín San Diego

Elaboró :
Ana Lucía Prieto Martínez

Ubicación:
Clz. Fray Antonio de Lisboa S/N, Centro histórico de Morelia, Michoacán.

Plano:
Vegetación

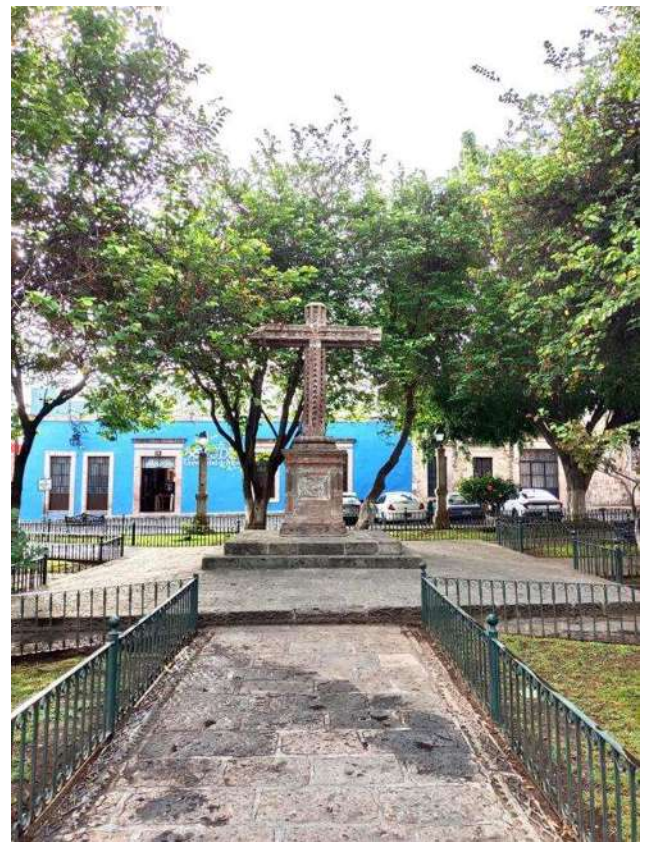
Fecha:
27 de mayo del 2024

Acotación:
Metros

Escala:
1:250

Escala gráfica:

Fotografías del sitio



Observaciones

Posee una traza radial que parte del centro, donde se encuentra una cruz estilo tequitqui.

El sitio no cuenta con ninguna fuente.

Los prados se encuentran cercados mediante elementos de herrería.

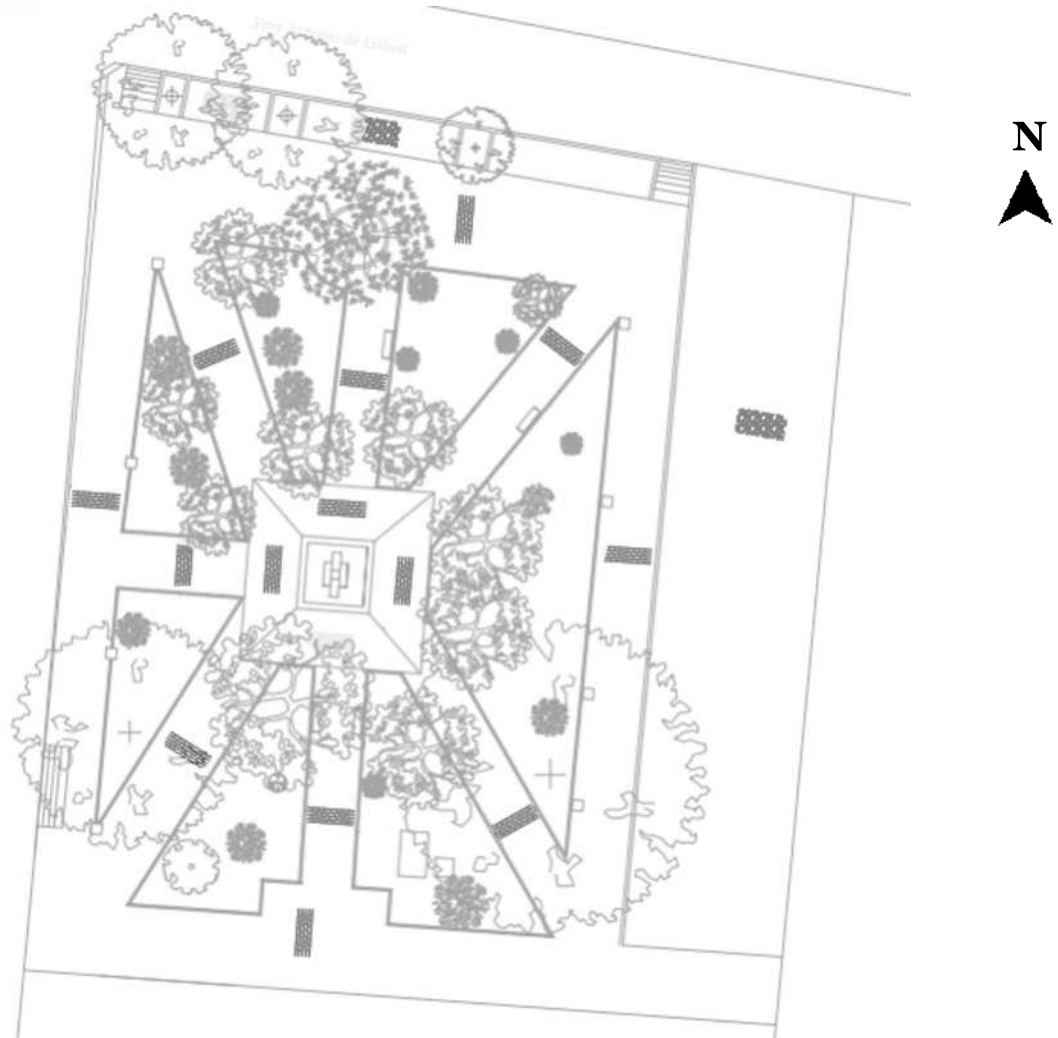
La vegetación se conforma primordialmente por elementos arbóreos.

Pavimentos

Descripción

De piedra de cantería. Siguen la dirección de los pasillos de la traza. Algunas de sus piezas cuentan con decoraciones.

Croquis de ubicación



Fotografías



Esculturas

Descripción

Cruz estilo tequitqui que antes se encontraba ubicada dentro del cementerio del templo de San Juan.

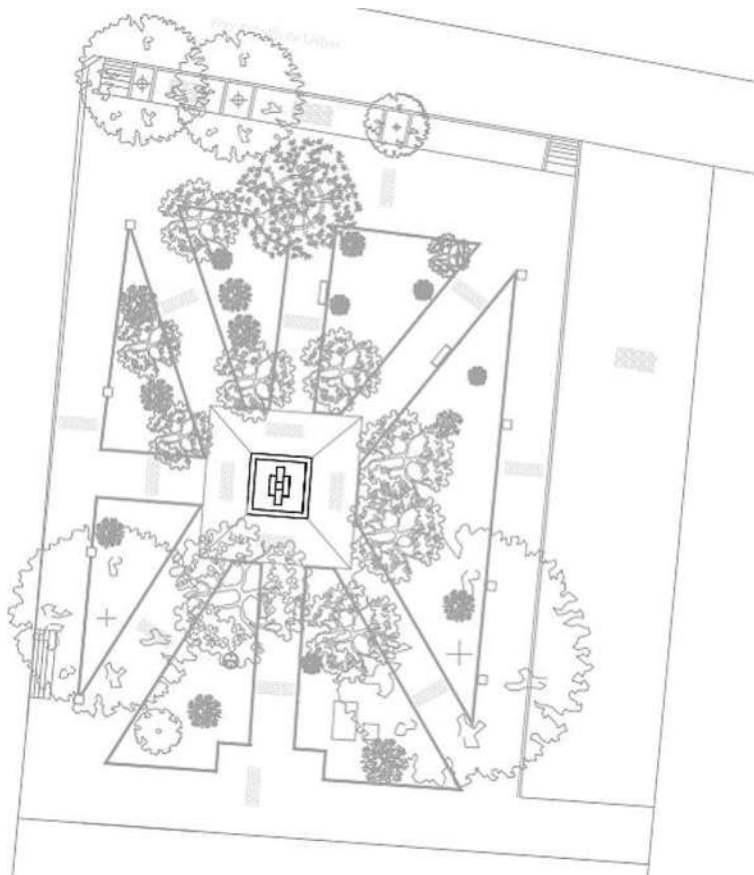
Materiales

Piedra de cantería.

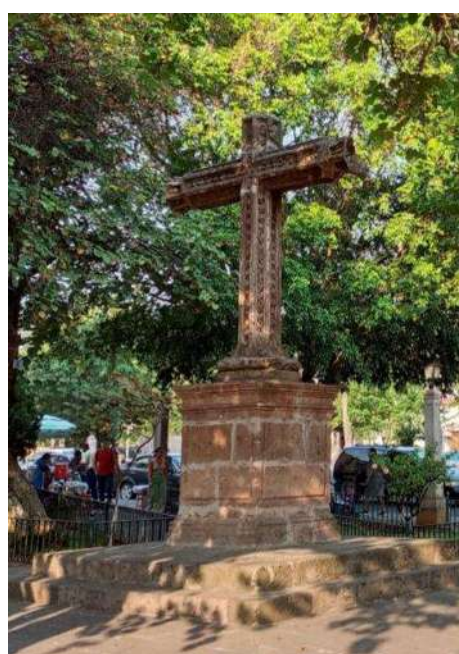
Elementos históricos

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Observaciones

Anteriormente se encontraba localizada dentro del cementerio del templo de San Juan de la ciudad y durante la Guerra Cristera fue utilizada como paredón de fusilamiento.

Bancas

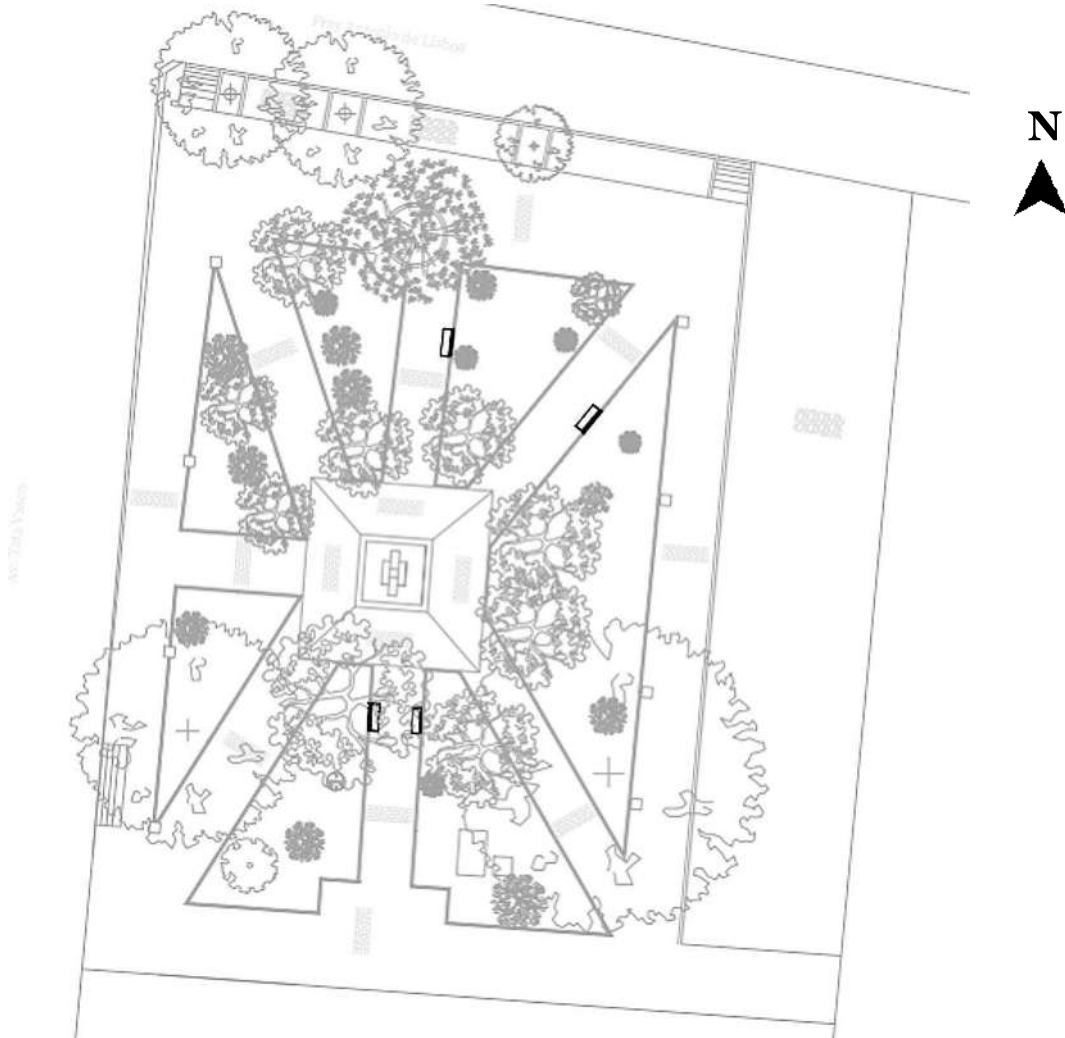
Descripción

Hechas a base de hierro, con escudos del ayuntamiento de la ciudad (2010) y del Club Rotarios de Morelia, por lo que posiblemente forman parte de una donación.

Elementos históricos

No

Croquis de ubicación

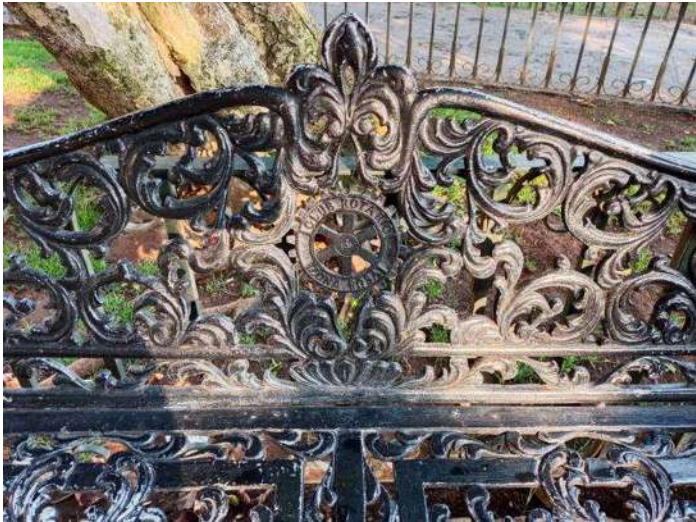


Observaciones

Se registró el lugar donde estaban establecidas las bancas al momento de la toma de medidas del sitio, sin embargo éstas se cambian constantemente de lugar porque no están sujetas al piso.

Bancas

Fotografías



Observaciones

Las bancas del sitio no se encuentran sujetas al suelo por lo que constantemente son cambiadas del lugar, además de que varias han sido robadas, según lo señalaron vecinos del sitio al momento de hacer la toma de medidas del espacio.

Luminarias

Descripción

Se conforma de dos modelos: uno de herrería cuya manufactura parece más reciente y otras antiguas con base de piedra de cantería con motivos que recuerdan la ornamentación de la catedral de la ciudad.

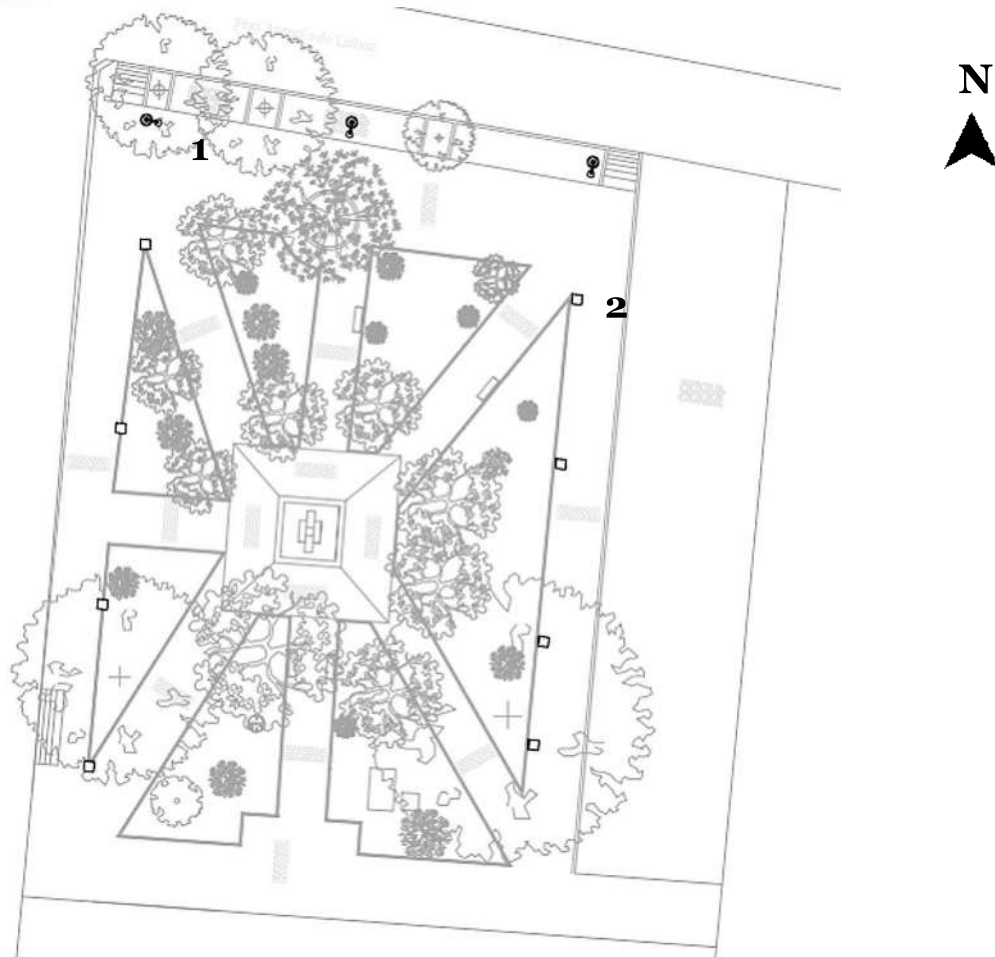
Materiales

Hierro y piedra de cantería.

Elemento histórico

1 No
2 Sí

Croquis de ubicación



1



2



Bibliografía

- Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.
- Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- Guzmán Pérez, Moisés, “El Santuario de Guadalupe, la Calzada y el Exconvento de San Diego”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 201-215.
- Pérez Acevedo, Martín, “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I, II y III, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.

Nombre del sitio

Jardín de San José

(De la Reforma Agraria)

Nombre coloquial

Jardín / Plaza San José

Nombre(s) antiguos

Plazuela / Jardín de San José

Ubicación

Emiliano Zapata S/N, Centro histórico de Morelia, Michoacán.

Coordenadas

19°42'19.3"N
101°11'20.9"W



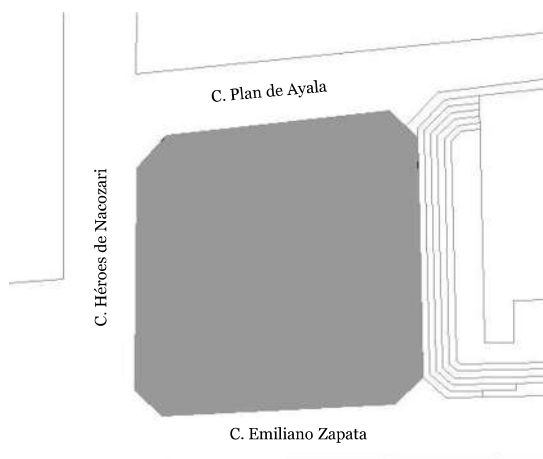
Croquis de macrolocalización



N



Croquis de microlocalización



Área

1,143.83 m²

Área permeable

350.15 m²

Traza

Radial

% Área permeable

30%

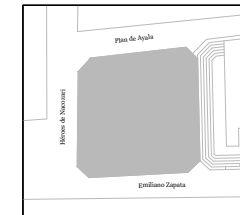
Descripción general del entorno urbano

El jardín se encuentra ubicado dentro de una zona con gran afluencia vehicular. Los edificios de la periferia van desde las casas habitación, pequeños comercios, escuelas de nivel medio superior y el templo de San José.

Fecha de registro














23 de septiembre del 2023.

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Croquis de microlocalización

Simbología

 Fresno (<i>Fraxinus uhdei</i>)	 Banca
 Hule (<i>Ficus elastica</i>)	 Luminaria
 Adelfa (<i>Nerium oleander</i>)	 Bebedero
 Cheflera (<i>Schefflera</i>)	 Basura
 Duranta (<i>Duranta variegada</i>)	 Maceta
 Duranta roja (<i>fresno</i>)	*Todas las jardineras están recubiertas con pasto.
 Achira (<i>Canna indica</i>)	
 Vara de la justicia (<i>Justicia carnea</i>)	

Maestría
En Arquitectura y
Patrimonio Cultural
División de Estudios de Posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín de San José

Elaboró :
Ana Lucía Prieto Martínez

Ubicación:
Emiliano Zapata, Centro Histórico de
Morelia, Michoacán.

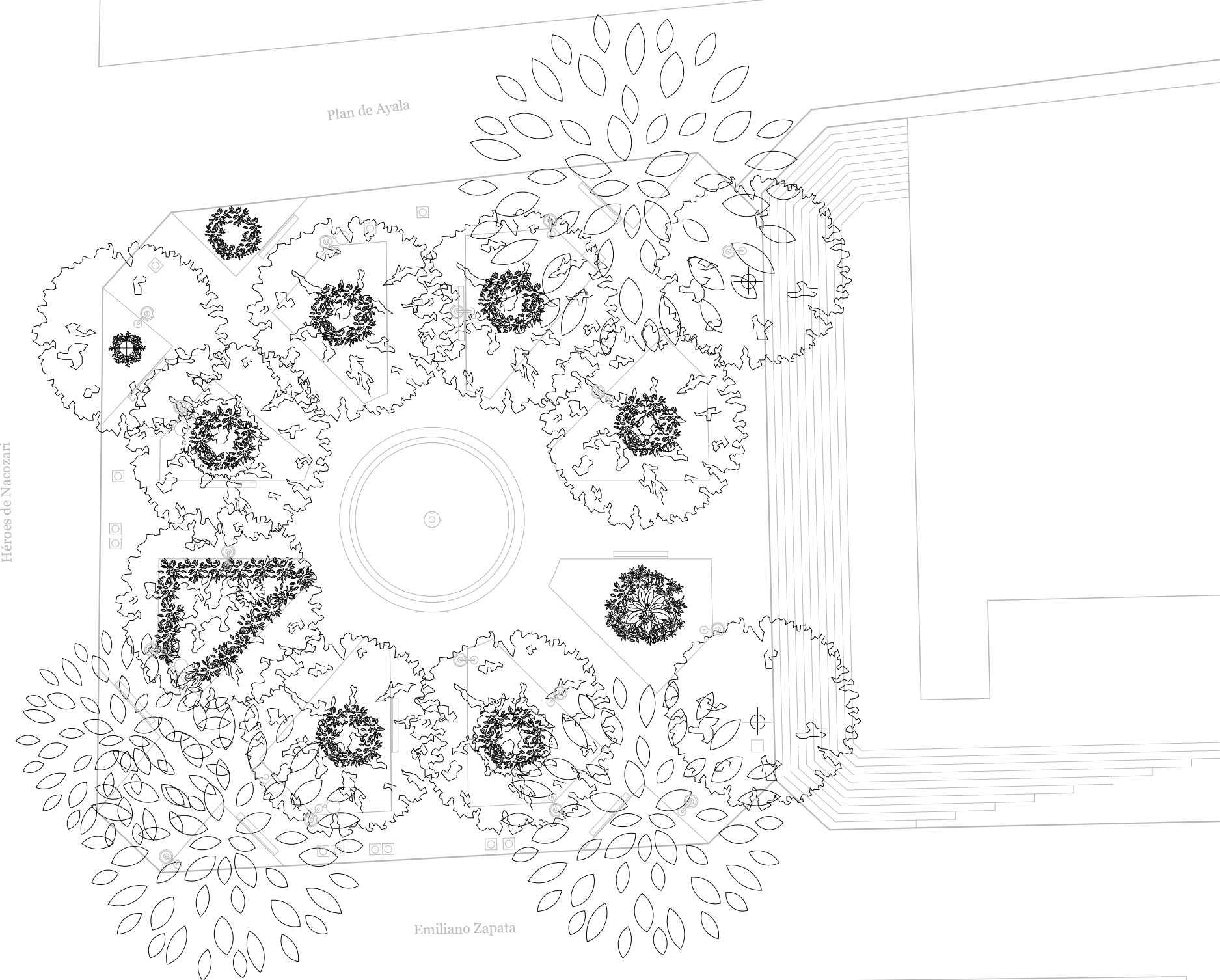
Plano:
Vegetación

Fecha:
8 de mayo del 2024

Acotación:
Metros

Escala:
1:250

Escala gráfica:



Álvaro Obregón

Belisario Domínguez

Fotografías del sitio



Observaciones

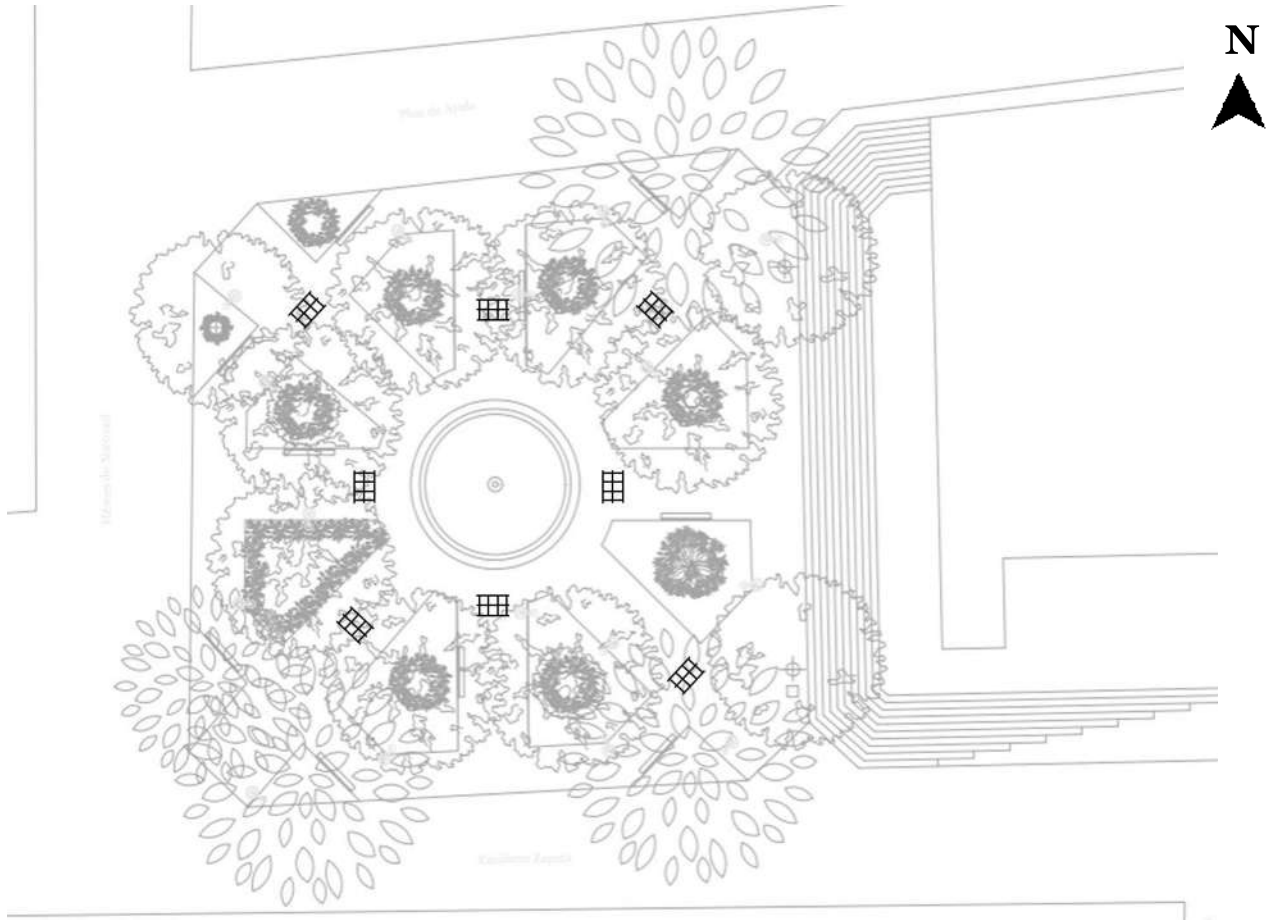
Posee una traza radial que a simple vista puede parecer que es simétrica, sin embargo presenta cierta irregularidad.
Prados abiertos sin protecciones a los que la gente puede ingresar.

Pavimentos

Descripción

De piedra de cantería. Forma una retícula en todo el espacio.

Croquis de ubicación



Fotografías



Placas

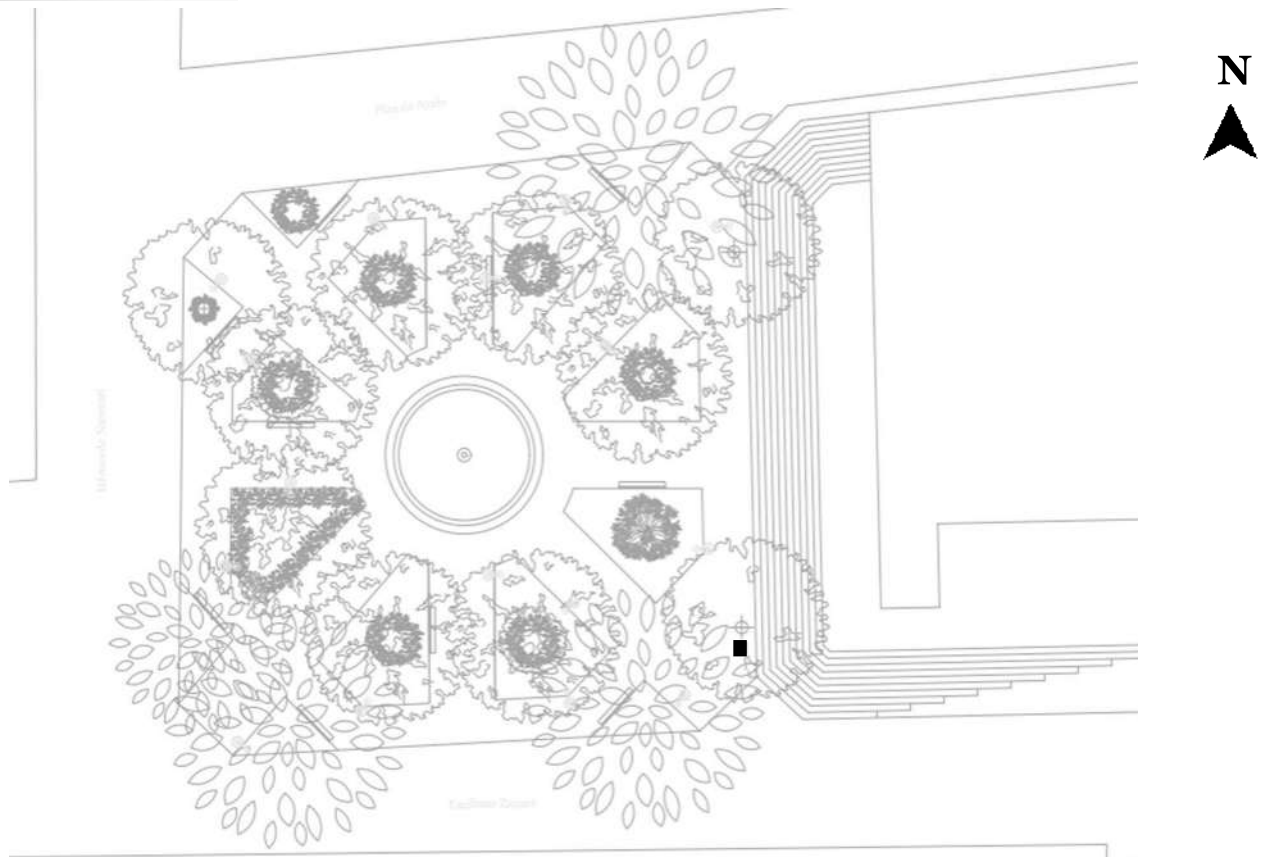
Descripción

Del lado sureste se encuentra un pedestal en el que se observa que había una placa, pero ésta fue retirada o robada.

Materiales

Elementos históricos

Croquis de ubicación



Fotografías



Bancas

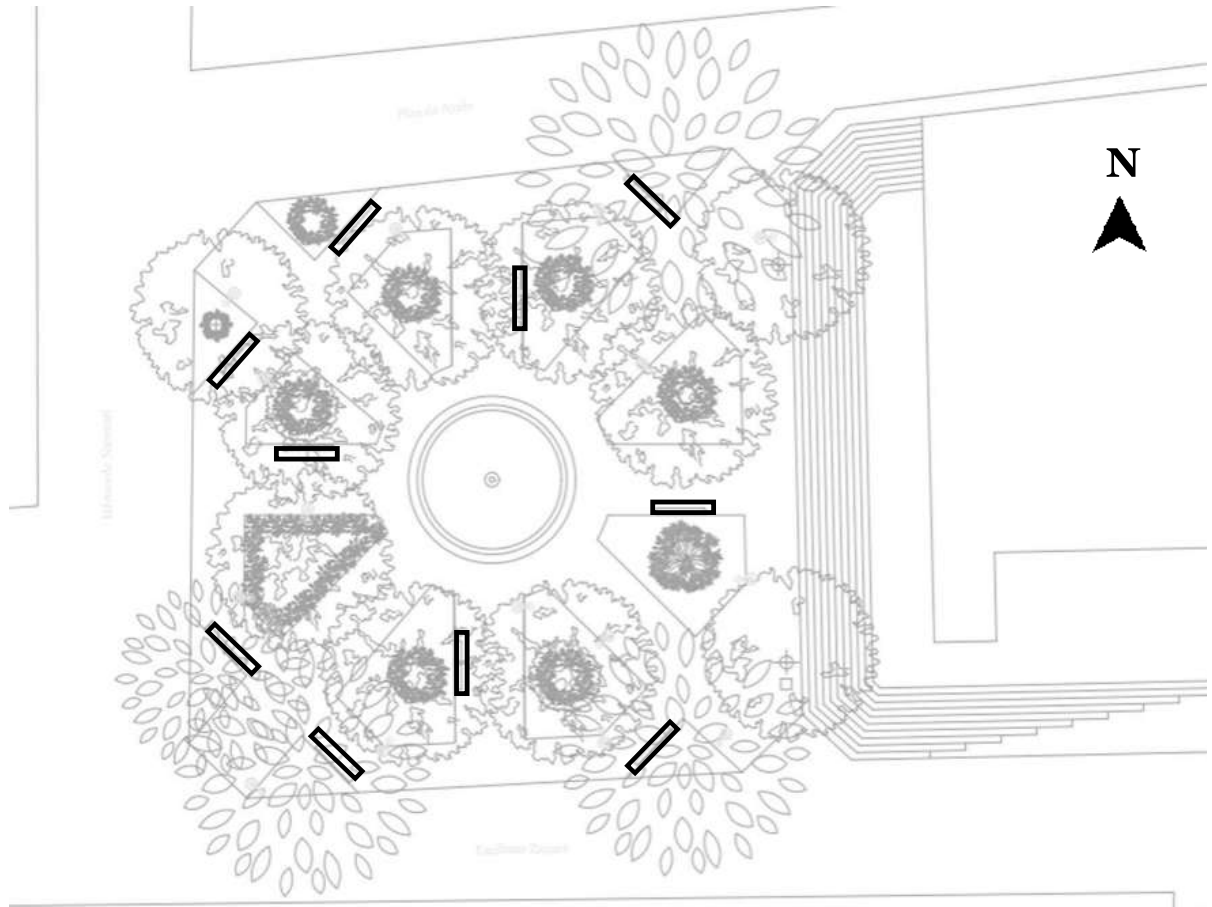
Descripción

Bancas de hierro distribuidas en el espacio de manera simétrica.

Elementos históricos

No

Croquis de ubicación



Fotografías



Fuentes

Descripción

Ubicada al centro del espacio, está hecha a base de piedra de cantería. Recipiente con diseño sencillo y surtidor en forma de piña en su parte superior y algunos motivos vegetales.

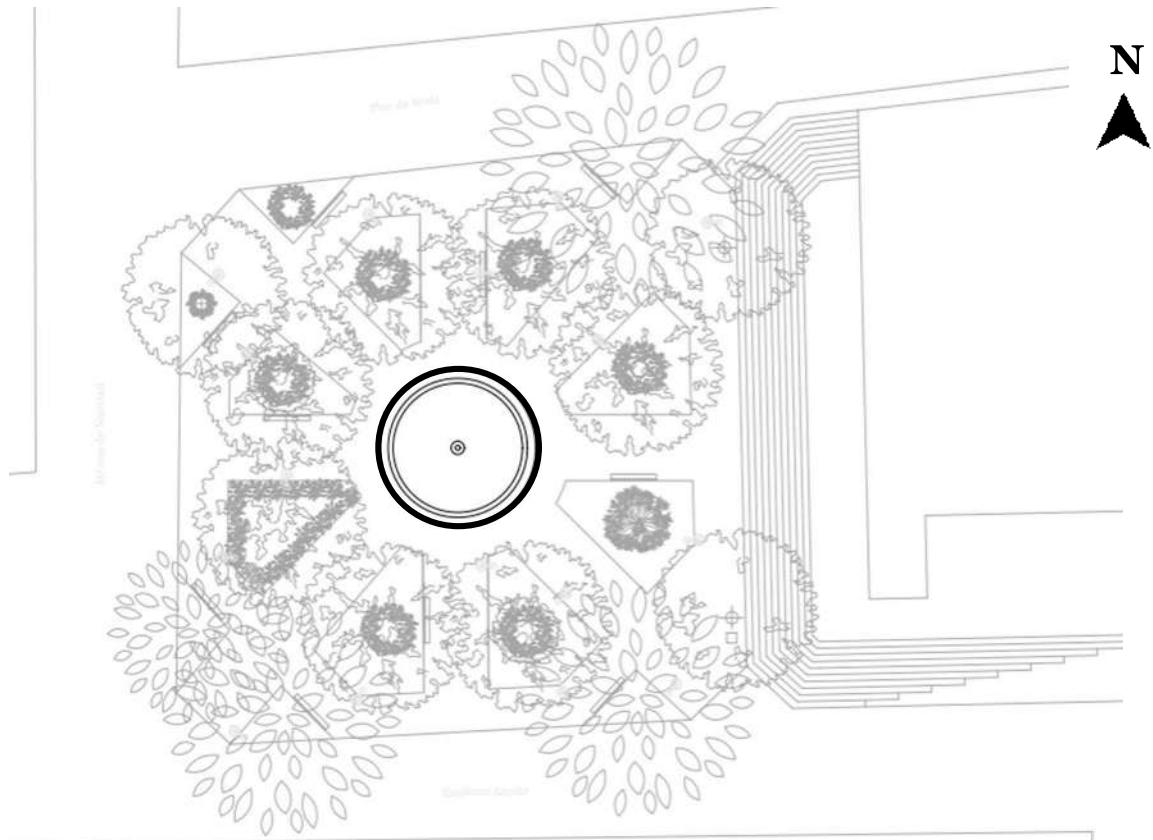
Materiales

Piedra de cantería.

Elemento histórico

Sí

Croquis de ubicación



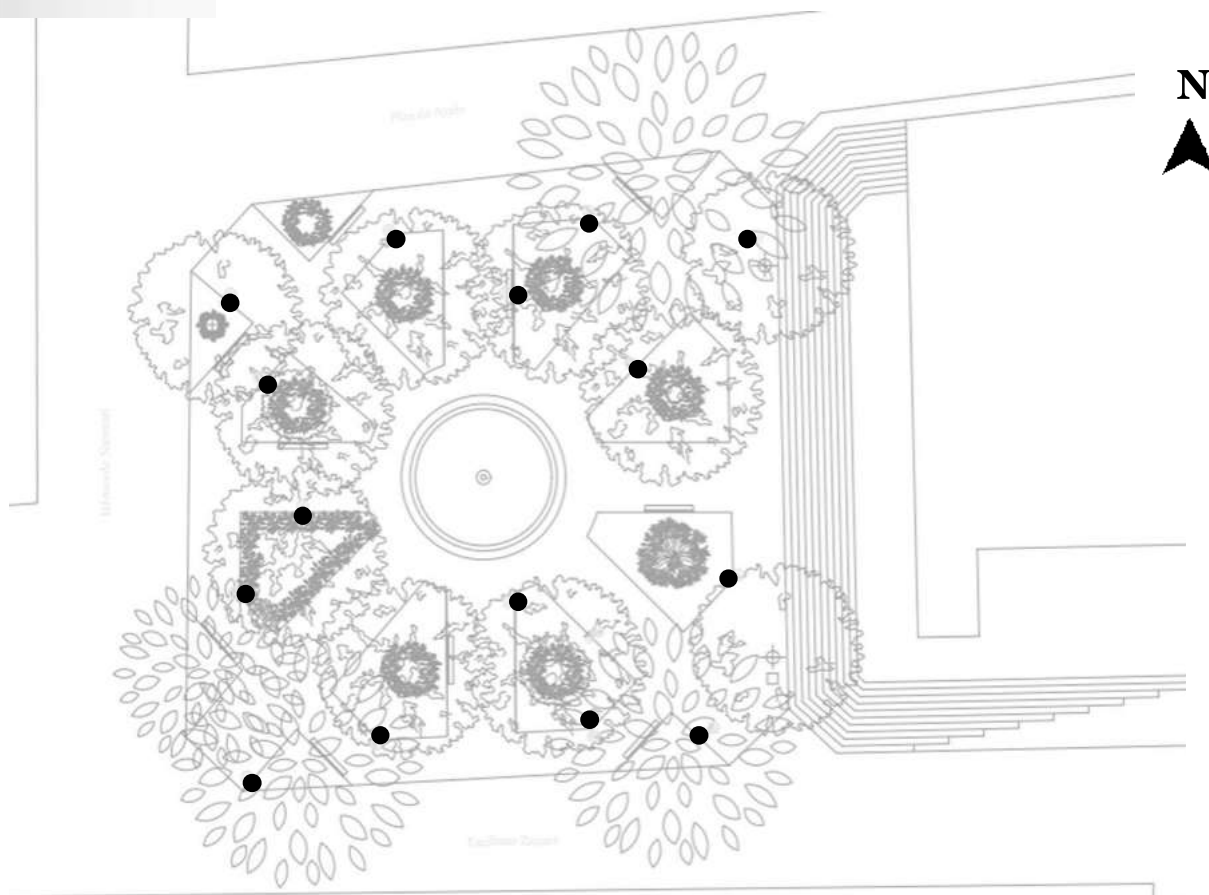
Fotografías



Luminarias

Descripción	Luminarias de herrería repartidas en su mayoría dentro de las jardineras, de manera no simétrica.		
Materiales	Hierro.	Elemento histórico	No

Croquis de ubicación



Fotografías

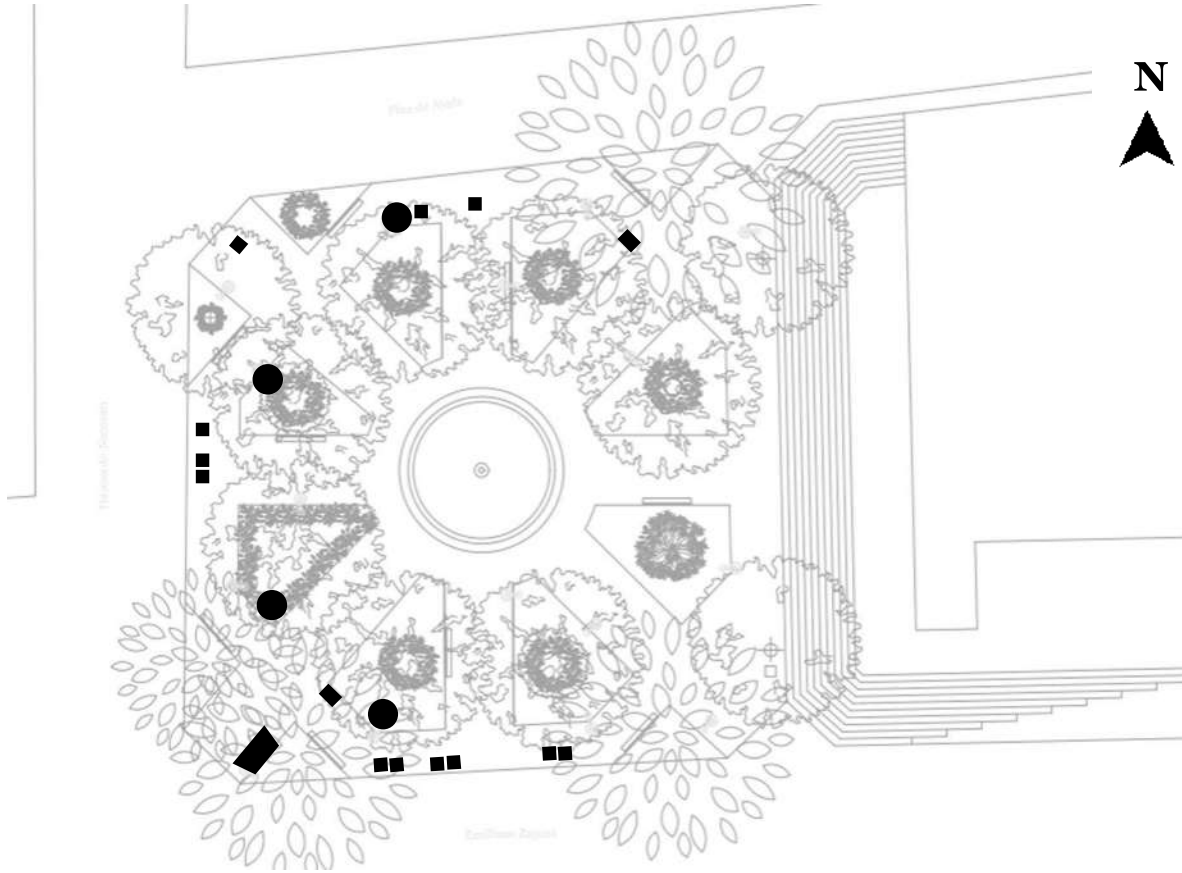


Elementos complementarios

Descripción

- Basureros
- Bebederos
- ▲ Puesto de periódicos
- Macetas

Croquis de ubicación



Fotografías



Fuentes de información sobre el espacio

Bibliografía

- Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.
- Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- Gargallo García, Oliva, “Conjunto arquitectónico de San José”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 191-199.
- Herrera Morales, Leopoldo y Enrique Arreguín Vélez (coords.), *Morelia en la historia y en el recuerdo*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.
- Pérez Acevedo, Martín “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.
- Romero Flores, Jesús *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial, 1973.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I, II y III, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.

Notas de prensa

- Alberto López Corral, “Conservar el estilo de la plazuela de Sn. José, no es frenar el progreso”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2824, 30 de mayo de 1961, pp. 1, 13.
- “Censura Turismo las pretendidas ‘mejoras’ a la Plazuela de Sn. José”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2829, 24 de mayo de 1961, pp.1.
- “El progreso no debe de aniquilar las joyas arquitectónicas de la ciudad”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2832, 27 de mayo de 1961, pp. 1, 12.
- “Fue un éxito el concierto en el jardín de San José”, en *La Voz de Michoacán*, año XV, núm. 3449, 21 de agosto de 1963, p. 4.
- “Más que obras de ornato Morelia necesita de servicios públicos más eficientes, dicen”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2833, 28 de mayo 1961, pp. 1, 12.
- “Música selecta en el concierto de la plazuela de San José”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1249, 1 de mayo de 1956, p. 3.
- “Niños cantores: reminiscencia del concierto de San José”, en *La Voz de Michoacán*, año VIII, núm. 1137, 23 de diciembre de 1955, p. 6.
- “No se nivelará ‘totalmente’ la plaza de San José, dice el alcalde Cano”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2838, 3 de junio de 1961, pp. 1, 12.
- “Nuevos proyectos del ayuntamiento para sus obras”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2742, 9 de febrero de 1961, pp. 4, 12.
- “Transformarán radicalmente al jardín de San José”, en *La Voz de Michoacán*, año XIII, núm. 2736, 2 de febrero de 1961, pp. 1, 12.

Nombre del sitio

Jardín de la Soterraña

(Rayón)

Nombre coloquial

Jardín de la Soterraña

Nombre(s) antiguos

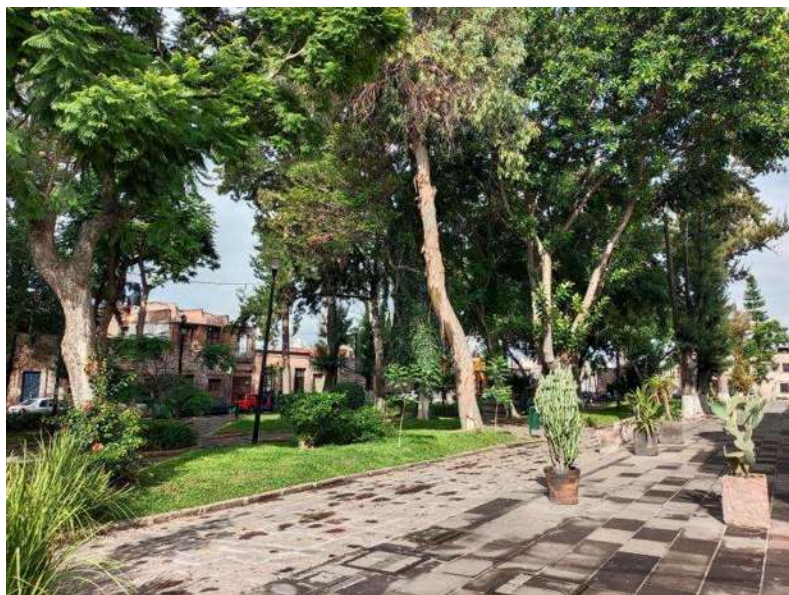
Plazuela de la Subterránea, Soterraña, Tejamanil, Don Antonio de Mendoza.

Ubicación

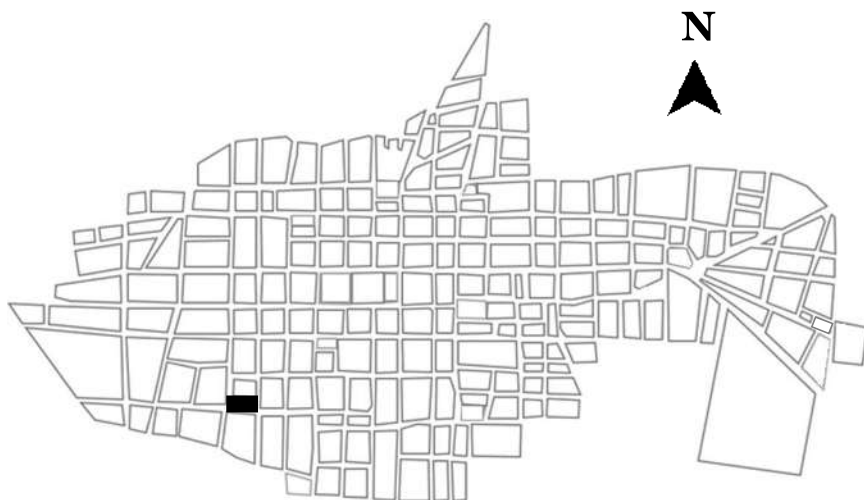
Calle Guerrero S/N, Centro histórico de Morelia, Michoacán.

Coordenadas

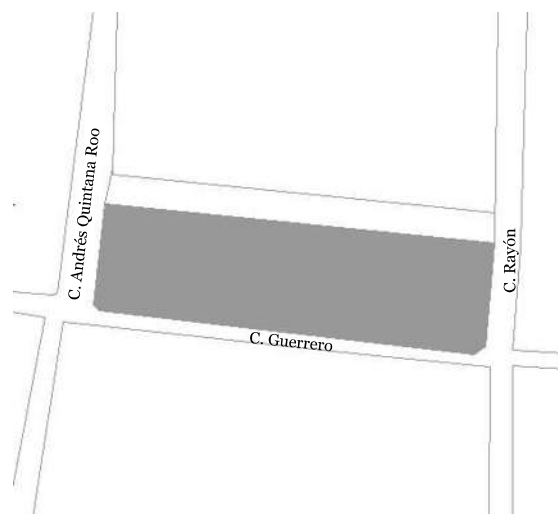
19°41'56.3"N
101°11'47.6"W



Croquis de macrolocalización

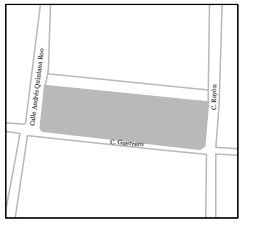


Croquis de microlocalización



Área	2,717.53 m ²	Área permeable	1,822.94 m ²
Traza	Radial	% Área permeable	42%
Descripción general del entorno urbano	El jardín se encuentra ubicado dentro de una zona con poca afluencia vehicular. Los edificios de la periferia en su mayoría son viviendas, aunque también se pueden encontrar cafeterías y pequeños negocios.		
Fecha de registro	28 de octubre del 2023.		

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Croquis de microlocalización

Simbología

	Casuarina (<i>Casuarina equisetifolia</i>)		Cheflera (<i>Schefflera</i>)
	Hule (<i>Ficus elastica</i>)		Croto (<i>Codiaeum sp.</i>)
	Jacaranda (<i>Jacaranda mimosaeifolia</i>)		Banca
	Galeana (<i>Spathodea campanulata</i>)		Luminaria 1
	Fresno (<i>Fraxinus uhdei</i>)		Luminaria 2
	Agapanto (<i>Agapanthus</i>)		Basurero
	Bugambilia (<i>Bougainvillea</i>)		Mapa turístico o cartel informativo del sitio
	Duranta (<i>Duranta variegada</i>)		Bebedero

Maestría
En Arquitectura y
Patrimonio Cultural
División de Estudios de posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín de la Soterraña

Elaboró :
Ana Lucía Prieto Martínez

Ubicación:
Calle Guerrero S/N, Centro histórico de
Morelia, Michoacán.

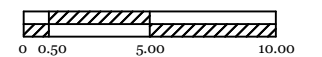
Plano:
Arquitectónico

Fecha:
12 de junio del 2024

Acotación:
Metros

Escala:
1:500

Escala gráfica:



C. Andrés Quintana Roo

C. Rayón

C. Guerrero

Fotografías del sitio



Observaciones

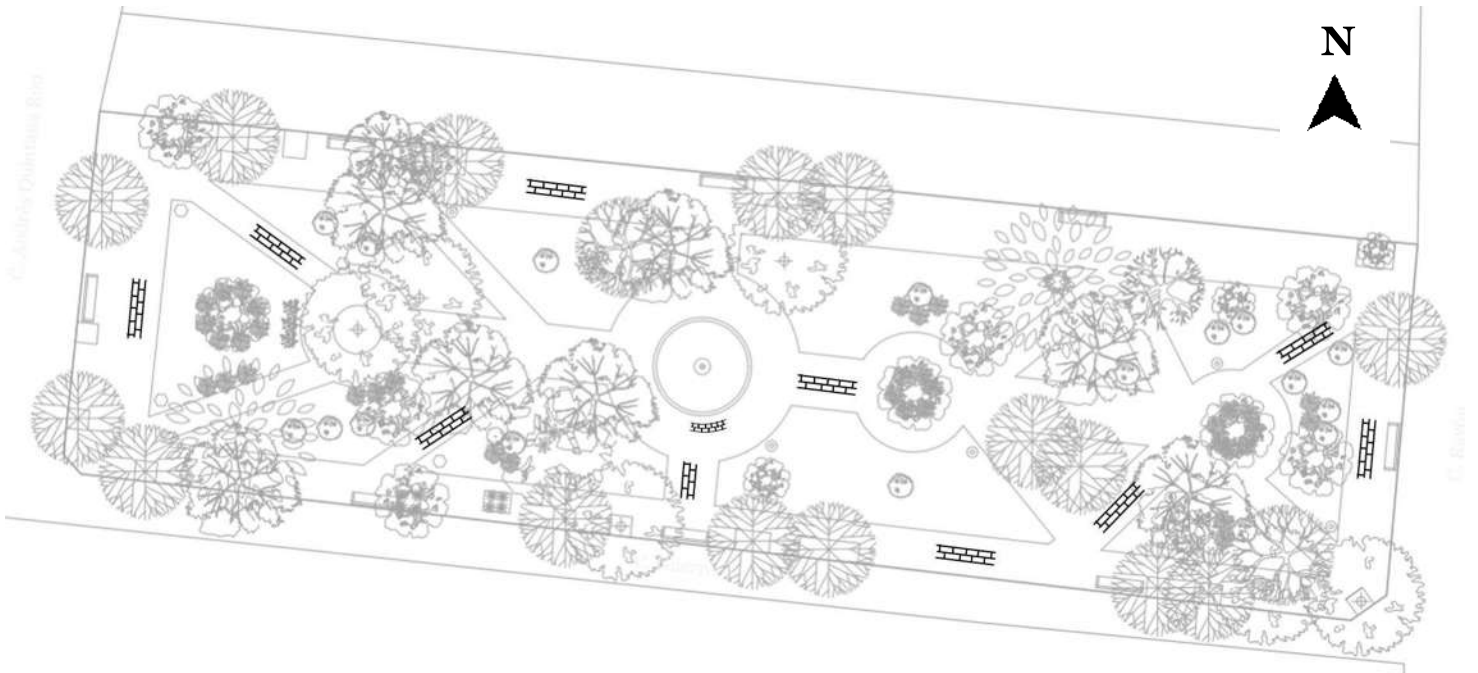
Posee una traza radial que a simple vista puede parecer que es simétrica, sin embargo es un tanto irregular.
Prados abiertos sin protecciones.

Pavimentos

Descripción

De piedra de cantería. Siguen la dirección de los pasillos de la traza.

Croquis



Fotografías



Bancas

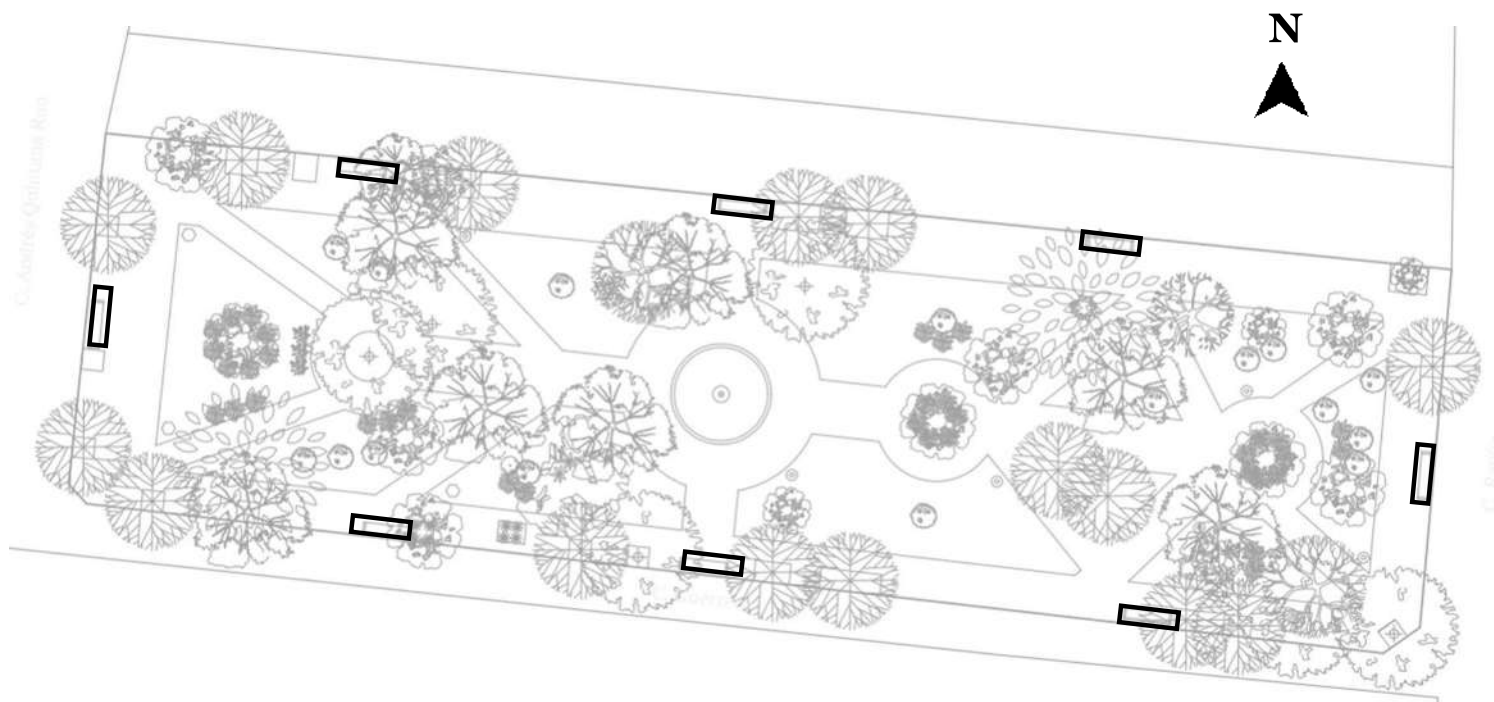
Descripción

Hechas a base de piedra de cantería, muy similares a las diseñadas para la plaza principal de la ciudad.

Elementos históricos

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Fuentes

Descripción

Ubicada aproximadamente al centro del espacio.
Está hecha a base de piedra de cantería. Superficie de forma circular con diseño sencillo y surtidor con motivos vegetales en la parte superior.

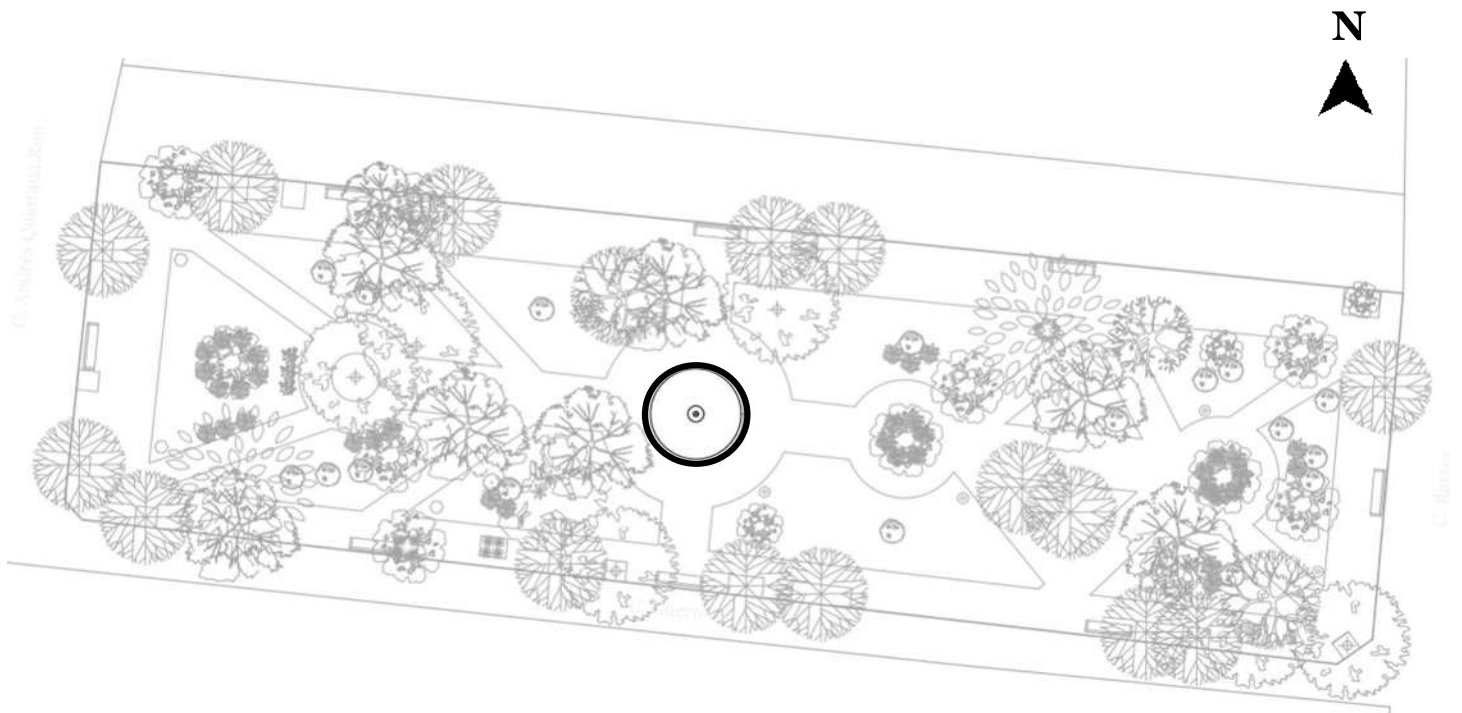
Materiales

Piedra de cantería.

Elemento histórico

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Luminarias

Descripción

Cuenta con dos modelos hechos a base de hierro.

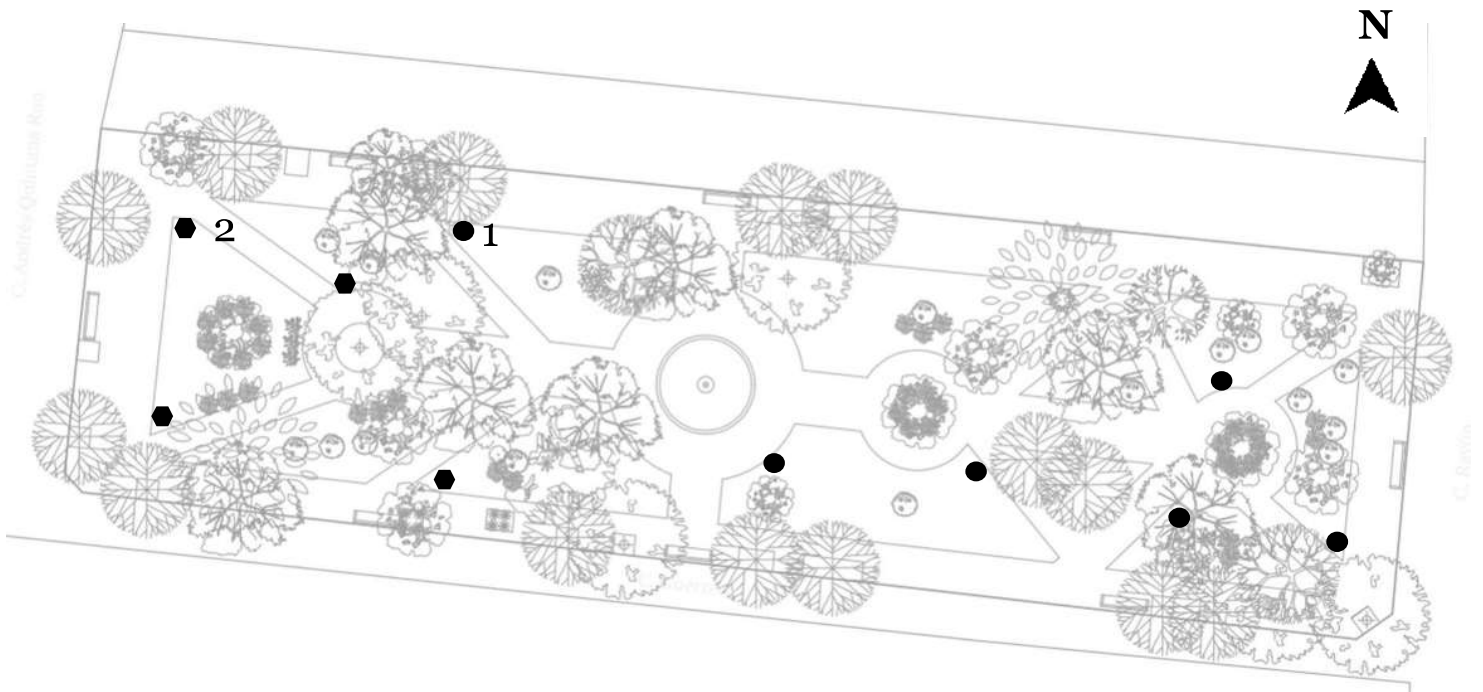
Materiales

Hierro.

Elemento histórico

1 No
2 No

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2

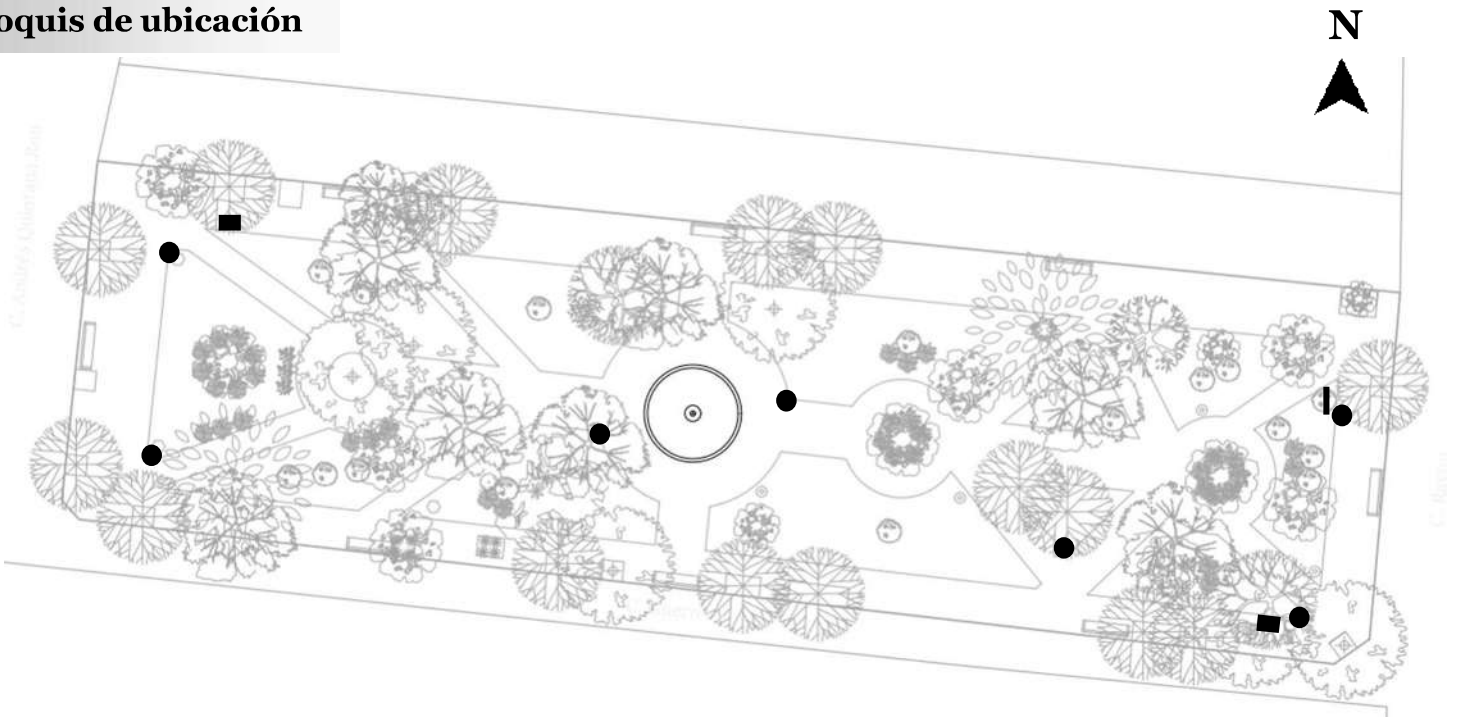


Elementos complementarios

Descripción

- Basurero
- Bebedero
- Mapa turístico con información del sitio

Croquis de ubicación



Fotografías



Fuentes de información sobre el espacio

Bibliografía

- Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.
- Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- Herrera Morales, Leopoldo y Enrique Arreguín Vélez (coords.), *Morelia en la historia y en el recuerdo*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.
- Pérez Acevedo, Martín, “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.
- Romero Flores, Jesús, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial, 1973.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I, II y III, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.

Expedientes de archivo

- AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 333, expediente 2, 1928.
- AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 206, expediente 7, 1938.

Notas de prensa

- “Ayuntamiento de Morelia”, en *El constitucionalista. Periódico semi-oficial del gobierno del estado de Michoacán*, tomo I, núm. 101, 24 agosto 1868, pp. 2-3.

Nombre del sitio

Jardín de Villalongín

Nombre coloquial

Jardín / Plaza Villalongín

Nombre(s) antiguos

Plazuela de las Ánimas, Jardín de los Cinco Oros



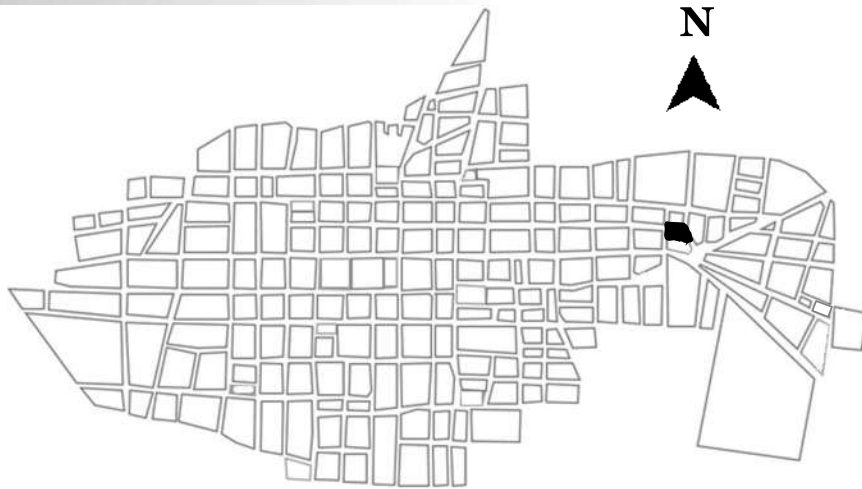
Ubicación

Av. Francisco I. Madero
oriente S/N, Centro
histórico de Morelia,
Michoacán.

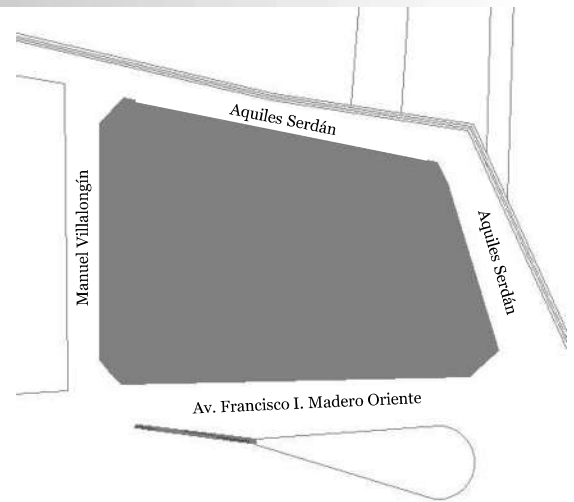
Coordenadas

19°42'11.7"N
101°10'57.7"W

Croquis de macrolocalización

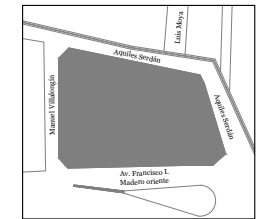


Croquis de microlocalización



Área	3,764.74 m ²	Área permeable	1,822.94 m ²
Traza	Radial	% Área permeable	48%
Descripción general del entorno urbano	El jardín se encuentra ubicado dentro de una zona con gran afluencia vehicular. Los edificios de la periferia son de diferente índole y temporalidad que van desde el siglo XVIII hasta el XX. Al oriente se pueden encontrar bares, restaurantes y un estacionamiento. Viviendas en el lado norte y poniente, mientras que negocios de diferente giro y una escuela de nivel superior en el costado sur. Destaca por encontrarse de manera inmediata al acueducto de la ciudad y a la icónica fuente de las Tarascas.		
Fecha de registro	23 de septiembre del 2023.		

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Croquis de microlocalización

Simbología

	Fresno (<i>Fraxinus uhdei</i>)		Duranta (<i>Duranta variegata</i>)
	Galeana (<i>Spathodea campanulata</i>)		Margarita (<i>Dianthus barbata</i>)
	Laurel de la India (<i>Ficus retusa</i>)		Bugambilia (<i>Bougainvillea</i>)
	Cedro (<i>Cupressus lindleyi</i>)		Zapote prieto (<i>Diospyros nigra</i>)
	Araucaria (<i>Araucaria excelsa</i>)		Cufea (<i>Cuphea</i>)
	Pino chino (<i>Pino leiophylla</i>)		Duranta roja (<i>Iresine</i>)
	Agapando (<i>Agapanthus</i>)		Boj (<i>Buxus sempervirens</i>)
	Rosal (<i>Rosa sp. L.</i>)		Árbol de los dedos (<i>Euphorbia tirucalli</i>)
	Banca		Bebedero
	Mapa turístico		Basurero
	Luminaria	*Todas las jardinerías están recubiertas con pasto.	

Maestría
En Arquitectura y
Patrimonio Cultural
División de Estudios de Posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín de Villalongín

Elaboró:
Ana Lucía Prieto Martínez

Ubicación:
Av. Francisco I. Madero orietne S/N,
Centro histórico de Morelia, Michoacán.

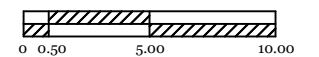
Plano:
Vegetación

Fecha:
15 de mayo del 2024

Acotación:
Metros

Escala:
1:300

Escala gráfica:



Fotografías del sitio



Observaciones

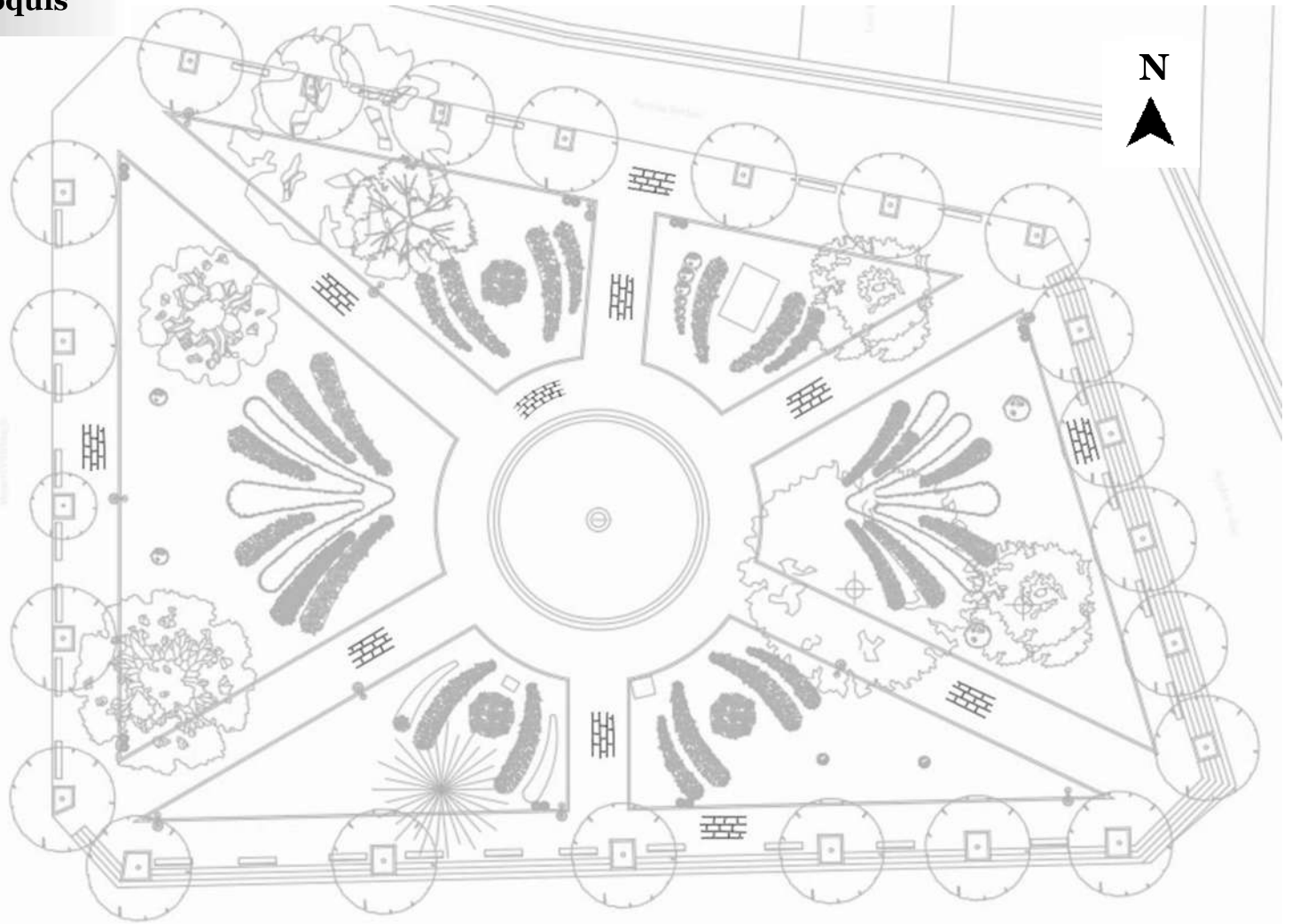
Posee una traza radial que a simple vista puede parecer que es simétrica, sin embargo es un tanto irregular.
Prados abiertos sin protecciones, la gente puede ingresar a ellos de manera libre.

Pavimento

Descripción

De piedra de cantería. Siguen la dirección de los pasillos de la traza.

Croquis



Fotografías



Esculturas

Descripción

Cuenta con la escultura que se encuentra al centro de la fuente, relativa a una figura femenina que representa a la diosa Thetis, la cual emerge de unos juncos y porta una corona de la misma planta y un collar de conchas. En sus brazos porta un cántaro que vierte agua.

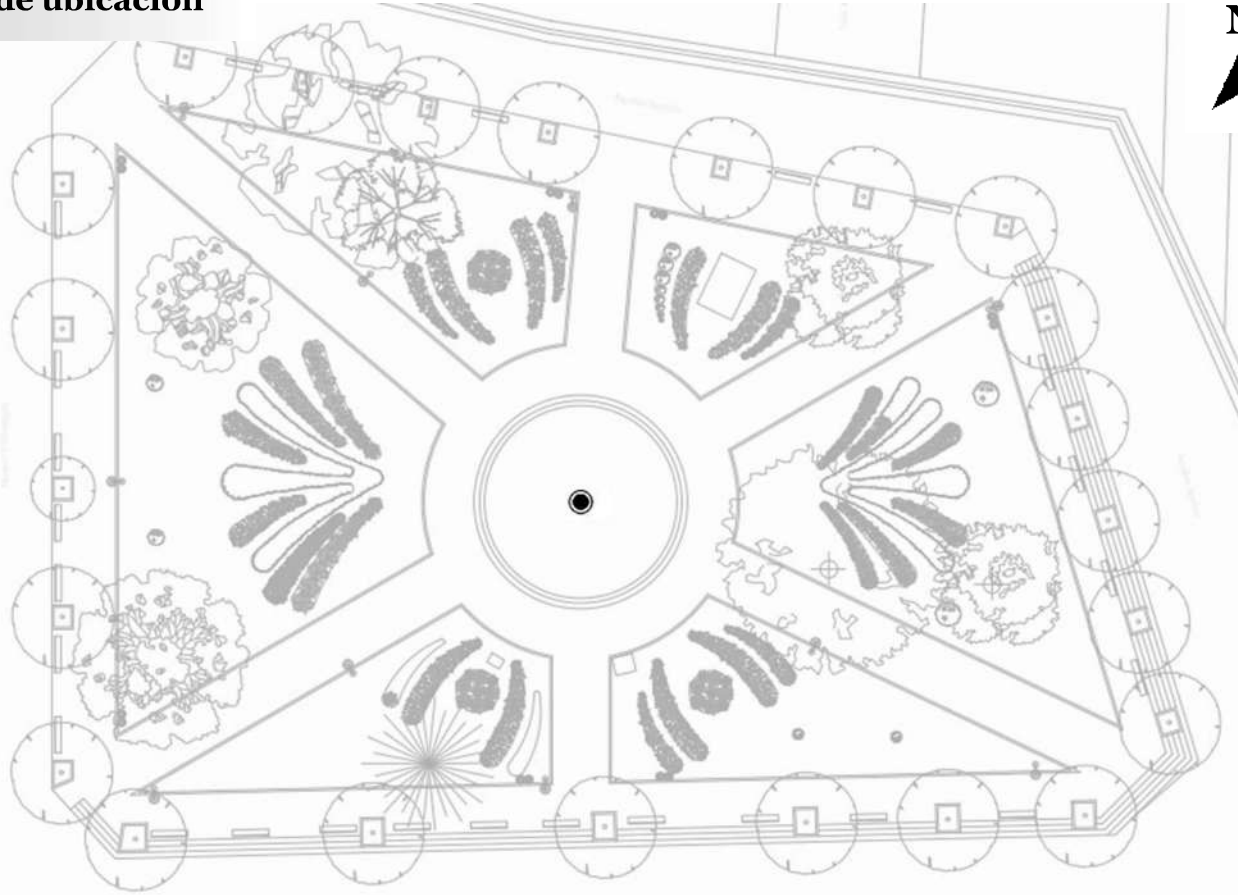
Materiales

Zinc.

Elementos históricos

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Placas

Descripción

1 Placa de los estudiantes de la UMSNH en honor al insurgente Manuel Villalongín, colocada en el año 1910. Actualmente se encuentra incrustada en el muro de una construcción aledaña a este espacio, en su esquina suroeste, aunque se desconoce si ésta ha sido su ubicación desde siempre.

2 Placa de bronce referente a mantenimiento de la imagen urbana de este jardín en 2017. Ubicada en una de las jardineras del lado sur.

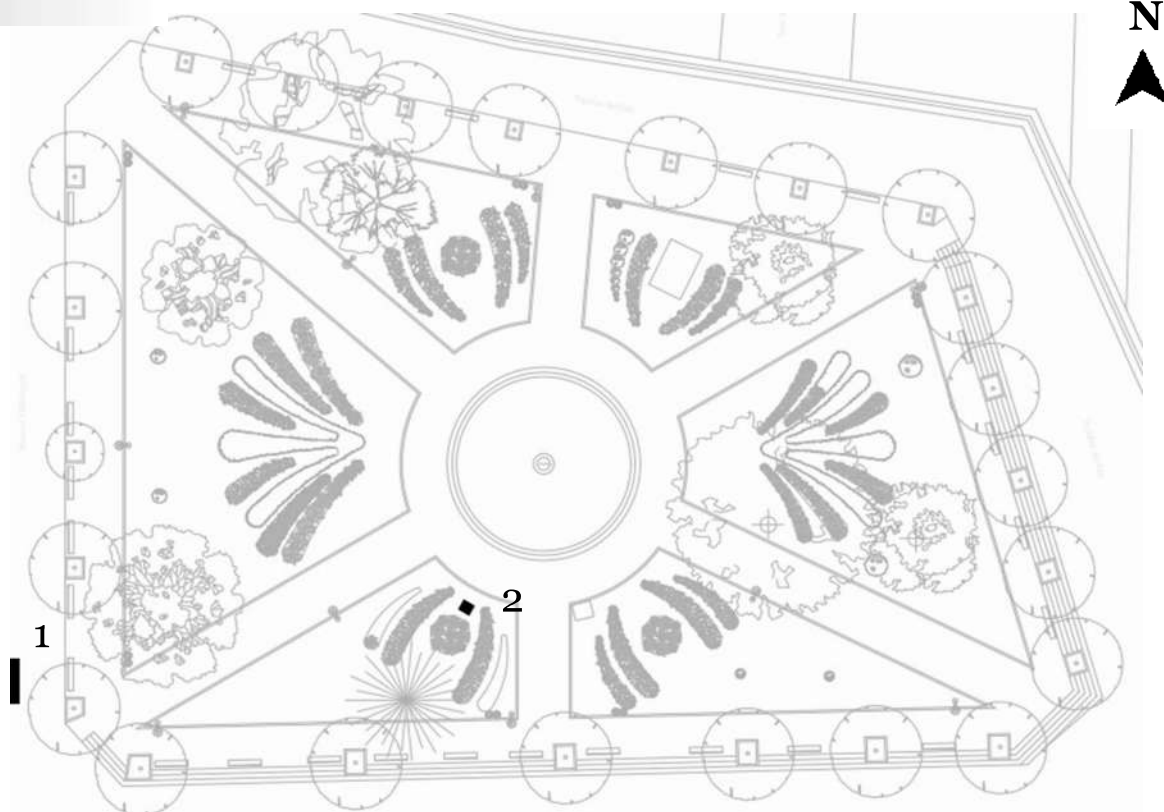
Materiales

1 Posiblemente mármol
2 Bronce.

Elementos históricos

1 Sí
2 No

Croquis de ubicación



1



2



Bancas

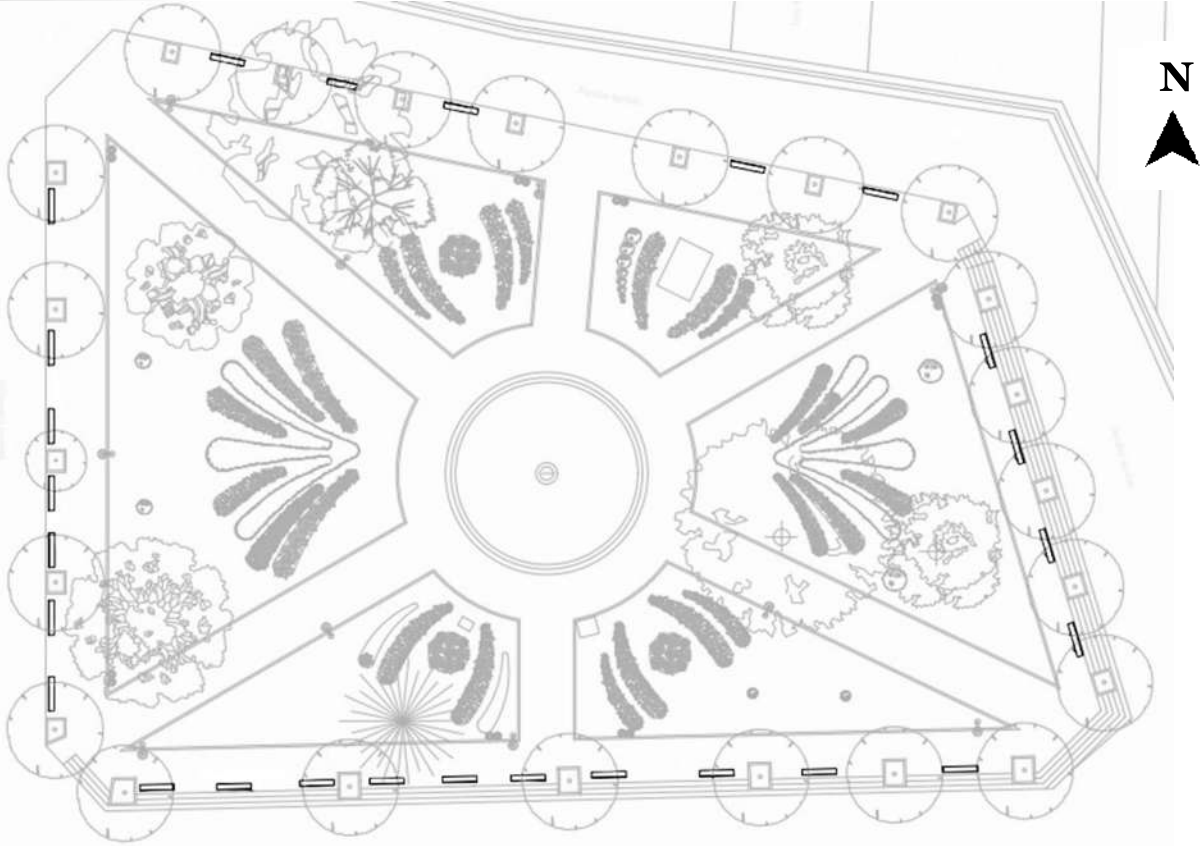
Descripción

Estos elementos, hechos a base de hierro, se encuentran ubicados alrededor del jardín, en sus corredores periféricos.

Elementos históricos

No

Croquis de ubicación



Fotografías



Observaciones

El diseño de sus respaldos cuenta con dos modelos diferentes, uno referente al 450 aniversario de la fundación de la ciudad y otro con golondrinas.

Fuentes

Descripción

Ubicada al centro del espacio de manera aislada. Cuenta con juegos de agua y la parte superior de su surtidor tiene la escultura de la diosa Thetis. El recipiente de forma circular, hecho a base de piedra de cantería cuenta con un tablerado característico de la arquitectura del centro histórico la ciudad.

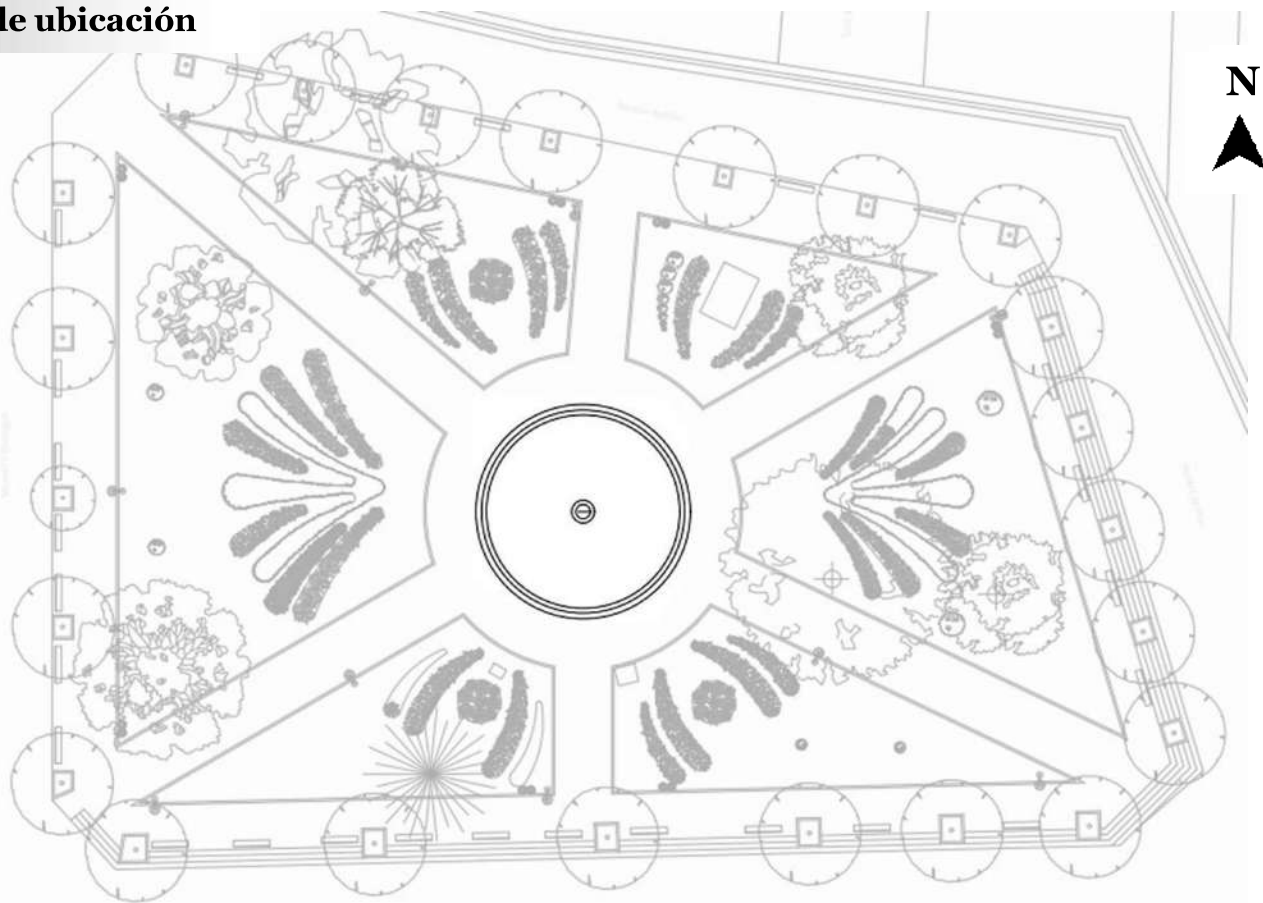
Materiales

Piedra de cantería.

Elemento histórico

Sí

Croquis de ubicación



Fotografía



Luminarias

Descripción

Luminarias de herrería, las cuales no están repartidas de manera simétrica en el espacio. Se encuentran dentro de las jardineras y algunas de ellas tienen reflectores que ayudan a iluminar la fuente durante la noche.

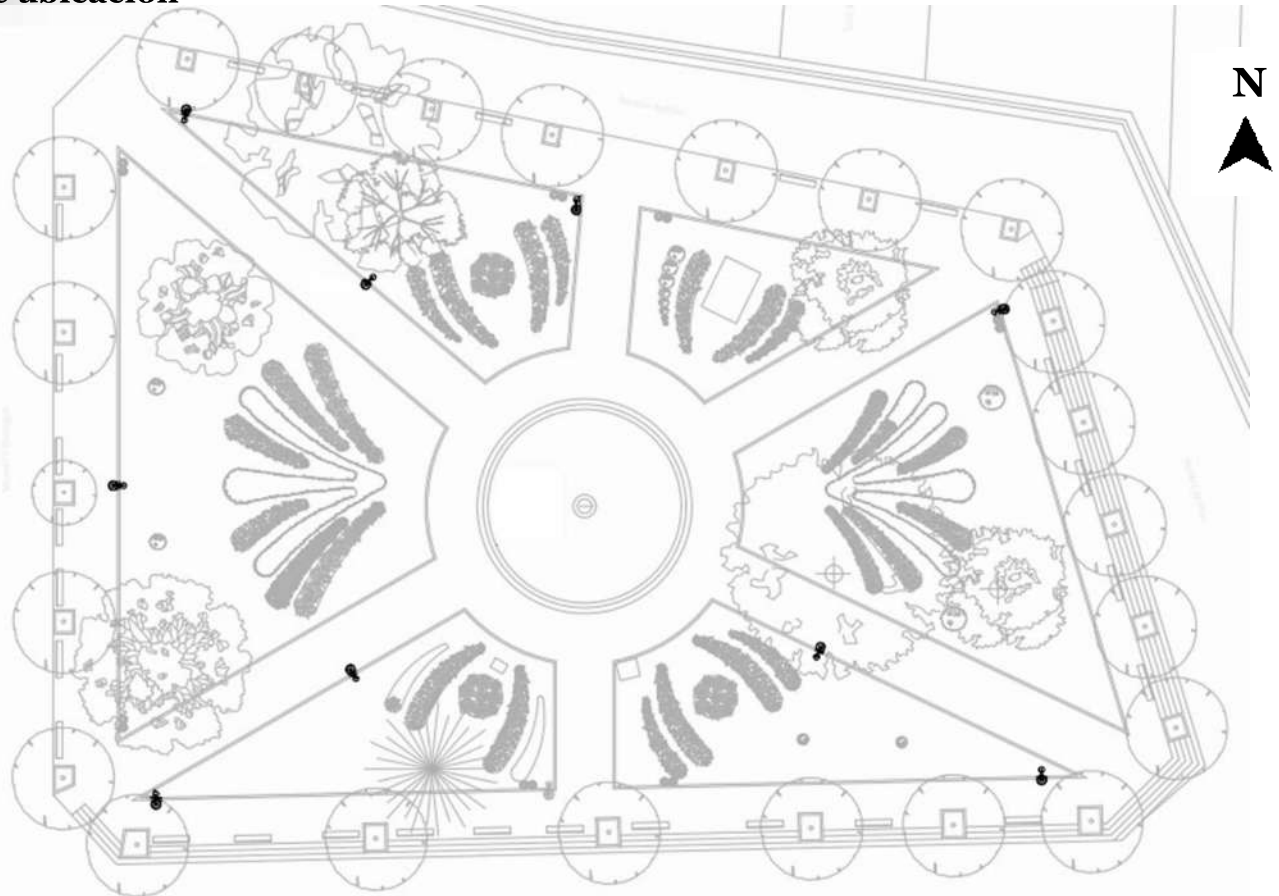
Materiales

Hierro.

Elemento histórico

No

Croquis de ubicación



Fotografías

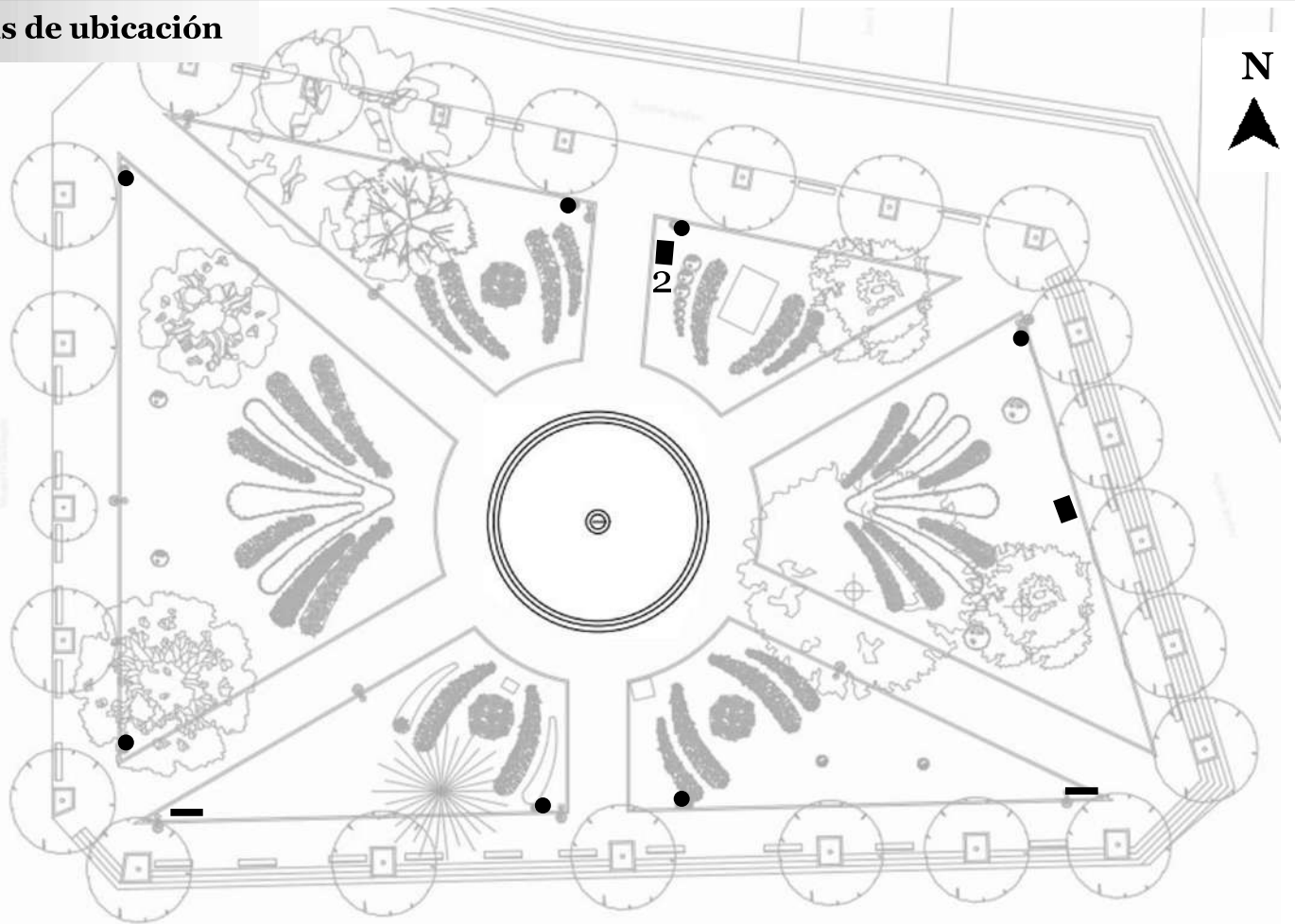


Elementos complementarios

Descripción

- Basurero
- Bebedero
- Cartel con información turística

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2



3



Observaciones

Los bebederos se encuentran fuera de servicio.

Fuentes de información sobre el espacio

Bibliografía

- Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.
- Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.
- Mendoza, Justo, *Morelia en 1873*, Morelia, FÍMAX Publicistas, 1968.
- Pérez Acevedo, Martín, “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.
- Romero Flores, Jesús, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial, 1973.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo III, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.

Expedientes de archivo

- AHMM, Fondo Independiente, caja 168, expediente 44, 1894.
- AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 99, expediente 11, 1929.
- AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 164, expediente 43, 1935.

Nombre del sitio

Plaza de los Mártires

Nombre coloquial

Plaza de Armas

Nombre(s) antiguos

Plaza Mayor, principal. Jardín de los Mártires, principal.

Ubicación

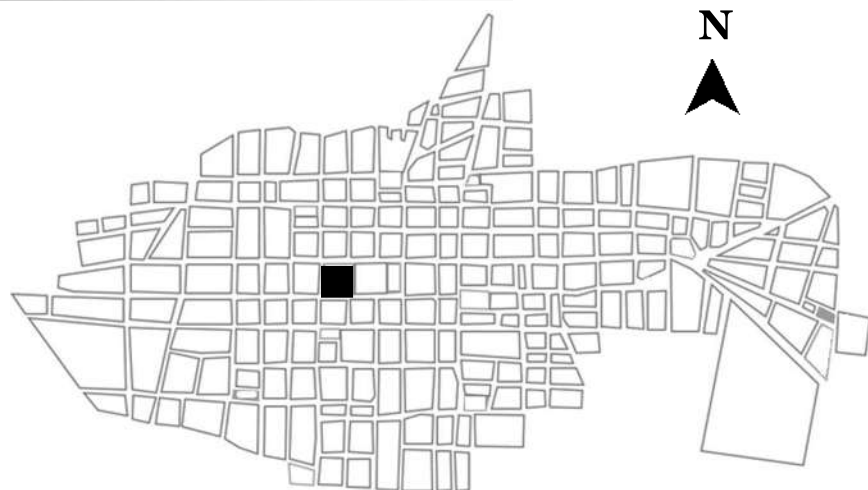
Av. Francisco I. Madero poniente S/N, Centro histórico de Morelia, Michoacán.

Coordenadas

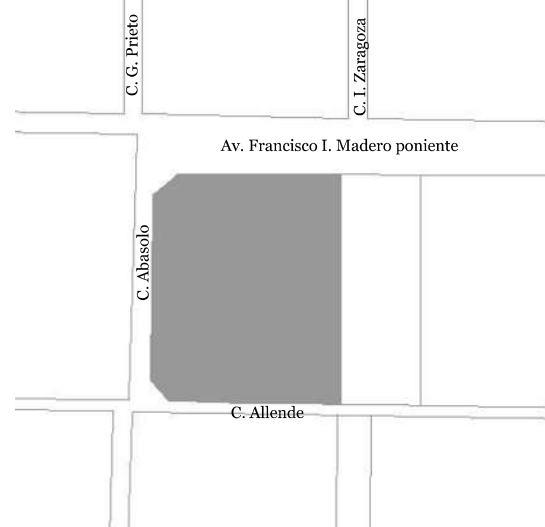
19°42'08.7"N
101°11'37.1"W



Croquis de macrolocalización



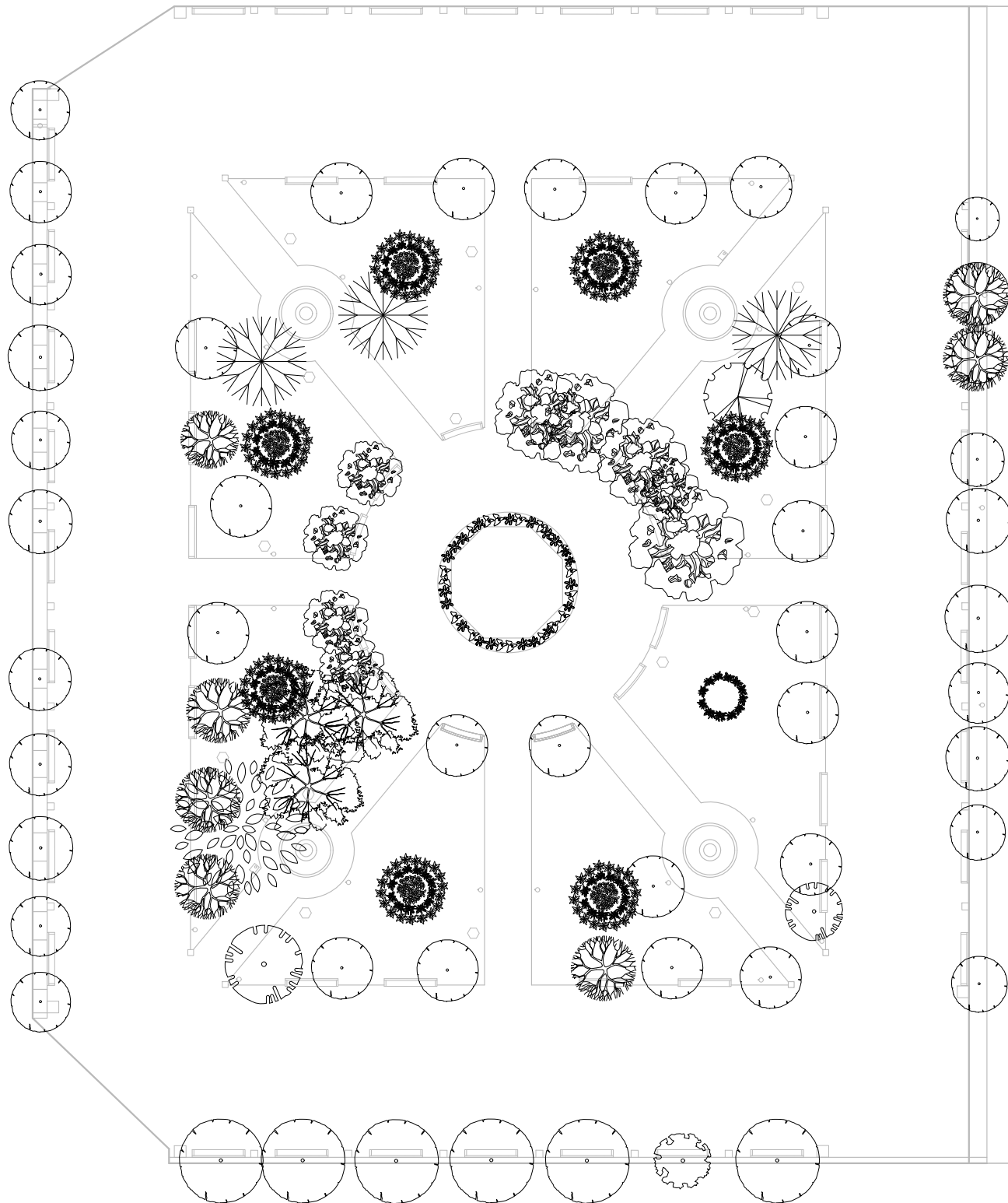
Croquis de microlocalización



Área	7,853.61 m ²	Área permeable	2,289.97 m ²
Traza	Radial	% Área permeable	29%
Descripción general del entorno urbano	Colinda al oriente con la Catedral y los edificios aledaños se conforman de restaurantes, cafeterías y hoteles. Las construcciones del entorno son de diferente temporalidad, que datan desde el siglo XVII hasta el XX. Forma parte de la manzana principal de la ciudad y se encuentra dentro de una zona con gran afluencia vehicular.		
Fecha de registro	21 de octubre del 2023.		

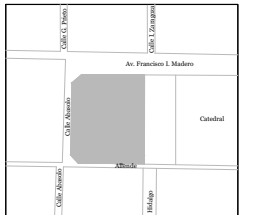
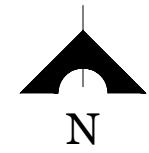
Av. Francisco I. Madero poniente

C. Abasolo



C. Allende

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX



Croquis de microlocalización

Simbología

	Laurel de la India (<i>Ficus retusa</i>)		Azalea (<i>Rhododendron indicum</i>)
	Hule (<i>Ficus elastica</i>)		Singonio (<i>Syngonium podophyllum</i>)
	Jacaranda (<i>Jacaranda mimosaeifolia</i>)		Xanadú (<i>Philodendrum Xanadu</i>)
	Galeana (<i>Spathodea campanulata</i>)		Trueno (<i>Lavanda dentata</i>)
	Líquidambar (<i>Liquidambar styraciflua</i>)		Ficus (<i>Duranta variegada</i>)
	Sauce (<i>Salix bonpladiana</i>)		Banca
	Lavanda variegada (<i>Lavanda dentata</i>)		Luminaria 1
	Duranta (<i>Duranta variegada</i>)		Luminaria 2
	Basurero		Luminaria 2

Maestría
En Arquitectura y
Patrimonio Cultural
División de Estudios de posgrado
FACULTAD DE ARQUITECTURA



Unidad de análisis:
Jardín San Diego

Elaboró :
Ana Lucía Prieto Martínez

Ubicación:
Av. Francisco I. Madero Pte. S/N, Centro
histórico de Morelia, Michoacán.

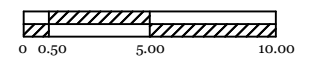
Plano:
Vegetación

Fecha:
17 de junio del 2024

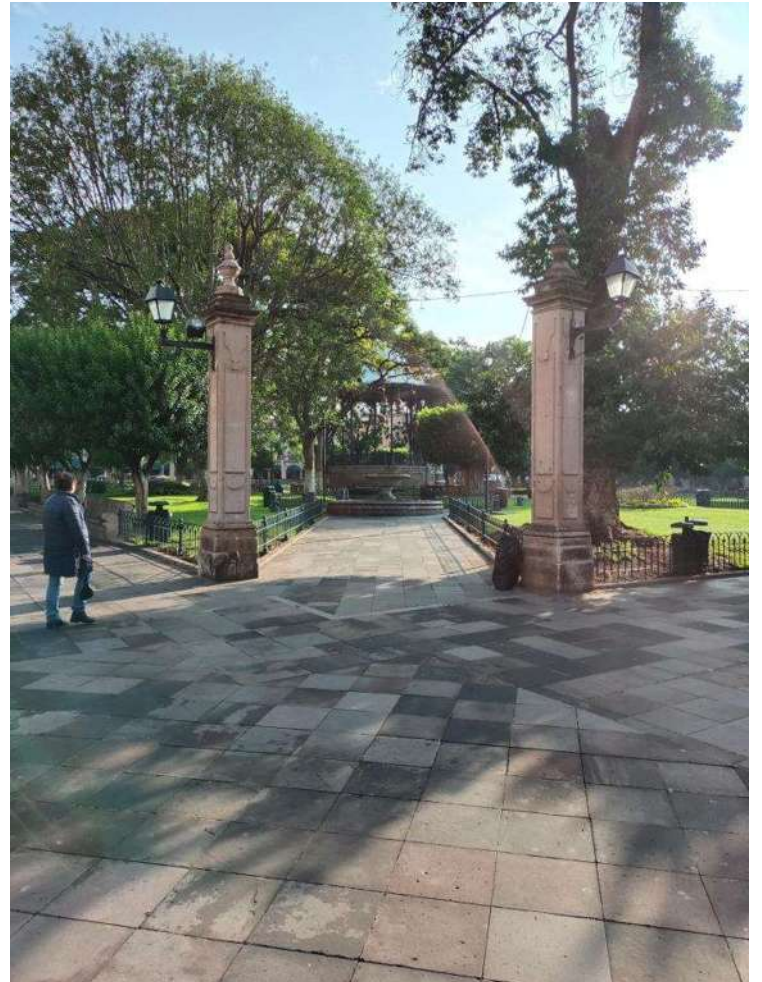
Acotación:
Metros

Escala:
1:500

Escala gráfica:



Fotografías del sitio



Observaciones

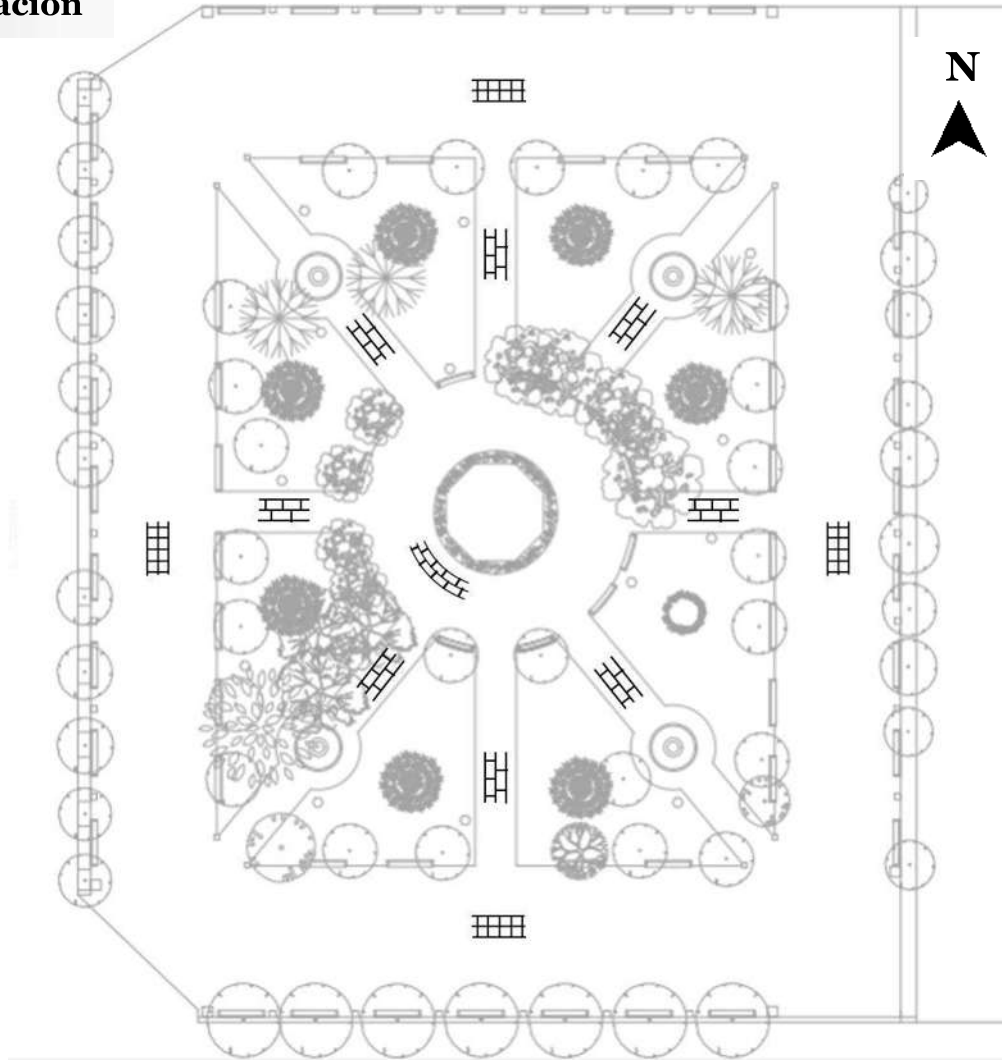
Posee una traza radial que parte del quiosco central.
Prados cerrados con cercas de herrería baja.

Pavimentos

Descripción De piedra de cantería. Siguen la dirección de los pasillos de la traza.

Elementos históricos Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Placas

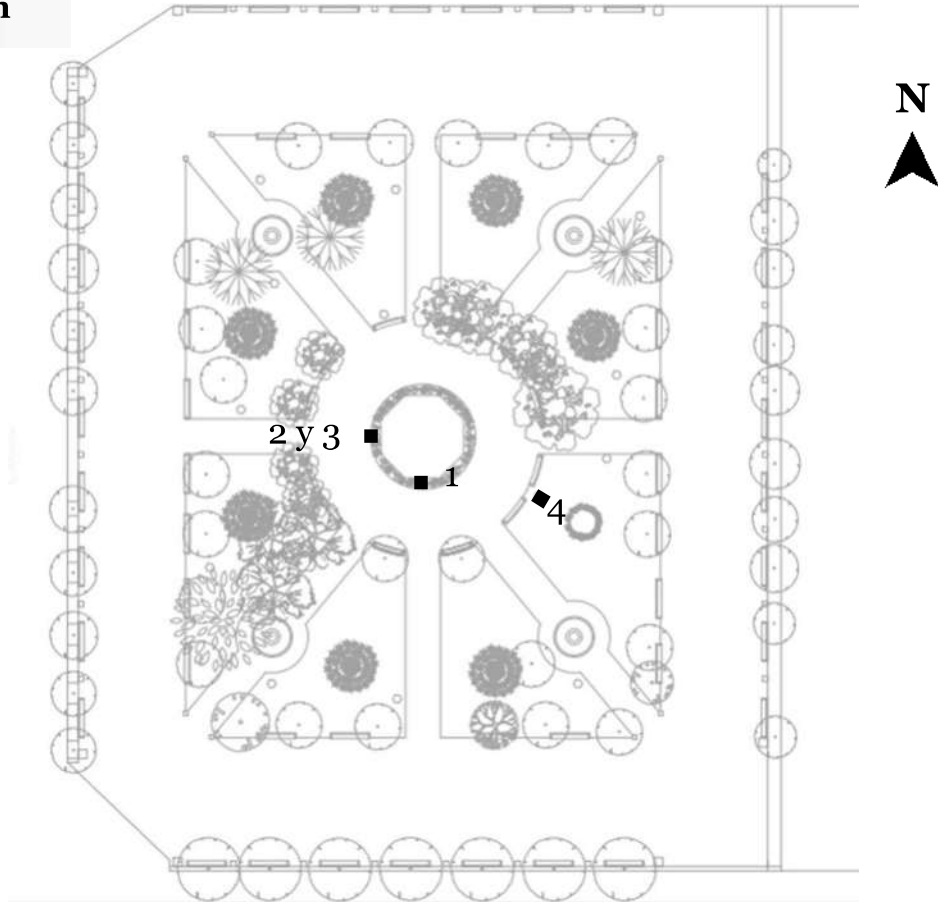
Descripción Tres placas de bronce, además de una base donde se encontraba colocada una, la cual no ha sido repuesta.

Materiales Bronce.

Elementos históricos

1 No
2 Sí
3 No

Croquis de ubicación



Fotografías

1



2-3



4



Bancas

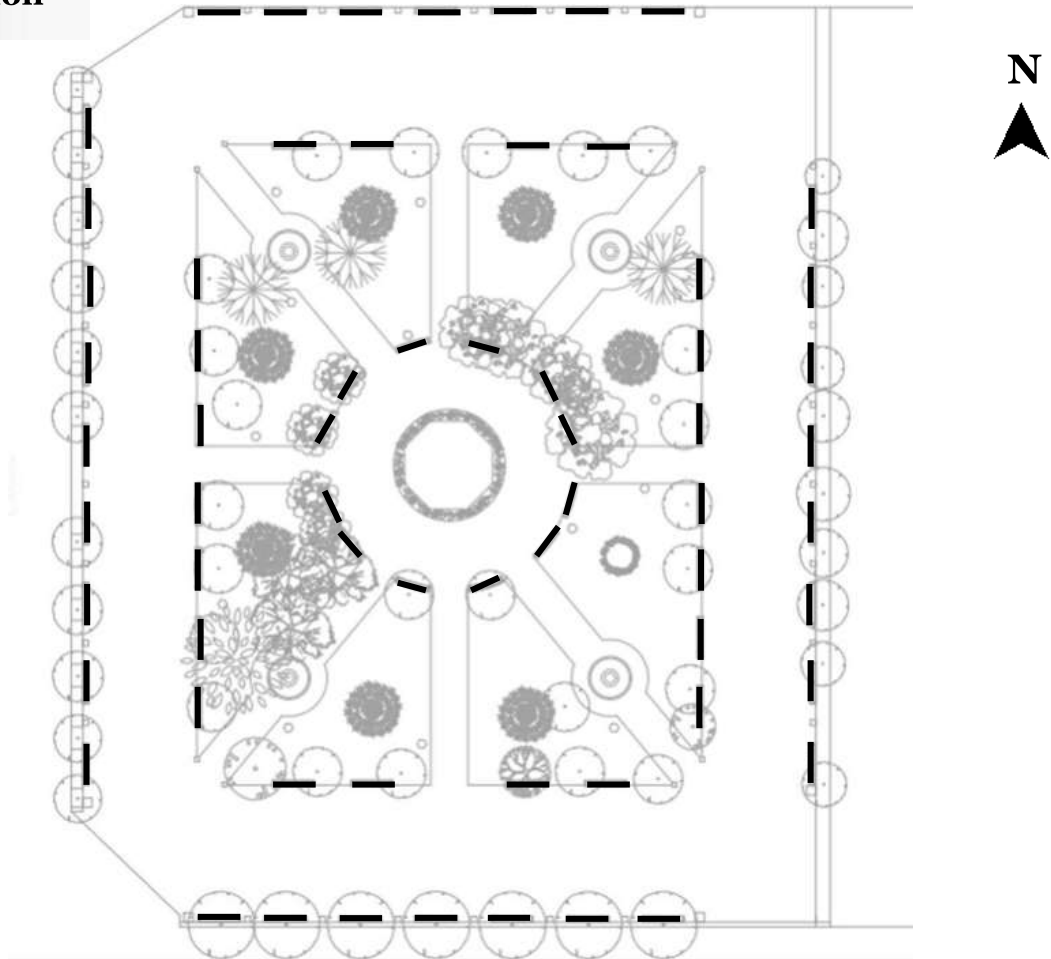
Descripción

Elementos de piedra de cantería ubicados alrededor y al centro del espacio. Los que se encuentran al centro son semicirculares.

Elementos históricos

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Fuentes

Descripción

Dispone de cuatro fuentes idénticas hechas a base de piedra de cantería, colocadas a la mitad de los corredores diagonales.

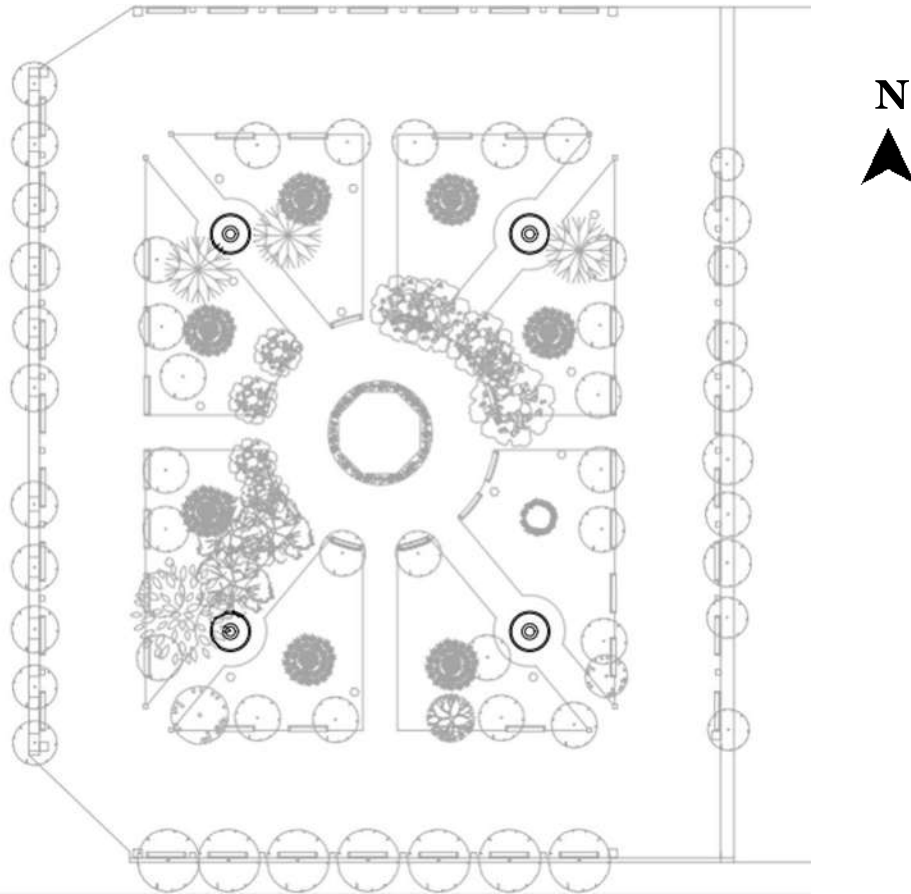
Materiales

Piedra de cantería.

Elementos históricos

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



Luminarias

Descripción

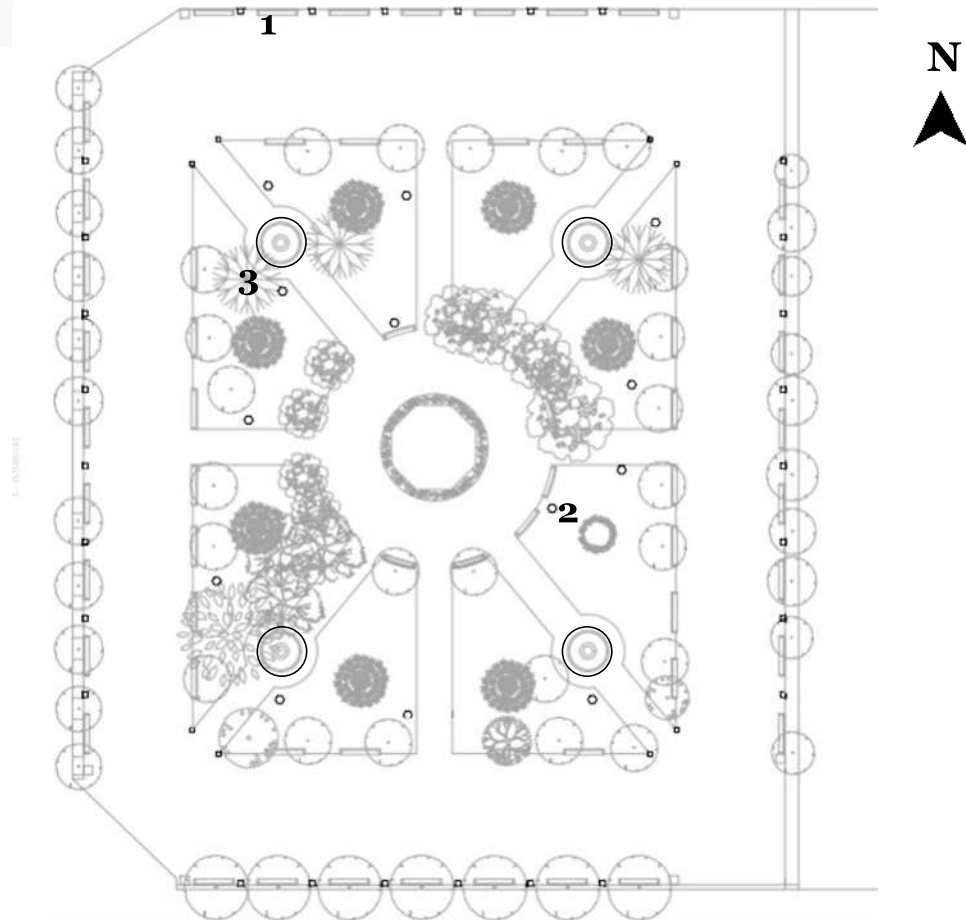
El sistema se conforma por tres modelos. El primero se compone de una columna de piedra de cantería y se ubican en los corredores de la periferia. Los segundos son farolas de herrería colocadas en el interior de las jardineras. Las del tercer modelo se encuentran localizadas en el piso, alrededor de las fuentes.

Elemento histórico

1 Sí
2 No

3 No

Croquis de ubicación



Fotografías



Quiosco

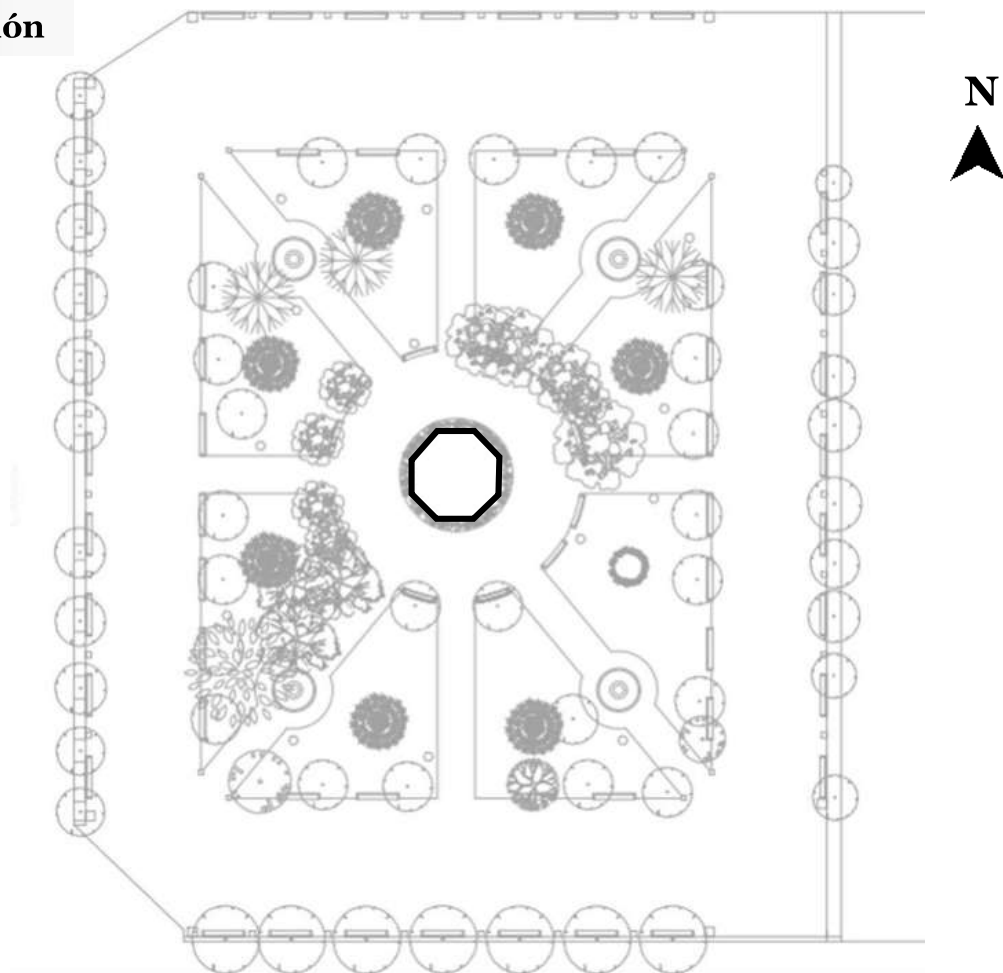
Descripción

Localizado al centro del espacio. Base en piedra de cantería de forma octagonal con diseño tablerado.

Elemento histórico

Sí

Croquis de ubicación



Fotografías



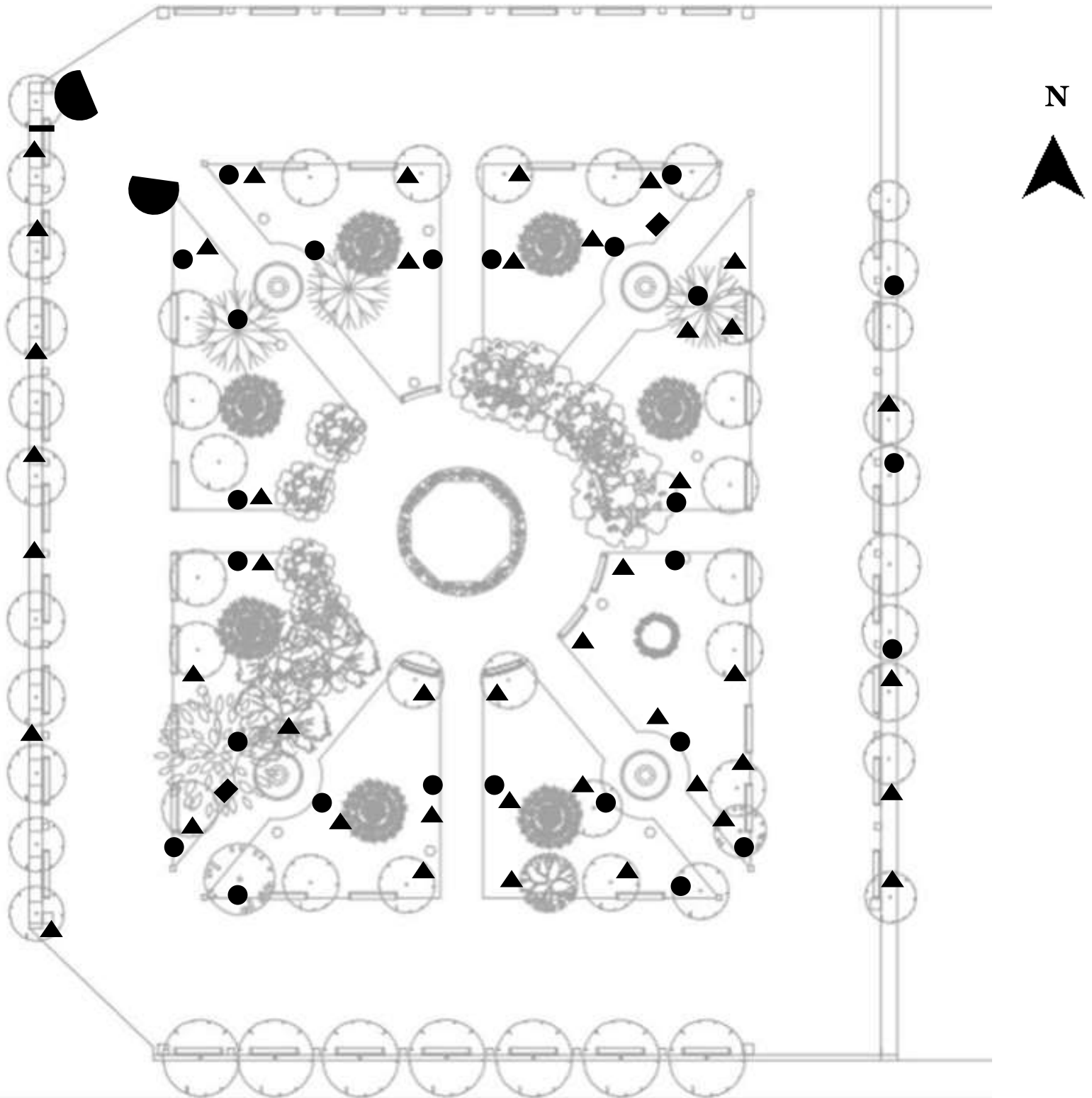
Elementos complementarios

Descripción

- Carteles con información turística
- Basureros
- Bebederos
- Puesto de vigilancia o información turística

▲ Bocina

Croquis de ubicación



Elementos complementarios

1



2



3



4



5



Fuentes de información sobre el espacio

Bibliografía

- Azevedo Salomao, María Eugenia, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.
- Fernández, Justino, *Morelia*, Morelia, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1936.
- González Galván, Manuel, “Presencia y Voz Catedralicias”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.
- Martínez Villa, Juana, “Corridos de toros y fieles difuntos en Morelia. Aproximaciones al coso y al cementerio como espacios otros”, en Yaminel Bernal Astorga y Jorge Amós Martínez Ayala (coords.), *Rosa de los Vientos, De fiestas, danzas y andares en Morelia*, Archivo Histórico Municipal de Morelia, boletín 6, año 5, 2015, pp. 47-55.
- Pérez Acevedo, Martín, “Las plazas”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.
- Ramírez Romero, Esperanza, “La Catedral de Morelia”, en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia. Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 44-55.
- Romero Flores, Jesús, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Morelia, Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial, 1973.
- Madrigal Sánchez, Xavier y Lidia Guridi Gómez, “Especies arbóreas del paisaje arquitectónico de las plazas del centro histórico de Morelia”, en Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El renacimiento de la ciudad. Segundo foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, pp. 51-69.
- Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, tomo I y II, Morelia, Imprenta particular del autor, 1915.

Expedientes de archivo

- AHMM, Fondo Independiente, caja 121, expediente 14, 1870.
- AHMM, Fondo Independiente, caja 168, expediente 44, 1894.
- AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 111, expediente 19, 1931.
- AHMM, Fondo Independiente, siglo XX, caja 132, expediente 11, 1933.
- AHMM, Fondo Independiente, caja 526, expediente 15, 1950-1952.

Notas de prensa

- “Bancas”, en *La Libertad*, tomo I, año 13, 8 de abril 1893
- “Banca de fierro”, en *La Bandera de Ocampo*, tomo III, núm. 14, 7 de mayo 1876.
- “El Gobierno sale en defensa de la plaza”, en *la Voz de Michoacán*, año IX, núm. 1532, 27 de marzo de 1957, pp. 1, 5.
- “El Ing. Oribe Alba visita las obras de la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 162, 4 de agosto de 1951, p. 1.
- “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm 17, 27 de febrero de 1871, pp. 4-5.
- “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm 18, 2 de marzo de 1871, pp. 4.
- “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 44, 1 de junio de 1871, pp. 4.
- “El jardín de la plaza”, en *El Progresista. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, año I, núm. 73, 28 de septiembre de 1871, p. 4.
- “Estará alumbrada la Plaza Principal”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 199, 12 de abril de 1952, p. 1.

Fuentes de información sobre el espacio

Notas de prensa

- “Exposición de arte en la Plaza principal, hoy”, en la *Voz de Michoacán*, año XVII, núm. 3816, 19 de julio de 1964, pp. 1-12.
- Humberto Romero y Valencia, “Los laureles de la Plaza de los Mártires”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3148, 31 de mayo de 1962, pp. 11, 15.
- “Habrá exposiciones de arte los domingos en la Plaza de armas”, en la *Voz de Michoacán*, año XVII, núm. 3811, 14 de julio de 1964, pp. 1-13.
- “III Exposición de pintura en la plaza de armas”, en la *Voz de Michoacán*, año XVII, núm. 3828, 2 de agosto de 1964, p. 1.
- “La banda del Estado”, en *La Libertad*, año 3, tomo 3, núm. 52, 24 de diciembre de 1895, p. 4.
- “La fiesta cívica de antier”, *La Bandera de Ocampo*, tomo III, núm. 14, 7 de mayo de 1876, p. 3.
- “Las fiestas de la patria”, en *La Libertad*, tomo III, año III, núm. 38, 17 septiembre 1895, p. 2.
- “Las obras de la Plaza de Armas casi terminadas”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 203, 2 de mayo de 1952, pp. 1, 4.
- Luis G. Torres, “La reconstrucción de la Plaza Mayor de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2532, 15 de junio de 1960, pp. 1, 12.
- “Los laureles de la Plaza de los Mártires”, en *La Voz de Michoacán*, año XIV, núm. 3148, 31 de mayo de 1962, pp. 11, 15.
- “Nuestra plaza de Armas debe ser motivo de orgullo”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 135, 27 de enero de 1951, pp. 1, 8.
- “Nuestra plaza de Armas se remosa”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 141, 27 de marzo 1951, pp. 1, 8.
- “Primera exposición de pintura al aire libre, en la plaza principal, en la *Voz de Michoacán*, año XVII, núm. 3817, 21 de julio de 1964, p 5.
- “Prosiguen los trabajos en la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 157, 30 de junio de 1951, pp. 1-2.
- “Quedó determinado el proyecto de la nueva Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2595, 14 de mayo de 1960, pp. 1, 12.
- “Será arreglada la Plaza de Armas de la ciudad de Morelia”, en *La Voz de Michoacán*, año II, núm. 77, 10 de diciembre de 1949, pp. 1-2.
- “Se le destruye y nadie hace nada por evitarlo”, en la *Voz de Michoacán*, año IX, núm. 1531, 26 de marzo de 1957, pp. 1, 4.
- “Transformaciones que se harán en la Plaza de Armas Moreliana”, en *La Voz de Michoacán*, año XII, núm. 2325, 15 de octubre de 1959, pp. 1, 4.
- “XX exposición artística en la plaza de armas”, en la *Voz de Michoacán*, año XVII, núm. 3920, 15 de noviembre de 1964, p. 1-12.
- “Ya se comenzó a colocar las losas de la Plaza”, en *La Voz de Michoacán*, año IV, núm. 161, 28 de julio de 1951, pp. 1, 8.
- “Ya se firmó el contrato para la Plaza de Armas”, en *La Voz de Michoacán*, año III, núm. 151, 19 de mayo de 1951.

Ana Lucía Prieto Martínez

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::3117:404742999

Fecha de entrega

12 nov 2024, 1:25 p.m. GMT-6

Fecha de descarga

12 nov 2024, 1:37 p.m. GMT-6

Nombre de archivo

Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos X....pdf

Tamaño de archivo

73.1 MB

346 Páginas




75,746 Palabras

406,380 Caracteres

19% Similitud general


El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Fuentes principales

- 19%  Fuentes de Internet
- 11%  Publicaciones
- 0%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

Marcas de integridad

N.º de alerta de integridad para revisión

-  **Texto oculto**
24 caracteres sospechosos en N.º de página
El texto es alterado para mezclarse con el fondo blanco del documento.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión		
Programa educativo	Maestría en Arquitectura y Patrimonio Cultural	
Título del trabajo	Tres momentos en la morfología, vegetación y usos de los jardines históricos de Morelia. Siglos XIX y XX.	
	Nombre	Correo electrónico
Autor/es	Ana Lucía Prieto Martínez	0301086g@umich.mx
Director	Dra. Catherine R. Ettinger Mc Enulty	catherine.ettinger@umich.mx
Codirector	Dra. Amaya Larrucea Garriz	amaya.larrucea@fa.unam.mx
Coordinador del programa	Dra. Ma. del Carmen López Núñez	jef.div.posg.fa@umich.mx

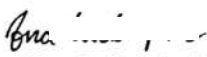
Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	No	---

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (si/no)	Descripción
Traducción al español	No	---
Traducción a otra lengua	No	---
Revisión y corrección de estilo	No	---
Análisis de datos	No	---
Búsqueda y organización de información	No	---
Formateo de las referencias bibliográficas	No	---
Generación de contenido multimedia	No	---
Otro	X	---

Datos del solicitante	
Nombre y firma	 Ana Lucía Prieto Martínez
Lugar y fecha	Morelia, Michoacán a 10 de noviembre del 2024.